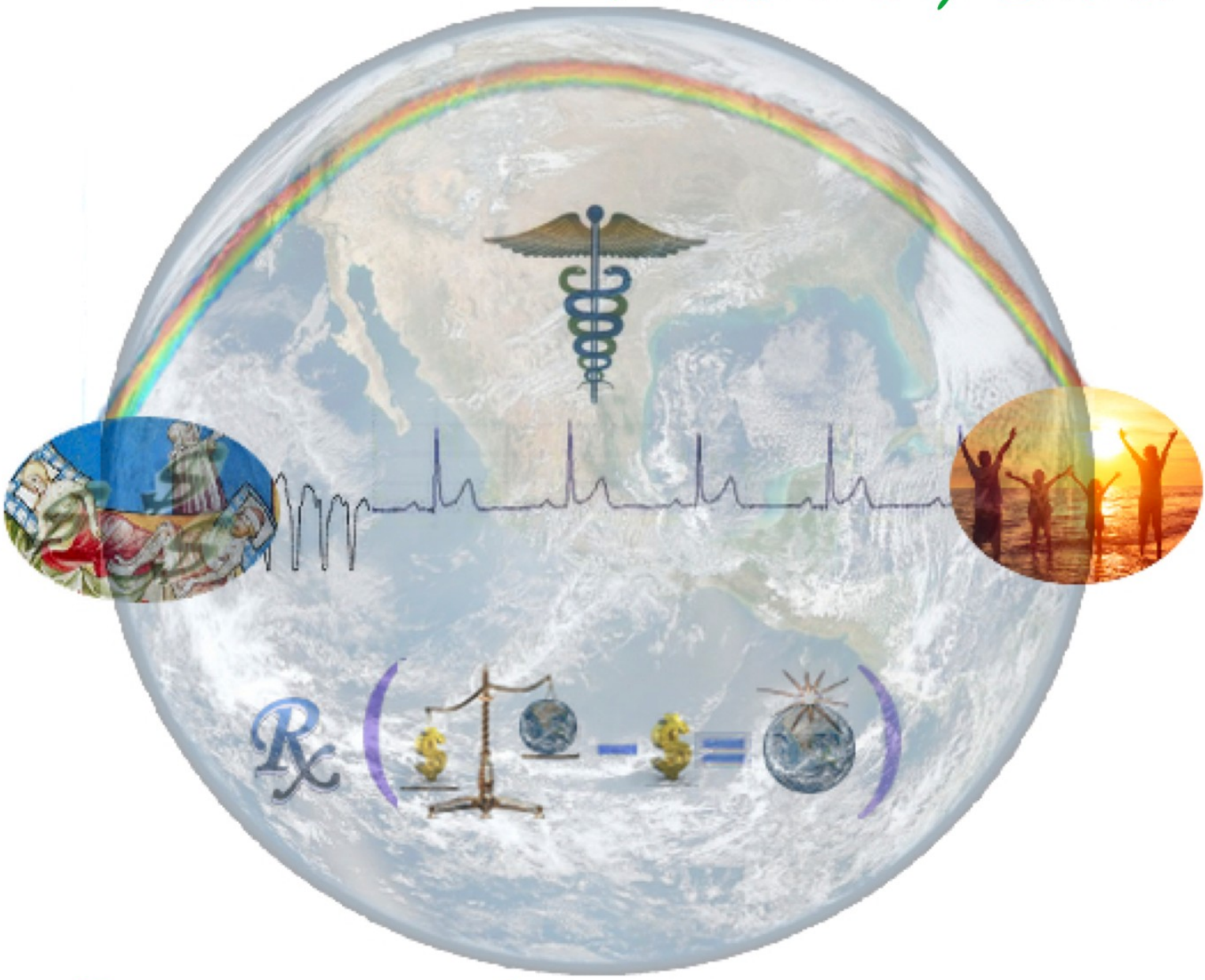
La Cura: de, por y para el Pueblo

(La versión corta)

Por Vittorio Hugo Svoboda



"No te pierdas todos los hermosos colores del arcoíris,
buscando esa olla de oro"

-Proverbio Anónimo

La Cura: de, por y para el pueblo

La versión corta

Vittorio Hugo Svoboda

Índice

1. Acerca de esta edición
2. Capítulo 1: Introducción y capítulo 2 - Se necesita dinero para hacer dinero - Cómo la bolsa de valores favorece fuertemente a los ultrarricos
3. Capítulo 3: ¿Cuál es la verdadera función del dinero o la moneda?
4. Capítulo 4: Desigualdad
5. Capítulo 5: ¿Por qué hay inflación?
6. Capítulo 6: El mayor producto del capitalismo moderno es la escasez
7. Capítulo 7: El esquema piramidal
8. Capítulo 8: Las víctimas del capitalismo: la humanidad, la compasión y el sentido común
9. Capítulo 9: El atractivo y la ilusión del emprendimiento
10. Capítulo 10: Indicadores
11. Capítulo 11: La propiedad
12. Capítulo 12: Producción, distribución, publicidad, transporte y comunidad
13. Capítulo 13: El capitalismo y las relaciones humanas
14. Capítulo 14: Tus derechos terminan en la puerta de tu lugar de trabajo... y donde vives
15. Capítulo 15: Ciencia y desarrollo
16. Capítulo 16: El feudalismo moderno y las mujeres
17. Capítulo 17: La calidad, la integridad y la veracidad de la información de fácil acceso
18. Capítulo 18: El bienestar mental, emocional, físico y espiritual del individuo y de la sociedad bajo el paradigma actual
19. Capítulo 19: La gestión de los recursos, la sostenibilidad a largo plazo y el medio ambiente
20. Capítulo 20: La automatización
21. Capítulo 21: La ley, el orden, el delito y una convivencia que tenga sentido
22. Capítulo 22: La logística y los ritmos de la vida
23. Capítulo 23: La educación
24. Capítulo 24: El feudalismo moderno y la religión
25. Capítulo 25: La psicología de los símbolos de estatus, los códigos de vestimenta y la formalidad: la imposición de la estratificación
26. Capítulo 26: Las industrias parasitarias
27. Capítulo 27: El turismo
28. Capítulo 28: La Transición
29. Capítulo 29: La Transición: principios rectores y criterios
30. Capítulo 30: Precedentes culturales y filosóficos
31. Capítulo 31: La comunidad del nuevo paradigma y el sistema político: un nuevo tipo de relación
32. Capítulo 32: La relación con el mundo que aún no ha hecho la Transición, después de la Transición
33. Capítulo 33: Factores limitantes: reales frente a arbitrarios
34. Capítulo 34: Producción y distribución de bienes y servicios: coreografía y logística
35. Capítulo 35: Crecer y vivir en el nuevo paradigma
36. Capítulo 36: Estrategias y tácticas
37. Capítulo 37: Más sobre estrategia y tácticas
38. Capítulo 38: Más sobre la infraestructura en las comunidades posteriores a la Transición
39. Capítulo 39: ¿Cómo cambiará la vida y qué seguirá igual en el nuevo paradigma?
40. Capítulo 40: Desafíos y escollos en el nuevo paradigma: cómo afrontarlos y qué vigilar en nosotros mismos
41. Capítulo 41: No hay una talla única
42. Capítulo 42: Más reflexiones sobre la Transición al nuevo paradigma
43. Capítulo 43: Más temas para reflexionar
44. Capítulo 44: Temas de investigación y exploración
45. Capítulo 45: ¿Cuáles son los objetivos y los propósitos de esta Transición?
46. Capítulo 46: Pautas para la Declaración que se difundirá en el momento de la Transición

Acerca de esta edición

Edición del 2 de noviembre de 2026. Esta edición en español corresponde a la versión corta corregida que se publica en worldintransition.net, con las correcciones, fuentes y aclaraciones de la revisión de 2026.

El libro se escribió cuando la Transición se imaginaba como un acontecimiento único, rápido y coordinado. Hoy el enfoque es gradual, voluntario y democrático. Los pasajes del plan original que ya no forman parte de ese enfoque se conservan íntegros, en recuadros señalados como «Superado», para que el texto original siga a la vista. La hoja de ruta actual está en worldintransition.net/es/hoja-de-ruta.

Traducción cuidadosa y revisada, aunque no profesional. Las sugerencias de lectores bilingües son bienvenidas.

Capítulo 1: Introducción y capítulo 2 - Se necesita dinero para hacer dinero - Cómo la bolsa de valores favorece fuertemente a los ultrarricos

El diccionario define el capitalismo, el sistema socioeconómico dominante en Estados Unidos y en la mayor parte del mundo, como un sistema socioeconómico y político en el que los recursos son propiedad de partes privadas, que pueden ser individuos o corporaciones, y están controlados por ellas. Estas «partes privadas» que controlan el acceso a los recursos y a los procesos son casi siempre un puñado microscópico de personas ultrarricas y las corporaciones que dirigen. Hay un segmento algo mayor de la población que sirve e impone la voluntad y los intereses de estos ultrarricos y administra en su nombre la tierra, el trabajo y otros recursos. La inmensa mayoría de las personas se ve obligada por la necesidad económica a vivir en viviendas que, en última instancia, pertenecen a este diminuto sector ultrarrico, y a trabajar para él por el salario que los ultrarricos decidan pagar, mientras paga lo que ese mismo sector decida cobrar por literalmente todo. Ya sea que miremos la tierra, los bienes, los servicios o simplemente el acceso a las necesidades básicas, vemos que casi todo está controlado por este sector minúsculo.

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de ese plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Los mismos diccionarios definen el feudalismo como el sistema socioeconómico y político medieval en el que los monarcas y sus familias poseían y controlaban los recursos y los procesos, y repartían grandes porciones de ellos entre vasallos y nobles menores para que los administraran como les pareciera, a cambio de proteger e imponer la voluntad y los intereses de los monarcas, mientras la inmensa mayoría de la población se veía obligada a vivir en las tierras de los nobles y a trabajar para ellos, entregándoles tanto del fruto de su trabajo como los nobles y la Corona quisieran tomar.

Aunque el vocabulario, los títulos, las definiciones legales, los modos de imponer la obediencia y las apariencias son distintos, el capitalismo, si se le deja sin control el tiempo suficiente, reproduce de manera fiable la estructura central del feudalismo: unos pocos controlan los recursos que todos los demás necesitan. Por eso llamamos a los ultrarricos, los multimillonarios que dirigen las megacorporaciones que controlan todos los recursos salvo unas pocas migajas, señores neofeudales.

A generaciones enteras se les ha enseñado que el capitalismo es sinónimo de democracia y libertad, mientras que todos los demás paradigmas socioeconómicos se consideran sinónimos de dictadura, del mismo modo que a generaciones de la Edad Media europea se les enseñó que la dictadura feudal era el único orden divino y natural. Este libro muestra que eso es, en el mejor de los casos, un mito y, en el peor, un engaño deliberado.

Tanto en el feudalismo como en el capitalismo, a la abrumadora mayoría de las personas se la mantiene sin poder y obediente mediante la fuerza bruta si se resiste activamente a obedecer las reglas de conducta fijadas por el paradigma y por los «señores» que ocupan la cima de la estructura de mando. En la vida diaria, en tiempos feudales la obediencia se aseguraba manteniendo a los siervos y campesinos mal alimentados, agotados de trabajo, impregnados de miedo, sin educación, y usando la religión para hacerles creer que alzarse contra la nobleza era ir contra Dios. En el capitalismo, la obediencia se asegura de forma parecida: manteniendo a las personas mal pagadas, agotadas de trabajo, al límite de sus fuerzas y compitiendo por recursos y oportunidades vueltos escasos a propósito, y distraídas con una amplia gama de entretenimientos y bienes de consumo, mientras están impregnadas del mito de que «cualquiera puede triunfar», lo que implica que, si tú no «triunfas», es por algún defecto propio.

La inversión es la manera más fiable de acumular riqueza lo bastante rápido como para superar la inflación en un grado significativo. Existe la creencia de que la inversión es un camino hacia la libertad financiera al alcance de todos. Es un mito, no una realidad. Resulta atractivo, como el mito de que en un casino «cualquiera puede ganar a lo grande». En la práctica, la inversión solo es realmente viable si uno tiene sumas de dinero enormes (pensemos en millones) para invertir, y suficientes ingresos o riqueza como para poder dejarlas invertidas durante décadas sin necesidad de tocarlas. La realidad es que el 1 % más rico de la población de Estados Unidos posee el 50 % de todas las acciones, y el 10 % más rico posee en conjunto el 92 % de todas las acciones. Los percentiles 50 a 89 controlan entre todos apenas el 7.75 % de

todas las acciones de Estados Unidos. El 50 % más pobre posee entre todos solo una cuarta parte del 1 % de las acciones del país (Federal Reserve, Distributional Financial Accounts; Wolff, NBER, 2017). La inflación (alrededor del 3 % anual) supera al crecimiento de los salarios (0.28 % anual); la bolsa supera a ambos (alrededor del 10 % anual) en promedio. Aun así, un rendimiento del 10 % sobre un puñado de acciones no alcanza para mantener a raya la necesidad.

Cuando un agricultor y un ganadero se reúnen para hacer negocios en un entorno precapitalista, se encuentran como socios iguales que negocian un intercambio de igual a igual. En el capitalismo, al empleador siempre se le concede una posición negociadora muy superior a la del empleado o del aspirante a un puesto. No se encuentran como iguales. A menos que el aspirante sea candidato a director ejecutivo, prácticamente tiene que aceptar las condiciones del empleador o no lo contratarán. Quien pone el sueldo sobre la mesa dicta las condiciones. Y cuando una persona busca dónde vivir, sigue siendo la parte en desventaja, porque al casero o al prestamista hipotecario se le concede el derecho de dictar las condiciones, que el solicitante debe aceptar. Como cada espacio habitable es propiedad de otra persona, el solicitante no tiene una elección real. En ambas situaciones vemos que los señores neofeudales, en el papel de director ejecutivo de una corporación y en el de casero o empleador del casero, dictan las condiciones. En una sociedad que valora la propiedad por encima de todo, el empleador suele exigir al empleado que acepte cederle todos los derechos sobre cualquier invento o innovación que pueda producir. La persona que no es rica debe aceptar esas condiciones o quedarse sin sustento, sin comida, sin alojamiento, o incluso sin el derecho a ocupar un espacio.

La Declaración de Independencia proclama nuestros derechos inalienables a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, y la Constitución garantiza muchos más. La «realidad» económica contradice estos derechos y se los niega a cualquiera que no pueda pagar el precio de ejercerlos. El sector microscópico de la población que decide en última instancia cuánto se nos paga decide también cuánto tendremos que pagar. Cualquier sociedad verdaderamente capitalista es esencialmente, en su esquema, idéntica a los «pueblos de empresa» de la época anterior a los sindicatos.

El salario de los empleados ha subido solo alrededor del 12 % desde 1970, mientras que el costo de la vida ha aumentado cerca del 500 % y la remuneración de los directores ejecutivos ha crecido entre un 800 y un 1,200 por ciento. La economía de Estados Unidos se está volviendo cada vez más feudal, a un ritmo cada vez más acelerado. En 2017, el 1 % más rico de los estadounidenses controlaba el 40 % de toda la riqueza del país, mientras que el 50 % más pobre (o más) controlaba entre todos solo el 2 % de la riqueza. Esta estructura de poder económico neofeudal está en conflicto directo y en oposición con cualquier forma de gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y constituye una amenaza directa contra él. Es inherente al paradigma. La regulación lo ha frenado en repetidas ocasiones, pero no lo ha revertido, porque la presión proviene de las propias reglas del juego.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Es clara la necesidad de derrocar la estructura de poder económico e instaurar un paradigma económico que sea funcionalmente compatible con un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, que lo favorezca y que esté en armonía con él. En cualquier país que tenga una estructura de gobierno constitucionalmente democrática, lo mejor es dejar esa estructura en su lugar mientras se fuerza de manera no violenta una Transición que abandone las estructuras de poder económico jerárquicas y piramidales y adopte paradigmas económicos democráticos, entre pares, coherentes con una sociedad libre, democrática y próspera de personas autorrealizadas que trabajan juntas en simbiosis por el bien de cada una y de todas. Este derrocamiento económico y esta democratización de la economía requerirán además un enfoque completamente nuevo sobre cómo forzar de manera no violenta un cambio de paradigma. Que semejante empresa parezca abrumadora y no tenga precedentes a tal escala no niega su necesidad ni su viabilidad. Cambios de paradigma de magnitud similar han tenido éxito muchas veces en la historia reciente y lejana, desde la Revolución estadounidense hasta la salida de los británicos de la India, y mucho más.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Hasta qué punto el gobierno ha quedado subordinado al servicio de los ultrarricos puede verse en los esfuerzos de algunos gobernadores y legisladores por bajar el salario mínimo en estados de Estados Unidos donde el salario mínimo ya está muy por debajo de un salario digno. En 2017, por ejemplo, el poder legislativo de Misuri redujo el nuevo salario mínimo de $10 de San Luis al de $7.70 del estado (News Tribune, 2017). Algunos legisladores incluso han presionado para derogar la ley de salario mínimo de su estado y dejar que las «fuerzas del mercado» determinen los salarios

(Record-Courier, 2015). De hecho, en el momento de escribir esto, alrededor del 44 % de los trabajadores estadounidenses de 18 a 64 años, más de 53 millones de personas, ganaban salarios por hora bajos (Ross y Bateman, Brookings, 2019). Esto se debe a que la estructura y los reforzadores psicológicos inherentes al paradigma capitalista refuerzan con fuerza que las empresas paguen el salario más bajo con el que puedan salirse con la suya, mientras cobran los precios más altos que «el mercado soporte».

A los apologistas del capitalismo les gusta compararlo favorablemente con el comunismo, porque el comunismo se implantó con un control central monolítico de todos los aspectos de la vida, y afirman que el capitalismo concede libertad de elección y una sociedad democrática. Este es otro mito. La única diferencia entre el capitalismo y el comunismo de estilo soviético en ese aspecto es que, en el comunismo, el control central monolítico lo ejercía el gobierno, que en teoría respondía ante el pueblo, mientras que en el capitalismo el control sobre la mayoría de los aspectos de la vida está en gran medida en manos de las megacorporaciones y de los multimillonarios que las controlan, que responden ante los accionistas, no ante el pueblo.

Los recursos se mantienen escasos a propósito, conforme a la «ley de la oferta y la demanda», lo que coloca a la abrumadora mayoría de las personas en la situación de tener que competir unas contra otras por recursos y oportunidades vueltos escasos. Como lo expresa una obra de referencia financiera estándar, en un sistema capitalista la escasez «suele resolverse mediante precios más altos», y un producto escaso es aquel que «solo puede obtenerse a un precio que impide a muchos comprarlo» (Investopedia, 2026). Mantén el dinero escaso y difícil de conseguir, asegúrate de que todos lo necesiten, y te asegurarás de que casi todas las personas estén dispuestas a entrar en una servidumbre por deudas o una esclavitud virtual con tal de conseguirlo. Mantén escasas la vivienda, la comida, la educación, la atención médica, etc., y podrás subir los precios casi sin límite, siempre que el capitalismo sea el único juego posible y todos estén obligados a jugarlo. Es una estrategia muy eficaz para controlar a la mayor parte de una población y mantener a las personas en una servidumbre y una impotencia perpetuas.

Sin embargo, no se trata de gente mala que actúa mal. El problema es que los principios de funcionamiento del paradigma dominante refuerzan con fuerza estas conductas neofeudales, mientras no refuerzan la cooperación ni la reciprocidad sinérgica.

Volviendo al diccionario, una de las definiciones de feudalismo del Merriam-Webster es «cualquiera de diversos sistemas políticos o sociales similares al feudalismo medieval». Según esa definición, el paradigma sociopolítico y económico dominante actual encaja a la perfección. Sin embargo, no estamos condenados a continuar en este paradigma. Solo sigue funcionando como funciona porque todos seguimos viviendo nuestras vidas y actuando según las reglas que dicta.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Si elegimos, prácticamente en masa, funcionar según los parámetros de un paradigma distinto en todos los niveles de un país o de una sociedad, y dejamos de seguir los parámetros fijados por el paradigma feudal, entonces quienes son adictos al paradigma capitalista no podrán detenernos, por mucho que intenten reprimir la Transición. Hay diez mil o más de nosotros por cada uno de ellos. Si simplemente cambiamos la manera en que se juega el juego de la vida, desde la investigación y el desarrollo hasta la producción de bienes y servicios, la distribución de los recursos y el consumo de bienes y servicios, desde la base, los señores neofeudales no tendrán ninguna forma de detenernos.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Capítulo 3: ¿Cuál es la verdadera función del dinero o la moneda?

Las formas, los protocolos y el significado de la producción y la distribución de bienes y servicios dentro de las comunidades humanas y entre ellas han cambiado de manera radical desde los primeros tiempos de nuestra especie.

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de ese plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Las primeras comunidades humanas no necesitaban moneda. Entre todos sus miembros, la comunidad reunía las habilidades necesarias para asegurarse de que todos tuvieran comida, refugio y todas las demás necesidades y comodidades propias de su época. Cada miembro de la comunidad hacía su parte. Se producía o se recolectaba lo suficiente de todo para cubrir las necesidades de todos.

Entre tribus había comercio, sobre todo en forma de trueque, en el que todas las partes se encontraban como participantes iguales en la negociación de un intercambio aceptable para todas. El grado de abuso del proceso, o el margen para él, era extremadamente limitado y mínimo en comparación con lo que hoy es habitual.

La agricultura, el pastoreo y otros avances crearon más especialización en las comunidades. Con el tiempo se desarrolló la moneda en diversas formas, desde deudas registradas y tarjas de cuentas hasta monedas, fichas y conchas marinas, para llevar la cuenta de las obligaciones y facilitar el intercambio y la distribución de bienes y servicios. Al contrario de la conocida historia de los libros de texto, los antropólogos no han encontrado ninguna sociedad en la que el dinero haya surgido del trueque cotidiano entre vecinos; primero vinieron el crédito, los regalos y las obligaciones mutuas, y el trueque aparece sobre todo entre desconocidos (Humphrey, 1985). En ese momento de la historia, la moneda era una manera razonablemente práctica de simplificar la distribución de bienes y servicios.

Con el tiempo, ciertos metales y minerales se convirtieron en medios de intercambio ampliamente aceptados. La gente les atribuyó un aura casi mística de valor, completamente independiente de sus propiedades físicas o estéticas. No nos engañemos: el valor «intrínseco» atribuido al oro, la plata, el platino, los diamantes y similares, por los que se han cometido tanta brutalidad, tanta traición y tantas atrocidades humanas, es tan arbitrario e inventado como las reglas del Monopoly, del póquer o del fútbol.

Sin embargo, en distintos momentos empezaron a establecerse los antecedentes de las conductas capitalistas modernas. Algunas personas se dieron cuenta de que, si controlaban y bloqueaban el acceso a recursos vitales, por lo general mediante la fuerza física, podían arrancar bienes, servicios y obediencia a su voluntad a quienes necesitaban o deseaban esos recursos. Quienes lo hacían eligieron después a otros para que actuaran como sus agentes e impusieran su voluntad a todos. Así surgió el plano embrionario del paradigma feudal. A partir de negar el acceso a recursos vitales, algunos de estos dictadores incipientes se dieron cuenta de que también podían salirse con la suya mediante la amenaza directa: dame lo que exijo o te golpearé, te mataré, o simplemente te lo quitaré y te haré daño en el proceso. Así se establecieron muchas dinastías reales. El aura de respetabilidad, de nobleza y de derecho inherente al poder y al control se fue elaborando y adornando durante generaciones, a lo largo de siglos, hasta que toda la población lo creyó un hecho de la naturaleza. De ese mismo modo, a generaciones de personas en la época moderna se les ha enseñado a creer que los ultrarricos son ultrarricos porque son, por naturaleza, mucho más dignos, trabajadores y merecedores que la abrumadora mayoría de la población, a la que se le enseña a creer que, si vive apenas de sueldo en sueldo, es porque hay algo intrínsecamente inferior, defectuoso o indigno en ella. (Pista: otro mito). La diferencia entre una familia real, un multimillonario, un capo de la mafia y un dictador del «tercer mundo» es tan insignificante como la diferencia entre un terrorista musulmán, un terrorista cristiano, un terrorista hindú y un terrorista anarquista.

En este momento de la historia, la moneda o el dinero ya no funciona como una simple interfaz para facilitar el flujo de bienes y servicios entre individuos y comunidades. Ha pasado a actuar como un instrumento de control en manos de quienes están más arriba en la pirámide socioeconómica, para limitar y restringir el acceso a los bienes y servicios, desde los lujos hasta las necesidades básicas. Su forma ha pasado de metales considerados preciosos a trozos de papel especial y a bits en las bases de datos de las instituciones financieras. Es un medio para asegurar que nosotros, los

siervos y campesinos de hoy, tengamos poca o ninguna otra opción que trabajar para ellos en sus condiciones, para que nos paguen una moneda mantenida cuidadosamente escasa con la que comprar desde lo más básico hasta lo que deseamos, que también se mantiene escaso para asegurar que el costo de la vida sume más de lo que se nos paga. El crédito, ofrecido como «solución», solo profundiza nuestra servidumbre. La moneda ha pasado de ser un instrumento de intercambio entre pares a ser un instrumento de control convertido en arma, usado contra la población por una élite neofeudal de poder económico. Para algunos de los que están en la cima, el motivo de este control es alimentar una compulsión profundamente arraigada, y alentada, de poder, privilegio, opulencia y control sobre los demás, una compulsión que sigue el patrón de una adicción conductual. Como le ocurre a cualquiera atrapado en una adicción, las personas atrapadas en esta pueden quedar dominadas y arrastradas por ella, incluso al costo de cometer actos profundamente dañinos para los demás y para sí mismas. Por desgracia, las sociedades capitalistas han exaltado esta compulsión y han presentado a quienes están atrapados en ella como modelos de éxito, dignos de imitación y admiración, en lugar de reconocerla como lo que es y ayudarlos a liberarse de ella.

Tal como lo vemos hoy, el capitalismo es un esquema piramidal muy eficiente que desvía y redistribuye con gran eficacia porciones cada vez mayores de riqueza, poder y recursos hacia las manos de unos pocos en la cima de la pirámide, quitándoselas al resto de la población. En su estructura básica funciona en gran medida como los esquemas piramidales que la ley prohíbe: la riqueza fluye de manera constante desde los muchos en la base hacia los pocos en la cima, y lo que cambia es sobre todo la terminología.

En ningún ámbito se ve tan claramente la función de la moneda como barrera como en el de la vivienda y la cuestión de cómo las personas encuentran un lugar donde vivir, un espacio que ocupar. En el capitalismo solo hay dos opciones: alquilar o comprar. Alquilar es pagarle a alguien más rico, a menudo una empresa de alquileres o un gran propietario, por el privilegio de vivir en un lugar que le pertenece. Ser propietario de la vivienda es preferible. Sin embargo, la mayoría de las personas que se consideran propietarias todavía deben una hipoteca, y su propiedad es mucho más frágil de lo que creen. En el papel, tienen el título. En la práctica, mientras deban, el prestamista tiene su casa en sus manos. Si dejan de poder pagar, incluso después de haber pagado más que el precio original de la casa (el «capital»), el prestamista puede ejecutar la hipoteca y hacer que se venda, por lo general con un fuerte descuento de venta forzosa. Lo que quede después de pagar la deuda y los gastos del prestamista les pertenece, pero a menudo es poco o nada, y la casa se ha perdido. Como las viviendas tienen precios muy por encima de lo que casi nadie puede pagar al contado, la única manera en que la inmensa mayoría puede comprar una casa es pedir un préstamo. Ya sea que pagues alquiler o hipoteca, el arreglo consiste básicamente en pagar una «cuota de protección», o el rescate de tu propia existencia, cada mes, bajo la amenaza de quedarte sin techo si no pagas. Si decides no comprar ni alquilar, ¿dónde vivirás? Toda la tierra que no es pública pertenece a particulares o a empresas. Aunque esa tierra o esos edificios no estén en uso, es ilegal siquiera entrar en ellos. La mayoría de las tierras públicas también están vedadas. Si intentas vivir en una casa rodante u otra vivienda móvil, la mayoría de las jurisdicciones en un entorno capitalista tienen ordenanzas, reglamentos y leyes que lo hacen imposible o casi imposible, a menos que pagues alquiler en un parque de casas rodantes. En otras palabras, estás literalmente obligado a pagarle a alguien por el privilegio de ocupar un espacio. Sin ese derecho, todos tus derechos son teoría vacía, sin sustancia. La imposición de la obediencia al paradigma capitalista ha llegado a tales extremos que decenas de ciudades de Estados Unidos han restringido o sancionado el compartir comida con personas sin hogar en lugares públicos (National Coalition for the Homeless, 2014), y la policía tiene facultades para confiscar las pertenencias de las personas sin hogar. En una sociedad que proclama que «la posesión es nueve décimas partes de la ley», a una persona sin hogar se la arrestará por vivir en una tierra propiedad de un multimillonario, en nombre de la santidad de la propiedad, pero se la privará de sus propias pertenencias, porque en el capitalismo tus derechos, tus opciones, tu acceso a los recursos y a las oportunidades, el respeto que se te concede y el margen que se te permite cuando algo sale mal están determinados directamente por tu lugar en la pirámide económica. Si estás en la cima, tus derechos se hacen valer y se defienden con vigor. Si estás en la base, tus derechos no existen. Tu derecho a tener una bolsa de dormir, una carpa o un abrigo de invierno no se respeta. Esto no es democracia. Esto no es libertad. Esto es la antítesis de una sociedad libre, democrática, empoderada y próspera.

Incluso si eres dueño de tu casa sin deudas, algunos municipios y asociaciones de propietarios han prohibido o multado los huertos en el jardín delantero, al amparo de las leyes de «zonificación» y de la protección del «valor de las propiedades». Un pueblo de Florida amenazó a una pareja con multas de $50 al día por el suyo, hasta que el estado prohibió esas prohibiciones locales en 2019 (NPR, 2019).

El concepto de «libre empresa» se promociona como un modelo democrático que permite a todos hacer negocios con libertad y autonomía. Pero no es así. En el capitalismo, los ultrarricos y sus corporaciones viven la libre empresa, mientras que el pequeño emprendedor o comerciante vive en un entorno hostil que favorece a la megacorporación a su costa. Si una corporación gigantesca está mal administrada, el gobierno toma el dinero de los contribuyentes para rescatarla, y al director ejecutivo que la administró mal se le despide con todo respeto y con una indemnización multimillonaria. Si un pequeño negocio está mal administrado o atraviesa tiempos difíciles, se le deja quebrar sin ningún rescate. Si el dueño del pequeño negocio administra mal, carga con las consecuencias. Si un empleado administra mal o comete errores, lo despiden sin indemnización y con malas referencias que lo persiguen y se aseguran de que no encuentre fácilmente otro trabajo.

La conciencia psicosocial y la energía que podrían llevar a un esfuerzo concertado de la gente para poner fin a la pirámide capitalista también se disipan por la abundancia de distracciones y entretenimientos disponibles. Mantener a la población agotada de trabajo, sometida a un estrés extremo, y a los distintos grupos culpándose unos a otros de su situación en lugar de percibir el panorama completo, son algunos de los métodos que usan los señores neofeudales para que la pirámide siga funcionando sin que nadie la desafíe. En Estados Unidos, a las personas se las cría desde el nacimiento para creer que tienen libertad y democracia, una creencia cuidadosamente cultivada que las aleja todavía más de alzarse para cambiar el paradigma vigente.

Por abrumador que resulte imaginar suplantar el paradigma socioeconómico dominante a escala nacional o mundial, no es imposible. Las revoluciones estadounidense, china y soviética, la expulsión no violenta de los británicos de la India y el fin del apartheid en Sudáfrica son ejemplos de grandes cambios de paradigma que se produjeron contra lo que en su momento habrían parecido probabilidades abrumadoras. Las tres primeras fueron luchas armadas, y su violencia es precisamente lo que esta Transición rechaza; la expulsión de los británicos de la India muestra lo que puede lograr una resistencia no violenta decidida e inquebrantable. Si de verdad queremos lograr un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y una comunidad próspera de personas empoderadas, en simbiosis y plenamente realizadas, este es un paso crucial y necesario.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Los adictos al poder y a la riqueza, los señores neofeudales en la cima de la pirámide económica, no renunciarán voluntariamente al objeto de su adicción, pero no podemos permitir que eso nos detenga. Debemos desmontar la propia estructura de poder económico y arrancarles el poder de las manos con la misma actitud con la que le quitaríamos las llaves del auto a un amigo o familiar ebrio o incapacitado, y por la misma razón. No se trata de venganza ni de reemplazar a los de arriba por otras personas. Se trata de desactivar toda la estructura de poder y sus mecanismos, y reemplazarla por un paradigma diseñado para reforzar y fomentar conductas que den lugar a una comunidad próspera, feliz y sana de individuos prósperos, felices y sanos.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Capítulo 4: Desigualdad

En una sociedad capitalista, el grado de riqueza que uno tiene, o la falta de ella, es el factor que más determina sus libertades, sus opciones, su calidad de vida, su acceso a los recursos y el trato que recibe en la sociedad. No es inusual que los directores ejecutivos ganen en un día, o incluso en una hora, lo que un empleado de salario mediano de la misma empresa gana en un año. En algunos casos la desigualdad es todavía más dramática. En 2017, la riqueza de Jeff Bezos, director ejecutivo de Amazon, creció en aproximadamente $33 mil millones, unos $1,050 por segundo, mientras que al empleado de salario mediano de Amazon se le pagaron $28,446 en todo el año (Glum, Money, 2018), lo que apenas alcanza para un salario digno. Su riqueza crecía en el equivalente al salario anual de ese empleado aproximadamente cada 27 segundos. La desigualdad actual rivaliza con la de Europa en el apogeo del feudalismo medieval y, según algunas mediciones, la supera. Además, la desigualdad se vuelve cada vez más extrema con el tiempo, y el ritmo de esa aceleración también se acelera. Profesiones que hace unas décadas permitían una alta calidad de vida y cierta libertad frente a la necesidad que acecha a la puerta hoy apenas dan para un nivel de existencia ligeramente por encima de la mera supervivencia (Paquette, Washington Post, 2018). Cada generación tiene ahora menos posibilidades que la anterior de que le vaya mejor que a sus padres: alrededor del 90 % de los estadounidenses nacidos en 1940 llegaron a ganar más que sus padres, pero solo cerca de la mitad de los nacidos en la década de 1980 (Chetty y colaboradores, 2017). Muchos trabajan hoy más horas y más duro a cambio de menos opciones, menos libertad y más estrés.

Las sociedades capitalistas justifican y explican esta desigualdad postulando que la riqueza y el poder de una persona, o su falta, son la medida de su productividad, de su valía y de su aporte a la comunidad. Sin embargo, en la mayoría de los casos el director ejecutivo quizá no aporte nada más que generar más riqueza para inversionistas que ya son ricos más allá de toda medida, sin aportar nada a la comunidad ni siquiera a los procesos que dirige. La mayor parte de la producción real continuaría sin el director ejecutivo y sin los demás directivos y la alta gerencia, ya que la coordinación puede estar a cargo de las personas que hacen el trabajo, como demuestran las cooperativas de trabajadores. En cambio, se detendría por completo sin los operadores de máquinas, el personal de los comedores, los operadores de montacargas, los ingenieros, los camioneros y los demás que realmente producen los bienes y servicios. El mito de la «meritocracia» es, en su tema, idéntico al mito medieval según el cual la realeza estaba en el poder porque Dios la había hecho por naturaleza superior a los campesinos y a los siervos, y que ir contra su poder era ir contra Dios y ganarse un lugar en el infierno.

Otro mito capitalista común es el de que «cualquiera puede triunfar». Igual que el mito de que en un casino «cualquiera puede ganar a lo grande», no es del todo falso. Es cierto que, en teoría, cualquiera podría «triunfar» o ganar a lo grande en un casino. Abundan las anécdotas de quienes pasaron de la pobreza a la riqueza para dramatizar el mito y hacerlo creíble. Pero, igual que en un casino, el paradigma capitalista es marcadamente piramidal. El propio paradigma no puede funcionar si más que un segmento muy pequeño de la población llega de verdad a «triunfar». Creer lo contrario es una ilusión parecida a creer en un motor que pueda funcionar libre de entropía. Aun así, el mito es muy eficaz para mantener a la mayoría de las personas trabajando duro para triunfar, convencidas de que, si trabajan lo suficiente, o dan con la idea de negocio adecuada, o aguantan el tiempo suficiente, ascenderán en la pirámide y se liberarán de lo que en la práctica es una esclavitud asalariada.

Esto es inherente a la estructura misma del paradigma. No puede resolverse retocando el sistema actual desde arriba, del mismo modo que no se puede hacer subir un globo de plomo modificándolo. Las reformas impuestas desde arriba, por bien intencionadas que sean, se erosionan de manera fiable mientras la estructura de fondo permanece. El cambio tiene que construirse desde la base, y solo entonces completarse mediante leyes democráticas: una vez que la alternativa haya demostrado que funciona y se haya arraigado y establecido con firmeza, ya no podrá descartarse sin más, y los gobiernos tendrán que tenerla en cuenta y responder ante ella. El cambio debe venir de las propias personas, cambiando la manera en que se realizan las funciones y actividades cotidianas de la toma de decisiones y de la producción y distribución de bienes y servicios en las fábricas, en las tiendas, en las calles y en nuestras vidas.

Sin embargo, los estudios han encontrado que la mayoría de las personas subestima enormemente lo extrema que es la desigualdad (Norton y Ariely, 2011). Los mitos y la propaganda al servicio de los señores neofeudales gobernantes están logrando mantener obediente a casi toda la gente. La mayoría de las personas vive felizmente ajena a lo catastróficamente lejos que ha llegado la estratificación de sus sociedades y a la rapidez con que se acelera. El rumbo

actual apunta hacia una réplica del feudalismo medieval reforzada por tecnología y mecanismos de propaganda sofisticados, una dictadura distópica que bien podría durar muchísimo tiempo si el paradigma que la impulsa no se desmantela muy pronto.

Capítulo 5: ¿Por qué hay inflación?

Si los precios estuvieran realmente determinados por factores reales y naturales, como el efecto del clima en las cosechas, el agotamiento o el descubrimiento de nuevas fuentes de un recurso, o los efectos de las nuevas tecnologías, esperaríamos ver que los precios suben y bajan en respuesta a esos factores. Sin embargo, lo que vemos en la práctica en las culturas capitalistas es que, aunque los precios puedan subir y bajar con los acontecimientos naturales, con el tiempo suben de manera inexorable, y lo hacen más rápido que los salarios de la inmensa mayoría de las personas.

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de ese plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

¿Qué impulsa este proceso?

Los paradigmas capitalistas crean un entorno en el que es imperativo acumular tanto dinero como sea posible, para los individuos y las familias, y para las empresas. Las sociedades capitalistas también están estructuradas de tal manera que distintos sectores de la población quedan enfrentados entre sí. El conocido refrán de que «lo que uno pierde, otro lo gana» resume esta dinámica. En el paradigma capitalista, empleadores y empleados, propietarios e inquilinos, y otros sectores sobreviven cada uno a expensas del otro.

A los empleadores les va mejor cuando los salarios son bajos, cuando no tienen que pagar seguro médico ni otras prestaciones, cuando los empleados trabajan muchas horas y cuando pueden cobrar por sus bienes y servicios el precio más alto que «el mercado soporte». El salario y las prestaciones de los empleados son un gasto. Un imperativo capitalista es minimizar los gastos y maximizar las ganancias. Esos bienes y servicios suelen ser cosas a las que los empleados necesitan acceder: ropa, zapatos, autos, comida, etc. A los empleados les va mejor cuando los salarios están por encima del costo de la vida, cuando tienen atención médica y otras «prestaciones», y cuando las condiciones de trabajo y las exigencias son razonables. Cuando un extremo de la ecuación gana, lo hace a costa del otro, en un eterno tira y afloja que empuja los precios cada vez más arriba. Los economistas señalan también otros factores, como la oferta monetaria y las perturbaciones en la energía y en las cadenas de suministro; pero investigaciones recientes encuentran que las empresas con poder para fijar precios impulsaron buena parte del aumento de 2021–22 (Weber y Wasner, 2023).

Como al empleador se le asigna un nivel de poder superior al de los empleados, el ciclo empieza, sin duda alguna, con el empleador. El empleador fija las condiciones y los salarios. El empleador fija los precios de sus bienes y servicios. Los fuertes reforzadores de los paradigmas capitalistas lo empujan a exigir mucho a los empleados, mantener bajos los salarios y cobrar por sus productos el precio más alto con el que pueda salirse con la suya. Los empleados descubren entonces que no les alcanza para lo necesario para vivir, mucho menos para comodidades, y sufren un impacto negativo en su salud y su bienestar, lo que los lleva a hacer huelga y a presionar de otras maneras por mejores salarios y condiciones de trabajo más sanas. Los empleadores se resisten y combaten este esfuerzo, a veces hasta llegar a la violencia y, por supuesto, presionando a los legisladores para que sirvan a sus intereses. Cuando los empleados logran avances, los empleadores compensan subiendo los precios para conservar sus márgenes de ganancia. Luego los empleadores culpan públicamente a los costos laborales de la subida de los precios y se presentan como víctimas de empleados malintencionados e irrazonables. Este ciclo continúa mientras el paradigma capitalista siga funcionando. Las empresas que comercian entre sí también contribuyen a la inflación cuando cada una intenta obtener el precio más alto mientras les paga lo menos posible a sus proveedores.

Otro aspecto de esta dinámica es la manipulación de «la ley de la oferta y la demanda». Dicho de manera simple, cuando un productor reduce deliberadamente la producción para crear escasez de sus productos, puede salirse con la suya subiendo los precios. Este tipo de manipulación se ha visto incontables veces y, en los paradigmas capitalistas, a menudo es perfectamente legal cuando la realiza una sola empresa dominante. La industria petrolera, la industria farmacéutica y las empresas tecnológicas y de juguetes que comercializan sus artículos «imprescindibles» en la temporada navideña son expresiones frecuentes de esta dinámica. Con el nivel de publicidad y propaganda altamente sofisticadas que funciona hoy en día, las empresas a menudo crean demanda de productos y servicios mediante manipulaciones psicosociales eficaces dirigidas a poblaciones a las que se ha entrenado desde el nacimiento para

responder a ellas. La «obsolescencia programada», la práctica de fabricar productos intencionalmente para que tengan una vida útil corta, es otro factor más de la inflación, ya que estos productos deliberadamente debilitados se rompen y deben reemplazarse con mucha más frecuencia de lo que ocurriría si se fabricaran con los mejores estándares que permite el estado de la técnica.

La inflación a menudo se disfraza. Con frecuencia los precios se mantienen iguales mientras el tamaño del envase se reduce de forma gradual y constante. En general, la gente no suele darse cuenta. Vender por separado lo que antes venía incluido también hace subir los precios. Las empresas a menudo suben los precios de manera extraoficial y generalizada en varios dólares y luego compiten entre sí por centavos. Técnicamente no se viola ninguna ley antimonopolio, y todas las empresas aumentan sus ganancias y el precio de sus acciones.

La inflación favorece fuertemente a las megacorporaciones y a otros productores enormes. Si un pequeño negocio familiar o un trabajador independiente sube demasiado sus precios, sus clientes se van a otra parte. Una empresa enorme, o unas pocas empresas que producen y controlan la mayor parte o la totalidad de la oferta de algo, pueden subir los precios a voluntad, y los consumidores deben pagar su precio o quedarse sin ello. Cuando los productos o servicios son necesidades, como la comida, la ropa, los medicamentos, etc., los consumidores no tienen ninguna opción. En última instancia, todo el país capitalista funciona como los antiguos «pueblos de empresa» de los Estados Unidos anteriores al movimiento obrero, en los que el empleador obligaba a los empleados a vivir y a comprar en instalaciones de su propiedad, mientras mantenía los salarios que él controlaba por debajo del costo de la vida que también controlaba, y así mantenía a los empleados en una servidumbre perpetua por deudas. A escala nacional puede que superficialmente no lo parezca, pero en realidad es el mismo sector minúsculo de señores neofeudales ultrarricos el que, entre todos, controla las corporaciones que controlan los precios de casi todos los bienes y servicios, y el que también controla los salarios. Lo que vemos es un «pueblo de empresa» de proporciones sin precedentes, disfrazado con un barniz de democracia y libertad.

La atrocidad legal de la «personalidad jurídica de las corporaciones» aísla a los señores neofeudales de tener que responder ante el pueblo por lo que hagan, y además asegura que un empleado o cliente que desafíe o combata las malas prácticas de una megacorporación se enfrente a ella en los tribunales del mismo modo en que los cristianos golpeados y medio muertos de hambre se enfrentaban a luchadores profesionales en los juegos de gladiadores de Roma. Una corporación tiene enormes recursos y un equipo de abogados de primer nivel a sueldo para defender sus intereses, mientras que el empleado o el consumidor, que muy probablemente vive de sueldo en sueldo, tiene que esforzarse para costear un abogado, si es que puede, y cuenta con pocos o ningún recurso a su disposición.

Las huelgas, las manifestaciones, los boicots y la presión sobre los legisladores para limitar la desigualdad y mejorar la situación de los empleados sí tienen efecto, y han conseguido avances reales. Pero por sí solos no bastan para curar lo que equivale a un cáncer con metástasis. A largo plazo, la influencia de las megacorporaciones y de los señores neofeudales ultrarricos que las dirigen termina, de manera fiable, por desbordar y erosionar esos avances, porque los patrones estructurales que produjeron el problema siguen en su lugar y vuelven a imponerse. Lo que hará falta es un reemplazo cuidadosamente planificado del paradigma actual por uno construido sobre el bienestar humano, social y ambiental, y sobre el beneficio mutuo en lugar del bien de unos a costa de otros.

Sin embargo, sería un error trágico definir a los señores neofeudales y a quienes imponen su poder como «los malos» y emprender una «purga» vengativa. Estos jugadores están jugando el juego del capitalismo de la manera en que está diseñado y responden con eficiencia a los reforzadores psicosociales incorporados en el paradigma. Sin darnos cuenta, todos hemos estado jugando el mismo juego y respondiendo a los mismos reforzadores, y así hemos hecho posibles y perpetuado los sistemas disfuncionales que surgen del paradigma. La raíz de esta dinámica destructiva es que el paradigma refuerza con fuerza las conductas destructivas. La psicología conductual básica nos enseña que lo que se refuerza de manera fiable termina predominando. Lo que no se refuerza tiende a extinguirse. Cuando cambiemos los reforzadores del paradigma socioeconómico, las conductas predominantes cambiarán en consecuencia.

Linchar a los jugadores por ser buenos en el juego no resolvería el problema y destruiría cualquier posibilidad de crear una sociedad compasiva, empoderadora y próspera de habitantes realizados que se benefician mutuamente.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

La solución es apagar el juego dejando de jugar según sus reglas, con firmeza pero sin violencia, y jugar en cambio un nuevo «juego» basado en un paradigma en el que todos ganan en lugar de uno en el que uno gana y todos los demás pierden, basado en la simbiosis en lugar de la depredación y la explotación, basado en el bienestar de la comunidad, de sus habitantes y del medio ambiente en lugar de la acumulación y expansión de la riqueza de un pequeño grupo. Los actuales señores neofeudales reaccionarán mal, como lo haría cualquier adicto que pierde el objeto de su adicción, pero debemos resistirlos y contenerlos, no de forma punitiva sino de forma pragmática y compasiva. Se sentirán víctimas. Debemos asegurarnos por completo de no convertirlos realmente en víctimas. Pero no podemos permitirles seguir alimentando su adicción a la riqueza, la opulencia y el poder sobre los demás. Tendremos que tratar a los antiguos señores neofeudales depuestos del mismo modo en que los Aliados trataron a las potencias del Eje derrotadas al final de la Segunda Guerra Mundial, y no como se las trató al final de la Primera Guerra Mundial.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

El castigo es una forma mucho menos eficaz de modificar la conducta que reforzar la alternativa. Las sociedades capitalistas refuerzan, y refuerzan a la fuerza, la necesidad absoluta de dinero para vivir y funcionar. Esas sociedades están divididas en subgrupos con imperativos contrapuestos: empleadores y empleados, propietarios e inquilinos, privilegiados en exceso y excluidos, señores y siervos. Estos sectores se enfrentan en un tira y afloja interminable y creciente en el que cada uno solo gana a expensas del otro. Cuando suben los precios, los empleados necesitan luchar por salarios más altos para no quedarse atrás. Cuando suben los salarios, los empleadores suben los precios de sus bienes y servicios para recuperar la pérdida. Se enfrenta grupo contra grupo, persona contra persona, cuando el dinero y las oportunidades se vuelven escasos a propósito, como ocurre en todos los paradigmas capitalistas.

Sin embargo, este ciclo inflacionario de escalada no es simétrico ni equilibrado. Los empleados deben aceptar los salarios vigentes o quedarse sin trabajo. Los grandes empleadores, en cambio, pueden reemplazar fácilmente a los empleados a partir de una oferta abundante. Si no tienes ingresos, lo que para todos salvo los ultrarricos significa tener un empleo, no tienes manera de vivir ni siquiera de ocupar un espacio. Durante una huelga, una corporación gigantesca puede aguantar la pérdida de ganancias mucho más tiempo del que los huelguistas pueden aguantar sin sueldo. A los huelguistas y a otras personas que presionan por aumentos salariales y otras compensaciones necesarias se los presenta cada vez más en las noticias como vándalos, inconformes y «terroristas económicos», lo que erosiona y socava el apoyo del público.

Incluso ser propietario de la vivienda es en gran parte una ilusión. La mayoría de los «propietarios» están pagando hipotecas, porque los precios de las viviendas son demasiado altos para comprarlas de otro modo. El título está a su nombre, pero mientras deban, el prestamista tiene el verdadero poder sobre la casa. Si el «propietario» deja de poder seguir pagando, el prestamista puede ejecutar la hipoteca y quedarse con la casa, aunque el «propietario» ya haya pagado más que el precio original (el capital) de la vivienda. Pero la ilusión mantiene a millones de personas obedientes a las reglas de conducta capitalistas.

Un abanico asombroso de tácticas da todavía más ventaja a las grandes corporaciones sobre los empleados. Es habitual contratar a tiempo parcial, contratar personal temporal y contratistas en lugar de empleados, subcontratar fuera de la empresa y recortar prestaciones. Las empresas invierten en recompras de acciones, que concentran aún más la riqueza en manos de los señores neofeudales que son los grandes accionistas, en lugar de invertir en los salarios, las prestaciones o las condiciones de trabajo de los empleados. Los aumentos salariales de los empleados se miden en centavos, mientras que las ganancias de los grandes inversionistas se miden en millones de dólares. Los señores neofeudales no son conscientes de estar haciendo nada malo: simplemente practican «buenos negocios» según los reforzadores del mundo en el que funcionan, y esas sociedades los encumbran y los ponen como ejemplos a imitar. No ven su asombroso parecido con los señores feudales clásicos de la época medieval.

Mientras la vivienda está fuera del alcance de la mayoría de las personas, hay una infinidad de entretenimientos, distracciones, productos recreativos y símbolos de aparente prosperidad que sí son asequibles. Los empleados estresados y agotados de trabajo sobrellevan el estrés recurriendo a ellos, lo que disipa la energía emocional, mental, física y social que de otro modo podría cristalizar en la comprensión del patrón más amplio y llevar a una acción concertada y coordinada para desafiar y desmontar la estructura piramidal del poder económico. Programadas desde el

nacimiento para ser empleadas y consumidoras obedientes, las personas hacen horas extra para comprar la ilusión de libertad y prosperidad. Esto cumple la misma función que cumplía la religión en el paradigma feudal medieval. Mantiene a la gente obediente de manera indefinida.

Los señores neofeudales en la cima de la pirámide económica no están libres ni a salvo del daño que causa el paradigma sociopolítico y económico capitalista. No son verdaderamente libres. Muchos de ellos viven esclavizados por una compulsión desbocada de riqueza, opulencia, privilegio y poder sobre los demás, una compulsión con los rasgos de una adicción conductual como la ludopatía. Igual que ocurre con las personas que luchan contra las drogas o el juego, la vida, las decisiones y los actos de quienes están atrapados en ella pueden quedar dictados por la compulsión, y pueden hacer cosas peligrosas y destructivas para satisfacerla, tan ajenos al daño que causan a miles de millones de personas y al medio ambiente en todo el mundo como puede serlo alguien que lucha contra el alcohol respecto de sus efectos sobre su familia y sus amigos. Muchos de ellos reaccionarán mal cuando el objeto de esa compulsión ya no esté a su alcance.

Décadas de esfuerzos por arreglar, retocar, regular o modificar este paradigma han frenado algunos de sus daños, pero no han revertido estas dinámicas ni han logrado que sirva y fortalezca el empoderamiento, la felicidad, el bienestar y la prosperidad de los individuos o de la comunidad. Es hora de retirar el paradigma por inviable y reemplazarlo por uno que funcione.

Capítulo 6: El mayor producto del capitalismo moderno es la escasez

Los Estados Unidos de América se presentan ante el mundo y ante su propia población como un bastión de la libertad, los derechos humanos y las oportunidades. Usamos a Estados Unidos como ejemplo porque es el propagador más agresivo de los paradigmas capitalistas en el mundo y ha replicado su paradigma en muchos países. La Declaración de Independencia proclama nuestros derechos inalienables a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, y la Constitución ha evolucionado hasta garantizar muchos más. Sin embargo, entrelazada con la estructura gubernamental y jurídica establecida por la Constitución hay una estructura de poder socioeconómico que contradice, anula y socava directamente la Constitución y los derechos que garantiza. Mientras el folclore cultural presenta al comunismo soviético como la antítesis arquetípica de una sociedad libre y democrática, lo cierto es que en el capitalismo uno no es libre de vivir fuera del paradigma capitalista, aunque no le esté quitando nada a nadie y no le haga daño a nadie.

Para ejercer los derechos constitucionales, uno necesita un lugar donde vivir, un espacio que ocupar. Sin embargo, casi cada centímetro cuadrado de tierra de Estados Unidos que no es tierra pública (propiedad del gobierno) pertenece a un individuo, a una empresa o a otra entidad económica. La tierra de propiedad privada está vedada para todos salvo para su dueño, a menos que uno le pague dinero al dueño por un permiso temporal y condicionado para estar allí. Aunque el dueño sea un señor neofeudal ultrarrico que nunca la usará o, peor aún, que la dejará inhabitable al extraer de ella recursos con fines de lucro, es ilegal vivir allí. La tierra pública también está vedada. Aunque vivas en una casa rodante que es tuya sin deudas, en la mayoría de los lugares se ha prohibido vivir en ella a menos que pagues alquiler en un parque de casas rodantes o al dueño de algún otro terreno. Lo mismo vale para vivir en un barco, si uno quiere tener acceso a tierra firme. Muchas ciudades le han dado a la policía la facultad de confiscar las carpas, las bolsas de dormir y las demás escasas pertenencias de las personas sin hogar, en una cultura donde «la posesión es nueve décimas partes de la ley». En otras palabras, en teoría uno tiene derechos, empezando por la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, mientras que en la práctica solo tiene los derechos que puede pagar, y su libertad, sus opciones, su calidad de vida y el grado de respeto que reciben sus derechos son directamente proporcionales a su lugar en la pirámide económica. Al parecer, los derechos constitucionales solo se aplican plenamente a los señores neofeudales y a los espíritus incorpóreos que no necesitan ocupar espacio.

A Cuba se la presenta como ejemplo de distopía totalitaria. Sin embargo, la mayoría de los cubanos son dueños de sus viviendas sin deudas, sin hipoteca: una ley de 1960 hizo de un lugar donde vivir un derecho y convirtió a los inquilinos en propietarios (Peters 2014). Hoy las viviendas pueden comprarse y venderse (desde 2011), pero en opinión del autor eso fue un paso atrás bajo la presión de un embargo estadounidense que dura décadas, no una prueba de que el compromiso fracasó. A los cubanos también se les garantiza el acceso a la atención médica. En Estados Unidos no se garantiza ninguna de las dos cosas: más allá de la atención de urgencia, el acceso a ambas depende en gran medida de la capacidad de pago. Eso no quiere decir que Cuba sea un paraíso: sufre sus propios problemas antidemocráticos. Pero es un ejemplo que prueba que el paradigma capitalista impuesto en Estados Unidos y en muchos otros países no es el único modelo viable, a pesar de las ideas comunes y de la propaganda.

Una pregunta lógica es: ¿cómo llegaron la tierra y otros recursos a las manos que hoy los poseen? En pocas palabras, cuando los europeos empezaron a ocupar las Américas, vivían allí entre 20 y 100 millones de personas en muchas naciones y culturas diversas. Los europeos trajeron sin saberlo enfermedades contra las que los pueblos originarios de América no tenían inmunidad, lo que causó muchísimas muertes. Ocurrió sin que lo supieran y sin intención. Lo que sí fue intencional, en cambio, fue la matanza sistemática de esos pueblos mientras se los expulsaba de las tierras en las que vivían. Muchos de ellos no tenían ningún concepto de propiedad de la tierra y habrían convivido con los europeos sin problemas. Enormes manadas de bisontes que podrían haber alimentado a los pueblos nativos y a los europeos fueron masacradas hasta casi la extinción por cazadores comerciales, una destrucción que muchos oficiales del ejército acogieron y alentaron abiertamente como una manera de rendir por hambre a las naciones de las Llanuras y forzarlas a entrar en las reservas (Smits, 1994). En Fort Pitt, en 1763, oficiales británicos les dieron como regalo a unos enviados delaware mantas del hospital de viruela, con la esperanza de propagar la enfermedad (Fenn, 2000). La guerra biológica es mucho más antigua, se remonta a la Antigüedad (Riedel, 2004), pero pocos casos son tan cínicos: la enfermedad ofrecida como regalo. A las naciones nativas no se las trató ni siquiera con el nivel básico de respeto que se concedían entre sí los países europeos en guerra. La intención y la mentalidad eran casi idénticas a las de los nazis en Alemania

cuando se propusieron exterminar a los judíos, a los romaníes y sintis, y a otros grupos considerados inferiores y una plaga de alimañas. No pienses en ellos como «tribus», porque eso perpetúa el estereotipo que los presenta como algo menos que naciones. Eran naciones con sus propias culturas, religiones, leyes, alianzas y códigos de conducta, ricos y complejos. El «problema judío». El «problema indio». La misma solución con métodos apenas distintos. Esto fue sancionado por el Estado al más alto nivel y llevado a cabo de forma sistemática e implacable.

Luego, cuando la sangre de los pueblos masacrados aún no se había secado sobre la tierra, la tierra se repartió y se entregó a colonos, buscadores de oro e incluso a promotores (como los ferrocarriles). Si estabas allí, recibías un pedazo de tierra. Si no, tu única opción desde entonces es alquilarle a un propietario o comprar tierra, que se mantiene tan cara que la abrumadora mayoría de las personas tiene que pedir una hipoteca para comprar una casa, y en ese caso, a efectos prácticos, le están alquilando al prestamista hasta terminar de pagar la hipoteca. La casa será embargada si el deudor deja de poder pagar las cuotas. Con semejante historia y semejante origen, ¿cómo podemos respetar una construcción así como sacrosanta e inmune a todo cuestionamiento? ¿Cómo podemos seguir perpetuándola una vez que conocemos tanto su origen como sus efectos en el presente?

Así, el capitalismo crea escasez y barreras de acceso a la tierra, algo que existía antes de que los seres humanos vivieran en ella, en abundancia suficiente para dar cabida a toda la población. Sin embargo, más de tres cuartas partes de los residentes de Estados Unidos pagan cada mes por tener un lugar donde estar. Más de 770,000 estadounidenses estaban sin hogar en una sola noche de enero de 2024 (HUD, 2024), mientras millones de viviendas están vacías, muchas de ellas segundas residencias o inversiones. La escasez es sobre todo una escasez de viviendas que la gente pueda pagar, donde las necesita; el acceso está bloqueado por el precio. El mayor propietario privado de tierras de Estados Unidos posee más tierra que la superficie de todo el estado de Delaware (Land Report, 2024), mientras que el ochenta por ciento de la población vive en zonas urbanas (U.S. Census Bureau, censo de 2020) que cubren apenas alrededor del tres por ciento del territorio. La propiedad sigue concentrándose sin cesar en cada vez menos manos, y deja a una mayoría cada vez más grande sin ningún lugar que le pertenezca. Este patrón en el capitalismo moderno es, en la práctica, indistinguible del patrón del feudalismo medieval. Desde luego, no es el retrato de una sociedad libre y democrática, de libertades y derechos humanos sin igual, con un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

La tierra es solo uno de los recursos vitales que se mantienen escasos, con barreras monetarias que impiden a la inmensa mayoría de las personas acceder a su propiedad. Se le presta especial atención porque el derecho a ocupar un espacio es esencial para todos los demás derechos y necesidades de la vida. Además es único en el sentido de que, aunque una casa sí requiere construirse, la tierra en sí ya estaba allí y ningún trabajo humano intervino en su existencia. Sin embargo, se mató a personas para que otras personas pudieran controlar el acceso y obligar así a miles de millones de personas a pagarles por estar en la tierra, aunque quienes la controlan no aportaron nada a su existencia.

Sin embargo, el mismo patrón se repite con cada recurso y cada necesidad. El agua está controlada de manera parecida en su mayor parte. Está en los lagos, los glaciares y los ríos haya o no seres humanos presentes. Cuando alguien toma el control de una fuente de agua río arriba, puede negársela a quienes están río abajo a menos que paguen un precio. De nuevo, no se crea ningún valor. Se bloquea el acceso. El recurso queda secuestrado. Por supuesto es más complicado, porque en la época moderna hay que construir infraestructura para distribuir el agua a quienes la necesitan. Sin embargo, donde el agua se privatiza, el precio que se cobra a menudo sube muy por encima de lo necesario para cubrir el costo de la infraestructura. Si la tendencia actual continúa, la contaminación persistente del aire llevará a que alguna corporación purifique el aire para hacerlo respirable y cobre a la gente por el privilegio de respirarlo.

Al capitalismo se le suele llamar «libre empresa», un término con una carga emocional de autonomía y libertad para que las personas procuren su supervivencia; sin embargo, su forma actual es todo lo contrario. Corporaciones gigantescas con más recursos que muchos países dominan la mayoría de los bienes y servicios, y crean un entorno de negocios tóxico para el pequeño negocio y la iniciativa individual. Walmart o Target pueden llegar a un barrio, bajar fácilmente los precios hasta hacer desaparecer a los pequeños negocios competidores y mantener bajos los salarios locales. Los antiguos dueños de pequeños negocios pueden terminar como empleados con dificultades de las grandes cadenas, trabajando por salarios que no alcanzan para vivir. No es más «libre empresa» que el control y el dominio de la Corona británica y de las corporaciones en la época anterior a la Revolución estadounidense. Cuando la tienda familiar quebraba, no había ayuda para ella. Si Walmart o Target, en cambio, estuvieran a punto de quebrar, el gobierno tomaría miles de millones de dólares del dinero de los contribuyentes para rescatarlas, como ha ocurrido bajo gobiernos de los dos principales partidos políticos de Estados Unidos.

Las gigantescas megacorporaciones pueden controlar y dictar en gran medida el rumbo de la investigación y el desarrollo científicos y tecnológicos. Un ejemplo muy conocido es la industria petrolera. Los propios científicos de las compañías petroleras proyectaron con precisión el calentamiento global desde finales de la década de 1970, mientras las compañías sembraban dudas públicamente sobre él (Supran, Rahmstorf y Oreskes, 2023). Estas corporaciones pueden imponer sus intereses a los funcionarios electos de tal manera que se aseguran de que legisladores, autoridades del poder ejecutivo y jueces apoyen su agenda y supriman de hecho el desarrollo de tecnologías alternativas, o al menos de que estas se mantengan en los márgenes del uso de la energía. Lo vemos con toda claridad en el régimen actualmente en el poder, que promueve con entusiasmo los intereses de la industria petrolera por encima de las tecnologías alternativas e incluso de un clima estable para la civilización humana. Aunque estas corporaciones multinacionales puedan escapar de la definición legal de monopolio, colaboran entre ellas para funcionar como un monopolio y fijan prácticamente el precio que quieren. Las compañías farmacéuticas son otro ejemplo muy visible: fijan precios astronómicos incluso para medicamentos que ni siquiera desarrollaron. Lo hacen porque saben que la demanda es alta y que controlan la oferta, y porque no hay consecuencias por hacerlo. En los paradigmas capitalistas, esto no es ilegal. Ese comportamiento se refuerza activamente y con fuerza.

En verdad, el principal producto del capitalismo es la escasez y las barreras de acceso a todo, desde un lugar donde vivir hasta la comida y los medicamentos que salvan vidas.

Capítulo 7: El esquema piramidal

Está claro que el capitalismo va en contra de la felicidad y el bienestar de la comunidad y de las personas que la forman, tanto a escala local como mundial. Está claro que crea una pandemia creciente de sufrimiento humano y que amenaza la continuidad misma de la vida en la Tierra. Entonces, ¿por qué miles de millones de personas siguen participando en mantenerlo en marcha en lugar de actuar para ponerle fin y reemplazarlo por un paradigma en el que todos ganen, que sí sirva a la felicidad y el bienestar de las personas?

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de ese plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Una razón son los mitos culturales, unidos a una propaganda cuidadosamente elaborada que los explota.

En la Europa medieval, así como en el antiguo Egipto, y en Japón hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, a los campesinos y siervos se los mantenía obedientes a la estructura de poder feudal en gran medida mediante el mal uso de la religión. Se los criaba desde el nacimiento para creer que contradecir a los señores feudales era ir contra Dios, de una forma u otra, y ganarse así un lugar horrendo en el infierno.

Las sociedades capitalistas también están plagadas de mitos culturales que los señores neofeudales ultrarricos explotan para garantizar una obediencia generalizada. La religión todavía se usa con ese fin, aunque en menor grado que en la época medieval. Otro mito eficaz para conseguir obediencia al paradigma capitalista es el mito de la meritocracia: la creencia de que quienes han «triunfado» lo han logrado gracias a cualidades admirables y de que, si queremos «triunfar», podemos lograrlo aprendiendo cómo piensan y actúan los ultrarricos e imitándolos. El corolario de esta creencia es que, si tú no estás «triunfando», es por algún fracaso, defecto o falta de mérito de tu parte. Esto mantiene a la gente jugando según las reglas capitalistas con la esperanza de «triunfar» si tan solo se hace digna de ello. También mantiene a la gente dividida y compitiendo entre sí, porque todos saben que las oportunidades de «triunfar» son pocas y escasas, de modo que por cada persona que sí triunfa habrá multitudes que no lo harán. Es inherente a la estructura del paradigma capitalista. Que tú o yo «triunfemos» no cambia la estructura jerárquica piramidal fundamental de esas sociedades, del mismo modo que el hecho de que de vez en cuando un esclavo obtuviera su libertad no habría acabado con la esclavitud antes de la Guerra Civil de Estados Unidos. El capitalismo es, por sus principios de funcionamiento más esenciales, un esquema piramidal indistinguible de los esquemas piramidales ilegales. Mientras la gente crea en los mitos de la meritocracia y de que «cualquiera puede triunfar», seguirá obediente y seguirá sosteniendo activamente la pirámide económica sobre sus hombros. Es un camino de lo más peligroso, en el que participamos voluntariamente en alimentar al sistema parasitario que se alimenta de nuestro tiempo, nuestra energía, nuestra productividad y nuestras vidas.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Nuestra única opción viable es emprender una acción concertada, firme pero no violenta, para poner fin al paradigma capitalista y reemplazarlo por un nuevo paradigma que refuerce y sostenga el bienestar mutuo, el empoderamiento y la felicidad de todos los miembros de la comunidad.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Si no lo hacemos, corremos el riesgo de llegar a ver el surgimiento de una sociedad neofeudal opresiva y dictatorial que podría durar mucho más que su predecesora medieval y quizá provocar el fin de la vida humana por completo.

Capítulo 8: Las víctimas del capitalismo: la humanidad, la compasión y el sentido común

En los paradigmas capitalistas, tus derechos están determinados directamente por tu riqueza o tu falta de ella, lo que en la práctica se impone sobre cualquier garantía o afirmación legal o constitucional en sentido contrario. Ninguna persona sensata pasaría peso de un avión más fuerte a uno más débil antes de cruzar montañas altas, ni de un barco grande que flota alto sobre el agua a un barco pequeño que está a un centímetro de hundirse. Ningún ingeniero competente reforzaría y descargaría el soporte más fuerte de una estructura mientras añade carga a un soporte más débil que no se molestó en reforzar. Ningún electricista conectaría un aparato de 1 amperio a un circuito de 500 amperios mientras enchufa un aparato de 450 amperios a un circuito de 10 amperios. Sin embargo, en los paradigmas capitalistas, a quienes ocupan la posición económica más fuerte en la pirámide se les concede toda consideración, alivio de cargas y ayuda, se les muestra deferencia y se les da el beneficio de la duda, y disfrutan de las condiciones más favorables en cada trato, mientras que a quienes ocupan la posición económica más débil se les dan las peores condiciones en cada trato, se les carga sistemáticamente más allá de lo que pueden soportar y se les castiga con mayor dureza por su situación económica, como si estuviera tipificada como delito.

El activismo social puede llegar a producir avances y mejoras temporales para quienes no son megarricos; pero a largo plazo los señores neofeudales logran revertir, neutralizar o ignorar esos avances. Durante la crisis económica de 2008, que la investigación oficial atribuyó a la toma de riesgos imprudente en Wall Street y a fallas generalizadas de la regulación (Financial Crisis Inquiry Commission, 2011), esas mismas megacorporaciones fueron rescatadas con miles de millones de dólares del dinero de los contribuyentes. Después impusieron «medidas de austeridad» a sus empleados y realizaron despidos masivos, mientras celebraban reuniones de un lujo desmedido en complejos turísticos de alta gama para sus altos ejecutivos y otorgaban bonificaciones exorbitantes a sus directores ejecutivos. Con la ley tributaria de 2017, a los ultrarricos y a sus corporaciones se les otorgaron ganancias inesperadas astronómicas en forma de exenciones fiscales, con el argumento propagandístico cuidadosamente elaborado de que ellos a su vez las harían «gotear» hacia abajo en beneficio de los empleados. Lo que hicieron en realidad, sin embargo, fue despedir a miles de empleados y hacer recompras de acciones que concentraron todavía más riqueza en las manos ya hinchadas de la cima misma de la pirámide económica. Mientras la carga tributaria de los ricos y de sus corporaciones se aligeraba enormemente, la mayoría de los empleados recibió apenas migajas: unos $40 al año para el quinto más pobre, frente a unos $33,000 para el 1 % más rico. Los recortes para la gente común se redactaron para que vencieran después de 2025, mientras que el recorte para las corporaciones era permanente; según la ley tal como se aprobó, cerca de la mitad de todos los contribuyentes habría pagado más en 2027 (Tax Policy Center). La ley complementaria de 2025 dejó el patrón a la vista: con sus recortes a Medicaid y a la asistencia alimentaria, el quinto más pobre de los hogares pierde unos $700 al año, mientras que el quinto más rico gana unos $5,700 (Yale Budget Lab). La mayoría de los empleos que se crearon pagaban salarios que no alcanzaban para vivir. Los pequeños negocios recibieron una deducción, pero nada parecido a la ganancia permanente entregada a las grandes corporaciones. A los dueños de pequeños negocios se les dejó arreglárselas solos, y cuando sus negocios quebraron, quedaron aplastados por las deudas, sin ayuda y sin remedio.

Mientras a los ultrarricos y a sus corporaciones se les concede toda consideración y apoyo cuando tienen problemas financieros, al empleado individual se le carga con comisiones punitivas cada vez mayores, amenazas, maltrato verbal, acoso, costos más altos e intimidación despiadada. A algunos apologistas del capitalismo les gusta afirmar que quienes no son ricos pasan apuros porque eligen vivir por encima de sus posibilidades. Sin embargo, esa conducta es de hecho mucho más frecuente entre los señores neofeudales que entre el empleado común que vive de sueldo en sueldo. Criticar a alguien por «vivir por encima de sus posibilidades» es una burla cruel cuando se dirige a quien tiene que elegir entre mantener la luz encendida, surtir las recetas que necesita y ponerle gasolina al auto para ir a trabajar. Y no olvidemos que todos estamos inundados constantemente por un bombardeo sensorial interminable de publicidad, condicionados desde el nacimiento para comprar, adquirir y consumir.

Cuando sobrevives con salarios que apenas alcanzan, o que alcanzan por muy poco, para vivir, no hace falta mucho para quedar en descubierto. Una subida del alquiler o de la hipoteca, un gasto médico no cubierto o una reparación del auto pueden aplastarte con comisiones de $35 por sobregiro en el banco que se van acumulando, y con cargos de reconexión en la compañía de servicios. Uno nunca está lejos de quedarse sin hogar, por mucho que trabaje, por bien que administre su presupuesto o por austeramente que intente vivir. La práctica de castigar a quienes menos pueden pagar

es ilógica, poco práctica, inhumana e insostenible. Nadie gana. El ciudadano acosado pierde toda calidad de vida, mientras que es poco probable que el banco y los acreedores lleguen a cobrar alguna vez. Añadir más comisiones no hace que una persona en apuros tenga más posibilidades de pagar. Hace que tenga más posibilidades de dejar de intentarlo. Para empeorar las cosas, a veces la cuenta de una persona en apuros queda en negativo no por lo que gastó, sino por las comisiones que el banco impone por mantener un saldo demasiado bajo, por demasiada o muy poca actividad, por cargos de servicio o por incontables otros motivos. Uno puede gastar dentro de sus posibilidades y aun así terminar castigado por su banco con comisiones parasitarias. Uno puede literalmente quedarse sin hogar sin haber gastado nunca un centavo más de lo que ganó. Las compañías de tarjetas de crédito cobran tasas de interés de usurero a las personas en la situación económica más desesperada y conceden las tasas más bajas a quienes están en la posición más fuerte. Esto no es distinto de reforzar los soportes más fuertes de una estructura mientras se sobrecarga a los más débiles, o de pasar carga de un avión potente a uno más débil antes de cruzar montañas altas. Lo único que logra es aplastar la vida de seres humanos por el delito de no ser ricos, en un paradigma diseñado para asegurar que la riqueza pertenezca solo a unos poquísimos.

Hay incontables maneras en que el costo de la vida es en realidad más alto para los más pobres de entre nosotros (Ehrenreich, The Atlantic, 2014; «It Is Expensive to Be Poor», The Economist, 2015). Desde intereses de crédito más altos y menos ayuda disponible, hasta costos más altos de atención médica y de reparación del auto y de la vivienda por no poder pagar la prevención, primas de seguro más altas y peores perspectivas de empleo, la carga siempre es más pesada para quienes menos pueden soportarla. El historial crediticio se usa para decidir si a uno se le ofrecerá o no un alquiler, una hipoteca o incluso un empleo. Esta es la definición clásica de locura: hacer lo mismo una y otra vez esperando resultados diferentes.

Los reforzadores de los paradigmas capitalistas seleccionan con fuerza esta conducta, hasta el punto de que personas que se consideran pragmáticas siguen repitiéndola aunque no beneficie a nadie y perjudique a todos. En el capitalismo, la libertad, las opciones, la calidad de vida, el acceso a prácticamente todo y el respeto que uno recibe están determinados casi exclusivamente por su lugar en la pirámide económica. En ese paradigma, las ganancias se valoran y se anteponen a los seres humanos en todos los aspectos de la vida. Es hostil a un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y a una comunidad libre, empoderada y próspera de personas plenamente realizadas, y completamente incompatible con ellos.

En las sociedades feudales se creía que la realeza tenía poder sobre los campesinos y los siervos porque Dios la había puesto allí y la había hecho más digna y capaz. En el capitalismo se cree que los señores neofeudales, los multimillonarios ultrarricos en la cima de la pirámide económica, están allí porque son por naturaleza más trabajadores, más inteligentes, mejores y más dignos que quienes viven de sueldo en sueldo, a quienes se considera por naturaleza perezosos, menos inteligentes, inferiores, menos dignos y, por lo tanto, merecedores de su lugar en la pirámide. La engañosa lógica circular es idéntica aunque la terminología sea distinta. El resultado es igual de destructivo, insidioso y despótico.

Esta rígida estructura de poder financiero impregna todos los aspectos de cualquier cultura capitalista. En el sistema judicial, cada vez que un típico siervo o campesino neofeudal (un asalariado típico) va a juicio contra una corporación o un señor neofeudal, este último llega armado con abogados de primer nivel que tiene a sueldo para servir solo a los intereses de quien les paga, mientras que el primero, si llega como acusado, llega armado con un defensor público agotado, mal pagado y con una enorme carga de casos. Si el siervo o campesino llega como demandante o solicitante, o como demandado en un juicio civil, entonces, si es que puede pagar un abogado, lo más probable es que su defensor quede muy superado por los abogados de la otra parte. Si la persona en apuros tiene que probar discriminación, acoso o un despido injustificado, es una batalla cuesta arriba, porque la carga de la prueba recae en el demandante. Los empleadores y los caseros pueden hacer que el inquilino o el empleado parezca fácilmente, a ojos del tribunal, una persona frívola, mezquina o mentalmente desequilibrada. A eso se suma que el empleador controla los registros. En un caso, un tribunal federal de apelaciones encontró pruebas directas de que, tras decidir despedir a un trabajador, la empresa «actuó para crear un rastro documental exculpatorio» (*Burton v. Freescale Semiconductor*, 2015), y podemos ver que las probabilidades están drásticamente inclinadas a favor del señor neofeudal o de la corporación. La farsa de la «personalidad jurídica de las corporaciones» empeora aún más las cosas por dos razones. En primer lugar, el tribunal ve tanto al empleado que vive de sueldo en sueldo como a la corporación multinacional como «personas», lo que es como enfrentar a un solo soldado con un fusil y un cargador contra una división blindada y declarar que es una pelea justa. En segundo lugar, las personas dentro de una corporación que son responsables de los agravios causados al

empleado o al consumidor rara vez responden personalmente, con una lógica muy parecida a la de concluir que no se puede acusar a la mano de un asesino de haber apretado el gatillo.

Así, de nuevo, vemos que los paradigmas capitalistas son fundamentalmente dictatoriales y totalmente incompatibles con cualquier tipo de comunidad libre, democrática y empoderada de individuos libres y empoderados. El capitalismo se está extendiendo actualmente, literalmente a punta de pistola, por toda la faz de la Tierra como un tumor maligno mortal. Debemos ir dejándolo atrás de forma gradual si queremos tener alguna esperanza de alcanzar algo que se parezca a un gobierno de un pueblo libre y próspero, por él y para él. Proclamar exitosa a una sociedad o a un país basándose en indicadores financieros sólidos mientras sus miembros se marchitan y mueren en una desesperación sin esperanza es el acto de una sociedad enferma terminal que se está derrumbando.

Capítulo 9: El atractivo y la ilusión del emprendimiento

En los paradigmas capitalistas, la estructura piramidal del poder económico asegura que, con poquísimas excepciones, la única manera de proteger el propio acceso a la vida, la libertad, los recursos, las necesidades, el respeto y la búsqueda de la felicidad frente a la amenaza inminente de perderlo es invertir grandes sumas de dinero. Es casi imposible, aunque no del todo, lograrlo con el salario que se recibe por la propia productividad. Solo unas cuantas personas «triunfan», las justas para mantener vivo el mito de que «cualquiera puede triunfar si trabaja lo suficiente», de que se puede pasar «de la pobreza a la riqueza».

Salvo los señores feudales modernos en la cima de la pirámide, la mayoría de las personas trabaja por salarios que no alcanzan, que apenas alcanzan o que alcanzan por muy poco para vivir. Nuestro derecho mismo a comer o a ocupar un espacio está constantemente en peligro; así que, naturalmente, algunos esperamos «salir adelante» abriendo un negocio, siendo nuestro propio jefe. Por desgracia, según la Oficina de Estadísticas Laborales de EE. UU. (U.S. Bureau of Labor Statistics), solo alrededor del 80 % de los nuevos establecimientos comerciales sobrevive a su primer año, cerca de la mitad sobrevive cinco años y solo alrededor de un tercio sobrevive diez. (Circula ampliamente la afirmación de que el 90 % fracasa, pero los datos oficiales no la respaldan). Para quien ha puesto sus ahorros, o dinero prestado, en el proyecto, esas son probabilidades de alto riesgo; quienes tienen capital de sobra pueden absorber esas pérdidas, mientras que el resto de nosotros no puede. Y muchos de los negocios que sí sobreviven terminan dando resultados apenas mejores que un empleo típico mal pagado.

Para todos los que no pertenecemos a la élite feudal moderna, el costo de abrir un negocio está fuera de alcance, los trámites legales y la burocracia son tortuosos y apenas navegables, y nuestros recursos son muy limitados. Si vives de sueldo en sueldo, la única manera de abrir un negocio es conseguir un préstamo de un banco o de otra entidad situada muy arriba en la pirámide económica. Para eso tienes que convencerlos de que ganarán mucho dinero con su inversión si te respaldan. Es más probable que te lo nieguen a que te lo concedan, solo por tu situación económica.

Además, un pequeño negocio nuevo suele tardar dos o tres años o más en sostenerse por sí mismo, y durante ese tiempo la mayoría de los dueños depende de ahorros, préstamos o crédito. Mientras tanto, el nuevo emprendedor no solo tiene que poder cubrir los costos de puesta en marcha y de funcionamiento del negocio, sino también sobrevivir como persona o como familia. Abrir un negocio es un trabajo de tiempo completo, que en realidad no es compatible con tener además un empleo. Así que, una vez más, solo quienes están muy arriba en la pirámide pueden hacerlo. Para el resto de nosotros es como trepar por un palo enjabonado.

La competencia es feroz. Si compites contra una corporación gigante, esta puede permitirse fácilmente bajar los precios por debajo de los tuyos, obstaculizar tu cadena de suministro, superarte en publicidad y en maniobras, mientras ofrece una mayor variedad de productos o servicios. Jugará sin piedad y sucio, con recursos muy superiores en todos los sentidos. Tu sólida ética de trabajo solo te llevará hasta cierto punto frente a esto. Las megacorporaciones a menudo son dueñas de su cadena de suministro y de sus recursos de distribución. El dueño de un pequeño negocio tiene que pagar precios de mercado por las materias primas y los insumos.

Para la mayoría de los dueños de pequeños negocios, la única diferencia práctica en su vida respecto de los asalariados es que son su propio jefe. Lo que ganan para vivir rara vez es mucho mejor que en un empleo típico. El estrés y el agotamiento son distintos, pero no menores. Tu habilidad, tu experiencia y la calidad de tus bienes o servicios no te llevarán muy lejos a menos que también tengas un agudo talento para los negocios en sí. El mundo está lleno de innovadores muy trabajadores que, como Mozart y como Mary Anderson, la inventora del limpiaparabrisas, terminan en la ruina.

Una alternativa al negocio tradicional con local físico en el mundo de hoy es un negocio virtual en Internet. Los costos de puesta en marcha son mucho menores. Sin embargo, la competencia es aún más feroz. Tu única posibilidad de éxito es encontrar un nicho que no esté ya saturado. Necesitarás muchos conocimientos técnicos, olfato para los negocios, y ser un experto de primer nivel en marketing y publicidad. Aun así necesitarás fondos para pagar una visibilidad destacada en los buscadores web, que no es barata.

Otro modelo de negocio alternativo son las empresas de marketing multinivel y de marketing en red, que venden de todo, desde cosméticos, suplementos y productos para el hogar hasta aspiradoras, seguros y planes de servicios legales.

Prácticamente todo el mundo conoce a alguien que se ha unido a una. Cada vez que te ven, te invitan con entusiasmo a una «reunión de oportunidad» o «reunión de negocios», y te piden, como amigo o familiar, que vayas a apoyarlos en su nuevo proyecto y a ver si quizá tú también podrías mejorar tu situación económica.

Lo primero que tienes que hacer es separar los negocios de este tipo que son «legítimos» de las estafas y los esquemas piramidales ilegales disfrazados de negocios, que son mucho más numerosos.

Estos negocios varían mucho en los bienes y servicios que ofrecen, en la terminología exacta y en los detalles de cómo exactamente se te paga, si es que se te paga y cuándo. En una de esas reuniones te recordarán que el paradigma capitalista dominante es un esquema piramidal con otro nombre que engorda a los ricos a costa de los empleados. Hasta ahí es cierto. Estas empresas multinivel, sin embargo, no proponen cambiar el paradigma. Afirman ofrecerte una manera de tener ingresos ilimitados y ser tu propio jefe. Y te muestran testimonios de personas que literalmente salieron de las deudas y de la pobreza trabajando en el negocio. Puede sonar muy tentador.

Puedes inscribirte como Ejecutivo, Plata, Diamante u otro título igual de impresionante, y abrirte camino hasta Vicepresidente Regional, Platino, Doble Diamante Negro o algo parecido. Suele haber tres o cuatro niveles de entrada, y un mayor «potencial de ganancias» viene con un precio de entrada más alto. Te dirán que esto no es ventas, que en realidad se trata de ayudar a la gente a mejorar su vida. Sin embargo, el «trabajo» consiste en reclutar personas para el negocio y, por supuesto, conseguir que la gente compre los bienes o servicios.

No se te paga por tu tiempo. Es estrictamente por comisión. Ganas dinero cuando inscribes a personas y cuando vendes bienes o servicios, aunque normalmente tienes que vender una cantidad determinada de producto e inscribir a personas según un patrón concreto para que eso se traduzca en ingresos. También se te paga, hasta cierto punto, cuando alguien de tu «red descendente» (las personas que inscribiste, las que ellas inscribieron, etc.) inscribe a alguien o vende por encima del umbral de producto. Las reuniones son sobre todo charlas motivacionales y testimonios.

Muchos de estos negocios también aplican «contracargos». Ocurre cuando alguien que se inscribió debajo de ti, o debajo de alguien que está debajo de ti, deja el negocio o cancela su suscripción, su prima o su pedido recurrente. Si tu empresa multinivel aplica contracargos, la empresa te quitará la comisión. De pronto puedes encontrar mucho menos en tu cuenta bancaria de lo que tenías ayer.

La mayoría de quienes se unen nunca sale ganando. En una encuesta de 2018 a personas que habían vendido para este tipo de empresas, casi la mitad perdió dinero, alrededor de una cuarta parte no ganó ni perdió y solo cerca de una cuarta parte obtuvo ganancias, y más de la mitad de estas ganó menos de $5,000 (AARP Foundation, 2018). El problema es que hay que tener un tipo de personalidad muy específico para ganarse la vida de alguna manera en estos negocios. Sí, algunos de verdad logran la «independencia financiera». Son las personas que viven, duermen, comen y respiran para el negocio con una devoción casi religiosa. Si te apasiona el negocio tanto como a un adepto de una secta le apasiona su credo, si estás dispuesto a arriesgarte a alejar a tus amigos y a tu familia siendo implacablemente insistente y manipulador con tal de «triunfar», si el negocio se convierte en tu principal razón de ser y tienes un talento natural para cerrar ventas, entonces probablemente te irá muy bien en un negocio así y te convertirás en una de esas historias de éxito inspiradoras. De lo contrario, probablemente invertirás mucho tiempo y energía y nunca te acercarás a ganarte la vida con ello, mucho menos a ganarte bien la vida. La mayoría de estos negocios tiene un puñado de personas que «triunfaron a lo grande», las estrellas, y muchísimas personas con dificultades que terminan perdiendo el tiempo. En una encuesta de 2018 de la AARP Foundation a personas que habían vendido para este tipo de empresas, casi la mitad perdió dinero y alrededor de una cuarta parte no ganó ni perdió (AARP Foundation, 2018).

Estos negocios no son realmente alternativas al paradigma capitalista. El paradigma es inherentemente inestable, insostenible y está en contradicción directa con el bienestar, la prosperidad y la plenitud de las personas. Crea condiciones que engendran un ecosistema social tóxico de depredación mutua. Como un globo de plomo, es un diseño inviable: décadas de retoques, ajustes y renovaciones han frenado sus daños sin revertirlos. Si queremos lograr una sociedad verdaderamente libre y democrática, de las personas que la forman, por ellas y para ellas, no tenemos más opción que dejar atrás el paradigma capitalista de una vez por todas y reemplazarlo por uno basado en un modelo simbiótico de las dinámicas socioeconómicas.

Capítulo 10: Indicadores

Se suelen usar diversos indicadores para medir la «salud» de una economía: el producto nacional bruto, el producto interno bruto, el desempeño de las bolsas de valores y de las monedas, y las balanzas comerciales son algunos de ellos. Todos fracasan estrepitosamente a la hora de dar una imagen clara de lo que es vivir en esa economía como empleado asalariado. Según esos criterios, la «economía» a menudo se ve estupenda, en contraste con las penurias y el estrés extremos que vive la mayoría de la gente trabajadora.

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de ese plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

También es difícil comparar distintos períodos. Además de la inflación y de otras variables, lo que se considera ganarse la vida ha variado enormemente con el tiempo. Más allá de las necesidades universales de comida, techo, agua y atención médica, muchas de las necesidades de hoy no existían en 1900, y viceversa. Quizá se obtendría una imagen mejor observando cuántas horas a la semana hacen falta para llegar a fin de mes en distintas épocas y regiones, y para personas de distintos percentiles de ingresos y de riqueza. ¿Cuántas horas hacen falta para un salario digno? Recuerda que un salario digno significa que los ingresos apenas cubren los gastos de vida, suponiendo que no surjan gastos inesperados ni pérdidas de ingresos.

Un análisis cuidadoso de los datos disponibles muestra que, en 2019, entre ¼ y 1/3 de los estadounidenses que trabajan no pueden sobrevivir con la norma aceptada de 40 horas semanales, ni siquiera con el doble. Puedes ver más detalles en la versión completa de este libro. La vivienda basta para demostrarlo: en ningún estado de Estados Unidos un trabajador de tiempo completo con el salario mínimo puede pagar el alquiler de una vivienda modesta de dos dormitorios, y el trabajador promedio con salario mínimo tendría que trabajar unas 113 horas a la semana para lograrlo (NLIHC, 2024). Una semana tiene 168 horas. Hay que estar más o menos en el percentil cincuenta de ingresos y riqueza para poder cubrir gastos con 40 horas semanales.

En ese nivel, podrías quedarte sin hogar o hundirte en deudas muy rápidamente si perdieras tu empleo o tuvieras uno o dos gastos inesperados. Para poder absorber un revés así, habría que estar más o menos entre los percentiles sesenta y cinco y setenta, o más arriba.

Otros costos que se pueden medir en horas son los tiempos de traslado al trabajo, el tiempo dedicado a pagar y reclamar facturas, y el mantenimiento y las reparaciones del auto. Un trayecto de media hora en cada sentido es habitual, y una hora en cada sentido no es raro, sobre todo en las ciudades grandes. Se espera que quien busca empleo absorba ese trayecto. Eso se traduce en otras 10 a 14 horas por semana. Si logras dormir las 8 horas recomendadas la mayoría de las noches, son otras 56 horas semanales necesarias para la supervivencia básica.

Usar las horas de trabajo por persona también evita las ilusiones que crea usar el dinero como medida. Dos familias que ingresan $60,000 al año viven realidades muy distintas si una vive de un solo ingreso por 40 horas semanales mientras la otra vive de 3 ingresos de $20,000 al año por 40 horas semanales cada uno, es decir, 120 horas a la semana.

Otra medida más útil sería la razón entre el salario y el costo de la vida por unidad de tiempo. Esto filtra automáticamente los efectos de la inflación. Digamos que el costo de la vida es Y por semana y que el salario de una persona es X por semana. Cualquiera para quien X/Y = 1 apenas cubre sus gastos, sin nada de sobra. Si tu X/Y < 1, no llegas a fin de mes. Si X/Y > 1, puedes, al menos un poco, ahorrar algo a fin de mes. Si X/Y > 2, puedes ahorrar la mitad de tu salario después de pagar los gastos. Además, esta medida funciona muy bien a lo largo del tiempo.

También es importante evitar usar los promedios como único indicador de la distribución del ingreso. Los promedios se inclinan fácilmente hacia arriba y dan una imagen irrealmente color de rosa de la vida de las personas en una comunidad. Por ejemplo, en un pueblo de 1,001 personas, una de las cuales gana $1 mil millones al año y el resto trabaja para ella ganando $25,000 al año, el ingreso promedio resulta ser de $1,023,976.20. Tomado por sí solo, eso crea una impresión sumamente engañosa de una comunidad próspera de gente rica. En un pueblo así, el ingreso mediano es de $25,000, la moda es de $25,000 y el rango es de $999,975,000. En este contexto, la diferencia entre el promedio y la mediana muestra lo extrema que es la desigualdad en esta comunidad hipotética.

También tenemos que tener en cuenta el efecto de los ingresos por inversiones sobre las opciones, el grado de libertad y la calidad de vida de una persona. Ciertamente están fuera del alcance significativo del cincuenta por ciento inferior de la población, y solo son marginalmente accesibles para quienes están entre los percentiles cincuenta y noventa. Solo quienes están en el percentil noventa o más arriba pueden esperar de manera realista apoyarse en los ingresos por inversiones para cubrir una parte importante de sus gastos.

Como se mencionó antes, hay que tener una suma grande, de al menos seis cifras e idealmente mucho más, que se pueda invertir y dejar intacta durante décadas para que la inversión haga un aporte significativo a los ingresos y a la riqueza. Al menos el ochenta por ciento de la población simplemente no puede lograrlo. Aunque uno pueda ahorrar e invertir algo, cualquier gasto inesperado lo obligaría a liquidar sus inversiones. Ese colchón solo está disponible de manera fiable para quienes están cerca de la cima de la pirámide de riqueza y poder, sobre todo para los señores feudales modernos.

En cuanto a los indicadores para medir la «salud económica» de una sociedad, habría que tener en cuenta además el grado de acceso, o de falta de acceso, a las opciones de inversión. En los cincuenta percentiles inferiores, los ingresos por inversiones son en la práctica cero. De ahí hasta el percentil ochenta, apenas son significativos. Solo en las fracciones de percentil más altas los ingresos por inversiones alcanzan para vivir sin estrés. Cualquier medida significativa de la salud económica de una sociedad debe centrarse en el bienestar de las personas que la forman para tener alguna utilidad real. Cualquier otro tipo de indicador es palabrería económica elitista sin ningún valor.

Al establecer indicadores, siempre es difícil definir qué es «ganarse la vida». Más allá de la comida, el techo, la seguridad, la salud, el agua y algunos otros elementos universales, «ganarse la vida» varía enormemente de una época a otra y de un lugar a otro. Por un lado, está claro que un avión privado no es una necesidad en ninguna parte, nunca. Por otro lado, el acceso a Internet puede ser una necesidad en Tokio, mientras que un pozo que funcione puede ser una necesidad en una pequeña aldea de África. Un tractor es una necesidad para un agricultor. Una lancha es una necesidad para un pescador o una pescadora, pero un lujo para alguien que vive en la ciudad. Eso es más difícil de cuantificar que las horas de su tiempo que una persona tiene que dedicar para «ganarse la vida».

Quizá una buena regla práctica sería definir «ganarse la vida» como el acceso a todo lo que le permite a una persona vivir y desenvolverse en su lugar y su época sin sufrir privación ni opresión. Si los miembros de una sociedad tienen normalmente acceso a todos los recursos necesarios para procurar su vida, su libertad y su felicidad, mientras viven un alto grado de empoderamiento, bienestar y plenitud, entonces la economía está sana. Si no, la sociedad y la economía no están sanas, sean cuales sean las demás mediciones.

Los conceptos clásicos que postulan que, si los ricos y las corporaciones gigantescas se están enriqueciendo, si la cantidad de cosas que se producen y se consumen crece cada vez más rápido y si suben los precios de las acciones, entonces la sociedad está económicamente sana, son falacias absolutas. Esos conceptos carecen de sentido tanto como la idea de que, si la familia real prospera, el reino está en buen estado. De hecho, el paradigma socioeconómico vigente es uno que no puede funcionar a menos que la enorme mayoría de la población esté perpetuamente sin poder y excluida. En la práctica no se diferencia del feudalismo clásico. Es de verdad un esquema piramidal en todos los sentidos de la palabra, aunque en esas sociedades sea legal, que desvía de manera inexorable el control y los recursos de quienes están en la base de la pirámide hacia quienes están en la cima. Si alguna vez queremos construir una sociedad verdaderamente libre, democrática y próspera, debemos descartar todos los indicadores socioeconómicos aceptados actualmente.

El paradigma actual es un paradigma en el que uno gana y todos los demás pierden, una y otra vez. No es posible hacer que sostenga una sociedad libre y democrática. Para lograrlo, debemos esforzarnos por lograr una sociedad en la que todos ganen, en la que haya un fuerte refuerzo para trabajar juntos y fortalecernos unos a otros en simbiosis, en lugar del patrón actual de depredación mutua. El nuevo paradigma tendrá que ser capaz de modificarse a sí mismo y de adaptarse a la experiencia de lo que funciona y lo que no, dentro de sus principios centrales.

Para que un indicador sea útil, debe describir y medir las horas de trabajo necesarias para prosperar, la salud y el bienestar mentales, físicos y comunitarios, y el grado predominante de felicidad, plenitud, libertad, calidad de vida y participación de las personas.

También tendremos que examinar las dinámicas de interacción entre la economía y el gobierno. No puede haber una sociedad libre, democrática y empoderada sin que tanto el gobierno como la economía sean del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Ninguna estructura de poder jerárquica es compatible con este principio.

La Unión Soviética se propuso crear una economía democrática, pero desarrolló un gobierno que reprimía la voluntad del pueblo y se estratificó en un sistema de castas formado por miembros del Partido, celebridades y el resto de la gente, en una aproximación muy cercana al feudalismo. En Estados Unidos, la base constitucional del gobierno se plantea como del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; pero la estructura de poder socioeconómico reproduce casi a la perfección las estructuras feudales y engendra una estructura de poder que enriquece y empodera de manera constante a una élite feudal moderna microscópica, a costa de la vida, la libertad, la búsqueda de la felicidad, el bienestar, el respeto, la calidad de vida y la existencia misma del resto de nosotros, los siervos y campesinos de hoy. Ambos fracasaron en alcanzar sus objetivos declarados de una sociedad empoderada, igualitaria y democrática.

En cuanto a los indicadores, también debemos observar mediciones psicosociales de la felicidad, el bienestar y el empoderamiento de las propias personas, junto con la manera en que los funcionarios electos y designados califican su propio desempeño. Con la creación de un foro y una base de datos en línea centrales y accesibles para todos, el contacto con la gente y la capacidad de respuesta serán en tiempo real y se actualizarán constantemente. Esto funcionará de manera parecida a las redes sociales, pero estará orientado a los procesos y al funcionamiento de la comunidad y del gobierno. Los indicadores psicológicos existentes pueden adaptarse para medir la experiencia de las personas al vivir en su comunidad y en su sociedad. Este foro en línea sostendrá un debate público animado en el que todos podrán, por igual, aportar, expresarse, discutir y analizar lo que funciona, lo que no, y las ideas y propuestas innovadoras. En ausencia de estructuras de poder jerárquicas, habrá poco o ningún riesgo de represalias contra nadie por expresar sus pensamientos, sentimientos y propuestas. Este foro en línea será un canal para el intercambio libre y animado de información, ideas, propuestas y soluciones creativas. También servirá, por ejemplo, para que quienes cultivan papas vean directamente cuántas papas necesitan cultivar para cubrir las necesidades reales; los fabricantes de autos podrán seguir cuántos autos y repuestos se necesitan realmente y qué características les funcionan a las personas y cuáles no. Puede ser un vehículo para la logística, el debate público, el autoexamen y la mejora continua de la comunidad y de la sociedad. También puede llegar a ser un medio de interacción entre los funcionarios electos y sus electores. Con el desarrollo de un foro así, el impacto de una pandemia o de una tormenta de nieve será menos paralizante.

En el paradigma actual, el grado de riqueza o la posición de una persona a menudo se ven como la medida de su «valía», de su mérito, de su productividad, de su aporte y de su aptitud moral. Esos criterios no valen absolutamente nada. Es fácil demostrar que la ilusión o el mito de la «meritocracia» es falso. Una empresa, o cualquier estructura social, se sostiene gracias al esfuerzo conjunto de todas las personas que la forman. En las grandes corporaciones típicas, el director ejecutivo gana en un día o menos lo que gana en un año un empleado con el salario mediano. En una corporación (Weight Watchers, en 2017), el director ejecutivo ganaba en unos veinte minutos lo que el empleado con el salario mediano ganaba en un año. ¿Quién puede determinar qué aporte es mayor: el del ingeniero o diseñador, el del trabajador de la línea de montaje, el del camionero, el de quien barre el piso, el de la secretaria o el del trabajador del comedor? ¿Clasificarías los órganos de tu cuerpo en dignos e indignos? ¿Sobrealimentarías tu corazón o tu cerebro a costa de privar de nutrientes a tu pierna? Algo que está claro es que el aporte del director ejecutivo a la empresa no es cientos ni miles de veces mayor que el de cualquier empleado. De hecho, la principal preocupación del director ejecutivo es seguir aumentando las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado, y tener contentos a los inversionistas más ricos. A menudo los directores ejecutivos no aportan literalmente nada más que consolidar la riqueza y el poder de otros señores feudales modernos.

La noción de meritocracia es un mito y una treta propagandística para mantener a la gente motivada a seguir jugando el juego tal como está. Hay justo las suficientes historias de quienes pasaron de la pobreza a la riqueza para que parezca posible que, si trabajas lo bastante duro y durante el tiempo suficiente, tú también puedas «triunfar», igual que en cualquier casino las fotos de los grandes ganadores en las paredes pueden hacerte sentir que, si ellos pueden ganar, tú también puedes si juegas el tiempo suficiente. Ambas ilusiones tienen el mismo efecto. Ninguna de las dos es, en sentido estricto, una mentira absoluta; pero ambas son desastrosamente engañosas. Llevan a que a los señores feudales modernos se los presente como modelos de enorme valía a los que hay que admirar e imitar, mientras que a quienes luchan y caen se los desprecia como si fueran de algún modo perezosos, moralmente deficientes, estúpidos o de algún modo inferiores, y se los trata en consecuencia. Las personas de la base a menudo se ven a sí mismas a través de esa misma lente. Su cultura las condicionó para hacerlo.

De hecho, en Estados Unidos, los ingresos de los empleados están casi completamente desvinculados de su productividad (OECD Economic Outlook, 2018). En 2018 la economía estadounidense produjo bienes y servicios por un valor de unos $132,000 por cada persona empleada, mientras que al empleado típico de tiempo completo se le pagaban unos $46,800. Todos los empleados juntos, prestaciones incluidas, recibieron solo cerca de la mitad de todo lo producido; buena parte del resto fue a parar a los empleadores y a los ultrarricos que los controlan. De 1979 a 2019, la productividad creció alrededor de un 60 %, mientras que el salario de los trabajadores típicos creció solo alrededor de un 16 %. Los precios de las acciones han crecido en promedio un 10 % anual, lo que beneficia casi exclusivamente a los señores feudales en la cima de la pirámide, cuyo 10 % superior controla cerca del 88 % de todas las acciones. Si este mecanismo sigue funcionando al ritmo actual, un salario digno se convertirá en un privilegio de unos pocos, y el resto de nosotros quedará atado a su empleo de manera muy parecida a como los siervos estaban atados a la tierra. Si se toma en cuenta la inflación, el panorama se ve con claridad. De 1989 a 2026, el uno por ciento más rico aumentó su riqueza en la asombrosa cifra de cuarenta y ocho billones de dólares descontada la inflación, mientras que el cincuenta por ciento más pobre, cincuenta veces más hogares, ganó entre todos apenas unos dos billones y medio: aproximadamente $36 millones por cada hogar de la cima y unos $36,000 por cada hogar de la mitad inferior. Además de la falacia absoluta de evaluar la valía de una persona en términos económicos, estos hechos demuestran que la «meritocracia» es, en el mejor de los casos, un mito y, en el peor, un medio sutil pero eficaz de moldear la conducta de las poblaciones. Si el juego no se cambia por completo, desde sus cimientos, muy pronto, nosotros o nuestros hijos nos encontraremos viviendo en condiciones en las que el agotamiento crónico, la desnutrición, la lucha por sobrevivir y el estrés nos pondrán en riesgo de no poder emprender ninguna acción. Este cambio de paradigma debe llegar, y pronto, si queremos tanto sobrevivir como alcanzar algún día una sociedad libre, democrática y empoderada. La alternativa es una Edad Oscura que podría durar cientos o miles de años.

Así como en el feudalismo a los señores se les permitía tomar la porción que quisieran del producto del trabajo de un siervo, de un campesino o de un artesano, lo mismo vemos en el entorno laboral moderno. Los contratos de trabajo suelen incluir cláusulas que establecen que cualquier invento o innovación del empleado es propiedad de la empresa. Algunos llegan al extremo de incluir cosas concebidas o producidas en casa, sin relación con el trabajo. Así que, si ganas veinte mil dólares al año y se te ocurre algo que le ahorra o le hace ganar a la empresa millones de dólares al año, lo más probable es que recibas un apretón de manos (si tu jefe no se atribuye el mérito de tu innovación) y sigas ganando solo veinte mil dólares al año. Tu trabajo duro y tu aporte solo muy rara vez se traducirán en un salario lo bastante mayor como para asegurar tu acceso a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, o siquiera tu derecho a ocupar un espacio. Si escribes y grabas una canción exitosa en tu tiempo libre, algunos contratos de trabajo incluso le dan a tu empleador los derechos sobre esa canción. No es distinto del feudalismo.

Como era de esperar, los mitos de cada paradigma disfuncional se parecen. En las sociedades medievales, el mito era que Dios había puesto a la realeza por encima del resto de nosotros, y que ir contra ella era ganarse un lugar en el infierno. Y se daba por hecho que, sin los señores que los gobernaran, los siervos y campesinos caerían en el caos. En la época de la esclavitud en Estados Unidos, el mito era que los africanos de piel oscura eran por naturaleza inferiores a sus amos euroamericanos y que la esclavitud era su condición natural y apropiada, e incluso se llegaba a decir que los amos de esclavos «civilizaban» a los esclavos y los hacían «mejores». En las sociedades feudales modernas, como Estados Unidos, el mito es que los señores feudales modernos están donde están por su superioridad fundamental, y que la inmensa mayoría que lucha por llegar a fin de mes está en esa posición por alguna inferioridad o falta de mérito inherente.

Quienes están en la cima de la pirámide pueden causar un daño enorme a los empleados, al público, a los clientes y al mundo sin mayores consecuencias. Un director ejecutivo farmacéutico subió el precio de un medicamento que salva vidas de $13.50 por pastilla a $750 por pastilla después de maniobrar para hacerse con los derechos del fármaco, en cuyo desarrollo ni él ni su empresa tuvieron ninguna participación. Lo hizo porque, según las reglas del paradigma actual, se le permite hacerlo. Sin embargo, si un empleado sacara a escondidas algunas dosis para salvar la vida de un veterano sin hogar que las necesitara desesperadamente, a ese empleado lo despedirían, probablemente lo acusarían penalmente y lo demandarían por la vía civil, y su vida quedaría arruinada. Tampoco es raro ver a personas en cargos de alta dirección que no tienen literalmente ninguna comprensión de los procesos ni de las personas sobre los que tienen poder, ni ninguna disposición a aprender. La estructura de mando jerárquica asegura que se abuse del poder sin consecuencias, mientras que la innovación y la iniciativa que surgen desde abajo en la pirámide se sofocan y se reprimen. La disfuncionalidad de un mal líder se propaga hacia abajo por la cadena de mando y se impone a todos los

que están por debajo. A quien alce la voz o se oponga se le sancionará o despedirá sin ningún recurso, y cargará con una mala referencia en su historial que acabará con su búsqueda de empleo.

Algunos creen y sostienen que estamos mejor en el paradigma actual de lo que estaríamos de otro modo, y afirman que se nos compensa de maneras que van más allá del salario. Técnicamente esto es cierto hasta cierto punto, pero es tan mito como la «meritocracia».

Las «prestaciones», como la cobertura médica, ayudan, pero solo porque la atención médica es tan extremadamente cara que nadie, salvo los señores feudales modernos y quienes imponen su poder y los protegen, puede aspirar a pagar el tratamiento de cualquier procedimiento médico serio. Incluso las consultas de rutina, como un chequeo anual, cuestan lo suficiente como para obligarnos a elegir qué facturas pagar y cuáles aplazar ese mes. La cobertura médica de los empleados sí atenúa esa situación; pero la «aportación» del empleado se lleva un gran mordisco del sueldo. Esa parte se multiplicó por más de tres entre 1999 y 2019, de unos $1,740 a unos $6,015 al año para la cobertura familiar (KFF, 1999; KFF, 2019), y los deducibles también han subido mucho. Lo que se ha reducido es lo que se cubre y en qué medida. Cada compañía de seguros emplea a personas cuyo trabajo es encontrar y aprovechar cualquier vía legalmente defendible para rechazar las reclamaciones, y a veces llegan a rechazarlas de entrada y dejan que el asegurado impugne el rechazo, en un momento en que el asegurado o su ser querido ya está enfermo o herido y bajo un estrés extremo. La situación es tan extrema que se ve a ajustadores de seguros con poco o ningún conocimiento médico dictando a los profesionales de la salud qué diagnósticos y tratamientos realizar o no, dónde y cómo. En 2023, ProPublica informó que los directores médicos de Cigna habían rechazado más de 300,000 reclamaciones en dos meses sin abrir los expedientes de los pacientes, dedicando en promedio 1.2 segundos a cada una; Cigna rechaza esa descripción (ProPublica, 2023). Una compañía de seguros es un negocio. Su prioridad son las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado. Reforzadores fuertes garantizan que la salud y el bienestar de las personas aseguradas sean una prioridad secundaria o terciaria que casi siempre queda por debajo de las prioridades del negocio.

El derecho a la atención médica y al acceso a un estilo de vida sano forma parte esencial del derecho a la vida, y más aún de la libertad y la búsqueda de la felicidad.

La industria de los seguros, en todas sus formas, es una industria parasitaria que en realidad encarece la atención médica y la vuelve menos accesible. No crea ningún valor real, como un auto o un procedimiento quirúrgico. Cubre una necesidad fabricada cuya existencia es completamente arbitraria y absolutamente innecesaria.

Imagina que vives en un pueblo donde las pandillas extorsionan a todo el mundo cobrando cuotas de protección. Imagina que tu empleador cubrirá tres cuartas partes de tus pagos de protección si te inscribes y le dejas descontar el tres por ciento de tu sueldo. Esa no es una solución razonable. La solución razonable es acabar con las operaciones de las pandillas.

De manera parecida, cuando el paradigma socioeconómico actual se retire de forma gradual, se desmantele y se reemplace por uno basado en un modelo orgánico de simbiosis entre pares, por consenso o democrática, no habrá dicotomía entre empleador y empleado, casero e inquilino, prestamista y deudor, señor y campesino; no hará falta moneda de ningún tipo, y nadie tendrá barreras para acceder a los recursos. La atención médica la darán los profesionales de la salud basándose solo en consideraciones médicas, por el bien del paciente. Las únicas limitaciones serán la habilidad del profesional y el estado de la técnica en cada momento.

Ningún indicador puede ocultar que el paradigma socioeconómico predominante siempre generará, inevitablemente, una desigualdad creciente en el acceso a los recursos, en la calidad de vida, en el grado de libertad y de respeto que se le concede a cada uno, en el poder sobre la propia vida y en el acceso a interactuar con quienes están en el gobierno. En la práctica es indistinguible del feudalismo medieval, salvo que el feudalismo medieval era relativamente estable, mientras que el feudalismo económico moderno está aumentando la desigualdad de manera geométrica. Es un esquema piramidal, simple y llanamente, no distinto de sus variedades ilegales.

Es muy cierto que el dinero no puede comprar la felicidad. Esa tenemos que crearla nosotros mismos. Sin embargo, en el entorno socioeconómico dominante, la falta de dinero puede dejar a una persona sin acceso a todos los recursos, incluido un lugar donde ocupar un espacio. Estar sin poder, excluido, trabajar de manera crónica hasta el agotamiento o no poder encontrar trabajo, y ser menospreciado con frecuencia es, sin lugar a dudas, un obstáculo totalmente

injustificable para los derechos más básicos de una persona, y sin lugar a dudas compromete de manera grave la salud física, mental y emocional.

Un segmento microscópico de la población controla una parte cada vez mayor de todos los recursos, incluida la tierra. Ese mismo segmento marca la pauta del costo de la vida predominante y se asegura de que, para la mayoría de nosotros, sea más alto que los salarios predominantes.

Ten en cuenta que la mayor parte de la propiedad de la tierra en Estados Unidos, por ejemplo, tiene su origen en la matanza y la destrucción sistemáticas y masivas de los millones de personas y las decenas de naciones que estaban aquí antes de que llegaran los europeos.

No hay ninguna justificación concebible para que una persona, una organización o un grupo posea o controle recursos que no usa directamente y bloquee el acceso de otros a esos recursos.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

En el nuevo paradigma, esto terminará. Será legalmente imposible poseer o controlar cualquier recurso que uno no esté usando directamente, o bloquear o limitar el acceso de otra persona. Así, el inquilino del feudalismo moderno actual será el propietario legal de su vivienda, y el antiguo casero será el propietario de la suya. Lo mismo se aplicará a los grupos o empresas. La tierra y otros recursos que hoy «poseen» personas ricas y corporaciones como forma de «evadir impuestos» o como inversión quedarán abiertos al uso de cualquiera que desee o necesite usarlos. Seguiremos necesitando normas de zonificación para garantizar la seguridad y la preservación del medio ambiente. Tendremos que aprender a establecer límites razonables y respetuosos, y algo flexibles, sobre cuánto de cualquier recurso puede reclamar una persona, una familia, una empresa u otro grupo, para evitar abusos. Tendremos que desarrollar mecanismos legales para establecer y transferir la propiedad, así como para resolver disputas de la manera más equitativa posible. Todas las viviendas desocupadas, de las que hay muy por encima de diez millones en Estados Unidos, estarán disponibles de inmediato para ser habitadas. Tendrán que surgir procesos legales que aseguren que esto se haga de manera justa, ordenada, compasiva y razonable. Recursos como los puertos deportivos y los clubes campestres, que hoy son los lugares de reunión de la élite feudal moderna, estarán abiertos a todas las personas. Cualquier señor feudal que intente destruir esas instalaciones para impedir que la «chusma» las use será culpable de un delito, al igual que cualquiera que intente dañarlas para «vengarse» de los antiguos señores feudales.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Como precedente, podemos remontarnos al concepto de los «bienes comunes», anterior a la llegada del feudalismo en Europa. En muchos pueblos, los molinos de harina y los aserraderos, las fuentes de agua, gran parte de la tierra y otros recursos pertenecían a la propia gente. Hoy, en Estados Unidos, vemos que algunas ciudades plantan «bosques comestibles», grandes extensiones de terreno cuidadas con una gran variedad de plantas comestibles mediante métodos de permacultura y al alcance de todos. Hay muchos otros ejemplos similares. Tendremos que llevar esto a un nivel completamente nuevo y aplicar los mismos principios a todos los aspectos de la vida pública.

Sin el derecho a ocupar un espacio, a comer, respirar, beber, trabajar y mantenerse sano, los derechos a la vida, la libertad, la búsqueda de la felicidad, la libertad religiosa, la libertad de expresión y los demás se convierten en una broma cruel y burlona, una promesa hecha de mala fe y sin ninguna intención de cumplirla.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Para pasar de aquí al nuevo paradigma, tendremos que hacer una transición rápida. Acordaremos una fecha. Tendremos que actuar de manera decidida, firme, no violenta, compasiva y respetuosa con todos, incluidos quienes se nos opongan. En la madrugada de esa fecha, se bloqueará físicamente el acceso a todos los bancos, instituciones financieras, bolsas de valores e instalaciones similares, se les cortará la electricidad y se interferirán sus comunicaciones. Las personas que estén dentro en ese momento serán acompañadas afuera de manera segura y respetuosa, y se les informará de la transición al nuevo paradigma. Todas las personas dejarán de cobrarse y de pagarse unas a otras por bienes o servicios. Se ignorarán las jerarquías de mando corporativas, ya que las

operaciones pasarán abruptamente a ser dirigidas entre pares, por consenso. A los miembros recién depuestos de las antiguas estructuras de mando se los ignorará y se les informará de la transición. Los trataremos con respeto y compasión, pero no los obedeceremos. Los invitaremos a sumarse a las operaciones compartidas como pares entre pares y no les guardaremos rencor por el pasado. Si intentan usar la fuerza para reafirmar su dominio, nos defenderemos con el menor daño posible y luego prestaremos ayuda a cualquier herido.

Algunos antiguos señores modernos se sentirán víctimas por verse privados de sus antiguas posiciones de poder, de sus privilegios y de su opulencia. Nos esforzaremos por asegurarles que nadie va a atacarlos ni a sacarlos a rastras de sus casas, que no les faltará nada y que se los respetará como iguales, junto a los demás y no por encima de ellos.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Las dinámicas de depredación mutua y de enfrentamiento del paradigma socioeconómico actual son destructivas para todos y para el mundo mismo al que llamamos hogar. Entre empleadores y empleados, propietarios e inquilinos, señores y campesinos, abundan los abusos. Uno solo gana a expensas de otro. Hay abusos entre todos estos grupos enfrentados entre sí. Es un paradigma destinado a embrutecer a todos los que lo habitan y viven su vida según sus reglas y principios.

En el nuevo paradigma veremos subir de manera constante los indicadores de felicidad humana, bienestar, productividad, salud, creatividad y satisfacción con la vida. Veremos bajar de manera constante los indicadores de delincuencia, suicidio, desperdicio, injusticia y violencia. El nuevo paradigma empoderador facilitará y precipitará el surgimiento de un nuevo Renacimiento que podría rivalizar con el Renacimiento europeo en intensidad y duración, o incluso superarlo.

Capítulo 11: La propiedad

El concepto de propiedad, por obvio que parezca, es una construcción arbitraria que cumple diversos propósitos. En la cultura dominante en el mundo actual, casi nadie lo cuestiona. Es uno de los pilares centrales de la estructura feudal de poder y riqueza socioeconómicos.

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de ese plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Lo más probable es que el concepto de propiedad haya surgido de la territorialidad instintiva de nuestro pasado remoto. Los miembros y los grupos de la mayoría de las especies establecen territorios, que dan a cada grupo o individuo acceso a aproximadamente la comida, el agua y los demás recursos suficientes para sobrevivir. Los territorios a menudo crecen cuando los recursos escasean y se reducen cuando los recursos abundan.

En los seres humanos, tanto el individuo como los grupos que formamos necesitan un «territorio», para el bien mayor y para el menor. En sus expresiones constructivas, la propiedad, cuando los miembros de una comunidad la acuerdan entre sí, es una manera (pero no la única) de asegurarte de que puedes contar con el uso personal sin restricciones de tu casa, tu auto, tus herramientas, tu ropa, etc., sin tener que pelear o discutir constantemente para conservarlos. Sin esa continuidad, la vida sería absurdamente caótica, lo que no beneficiaría a nadie.

El problema surge en el paradigma socioeconómico feudal dominante porque prácticamente no hay un límite superior a la cantidad de recursos que puede poseer un individuo, un grupo o una empresa, ni un límite inferior a lo que un individuo puede poseer. Así, en Estados Unidos tenemos a una sola persona que posee más tierra que todo el estado de Delaware, mientras millones apenas son dueños de la ropa que llevan puesta. Esta es la esencia del feudalismo, tanto clásico como moderno.

Un segmento microscópico de la población, directamente y a través de sus corporaciones, posee y controla la inmensa mayoría de la tierra y de todos los demás recursos, y así dicta y determina quién tiene o no acceso a una vivienda, a la comida, a la atención médica o incluso al agua, y en qué condiciones puede tenerlo. Estos señores feudales modernos no solo son dueños de su propia casa, sino muy probablemente de la tuya, de la mía y de muchas más, y además dirigen las empresas que controlan el acceso a los empleos que todos necesitamos para pagarle a ese mismo segmento por el acceso a los recursos. En Estados Unidos, por ejemplo, la Declaración de Independencia proclama nuestros derechos inalienables a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, y la Constitución garantiza otros derechos, pero ninguna de las dos garantiza el acceso a lo que uno necesita para ejercer esos derechos. En el paradigma actual, en la práctica es ilegal ocupar un espacio a menos que le pagues a alguien por el privilegio, salvo que tú mismo seas uno de los señores feudales modernos ultrarricos o uno de sus vasallos, en cuyo caso eres tú a quien hay que pagar. Si intentas vivir sin pagarle a alguien por el permiso, incluso sin recibir asistencia social ni causarle ninguna molestia a nadie, hay policías armados que harán cumplir esta exigencia.

Por lo tanto, la interpretación actual de la propiedad tiene fallas graves y es insostenible si valoramos una sociedad libre y democrática del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Está claro que hay que modificar y replantear el concepto, las definiciones y las leyes relativas a la propiedad.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Una vez que hayamos desmantelado el paradigma actual y lo hayamos reemplazado por uno viable y sostenible, tendremos que redefinir la propiedad de inmediato. Un cambio clave será especificar que cualquier individuo, grupo o entidad tiene derecho a poseer y a acceder a los recursos que usa y necesita directamente, ya sea una vivienda, herramientas, instalaciones de producción y más; sin embargo, será imposible e ilegal que cualquier persona, grupo o entidad reclame la propiedad de cualquier recurso que no esté usando directamente, u obstruya el acceso a él. Así, el casero de hoy conservará la propiedad de su vivienda personal, mientras que los inquilinos de hoy se convertirán en propietarios de sus viviendas. Los empleados y empleadores de hoy se convertirán en copropietarios, copartícipes y codecisores de las instalaciones de desarrollo, producción y distribución donde

trabajan. Los servicios públicos los gestionarán por consenso entre pares todas las personas que trabajen en ellos, y estarán al alcance de todos. Habrá que fijar límites razonables, flexibles y de sentido común para impedir que un grupo o un individuo reclame para sí una parte injustificadamente grande de los recursos. Se desarrollarán procedimientos legales para definir cómo pueden intercambiarse los bienes y otros recursos, cómo pueden cambiar de propietario y cómo pueden resolverse de manera equitativa las disputas sobre la propiedad. Las tierras públicas seguirán siendo tierras públicas, pertenecientes en común a todas las personas. Los recursos desocupados que antes «poseían» señores feudales o corporaciones quedarán disponibles para ser ocupados o usados. Las corporaciones dejarán de existir por completo. Se recuperarán diversas formas del concepto de «bienes comunes» en lo que respecta a recursos compartidos como ríos, playas, centros recreativos comunitarios, nodos distribuidos de generación de energía y similares. Así llegaremos a una forma de propiedad que fortalezca y garantice nuestros derechos básicos y sostenga una distribución equitativa y sostenible. En el nuevo paradigma, será imposible que se forme una élite gobernante de estilo feudal.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Los seres humanos no estamos rígidamente limitados por el instinto, lo que nos deja la libertad y la capacidad de reexaminar y redefinir la manera en que entendemos y ponemos en práctica la propiedad o los límites territoriales, para darles formas que sirvan mejor a nuestra prosperidad y nuestro bienestar.

Una práctica que se ha vuelto cada vez más común en la sociedad dominante son los bienes y servicios «por suscripción», en los que tienes que pagar cada mes o pierdes el acceso. Un ejemplo destacado es el software, en el que dejar de pagar la cuota mensual no solo hace que la aplicación deje de funcionar, sino que también te impide editar o guardar tus propios archivos hasta que pagues, y solo te deja abrirlos e imprimirlos (Microsoft Support). Es un ataque directo a nuestra capacidad de poseer los recursos que usamos. Si se permite que esto se extienda sin límite, con el tiempo podríamos encontrarnos teniendo que pagar una suscripción mensual solo por el «privilegio» de poder comprar en el supermercado. Esto ya está ocurriendo con algunos proveedores de atención médica, bajo el nombre de «médicos concierge», que te cobran una cuota mensual nada despreciable solo por mantenerte como paciente, además de lo que te cobren por los procedimientos médicos. Lo mismo está pasando en la agricultura, donde empresas como Monsanto y otras reclaman derechos de «propiedad intelectual» no solo sobre sus semillas genéticamente modificadas, sino también sobre los cultivos que los agricultores producen con ellas. Si los agricultores guardan parte de la semilla de la cosecha de este año como semilla para la del año siguiente, como es tradicional, el contrato lo prohíbe, y la empresa a la que le compraron la semilla puede demandar al agricultor y obligarlo a comprar semilla cada año. En 2013, la Corte Suprema de Estados Unidos dictaminó por unanimidad que los agricultores no pueden volver a sembrar semilla patentada sin pagar. Solo Monsanto había presentado más de 140 demandas contra más de 400 agricultores y unos 50 pequeños negocios en Estados Unidos, y algunos agricultores quedaron arruinados. En 1998 incluso se concedió una patente para semillas modificadas de modo que la generación siguiente fuera estéril, que pronto se apodaron semillas «Terminator»; una protesta mundial las mantuvo fuera del mercado, pero las semillas híbridas, que no se reproducen fielmente, han mantenido a los agricultores comprando semilla nueva cada año durante casi un siglo. A los agricultores se los atrae hacia estas semillas con promesas de un alto rendimiento por acre. La otra parte está en la letra pequeña del contrato.

Con las terapias genéticas que están en desarrollo, es fácil imaginar que se desarrolle una terapia genética para, digamos, la espina bífida, que se administre al feto en el útero y corrija el problema. Una vez nacido, la empresa que desarrolló la terapia podría cobrarle al niño una cuota mensual de por vida por el simple hecho de vivir usando la terapia genética de la empresa. Este tipo de violación abusiva de los derechos humanos también terminará en cuanto archivemos el paradigma actual y pongamos en marcha el nuevo.

En el paradigma actual, incluso el concepto mismo de propiedad es engañoso. Si estás pagando una hipoteca o las cuotas de un auto, tenderás a considerarte el «propietario». En el papel lo eres: el título está a tu nombre. Pero mientras debas, el prestamista tiene tu casa en sus manos, porque, llegado el caso, puede quedarse con ella. Aunque estés en el año treinta de una hipoteca a treinta años cuando te despiden y no encuentras otro empleo, los pasos se suceden uno tras otro: recargos por mora, un historial crediticio hundido y, a los cuatro meses, la ejecución hipotecaria (12 CFR 1024.41). La casa se vende con un fuerte descuento de venta forzosa (Campbell, Giglio y Pathak, 2011), primero se le

paga al prestamista y se cubren sus costos, y tú te quedas con poco o nada, y sin tu casa. Aquí, como tantas veces, la ley protege al individuo en el papel, y el poder económico pasa por encima de esa protección en la práctica. El título dice que la casa es tuya; el equilibrio de poder dice que pertenece a quien tiene la deuda.

El paradigma socioeconómico feudal actual funciona como un embudo a escala de toda la sociedad, que canaliza una porción cada vez mayor de los recursos hacia las manos de una diminuta élite feudal moderna, a costa de todos los demás, los siervos, campesinos e incluso artesanos de hoy. El sistema funciona de tal manera que todo juega en contra del siervo o campesino individual. Si pagas todas tus cuentas a tiempo durante muchos años y luego atraviesas tiempos difíciles y te atrasas unos meses antes de recuperarte, se te castiga con un mal historial crediticio durante muchos años. Esto puede llegar a impedirte conseguir un empleo o encontrar dónde vivir, porque a menudo se descarta a los solicitantes por tener un mal historial crediticio. Es un círculo vicioso. Hundir tu crédito puede tomar un instante, pero restaurarlo, muchos años. Sin embargo, si un señor feudal rico le deja de pagar a un cliente o a un proveedor, o no paga un préstamo, las instituciones financieras casi siempre hacen lo imposible por complacerlo y llegar a un arreglo con él.

En una sociedad que le da una importancia primordial a la propiedad, el acceso a la propiedad está muy restringido, o no existe, para una parte creciente de la población. En algunas ciudades de Estados Unidos, la policía tiene permitido confiscar los abrigos, las mantas, las mochilas y las bolsas de dormir de las personas sin hogar (Mother Jones, 2016). No se respeta que una persona sin hogar sea dueña de su bolsa de dormir, mientras que se ampara la propiedad de una corporación sobre una tierra que piensa explotar con minería a cielo abierto. Este feudalismo moderno es directamente incompatible con un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y con una sociedad libre y próspera de personas libres y prósperas.

El concepto de «expropiación por causa de utilidad pública» (eminent domain) existe para permitir que el gobierno obligue a los propietarios a vender su tierra para dar paso a proyectos de infraestructura destinados a beneficiar al conjunto de la comunidad, como carreteras, embalses, bibliotecas, escuelas y hospitales. Se supone que a los propietarios se les paga un precio justo y equitativo. Sin embargo, la expropiación también se ha usado para quitarles la tierra a propietarios de viviendas y a agricultores y entregársela a promotores privados y a corporaciones para proyectos con fines de lucro, como las grandes superficies comerciales (Southeastern Meats of Pelham v. City of Birmingham, Ala. 2004). La Corte Suprema lo permitió en *Kelo v. City of New London* (2005); la indignación pública llevó a decenas de estados a aprobar leyes que lo restringían, aunque muchas de esas leyes resultaron en gran medida simbólicas (Somin, 2007). En el proceso, las corporaciones pueden manipular las leyes para pagar mucho menos en impuestos a la propiedad de lo que pagaban los propietarios o los agricultores, lo que aumenta la carga sobre los propietarios que quedan (Texas Comptroller, Fiscal Notes, 2017; Badgett, «The State of the Dark Store Theory», Coates' Canons, UNC School of Government, 2018).

Esto es absolutamente idéntico a la situación del feudalismo medieval. A la realeza y a sus vasallos se les permitía confiscar lo que quisieran a cualquier campesino o siervo: su granja, sus herramientas, su cosecha, incluso a sus hijas o a sus esposas. En la época medieval, resistirse acarreaba una sentencia de muerte. En la época moderna, uno se enfrenta a una pena de prisión, a multas, o simplemente a que se lo lleven esposado mientras ve cómo derriban su casa con excavadoras.

Los paradigmas actuales de propiedad ni siquiera cumplen especialmente bien la función de proteger lo que pertenece a los propietarios. Basta mirar todas las formas de hurto, robo de identidad, asalto, fraude, los vacíos legales que se aprovechan para privar a las personas de algo que les pertenece, e incluso el uso de la fuerza militar entre países, para ver con claridad que el paradigma no funciona. Incluso sin violar la ley, quienes ya poseen una cantidad desproporcionada de un recurso pueden ampliar con mucha facilidad lo que poseen, y lo hacen, a costa del resto de nosotros. La farsa conocida como «personalidad jurídica de las corporaciones» crea una situación en la que a una corporación con miles de millones de dólares en recursos y un pequeño ejército de abogados de primer nivel a sueldo le resulta muy fácil arrebatarle los derechos de propiedad de prácticamente cualquier cosa a una persona que no puede pagar ningún abogado sin vender su casa. Con el surgimiento del nuevo paradigma, podemos esperar que los delitos contra la propiedad como los mencionados disminuyan rápidamente hasta casi desaparecer. Cuando todas las personas tengan acceso a los recursos que necesitan, los motivos y los reforzadores del hurto, el fraude, el asalto y similares se evaporarán. ¿Por qué robar un televisor si puedes entrar al centro de distribución de electrónica y elegir uno? ¿Por qué robar un auto si puedes ir al centro de distribución de autos más cercano, elegir el que prefieras y llevártelo a casa? ¿Por qué asaltar a alguien si el dinero es obsoleto e innecesario?

El enfoque de la propiedad que predomina en Estados Unidos y en países similares está lejos de ser el único paradigma posible o existente. En las comunidades tradicionales de kibutz no hay propiedad formal de los apartamentos ni de otros recursos, y sin embargo cada residente tiene su lugar donde vivir, un lugar más seguro de lo que sería su apartamento o su casa en el paradigma dominante. En Cuba, un lugar donde vivir es un derecho: una ley de 1960 convirtió a los inquilinos en propietarios, y la mayoría de los cubanos son dueños de sus viviendas sin deudas, sin hipoteca. No son las leyes que rigen los bienes y la propiedad las que nos dan seguridad y espacio personal. Es un acuerdo compartido en la comunidad de respetar la vivienda, las pertenencias, los derechos y la soberanía de cada persona. El paradigma actual crea escasez de la mayoría de los recursos vitales para subir los precios y consolidar el control de los señores feudales a nuestra costa.

Para que no nos horrorice la idea de redefinir un concepto tan fundamental que hemos tenido por sacrosanto, repasemos cómo surgió buena parte de la propiedad de la tierra en Estados Unidos (y en muchos otros países). Millones de personas vivían aquí, en culturas y modos de vida diversos. Otras personas llegaron de ultramar y procedieron a despojarlas con engaños de sus hogares ancestrales en el mejor de los casos, y a exterminarlas en el peor. Luego los asesinos repartieron títulos de propiedad a los colonos. Ese no es el tipo de origen que inspira un respeto profundo ni una adhesión incondicional a una práctica y su perpetuación. Se asesinó a millones para instaurar este paradigma, y mantenerlo está dañando a millones. Si Inglaterra le hiciera esto a Francia (o viceversa), la comunidad internacional pondría el grito en el cielo y no reconocería la legitimidad de esa acción. Es hora de un cambio importante y fundamental, basado en la experiencia de lo que funciona y lo que no. Nosotros creamos el paradigma existente. Es imperativo que lo reexaminemos, lo rediseñemos y desmantelemos el paradigma viejo y disfuncional. Está en nuestras manos, y nos corresponde hacerlo.

Capítulo 12: Producción, distribución, publicidad, transporte y comunidad

Lo único sensato es que la máxima prioridad de cualquier paradigma socioeconómico sea el bienestar, la felicidad, la calidad de vida, la libertad y la plenitud de cada individuo y de la comunidad. El paradigma dominante, en cambio, da una importancia primordial al movimiento del dinero y a la generación y el consumo de bienes y servicios. Los mitos culturales de esas sociedades postulan que esos criterios generan abundancia, libertad y calidad de vida. En la práctica, este paradigma genera escasez, un estrés crónico y creciente, y una esclavitud virtual para todos salvo los pocos señores feudales modernos que cosechan el fruto del esfuerzo del resto de nosotros.

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de ese plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

El paradigma actual es además extremadamente derrochador e ineficiente. Las empresas competidoras se disputan la participación de mercado, el precio de las acciones y las ganancias. A los desarrolladores se les prohíbe compartir cualquier información entre empresas. Esto crea una duplicación derrochadora de esfuerzos y genera bienes y servicios que son todos inferiores a lo que se lograría si se fomentara la colaboración. La competencia tiene mucho más que ver con el marketing, la publicidad y las prácticas comerciales depredadoras que con la calidad de los bienes y servicios. De hecho, existen reforzadores para producir bienes inferiores diseñados para durar poco. ¿Para qué fabricar un producto que dure si puedes vender un reemplazo antes? Por ejemplo, los dispositivos electrónicos se fabrican con baterías integradas que no se pueden reemplazar sin destruir el dispositivo, lo que obliga a los consumidores a comprar un dispositivo nuevo y caro en lugar de una batería relativamente barata. Las ventajas técnicas de este tipo de diseño son pequeñas, y a partir de 2027 la Unión Europea exigirá que la mayoría de los dispositivos portátiles tengan baterías que los usuarios finales puedan quitar y reemplazar (Cooley, 2025). Así vemos un ciclo que se devora a sí mismo, de sobreproducción y sobreconsumo forzados artificialmente, que crea a su paso una enorme contaminación innecesaria, el agotamiento de los recursos naturales, desperdicio y una presión aplastante para quienes trabajan en las instalaciones de producción.

La «ley de la oferta y la demanda» se convierte en un mecanismo de control feudal cuando quienes controlan la oferta crean escasez y fuerzan y manipulan artificialmente la demanda.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

La solución es eliminar los modelos jerárquicos de producción y distribución orientados al lucro de las corporaciones que compiten movidas por las ganancias y el mercado, y reemplazarlos por empresas autónomas, entre pares y gestionadas por consenso, en las que ingenieros, desarrolladores y productores de las antiguas empresas competidoras trabajen juntos para reunir y multiplicar sus conocimientos, habilidades y experiencia. Estas empresas funcionarán como servicios públicos bajo supervisión pública.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

El nuevo mandato será producir los mejores bienes y servicios que permita el estado de la técnica, y hacerlos fáciles de reparar y de mejorar, pensando en la calidad y la durabilidad.

A medida que todos reciban suficientes bienes y servicios, la producción se reducirá hasta el nivel mínimo necesario para cubrir las roturas y el crecimiento demográfico. La semana laboral se desplomará. Las personas que trabajan en todos los sectores vivirán una reducción drástica del estrés y un aumento del tiempo para dedicarse a otras actividades, mientras disfrutan de bienes y servicios de una calidad superior a la que antes estaba reservada solo a los señores feudales modernos. En ese paradigma, la automatización ya no privará a las personas de su sustento, sino que cumplirá su promesa original de mejorar la calidad de vida. Los productos podrán ser personalizados y adaptados por quienes los usan, y estarán diseñados para durar lo más posible.

La competencia que impulsa la innovación no desaparecerá. En lugar de competir por la participación de mercado y el precio de las acciones, que no tienen nada que ver con la calidad de los productos, los innovadores competirán por el mejor diseño, la mejor implementación y los mejores procesos. Un diálogo animado en línea entre las empresas productoras y el público asegurará que se satisfagan las necesidades y deseos reales de los consumidores, y que ninguna demanda se cree o se infle artificialmente. En lugar de una variedad desconcertante de productos paralelos e inferiores, habrá una sola línea de productos que refleje las necesidades y deseos de los consumidores y responda a ellos con el más alto nivel de calidad.

La posibilidad de mejorar los productos se volverá universal. Se acordarán formatos estándar para que, por ejemplo, si se crea un nuevo tipo de motor de auto mejorado, los autos existentes se actualicen simplemente reemplazando el motor viejo por uno nuevo. No hará falta cambiar todo el auto. Este cambio de paradigma se repetirá en cada industria y cada sector.

La publicidad y el marketing se volverán obsoletos y desaparecerán. El espacio web central y público permitirá a las personas encontrar lo que necesitan. Así se ahorrarán los recursos que hoy se dedican a la publicidad y al marketing, que en algunas industrias rivalizan con los recursos dedicados a la investigación y el desarrollo o los superan (California Healthline, 2015). Habrá una disminución enorme de la contaminación auditiva y visual: nada de anuncios emergentes, nada de vallas publicitarias, nada de comerciales en ningún medio. El bombo publicitario se reemplazará por especificaciones expuestas con claridad. El interminable asalto sensorial que todos soportamos hoy terminará de una vez por todas.

Los puntos de venta, concesionarios y locales comerciales actuales se reutilizarán como centros de distribución adonde cualquiera podrá acudir a recoger lo que quiera o necesite. Hará falta cierto grado de limitación razonable para impedir que individuos emprendedores y equivocados se lleven camiones llenos de televisores para venderlos en países que todavía usan el paradigma actual. Todo tipo de moneda quedará obsoleto.

En el transporte, se pondrá el énfasis en ampliar el transporte público de maneras eficientes, cómodas y prácticas, y en reemplazar tecnologías dañinas como la combustión interna por alternativas sostenibles. Se desarrollarán sistemas viales paralelos y alternativos para bicicletas, peatones, caballos, patinetas, scooters y otras formas de transporte a pequeña escala, con áreas de descanso, zonas de comida y acceso a todos los lugares a los que llegan las carreteras actuales para automóviles.

Donde sea posible, el énfasis pasará de la producción y la distribución centrales a gran escala a la producción y la distribución locales a pequeña escala. Esto se aplica sin duda a los alimentos y a la generación de energía. Así se devuelven el control y la autonomía a las personas allí donde viven y se reduce la desigualdad de influencia y de poder que trae consigo el énfasis en las grandes instalaciones centrales. Se fomentarán y desarrollarán activamente los huertos comunitarios, de empresas y domésticos. Un gran porcentaje de los alimentos se producirá y se consumirá localmente. La generación de energía pasará en gran medida de las gigantescas centrales eléctricas a una red diversa de generación doméstica, de cuadra, de barrio y regional, que aproveche el viento, el sol, las ruedas hidráulicas, la geotermia, las mareas y otras fuentes de energía locales. Habrá que hacer algunas modificaciones a la red eléctrica; pero la tecnología existe y se conoce bien. Los inodoros de compostaje reemplazarán cada vez más a los inodoros tradicionales, lo que reducirá enormemente la carga de las plantas de tratamiento de residuos y convertirá los desechos humanos en fertilizante para los huertos locales y domésticos. Esto se notará sobre todo en los grandes centros de población. El énfasis en reciclar los residuos orgánicos será igualmente una doble ganancia para todos.

El énfasis en la producción y la distribución locales también reducirá los traslados necesarios y restaurará la interdependencia entre las personas que fomenta un sentido de comunidad y de conexión, algo difícil o imposible cuando nuestras vidas están fragmentadas y dispersas en grandes extensiones. Como seres humanos sociales, esto es fundamental para funcionar de la mejor manera. Cuando cada uno de nosotros es una isla extendida sobre un paisaje fragmentado de vidas desconectadas, vivimos la alienación, la impotencia, el aislamiento y un profundo malestar. Se vuelve difícil o imposible que las personas actúen de manera concertada, incluso por el bien común. Se vuelve difícil confiar. Llegamos a vivir en un estado de ansiedad perpetua, sabiendo que, si caemos por cualquier motivo, caemos completamente solos. Un entorno social así nos facilita vernos unos a otros como rivales y amenazas en lugar de como aliados y amigos.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

También disipa una energía social potencial que podría concentrarse para emprender una acción decidida y forzar de manera no violenta un cambio de paradigma.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Se enfrenta individuo contra individuo, e individuo contra sociedad. Cuando desmantelemos el paradigma actual y lo reemplacemos por uno diseñado para fomentar una simbiosis en la que todos ganen, que refuerce el trabajo por el beneficio mutuo mientras valora y respeta la singularidad de cada persona, todos viviremos una mejora drástica en la calidad de vida, en nuestras relaciones y en la paz. Por fin viviremos en un paradigma que funcione a favor, y no en contra, de la manera en que hemos evolucionado o estamos diseñados para funcionar de la mejor manera. Cuando somos partícipes de una empresa común, nuestra motivación y nuestro compromiso son mucho mayores que cuando, sin serlo, estamos obligados a servir a quienes sí lo son.

Para quienes se interesan por la democracia directa, *El libro verde* de Muamar el Gadafi (1975) merece estudiarse por sus propuestas sobre la gobernanza: congresos populares de base en los que toda persona adulta participa en las decisiones, y principios económicos como «socios, no asalariados» y «la casa es de quien la habita». Dos advertencias. Primero, el libro también sostiene que la ley de una sociedad debe provenir de la costumbre y la religión, algo que este proyecto no comparte; nosotros preferimos leyes elaboradas de manera abierta y democrática por las personas a las que rigen. Segundo, en la propia Libia el sistema nunca se aplicó tal como estaba escrito: el poder real siguió concentrado en Gadafi y en los comités revolucionarios, y la disidencia se reprimió con dureza. Las buenas ideas a veces se llevan mal a la práctica, o se usan como fachada de algo completamente distinto, en la política como en los negocios y en la ingeniería, donde una idea sólida puede reivindicarse de manera fraudulenta, o prometerse solo para ganar apoyo y no cumplirse nunca. Eso no hace que la idea en sí sea errónea. Significa que cada idea debe juzgarse por sus propios méritos y ponerse a prueba con honestidad.

Estas ideas tampoco son exclusivas de Gadafi. La gobernanza en la que todos participan, y en la que las personas trabajan como socias y no como empleadas, aparece en muchos lugares y épocas. Algunas formas surgieron de manera natural: la asamblea municipal de Nueva Inglaterra (town meeting), que se celebra desde el siglo XVII; las asambleas cantonales al aire libre de Suiza, la *Landsgemeinde*, que todavía se celebran cada año en Glaris y Appenzell Rodas Interiores; los consejos de los haudenosaunee; la toma de decisiones por consenso de las bandas de cazadores-recolectores; y la asamblea de la antigua Atenas, abierta a todos sus ciudadanos. Otras se construyeron deliberadamente: cooperativas de trabajadores como Mondragón, donde cada socio trabajador tiene un voto; la asamblea general del kibutz; la Comuna de París de 1871; el presupuesto participativo de Porto Alegre, Brasil, desde 1989; y los consejos rotativos de las comunidades zapatistas de Chiapas. Para saber más, consulta Alternativas documentadas.

Capítulo 13: El capitalismo y las relaciones humanas

El paradigma socioeconómico enfrenta a individuos y grupos entre sí. Con los recursos económicos estrictamente controlados y vueltos escasos por los señores feudales modernos y sus corporaciones, hay un fuerte refuerzo para las conductas de depredación mutua y de enfrentamiento como medio de supervivencia. La conducta cooperativa y simbiótica, en cambio, se desalienta con fuerza. Esto prepara el terreno para una sociedad plagada de manera crónica de relaciones disfuncionales y tóxicas en todos los niveles, como verás a continuación.

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de ese plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

En el lugar de trabajo:

La estructura de poder jerárquica y piramidal de las empresas asegura que haya más puestos disponibles en la base, el extremo peor pagado de la pirámide, y muy pocos puestos bien pagados en la cima. Esos pocos puestos van a parar de manera desproporcionada a personas de familias ricas y de escuelas de élite, y solo rara vez a quienes ascendieron desde las filas de los empleados campesinos o siervos. En medio hay unos pocos puestos que pagan un salario digno o apenas por encima de él, en comparación con el salario que apenas alcanza, o que no alcanza, para vivir que se paga a la mayoría de los empleados.

Las oportunidades de ascenso escasean. Suponiendo que la empresa ascienda a gente de dentro, solo uno entre los muchos empleados que luchan con salarios que no alcanzan para vivir obtendrá el ascenso. El paradigma está montado sobre un modelo en el que uno gana y todos los demás pierden. Para que uno gane, otros deben perder, por lo general varios.

Aunque las respuestas individuales varían mucho, este esquema refuerza con fuerza las relaciones y conductas de depredación mutua y de enfrentamiento entre el personal. Las conductas reforzadas predominarán, y las que no lo son tenderán a la extinción. Sobrevives si obtienes el ascenso o la bonificación, no si la obtiene tu compañero de trabajo. Esto marca el tono por defecto de las relaciones interpersonales en el trabajo. Los mitos culturales de esas sociedades refuerzan y amplifican esta dinámica tóxica. El mito en cuestión es que la conducta depredadora, agresiva, de enfrentamiento, codiciosa, intimidatoria y manipuladora es una parte natural de la naturaleza humana, y que la conducta cooperativa, simbiótica, sinérgica, de reciprocidad y compasiva es contraria a la naturaleza humana. Es un círculo vicioso en el que los reforzadores de la sociedad dan lugar a una dinámica social disfuncional, que fácilmente se presenta o se interpreta erróneamente como «prueba» de que refleja la naturaleza humana. Súmese a esto la relación de enfrentamiento entre empleado y empleador, y se obtiene un brebaje destructivo de alienación, desesperación, celos, desconfianza y desesperanza. Las puñaladas por la espalda y la maledicencia son habituales.

La naturaleza humana es una paleta rica que incluye una amplia gama de motivaciones y conductas posibles. Lo que se refuerza se amplifica y se convierte en la norma. Lo que no se refuerza se convierte en la rara excepción. Los estudios psicológicos han demostrado además, de manera reproducible, que el mero hecho de estar en una posición de poder inhibe la compasión y la empatía en un grado medible; en los experimentos, incluso una sensación de poder pequeña o momentánea tiene este efecto, y tiende a atenuarse cuando se renuncia al poder. Los sistemas sociales jerárquicos rígidos en realidad van en contra de buena parte de la naturaleza humana: durante la mayor parte de nuestra historia, los seres humanos vivieron en sociedades pequeñas que mantenían activamente a raya la jerarquía, y esos sistemas refuerzan la conducta destructiva y suprimen la constructiva. Un paradigma que refuerce la conducta constructiva y suprima (al no reforzarla) la destructiva superará de manera fiable lo que vemos hoy a nuestro alrededor. El individuo y la comunidad prosperarán, estarán empoderados, serán más felices y estarán más plenamente realizados de lo que es posible en el paradigma actual. «Lo que uno pierde, otro lo gana» no es una ley de la naturaleza. Es un concepto arbitrario que prepara el terreno para un sufrimiento humano sin precedentes que no sirve para nada. No tiene ningún lado bueno.

En la familia

Para todos los que no pertenecemos a la élite feudal moderna gobernante, la brecha entre los ingresos y el costo de la vida es una fuente constante de estrés, mientras luchamos sin descanso por sobrevivir. Dentro de una familia, esto a menudo tensa las relaciones entre sus miembros.

Cuando cada miembro de la familia hace todo lo posible por contribuir a la supervivencia común pero los resultados siguen sin alcanzar, a menudo surgen resentimientos, y los miembros se culpan unos a otros de no hacer lo suficiente para traer ingresos o reducir gastos. Esta tensión se multiplica cuando uno o más miembros de la familia no encuentran trabajo o traen gastos adicionales, como deudas estudiantiles, médicas o de tarjetas de crédito.

A veces las personas desarrollan mecanismos para sobrellevarlo, como la «terapia de compras», la adicción al juego, el consumo de drogas o alcohol, o la evasión mediante los videojuegos, que agravan la falta de dinero para sobrevivir. Los resentimientos y los reproches pueden volverse irresolubles. Sin embargo, estamos condicionados desde el nacimiento para comprar, para gastar dinero con tal de sentirnos mejor, lo que crea un círculo vicioso que nos mantiene atrapados como en arenas movedizas. La culpa mutua a menudo destroza a las familias de las maneras más dolorosas. Quienes lo sobrellevan aguantando estoicamente chocan violentamente con quienes lo sobrellevan gastando más dinero de una u otra forma. Este tipo de estrés destruye incontables familias y daña a todos los involucrados.

Cuando las familias saltan en pedazos por estas tensiones, cada miembro de la familia tiene que sobrevivir por su cuenta. Los gastos se multiplican cuando un hogar se convierte en al menos dos, cada uno con su propio alquiler o hipoteca, su seguro del auto, sus facturas de servicios, etc. Si intervienen abogados, todas las partes pueden terminar profundamente endeudadas en el proceso. El resultado es la impotencia de todos los involucrados. Es cierto que el paradigma socioeconómico más armonioso y sano no garantiza relaciones exitosas y armoniosas; pero un esquema así sí reduce enormemente las tensiones y los refuerzos de las conductas destructivas. Un barco que se hunde en condiciones de combate podría dar décadas de buen servicio como el barco pesquero para el que fue diseñado si no se lo enviara al combate. ¡Un barco así nunca debería someterse a condiciones de combate!

Aunque en última instancia nuestra felicidad y el estado de nuestras relaciones dependen de nosotros, no cabe duda de que el paradigma socioeconómico tiene un gran impacto, del mismo modo que la fertilidad y la suficiencia del suelo y del agua influyen en la calidad del vino que se produce en una finca. No podemos permitirnos suponer que la condición de vida de una persona depende solo del individuo y dejar de cambiar y corregir condiciones tóxicas que están bajo nuestro control y que sabemos que causan un daño incalculable sin ningún beneficio. Eso es un crimen contra la humanidad. La idea de que la adversidad «forja el carácter» nunca debe usarse como justificación para perpetuar conductas y normas opresivas y tóxicas que está en nuestras manos cambiar. Quizá no podamos detener el envejecimiento ni cambiar las leyes de la física; pero sin duda podemos elegir cambiar la manera en que nos relacionamos y nos tratamos unos a otros.

Efectos en la amistad:

Bajo el paradigma socioeconómico dominante, las amistades se ven afectadas de manera muy parecida a las familias. Los problemas económicos tensan incontables amistades hasta el punto de ruptura y más allá, y a menudo convierten a los amigos en enemigos.

Cuando una persona atraviesa una crisis económica, como perder el empleo, la vivienda o la cobertura médica, o queda sin hogar, es natural acudir a los amigos y a la familia en busca de apoyo. Sin embargo, como casi todas las personas salvo muy pocas apenas sobreviven, o no llegan a hacerlo del todo, nuestro instinto natural como especie social de ayudarnos unos a otros queda anulado por los reforzadores del paradigma socioeconómico. No puedes ayudar a tu amigo si apenas tienes lo suficiente para ti y tu familia. Si tu bote salvavidas flota apenas un centímetro por encima de la línea de flotación, ¿cómo vas a subir a tu amigo? Esta dinámica vuelve a generar resentimientos que a menudo no pueden sanar.

Esto no quiere decir que las personas nunca ayuden a sus amigos necesitados; pero esa conducta se desalienta y se selecciona en contra con fuerza. Muy, muy pocas personas están en condiciones de ayudar a un ser querido sin tener que preocuparse por cómo eso afectará a su propia supervivencia. Paradójicamente, quienes sí logran pasar de la pobreza a la riqueza muy a menudo intentan distanciarse de la existencia marginal de su pasado y no se inclinan a ayudar a quienes siguen luchando, e incluso los tratan como portadores de un contagio mortal. No es porque sean

personas «malas». Es una conducta estadísticamente inevitable en cualquier sociedad que funcione bajo el paradigma dominante actual.

Cuanto peor y más larga es la desgracia de una persona, menos probable es que encuentre ayuda. Una vez que alguien ha sufrido un desalojo o ha estado sin empleo más de un par de meses, sus perspectivas de encontrar trabajo o un lugar donde vivir se desploman en un círculo vicioso casi imposible de revertir. Puede llevar años de esfuerzo deliberado y constante llegar a una situación relativamente estable. Puede bastar menos de un día para que todo lo que has construido y por lo que has trabajado quede completamente destruido durante muchos años. El desastre puede llegar en forma de despidos, una acción judicial, una hipoteca abusiva, que vendan la propiedad donde vives, un auto que necesita reparaciones importantes o cualquier otra circunstancia.

Diga lo que diga la ley o la Constitución, la realidad por defecto en el paradigma socioeconómico dominante es que no tienes ningún derecho a menos que pagues por ellos constantemente y a perpetuidad. Conseguir el dinero para pagarlos se mantiene siempre justo fuera del alcance de todos salvo unos pocos. En el paradigma dominante, ni siquiera tenemos derecho a ocupar un espacio a menos que lo paguemos cada día de nuestra vida. Es un paradigma basado en la negación de la vida. Se nos mantiene eternamente como rehenes y debemos pagar nuestro propio rescate constantemente, una y otra y otra vez.

El paradigma también engendra y refuerza la conducta manipuladora y depredadora. No es raro que las personas se manipulen unas a otras para obtener beneficios económicos, que entablen relaciones por conveniencia económica e incluso que se traicionen por dinero. Por supuesto, no todo el mundo lo hará; pero esas conductas se refuerzan con fuerza. En un paradigma así, a veces se oye decir que «los buenos siempre terminan perdiendo» o que «todo el mundo tiene un precio». A las personas les resulta cada vez más difícil confiar unas en otras.

En la sociedad en general:

Igual que con los individuos, el paradigma socioeconómico dominante del feudalismo moderno crea condiciones que hacen que las sociedades se dividan en grupos y castas dispuestos para enfrentarse entre sí, ya que cualquier avance o beneficio que logra un grupo se obtiene a costa de otro u otros grupos. Esto garantiza que esos grupos desconfíen unos de otros, se culpen e incluso se ataquen mental, emocional y prácticamente. Se enfrenta grupo contra grupo por recursos y oportunidades vueltos escasos artificialmente. Este patrón neutraliza eficazmente la posibilidad del tipo de conciencia y de acción unidas y concertadas que son necesarias para obligar al paradigma a dejar de funcionar y reemplazarlo por uno basado en el beneficio y el apoyo mutuos libremente elegidos.

El extremo último del feudalismo moderno se ve en el fenómeno de la esclavitud. Los estados del sur de Estados Unidos construyeron toda una economía basada en los principios fundamentales del paradigma: minimizar los gastos y maximizar las ganancias. La reducción de seres humanos a la condición de propiedad, que permitía a un negocio eliminar el gasto de salarios y prestaciones, sin ningún límite a cuánto podía exigir de sus esclavos. No hay nada en el paradigma que actúe en contra de esto. Hizo falta una guerra sangrienta para poner fin a esa atrocidad. El hecho de que se acabara con la esclavitud demuestra que los seres humanos tenemos un instinto compasivo profundo, lo bastante fuerte como para imponerse en ocasiones al paradigma dominante. Sin embargo, formas de esclavitud persisten todavía en la clandestinidad, en forma de trata de personas tanto para la explotación laboral como sexual. El paradigma crea fuertes incentivos para ello.

En el mundo en general:

En el paradigma actual, muchas corporaciones y personas ricas ejercen más poder en todos los sentidos que muchos países, y en la práctica son inmunes a las consecuencias, porque no rinden cuentas ante nadie.

Dado el énfasis en el imperativo del «resultado final» en el paradigma dominante, era inevitable que las empresas de Estados Unidos y de otras naciones desarrolladas subcontrataran en el extranjero para reducir sus gastos, sobre todo en funciones técnicas y de soporte remoto, además de subcontratar la fabricación a talleres de explotación en países en desarrollo. ¿Para qué pagarle a un estadounidense un salario adecuado si puedes pagarle a alguien en la India, Filipinas o China $40 al día por el mismo trabajo? El número de empleos bien pagados en el país se desploma, y deja a un porcentaje creciente de personas compitiendo por salarios que no alcanzan, que apenas alcanzan o que alcanzan por muy poco para vivir. En el país que recibe el trabajo, las ondas del daño continúan. Quienes ocupan esos empleos llegan a tener una posición acomodada en su país, pero a menudo tienen que trabajar muchas horas en condiciones deficientes

para conservar su salario. Las condiciones socioeconómicas generales del país no cambian mucho. Considera que la tan publicitada clase media china asciende a unos cuarenta millones de personas de 1,200 millones, poco más del tres por ciento. Una gota muy pequeña en un océano muy grande.

Las empresas de insumos agrícolas anuncian a los agricultores sus semillas genéticamente modificadas como una manera de obtener enormes rendimientos por acre. En 1998 se concedió una patente para semillas modificadas de modo que la generación siguiente fuera estéril, que pronto se apodaron semillas «Terminator», para impedir que los agricultores guardaran semilla; solo una protesta mundial las mantuvo fuera del mercado. El mismo objetivo se alcanza por otros medios: la semilla híbrida, que no se reproduce fielmente, y las patentes y los contratos que prohíben a los agricultores volver a sembrar la semilla, impuestos con demandas que han arruinado a algunos agricultores (Barlett y Steele, Vanity Fair, 2008). Se obliga a los agricultores a comprar semilla nueva cada año sin otra razón que el hecho de que las empresas pueden salirse con la suya. No hay nada en el paradigma que contradiga o desaliente esa conducta. Donde la ley nacional protegía el derecho de los agricultores a guardar semilla, como en Brasil y Argentina, Monsanto montó un sistema privado de regalías en los puertos de granos para cobrar sus cuotas de todos modos. La resistencia puede ganar: en 2014, después de unos diez días de protestas masivas encabezadas por comunidades indígenas y campesinas, Guatemala derogó una ley según la cual guardar semilla protegida sin permiso podía acarrear hasta cuatro años de prisión (Waging Nonviolence). Aquí vemos de nuevo la naturaleza feudal del paradigma, que es inherentemente incompatible con una sociedad libre y democrática.

La sobreproducción y el sobreconsumo forzados que impulsan el paradigma provocan el agotamiento acelerado y sin control de los recursos naturales del mundo, la generación de una cantidad inmanejable de desechos y de contaminación, y la destrucción de nuestra biosfera, incluidas la cuenca del Amazonas, el Ártico, los bosques de todo el mundo y los propios océanos, además del agotamiento y la degradación del suelo, el agua y el aire. Este proceso sirve a la acumulación acelerada de riqueza, poder y control en manos de la élite feudal moderna gobernante, y la perpetúa. Los principios de funcionamiento del paradigma lo garantizan.

La conducta de algunos señores feudales modernos y de sus corporaciones recuerda a la de personas atrapadas en una adicción grave a una droga, como la droga rusa krokodil (desomorfina), cuyas vidas llegan a estar dominadas por completo por la compulsión aun cuando esta les causa un daño físico terrible. La compulsión de acumular que se apodera de algunos de los señores feudales modernos no es menos poderosa. Permitir que el paradigma actual continúe no es distinto de permitir que un piloto incapacitado siga pilotando un avión.

La calidad de los alimentos se resiente, porque el paradigma refuerza sacar la mayor producción posible de cada acre, y lograr que lo cosechado sea lo más grande y vistoso posible en el menor tiempo posible. Los alimentos producidos así tienen, de manera medible, menos de algunos nutrientes (Davis, Epp y Riordan, 2004) y a menudo menos sabor. Para nutrirnos lo suficiente, tenemos que comprar más comida, lo que aumenta las ganancias y refuerza esa conducta.

El turismo es una gran fuente de dinero para los señores feudales modernos y sus corporaciones. En su forma actual, los complejos turísticos de lujo destruyen no solo el entorno natural de toda una región, sino también el sustento de la población local, su modo de vida y su bienestar. El costo de la vida se dispara, y las personas que han vivido allí durante generaciones no pueden permitirse quedarse. Se produce una marcada estratificación socioeconómica, con los señores feudales modernos en la cima, los turistas debajo de ellos, unos pocos lugareños por debajo que actúan como una aristocracia exclusiva sobre sus vecinos, y muchos lugareños relegados a empleos de servicio mal pagados, sin empleo o expulsados de sus propios pueblos por los precios.

Tanto los lugares hechos por el ser humano como los lugares naturales de belleza e importancia histórica se ven abarrotados y progresivamente dañados, o incluso destruidos, por un fenómeno llamado turismo masivo o sobreturismo (Jet, Forbes, 2018). Por las dinámicas económicas, a los turistas que traen dinero se les da prioridad sobre los residentes locales en el acceso a muchas cosas, que incluso pueden quedar vedadas para los lugareños.

Para reiterarlo: el problema no son específicamente los jugadores; es el juego en sí y sus principios de funcionamiento, lo que refuerza y lo que deja de reforzar, lo que suprime.

La farsa de la «personalidad jurídica de las corporaciones»

En el momento en que la ley les concedió a las corporaciones la condición de «personas», los derechos y la soberanía de los seres humanos reales quedaron comprometidos de forma permanente.

En la práctica, su impacto es mucho más grave de lo que la mayoría de la gente imagina.

Las corporaciones tienen en nómina pequeños ejércitos de abogados de primer nivel, cuyo único trabajo es servir a los intereses y a los planes de la corporación. A la corporación no le supone ningún costo adicional litigar contra un individuo. Un ciudadano típico apenas sobrevive con su salario, o no llega a hacerlo del todo, y tiene que intentar encontrar un abogado competente, confiable y asequible, que es algo así como buscar un unicornio. La mayoría de los buenos abogados cobran por hora más de lo que la mayoría de las personas gana en una o dos semanas, o incluso en un mes. Como resultado, uno normalmente no encuentra una representación ni remotamente tan buena como la de la corporación. Como el resultado de los juicios depende tanto de las tácticas, las habilidades y los recursos de los abogados como de los hechos del caso, la balanza se inclina fuertemente a favor de la corporación.

Como acusado en un caso penal, uno tiene derecho a un defensor público, que muy probablemente está mal pagado y lleva una carga de casos enorme. Si eres el acusado frente a una corporación, tu desventaja es clara. Si eres el demandante, no recibes ninguna ayuda pública, como tampoco en un juicio civil, a menos que encuentres un abogado dispuesto a trabajar a cambio de un porcentaje de lo que se gane o que cumplas los requisitos para la escasa asistencia jurídica. La personalidad jurídica de las corporaciones nos pone a ti y a mí en una posición parecida a la de un solo soldado armado con un fusil de asalto y un cargador frente a una división blindada con recursos ilimitados. Los litigantes habituales, como las corporaciones, con mucho dinero y abogados experimentados, ganan mucho más a menudo que las personas que van a juicio una sola vez (Galanter, 1974).

Enfrentarse a un individuo de la clase gobernante feudal moderna no es muy distinto de enfrentarse a una corporación. De hecho, a menudo son en la práctica una misma cosa. Sin embargo, la «personalidad jurídica de las corporaciones» en realidad protege a quienes actúan mal dentro de una corporación frente a la responsabilidad y las consecuencias. Si un director ejecutivo o un alto ejecutivo cometió un delito, uno termina enfrentándose a la corporación, no a la persona dentro de la corporación. La ley lo ve más o menos con la misma idea con la que no se puede demandar ni acusar de robo a la mano de un ladrón. Esta ficción jurídica es una negación directa y una burla de la condición soberana y de los derechos de cada individuo que no pertenece a la élite feudal moderna gobernante.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Cuando el paradigma actual se desmantele y se reemplace por un paradigma simbiótico de empoderamiento mutuo, las corporaciones dejarán de existir. La «personalidad jurídica de las corporaciones» quedará relegada al mismo basurero de la historia que el «derecho divino de los reyes», la teoría de la Tierra plana y los dioses griegos.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Las entidades sociales no son lo mismo que la personalidad jurídica de las corporaciones. Un individuo es una persona. Una familia es una entidad social: dos o más adultos, los hijos que tengan, y otros parientes o personas que viven con ellos como familia extendida. Un club social, un lugar de culto, una fábrica, una granja compartida, un equipo de desarrollo de software o un centro de distribución también son entidades sociales. Cada una es propiedad compartida y responsabilidad compartida de todas las personas que la dirigen, la hacen funcionar y trabajan en ella, y se administra entre pares, como una asociación de iguales. Su propiedad se basa en esa naturaleza compartida: pertenece a las personas que la forman. Esto no se parece en nada a la personalidad jurídica de las corporaciones en el capitalismo, en la que una ficción jurídica se trata como una persona por derecho propio, es propiedad de accionistas que quizá nunca pongan un pie en ella, y se dirige en nombre de ellos mediante una cadena de mando que las personas que trabajan allí no controlan. Una entidad social no es una ficción jurídica separada de sus miembros; es el conjunto de sus miembros, que tienen y dirigen algo en común.

Capítulo 14: Tus derechos terminan en la puerta de tu lugar de trabajo… y donde vives

En los Estados Unidos de América, la Declaración de Independencia proclama nuestros derechos inalienables a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad, y nuestra Constitución garantiza a cada uno de nosotros la libertad de expresión, de reunión, de religión y más. La Constitución pretende ser el modelo sobre el que funciona la sociedad. Los miembros de las fuerzas armadas, la policía y el gobierno prestan juramento de protegerla y defenderla contra todos sus enemigos, extranjeros y nacionales.

Sin embargo, la estructura de poder socioeconómico contradice directamente este fundamento, lo erosiona y en la práctica lo anula en la vida cotidiana. Como la propiedad confiere autoridad, y como no hay en la práctica controles ni contrapesos sobre la propiedad, una diminuta minoría de individuos ultrarricos y las corporaciones que controlan poseen y controlan la inmensa mayoría de todo, y al resto de nosotros nos queda poco o nada. Cuando estamos en la propiedad de nuestro casero y trabajando en la propiedad de nuestro empleador, no tenemos derechos, igual que los siervos y campesinos de hace mil años o más. Así, la estructura de poder económico socava directamente los principios democráticos de la Constitución. Por eso, nuestro deber es defender la Constitución contra la metástasis de la estructura de poder feudal moderna. Todos sabemos quién tiene la posición más fuerte, en la mayoría de los casos, en los enfrentamientos entre empleado y empleador o entre inquilino y casero.

La asimetría de las transacciones favorece de manera sistemática a las mismas partes en todos los niveles. Contrariamente a una idea muy extendida, no se puede decir en verdad que la parte que pone el dinero sobre la mesa tenga la posición negociadora más fuerte. Eso es cierto cuando el empleado o el aspirante se encuentra con el empleador, salvo si el aspirante lo es al puesto de director ejecutivo o a uno similar. Pero cuando el inquilino, el comprador de vivienda o el solicitante se encuentra con el banco o con el casero, quien pone el dinero sobre la mesa está en la posición negociadora más débil. Esto demuestra que, en todas las interacciones bajo el paradigma socioeconómico dominante, siempre es la misma parte la que dicta las condiciones: la parte que es miembro o agente de la élite feudal moderna. Mientras la Constitución ordena un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, el paradigma socioeconómico crea una situación de «cara gano yo, cruz pierdes tú», en la que la misma parte gana siempre.

El lugar de trabajo es «propiedad privada» del empleador, lo que le da una autoridad dictatorial legal sobre los empleados mientras están trabajando. Más allá de unas poquísimas protecciones legales conquistadas con mucho esfuerzo, que se erosionan constantemente, nuestros derechos constitucionales ceden ante los «derechos» de los empleadores a controlar su «propiedad». A menos que seamos dueños de nuestra vivienda sin deudas, lo mismo ocurre allí con el casero o el prestamista hipotecario. En la mayoría de los estados de Estados Unidos se puede despedir legalmente a una persona por sus opiniones políticas o por lo que dice fuera del horario de trabajo si ofenden al jefe, y ocurre de forma habitual. Existe la ilusión de la libertad de elección; pero haber sido despedido entorpece la búsqueda de empleo. Sin una fuente de ingresos, uno no puede pagar el permiso para ocupar un espacio. Esto prácticamente borra todos los derechos de una persona. Si nuestros derechos no se respetan ni se hacen valer en la práctica, su existencia en teoría no es más que una burla cruel.

Los avances conquistados con mucho esfuerzo por el movimiento obrero se han ido desgastando bajo las leyes de «empleo a voluntad» (at-will employment) y las llamadas leyes de «derecho a trabajar» (right to work), que permiten tanto al empleador como al empleado terminar la relación en cualquier momento, con o sin causa, otra burla cruel. A los empleados se los reemplaza fácilmente; a los empleos, no tanto. Si una persona bien plantada sostiene una cuerda de la que cuelga otra persona sobre un precipicio, está bastante claro que decir que cualquiera de las dos es libre de soltarla en cualquier momento es aún más despiadado que lo que habría dicho María Antonieta, «Que coman pasteles», cuando le dijeron que el pueblo tenía hambre.

Es más, aunque seas dueño sin deudas de tu propia casa o de tu local comercial, si atraviesas tiempos difíciles y no puedes pagar tus impuestos a la propiedad u otras deudas importantes, podrías encontrarte con que te quitan tu casa y la venden para pagar la deuda. Esto podría pasarnos a ti o a mí, pero nunca le pasaría a un señor feudal moderno, a un multimillonario. Es económica y sociológicamente imposible. Si a uno lo despiden, el empleador recibe un trato preferente incluso más allá de ese momento. Una simple frase de tu antiguo jefe, «No, no volveríamos a contratar a esta

persona», basta para hundir tus futuras solicitudes de empleo. Si intentas contar tu versión de los hechos de una manera que critique a tu antiguo empleador, un posible empleador te rechazará como un alborotador resentido. Rara vez se examinan las circunstancias del despido. La presunción de inocencia no se aplica. Se te presume culpable sin posibilidad de demostrar lo contrario. La palabra del empleador se acepta sin más. La tuya se rechaza sin más. Punto. Sin ingresos, no tienes manera de pagar el rescate de tu existencia ni el permiso para ocupar un espacio. En efecto, al controlar el acceso al dinero que necesitas para comprar el acceso a todo lo necesario para vivir, tu empleador tenía, de una manera muy real, poder de vida o de negación de la vida sobre ti.

Por lo general no se respetan las pertenencias de una persona sin hogar. Muchas ciudades permiten a su policía confiscar las bolsas de dormir, los abrigos y otras pertenencias de las personas sin hogar y echarlas de cualquier propiedad pública o privada donde se encuentren, aunque estén ocupando lugares sin uso. De hecho, si no eres dueño de la tierra que pisas, quien sí es su dueño decide si puedes siquiera estar allí. En muchos lugares también es ilegal vivir en el propio vehículo o acampar en una propiedad pública. Si no posees tierra, no tienes dinero para pagar el permiso para ocupar la tierra privada de alguien y no se te permite existir en tierra pública, estás verdaderamente privado de todos los derechos, constitucionales o de cualquier otro tipo. Tienes derecho a hacer lo que quieras, pero solo como espíritu incorpóreo.

Donde existe el control de alquileres, caseros e inquilinos quedan enfrentados unos con otros, y hay abusos de ambos lados. Donde no hay control de alquileres, los inquilinos a menudo tienen pocas protecciones frente a los caseros que abusan de ellos. Pueden decirte cuántas personas pueden vivir allí, si puedes o no tener mascotas o plantar un huerto, y más.

Incluso para los verdaderos propietarios, una infinidad de leyes, códigos y reglamentos limitan actividades inofensivas e imponen exigencias arbitrarias. A los propietarios se los puede multar por dejar que el césped se seque, y también por regarlo durante una sequía. En muchos lugares, las asociaciones de propietarios y las normas locales pueden prohibir los huertos en el jardín delantero, los barriles para recoger agua de lluvia, reparar uno mismo su auto, estacionar una casa rodante en la propia propiedad y mucho más. La razón es que, en el paradigma socioeconómico dominante, el dinero es sacrosanto, y todo lo que pueda reducir el valor de las mercancías se prohíbe o se desalienta. En una cultura así, las actividades mencionadas pueden hacer bajar el valor de las propiedades del barrio. Por eso se prohíben. Esta es otra forma más en que el paradigma feudal moderno socava una sociedad libre y democrática. En ciertas épocas y lugares, la mera presencia de personas no blancas o de familias interraciales se ha visto como una amenaza al valor de las propiedades, lo que ha dado lugar a la «línea roja» (redlining) y a todo tipo de discriminación excluyente en el mercado inmobiliario.

Esas sociedades valoran o desprecian a una persona basándose en gran medida en su situación económica. A quienes pasan apuros o no logran salir adelante se los ve como «perdedores» y como fundamentalmente inferiores a quienes van bien. A las personas en apuros a menudo se las rehúye, se les da menos o ningún beneficio de la duda, se las rechaza de entrada para empleos y viviendas, y en general se las mantiene casi a la fuerza en su situación. Hay una actitud casi supersticiosa según la cual estar cerca de una persona así «trae mala suerte». Es fácil y rápido caer en un pozo, y casi imposible volver a salir.

Otro frente de ataque contra la democracia se llama privatización, que consiste en pasar el control de un recurso público, como las escuelas, las bibliotecas o incluso el servicio postal, a entidades «privadas», es decir, a corporaciones con fines de lucro, a grandes promotores y a los ricos señores feudales que los dirigen. En Estados Unidos ha habido un avance implacable de la privatización desde la década de 1980. La gente a menudo está dispuesta a aceptarla porque, psicológicamente, asocia el término «privatizar» con «privado», que tiene la connotación emocional de la soberanía personal del individuo. No es así. Es todo lo contrario. Es desviar los recursos públicos del control de la ciudadanía hacia el control de la élite feudal gobernante. El paradigma socioeconómico también socava silenciosamente la libertad de expresión: los guardianes corporativos deciden qué llega al gran público, una forma de censura que no necesita policía secreta. El contenido que ofende a los ejecutivos de las cadenas o a los grandes anunciantes rara vez sale al aire.

A los empleados también se les roba el producto de su ingenio, exactamente del mismo modo en que a los campesinos medievales se les robaba su cosecha. Muchos contratos de trabajo incluyen cláusulas legalmente vinculantes por las que el empleado concede al empleador todos los derechos sobre cualquier invento o innovación que idee, en algunos casos incluso los que no tienen relación con el trabajo, aunque varios estados de Estados Unidos, entre ellos California,

limitan esas pretensiones. Así, podrías idear una innovación que le haga ganar millones a la empresa sin ver tú nunca un solo centavo. Tienes que renunciar a tus derechos por escrito para conseguir el empleo.

La «libre empresa» es otro mito en estas sociedades, igual que la autosuficiencia. En la mayoría de esas sociedades, los vendedores ambulantes y los artistas callejeros están muy restringidos por leyes y reglamentos, y en algunos lugares directamente prohibidos. No es casualidad que esto les ocurra a los miembros económicamente más débiles de la comunidad. Los negocios gigantescos toleran poco la competencia de competidores más pequeños. No hay «libre empresa», salvo en el mito.

Incluso dentro de las corporaciones de la industria del entretenimiento, son el escritor, el compositor y el intérprete quienes se quedan con la porción microscópicamente más pequeña de lo que generan. De manera parecida a lo que le ocurre a un innovador en una empresa técnica, la corporación les roba a quienes realmente producen las obras que generan la riqueza corporativa el fruto de su productividad, cuya mayor parte va a parar a la estructura empresarial parasitaria construida a su alrededor.

Todo esto sirve para ilustrar que el paradigma socioeconómico dominante es, de manera inherente y fundamental, hostil a una sociedad libre y democrática gobernada del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, e incompatible con ella. Un paradigma de gobierno así exige absolutamente un paradigma socioeconómico muy distinto.

Capítulo 15: Ciencia y desarrollo

Quienes promueven y defienden el paradigma socioeconómico dominante suelen decir que la competencia que genera el afán de lucro impulsa más innovación y productividad de la que puede lograrse en paradigmas más colaborativos y simbióticos. Es cierto que hay situaciones en las que la competencia sí alimenta la innovación, cuando las personas intentan superarse unas a otras.

No se puede negar que los seres humanos tenemos un lado competitivo en nuestra constitución, como lo demuestra la rica variedad de juegos, deportes y concursos en los que invertimos buena parte de nuestra atención en la mayoría de las culturas, o en todas. Pero también tenemos un lado cooperativo y sinérgico. Cada uno está ahí porque, de alguna manera, enriquece nuestra vida y nuestra supervivencia, según la situación. Nos corresponde a nosotros determinar cómo, dónde y cuándo recurrir a cada lado de nuestra naturaleza para lograr el mayor grado de felicidad, bienestar, salud, empoderamiento y prosperidad humanos, de los individuos y de la comunidad.

Por ejemplo, una respuesta agresiva, incluso violenta, puede salvarnos la vida frente a un depredador, un terrorista u otra amenaza. Esa misma respuesta es completamente dañina en cualquier otra situación. La compasión, la solidaridad y el cuidado mutuo son enormemente beneficiosos en la mayoría de las situaciones de la vida normal. Sin embargo, responder a un psicópata o a un terrorista con el corazón abierto y confiado es desastroso.

Veamos, por ejemplo, la investigación científica. La investigación es más productiva cuando hay a la vez un alto grado de colaboración y cierto grado de competencia. Para obtener los mejores resultados debe haber un intercambio de información libre y sin trabas entre los investigadores. En la colaboración, los beneficios de compartir información son evidentes. En la competencia, los investigadores y desarrolladores rivales difícilmente pueden encontrar las fallas del trabajo de los otros si no pueden leer, analizar e intentar reproducir libremente sus resultados.

Cuando se bloquea o se restringe el intercambio de información, la investigación y el desarrollo se resienten; la sociedad y las personas que la forman pagan un precio muy alto. No importa si esa restricción viene del gobierno, como les ocurrió a los investigadores de Estados Unidos y de la Unión Soviética durante la Guerra Fría, o si viene de acuerdos de confidencialidad y de políticas empresariales restrictivas que prohíben a los desarrolladores de empresas competidoras compartir cualquier parte de su trabajo. La inhibición y la paralización de la investigación y el desarrollo son las mismas. Ni la colaboración ni la competencia pueden avanzar.

¡Imagina lo que se habría logrado si se hubiera alentado y apoyado a los científicos soviéticos y estadounidenses a compartir libremente su trabajo en la carrera espacial, la medicina, la agricultura y más! Ambos países se habrían beneficiado de sus conocimientos y su experiencia combinados.

¡Ahora imagina lo que pasaría si los diseñadores de todos los fabricantes de automóviles del mundo se reunieran y diseñaran vehículos basados en la combinación de los puntos más fuertes de todas las marcas! Disfrutaríamos de vehículos que reunirían en uno solo todas las mejores características de Ford, Toyota, Mercedes, Volkswagen y todos los demás. No hay ninguna desventaja. La colaboración integraría el conocimiento, mientras que la competencia eliminaría todo salvo los mejores diseños y características. La duplicación derrochadora de esfuerzos en el fragmentado paradigma socioeconómico dominante es inmensamente destructiva y completamente innecesaria. Imagina el beneficio para ambos países si Estados Unidos y la Unión Soviética hubieran examinado sin prejuicios los éxitos y los fracasos sociales y políticos del otro: ambos se habrían beneficiado enormemente. Estados Unidos tuvo más éxito en poner en práctica la libertad política y lideró al mundo en investigación, pero dejó las artes, las ciencias y la educación superior fuera del alcance de buena parte de la población. Los soviéticos tuvieron un historial pésimo en materia de libertad política, y censuraron la ciencia y las artes (la genética estuvo suprimida durante décadas bajo Lysenko), pero hicieron ampliamente accesibles la ciencia, las artes y la educación superior. Si tan solo hubieran elegido aprender el uno del otro.

En la Unión Soviética era el gobierno el que restringía y censuraba a los artistas, los científicos y los desarrolladores. En el feudalismo económico moderno, es el empleador el que restringe y censura a los artistas, los científicos y los desarrolladores. Hay poca diferencia en los resultados en ambos casos. Si lo dudas, mira a Estados Unidos durante la era de McCarthy, cuando algunas de las personas más talentosas, como Charlie Chaplin y el director Jules Dassin, terminaron trabajando en Europa para escapar del frenesí anticomunista, avalado por el Estado, que arruinaba vidas.

En la industria del entretenimiento, intérpretes, escritores, compositores y otros artistas han sido vetados, demandados y cosas peores porque hicieron o dijeron algo que no les gustó a los grandes patrocinadores o a la cadena. Se han cancelado programas exitosos porque un patrocinador o un ejecutivo no estaba de acuerdo con algo de ellos. Las tramas, los arcos argumentales y el desarrollo de los personajes a menudo los dictan decisiones arbitrarias y caprichosas que no tienen nada que ver con la integridad artística ni con la calidad del contenido. A efectos prácticos, el poder de los señores feudales modernos pasa por encima de nuestros derechos constitucionales y los anula si deciden ejercerlo.

Cualquier desarrollador de una empresa competidora que sí comparta sus «secretos» puede encontrarse despedido, demandado hasta la bancarrota y, en algunos casos, incluso encarcelado por «espionaje industrial» o por violar acuerdos de confidencialidad sin cuya firma no tendría empleo. En el paradigma feudal moderno dominante, el empleador, que a menudo es una extensión de uno o más señores feudales modernos, se apropia de cualquier desarrollo que cree el empleado, del mismo modo que los señores feudales medievales reclamaban para sí tanto como quisieran de las cosechas, el trabajo y los productos de los campesinos y los siervos.

Esto provoca una duplicación derrochadora de esfuerzos. Cada empresa tiene que diseñar y fabricar sus productos en el vacío. La ilusión de abundancia de opciones encubre el desperdicio y la inferioridad de los productos creados así. Cada marca tiene sus puntos fuertes y débiles. Si se alentara a todos los diseñadores de todas las empresas a unir sus esfuerzos, sus productos combinarían lo mejor de todos los diseños y características en una línea sólida de productos que serían los mejores que permite el estado de la técnica.

En lugar de múltiples líneas de productos similares que compiten entre sí, cada uno inferior de maneras distintas y todos diseñados para durar poco, habría una o dos líneas de productos duraderos, mejorables y óptimos, con un alto grado de personalización. El agotamiento de los recursos naturales, la contaminación y los residuos de la fabricación, y el flujo de productos rotos o desechados hacia los vertederos se reducirían a una pequeña fracción de sus ritmos crecientes.

Si te preocupa que una colaboración así acabe con la competencia y frene la innovación, considera que, en el paradigma actual, la competencia no es por la calidad de los productos y servicios; es por el marketing, la publicidad, las estrategias de negocio, las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado. Entre esas prioridades, la calidad de los productos es una prioridad secundaria o terciaria. Si las ganancias pueden maximizarse fabricando productos inferiores y promocionándolos con eficacia, eso es lo que harán las empresas.

En cambio, cuando se abandone el paradigma socioeconómico feudal actual y se reemplace por un paradigma simbiótico, entre pares, la verdadera competencia por la calidad de los productos y servicios impulsará de verdad la innovación, de la mano de la cooperación. Sobrevivirá la mejor idea, el mejor diseño o el mejor producto, no el producto con la publicidad más exitosa respaldada por las prácticas comerciales más despiadadas. El orgullo por el trabajo bien hecho, las necesidades reales y no las fabricadas, y la calidad de vida propia y de la comunidad reemplazarán al afán de lucro como fuerza impulsora y motivación central.

Por fortuna, tenemos hoy muchos ejemplos reales de productos diseñados, desarrollados y distribuidos bajo un paradigma muy parecido a la economía democrática que reemplazará a la feudal actual. Un ejemplo vivo y poderoso es el movimiento del código abierto en el campo del software.

Todos conocemos los sistemas operativos Microsoft Windows y Apple OS X, así como aplicaciones como Microsoft Word, Photoshop, QuickBooks y la infinidad de software comercial que se vende. Cuando compras una computadora nueva, recibes el hardware, un sistema operativo y unas pocas aplicaciones mínimas. Tienes que pagar aparte por un procesador de textos, una hoja de cálculo, un editor de fotos, video o audio, o cualquier otra aplicación que quieras o necesites. Algunas empresas de software están pasando ahora a un modelo de suscripción, en el que tienes que seguir pagándoles cada mes; de lo contrario, el programa no solo deja de funcionar, sino que bloquea tus propios archivos y los retiene como rehenes hasta que pagues. ¡Imagina que tu auto o tu refrigerador dejaran de funcionar y te dejaran fuera a menos que le pagaras al fabricante una cuota cada mes! Sin embargo, la gente lo acepta con el software.

A los desarrolladores de software de Apple, Microsoft y otras empresas competidoras se les prohíbe compartir información. Las empresas se dirigen de manera jerárquica, bajo un control estricto de arriba abajo. Las «necesidades del negocio» de la empresa dictan el desarrollo, incluso a costa de la calidad o de la fiabilidad. De hecho, si el producto tiene fallas, las empresas pueden ganar dinero con el soporte técnico. Compara esta realidad con la del código abierto.

El desarrollo de software se presta fácilmente al paradigma abierto, entre pares, de colaboración y competencia, ya que los participantes pueden trabajar, compartir e interactuar desde cualquier lugar del mundo usando herramientas al alcance de todos. No hace falta ninguna infraestructura industrial.

En el código abierto, el código pertenece a todos. Voluntarios y desarrolladores pagados por empresas de todo el mundo cooperan y compiten en público para producir sistemas operativos y aplicaciones que están a la altura de sus equivalentes comerciales, y a veces los superan, y nadie puede encerrar el código bajo llave. El propio Linux empezó en 1991 como el pasatiempo no remunerado de un estudiante, construido por voluntarios; el trabajo pagado llegó después, en gran parte porque sus desarrolladores, como todos los demás, tenían que ganarse la vida en un mundo basado en el dinero. Muchos proyectos, como Debian, siguen siendo llevados principalmente por voluntarios. Estos productos están legalmente al alcance de todos, sin pagar nada. La motivación nace del orgullo por el trabajo bien hecho, de la alegría de colaborar y competir para crear los mejores productos posibles y de igualar o superar a sus equivalentes comerciales. Su éxito es fácil de comprobar.

El principal sistema operativo de código abierto se llama Linux. Hay muchas versiones de Linux que compiten entre sí únicamente en función de lo satisfechos que están los usuarios con los productos, es decir, de su calidad. Si quieres, puedes buscarlas y descargarlas cuando quieras en distrowatch.com. No hay publicidad. Cada «sabor» tiene una descripción objetiva de lo que hace y de a quién va dirigido. Hay versiones pensadas para todo el mundo, y versiones especializadas para artistas, científicos, empresas de cualquier tamaño, automatización, informática forense, escuelas y universidades, desarrollo de software, videojuegos, creyentes de prácticamente todas las religiones y más.

Windows, OS X y Linux hacen más o menos las mismas cosas. Te dan un entorno en el que ejecutar tus aplicaciones. Los tres tienen un escritorio con íconos en los que hacer clic para ejecutar aplicaciones con el ratón y el teclado. La mayoría de las personas tiene una preferencia, y la gente puede apasionarse mucho con su sistema operativo. Cada uno tiene sus peculiaridades, sus ventajas y sus desventajas.

Cuando compras una computadora con Windows u OS X instalado, o si armas una e instalas tú mismo el sistema operativo, tienes una computadora con un sistema operativo y pocas aplicaciones útiles. Tienes que pagar por cada aplicación que quieras o necesites, más allá del navegador, el bloc de notas y el reproductor multimedia incluidos. El costo de las aplicaciones comerciales puede superar con creces el de la computadora.

Cuando instalas casi cualquier versión de Linux en una computadora, tienes una computadora con un sistema operativo y además una suite ofimática, un editor de video, un navegador, un editor de páginas web y muchos otros productos, instalados junto con el sistema operativo. Si quieres aplicaciones que no vienen instaladas por defecto, puedes instalarlas fácilmente sin pagar nada. Los «sabores» de Linux más exitosos son compatibles con la gran mayoría del hardware de PC y Mac. En la mayoría de los casos, el mismo hardware funciona más rápido y de manera más fiable con Linux que con Windows o Mac.

Cuando un «sabor» de Linux tiene errores, defectos o es poco fiable, o sus desarrolladores lo mejoran o desaparece poco a poco. Cuando Microsoft tuvo grandes problemas con Windows Millennium, Windows Vista y Windows 8 y 8.1, en lugar de resolver los defectos, la empresa siguió comercializando los productos a toda máquina. Su dominio del mercado impidió que perdiera ese dominio o su rentabilidad. En el caso de Vista, Microsoft llegó al extremo de informar a los fabricantes de PC de que tendrían que diseñar su hardware para que fuera compatible con Windows Vista. No tenía ningún refuerzo ni incentivo para arreglar Vista, así que se lo impuso al mundo hasta que salió la siguiente versión.

Apple también ha tenido múltiples fiascos, con resultados parecidos a los de Microsoft. El Capitan hizo que las Mac de muchos usuarios perdieran la compatibilidad con el wifi. Su editor de video iMovie era un editor bastante útil hasta que lo sabotearon quitándole la línea de tiempo, lo que lo volvió inservible para la edición de video seria. También estuvo la actualización de iOS que ralentizaba en secreto los iPhone más antiguos, lo que llevó a muchos clientes a comprar otros nuevos; Apple aceptó después pagar hasta $500 millones para cerrar las demandas en Estados Unidos, sin admitir haber obrado mal (NBC News, 2020).

Windows, recién instalado, no es compatible con la mayor parte del hardware. Necesitas unos archivos especiales llamados controladores para que funcione con tu tarjeta de sonido y de video, tu placa base, tu monitor y todo tu hardware. Si compras tu computadora a una gran empresa, ella ya se ocupó de eso por ti, así que no notarás ningún problema. Pero si armas tu propia computadora, o tienes que reemplazar un disco duro averiado o una partición de

arranque dañada por malware y no tienes a mano un disco o una imagen de restauración, entonces, después de comprar Windows e instalarlo, tendrás que identificar cada pieza de tu hardware e ir a buscar los controladores en Internet, un proceso largo y lleno de frustraciones.

Macintosh no tiene ese problema, ya que Apple fabrica tanto el hardware como el sistema operativo. Todo es compatible por diseño, aunque solo con hardware de Apple.

Las mejores versiones de Linux son compatibles con la mayor parte del hardware de PC y Mac. Detectan automáticamente el hardware e instalan los controladores de forma automática. Puedes descargar Linux y grabarlo en un DVD, luego arrancar tu PC desde él y ver si es compatible. Si no lo es, no se compromete nada en tu computadora. Solo saca el DVD de la unidad, reiníciala, y tu Windows u OS X seguirá ahí.

El código fuente que escriben los programadores está vedado al público en los productos de Apple y Microsoft (y en otros productos comerciales). Los productos de código abierto exigen explícitamente que el código fuente sea libremente accesible para todos.

El movimiento y la comunidad del código abierto producen mucho más que sistemas operativos. Prácticamente cada programa de software que se vende comercialmente tiene un equivalente de código abierto, que puede obtenerse sin pagar nada y que hace lo mismo igual de bien o mejor. La mayoría de las aplicaciones de código abierto son compatibles con sus principales equivalentes comerciales, así que se pueden compartir archivos.

En cuanto a la seguridad, Windows es por mucho el más débil de los tres sistemas operativos. Hay literalmente decenas de miles de virus y otros programas maliciosos dirigidos a Windows. Mac y Linux, en cambio, tienen alrededor de 40 virus cada uno. Linux es algo más seguro por diseño que Mac.

Linux puede descargarse y grabarse habitualmente en un DVD o en una memoria USB que arranque en cualquier computadora compatible. Esto te permite probar la compatibilidad con tu hardware, pero también es útil si necesitas usar tu computadora en ese mismo momento, cuando tu disco duro se ha averiado o te ha atacado un malware grave. Windows y OS X también pueden instalarse en una memoria USB de arranque, aunque no en un DVD de arranque que sirva para algo más que la instalación; pero el proceso es más complicado. En el caso de Windows, probablemente tendrás que comprar una licencia o pasar por un proceso burocrático para transferir una licencia desde otra computadora.

Si no has oído hablar de Linux ni del código abierto, es porque no hay publicidad ni marketing. Al principio Linux era sobre todo para aficionados y profesionales de la informática, así que ganó fama de ser difícil de usar; pero ha evolucionado hasta convertirse en un producto tan fácil de usar como sus competidores comerciales. Se difunde de boca en boca. Es un proceso más lento. Eso no refleja su utilidad ni su facilidad de uso. Se usa ampliamente en escuelas, universidades, las fuerzas armadas, empresas, organismos de gobierno y más. Tu teléfono Android funciona con una versión de Linux.

Tanto OS X como Windows tienen soporte técnico corporativo si lo necesitas, aunque a menudo hay que pagarlo. Linux también tiene soporte pagado de empresas, pero además cuenta con un sistema mundial de ayuda en línea formado por personas expertas, algunas de las cuales asesoran y ayudan con gusto sin cobrar.

La verdadera naturaleza de la competencia en el paradigma feudal moderno:

Los defensores del paradigma socioeconómico feudal moderno dominante suelen decir que estimula la competencia, que a su vez estimula la innovación, que conduce a una mayor calidad de vida con mejores productos. Pero eso es más ilusión que realidad. Veamos por qué:

Los principales motivos impulsores son las ganancias, la participación de mercado y el precio de las acciones. La innovación, la calidad de los productos o servicios y el progreso solo influyen de manera tangencial en las decisiones o las políticas, si es que influyen. La conducta que se refuerza es reducir los costos (incluidos los salarios y las prestaciones de los empleados, así como la calidad de los materiales que se usan en la fabricación) y subir los precios lo más posible. Para lograrlo, se deprimen los salarios, los materiales que se usan no son los mejores sino los más baratos, y el énfasis está en el marketing y la publicidad en lugar de en los propios bienes y servicios. La verdadera competencia entre empresas es en realidad entre departamentos de marketing y publicidad, no entre equipos de investigación y desarrollo.

La empresa que comercializa con éxito un producto inferior venderá y ganará más que una que comercializa mal un producto superior.

Es peor todavía. A una empresa que fabrica un producto duradero, mejorable y fácil de reparar no le irá tan bien como a una empresa que fabrica un producto inferior que dura poco, que no se puede reparar ni mejorar y que, por lo tanto, hay que reemplazar a menudo. Se llama obsolescencia programada. Es una elección que hacen las empresas porque esa conducta se refuerza. Fabrica un producto inferior con un empaque y una presentación impresionantes, infla su imagen con una publicidad hábil, convence a la gente de que de todos modos tiene que tener el modelo de este mes, y tendrás un flujo de ingresos perpetuo que se renueva solo. Desde el punto de vista de maximizar las ganancias, asegurarse de que los productos tiendan a romperse justo después de que venza la garantía refuerza todavía más la rentabilidad.

Otra táctica que usan algunos fabricantes, sobre todo las empresas de software, es el «modelo de suscripción». Originalmente, por ejemplo, cuando comprabas Microsoft Office podías usarlo todo el tiempo que quisieras. Solo tenías que pagar una actualización si en algún momento dejaba de funcionar, si cambiabas a un sistema operativo incompatible con la aplicación o si decidías que querías las funciones más recientes. En los últimos años, sin embargo, vemos que Microsoft Office 365 no funciona así. No puedes pagarlo una vez y seguir usándolo. Tienes que pagar cada mes. Si no lo haces, pasa a un modo reducido: todavía puedes abrir e imprimir los archivos que creaste, pero ya no puedes editarlos hasta que vuelvas a pagar. Esta conducta se refuerza con fuerza en este paradigma socioeconómico. Imagina que un día tengamos que seguir pagándole cada mes al concesionario para que nuestro auto siga funcionando y que, si no lo hacemos, nos deje encerrados dentro y no nos suelte hasta que paguemos. ¿Lo toleraríamos? Hoy no; pero la gente podría terminar tolerándolo si ocurre poco a poco.

En el «mercado» se usan todo tipo de trucos de prestidigitación para aumentar las ganancias. La mayoría son legales en una sociedad que cree que el paradigma es sacrosanto. Los fabricantes de autos gastan mucho dinero para que las puertas de sus autos suenen sólidas al cerrarse: no para que sean sólidas, sino para que suenen sólidas. Los restaurantes exhiben fotos apetitosas de sus platos que se parecen poco a lo que llega a la mesa. Cuando las compañías de telecomunicaciones se dieron cuenta de que cada vez más gente odiaba sus contratos de dos años, volvieron a empaquetar sus ofertas como «sin contrato», mientras la realidad cambiaba poco o nada. De una u otra forma terminas pagando más o menos lo mismo y, de una u otra forma, si te retiras antes de cierta fecha, les debes una buena suma de dinero. Los sistemas operativos que no son Linux vienen preinstalados con versiones de demostración inútiles de aplicaciones que los hacen parecer más atractivos.

Otro ejemplo de empresas que sabotean sus propios productos empezó cuando Apple lanzó sus iPhone con baterías que no se pueden reemplazar sin destruir el teléfono. Cuando tu batería ya no retiene la carga, no puedes comprar una batería nueva en Amazon y ponerla. A menos que tú mismo sepas de tecnología, tienes que pagarle mucho dinero a un técnico para que reemplace la batería, o comprar un iPhone nuevo. Hay pocas razones o ventajas técnicas para esto. Es tan simple como que Apple quiere que tengas que comprar un teléfono nuevo de $700 cuando la batería se agota, en lugar de una batería de $40. La treta se ha extendido desde entonces como una metástasis por toda la industria de la telefonía móvil. ¡Buena suerte encontrando un teléfono actual con batería reemplazable! Súmale la actualización de iOS que ralentizaba los dispositivos, y Apple se llena los bolsillos a nuestra costa. La publicidad y el marketing no bastan para maximizar las ganancias y el precio de las acciones. Obligar a los clientes a tener que comprar productos nuevos con frecuencia engorda las ganancias.

Cada gran corporación tiene un pequeño ejército de abogados de primer nivel que saben exactamente con qué pueden salirse con la suya según la letra de la ley. Los vacíos legales abundan, porque los cabilderos corporativos influyen directamente en los legisladores para asegurarse de que así sea, y cada vacío legal se aprovecha al máximo.

En muchas industrias, los presupuestos de marketing y publicidad son mayores que los de investigación y desarrollo. Las compañías farmacéuticas, por ejemplo, son conocidas por ello: en 2013, nueve de las diez mayores farmacéuticas gastaron más en ventas y marketing que en investigación y desarrollo (California Healthline, 2015). También son conocidas por obtener a menudo ganancias de miles por ciento con productos que ni siquiera desarrollaron, acaparando los «derechos» sobre las patentes. A menudo obtienen ganancias espectaculares sin haber creado absolutamente nada de valor. Los precios de los medicamentos han llegado a ser tan extremos que las personas con diabetes arriesgan su vida con frecuencia racionando su insulina cuando no pueden pagar toda la que necesitan.

Por supuesto, las empresas no pagan realmente los costos de la publicidad y el marketing. Ese costo lo carga el cliente. Una gran parte del precio de las cosas sirve para cubrir la publicidad, esa contaminación visual y auditiva desagradable que siempre tenemos delante, en el buzón, en las pantallas y en todas partes adonde miramos. Nosotros la pagamos. La razón es que, en el paradigma dominante, un gasto generoso en marketing y publicidad está vinculado a mayores ganancias y, por lo tanto, se refuerza con fuerza.

Tras bambalinas, al empleado típico se le paga un salario que no alcanza o que apenas alcanza para vivir, mientras el director ejecutivo de la misma empresa gana en una hora o en un día lo que el empleado con el salario mediano gana en un año (Horowitz, CNN Business, 2018).

Si se diera una verdadera competencia por el mejor diseño y la mejor implementación en un paradigma socioeconómico libre y democrático, los bienes y servicios inferiores que hoy predominan fracasarían y desaparecerían rápidamente.

La exploración espacial es un campo que tradicionalmente ha estado libre de las cadenas del afán de lucro, ya que la han llevado a cabo los gobiernos en nombre de sus pueblos. La tecnología desarrollada para afrontar esos desafíos ha dado lugar a muchas innovaciones que han beneficiado a la humanidad. A pesar de la feroz competencia de la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética, cuando Neil Armstrong pisó la Luna, su frase «un pequeño paso para el hombre, un gran salto para la humanidad» fue un reconocimiento de que el espacio pertenece a toda la humanidad, junto con cualquier otra vida consciente que pueda existir.

Por desgracia, ahora vemos cómo se erosiona esta ética. Elon Musk y Jeff Bezos, dos de los señores feudales modernos que se enriquecen a cada momento mientras el resto de nosotros se empobrece, trabajan para privatizar la exploración espacial. Ofrecen viajes al espacio por un precio que solo un multimillonario puede pagar, ya se están haciendo cargo del transporte de astronautas de ida y vuelta a la Estación Espacial Internacional y hablan de colonizar Marte.

Debemos insistir en que el espacio siga siendo patrimonio común de la humanidad, como declara el Tratado sobre el Espacio Ultraterrestre de 1967 cuando dice que el espacio es «incumbencia de toda la humanidad» (Outer Space Treaty, 1967). Una privatización del espacio sin control muy probablemente llevaría a que los multimillonarios y sus corporaciones reclamaran Marte y cualquier otro cuerpo celeste al que llegaran, y convirtieran el espacio en el dominio exclusivo de los señores feudales modernos mientras el resto de nosotros quedaría varado en la Tierra, cada vez más agotada, contaminada y avanzando rápidamente hacia la inhabitabilidad. En caso de que una catástrofe climática u otra calamidad hiciera de la Tierra un mal lugar para vivir, los señores feudales y sus vasallos se refugiarían en el espacio y en otros mundos, y dejarían al resto de nosotros, los campesinos y siervos de hoy, sobreviviendo a duras penas en la Tierra, como su fuerza de trabajo y como consumidores de sus bienes y servicios. Nunca se puede permitir que esto ocurra. Esta es una razón más por la que habrá que reemplazar por completo el paradigma socioeconómico feudal moderno si queremos tener alguna posibilidad de una sociedad verdaderamente democrática y empoderada de individuos prósperos y empoderados.

El paradigma refuerza con fuerza las conductas que llevan a la acumulación de riqueza y poder. Quienes sobresalen en esas conductas se convierten en los señores feudales modernos de hecho de nuestras sociedades. Para alcanzar ese tipo de posición, una persona debe tener una pasión y una dedicación por obtener riqueza y poder sobre los demás parecidas a las de un fanático religioso, y parecidas también a la concentración y la obsesión de un adicto. De hecho, el paradigma dominante prácticamente garantiza que muchos de los señores feudales modernos queden atrapados en una compulsión de riqueza, opulencia, privilegio y poder sobre los demás que sigue el patrón de una adicción conductual. Sin embargo, en lugar de reconocerlo y ayudarlos a liberarse de ella, nuestras sociedades los presentan como brillantes historias de éxito, como modelos a imitar, y así fijan en piedra una dinámica socioeconómica fatalmente disfuncional. Imagina una sociedad que encumbra a quien sea capaz de beber más alcohol y seguir en pie. El alcoholismo predominaría. Nos irá mejor si dejamos de alentar esta compulsión y, con firmeza pero con compasión, ayudamos a quienes están atrapados en ella a enfrentar la realidad y liberarse. La medicina es otro campo distorsionado e inhibido por el afán de lucro del paradigma dominante. Como el paradigma impone a cada persona, grupo y actividad un afán de lucro obligatorio solo para sobrevivir, vemos que tanto la investigación como la medicina clínica están impulsadas ante todo por las «fuerzas del mercado» y la rentabilidad. El bien de los pacientes es, en el mejor de los casos, una consideración secundaria, terciaria o de un nivel aún más bajo.

El propósito de la medicina es mantenernos sanos y curarnos cuando estamos enfermos o heridos. Los médicos prestan el juramento de «no hacer daño». Sin embargo, las facultades de medicina, las compañías farmacéuticas, los hospitales,

los consultorios médicos y todas las demás entidades que intervienen en la medicina son negocios. Las ganancias, el precio de las acciones, la participación de mercado y la ventaja competitiva son los criterios que mandan.

El paradigma dominante funciona según «la oferta y la demanda». Cuando la demanda es alta, los precios pueden subirse al máximo que el mercado soporte. La salud es, naturalmente, importante para las personas. Eso crea una demanda incorporada. Cuando estás herido o enfermo, recibir tratamiento no es «opcional». Es vital. En el paradigma dominante, a los proveedores de atención médica de todos los niveles se los refuerza para que suban sus precios hasta la estratosfera, porque saben que suficientes personas venderán su casa, se endeudarán y harán lo que sea para pagar prácticamente cualquier precio que decidan cobrar. No les importan quienes no tienen manera de pagar ni pueden costear un seguro. Los precios no guardan ninguna proporción con los costos de producción porque pueden salirse con la suya. Este es el resultado absolutamente inevitable de las condiciones y los reforzadores que genera el paradigma socioeconómico. Es tan imposible regularlo y retocarlo para que sirva al bien de todas las personas como que un tigre de Bengala se vuelva vegetariano o un ciervo se vuelva carnívoro.

Esto se aplica tanto a la medicina «alternativa» como a la convencional. Todos los profesionales y proveedores están bajo la misma presión constante de conseguir dinero para pagar literalmente todo, incluido el simple permiso para ocupar un espacio.

Lo mismo ocurre con la odontología, la veterinaria, las profesiones jurídicas, la psicología y la psiquiatría, el sector inmobiliario, todo lo que tiene que ver con el transporte y la educación superior en los países que padecen este paradigma. Esto se agrava por el hecho de que un médico, un dentista o un abogado recién titulado llega a la línea de salida cargando con cientos de miles o millones de dólares de deuda de préstamos estudiantiles, después de haberse visto obligado en muchos casos a trabajar sin paga durante al menos parte de sus prácticas. No pueden permitirse ser asequibles.

Algunos médicos de Estados Unidos han llegado incluso a cobrar a sus pacientes una cuota mensual solo por mantenerlos como pacientes, además de lo que cobran por los servicios médicos propiamente dichos (Lincoff, Healthline, 2015). Estos llamados médicos «concierge» cobran cientos de dólares al mes solo por mantenerte como paciente. Esta práctica depredadora, insensible y despiadada es perfectamente legal y concuerda con la estructura y los principios del paradigma socioeconómico vigente.

El costo inalcanzable de la atención médica ha engendrado industrias de seguros parasitarias que se aprovechan de la situación. A menos que seas uno de los señores feudales, tu única esperanza de poder pagar algo más que la atención médica más trivial es pagar todavía más dinero por un seguro. Las compañías de seguros son negocios. Sus imperativos principales son las ganancias, el precio de las acciones, la participación de mercado y los arreglos comerciales que los maximicen. Se las refuerza e incentiva para subir las primas y los deducibles tanto como puedan y pagar lo menos posible. Estas compañías tienen empleados cuyo trabajo es o bien rechazar las reclamaciones por defecto, dejando en el paciente la carga de impugnar el rechazo, o bien encontrar cualquier vía legalista viable para justificar el rechazo. Esta entidad parasitaria hace subir los precios todavía más. La tendencia clara a lo largo del tiempo es hacia costos cada vez más altos para pacientes que reciben cada vez menos cobertura a cambio. Es un rasgo fundamental e inseparable del paradigma. Para agravar el daño, los hospitales se aprovechan de las reclamaciones que las aseguradoras sí pagan cobrando precios extremos: los defensores de pacientes especializados en facturación médica han documentado cargos de $8 por una caja de pañuelos desechables, $10 por un vasito de plástico para medicamentos y $53 por un par de guantes no estériles (Becker's Hospital Review), y la revisión de facturas reales hecha por un periodista encontró tiras reactivas para diabetes a $18 cada una que cuestan unos 56 centavos en una tienda (Brill, *Time*, 2013). En el conjunto de los hospitales de Estados Unidos, los precios de lista pasaron de alrededor de una vez y media los costos en 1996 a casi cuatro veces en 2017 (Linde y Egede, 2022). Casi todas las ganancias de estas prácticas van a parar a las manos de los señores feudales multimillonarios en la cima de la pirámide de riqueza y poder.

En contraste con el sistema de salud depredador de Estados Unidos, la tan denostada Cuba, que ha tenido que arreglárselas con escasos recursos debido a un embargo estadounidense contra el país que dura décadas, construyó una atención médica universal con una de las proporciones de médicos por habitante más altas del mundo (datos de la OMS a través del Banco Mundial), y ha enviado a sus médicos a servir en muchos otros países. Cuba ha hecho mucho con poco. Estados Unidos hace poco con mucho. Cuba no es una utopía. Su sistema de salud atraviesa hoy una crisis grave, con escasez de medicamentos e insumos, largos apagones y muchos médicos que se van del país (UN News, mayo de 2026), y Cuba tiene sus propios fracasos en sus políticas públicas y su propia represión política. Aun así, es importante

aprender de lo que funciona y de lo que no, sin importar dónde ni cuándo. La extraña vendetta que ha impulsado el acoso continuo de Estados Unidos contra Cuba tiene poco que ver con los derechos humanos. Las violaciones de Cuba son reales, pero Estados Unidos mantiene estrechos vínculos con gobiernos cuyos historiales son mucho peores, y tiene sus propias violaciones graves. Tiene todo que ver con el hecho de que el paradigma socioeconómico dominante, como un cáncer o una especie invasora, no tolera a ningún paradigma contrario a él ni convive en paz con él. Se han derrocado gobiernos, se ha torturado y asesinado a personas, y se ha desplazado y diezmado a poblaciones enteras para proteger los intereses económicos de las corporaciones o abrir nuevos mercados a la explotación.

Algunos creen que el paradigma dominante estimula la innovación, que mejora la vida de las personas. Sin embargo, el efecto neto del paradigma es en realidad suprimir y distorsionar la investigación y el desarrollo científicos. Veamos cómo:

Lo que se refuerza es maximizar las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado. Cuando las empresas «privadas» dominan la investigación, se las refuerza con fuerza para que solo emprendan investigaciones que parezcan capaces de generar ganancias, cuanto más grandes y cuanto antes, mejor. Nada que no parezca capaz de hacerlo recibirá luz verde. De hecho, cualquier investigación que parezca poder amenazar las ganancias de una empresa será sin duda suprimida. Siempre elegimos qué líneas de investigación seguir. Incontables líneas de investigación que podrían ampliar enormemente nuestro conocimiento y nuestra comprensión del mundo, y dar lugar a tecnologías imprevistas en nuestro beneficio, languidecen por falta de fondos o se suprimen activamente. Si una tecnología es más rentable que otra que compite con ella, sobrevivirá y la otra perecerá, aunque la otra fuera superior a la rentable en todos los sentidos.

En este paradigma hay una tendencia inexorable a que el sector «privado» (corporativo) gane poder de manera constante y a que el gobierno representativo le ceda ese poder. Siempre hay un impulso implacable por «privatizar» literalmente todo lo posible, y así sacar cada vez más recursos y procesos de las manos de quienes responden ante la ciudadanía para ponerlos en las manos de quienes solo responden ante los señores feudales modernos, que no responden literalmente ante nadie.

Otro campo en el que millones de personas han sufrido como resultado directo del paradigma es el de la energía y el transporte. Las energías renovables y las tecnologías de transporte más limpias existen de alguna forma desde hace décadas, y hoy hay más que nunca y son más baratas que nunca. Sin embargo, seguimos atados a escala mundial a la dependencia de los combustibles fósiles. Eso es en gran parte el resultado de campañas sostenidas, y en gran medida exitosas, de las corporaciones petroleras, automotrices y afines para frenar la generalización de otras tecnologías. Los propios científicos de las compañías petroleras proyectaron con precisión el calentamiento global desde finales de la década de 1970, mientras las compañías sembraban dudas públicamente sobre él (Supran, Rahmstorf y Oreskes, 2023); sin embargo, muchos de los señores feudales que las dirigen están tan atrapados en la compulsión de acumular riqueza y poder que la eligieron por encima de la supervivencia a largo plazo. El patrón es el mismo que se observa en las ratas de laboratorio a las que se les implantan electrodos en los centros de placer del cerebro, que se activan al presionar una palanca. Las ratas siguen presionando la palanca, dejando de comer, de dormir o de beber, hasta morir. Las adicciones se resisten a morir.

En la actualidad, la mayor parte de la energía se genera en instalaciones enormes controladas y operadas por grandes empresas de servicios públicos y corporaciones energéticas, aunque cerca de uno de cada siete clientes eléctricos de Estados Unidos recibe el servicio de una empresa pública de energía de propiedad comunitaria (American Public Power Association). Esto les da un grado verdaderamente feudal de control sobre el acceso a la electricidad y les proporciona un «flujo de ingresos» interminable que, en última instancia, enriquece todavía más a los multimillonarios que las dirigen. Nuestro grado de dependencia de los combustibles fósiles da a los grandes productores, tanto corporaciones como países, un enorme grado de control sobre la mayor parte del mundo. Los controles y contrapesos son débiles: los reguladores suelen estar cerca de la industria, y los clientes comunes tienen pocos recursos. El paradigma feudal moderno dispone este patrón para que sea inevitable y quede fijado en piedra.

Una red basada en enormes instalaciones de generación centralizadas es extremadamente vulnerable a toda una serie de cosas que pueden salir mal, como desastres naturales, averías, ataques terroristas, sabotajes y guerras. Cualquier cosa que deje fuera de servicio a unos pocos generadores importantes puede paralizar la capacidad de millones de personas para desenvolverse. Un esquema así es ineficiente, perturbador e inestable.

Una red basada en una malla distribuida de fuentes de energía diversas, de pequeña a mediana escala, sería mucho más robusta. Un sistema nacional y regional coordinado de molinos de viento, paneles solares, ruedas hidráulicas (preferibles a las represas), generadores geotérmicos, mecanoquímicos y de otros tipos, en hogares, instalaciones de producción, granjas, barrios, pueblos y condados, será mucho más robusto, tolerante a fallas y mucho menos vulnerable que el modelo actual. Un efecto secundario beneficioso será que nosotros mismos aprenderemos, trabajaremos juntos y estaremos empoderados para mantener la red y decidir sobre ella, una red que controlaremos y operaremos quienes dependemos de ella. Esto contribuirá a un sentido de empoderamiento, de participación y de conexión comunitaria. Ayudará a contrarrestar el grado actual de alienación y de falta de conexión que predomina en la cultura de «cada persona es una isla» en la que vive la mayoría de nosotros, así como la alienación entre cada uno de nosotros y las fuentes de la electricidad, los alimentos y los demás bienes y servicios de los que dependemos. Naturalmente, tendrá que haber cambios en la manera en que la red procesa la energía generada, lo que planteará desafíos técnicos, todos ellos resolubles (Australian Energy Market Operator, 2019; Bird, Milligan y Lew, NREL, 2013). Podemos esperar de manera realista llegar a prescindir casi por completo de las gigantescas instalaciones centralizadas.

Un entorno social y técnico así fomentará y reforzará la innovación. Los inventores de tecnologías novedosas de generación de energía podrán hacer su aporte y ver cómo sus inventos se ponen a prueba en el mundo real. No tendrán que preocuparse por encontrar un inversionista de capital de riesgo dispuesto a financiar su invento o una empresa dispuesta a comprarlo, quizá solo para enterrarlo después.

En el nuevo paradigma, la huella humana también pesará mucho menos sobre la faz de la Tierra y sobre el medio ambiente. El paradigma actual refuerza con fuerza ganar dinero, y punto. No hay ningún refuerzo, ningún incentivo, para la investigación y el desarrollo que pudieran llevar a innovaciones que perjudicaran las ganancias aunque beneficiaran a la gente. No hay ningún refuerzo para funcionar de maneras que no contaminen, no generen desechos, no agoten los recursos ni conduzcan a una extinción masiva. Por desgracia, obtener ganancias es casi siempre directamente incompatible con la innovación transformadora, con el empoderamiento de los empleados y los consumidores, y con la sostenibilidad ambiental.

Hay muchísimos ejemplos de catástrofes que han resultado de prácticas habituales en múltiples industrias. Derrames masivos de petróleo. Fusiones de reactores nucleares y lluvia radiactiva. Apagones evitables seguidos de subidas de precios paralizantes durante fenómenos meteorológicos imprevistos. Malformaciones congénitas. Concentraciones de casos de cáncer. El calentamiento global. Con una red eléctrica distribuida, diversa, de base comunitaria y operada en colaboración, estos frenos al progreso se irán disipando.

El mismo principio puede aplicarse a la agricultura y la ganadería. En lugar de las gigantescas granjas industriales dirigidas por megacorporaciones, que son cada vez más la norma en la mayor parte del mundo, cambiar el enfoque de la producción de alimentos hacia una producción diversa, ampliamente distribuida y a pequeña escala, a nivel de cada hogar, barrio, fábrica, edificio, escuela y parque, traerá más abundancia y calidad de alimentos, al tiempo que fomentará activamente una mayor conexión comunitaria entre vecinos y compañeros de trabajo y elevará el sentido de empoderamiento de las personas a niveles sin precedentes. Pasaremos de grandes extensiones de tierra dedicadas a un solo cultivo a parcelas más pequeñas cultivadas con permacultura, en las que se siembran varios cultivos intercalados de manera que crean pequeños ecosistemas simbióticos. Los rendimientos pueden acercarse a los de la agricultura industrial, con más calidad y más diversidad, y se mantiene la calidad del suelo (Ponisio y colaboradores, 2015). La mayoría de los fertilizantes, herbicidas e insecticidas pueden eliminarse o reducirse mucho. Este enfoque es mucho menos dañino que las megagranjas dirigidas por las megacorporaciones agroindustriales, pero es inherentemente incompatible con su modelo de negocio. No hay manera de hacer rentable ese enfoque.

Si te preguntas cómo tendrá la gente tiempo, en sus vidas ocupadas, para participar en los huertos comunitarios y en el mantenimiento de su pequeño rincón de la red, recuerda que con el fin del paradigma socioeconómico actual cesará la escalada interminable del sobreconsumo y la sobreproducción forzados. La oferta de bienes y servicios se adaptará para cubrir las necesidades reales y auténticas, no «necesidades» inducidas artificialmente, condicionadas, programadas y machacadas en nuestra cabeza. La calidad y la durabilidad de los bienes y servicios subirán muchísimo, así que durarán más y serán fáciles de reparar y mejorar. Por lo tanto, las exigencias del trabajo se reducirán drásticamente. Podemos esperar de manera realista sociedades en las que todos sus miembros disfruten de una calidad de vida superior en todos los sentidos, donde la semana laboral típica sea de veinte o treinta horas. Las personas tendrán mucho más tiempo libre para actividades productivas y gratificantes.

Otra ventaja de la generación de energía, la producción de alimentos y otras producciones distribuidas y a pequeña escala es la magnitud de los recursos necesarios para ponerlas en marcha. En el tiempo que se tarda en construir una gran represa o una central nuclear o de combustibles fósiles, se pueden construir y poner en funcionamiento millones de instalaciones a pequeña escala, con un impacto negativo mucho menor sobre el medio ambiente y con muchos menos recursos gastados.

Hace mucho que llegó la hora de dejar atrás este paradigma socioeconómico dominante actual, que nos muestra cada día, desde hace mucho tiempo, que no es viable. Hace mucho que llegó la hora de retirarlo y reemplazarlo por un paradigma bien pensado que construya y refuerce una interdependencia y una colaboración sanas y constructivas, mientras nos empodera a cada uno de nosotros y a todos juntos, un paradigma basado en la comprensión de lo que saca lo mejor de nosotros y de lo que saca lo peor. Nuestros paradigmas socioeconómicos no son fuerzas de la naturaleza ni leyes de la física. Para bien y para mal, los creamos nosotros. Nosotros los mantenemos y los perpetuamos. Es hora de que comprendamos plenamente que también tenemos el poder de cambiarlos y reemplazarlos cuando vemos la necesidad de hacerlo.

Capítulo 16: El feudalismo moderno y las mujeres

Cualquier paradigma de gobierno o socioeconómico que aspire al empoderamiento mutuo de todos los individuos y grupos, y a fomentar la prosperidad de cada uno y de todos, debe valorar a todas y cada una de las personas.

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de ese plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Por desgracia, muchas culturas y paradigmas, incluido el feudalismo moderno dominante, desvalorizan, marginan y quitan poder a las mujeres. Es el cincuenta por ciento de la población tratado como si valiera menos. En Estados Unidos, las mujeres ganan unos 82 centavos por cada dólar que ganan los hombres (Pew Research Center, 2023), e incluso comparando los mismos empleos y la misma preparación, sigue habiendo una brecha sin explicar (Blau y Kahn, 2017). Las oportunidades de alto nivel van de manera desproporcionada a los hombres. No hay ninguna justificación concebible para esta conducta. En una cultura en la que el dinero define las opciones de una persona, su capacidad de sobrevivir, su grado de libertad y el respeto que se le concede, esta desigualdad daña a las mujeres de manera directa e injustificable.

Algunos sostienen que la menstruación afecta el desempeño de las mujeres y que probablemente quedarán embarazadas y terminarán dejando el trabajo, y lo usan como justificación. Así, a las mujeres se las castiga por mantener viva la especie. A los hombres, en cambio, no se les paga menos si están en la reserva de las fuerzas armadas, lo que los llevará a ausentarse del trabajo y podría llevar a que los maten o los hieran. Ningún doble rasero es aceptable en modo alguno.

A las empresas les preocupan sobre todo las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado. Todo lo que se perciba como algo que los reduce, aunque sea un poco, se ve como algo que hay que eliminar. En el mundo ideal de los empleadores, los empleados trabajarían muchas horas por poco o nada y sin prestaciones. Si pueden conseguir a buen precio una máquina que reemplace al empleado y trabaje sin paga alguna, se lanzarán sobre ella sin dudarlo, en masa.

Además de eso, las actitudes culturales que privilegian a los hombres y desvalorizan a las mujeres vienen de mucho antes de que el paradigma socioeconómico actual dominara el mundo. Sin embargo, ese paradigma, como cualquier estructura social jerárquica, amplifica esas actitudes, las fija socialmente en piedra y las perpetúa, en gran medida sin que nadie las cuestione.

En esas culturas, algunas mujeres, ante la perspectiva de intentar sobrevivir con salarios que no alcanzan para vivir, optan por casarse por dinero como estrategia de supervivencia. El resultado son relaciones disfuncionales y sin amor en las que esposa y esposo se usan mutuamente. Esto lleva a una alienación todavía mayor. El resultado es la normalización de relaciones inauténticas e insatisfactorias.

En estas culturas, la prostitución surge cuando las mujeres pasan apuros y perciben que la única manera de pagar el alquiler y poner comida en la mesa es vender su cuerpo.

Erradicar las actitudes despectivas hacia las mujeres (junto con las personas percibidas como «otros») no ocurrirá automáticamente cuando se produzca el cambio de paradigma. Hará falta mucho esfuerzo durante mucho tiempo para lograr ese objetivo. Pero poner fin al paradigma actual pondrá fin al dinero como medio de presión y de imposición sobre las mujeres. Nadie podrá amenazar a nadie con la pérdida de su sustento. El objetivo de sanar la cultura será mucho más alcanzable una vez que se archiven las estructuras sociales jerárquicas.

El nuevo paradigma reforzará con fuerza la colaboración, la cooperación, el empoderamiento mutuo y el respeto. No reforzará el acoso, la intimidación, la obstrucción, la exclusión ni el abuso. Lo que se refuerza predomina. Lo que no se refuerza tiende a extinguirse. No habrá posiciones de poder de las que nadie pueda abusar. Puede que siga habiendo personas ignorantes y llenas de prejuicios; pero no estarán en posición de usar la economía para imponer sus ideas a personas que no consienten. Nadie estará en posición de bloquear el acceso de otra persona a ningún recurso, salvo en lo que respecta a su propia persona y su propio espacio de vida.

Con la moneda obsoleta y todos los recursos, desde la vivienda, la comida, la educación, el transporte y la atención médica hasta prácticamente todo, al alcance de todos, nadie tendrá motivos para crear escasez ni para negar el acceso a bienes y servicios. Intentarlo será un delito perseguible. Nadie podrá interponerse en la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad de otra persona, ni en todo lo que va con ellas.

Aun así, lo mejor es que seamos vigilantes y proactivos en el trabajo por eliminar el sexismo, el racismo y la intolerancia religiosa y étnica. Sus medios de imposición habrán desaparecido en su mayor parte, pero la mentalidad misma requerirá un largo proceso para deshacerse. Hay varios ejemplos de actitudes así que persistieron y se enquistaron. La Unión Soviética buscó acabar con el sesgo de género y logró grandes avances en la educación y el empleo de las mujeres, aunque ellas siguieron cargando con la mayor parte del trabajo doméstico y rara vez llegaron a la cima (Lapidus, 1978); tras la disolución de la Unión, las actitudes sexistas anteriores a la época soviética volvieron a aflorar abiertamente. En Estados Unidos, liberar a las personas esclavizadas no acabó con el racismo: este mutó en las leyes de Jim Crow, los linchamientos y la segregación, y los actos y actitudes racistas persisten hasta hoy. Los nazis fueron derrotados en la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, desde mediados de la década de 2010, en Estados Unidos, en Europa y en otros lugares, hemos visto proliferar grupos terroristas y actitudes supremacistas blancas y neonazis (CSIS, 2020), que han logrado avanzar en su infiltración en el propio gobierno. Si no se abordan de manera explícita, las actitudes destructivas transmitidas de generación en generación tienden a enquistarse y a resurgir más tarde. En otras palabras, el paso al nuevo paradigma será solo el comienzo de un proceso continuo de reconstruir, redefinir y sanar nuestras sociedades y a nosotros mismos.

Nuestros objetivos incluirán el empoderamiento, la plenitud, la participación sinérgica y simbiótica, la libertad y la calidad de vida para nosotros mismos y para los demás. Reemplazar el actual paradigma feudal moderno de depredación mutua por uno que fomente el apoyo mutuo, la simbiosis y la sinergia reducirá el racismo, el sexismo, la intolerancia religiosa y los odios interétnicos de la altura del Himalaya a la de unas colinas al pie de la montaña. Aun así, tendremos que conquistar sin falta esas colinas. No podemos permitirnos la complacencia, creer que nuestro trabajo está terminado ni dormirnos en los laureles.

Sin embargo, intentar simplemente suprimir las actitudes y las ideas de odio no las deshará. Las llevará a la clandestinidad y hará que se enquisten. Las personas que tienen esas actitudes se verán a sí mismas como víctimas o incluso como mártires, lo que las aferrará más que nunca a sus actitudes. Tendremos que abordar estas actitudes directamente, quizá con un enfoque parecido al que ayuda a las personas a liberarse de cualquier adicción. Están atrapadas en la compulsión de sentirse con derecho a estar por encima de los demás y a actuar como si lo estuvieran, como algunos directores ejecutivos, e incluso más. Privadas de su «droga» preferida, que ya no existirá, al menos algunas de esas personas reaccionarán mal y posiblemente con violencia.

Toda la gama de actitudes, creencias y conductas tendrá que estar a la vista. Tendremos que encontrar un equilibrio delicado. No prosperaremos si el acoso, el odio, la intolerancia, la exclusión y el abuso son comunes y se refuerzan. Pero suprimir directamente esas actitudes solo las llevaría a la clandestinidad, fuera de la vista, y las haría todavía más peligrosas.

Desde el principio, las personas que impulsen el nuevo paradigma dejarán claro que uno de sus principios y objetivos es construir una sociedad, a nivel local, nacional e internacional, que empodere y sostenga a cada uno de nosotros, que garantice a cada persona el acceso a todo lo que necesita y la apoye para que haga sus mejores aportes.

El nuevo paradigma será entre pares, no jerárquico. No habrá posiciones de poder que permitan a uno o a algunos imponer sus prejuicios o sus trastornos de personalidad a los demás. Con todos los recursos directamente al alcance de todos, ninguna parte poseerá ni controlará el acceso de otros a los bienes, servicios y recursos. Esto reducirá mucho las maneras en que podría imponerse la discriminación o la exclusión. La economía dejará de ser un medio de control preferente.

Seguirá existiendo el problema de grupos de personas que comparten conductas excluyentes, de acoso, abusivas, difamatorias o degradantes hacia otras. Eso no desaparecerá por arte de magia. Sin embargo, esas conductas ya son ilegales en la mayoría de los países. Habrá que reforzar esas leyes y hacerlas cumplir con rigor en todos los ámbitos.

El paradigma dominante actual hace germinar, alimenta y amplifica los resentimientos y los odios entre grupos. El paradigma crea habitualmente escasez de todos los recursos, incluidos los empleos y otras fuentes de ingresos. No

alcanza para todos. En este juego en el que uno gana y todos los demás pierden, una persona o un grupo siempre gana a costa de los demás. Los conflictos étnicos, raciales, religiosos y de otro tipo que ya existen se amplifican, y surgen otros nuevos. El funcionamiento normal del paradigma lo garantiza. Así se nos mantiene divididos unos contra otros y jugando el juego según las reglas fijadas por los señores feudales modernos, en plena concordancia con los principios del paradigma. De este modo se inhibe, y a menudo se extingue, la acción social concertada y unida por un cambio fundamental. El único grupo que siempre gana a costa de todos los demás es el de los señores feudales modernos. El paradigma genera de manera fiable una aristocracia feudal así. No importa quién ocupe esa posición.

La intensa estructura jerárquica del paradigma crea una sociedad intensamente estratificada. Las mujeres a menudo ocupan en esta jerarquía una posición más baja que sus pares varones, en distintos grados. La economía de la estructura de poder se fija cada vez más en piedra con el tiempo. Quienes están en la cima de la pirámide económica son, de manera fiable, quienes más impulso tienen para acumular riqueza, poder, opulencia y privilegio, y quienes más se consagran a ellos. Como la mayoría de las personas atrapadas en una compulsión, actúan para proteger y preservar sus objetos a toda costa. El paradigma refuerza esto con fuerza, y al representar el papel que se nos asigna en el «juego», nosotros reforzamos esa conducta.

El nuevo paradigma borrará esta estructura de poder feudal moderna. Al volverse obsoleta la necesidad de moneda, nadie estará en posición de imponerse sobre otra persona ni de bloquear su acceso. Todas las personas tendrán acceso directo a lo que necesitan y desean (con límites razonables: ¿cuántos autos necesita una persona?). No habrá clase gobernante ni clase sometida.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Cualquiera que intente imponer por la fuerza la antigua estructura de poder jerárquica, o que intente bloquear el acceso de otra persona a bienes y servicios, será culpable de un delito y será procesado como tal, al igual que cualquiera que intente vengarse con violencia de los antiguos señores feudales.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Los resentimientos y las actitudes preexistentes adquiridos bajo el paradigma dominante actual persistirán durante un tiempo. Será importante alentar y reforzar el diálogo público abierto y destinar recursos psicoterapéuticos para apoyar la Transición. Se reforzarán la colaboración de beneficio mutuo y las formas simbióticas de actuar. No se reforzará la conducta depredadora, coercitiva ni de acoso. Quienes tengan dificultades para adaptarse contarán con apoyo y ayuda para encontrar su lugar y prosperar en el nuevo paradigma. Las viejas actitudes, conductas y patrones se irán desvaneciendo cada vez más con el tiempo. Las primeras generaciones que crezcan en el nuevo paradigma nunca aprenderán las conductas destructivas y disfuncionales del paradigma actual.

Puede que algunos sigan intentando intimidar, excluir o acosar a ciertas personas o grupos, y que se nieguen a relacionarse o a trabajar con ellos. Por eso tendremos que reforzar, y hacer cumplir con vigor e imparcialidad, las leyes que prohíben esas conductas. Los jueces, fiscales, administradores y policías que no puedan o no quieran comportarse conforme a estos principios tendrán que ser reemplazados por otros que sí lo hagan, no con un espíritu punitivo, sino con la misma actitud con la que quizá haya que impedir que conduzca una persona cuya vista está fallando. Para reducir al mínimo las oportunidades de abuso, todo el desempeño de los funcionarios públicos tendrá que ser plenamente transparente para el público en tiempo real.

Nadie pondría a una persona alcohólica a cargo del turno de noche de una tienda de licores. No pondremos a una persona que haya demostrado, con su conducta, que no puede actuar con imparcialidad hacia todas las personas a causa de un prejuicio o un odio irreductible, en una posición de autoridad sobre el público ni de servicio al público. A una persona así no se la pondrá en posición de poder dañar, excluir, acosar o degradar a otras a causa de su disfunción. Todo el apoyo necesario estará al alcance de quien quiera ayuda para soltar el odio, abierto a todos, sin presión.

En el debate público, tendremos que apoyarnos unos a otros para evitar culpar a las personas. En el nuevo paradigma no habrá lugar para la «revancha». Quienes antes fueron explotadores y opresores no tendrán poder para oprimir. Quienes antes fueron oprimidos y explotados dejarán de serlo. Lo que hoy es el paradigma actual quedará en el pasado. Lo mejor será que aprendamos del pasado, pero que pongamos el énfasis en el presente y el futuro, y en cómo guiar a

nuestra sociedad en el nuevo paradigma por un rumbo hacia la prosperidad humana universal, la armonía, la simbiosis, la realización y la plenitud.

Los odios étnicos, religiosos y de otro tipo, arraigados y transmitidos de generación en generación, con vida propia, serán un desafío mayor. El odio no es un diagnóstico médico, pero es algo distinto del enojo. El enojo apunta a lo que alguien hizo y busca cambiarlo; puede impulsar a las personas a reparar una injusticia. El odio apunta a quién es alguien, lo ve como incapaz de cambiar y busca dañarlo o excluirlo (Fischer, Halperin, Canetti y Jasini, 2018). No tiene ningún lado constructivo. Es un estado mental disfuncional, dañino tanto para sus blancos como para las personas que lo albergan, y requiere un trabajo paciente para deshacerlo, mediante el contacto, la educación y el apoyo, mientras la ley protege a sus blancos de los actos dañinos. Lo enfrentaremos con firmeza y compasión, usando todos los medios razonables, desde el contacto y la educación hasta el acompañamiento psicológico, para ayudar a las personas a liberarse de él. Las personas que actúen movidas por él, dañando o amenazando de forma creíble a otras, quizá tengan que mantenerse separadas del resto de la población, pero solo mediante un proceso legal y transparente, con debido proceso y revisión independiente, posiblemente de una manera que imite el sistema penitenciario noruego (Sterbenz, Business Insider, 2014). Tener una creencia de odio nunca será, por sí solo, motivo para ello; lo que cuenta es la conducta. El propósito no será punitivo. A estas personas se las tratará con respeto y compasión, con todas las oportunidades para cambiar, pero se les impedirá ser una amenaza para el bienestar de los demás.

En resumen, la Transición al nuevo paradigma no acabará con todos los prejuicios, el acoso, la violencia, el abuso u otras conductas dañinas. Sin embargo, sí reducirá el alcance, la frecuencia y la gravedad de esas conductas de la altura del Himalaya a la de unas colinas bajas. Se reforzarán las conductas de beneficio mutuo. Las conductas destructivas y depredadoras, no. Lo que se refuerza predomina. Lo que no se refuerza tiende a extinguirse. El nuevo paradigma dará lugar a un ciclo que se refuerza a sí mismo, de beneficio creciente para los individuos, los grupos y la comunidad en su conjunto.

Capítulo 17: La calidad, la integridad y la veracidad de la información de fácil acceso

Bajo el paradigma socioeconómico feudal dominante, hay un fuerte incentivo para vender productos y obtener ganancias. No hay ningún incentivo para presentar información veraz sobre los productos, más allá de lo que exige la ley. Esto genera una avalancha implacable y envolvente de anuncios que nos asaltan dondequiera que vamos. Crecemos en este océano de anuncios, así que solemos darlos por sentados y no cuestionarlos. Internet no ha hecho más que ofrecer una placa de Petri virtual para la proliferación sin límites de la publicidad no solicitada.

Ninguna empresa dirá jamás que su producto es más o menos igual que los de la competencia, ni mucho menos que podría ser inferior o demasiado caro. Los anuncios presentan cada producto competidor como el mejor, el único superior, el recomendado por médicos o ingenieros y la mejor oferta. Evidentemente, eso no es posible. Los productos competidores no pueden ser todos lo máximo, a menos que sean indistinguibles entre sí. En otras palabras, no podemos confiar en que la publicidad nos ayude a tomar una decisión informada sobre qué producto satisface mejor nuestras necesidades.

Las leyes de veracidad publicitaria solo llegan cuando una presión pública prolongada y concertada supera brevemente el cabildeo constante y las demás presiones de las corporaciones que se oponen a esas leyes. Una vez promulgadas, esas leyes suelen tener vacíos legales, no se aplican con rigor salvo en los casos más extremos y se erosionan rápidamente bajo la influencia implacable de los cabilderos que actúan en nombre de los señores feudales modernos y sus corporaciones.

Encontrar información útil se complica aún más por la influencia de las presiones económicas sobre científicos, ingenieros y desarrolladores. Bajo el paradigma dominante, literalmente no se puede hacer nada sin moneda. La propia naturaleza del paradigma mantiene de forma sistemática la investigación pública, financiada por los contribuyentes, con menos fondos de los que necesita, salvo en tiempos de guerra. Los señores feudales modernos no quieren que las nuevas innovaciones estén abiertas y disponibles para todo el público. La mayor parte de la financiación procede del «sector privado», es decir, de los señores feudales modernos y sus corporaciones. La investigación que no se considera rentable a corto plazo no se financia y no se realiza. Los científicos y demás investigadores que trabajan para una de esas corporaciones deben firmar acuerdos de confidencialidad; así que si un desarrollador sabe que la publicidad de la empresa sobre un producto que él mismo desarrolló es engañosa o directamente falsa, no puede revelar lo que sabe sin arriesgar su carrera y su sustento.

Encontrar información verdaderamente útil e informativa que nos guíe para decidir con conocimiento de causa entre productos competidores exige una cantidad desmesurada de tiempo, energía y conocimientos. En la práctica, cada átomo de información útil está enterrado en una masa del tamaño de un planeta de publicidad engañosa o inútil. A menos que seas un especialista con una sólida formación en literalmente todo, además de abogado y médico multidisciplinario, es sumamente improbable que logres averiguar lo que necesitarías saber. Por ejemplo, ¿qué suplementos alimenticios son realmente los mejores para ti? ¿Necesitas siquiera un suplemento? Si te guías por los anuncios, tendrás que conseguir un segundo empleo para poder pagarlos todos y comprar un armario para tenerlos a mano.

Ejemplos críticos del daño, posiblemente irreversible, que inevitablemente surge de este paradigma son la industria tabacalera y el grado en que la humanidad sigue dependiendo a escala mundial de los combustibles fósiles. En ambos casos, los peligros y los daños no se conocían al principio. Cuando los europeos empezaron a consumir tabaco como algo cotidiano, algo que los pueblos indígenas de América habían usado solo con fines ceremoniales específicos, no conocían sus efectos nocivos. Del mismo modo, cuando los motores de combustión interna se convirtieron en una de las tecnologías de referencia para todo, desde el transporte hasta la generación de energía y la manufactura, nadie sospechaba la posibilidad del calentamiento global.

Con el tiempo, en ambos casos, el peligro y el daño a largo plazo del tabaco y del uso de combustibles fósiles a escala mundial fueron identificados y divulgados por unos pocos científicos que no estaban sujetos a restricciones corporativas ni a las restricciones gubernamentales de la Guerra Fría. Los médicos observaron cánceres relacionados con el tabaco ya en el siglo XVIII, y para 1950 grandes estudios habían demostrado que fumar causa cáncer de pulmón (Doll y Hill,

1950); la industria tabacalera dedicó entonces décadas a fabricar dudas (Oreskes y Conway, *Merchants of Doubt*, 2010). En 1965, los científicos que asesoraban al presidente de Estados Unidos advirtieron que el dióxido de carbono procedente de la quema de combustibles fósiles podía cambiar el clima de forma medible (President's Science Advisory Committee, 1965), y a finales de la década de 1970 los propios científicos de las compañías petroleras proyectaban con exactitud el calentamiento que se avecinaba (Supran, Rahmstorf y Oreskes, 2023). La física básica se había establecido en el siglo XIX. En ambos casos, las megacorporaciones cuyas ganancias provienen del tabaco y de los combustibles fósiles llegaron a saber el daño que causan sus productos. En ambos casos, las empresas invirtieron enormes recursos para suprimir y desacreditar todas esas investigaciones y hallazgos (McKibben, The New Yorker, 2015; Wang, Climate Liability News, 2018). Los cabilderos corporativos agasajaron a los legisladores y los convencieron de que hacer cualquier cambio serio conduciría al colapso de la civilización y, lo que para ellos era aún más importante, de las ganancias corporativas.

En el caso de los combustibles fósiles, existen múltiples tecnologías alternativas, no destructivas y sostenibles que podrían reemplazar la inmensa mayoría de los usos de los combustibles fósiles sin perjudicar nuestro nivel ni nuestra calidad de vida. El paso a estas tecnologías crearía muchos más empleos de los que se perderían en las industrias de los combustibles fósiles: la trayectoria de cero emisiones netas de la Agencia Internacional de Energía proyecta unos 14 millones de nuevos empleos en el suministro de energía para 2030, frente a unos 5 millones perdidos (IEA, 2021). Y sin embargo aquí estamos, todavía atrapados en la dependencia de los combustibles fósiles, gracias a los esfuerzos incansables de la industria de los combustibles fósiles y las industrias afines para convencer a los legisladores y al público de que ese cambio destruiría empleos y causaría males no especificados. Y todavía hay muchas personas que mueren de cánceres provocados por el tabaco.

Así, nos encontramos en una crisis de supervivencia con el tiempo agotándose rápidamente. Si actuamos a escala mundial, con rapidez y de forma masiva, todavía tenemos la oportunidad de evitar un colapso ecológico en cascada que amenazaría a la civilización misma. Alrededor de un millón de especies animales y vegetales ya están amenazadas de extinción (IPBES, 2019). Si no actuamos, corremos el riesgo de agravar lo que ya se reconoce como una extinción masiva causada por el ser humano hasta el punto de que nuestra propia especie podría seguir el camino del dodo. Recuerda que muchos de los señores feudales modernos ultrarricos están atrapados en una compulsión por la riqueza, el poder, la opulencia y los privilegios extremos que sigue el patrón de una adicción conductual. Como le ocurre a cualquier persona atrapada en una adicción, la compulsión puede dominar su conducta y sus decisiones, incluso en perjuicio de la propia supervivencia. Si queremos sobrevivir, no podemos permitir que esta situación continúe. No podemos seguir alimentando esta compulsión jugando el juego según las reglas que la recompensan.

Una vez que el paradigma actual se desmantele y se reemplace por el nuevo paradigma simbiótico basado en pares, los océanos actuales de publicidad y desinformación se evaporarán. La publicidad no tendrá ningún propósito. La información entre investigadores se compartirá de forma abierta y sin restricciones. La moneda quedará obsoleta porque desaparecerá la necesidad de ella. No existirán las ganancias, las acciones ni la participación de mercado. Los bienes y servicios se desarrollarán para cubrir necesidades reales y auténticas. No habrá ningún motivo para «fabricar» necesidades mediante la manipulación psicosocial, es decir, la publicidad. Habrá incentivos para compartir información significativa. La proporción entre información útil y veraz y desinformación se invertirá.

Los científicos seguirán discrepando, compitiendo y discutiendo entre sí, y en última instancia producirán un conjunto creciente de conocimientos llamado progreso. Puede que algunos científicos sigan mintiendo o exagerando sus hallazgos solo por «tener razón». La información veraz y útil será la norma. No habrá corporaciones, ni acuerdos de confidencialidad, ni restricciones a la colaboración. Las teorías y las tecnologías crecerán o se marchitarán por sus propios méritos, no por el marketing ni por prácticas comerciales agresivas.

En lugar de múltiples marcas competidoras y redundantes de cada cosa, sin una forma clara de saber cuál, si es que alguna, es «mejor» que otra, habrá múltiples diseños que competirán dentro de una amplia comunidad de investigadores y desarrolladores, a quienes ya no se les prohibirá compartir conocimientos por acuerdos de confidencialidad. Las mejores características de las antiguas empresas competidoras se destilarán e integrarán en una sola línea completa de, por ejemplo, automóviles, que abarcará todas las necesidades reales, desde autos deportivos hasta camiones de dieciocho ruedas. Los productos se podrán personalizar con flexibilidad según las necesidades y los gustos de los usuarios. Todos los bienes y servicios utilizarán protocolos y formatos estandarizados para que sean ampliamente compatibles con versiones anteriores y posteriores y fáciles de reparar. Esa línea de productos combinará

todas las mejores características de los antiguos productos competidores, con el más alto nivel de calidad que permita el estado de la técnica, y estará diseñada para durar.

Toda la información será accesible de forma centralizada y sencilla para todas y cada una de las personas. Busca lo que quieres o necesitas, elige la versión que mejor se adapte a tus necesidades, especifica las características personalizadas, envía el pedido y luego ve al centro de suministro que prefieras para recogerlo poco después.

En medicina, las únicas consideraciones serán puramente médicas. No habrá incertidumbre sobre si factores económicos se imponen a las decisiones médicas o las moldean en perjuicio del paciente, como ocurre hoy de forma habitual. Se piden pruebas innecesarias, o no se piden pruebas vitales, por razones económicas. Los medicamentos los comercializan megacorporaciones que, en Estados Unidos, según una estimación, gastan casi el doble en promoción que en investigación y desarrollo (Gagnon y Lexchin, 2008), y que deciden qué desarrollar y qué no en función de la rentabilidad proyectada a largo plazo. Estas prácticas cesarán. La medicina volverá a su misión central: asegurar y restablecer la salud y el bienestar tuyo y mío.

A medida que se desmantele la jerarquía, quienes han estado tomando las decisiones ya no podrán dar órdenes a los demás ni decidir por su cuenta lo que todos los demás pueden tener. Nosotros nunca iniciaremos la violencia, pero algunos podrían intentarlo. Si eso ocurre, la respuesta será la misma que en cualquier democracia: las fuerzas del orden y, si es necesario, la Guardia Nacional, actuando conforme a la ley y rindiendo cuentas ante la ciudadanía, junto con el derecho de toda persona a defenderse. Debemos actuar con firmeza y con compasión. No debemos permitir que se nos vuelva a imponer el viejo paradigma y, al mismo tiempo, no debemos permitirnos caer en la brutalidad ni en el deseo de venganza.

En el nuevo paradigma, la información veraz, informativa, exacta y útil estará fácilmente al alcance de todos.

Capítulo 18: El bienestar mental, emocional, físico y espiritual del individuo y de la sociedad bajo el paradigma actual

Bajo el paradigma actual, los imperativos que mueven a todas las empresas son las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado. Todas las demás consideraciones quedan en segundo plano frente a esos factores. En una sociedad donde los derechos, las libertades, las opciones, el respeto que se recibe y la calidad de vida de cada persona dependen sobre todo de cuánta riqueza tiene o no tiene, esto engendra culturas en las que las vidas, la calidad de vida o el bienestar de los seres humanos se sacrifican a diario en pos de esos imperativos.

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan por transparencia en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Piensa en uno de los principios centrales del paradigma dominante: la «ley de la oferta y la demanda». Significa que cuando la demanda es alta y la oferta es escasa, los proveedores pueden permitirse subir los precios tanto como «el mercado lo soporte», es decir, tanto como puedan sin consecuencias. A la inversa, cuando la demanda es baja y la oferta es abundante, los precios bajan, lo que a veces significa que se dejan de producir bienes y servicios porque no son lo bastante rentables. A veces esos productos son medicamentos que salvan la vida de personas con ciertas enfermedades potencialmente mortales.

El paradigma tiene pocos o ningún límite incorporado sobre hasta dónde pueden llegar los proveedores y los empleadores. No hace falta ser un genio para ver que lo único que tiene que hacer un productor para subir los precios es reducir la producción u ocultar los excedentes para crear escasez, y encubrirlo con explicaciones que culpan al clima, a la guerra, a los sindicatos o a lo que se les ocurra inventar. De hecho, es una práctica común, que se fomenta, se refuerza y se acepta. Es más, un economista muy citado, Milton Friedman, sostuvo en 1970 que la única responsabilidad social de una empresa es aumentar sus ganancias, siempre que se mantenga dentro de las «reglas del juego» (Friedman, 1970). En la práctica, ese principio se ha utilizado para justificar casi cualquier cosa legal, sin importar cómo afecte a los empleados, a los clientes, a la nación o incluso al mundo. Sus pronunciamientos se tratan como si fueran leyes de la física. ¡No lo son!!!!!!!

Mira todo lo relacionado con la medicina, la odontología y el derecho en Estados Unidos, desde la universidad hasta el ejercicio profesional. Los precios ponen la atención seria fuera del alcance de muchos, y las facturas médicas pueden arruinar incluso a familias de ingresos medios: unos 14 millones de adultos estadounidenses deben más de $1,000 en deudas médicas (KFF, 2024). La mayoría de las personas necesita un seguro médico para tener siquiera la posibilidad de recibir tratamiento ante crisis médicas inesperadas, aunque las aseguradoras pagan un buen sueldo a ciertos empleados para que revisen todas las reclamaciones en busca de cualquier forma legalmente defendible de rechazarlas.

¿Por qué estos servicios tienen precios tan arbitrariamente inflados? Porque cuando tienes un problema médico, dental o legal, tienes poca o ninguna opción más que recurrir al servicio. No es un artículo de lujo ni algo de la «lista de deseos». Lo que está en juego es tu vida, tu calidad de vida, un dolor que no se irá solo o tu libertad. Así como un animal atrapado en una trampa se arranca la pata a mordiscos para escapar, muchas personas sacrifican su casa, su auto, sus ahorros, y se endeudan para cubrir el costo, porque la alternativa es el desastre. Los proveedores y sectores enteros, primarios y secundarios parasitarios, explotan esta demanda no opcional al máximo, de forma implacable y despiadada. No hipotecarías tu casa, ni venderías tus pertenencias, ni contraerías una deuda enorme para comprar un yate o un jet privado, o para pagar una joya de precio inflado, pero quizá sí lo harías para salvar tu vida o la de un ser querido, para evitar que tú o un ser querido vayan a prisión, o para poder volver a comer sin un dolor insoportable. El paradigma pone pocos o ningún límite a esta explotación. De hecho, estos abusos de precio se fomentan y se refuerzan con fuerza. Quienes recurren a estas prácticas están jugando el juego de la manera en que está diseñado. El problema es el juego en sí.

Todos, en todos los niveles, se suman a los costos hiperinflados que paga el paciente: médicos, hospitales, laboratorios, compañías farmacéuticas, fabricantes de equipo quirúrgico —y la lista sigue y sigue—, además de las aseguradoras

parasitarias. Así vemos una sola tableta de acetaminofén genérico (paracetamol) facturada a $1.50, cuando cien de ellas se pueden comprar por internet por más o menos el mismo precio (Brill, 2013), y recargos similares en artículos tan simples como una cajita de pañuelos desechables o un vasito desechable para medicamentos.

La desigualdad omnipresente de estas sociedades es evidente incluso en un campo lucrativo como la medicina o el derecho. Los administradores de hospitales ganan lo suficiente como para no tener que preocuparse por su supervivencia a largo plazo. A los médicos se les suelen pagar sueldos de seis cifras. Las enfermeras ganan mucho menos que los ejecutivos que están por encima de ellas. A los camilleros a menudo no se les paga un salario digno. Los técnicos de emergencias médicas que realizan un traslado en ambulancia de $1,500 cobran una mediana de unos $19 la hora. En Estados Unidos, en este momento, existe una tendencia inquietante: las «firmas de capital privado» mantienen grupos de proveedores médicos que están fuera de la red de la mayoría o de todos los pacientes, y los contratan a hospitales y clínicas a tarifas enormemente infladas que se trasladan a los pacientes, quienes no tienen conocimiento, elección, voz ni posibilidad de apelación al respecto. Si insistes en un anestesiólogo que esté dentro de tu red, entonces simplemente no puedes tener esa cirugía que te salva la vida. Hasta hace poco, lo más probable es que ni siquiera te enteraras hasta recibir la factura, y había pocas o ninguna protección; solo en 2022 la Ley No Surprises prohibió la mayoría de esas facturas sorpresa. Y adivina qué: los directores ejecutivos de las firmas de capital privado ganan varias veces lo que ganan los administradores de hospitales. Para estas empresas, los médicos y los servicios médicos no se diferencian de los tractores o de las propiedades de inversión, y los pacientes ni siquiera entran en la ecuación.

Las compañías farmacéuticas deciden de forma rutinaria qué desarrollar según la rentabilidad, no según el valor médico. En 2018, un informe de Goldman Sachs preguntó abiertamente a los inversionistas: «¿Curar a los pacientes es un modelo de negocio sostenible?», y señaló que las curas de la hepatitis C de Gilead habían reducido el propio mercado de la compañía (CNBC, 2018).

Para los señores feudales modernos multimillonarios de la cima de la pirámide socioeconómica, el costo literalmente no es un problema. No existe ningún procedimiento médico concebible que afecte de forma perceptible su estilo de vida. Para el resto de nosotros, la única opción es desembolsar dinero cada mes a entidades parasitarias llamadas compañías de seguros, cuyo cabildeo ante los legisladores es tan eficaz que vemos cómo, año tras año, las primas, los deducibles y los copagos suben rápidamente mientras disminuyen sin cesar tanto la gama de procedimientos cubiertos como el porcentaje de los costos cubiertos. Las reclamaciones se rechazan de forma rutinaria, y queda en manos del paciente, estresado y posiblemente gravemente enfermo, recorrer las arenas movedizas y la carrera de obstáculos de impugnar el rechazo: en el mercado de HealthCare.gov, las aseguradoras rechazaron una de cada cinco reclamaciones dentro de la red en 2023, y menos del 1 % de los rechazos se apelaron (KFF, 2025). Y sin embargo, sin seguro, cualquier necesidad médica importante podría costarnos la casa o la vida.

Contadores y ajustadores de seguros a menudo dictan qué opciones médicas se permiten y cuáles no, basándose por completo en consideraciones económicas (GAO, 2011; Lazarus, Los Angeles Times, 2017). Y sin embargo, nadie es procesado por ejercer la medicina sin licencia, porque dentro de los parámetros del paradigma las consideraciones económicas siempre pesan más que todas las demás, a menos que se les tuerza el brazo legalmente, y a lo grande. El mejor tratamiento desde el punto de vista económico casi nunca es el mejor tratamiento para el paciente desde el punto de vista médico.

Otras industrias parasitarias que surgen del paradigma dominante en torno a la medicina son las agencias de cobranza, los intermediarios que compran y venden deuda médica, las agencias de publicidad y marketing, los cabilderos, los codificadores médicos, los facturadores y, por supuesto, los diversos estafadores y embaucadores que abundan en estas sociedades y que promocionan con insistencia medicamentos y remedios no probados entre personas vulnerables.

Todas estas conductas dañinas son fuertemente reforzadas por el paradigma socioeconómico dominante. Si dentro de los límites de este paradigma no se produjeran esas conductas, las empresas quebrarían, se perderían empleos y cerrarían instalaciones. El problema es que el paradigma es intrínsecamente inviable y contrario al bien de los seres humanos reales en todos los niveles. Es un paradigma que se ha probado innumerables veces y ha demostrado ser totalmente dañino. Somos una especie social, y así es como hemos sobrevivido y prosperado. Cuando uno de nosotros sufre, todos quedamos disminuidos. Cuando uno de nosotros se beneficia, todos nos beneficiamos. Es inhumano y cruel dejar a sabiendas que un semejante muera o sufra innecesariamente. Los marines arriesgan la vida para poner a salvo a sus compañeros heridos. Y sin embargo, administradores, contadores y ajustadores de seguros niegan tratamiento a

pacientes cuya vida depende de ello, sin sentir el menor remordimiento. Esa es la mentalidad que el entorno social de este paradigma nos inculca. «Son solo negocios» se usa para justificar toda clase de decisiones y prácticas que enriquecen a los ultrarricos a costa de todos los demás, hasta el punto de arruinar o acabar con vidas. Y la gente lo acepta. Siendo así, es hora de acabar con los «negocios». La excusa de «son solo negocios» es tan insostenible como la de «solo cumplía órdenes». No debería aceptarse, del mismo modo que no debería aceptarse la mutilación genital femenina en las culturas donde se practica. ¡La deshumanización nunca, jamás, es aceptable, en ningún lugar ni en ningún momento!

El paralelo entre el feudalismo moderno imperante y el feudalismo clásico es incontrovertible. La realeza medieval tenía poder absoluto sobre la vida, la muerte y los bienes de siervos y campesinos. Hoy, los señores feudales modernos ultrarricos tienen acceso ilimitado a todos los bienes y servicios, en todo momento. Las corporaciones que controlan son consideradas «personas» ante la ley. Controlan una porción tan grande de todos los recursos y de la riqueza que fijan los salarios y el costo de vida imperantes, de manera que la riqueza y los recursos fluyan continuamente hacia sus manos y salgan de las manos de los empleados y los consumidores. Como en la Edad Media, los campesinos no tenemos ninguna instancia de apelación ni palanca con la que influir en este mecanismo.

Tanto en la medicina convencional como en la alternativa, obtener ganancias se refuerza con fuerza. Servir al mejor interés del paciente a menudo va en contra de lo más rentable. No hay nada, aparte de declaraciones de buenas intenciones, que refuerce la prioridad del bien del paciente sobre las ganancias.

Los abusos y la explotación en asuntos de salud no terminan con la atención médica. Los alimentos más saludables, o los que la gente percibe como más saludables, cuestan más que los alimentos «menos saludables», incluso cuando su producción cuesta lo mismo o incluso menos: una dieta más saludable cuesta alrededor de $1.50 más por persona y por día (Rao y colaboradores, 2013). Cuando vives con un salario por debajo del mínimo para vivir, o que apenas alcanza, esa es una barrera real, y la fruta fresca, el pescado y la buena carne a menudo quedan sencillamente fuera de alcance. Lo mismo ocurre con los suplementos, los programas para bajar de peso y mucho más. Las personas que tienen suficiente dinero, sobre todo los ultrarricos, pagan el precio sin pensarlo dos veces. Las personas que viven con un poco más de lo indispensable a veces pagan esos precios, aunque eso signifique conseguir otro empleo o arriesgarse a no llegar a fin de mes. Todo el mundo quiere estar sano, y ese hecho se explota con eficacia mediante el marketing y la publicidad.

Además, la publicidad de comidas y bebidas poco saludables se concentra en los barrios más pobres y se dirige de manera desproporcionada a los consumidores negros e hispanos (*Journal of Urban Health*, 2015; Rudd Center, 2022). Y la calidad de los alimentos disponibles en los barrios más pobres es demostrablemente inferior a la que se ofrece en los barrios acomodados.

También existe una plétora de productos e industrias relacionados, en su mayoría sin regulación y con pocas o ninguna norma, que se aprovechan de las preocupaciones de la gente por su salud: agua embotellada «mejorada», regímenes para bajar de peso y de acondicionamiento físico, balnearios, seminarios y retiros, libros de «autoayuda» que pueden o no ser eficaces, y numerosas empresas de marketing multinivel y de venta en red. La respuesta habitual cuando se cuestionan los precios (normalmente exorbitantes) de estos vendedores es: «¿Cómo puedes ponerle precio a tu salud? ¡Seguro que no quieres escatimar en tu salud, que no tiene precio!».

Hablando de comida, ¿por qué los alimentos que se venden en las zonas menos acomodadas son inferiores a los que se venden a los ricos y a sus vasallos?

Se remonta a los principios fundamentales del paradigma socioeconómico dominante. Las prioridades más altas son las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado. El rendimiento máximo por hectárea sirve a todas esas prioridades, y más aún si los productos tienen apariencia de calidad, independientemente de su sabor o su valor nutricional reales. Si las ganancias se maximizan, se piensa poco o nada en la calidad nutricional.

Para maximizar el rendimiento por hectárea, se obliga a los cultivos vegetales y a los animales a crecer más y a producir rápido y en grandes volúmenes. Para lograrlo se utilizan hormonas, antibióticos, fertilizantes, insecticidas y la manipulación genética de los genomas. Como efecto secundario, el valor nutricional se reduce de forma medible en varios nutrientes (Davis, Epp y Riordan, 2004), y a menudo también se resiente el sabor, algo que puedes comprobar comparando las verduras de tu propio huerto con las mismas verduras del supermercado. Los alimentos que comemos

en los barrios menos acomodados son menos nutritivos, lo que lleva a la necesidad de añadir suplementos o comer más, lo que significa ganancias para otra industria más, otro buitre que se alimenta del cadáver en descomposición de los empleados-consumidores.

El hecho de que estos métodos acelerados también contaminen los acuíferos y agoten el suelo ni siquiera se tiene en cuenta en las decisiones operativas. Es mucho más rentable pagar a cabilderos para que convenzan a los legisladores de mirar hacia otro lado o de negar que se cause algún daño. Además, un suelo agotado significa más ganancias para las empresas que fabrican fertilizantes.

Los cultivos genéticamente modificados han añadido su propio daño al panorama general. Las megacorporaciones que producen estas variedades las comercializan entre los agricultores de todo el mundo con promesas de mayor rendimiento y mayores ganancias. Debido al dominio y la competencia de las megacorporaciones agroindustriales, los pequeños agricultores deben maximizar sus ganancias solo para mantenerse a flote. Muchos firman y solo más tarde descubren que se han metido en unas arenas movedizas que nunca vieron venir.

En 1998, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos y la empresa de semillas Delta & Pine Land obtuvieron una patente para semillas diseñadas de modo que la siguiente generación fuera estéril, pronto apodadas semillas «Terminator». El propósito era evidente: impedir que los agricultores guardaran semillas y obligarlos a comprar semillas nuevas cada temporada. Nunca se vendieron, pero no porque la industria cambiara de opinión. Una protesta mundial de agricultores, científicos y organizaciones humanitarias obligó a Monsanto a comprometerse a no comercializarlas, y en 2000 el Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica adoptó una moratoria que sigue vigente. Mientras tanto, el mismo objetivo se alcanza por otros medios. Las patentes y los contratos de licencia prohíben a los agricultores volver a sembrar semillas patentadas; en 2013 la Corte Suprema de Estados Unidos dictaminó por unanimidad que no pueden hacerlo. Y las semillas híbridas, cuya descendencia no conserva sus características, han mantenido a los agricultores comprando semillas nuevas cada año durante casi un siglo. Esto es lo que el sistema recompensa de forma sistemática, y hizo falta una resistencia organizada a escala mundial para contener lo peor.

Guardar semillas de una cosecha para sembrar la siguiente es tan antiguo como la agricultura misma. Las semillas patentadas cambiaron eso. Los agricultores que las compran firman contratos que les prohíben guardarlas, y las empresas hacen cumplir esos contratos. Un informe de 2013 del Center for Food Safety encontró que Monsanto había presentado más de 140 demandas contra más de 400 agricultores y unas 50 pequeñas empresas en Estados Unidos, y había obtenido más de $23 millones; algunos agricultores quedaron arruinados. Ese mismo año, la Corte Suprema de Estados Unidos dictaminó por unanimidad, en *Bowman v. Monsanto*, que un agricultor no puede volver a sembrar semillas patentadas sin pagar. Las empresas contrataban investigadores y mantenían líneas de denuncia anónimas, y los limpiadores independientes de semillas, que durante generaciones habían limpiado las semillas que guardaban los agricultores, fueron demandados hasta que muchos consideraron el trabajo demasiado arriesgado para continuar. Las historias de agricultores demandados simplemente porque el polen patentado llegó con el viento a sus campos no se sostienen en los expedientes judiciales. La realidad es más silenciosa y, en algunos aspectos, peor: una libertad ancestral convertida, mediante contratos y patentes, en un riesgo legal.

En Sudamérica, durante el auge de la soja (soya) de las décadas de 2000 y 2010, la presión adoptó dos formas. En Brasil y Argentina, donde la ley protegía el derecho de los agricultores a guardar semillas, Monsanto estableció un sistema privado de regalías en los puertos de granos: las cosechas se analizaban en busca de sus genes, y se descontaba entre un 2 y un 3 % a cualquier agricultor que no pudiera demostrar que había pagado la tarifa. Los sindicatos de agricultores brasileños lo impugnaron en los tribunales y perdieron en 2019. Mientras tanto, a medida que la soja transgénica se extendía por millones de hectáreas, los terratenientes que ampliaban sus plantaciones recurrieron a pistoleros a sueldo, seguridad privada y, en ocasiones, a la policía local para expulsar de sus tierras a familias campesinas e indígenas. Los movimientos campesinos documentaron intimidaciones, desalojos y el asesinato de sus dirigentes. En Córdoba, Argentina, vecinos que bloquearon una planta de semillas que Monsanto proyectaba construir fueron golpeados por hombres vinculados a un sindicato de la construcción mientras la policía observaba. Resistieron, y en 2016 Monsanto abandonó la planta. No hizo falta ninguna conspiración. Una corporación que cobraba regalías, terratenientes que ampliaban sus propiedades y autoridades que protegían a los poderosos se beneficiaron del mismo auge, y cada uno reforzó a los demás. Así se ve la captura oligárquica sobre el terreno (véase The Structural Dynamics of Oligarchic Capture).

Fuentes: Boston College Law Review sobre la tecnología de esterilidad de semillas; CBAN sobre la tecnología Terminator; *Bowman v. Monsanto* (2013); The Guardian sobre el informe del Center for Food Safety; The Conversation sobre las regalías por semillas en Brasil; La Vía Campesina sobre Argentina; The Ecologist sobre Malvinas Argentinas.

Muchos agricultores no tienen ni la formación, ni la energía, ni el tiempo para leer la letra pequeña de esos contratos, y mucho menos para entender lo que significan en la vida cotidiana. Las empresas lo saben y se aprovechan al máximo, porque saben que, para los tribunales, «Usted lo firmó» es lo único que tiene peso. Los precedentes derivados de la idea de que un organismo genéticamente modificado es «propiedad intelectual» de la persona o empresa que hizo la modificación son de gran alcance, peligrosos y distópicos en extremo.

En este momento hay múltiples esfuerzos en medicina para desarrollar tratamientos genéticos para muchas enfermedades, desde el cáncer y la diabetes hasta enfermedades hereditarias como la anemia de células falciformes y la hemofilia. Tarde o temprano, lo más probable es que los tratamientos genéticos se vuelvan cada vez más comunes. ¿Quién no recibiría con alegría una inyección que curara en el útero la cardiopatía congénita o la diabetes tipo 1 de su hijo? Llegarán curas para enfermedades que hoy son incurables.

Sin embargo, dados los precedentes existentes y el pensamiento imperante moldeado por el paradigma feudal dominante, es fácil imaginar adónde podría llevar esto. Las terapias génicas ya tienen precios de entre $2 millones y más de $3 millones por paciente (BioSpace), y los fabricantes de medicamentos y las aseguradoras han experimentado con pagarlas a plazos durante años, «como pagarías una hipoteca» (*Managed Care*, 2019). La agricultura muestra hasta dónde puede llegar esta lógica: los agricultores que siembran semillas patentadas no pueden guardarlas y volver a sembrarlas, y deben comprarlas de nuevo cada temporada, como confirmó la Corte Suprema en 2013 (*Bowman v. Monsanto*, 2013). No es difícil imaginar el mismo modelo aplicado a una persona: un niño curado de una enfermedad congénita antes de nacer, cuyos padres, y más tarde el propio hijo ya adulto, quedan atados a pagar esa cura por el resto de su vida. Nadie sería legalmente dueño del cuerpo de esa persona; pero una obligación de por vida de seguir pagando por el propio cuerpo sano, sin escapatoria, sería una forma de servidumbre. No hay nada en los principios de funcionamiento del paradigma que lo impida, y hay mucho que empuja en esa dirección.

En muchos casos, el paradigma dominante ha moldeado decisiones que degradaron y sabotearon inequívocamente fuentes abundantes de alimento. Un ejemplo destacado es la matanza deliberada y gratuita, casi hasta la extinción, del bisonte nativo en Estados Unidos y su reemplazo por ganado europeo importado. El bisonte era una fuente abundante de alimento, de libre acceso para todos y suficiente para sustentar tanto a los pueblos indígenas como a los invasores europeos, si se cazaba solo para comer. El paradigma dominante no puede ni quiere tolerar la existencia de ningún recurso que no sea explotable con fines de lucro. Así que el bisonte, de libre acceso para todos, se convirtió en una mercancía: en la década de 1870, los cazadores de pieles que abastecían un floreciente comercio de pieles mataron a millones de ellos en apenas una década, a menudo dejando que la carne se pudriera, y la tierra se entregó a ganado europeo importado, de alto mantenimiento y muy rentable. Sin embargo, el motivo de la atrocidad no se limitaba a la rentabilidad de la fuente de alimento. También servía a los objetivos de los colonizadores europeos que invadieron estas tierras, decididos a desplazar, matar de hambre y exterminar a las naciones indígenas para apropiarse de sus tierras cuando la sangre nativa aún estaba fresca. Casi toda esa tierra se tomó por la fuerza o mediante engaños, y muchas de las reservas actuales no son los hogares ancestrales de los pueblos que viven en ellas, sino lugares a los que fueron trasladados por la fuerza cuando otros quisieron sus tierras. Desde entonces, nadie puede vivir en ningún lugar a menos que pague a alguien por permiso para ocupar el espacio. Difícilmente el sello distintivo de una sociedad democrática y humana.

La industria funeraria es otra industria depredadora más, que se aprovecha de las personas en su momento de mayor vulnerabilidad. Durante la mayor parte de la historia estadounidense, las familias enterraban a sus propios muertos. Hoy eso se ha vuelto notablemente difícil. En el estado de Washington, el entierro solo se permite en un cementerio propiedad de una corporación u organización similar; Indiana exige un cementerio con licencia, y California exige la aprobación del condado para un cementerio familiar. En nueve estados (según la lista de la Comisión Federal de Comercio de 2012), las familias deben contratar a un director funerario aunque hagan todo lo demás ellas mismas. Ningún estado exige el embalsamamiento rutinario; la práctica se extendió durante la Guerra de Secesión, para enviar a casa los cuerpos de los soldados, y desde entonces se ha vendido. Pero los plazos, la zonificación, las distancias obligatorias y los requisitos de escrituras ponen un simple entierro familiar fuera del alcance en gran parte del país. Incluso el derecho a comprar un ataúd en otro lugar tuvo que conquistarse: solo en 1994 la Regla Funeraria de la FTC

impidió que las funerarias se negaran a aceptar, o cobraran un recargo por, un ataúd comprado en otra parte. Y alternativas más amables, como el compostaje humano, han necesitado nuevas leyes, estado por estado, empezando por Washington en 2019.

Fuentes: Washington RCW 68.20.010; Regla Funeraria de la FTC.

Como en la medicina, la odontología y el derecho, literalmente todo lo relacionado con la industria funeraria es abrumadoramente caro. Un ataúd comprado en una funeraria suele costar miles de dólares. Gran parte del proceso de entierro y preparación está moldeado por normas y prácticas de la industria, y tiene un precio fuera del alcance de la mayoría de nosotros. La cremación es otra opción, pero suele costar igualmente miles de dólares. Las funerarias usan una manipulación fría y la psicología de la culpa para tratar de vender sus productos. «¡Seguro que su ser querido merece solo lo mejor! ¿Qué son unos cuantos miles de dólares, si significa que estará cómodo y debidamente presentado por toda la eternidad?». Que puedas o no pagar estos costos es irrelevante. Te los impondrán pase lo que pase, y si no puedes o no los pagas, pasarán a una agencia de cobranza, que puede embargarte el salario, retener tus devoluciones de impuestos o imponer gravámenes sobre cualquier propiedad que tengas.

¿Imaginas cómo nos afecta física, mental y emocionalmente crecer y vivir en un entorno socioeconómico en el que debemos luchar constantemente contra una negación implícita, omnipresente y por defecto de nuestro derecho a existir, a ocupar un espacio, a comer, a beber o a ejercer cualquiera de nuestros derechos constitucionales, y en el que entre nuestros semejantes hay posibles competidores y explotadores? ¡Imagina cómo sería vivir en una sociedad que por defecto nos valora, respeta y facilita nuestro acceso a todo lo que necesitamos y deseamos, y que está poblada por posibles colegas, amigos y benefactores!

Esta batalla de toda la vida contra la negación por defecto de nuestro derecho a existir genera un estrés, una ansiedad y unos traumas constantes y generalizados que causan un daño continuo y medible a nuestra salud y bienestar.

Como cazadores-recolectores, evolucionamos para responder bien al estrés de emergencias intensas pero breves, como los desastres naturales, los encuentros con depredadores y la necesidad de encontrar alimento y refugio. Estamos bien adaptados a ese tipo de estrés, y que aparezca de vez en cuando no es necesariamente perjudicial en sí mismo. Sin embargo, el estrés que provoca vivir bajo el feudalismo económico moderno es de otro tipo. Es implacable, continuo y omnipresente. Y a diferencia de los desastres naturales y situaciones semejantes, ante los cuales solemos responder como una unidad social más o menos unida, el estrés socioeconómico con el que vivimos está configurado de modo que cada uno de nosotros debe enfrentarlo solo o, como mucho, con una pareja. No solo eso: este tipo de estrés es artificial y arbitrario, con reglas que cambian y que en general juegan en nuestra contra. Ante un desastre natural o un enfrentamiento con un depredador, no tenemos restricciones sobre cómo responder. Bajo un ataque o un desgaste económico, nuestras opciones están muy restringidas. El costo físico, emocional, mental y espiritual es aplastante con el tiempo. Nunca evolucionamos para poder sobrellevar este tipo de estrés. Siempre es dañino, nos desgasta cada vez más con el tiempo, y es completamente arbitrario e innecesario.

Otra forma de daño causada por el paradigma dominante surge del nivel de alienación impuesto entre individuos, grupos y subgrupos, y de la fragmentación de nuestra vida en todos los niveles. Con demasiada frecuencia hay poca o ninguna continuidad o conexión entre donde vivimos, trabajamos, compramos, nos recreamos, practicamos nuestra fe, estudiamos y realizamos las demás actividades de nuestra vida. Nuestro hogar y nuestro trabajo suelen estar muy lejos el uno del otro. Nuestros compañeros de trabajo viven en su mayoría lejos de donde vivimos nosotros. Como empleados, no participamos en las decisiones de nuestro lugar de trabajo. A menudo no tenemos un flujo natural de actividades en el que llegaríamos a conocer de forma natural a nuestros vecinos. Los alimentos que compramos se producen lejos de donde vivimos. Quedamos reducidos a diminutas islas individuales o de familia nuclear. Queda extremadamente poco de los fuertes lazos comunitarios de los que surgieron nuestra fuerza y nuestra resiliencia como especie. Privados por el paradigma socioeconómico de nuestra mayor fortaleza como especie y sometidos a un estrés tóxico permanente, quedamos debilitados, mutilados y sin poder. El paradigma hace obligatorio este estado de cosas, ya que la restauración de lazos comunitarios fuertes entre individuos plenamente empoderados debilitaría y acabaría deshaciendo la estructura jerárquica de poder y la hegemonía de los señores feudales modernos ultrarricos. Esto quedó expresado de forma explícita en Tonga. Un visitante europeo en 1895 llamó a los tonganos «el pueblo más independiente que se pueda imaginar», ya que su tierra les daba la mayor parte de lo que necesitaban, y calculó que el tongano promedio trabajaba alrededor de un día a la semana, lo que él solo podía ver como pereza (Jenson, 1895). Los misioneros transformaron la religión y la ley tonganas, y las contribuciones a la iglesia y los impuestos empujaron a los hogares a

producir para obtener dinero. Cuando los productores tonganos de copra formaron su propia cooperativa en 1909 para vender sin intermediarios europeos, esta ganó rápidamente miles de miembros, y el agente británico ordenó su cierre (Tonga Ma'a Tonga Kautaha). En la década de 1970, un antropólogo encontró que los agricultores tonganos seguían evitando en general el trabajo asalariado, y que se incorporaban a la economía monetaria sobre todo cuando necesitaban dinero para obligaciones concretas (Marcus, 1978). Y todavía en 2010, un informe del Banco Mundial sobre Tonga recogía que la gente decía que «el dinero no se considera tan importante: la gente simplemente deja de trabajar cuando tiene lo que quiere», y que las obligaciones con la iglesia y la familia siempre tienen prioridad sobre los negocios (IFC/Banco Mundial, 2010). Lo que los extranjeros trataban como un problema era sentido común: trabajar para cubrir las necesidades reales y luego dedicarse a la familia y a la comunidad. Para que el paradigma feudal moderno sobreviva, todos salvo los señores feudales deben quedar total e incondicionalmente encerrados en una obediencia absoluta al imperativo de mantener las ganancias fluyendo hacia los oligarcas de la cima de la cadena de mando. Cuanto más se nos quita el poder, más productos se nos pueden vender que nunca querríamos ni necesitaríamos si estuviéramos plenamente empoderados y viviendo en comunidades vibrantes, integradas y conectadas. Productos que reemplazan torpemente lo que perdimos al perder aquel sistema de apoyo social mutuo.

No se trata de idealizar los tiempos de cazadores-recolectores de nuestros orígenes evolutivos. Tenían muchas desventajas; y ese estilo de vida no sería práctico con nuestra población actual, además de que la mayoría de las personas no querría adoptarlo y no estaría en absoluto preparada en cuanto a habilidades y tecnología adecuada.

Sin embargo, no es sensato abandonar todos los aspectos de esos orígenes. Prosperaremos mejor si examinamos toda nuestra experiencia acumulada, desde el pasado remoto hasta el presente, para identificar qué sirve y qué no sirve a nuestra felicidad y bienestar de cada época y cultura, a fin de descartar lo que causa daño, no funciona o no sirve, y luego entretejer todo lo que sí funciona y sirve en un marco funcional para la sociedad humana, sin importar si una práctica determinada surgió en el siglo XXI, en el XII, en el VI a. C. o antes de la historia escrita, y sin importar si surgió en Europa, China, Sudamérica, África o dondequiera. Sin importar si provino del catolicismo, el islam, el judaísmo, el chamanismo, el feminismo, el comunismo o cualquier otra fuente.

Gran parte de la tecnología moderna es beneficiosa o tiene aplicaciones beneficiosas. Sería un error desecharla, del mismo modo que es un error perpetuarla toda tal como está, sin volver a examinarla. Una vez que reemplacemos el actual paradigma feudal moderno por uno moderno, simbiótico y basado en pares, el afán de lucro desaparecerá. Entonces seremos libres de examinar qué parte de nuestra tecnología sirve a nuestro bienestar y qué parte no. Eso también significa considerar formas alternativas de tecnologías similares, con una fuerte preferencia por las que sean sostenibles, renovables y no dañinas para el ecosistema del que formamos parte integral.

También nos beneficiaremos de reestructurar los patrones de nuestras interacciones sociales y funcionales, con el objetivo de crear una forma de vida por defecto más interconectada e integrada. Es probable que esto implique dar prioridad a la producción local, distribuida, de pequeña y mediana escala, de alimentos y energía, y restarle importancia a la producción centralizada a gran escala. Los estilos de vida se integrarán de modo que el ejercicio saludable y el descanso formen parte natural de la vida normal. Los productores y los consumidores de bienes y servicios interactuarán directamente en un grado mucho mayor que ahora.

Un mayor énfasis y apoyo a las artes comunitarias, el teatro, el deporte y la innovación técnica, con una colaboración animada entre comunidades e individuos, también ayudará a reemplazar la alienación disfuncional por una interconexión sana. Seguirá habiendo artistas, deportistas y demás profesionales, pero sin la intromisión del afán de lucro veremos la Música, el Teatro, el Cine y el Deporte, en lugar de la Industria Musical, la Industria Cinematográfica, la Industria del Deporte, etcétera. Los artistas, deportistas, cinematógrafos, ingenieros de sonido y video y demás personas directamente dedicadas a la producción impulsarán las iniciativas, sin dueños, productores ejecutivos, ejecutivos de cadenas, inversionistas ni intermediarios. Esto sembrará un renacimiento cultural, artístico, tecnológico y social que empequeñecerá al Renacimiento clásico de Europa.

Podemos ver ejemplos vivos e históricos de cómo han prosperado paradigmas similares al nuevo que está por venir. Los kibutz de Israel nunca fueron más que un pequeño porcentaje de la población, y sin embargo durante décadas aportaron una proporción mucho mayor de sus dirigentes. En 1967, cuando los miembros de kibutz eran alrededor del 3 % de los israelíes, ocupaban el 15 % de los escaños de la Knéset; aportaban alrededor de una cuarta parte de los oficiales del ejército y cultivaban cerca de un tercio de sus tierras agrícolas; y uno de los premios Nobel de Israel, el químico Arieh Warshel, creció en un kibutz. Hay muchos otros ejemplos. Por lo general, estas sociedades exitosas son destruidas por la

violencia u otras formas de coerción por parte de estructuras jerárquicas de poder económico o político que no están dispuestas a vivir y dejar vivir, y que sienten la necesidad de dominar y destruir toda alternativa. Por eso tendremos que estar preparados para defender nuestro nuevo paradigma si lo atacan quienes se aferran al antiguo.

La investigación psicológica y sociológica muestra que las personas que crecen en entornos de apoyo, creativos y afectuosos tienden de forma abrumadora a ser más felices, más equilibradas y más productivas que las que provienen de entornos abusivos, negligentes o sin apoyo. Esa investigación también ha mostrado que personas psicológicamente típicas pueden llegar a ser capaces de cometer atrocidades si esa conducta se normaliza, se legitima y se les refuerza. La estructura de una sociedad, y lo que refuerza o deja de reforzar, tiene un impacto enorme en las normas sociales y en el grado de bienestar social e individual imperante.

Bajo el paradigma actual, las personas del extremo inferior de la pirámide de riqueza y poder, los campesinos y siervos de hoy, simplemente no pueden permitirse comer sano, practicar la medicina preventiva ni inscribirse en un gimnasio. En el nuevo paradigma, todas las personas tendrán acceso a todos los recursos. Ya no se producirán productos de calidad inferior. El sistema de castas que encarnan los bienes y servicios de gama alta, media y baja cesará y no podrá imponerse.

El nuevo paradigma aún no se ha puesto en práctica a una escala tan grande como la que tendrá tras la Transición que se avecina. Los defensores del feudalismo moderno suelen afirmar que la cooperación es ineficiente, improductiva y contraria a la naturaleza humana. Los datos dicen lo contrario. Elementos del nuevo paradigma ya se han puesto a prueba, y funcionan. Las cooperativas de trabajadores y las empresas propiedad de sus empleados igualan o superan de forma sistemática la productividad de las empresas convencionales, aproximadamente entre un 4 y un 18 % en los estudios que la miden, cuando los trabajadores participan de verdad en las decisiones. También sobreviven al menos igual de bien, ofrecen empleos más estables, mejores prestaciones y apoyan a sus comunidades (Logue y Yates, documento de base para el *World Employment Report 2004–05* de la OIT). Algunas han durado generaciones: las cooperativas de Mondragón en España, iniciadas en 1956, cuentan hoy con casi 70,000 miembros (*Christian Science Monitor*, 2024). Experimentos más completos fueron aplastados por la fuerza antes de que pudieran demostrar su valía con el tiempo: la Comuna de París, que ordenó entregar los talleres abandonados a las cooperativas obreras que los habían gestionado (decreto del 16 de abril de 1871), antes de ser arrasada en mayo de ese año; las colectividades de la Cataluña y el Aragón revolucionarios en 1936–39, que sus participantes describieron como una transformación de su vida cotidiana (Souchy); y los cordones industriales gestionados por los trabajadores en Santiago de Chile, destruidos por los militares en septiembre de 1973 (tesis doctoral de la Universidad de Virginia).

Cada cultura tiende a verse a sí misma como la expresión más natural, elevada y mejor de la naturaleza humana. Muchos conflictos han surgido de que dos o más culturas sintieran la necesidad de moldearse mutuamente a su imagen. En realidad, la naturaleza humana ofrece una paleta de rasgos extremadamente variada. En cualquier sociedad, los rasgos que se refuerzan se vuelven predominantes, mientras que los que no se refuerzan tienden a ser relativamente raros. Con el nuevo paradigma, las culturas cambiarán para mejor.

El impacto directo del paradigma feudal actual sobre la vida humana es de un daño incalculable. El daño está bien documentado y lo publican abiertamente quienes honestamente no se dan cuenta del daño que causan. Las nuevas terapias médicas prometedoras se impulsan o se abandonan no en función de su posible beneficio para los pacientes, sino casi exclusivamente según su rentabilidad proyectada a largo plazo. Las compañías farmacéuticas consideran que un medicamento es una mala idea si curará o prevendrá una enfermedad tan bien que pronto quedarán pocos o ningún enfermo a quien vendérselo. También tenemos el ejemplo de Purdue Pharma, que sabía muy bien que su analgésico OxyContin era altamente adictivo y lo promocionó entre los profesionales de la salud como no adictivo y seguro. Se ganaron miles de millones de dólares, y miles de personas han muerto. Las aseguradoras toman de forma rutinaria decisiones médicas basadas en la economía, no en la medicina ni en el bien del paciente. En todas las facetas de cualquier sociedad que funcione bajo cualquier variante de este paradigma, las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado son los factores decisivos primeros y últimos. El bien de los pacientes, de los empleados, de la sociedad o incluso de la propia Tierra siempre se sacrifica para servir a esas métricas. «Son solo negocios».

La regulación puede suavizar el paradigma socioeconómico actual, como muestran las socialdemocracias nórdicas, pero ninguna cantidad de regulaciones, retoques, ajustes finos o remiendos puede hacer que empodere, cuide y sostenga de forma fiable la felicidad, el bienestar, la salud mental y física y la realización de todas las personas, ni siquiera de la mayoría; dondequiera que la riqueza concentrada pueda comprar influencia, esos logros se erosionan. Por diseño, por

su propia estructura, el paradigma, en todas sus variantes, genera de forma sistemática una estructura de poder socioeconómica feudal y no democrática en la que un puñado de personas se convertirá tarde o temprano en la nueva realeza, con una casta pequeña, aunque algo mayor, de vasallos y de quienes hacen cumplir su voluntad por debajo de ellos, y la inmensa mayoría de nosotros en el papel de siervos y campesinos. No se puede configurar este paradigma para fomentar una sociedad libre, democrática, simbiótica y empoderadora, del mismo modo que no se puede convertir a un tigre de Bengala en herbívoro.

Los principios de funcionamiento del paradigma dominante dividen a las sociedades en grupos opuestos, en un patrón mutuamente depredador en el que un grupo o un individuo gana a expensas de otro. Los empleadores deben minimizar gastos y maximizar ganancias para sobrevivir. Los salarios y las prestaciones de los empleados son gastos, y por lo tanto hay que minimizarlos. El salario mínimo federal es de $7.25 la hora desde 2009, y en muchos estados a los trabajadores que reciben propinas se les puede pagar un salario en efectivo de solo $2.13 la hora, dependiendo de las propinas de los clientes para completar el resto; el empleador solo debe cubrir la diferencia hasta $7.25 cuando las propinas no alcanzan. Incluso $7.25 la hora, a tiempo completo, está muy por debajo de un salario digno. En Estados Unidos y algunos otros países, este principio económico se llevó de hecho a su extremo último: la esclavitud literal, en la que las personas eran propiedad de otras. Los estados del Sur iniciaron una guerra sangrienta antes que renunciar voluntariamente a su economía esclavista.

Los empleados se encuentran con que no pueden vivir de su salario y con que el empleador los explota de formas inhumanas siguiendo los imperativos del paradigma socioeconómico. Tarde o temprano, los empleados, siguiendo también los imperativos del paradigma, van a la huelga o encuentran alguna forma estratégica de obligar a los empleadores a subir los salarios, ofrecer mejores prestaciones y mantener lugares y normas de trabajo humanos y seguros. Esto a su vez perjudica las ganancias del empleador, lo que lleva a precios más altos que los empleadores atribuyen públicamente a los costos laborales. Este ciclo se repite indefinidamente mientras el paradigma esté en funcionamiento. Sin embargo, los beneficios nunca son simétricos. Quienes tienen riqueza y poder siempre obtienen ganancias mucho mayores y sufren pérdidas mucho menores que los siervos y campesinos modernos.

Las megacorporaciones pueden permitirse fácilmente pagar un salario digno holgado y ofrecer buenas prestaciones a sus empleados, lo que reduciría sus ganancias en una cantidad muy pequeña. Las pequeñas empresas, en cambio, a menudo no pueden permitirse pagar un salario digno y ofrecer prestaciones y seguir funcionando. No es culpa de los dueños de las pequeñas empresas. Es culpa de un paradigma socioeconómico impracticable, inviable y fundamentalmente defectuoso que pone a las personas en estas situaciones inhumanas.

Comparemos estas sociedades con un organismo vivo. Todo organismo es una sociedad o comunidad de enormes cantidades de células individuales, organizadas en órganos y estructuras. Cada célula hace aquello para lo que «nació». Todas las células, y los órganos que forman, trabajan juntas para asegurar la supervivencia de todas las células y del organismo que componen.

Tomando como ejemplo el paradigma socioeconómico dominante, imagina un organismo en el que las distintas células y órganos sobreviven depredándose entre sí, devorándose o robándose mutuamente nutrientes y oxígeno. Un organismo así padecería en esencia una enfermedad autoinmune mortal, y no sobreviviría mucho tiempo. Tanto las células como el organismo pronto se canibalizarían hasta desaparecer. Una especie de organismos así nunca sobreviviría mucho tiempo. Y sin embargo, así es exactamente como funciona el paradigma socioeconómico dominante, con nosotros como las células.

En Estados Unidos y algunos otros países, el objetivo de una sociedad libre y democrática, gobernada del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, es un objetivo central y una declaración de misión. La única manera en que podremos siquiera empezar a acercarnos a ello es abandonar este paradigma socioeconómico como el diseño inviable que es, y reemplazarlo por un paradigma basado en pares, simbiótico y sinérgico, que convierta en colegas y aliados a las personas que lo integran y favorezca el florecimiento y la plena realización de todos y cada uno de sus habitantes. Esto implicará la eliminación de la moneda, que en realidad no cumple hoy ninguna función productiva, salvo como medio para que quienes están en el poder impongan su poder y dicten quién tiene acceso a qué y quién no.

En el nuevo paradigma, cada uno de nosotros tendrá acceso a todo lo que necesitamos para vivir plenamente, incluida la mayor parte o la totalidad de lo que deseamos. Habrá algunos límites, por supuesto. No será práctico que todo el mundo, ni nadie, tenga un jet privado. Pero todas las formas de transporte estarán abiertas a todos los que necesiten

viajar. Quizá los jets privados de hoy se reutilicen para situaciones de emergencia, de la manera que haga falta. La alimentación, la atención médica, el espacio para vivir, la educación, las herramientas, el entretenimiento y todo lo demás estarán al alcance de todos y cada uno.

El desarrollo tecnológico y de infraestructura se basará en lo que mejor sirva a la seguridad y el bienestar de los seres humanos y del medio ambiente. No habrá necesidad de ganancias, precio de las acciones ni participación de mercado, ni existirán tales cosas. Libres de las restricciones corporativas actuales, los desarrolladores se comunicarán y colaborarán libremente, lo que impulsará una explosión de innovación en beneficio de todos. La competencia se basará en méritos reales, no en la publicidad ni en prácticas comerciales. Ningún proyecto se cerrará por falta de fondos. A ningún paciente se le negará la atención por no poder pagar.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Tendremos que estar preparados para repeler y neutralizar los intentos de los actuales señores feudales y sus vasallos de volver a imponer el paradigma actual, pero usando la fuerza mínima necesaria. Tendremos que actuar con rapidez para impedir que los señores feudales intenten destruir u ocultar sus datos por despecho. El inicio de la violencia por parte de cualquiera será, en última instancia, asunto de las fuerzas del orden.

La titularidad de todas las innovaciones volverá a las personas que realmente las crearon. Las corporaciones como tales dejarán de existir; pero las operaciones continuarán, fundamentalmente transformadas pero sin interrupción, durante y después de la Transición.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Capítulo 19: La gestión de los recursos, la sostenibilidad a largo plazo y el medio ambiente

Los imperativos que impone el paradigma socioeconómico feudal moderno conducen a un ciclo desbocado y creciente de sobreproducción y sobreconsumo forzados artificialmente, que devora y agota los recursos naturales, genera contaminación y desechos masivos, y una preponderancia de productos de calidad inferior pensados y diseñados para no durar mucho, para no ser fáciles de reparar y para reemplazarse con frecuencia. Al fin y al cabo, si todo el mundo tiene todos los zapatos que necesita y le duran toda la vida, ¿cómo va a mantener sus ganancias una empresa de calzado? Esto engendra entornos de trabajo regidos por una presión extrema, jornadas largas y un estrés debilitante. Esto pone en peligro nuestra salud, nuestra calidad de vida y, muy probablemente, nuestra propia supervivencia como individuos y como especie. Y es casi completamente innecesario.

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan por transparencia en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Llamemos a esto el ciclo autodevorador, porque en nuestra compulsión por perseguir las ganancias corporativas debemos consumir constantemente recursos naturales cada vez más rápido, para producir productos inferiores de corta vida que se vendan cada vez más rápido, sometiendo a los empleados a un estrés constante e implacable para que sigan aumentando la producción. Una economía así prospera agotando los recursos naturales, arrojando masas crecientes de desechos y contaminación, y llevando a los empleados hasta el agotamiento para que esos mismos empleados sigan comprando productos nuevos con más y más frecuencia. Así, devoramos compulsivamente nuestros recursos, incluidos nosotros mismos, destrozamos nuestro entorno, y todo para mantener las ganancias y el precio de las acciones y que los señores feudales modernos sigan haciéndose más ricos y más poderosos.

Nosotros, los siervos y campesinos modernos, cargamos literalmente sobre nuestros hombros el peso de la pirámide de riqueza y poder económico de nuestra sociedad, y lenta pero inexorablemente nos está aplastando la vida.

El nuevo paradigma cambiará esto por completo. El nuevo paradigma socioeconómico se regirá por maximizar la salud, el bienestar y la realización humanos, y la capacidad de cada persona de hacer su mejor aporte a la comunidad mientras cumple sus propios sueños. Los bienes y servicios serán de la mejor calidad que permita el estado de la técnica, estarán diseñados para ser robustos y durar mucho, serán fáciles de reparar y de actualizar para incorporar nuevas tecnologías, y estarán diseñados para satisfacer necesidades y deseos auténticos, no programados artificialmente. Una vez satisfechas las necesidades de todos, la producción de cada industria se reducirá a lo necesario para cubrir roturas, el crecimiento de la población y el desgaste natural. La jornada laboral típica se asentará probablemente en menos de la mitad de lo que es hoy. La persona típica sentirá orgullo por su trabajo bien hecho y tendrá además mucho más tiempo libre para actividades creativas, innovadoras y educativas. El agotamiento de los recursos naturales se desplomará, al igual que la contaminación y la producción de desechos. Los mejores bienes y servicios posibles serán para todos, no solo para los ultrarricos. No habrá pobres, ni ricos, ni clase media.

Libres de tener que concentrar la mayor parte de nuestra energía en conseguir suficiente moneda, cuidadosamente mantenida escasa, para pagar literalmente todo, seremos libres de dedicarnos a perseguir y satisfacer necesidades y deseos auténticos y reales. Haremos lo que de verdad hay que hacer, no lo que hay que hacer para ganar el dinero con que pagar lo que de verdad hay que hacer. Nuestra calidad de vida individual y social se elevará como nunca antes. Por supuesto, no estaremos libres de todo problema y desafío; pero sí nos liberaremos de la inmensa mayoría de los problemas, tensiones y cargas innecesarios y arbitrarios. La innovación artística, científica y tecnológica proliferará, más aún porque todos tendrán acceso a la educación, la formación, el equipo y los demás recursos necesarios para innovar. Podemos esperar disfrutar de un renacimiento sin parangón en la historia escrita.

Para reforzar aún más la innovación, celebraremos y reconoceremos públicamente las innovaciones artísticas, científicas, tecnológicas y de otro tipo, y a quienes las hacen posibles. No como celebridades permanentes, sino como héroes durante el tiempo suficiente para que sientan el aprecio y el reconocimiento de su comunidad. Se creará un nuevo espacio universal de redes sociales, que será un foro de debate público, colaboración, retroalimentación e información. Cualquiera podrá publicar sugerencias y comentarios sobre los bienes y servicios existentes, o proponer

otros que considere beneficiosos. Los desarrolladores y productores seguirán esos comentarios y se esforzarán por poner en práctica las sugerencias viables. Así, los bienes y servicios disponibles se adaptarán constantemente a las necesidades y deseos de los usuarios. Además, si necesitas algo, sin publicidad de por medio, podrás encontrarlo en este espacio web central. ¿Buscas una computadora, tejas para el techo o un cardiólogo? Lo encontrarás fácilmente en el sitio web universal.

Se acabarán los teléfonos con baterías que no se pueden cambiar sin destruir el teléfono, las actualizaciones que vuelven lento tu dispositivo para que compres uno nuevo, las aplicaciones que dejan de funcionar y toman tus archivos como rehenes si no pagas una cuota mensual. No existirá el proveedor «fuera de la red» ni el tratamiento no cubierto. No habrá «paquetes»: tendrás exactamente los canales que quieras. No habrá modelos que dejen de tener soporte al cabo de un par de meses, ni trampas ocultas en la letra pequeña de las que preocuparse.

El insostenible ciclo autodevorador, semejante a un cáncer, morirá con una muerte bien merecida. Los electrodomésticos y demás productos rotos u obsoletos dejarán de acumularse día tras día en vertederos cada vez más grandes. Los ríos de los que bebemos ya no quedarán casi secos por nuestro consumo voraz y compulsivo, tanto en sentido literal como figurado. Empezaremos a sanar y a recuperar nuestra integridad, y es de esperar que el ecosistema también.

Debemos actuar con rapidez para hacer realidad la Transición al nuevo paradigma. Los más de ocho mil millones que somos, con nuestra agricultura, industria, minería, contaminación, talas rasas y demás, nos hemos convertido en una amenaza para alrededor de un millón de especies animales y vegetales, muchas de ellas en cuestión de décadas (IPBES, 2019). La metástasis mundial de este ciclo autodevorador surgido del paradigma socioeconómico dominante es responsable de lo que los paleontólogos llaman la «extinción del Holoceno» o la «sexta extinción masiva». Este ciclo autodevorador está literalmente exterminando especies enteras a un ritmo de decenas a cientos de veces superior a la tasa natural de fondo (IPBES, 2019), y nos pone en camino hacia la primera extinción masiva desde el impacto del asteroide que acabó con los dinosaurios (y con mucho más), hace unos sesenta y seis millones de años. Cuando éramos, como han determinado los genetistas que lo fuimos en algún momento, aproximadamente diez mil cazadores-recolectores, nuestro impacto era insignificante. Pero lo que es insignificante para una población de diez mil cazadores-recolectores es una emergencia crítica para una población de más de ocho mil millones de personas que consumen frenéticamente todo lo que tienen a la vista, arrojan desechos y contaminación, incluidos productos que fallan sin necesidad, y hacen poco o nada para mitigar el impacto.

Imagina todos los árboles talados para fabricar cartón para los empaques de productos inferiores que se reemplazan con frecuencia. Imagina los agujeros cada vez más grandes en la tierra mientras las minas extraen vorazmente menas metálicas y otros minerales para usarlos en productos diseñados para fallar al cabo de uno o dos años y tirarse. Imagina los más de mil millones de teléfonos inteligentes nuevos que se envían cada año, cada uno reemplazado en pocos años: ¡imagina un vertedero solo para todos los celulares desechados del mundo! Ahora añade los autos, las lavadoras, las tostadoras, la ropa, los zapatos, los juguetes, las latas de aluminio y las botellas de plástico, y todo lo que usamos cada día.

Para hacerlo concreto, imagina cada producto desechado o roto, cada caja y envoltorio, cada lata de cerveza vacía, cada folleto de correo basura, cada anuncio no solicitado de la que te hayas deshecho alguna vez. Imagina que, en lugar de tirarlos a la basura, los hubieras arrojado a una habitación de tu casa, a tu sótano o al patio o la calle más cercanos. ¿Quedaría algún espacio para ti o para las actividades normales de la vida? Si vives en un estudio, te quedarías sin sitio muy rápido. Si vives en una mansión, tardaría mucho más, pero ocurriría. Piensa que cuando miles de millones de nosotros tiramos cosas a la basura, le estamos haciendo lo mismo al único planeta que tenemos para vivir. Y eso es solo el desecho físico. Ahora aplica el mismo ejercicio mental a la contaminación y al consumo de recursos. Si quemaras los muebles y la madera de tu casa para calentar un horno en el que fabricar ollas para vender, tarde o temprano terminarías viviendo a la intemperie y sin nada más que quemar. Eso es lo que estamos haciendo a escala mundial. El ciclo autodevorador es absolutamente destructivo e insostenible. No tiene justificación ni ventaja duradera alguna. Devoramos en décadas recursos que podrían haber durado siglos o más si se hubieran gestionado con sensatez. Los recursos son finitos. El espacio en nuestro planeta es finito. Sencillamente no podemos seguir como hasta ahora.

En el nuevo paradigma, las roturas y la obsolescencia serán una fracción ínfima de lo que son hoy. Los objetos rotos, obsoletos o desechados se reciclarán o se les dará un nuevo uso de forma sistemática, empezando por lo que hay tirado ahora.

¡Seguramente incluso los señores feudales modernos, los oligarcas de nuestra sociedad, se dan cuenta de que el patrón actual no es sostenible! No olvides, sin embargo, que muchas de estas personas están atrapadas en una compulsión que sigue el patrón de una adicción conductual, muy parecida a la adicción al juego, a las drogas o a los videojuegos. Las impulsa a acumular riqueza, poder, opulencia y privilegios. Como cualquier persona atrapada en una adicción, pueden dedicar su vida y su energía a alimentarla, aun cuando hiera o mate a otros o incluso a ellas mismas. Muchas también están convencidas de que no hay aprieto del que no puedan salir comprando, intimidando, influyendo, fanfarroneando, sobornando o entrando como elefante en una cristalería. Al no haberse abordado, su compulsión se ha convertido en un peligro y una amenaza para todos nosotros, incluidos ellos mismos. Se ha llegado a este punto porque la mayoría de las sociedades no han sabido reconocerla como lo que es ni ayudar a quienes están atrapados en ella a liberarse. Peor aún, la mayoría de las sociedades la han fomentado y facilitado activamente, presentándola como un modelo que todos deberían imitar y tratando a quienes están atrapados en ella como casos de éxito y ejemplos a seguir. Esto no puede continuar.

Llamar a esto adicción no es un insulto. La adicción no es una falla moral; es un patrón que se apodera de las personas, y cualquiera puede quedar atrapado en uno. El impulso implacable de acumular cada vez más riqueza, poder y privilegios, casi a cualquier precio, incluidos los extremos extraordinarios a los que llegan algunos para evadir impuestos, acaparar riqueza y escapar de la regulación, tiene todas las características de una adicción conductual, como el trastorno por juego de apuestas o el trastorno por uso de videojuegos, ambos reconocidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Todavía no es un diagnóstico reconocido. Eso no prueba que no sea una adicción; refleja una cultura que admira esta compulsión, la presenta como modelo a imitar y se somete a ella, en lugar de cuestionarla. El propio trastorno por uso de videojuegos solo se reconoció en 2019. Si no se la reconoce, esta compulsión puede dominar la vida de quienes están atrapados en ella y dañar a muchos otros, como ocurre con otras adicciones. No se aplica a todas las personas ricas, y no es motivo de desprecio. Las personas atrapadas en ella merecen comprensión y la oportunidad de liberarse, que una sociedad que ya no la recompense por fin les daría.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Tendremos que llevar a cabo una intervención y retirar de golpe a estos adictos a la riqueza, el poder y los privilegios, darles rehabilitación y destruir los objetos de su adicción volviéndolos obsoletos y sin sentido.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Si estuviéramos en un avión cuyo piloto deliraba, convencido de que podía atravesar una montaña con el avión de pasajeros, tendríamos que forzar la entrada a la cabina, apartarlo o apartarla de los mandos, sujetarlo o sujetarla, y comunicarnos con la torre de control más cercana para recibir instrucciones sobre cómo llegar y aterrizar. Una vez que dejara de representar un peligro, lo trataríamos con firmeza y compasión, y nos aseguraríamos de que recibiera tratamiento para su afección.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Una mejor manera de verlo: todos vamos en un avión cuyo plan de vuelo lo dirige hacia una montaña, fijado por reglas que recompensan volar cada vez más rápido en esa dirección. No necesitamos pelear con el piloto; necesitamos cambiar el plan de vuelo, democráticamente, antes de que sea demasiado tarde. Quienes hoy están a los mandos merecen el mismo cuidado y respeto que cualquier otra persona mientras se adaptan a un mundo en el que nadie tiene ese tipo de poder sobre los demás.

Puede que algunos sigan intentando imponer de nuevo el viejo orden mediante la intimidación, el sabotaje o la violencia. Eso no puede permitirse, y no hace falta responder con justicia por mano propia. Una sociedad que ha elegido democráticamente la Transición la protege del mismo modo en que cualquier democracia se protege a sí misma: mediante fuerzas del orden y tribunales legales y sujetos a rendición de cuentas, usando solo la fuerza mínima necesaria

y las mismas reglas que se aplican a todos; y mediante instituciones diseñadas para que nadie pueda volver a tomar el control de aquello de lo que todos dependen (véase la Fase 7B y sus salvaguardas).

Además del ciclo autodevorador, la sobrepoblación es en sí misma causa de grandes problemas presentes y futuros. No podemos seguir aumentando nuestro número indefinidamente: tarde o temprano llegaríamos a ser tan numerosos que sería literalmente imposible alimentar, alojar o incluso encontrar un lugar para todos. Es una cuestión más compleja, que habrá que abordar por separado. No queremos llegar nunca a un escenario parecido a la estrategia caníbal de supervivencia de Soylent Green (Cuando el destino nos alcance).

Sin embargo, hay motivos de esperanza, ya que datos censales recientes muestran que la población empieza a disminuir en un número creciente de países. Esto se debe a la desaceleración de la natalidad, no al aumento de la mortalidad. Si esta tendencia continúa por sí sola, con el tiempo podríamos alcanzar una población estable, sostenible y equilibrada, con poco crecimiento o disminución a lo largo del tiempo. Los demógrafos atribuyen la disminución sobre todo a la caída de la mortalidad infantil, la educación de las mujeres y el acceso a la anticoncepción; para 2024, la población ya había alcanzado su punto máximo en 63 países y territorios (Naciones Unidas, 2024). Hay ciertos motivos para sospechar que vivir en un entorno muy peligroso, con alta mortalidad y escasez de recursos, puede intensificar instintivamente el imperativo reproductivo. En otras palabras, cuanto antes y más rápido muere la gente, más importante es reemplazarla, y con creces. A la inversa, cuanto más seguro, sano y favorable a la vida es el entorno social y natural, menos urgente es mantener alta la natalidad, y así la natalidad baja (véase National Academy of Sciences, 1963; Pew Research Center, 2015). Es de esperar que esto esté codificado en lo más profundo de nuestros genes como especie. Si no, tendremos que poner el énfasis en tomar decisiones conscientes.

Sería sensato abordar la sobrepoblación de manera consciente y deliberada. Si nuestro crecimiento se invierte y se estabiliza en una cifra sostenible, podremos dejar de preocuparnos por ese tema. Pero si no, se trata de una cuestión muy delicada y potencialmente polémica. Es probable que algunas personas y países se resistan a la idea de reducir su natalidad, por razones culturales, religiosas o nacionalistas. Si hace falta actuar, debemos esforzarnos seriamente por respetar el bien de todos y a la vez los derechos del individuo, ¡una empresa muy difícil! Debe emprenderse con respeto mutuo y sensibilidad.

Esto es independiente de la cuestión del paradigma socioeconómico. Sin embargo, es probable que el paradigma feudal moderno agrave la sobrepoblación y se resista a revertirla o estabilizarla. Al fin y al cabo, una población estable o en disminución significa menos oportunidades de lucro, menos trabajadores para fabricar y menos consumidores para comprar menos bienes y servicios.

Solo hay tres maneras de resolver la sobrepoblación: reducir la natalidad, aumentar la mortalidad o colonizar otros mundos. Obviamente, aumentar la mortalidad es inaceptable. Colonizar otros mundos está hoy fuera de nuestro alcance, sobre todo por obstáculos físicos y de ingeniería inmensos, y en parte porque los señores feudales socioeconómicos y sus corporaciones no ven probable que los viajes interestelares y la tecnología asociada sean rentables con suficiente rapidez, y por eso no se han apresurado a financiar la investigación y el desarrollo en esa dirección. Tal vez Marte podría terraformarse; pero el retorno de la inversión no basta para motivarlos. Solo llegaremos a saber qué es o no es tecnológicamente posible si nos liberamos de las restricciones de rentabilidad que impone el paradigma actual.

Harán falta educación y un diálogo abierto y mutuamente respetuoso a nivel local, nacional y mundial, si es posible. No queremos llegar nunca a una sobrepoblación tal que ningún paradigma socioeconómico concebible pueda evitar la hambruna masiva, las privaciones y las luchas por alimentos, agua y espacio irremediablemente insuficientes. En el proceso, debemos ser sensibles al hecho de que esta cuestión toca algunos de nuestros instintos más básicos y los aspectos más privados e íntimos de nuestra vida. Nos irá mal si usamos medidas draconianas para combatir la sobrepoblación.

Tener muchos hijos era importante para sobrevivir cuando la mortalidad infantil era alta y la vida era corta. En este momento de la historia, la mortalidad infantil es drásticamente menor y la longevidad es mucho mayor que en épocas anteriores. Lo que la humanidad necesitaba entonces para sobrevivir no es lo mismo que necesita ahora. Algunas de las creencias y percepciones culturales que sirvieron bien durante incontables generaciones en el pasado pretecnológico no nos sirven bien hoy. Las tradiciones, creencias y actitudes culturales son aún más difíciles de cambiar que los hábitos de un individuo; pero algunas tendrán que cambiar, por nuestro propio bien.

El paradigma socioeconómico dominante actual agrava el problema de la sobrepoblación de varias maneras. Una surge del imperativo económico de mantener las ganancias en crecimiento. Para lograrlo, el «mercado» debe crecer continuamente, igual que la fuerza laboral. El mercado y la fuerza laboral son, en su mayor parte, las mismas personas: los siervos y campesinos modernos.

Además, la forma extrema y disfuncional de «individualismo» que suele germinar bajo este paradigma nos mantiene aislados, alienados y obligados a arreglárnoslas cada uno por su cuenta. No se refuerza en absoluto ningún tipo de familia extensa o comunidad más amplia, vibrante y muy unida. Incluso hay leyes que dificultan o llegan a prohibir la formación del tipo de comunidades cohesionadas de familia extensa, tribu o clan que fueron la fuente de nuestra resiliencia como especie. Para algunas parejas, tener solo uno o dos hijos puede resultar demasiado aislante.

Por supuesto, en el nuevo paradigma, la reconstitución de familias extensas y comunidades unidas y cohesionadas pondrá fin a este aislamiento y alienación. Donde hay una comunidad de familias y personas solteras que funciona como un organismo estrechamente integrado, los niños son bienvenidos en todas partes y pueden relacionarse con muchos compañeros. Los padres no se sentirán aislados. No necesitas tener ocho hijos si tienes dos que suelen tener a cinco o seis amigos de visita.

El nuevo paradigma eliminará las presiones e incentivos económicos arbitrarios y artificiales que hoy desfavorecen la formación de comunidades extensas cohesionadas y favorecen el aislamiento y la alienación de la familia nuclear. Nuestra naturaleza social empezará a reafirmarse. Se formarán de manera natural interdependencias sanas y amplias y vínculos simbióticos. El paso de la producción masiva y centralizada de energía, alimentos y otros bienes vitales a formas de producción distribuidas y comunitarias también reforzará y facilitará de forma natural el reencuentro entre los miembros de la comunidad. La extinción de las corporaciones y de las estructuras jerárquicas de mando, y su reemplazo por modelos de copropiedad, codecisión y coparticipación entre pares, devolverá el poder y la energía a las personas en todos los sectores. Ya no habrá grupos en depredación mutua que deban ganar a costa unos de otros. En su lugar habrá asociaciones orgánicas de personas que trabajan juntas, de forma voluntaria y simbiótica, por el bien de cada uno y de todos. La fragmentación actual terminará. La humanidad volverá a tejerse en el tapiz vivo que es nuestro rasgo más fuerte.

La interconexión sana que surgirá en el nuevo paradigma traerá una enorme reducción del estrés y la alienación innecesarios, y una sensación de paz, pertenencia y seguridad que hoy falta. Y como individuos, ya no tendremos que luchar constantemente contra una negación implícita, implacable y permanente de nuestro derecho a vivir, a ocupar un espacio, a comer, a estudiar y todo lo demás. Seremos verdaderamente libres de buscar nuestra vida, nuestra libertad y nuestra felicidad sin barreras, casetas de peaje, grilletes ni esposas que nos detengan.

Se ha demostrado que una educación sexual franca, sin juicios y multidisciplinaria en la escuela secundaria reduce el embarazo adolescente (Kohler, Manhart y Lafferty, 2008) y, con él, la tasa de embarazos no planificados o no deseados y, de paso, el número de abortos. Esos programas no estigmatizan la sexualidad ni fomentan una exploración prematura. El objetivo y el resultado es que, cuando los adolescentes llegan a ser capaces de reproducirse y a interesarse por el sexo, estén bien informados y preparados para tomar decisiones más sabias y mejor pensadas. El acceso libre y abierto a todos los métodos anticonceptivos completa el cuadro. En esas sociedades, como por ejemplo en la Escandinavia actual, los adolescentes y los jóvenes no son más activos sexualmente que en culturas más represivas o ambivalentes. Simplemente toman mejores decisiones, con una mayor proporción de buenos resultados. Comprenden las dimensiones fisiológicas, emocionales, biológicas y mentales de su sexualidad. Ni se apresuran ni se reprimen.

En esas sociedades hay pocos tabúes sexuales. La atención médica se financia con fondos públicos. Las licencias de maternidad y paternidad se reconocen como un derecho. En el nuevo paradigma, desaparecerá el lastre entrópico de las barreras monetarias. Todos tendremos acceso directo, por defecto, a los servicios y recursos que necesitamos, igual que todas las células de nuestro cuerpo tienen acceso a lo que necesitan.

Sin ganancias ni afán de lucro en el nuevo paradigma, podremos examinar a fondo nuestros desarrollos tecnológicos para reevaluar qué tecnologías priorizar y cuáles relegar o abandonar. Bajo el paradigma actual, prevalecen las tecnologías que le hacen ganar mucho dinero a alguien. Otras tecnologías, que pueden ser tan buenas como ellas o mejores, pero no tan rentables, quedan en el camino. En el nuevo paradigma, el criterio será qué es lo más beneficioso. Si una red distribuida de instalaciones diversas de generación de energía de pequeña y mediana escala, principalmente renovables y no contaminantes, puede suministrar electricidad igual de bien o mejor que instalaciones centrales

gigantescas que queman combustibles fósiles o represan grandes ríos, seremos libres de cambiar nuestra red. Con la red actual, las corporaciones productoras de energía influyen en los legisladores para limitar activamente cuánta energía puede generar un hogar o una pequeña empresa (Energy and Policy Institute, 2013), simplemente porque esas corporaciones no están dispuestas a permitir que bajen sus ganancias, aunque sea beneficioso para todos: para los individuos, la sociedad, el medio ambiente y la supervivencia a largo plazo. En el nuevo paradigma, esa conducta disfuncional e irracional cesará de una vez por todas.

Lo que ocurre con la electricidad ocurre también con la producción de alimentos y muchas otras áreas vitales de nuestra vida. Aunque seguirá habiendo algunos bienes y servicios que requieran una gran instalación centralizada, esas instalaciones serán cogestionadas democráticamente y atendidas conjuntamente por todos los que participan en el proceso de fabricación o producción. Las tecnologías se reevaluarán igualmente en función de su beneficio para el individuo, la sociedad y el medio ambiente.

Si un producto se está distribuyendo y más tarde se descubre que causa daños imprevistos, como ha ocurrido muchas veces en la historia humana, se retirará, se recogerá y se reemplazará por algo más seguro o mejor. Ya no habrá corporaciones obligadas a maximizar sus ganancias netas y que, por lo tanto, oculten la información desfavorable, presionen y manipulen a legisladores y políticos, e incluso vuelvan a comercializar esos productos defectuosos en lugares donde sus peligros no se conocen o no se reconocen. Nada impedirá cambiar y corregir lo que haga falta cambiar o corregir.

La calidad de los bienes y servicios superará todo lo que hoy existe. Lo mejor de los diseños de todas las antiguas empresas productoras se combinará en todos los productos. Se desarrollarán formatos y normas universales, de modo que los productos se fabriquen para ser robustos, duraderos, fáciles de reparar y de actualizar, personalizables por el usuario, y para satisfacer las necesidades reales que expresen los usuarios. Cuando se perfeccione un mejor tipo de motor, no necesitarás un auto nuevo. Salvo que haya una razón técnica válida en contra, podrás llevar tu auto al centro de suministro, donde quitarán el motor viejo e instalarán el nuevo, y volver a casa conduciendo. El motor viejo o sus materiales tendrán un nuevo uso. No terminarán en chatarrerías ni en vertederos.

En el paradigma dominante, el imperativo de fondo de maximizar las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado domina todas las demás consideraciones. Si ese imperativo choca con la seguridad y el bienestar de los empleados o del público, el imperativo siempre es el que determina las decisiones y la conducta. Esto ha tenido consecuencias extremadamente graves, como la conspiración, por la que General Motors, Firestone, Standard Oil of California y otras fueron condenadas en 1949, para monopolizar la venta de autobuses y suministros a los sistemas de transporte que habían comprado en Los Ángeles y en decenas de otras ciudades. Los tranvías ya tenían dificultades frente al auto particular, pero estas empresas ayudaron a rematarlos, y se beneficiaron de forma desmesurada de una metrópoli obligada a depender del auto particular, la gasolina y todos los demás bienes y servicios relacionados (Bianco, 1998). Luego estuvo el caso de la leche de fórmula para bebés, comercializada agresivamente en países de bajos ingresos donde el agua no potable hacía peligroso el biberón para los bebés; el boicot internacional contra Nestlé que siguió llevó al código de la Organización Mundial de la Salud de 1981 que restringe ese tipo de comercialización (Global Nonviolent Action Database; OMS, 1981). Lo vemos en los teléfonos celulares fabricados con la batería integrada, lo que hace imposible que el usuario cambie una batería que ya no retiene la carga. Se manifiesta en la práctica cada vez más extendida de cambiar de modelo cada pocos meses y asegurarse de no dar soporte a los modelos anteriores, ninguno de los cuales tiene piezas que el usuario pueda reparar.

En el nuevo paradigma, después de la Transición, todos estos absurdos se evaporarán.

Imagina edificios diseñados y construidos para mantener de forma pasiva temperaturas en un rango cómodo sin calefacción ni aire acondicionado. La tecnología y los materiales ya existen (Passive Solar Industries Council, NREL y Charles Eley Associates, "Passive Solar Design Strategies"). Imagina una red eléctrica distribuida, diversa y robusta, mantenida principalmente por personas comunes instruidas por técnicos, con la consiguiente caída de la contaminación. Imagina cuánto nos enriqueceremos cuando veamos autos multicombustible, un giro hacia fuentes de energía sostenibles, una calidad del aire y del agua enormemente mejorada, descensos sostenidos de las tasas de cáncer y de muchas otras enfermedades, el fin de los anuncios en todos los medios, incluidas las vallas publicitarias, bienes y servicios de alta calidad para todos, alimentos más sabrosos y nutritivos, medios artísticos impulsados por los artistas y no por intermediarios y contadores, y la medicina al alcance de todos con el más alto nivel de excelencia. Imagina políticos que no tengan otras voces que escuchar ni a las que responder que las de toda la ciudadanía, sin cabilderos.

Imagina poder reparar fácilmente tus propios dispositivos siguiendo instrucciones sencillas incluidas en el manual: las piezas reparables por el usuario como nueva norma. Imagina un transporte público extenso que llegue a todas partes, junto con una red bien desarrollada de caminos y senderos para bicicletas, peatones, caballos y otros vehículos pequeños y de baja velocidad que también lleguen a todas partes, con todas las instalaciones necesarias para que sean una opción viable y cómoda, y con las carreteras tradicionales mucho menos congestionadas gracias a la abundancia de alternativas cómodas y convenientes. Imagina que puedes recoger un auto nuevo en un centro de distribución cercano, según tus especificaciones, sin necesidad de ninguna transacción económica. Imagina que tu auto nuevo tiene todas las mejores características que permite la tecnología y que es rápido y fácil de mantener y reparar. Estos son solo algunos ejemplos de cómo nuestra vida cambiará radicalmente para mejor una vez que el disfuncional paradigma actual quede fuera de servicio y sea reemplazado por uno nuevo, diseñado para que todos y cada uno de nosotros podamos prosperar y estar tan seguros como lo permita el universo físico.

Capítulo 20: La automatización

Desde la Revolución Industrial del siglo XIX, la automatización ha traído tanto grandes beneficios como daños igualmente grandes. Puede liberarnos de tareas repetitivas, peligrosas, aburridas e insatisfactorias, a la vez que eleva la productividad. Puede permitirnos hacer más en menos tiempo, pasar menos tiempo desplazándonos y, así, liberar buena parte de nuestro tiempo. Por otro lado, en un paradigma socioeconómico regido por encima de todo por las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado, la automatización también elimina empleos. A menudo es más rentable automatizar que pagar a empleados de carne y hueso. En una cultura en la que necesitamos moneda incluso para nuestras necesidades más básicas, menos empleos significan menos maneras de sobrevivir. Así, el acceso a la moneda se vuelve escaso junto con los bienes y servicios, en última instancia al capricho de los señores feudales modernos. Los más afectados son los sectores de la población que más luchan por salir adelante. El paradigma engendra inevitablemente esa dinámica, a partir de sus principios de funcionamiento más fundamentales.

Bajo el paradigma actual, la automatización es un caso clásico de «uno gana y todos los demás pierden». Como hay menos empleos, los empleados pierden. Como el acceso a la moneda se vuelve así escaso, la gente tiene menos moneda para gastar, lo que la obliga a depender del crédito, si es que lo consigue. Los principales ganadores en este escenario son los señores feudales modernos de la cima de la pirámide: los grandes accionistas, los bancos, los directores ejecutivos y quienes tienen vínculos estrechos con ellos.

Un mercado laboral más competitivo intensifica la competencia destructiva y los resentimientos entre individuos y entre grupos, y hace más difícil que las personas trabajen juntas en beneficio mutuo.

Una vez que el actual paradigma feudal dominante se desmantele y se reemplace por uno basado en la sinergia y en la reciprocidad simbiótica entre pares, la cara negativa de la automatización desaparecerá y sus beneficios por fin se aprovecharán plenamente. Eliminada la necesidad de moneda, y con todos los recursos directa y libremente accesibles para cada uno y para todos, la automatización ya no amenazará el sustento de las personas. Entonces la automatización solo eliminará tareas peligrosas, embrutecedoras o insatisfactorias para los seres humanos y aumentará la productividad, dejando a las personas libres para dedicarse a otras actividades más satisfactorias en las que puedan hacer su mejor aporte a sus comunidades.

Donde la automatización perjudique a las personas o al medio ambiente, nada impedirá dejarla de lado y no implementarla.

Algunas tareas nunca podrán automatizarse, pero es probable que quienes las realizan se beneficien de procesos automatizados que complementen su trabajo. Algunas tareas que pueden automatizarse no necesariamente tienen que automatizarse por completo. Por ejemplo, la fabricación de muebles puede beneficiarse de la automatización; sin embargo, hay ebanistas expertos cuya pasión por su oficio y la calidad única de sus productos deben ser alentadas, apoyadas y apreciadas. En esos campos, podríamos beneficiarnos de una combinación de destreza humana y procesos automatizados.

Lo más importante es que las decisiones sobre automatización se basarán en los beneficios para los seres humanos y el medio ambiente, y punto. Con la muerte del ciclo autodevorador de sobreproducción y sobreconsumo compulsivos, las cargas de producción serán en cualquier caso una fracción de lo que son hoy. Se satisfarán necesidades reales y auténticas. No habrá «necesidades» infladas y programadas artificialmente. Las fricciones entre grupos y entre individuos disminuirán, ya que todos tendrán acceso a lo que necesitan y, por lo general, a lo que desean. Por fin, la automatización logrará lo que muchos pregonaban en sus primeros tiempos: liberar a los seres humanos de las tareas penosas, reducir la carga de trabajo y dar paso a un Renacimiento en el que la gente común tenga normalmente tiempo y energía para dedicar a sus sueños en beneficio mutuo. La Transición no puede llegar demasiado pronto. Cuanto antes, mejor.

Capítulo 21: La ley, el orden, el delito y una convivencia que tenga sentido

¿Cómo influye el paradigma socioeconómico feudal moderno en la naturaleza y la frecuencia del delito? Esta pregunta no tiene una respuesta sencilla, pero algunas dinámicas están claras.

Empecemos por definir «delito». Una buena definición práctica y general en una sociedad verdaderamente sana podría ser «cualquier conducta deliberada que cause daño a sabiendas».

En la mayoría de las sociedades actuales, la definición de delito es mucho más compleja.

Por ejemplo, en Estados Unidos es delito estar en un terreno que es propiedad de otra persona, aunque el dueño no lo esté usando para nada. En algunas ciudades es delito dar de comer a las personas sin hogar. En algunos estados se ha convertido recientemente en delito repartir comida o agua a las personas que hacen fila para votar. En muchos países, cultivar tabaco es legal pero cultivar marihuana no lo es.

En el pasado y en el presente, las definiciones de «delito» han sido a menudo caprichosas, arbitrarias y directamente dañinas. Hay lugares y épocas históricas en los que es o fue ilegal casarse fuera del propio grupo étnico o religioso, usar un idioma distinto del oficial, practicar ciertas religiones, salir sin la compañía de un pariente varón si se es mujer, enseñar a leer y escribir a un esclavo, esconder y ayudar a un esclavo fugitivo, o incluso simplemente pertenecer a cierto grupo. En la Edad Media era delito negarle a un miembro de la nobleza cualquier cosa que decidiera tomar, o incluso no arrodillarse o postrarse. No era delito que un noble matara, violara, golpeara o maltratara de cualquier otra forma a un campesino o a un siervo.

Así, la definición de qué es delito tiene mucho que ver con la frecuencia y la naturaleza del delito.

Bajo el paradigma dominante, hay cuatro tipos básicos de delito:

1) Delitos que causan daño a seres vivos, que en el nuevo paradigma seguirán definiéndose como delitos. 2) Delitos de daño indirecto a las personas o a sus bienes, como el fraude, el robo, el vandalismo, la discriminación y el incumplimiento de contrato. 3) Delitos financieros, como el uso de información privilegiada, la falsificación de moneda, el juego ilegal, el contrabando y el lavado de dinero. 4) Delitos definidos de forma arbitraria y caprichosa, como no pagar una tarifa, no renovar un permiso, no llenar un formulario o no esperar un plazo determinado. Esta categoría también incluye leyes como las que hacen que una relación íntima entre un joven de diecisiete años y otro de dieciséis se convierta de repente en un delito grave cuando uno de ellos cumple dieciocho. Incluye la criminalización del intercambio de información técnica entre ingenieros que trabajan en dos empresas distintas. En algunos lugares incluye incluso leyes que ilegalizan las relaciones entre personas del mismo sexo o las relaciones voluntarias entre más de dos adultos que consienten. En algunos países es delito criticar o satirizar al monarca o al gobernante.

Los delitos de la categoría uno seguirán siendo delitos en el nuevo paradigma. Probablemente nunca desaparecerán de la conducta humana; pero es probable que se vuelvan mucho menos frecuentes después de la Transición. Los crímenes pasionales pueden ocurrir en cualquier paradigma; pero podemos esperar con fundamento que los delitos violentos disminuyan drásticamente. Más sobre esto más adelante.

En el nuevo paradigma, los delitos de las categorías dos y tres desaparecerán casi por completo, en parte porque cambiarán las definiciones de los delitos y, sobre todo, porque se eliminará todo el contexto en el que esos delitos ocurren. En el fútbol nadie queda eliminado por tres strikes como en el béisbol, ni en el baloncesto nadie termina en el banquillo de castigo como en el hockey.

En un entorno socioeconómico en el que la moneda es obsoleta e irrelevante, en el que cada uno de nosotros tiene acceso directo a todo lo que necesita y desea, el terreno hoy fértil para los delitos de motivación económica se volverá estéril. ¿Por qué robarte el auto, si puedo ir al centro de distribución de automóviles y recoger uno según mis propias especificaciones, sin que nadie me haga preguntas? ¿Por qué robarme la computadora si puedes ir al centro de distribución de electrónica y conseguir una igual o mejor? Puede que sigan ocurriendo delitos como el vandalismo, o

que alguien tome las cosas de otro en lugar de ir a buscar las suyas, pero la mayoría de los delitos de las categorías dos a cuatro dejarán de tener sentido.

Donde no hay bancos, ni necesidad de moneda, ni bolsas de valores, no habrá delitos financieros.

Donde todos tienen acceso abierto a los bienes y servicios que necesitan, no habrá motivo para estafar, asaltar, robar ni hacer trampa. Los celos entre los que tienen y los que no tienen desaparecerán, porque todos serán de «los que tienen». Esto reducirá enormemente la codicia, la desesperanza, la desesperación y el nihilismo que subyacen a la mayoría de los delitos de las categorías dos y tres, y reducirá así los actuales estados emocionales de antagonismo mutuo nacidos de la desigualdad socioeconómica.

Bajo el paradigma actual, las tensiones que provoca la lucha individual constante contra la negación por defecto del acceso y de los derechos, la necesidad de seguir consiguiendo moneda para pagar literalmente todo, tienen un costo espantoso en lo mental, lo emocional y lo físico. Las personas en esa situación están mucho más predispuestas a reaccionar con violencia.

Los delitos de la categoría cuatro no tendrán cabida en una sociedad sana, sinérgica y simbiótica después de la Transición. Ese cambio tendrá que venir, como la propia Transición, desde abajo. Cuantas más cosas definamos como delitos, más delincuentes tendremos. Si no tenemos cuidado, con el tiempo podríamos llegar a ser todos delincuentes.

El sistema penitenciario actual de Estados Unidos es un síntoma flagrante de la disfunción del paradigma actual. La creciente proliferación de cárceles con fines de lucro crea condiciones cercanas a la esclavitud, en las que las empresas penitenciarias se benefician del trabajo de los reclusos pagándoles poco o nada. Muchos reclusos son culpables de delitos sin víctimas. Está bien documentado que las cárceles son crisoles donde los delincuentes «menores» se forjan en delincuentes más duros, y los delincuentes duros en otros aún más duros (Zoukis, HuffPost, 2017; International Centre for Prison Studies vía BBC News, 2006). Como tantos actos se definen como delitos, muchos de los cuales no dañan a nadie, Estados Unidos tuvo durante muchos años la tasa de encarcelamiento más alta del mundo, y sigue teniendo una de las más altas, muy por encima de cualquier otra democracia rica (World Prison Brief). El sistema penitenciario consume enormes recursos y tiene una tasa de rehabilitación muy baja. Compáralo con el sistema penitenciario de Noruega, que en muchos aspectos es casi exactamente lo opuesto al de Estados Unidos.

En el nuevo paradigma veremos cómo la trata de personas, la prostitución, la venta de drogas ilegales, el contrabando, los talleres de explotación, las estafas, los timos, los asaltos y muchos otros delitos que dañan a las personas se desploman y desaparecen, o casi. Cosas que hoy no se definen como delitos pasarán a serlo: la minería a cielo abierto, el vertido de desechos tóxicos, la tala rasa y otras se convertirán en delitos, pero su motor, las ganancias, no existirá. Con la moneda vuelta irrelevante, no habrá afán de lucro, y esos delitos no tendrán razón de ser. No tiene sentido sacrificar corderos (o personas) a dioses míticos en los que ya nadie cree. El nuevo paradigma sinérgico verá una caída marcada y sostenida de casi todas las categorías de delito. No habrá refuerzo psicológico para ellas.

Por supuesto, seguirá habiendo un pequeño porcentaje de personas que seguirán siendo matones, psicópatas, sociópatas u otras personas propensas a conductas destructivas y dañinas. Sus conductas dañinas no se verán reforzadas, ni siquiera indirectamente. Tendrán a su alcance toda la gama de tratamientos existentes. Las personas que actúen de formas que dañen a otros seguirán necesitando ser contenidas para que no puedan seguir causando daño; pero el impulso ya no será punitivo. Contener a las personas con esas conductas es una medida práctica de seguridad, no un castigo. Donde el tratamiento sea eficaz, los infractores podrán reincorporarse a la comunidad. Donde no lo sea, se les podrá mantener apartados de la comunidad, pero tratándolos con toda la dignidad posible.

Aunque el número de actividades definidas como delitos se reducirá drásticamente, habrá que definir algunos delitos nuevos, mediante leyes aprobadas democráticamente. Será delito intentar retener, bloquear o interferir en el acceso de cualquier persona a recursos o lugares a los que todos necesitan acceder y tienen derecho a acceder, o en su uso, o bien obligar a alguien a hacer algo a cambio de no bloquearle el acceso. Acumular bienes o «saquear» los servicios de distribución con el fin de sacarlos de contrabando a países que todavía usan moneda para obtener ganancias será delito. Robar las cosas de otra persona seguirá siendo delito.

Despenalizar las conductas que no dañan a nadie será un sello distintivo del nuevo paradigma funcional, empoderador, simbiótico y basado en pares.

Capítulo 22: La logística y los ritmos de la vida

Bajo el paradigma actual, cada uno de nosotros debe conseguir moneda constantemente para pagar el rescate de su propia existencia, so pena de perder su derecho a comer, a beber o a ocupar un espacio. Para todos, salvo los señores feudales modernos ultrarricos de la cima de la pirámide socioeconómica, nuestro empleo es la única manera de conseguir esa moneda.

Desde el punto de vista del empleador, las «necesidades del negocio», es decir, «la rentabilidad», son el factor determinante último de las decisiones y las políticas. Las ganancias van primero. Aunque hay variaciones entre empleadores, lo normal es ofrecer muy poca flexibilidad al empleado que necesita tiempo libre por un imprevisto de la vida, desde un auto que no arranca hasta un diente roto, o cualquiera de la infinidad de cosas en la vida de un empleado que pueden chocar con las necesidades del negocio del empleador. A los empleados se les concede un número fijo de días libres y de días por enfermedad. La mayoría de los empleadores no te darán facilidades si necesitas más días libres, y con menos antelación, de lo que permiten las normas. A menos que tengas un jefe muy comprensivo, lo más probable es que tengas que elegir entre ocuparte del problema y conservar tu empleo. Bajo este paradigma, a tu jefe no le importan tu sótano inundado, tu comparecencia ante un tribunal ni tu hijo herido. Te toca a ti hacer malabares para que los intereses comerciales de la empresa no se vean afectados, ni siquiera un poco.

Puede que tú o yo tengamos un empleador comprensivo y flexible. El problema es que, bajo el paradigma actual, tu empleador es tu señor feudal (como un duque, una duquesa o un conde), que tiene el poder de darte facilidades, o no, según le parezca. Tú, el campesino, el siervo, no tienes voz en el asunto. De hecho, en todos los estados de Estados Unidos excepto Montana, los empleadores pueden legalmente, por defecto, despedirte por casi cualquier motivo que la ley no prohíba expresamente, con o sin causa justificada (NCSL), e incluso registrar tu persona y tus pertenencias a voluntad.

Los defensores de las llamadas leyes de empleo «a voluntad» las promocionan como justas tanto para el empleador como para el empleado, ya que cualquiera de los dos puede poner fin a la relación laboral en cualquier momento. Esta es otra distorsión más. Para la mayoría de los empleadores, los empleados son piezas intercambiables, casi tan fáciles de reemplazar como un cartucho de tóner o una batería. La empresa siempre encontrará a alguien que nos reemplace. Funcionará perfectamente sin ti. Nosotros, en cambio, no tenemos ni de lejos garantizado encontrar otro empleo a tiempo. Necesitamos el empleo solo para llegar a fin de mes. Si perdemos el empleo y no encontramos otro enseguida, podríamos acabar en la calle, lo que hace aún más difícil encontrar trabajo y desata una espiral descendente de marginación y pérdida de poder. Hay muchas más leyes, y mucho más fáciles de hacer cumplir, que protegen los intereses de los empleadores que las que protegen los de los empleados. Las leyes que sí protegen a los empleados se erosionan sin descanso por la estrecha influencia de los ultrarricos y sus corporaciones sobre los legisladores.

Bajo el paradigma actual, nuestra vida está fragmentada. El empleo domina nuestra vida. Tenemos que hacer contorsiones para encajar de algún modo todo lo demás que necesitamos hacer para vivir. De alguna manera tenemos que hacer que todo encaje entre el trabajo, el consultorio del médico o del dentista, las necesidades de la familia, los tribunales, las oficinas de tránsito y mucho más, cada uno de los cuales tiene poder sobre nuestro acceso a algo que necesitamos, y cómo lograrlo es problema nuestro. El trabajo, el consultorio médico y la oficina de tránsito tienen cada uno sus horarios, sus requisitos y sus procedimientos, y lo único que comparten es que cada uno dicta sus expectativas, que se espera que cumplas, lo cual a veces es imposible. Esto genera un estrés crónico y una alienación que erosionan la salud y el bienestar, a la vez que nos vuelven menos eficaces en todos los aspectos de nuestra vida.

En el nuevo paradigma que se avecina, esto por fin cambiará drásticamente. Todas las iniciativas tendrán un carácter igualitario y basado en pares. No habrá «necesidades del negocio», solo necesidades reales y auténticas, que serán una fracción de lo que exige el actual ciclo autodevorador. Las consideraciones principales serán el bienestar humano. Sin jerarquía, cuando necesites un día o una semana libre inesperados, simplemente se lo dirás a tus compañeros de trabajo. Si hay circunstancias especiales o cosas que resolver, se resolverán entre pares, sin que nadie tenga poder sobre nadie.

Puede que siga habiendo situaciones en las que las necesidades del lugar de trabajo tengan prioridad, debido a necesidades reales y auténticas como la época de cosecha, un desastre natural, el derrumbe de un edificio u otra

situación imperiosa. Esas situaciones serán comprendidas por todos los pares de la iniciativa, no impuestas desde arriba. No habrá prisa por sacar un nuevo modelo al mercado antes que la competencia cuando, aparte de la apariencia, lo único que distingue al modelo nuevo del viejo es que no tienen piezas intercambiables entre sí y que el viejo ya no tiene soporte. El nuevo paradigma inaugurará una era de bienestar y vitalidad como pocas veces se ha visto en la historia humana.

Capítulo 23: La educación

Bajo el paradigma socioeconómico feudal moderno dominante, los jóvenes deben prepararse y planear desde muy temprano cómo van a conseguir la moneda necesaria para pagar el rescate de su existencia desde el momento en que se convierten en adultos ante la ley. Siendo realistas, la mejor estrategia es aprender un oficio u obtener un título universitario, aunque no es ninguna garantía. Sin ninguna de las dos cosas, podemos esperar competir por empleos con salarios que no alcanzan para vivir.

Muchos países desarrollados, como Estados Unidos, ofrecen educación gratuita hasta el final de la secundaria. Por desgracia, el paradigma socioeconómico crea una disparidad radical en la calidad de la educación que reciben los niños, según su situación socioeconómica (Chetty, Hendren, Kline y Saez, 2014; Chetty y colaboradores, Mobility Report Cards, 2017). Millones de jóvenes, sobre todo en distritos pobres, reciben una educación inferior que apenas los prepara para los empleos peor pagados y no calificados, y mucho menos para la universidad: en 2024, el 45 % de los estudiantes del último año de secundaria en Estados Unidos obtuvo puntuaciones por debajo del nivel básico en matemáticas (Chalkbeat, 2025).

En una sociedad en la que la situación económica de una persona determina sus opciones, su calidad de vida, el grado de libertad y respeto que recibe y su capacidad de prosperar, lo mismo ocurre con los distritos escolares. Un distrito de una zona pobre recibe pocos fondos. Un distrito de una zona rica recibe fondos abundantes. En la práctica funciona como un sistema de castas no oficial pero muy real (Ogbu, *Minority Education and Caste*, 1978): las perspectivas de un niño dependen en gran medida del lugar que ocupa su familia en la pirámide, y la probabilidad de ganar más que los propios padres ha caído de alrededor del 90 % para los estadounidenses nacidos en 1940 a cerca de la mitad para los nacidos en la década de 1980 (Chetty y colaboradores). Los hijos de los señores feudales modernos ultrarricos casi siempre van a escuelas privadas de élite y exclusivas, cuyo costo es astronómico.

Suponiendo que tú, que vienes de una escuela pública con menos ventajas, consigas sacar notas lo bastante buenas como para entrar en una universidad, todavía no estás dentro. Incluso en las universidades públicas estatales, la matrícula, el alojamiento y el costo de vida pueden acercarse a los $30,000 al año, una parte considerable de los ingresos de una familia típica (College Board). Si no formamos parte de la élite feudal gobernante, no tenemos manera de costearlo.

Existen ayudas económicas, pero con el tiempo la matrícula y los demás costos suben sin descanso mientras que las ayudas tienden a reducirse. En algunos lugares no eres elegible hasta pasados los veinticinco años, aproximadamente. En algunos casos, la institución niega la ayuda e intenta obligar a los padres a pagar, aun cuando simplemente no pueden. Así que todo tu esfuerzo estudiando y logrando entrar en una institución podría no servir de nada.

Bajo el paradigma actual, los requisitos para recibir ayudas económicas y la mayoría de las demás prestaciones de la red de protección social son demostrablemente irreales y draconianos. Por analogía, imagina que estás en un barco que se hunde, pero la guardia costera no envía ayuda a menos que estés físicamente al nivel del mar o por debajo de él, y que a efectos de elegibilidad el «nivel del mar» se define como varios metros por debajo del nivel del mar.

Para empeorar las cosas, el ritmo cada vez más acelerado de aumento de los costos de la educación (y de la vida), unido al ritmo glacial del crecimiento salarial, intensifica y amplía la disparidad. En Estados Unidos, en 1968, alrededor del diecisiete por ciento de los trabajadores con salarios bajos tenía algunos estudios universitarios o un título. Para 2012, casi la mitad los tenía, muchos de ellos agobiados por deudas estudiantiles aplastantes. Y no olvides que si las estadísticas laborales dicen que el salario mediano de un empleo es cierta cantidad, eso significa que la mitad de las personas que tienen ese empleo gana menos que eso.

En las sociedades moldeadas por el paradigma feudal moderno, hay un fuerte incentivo para elegir una meta profesional según el potencial de ingresos percibido, en lugar de seguir los propios sueños, intereses o fortalezas. Esto consolida un patrón en el que las personas buscan carreras por las que pueden tener poco o ningún interés, capacidad o pasión. El resultado es una mayoría de personas insatisfechas que trabajan en empleos por los que no sienten ninguna afinidad y en los que lo más probable es que no sean muy buenas. La calidad de vida queda aplastada, y la calidad de los bienes y servicios que recibimos también se degrada seriamente. A menudo se disuade a los estudiantes de elegir su carrera según sus pasiones y aptitudes y se los orienta hacia lo que parece más vendible. La orientación escolar está enfocada,

con la mejor de las intenciones, en lograr que los estudiantes entren a la universidad y tomen caminos económicamente seguros, no en ayudarlos a descubrir lo que aman (Bryan y colaboradores; McMahon y colaboradores, 2017). Y los orientadores están demasiado sobrecargados para hacer más: el orientador escolar estadounidense promedio es responsable de 376 estudiantes, muy por encima de los 250 que recomienda la profesión (American School Counselor Association, 2024). Este es un claro ejemplo de la mentalidad que el feudalismo moderno impone a las personas. Donde todos dependen del dinero para sobrevivir, y el dinero se mantiene escaso para la mayoría, las personas se ven obligadas a organizar su vida principalmente en torno a la supervivencia económica, e incluso quienes sinceramente quieren lo mejor para los jóvenes deben orientarlos hacia lo que paga y no hacia lo que aman.

Como resultado, vemos sociedades en las que la infelicidad, la insatisfacción y la mediocridad son la norma aceptada, en las que la innovación es, en el mejor de los casos, deslucida, y en las que la economía está sana mientras las personas que viven en ella se asfixian. Nos vemos obligados a elegir entre nuestras pasiones y aptitudes y la supervivencia. La apatía, la alienación, el cinismo, la obediencia adormecida, la pérdida de poder y la falta de conexión o de motivación son epidémicas. Este paradigma siempre dará lugar a una sociedad así de disfuncional y mutilada. Tanto los individuos como la comunidad quedan perpetuamente muy por debajo de su potencial en todas las métricas, excepto las ganancias.

Esto perjudica la productividad además de a los seres humanos. Las personas que trabajan en empleos insatisfactorios para los que tienen poca aptitud o pasión, que reciben salarios que no alcanzan para vivir y a las que se trata con poco o ningún respeto, rinden muy por debajo de lo mejor de sí mismas, de forma consciente e inconsciente (Sturt y Nordstrom, Forbes, 2018). Con una mala calidad de vida como única perspectiva realista, la motivación de las personas es tan baja y tan mezquina como el salario y el trato que reciben.

La única razón para permanecer en una situación así es la necesidad impuesta e implacable de conseguir un suministro constante de moneda para seguir pagando el rescate de nuestra existencia. Esto crea cadenas operativas tan rígidas y restrictivas como cualquier cadena física, que nos mantienen a los siervos y campesinos modernos en la obediencia.

Los paradigmas feudales modernos parecen mostrar más productividad que los igualitarios y sinérgicos. Es una ilusión. La ventaja aparente es una ilusión. Con metanfetamina puedes hacer más, más rápido y durante más tiempo, por un tiempo. Te sientes lleno de energía, no necesitas dormir ni comer, y quizá sí te mueves más rápido. Pero el bajón llegará, tu cuerpo y tu mente pagarán un precio enorme, y lo que produces sale apresurado y defectuoso.

En el nuevo paradigma, esto cambiará por completo. A cada uno de nosotros se le garantizarán sus necesidades básicas. La moneda quedará obsoleta. La educación y la formación estarán abiertas a todos los que las deseen y puedan hacer el trabajo, sin barreras económicas. No habrá ninguna razón para seguir estudios o una carrera que no tengan sentido para ti o para los que no tengas aptitud. Las personas que trabajan en lo que les apasiona y en sus aptitudes naturales son demostrablemente más productivas y con niveles más altos de calidad. Los bienes y servicios mejorarán drásticamente. Nuestra calidad de vida, como individuos y como comunidades, se elevará, iniciando una espiral positiva de bienestar, productividad y calidad de vida crecientes. Todos nos beneficiaremos en el nuevo paradigma sinérgico, simbiótico y empoderador, en el que todos ganan.

Lo más probable es que los conceptos mismos de «trabajo» y «juego» cambien mucho (Gray, Psychology Today, 2009). Cuando trabajamos en algo que amamos y disfrutamos, sintiéndonos empoderados y respetados, el «trabajo» ya no es una carga que siervos y campesinos deban soportar estoicamente. Con el tiempo, como simbiontes empoderados, cada vez más de nosotros esperaremos con ganas ir a trabajar casi tanto como esperamos las actividades recreativas.

¿Preferirías que tu cirujano, tu piloto, tu mecánico o las personas que fabricaron tu auto fueran siervos agotados y mal pagados, o profesionales que lo hacen por el dinero, el prestigio y los privilegios, o bien personas realizadas y empoderadas que hacen lo que aman y lo que mejor saben hacer?

Muchos países socialdemócratas ya ofrecen educación gratuita en todos los niveles. En esos países, la productividad, la calidad de vida, la satisfacción de trabajadores y consumidores y el bienestar general son sistemáticamente y de forma notable más altos que en países bajo paradigmas feudales modernos puros y sin restricciones, como Estados Unidos. La comunidad apoya y empodera a las personas que la integran, quienes a su vez la apoyan y hacen su mejor aporte a ella.

Bajo el paradigma dominante actual, muchas personas no tienen ninguna perspectiva realista de acceder a la educación superior. Muchas de las que sí obtienen títulos o formación en un oficio terminan trabajando por un salario que no alcanza o apenas alcanza para vivir, tambaleándose bajo deudas estudiantiles que pueden tardar décadas en saldarse. La

sociedad pierde con cada persona que entraría en un oficio o una carrera si pudiera, y que nunca llega a ser el compositor, la ingeniera, el médico, la carpintera, el artista, la psicóloga u otra persona que aporta lo suyo, que habría llegado a ser si hubiera tenido la oportunidad.

En el nuevo paradigma no habrá «fuerzas del mercado» ni «rentabilidad». Habrá personas realizadas que se empoderan mutuamente y siguen su vocación más auténtica: pares y copartícipes plenamente comprometidos con todos los aspectos de la vida. Las comunidades que lo adopten podrán mostrar al mundo niveles completamente nuevos de prosperidad, y la viabilidad práctica del nuevo paradigma quedará clara para cualquiera que esté dispuesto a mirar.

Capítulo 24: El feudalismo moderno y la religión

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan por transparencia en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

La religión, de una forma u otra, parece ser una expresión fundamental de aspectos importantes de nuestra naturaleza innata como seres humanos.

Sin embargo, la religión ha sido a menudo, y sigue siendo, tergiversada y utilizada abusivamente para estafar a la gente y mantenerla obediente y sumisa. Por eso Karl Marx escribió su famosa frase de que «la religión es el opio del pueblo». Los intentos posteriores de reprimir y borrar la religión fracasaron. La religión resurgió de la clandestinidad en cuanto se disolvió la Unión Soviética.

Esto no fue sorprendente, ya que la religión parece surgir de una parte básica de nuestra forma de ser, y porque la represión mediante la intimidación y el castigo es ineficaz: produce una apariencia externa de obediencia, unida a una feroz resistencia encubierta. Nuestras conductas responden mucho más al refuerzo (no a la imposición) o a la falta de refuerzo. Además, todo intento de reprimir impulsos y motivaciones fundamentales que están en la raíz de lo que somos está condenado al fracaso. Si se intenta reprimir el comer, el dormir, el sexo, el humor —o la religión—, se verá a la gente seguir haciendo esas cosas, pero sintiéndose dividida y culpable por ello. Eso no beneficia a nadie y causa un daño profundo y duradero. El único resultado es dejarnos en guerra con nosotros mismos. Así que, por un lado, la religión se usa a menudo para manipular y controlar a las personas, en su perjuicio. Por otro lado, reprimir la religión se convierte en un dogma en sí mismo y solo empuja la religión a la clandestinidad. ¿Cómo apoyamos la expresión religiosa auténtica e impedimos que la religión mute en distorsiones dañinas y tóxicas? La Constitución de Estados Unidos lo hace bien, al garantizar simultáneamente la libertad religiosa y la separación entre Iglesia y Estado. Estas dos condiciones son esenciales para que cualquier sociedad y su gente sean libres, estén empoderados y prosperen. El desafío surge cuando una religión se vuelve agresiva, dominante y tóxica. Lo vemos en grupos como Al Qaeda, el Estado Islámico, Boko Haram, los telepredicadores del «evangelio de la prosperidad» y diversas denominaciones cristianas empeñadas en suprimir todo y a todos los que no forman parte de sus sectas. Incluso el concepto de «libertad religiosa» se está distorsionando mediante argumentos legalistas que lo definen y consagran como si significara exclusivamente el «derecho» legal de quienes controlan un recurso —empleadores, arrendadores, prestamistas, hospitales, proveedores de servicios, bancos, agentes inmobiliarios y muchos otros— a discriminarnos, despedirnos, negarse a contratarnos, negarnos atención médica, negarnos una aprobación o excluirnos de cualquier otra forma, a ti y a mí, si dicen que de algún modo ofendemos sus creencias religiosas. En este paradigma feudal moderno, como en el feudalismo medieval, el poder de la élite feudal ultrarrica crece, se expande y se consolida inexorablemente con el tiempo, y su influencia sobre los legisladores se impone a la de los ciudadanos a quienes representan. Nuestros derechos y protecciones se erosionan sin cesar hacia su extinción. Si eres un multimillonario dueño de enormes empresas, tierras y recursos, se te concede un poder dictatorial sobre todos los que se encuentran dentro de ellos. Si no posees nada, tus derechos bajo este paradigma son difíciles de ejercer en la práctica, por mucho que los garantice la Constitución, y no debes ofender a los señores feudales si quieres conservar tu sustento, tu vivienda o tu salud. Si los ofendes, pueden ponerte en una lista negra para impedirte encontrar trabajo o alojamiento en otra parte. Ese no es en absoluto el rostro de una sociedad libre, democrática o sana. En Estados Unidos, la ley da a empleadores, arrendadores y empresas un margen cada vez mayor para actuar según sus creencias religiosas a costa de las personas que dependen de ellos, y los casos judiciales van en ambas direcciones. Desde *Burwell v. Hobby Lobby* (2014), algunas empresas con fines de lucro pueden excluir la anticoncepción de los planes de salud de sus empleados por motivos religiosos. Las organizaciones religiosas pueden contratar y despedir por motivos de religión incluso en puestos sin contenido religioso (*Amos*, 1987), y los tribunales han respaldado el despido de docentes de escuelas religiosas por volver a casarse o por casarse con una pareja del mismo sexo (*Little v. Wuerl*, 1991; *Starkey*, 2022; *Fitzgerald*, 2023; *Billard*, 2024). Empresas del sector de bodas han ganado el derecho a negarse a trabajar para bodas de personas del mismo sexo (*303 Creative*, 2023), y un arrendador de Minnesota ganó el derecho a negarse a alquilar a una pareja no casada (*State by Cooper v. French*, 1990). Algunos fallos han puesto un límite: en 2026, un tribunal federal de apelaciones dictaminó que Catholic Relief Services no podía retirar la cobertura médica al esposo de un empleado (*Doe v. Catholic Relief Services*). Pero el problema es que esas exenciones existan siquiera, y que sigan ampliándose. En *Hobby Lobby*, la jueza Ginsburg advirtió adónde lleva esta

lógica: ¿podría una empresa dirigida por testigos de Jehová excluir las transfusiones de sangre de tu plan de salud? ¿Podría una empresa propiedad de fieles de otras religiones negarse a cubrir medicamentos derivados del cerdo, o las vacunas? La ley no lo permite hoy. Pero hoy están ocurriendo cosas que habrían sido impensables hace veinte o treinta años. En 2025, el gobierno federal creó un grupo de trabajo para erradicar los prejuicios contra los cristianos únicamente, sin equivalente para la discriminación religiosa en general, y el secretario de Defensa empezó a celebrar servicios religiosos cristianos en el Pentágono. La dirección es clara: la ley favorece cada vez más a la parte con más poder económico frente a la que depende de ella. En 2018, un pintor de Oregón demandó a la empresa constructora para la que trabajaba, alegando que lo habían despedido por negarse a asistir al estudio bíblico que exigía su jefe. Fuera de las organizaciones religiosas, obligar a los empleados a participar en actividades religiosas es ilegal, y aun así tuvo que acudir a los tribunales para proteger su propia conciencia. La libertad religiosa debe proteger la conciencia del empleado, del inquilino y del cliente tanto como la del propietario. Si esa tendencia sigue su curso, el único lugar donde tú y yo tendremos libertad religiosa será en nuestra propia propiedad, si tenemos la suerte de poseer alguna. La inmensa mayoría de la propiedad pertenece a los señores feudales modernos o está controlada por ellos de alguna otra forma. Esto es, literal y funcionalmente, indistinguible del feudalismo medieval. Una vez más, la estructura de poder socioeconómico socava y anula las libertades garantizadas en la Constitución. La voz de los ultrarricos y de sus corporaciones suena alta y clara en los oídos de legisladores y jueces, mientras que nuestras voces son un susurro débil y lejano. El uso del término «libertad religiosa» para referirse a esta consagración legal del poder de quienes tienen poder para imponer sus creencias religiosas a sus empleados, inquilinos, deudores y clientes es completamente deliberado, calculado y escandaloso. Es difícil pronunciarse contra la «libertad religiosa» sin que parezca que uno insinúa estar en contra de la libertad de religión, y sin que se lo malinterprete y se lo presente fácilmente como tal. Esos argumentos equivalen a sostener, en el Estados Unidos de mediados de la década de 1860, que abolir la esclavitud era una violación de los «derechos civiles» de los dueños de esclavos, y que el gobierno los estaba privando injustamente de su «propiedad». De hecho, en aquella época se esgrimieron esos argumentos. Esta tendencia es parte integral de la consolidación implacable e inevitable de la propiedad y el control en manos de la élite feudal moderna, ya sea sobre la tierra, los alimentos, el agua, la electricidad, el transporte o incluso muchos aspectos muy personales de la vida de nosotros, los siervos y campesinos modernos. Diga lo que diga la Constitución, si disgustas a tu empleador o a tu arrendador, por ejemplo, pueden negarte el sustento, el alojamiento y la posibilidad de encontrar un nuevo trabajo y un nuevo lugar donde vivir. Así está organizado este paradigma socioeconómico dominante. Las reformas pueden frenarlo, pero de forma sistemática se erosionan con el tiempo: no se lo puede desviar de ese rumbo de manera permanente, del mismo modo que un tiburón no puede dejar de ser carnívoro. Es fundamentalmente contrario a cualquier forma de sociedad democrática y libre, gobernada del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. La dictadura no solo la imponen los gobiernos autocráticos. También la imponen las estructuras de poder socioeconómico no democráticas. Mientras este paradigma siga funcionando, los campesinos y siervos podemos, con gran esfuerzo y a un alto costo, lograr avances modestos presionando a los políticos con suficiente fuerza y durante suficiente tiempo; pero siempre, con el tiempo, los señores feudales modernos y sus corporaciones erosionarán esos avances y reafirmarán su control y su dominio. En el nuevo paradigma, después de la Transición, la libertad religiosa se definirá explícitamente como un asunto y un derecho personal.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Será ilegal obstruir o impedir el acceso de otra persona a cualquier recurso por cualquier motivo, salvo los recursos que uno esté usando personalmente. No habrá pirámide socioeconómica feudal moderna y, por lo tanto, nadie tendrá poder sobre nadie. Las corporaciones dejarán de existir, y los recursos que hoy controlan pasarán a una gestión colaborativa basada en pares y regida por el consenso. No habrá ninguna forma de moneda mantenida artificialmente escasa y obligatoria que pueda convertirse en arma y usarse abusivamente como instrumento de control por quienes tienen mucha sobre quienes no la tienen. Será imposible poseer recursos que uno no esté usando directa y personalmente.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

En los entornos compartidos, como los lugares de trabajo, se garantizará la libertad civil y religiosa de todos y cada uno, y será delito acosar o excluir a otra persona por motivos religiosos, étnicos, raciales u otros rasgos personales. Tendremos garantizada la libertad de seguir el camino que elijamos, pero se nos impedirá imponerlo a los demás, sin

excepciones. Puedes vestirte como quieras, pero no puedes decirme cómo vestirme. Yo puedo comer según mis creencias, pero no puedo obligarte a comer igual. Sin afán de lucro, los bienes y servicios se producirán para cubrir necesidades auténticas. No habrá escasez artificial. Para la mayoría de nosotros, nuestra religión (sea cual sea) es una expresión positiva de algo afirmador de la vida en nuestra naturaleza, que enriquece nuestra vida, anima a nuestras comunidades y nos inspira a ser mejores personas. Fieles de todas las religiones se han inspirado en ellas para realizar actos de heroísmo y compasión. Sin embargo, todos sabemos que en todas las religiones hay quienes la distorsionan, la tergiversan, la manipulan o la usan de otras formas para justificar y alimentar sus delirios, su codicia, su arrogancia, su ansia de poder, su narcisismo, sus neurosis, sus psicosis y su misantropía. Detrás de las expresiones tóxicas de estas personas hay unas pocas motivaciones de fondo. Algunos abusan de la religión para manipular a la gente para que les dé dinero o bienes. Cuando el paradigma actual quede archivado, esta forma de abuso se volverá imposible y absurda. Otros usan la religión como una extensión y una pantalla sobre la que proyectar su ego, sus delirios, su ansia de poder y otras psicopatologías. No hay garantía de que no puedan surgir pequeñas estructuras sociales con dinámicas de dominación y sumisión. Sin embargo, bajo el paradigma actual, intensamente jerárquico, a la mayoría de las personas se las condiciona para ser dominantes o sumisas, o ambas cosas según el contexto. En el nuevo paradigma habrá pocas o ninguna estructura social jerárquica. Al cabo de un par de generaciones, más o menos, las mentalidades de dominación y sumisión disminuirán rápidamente, ya que no habrá refuerzos psicológicos para esas conductas. Así, esos fenómenos serán mucho menos comunes que en este paradigma. En general, las personas serán mucho menos propensas a buscar poder sobre los demás, o a buscar una figura autoritaria que les diga qué hacer. En el nuevo paradigma, el entorno social sencillamente no reforzará las conductas jerárquicas y manipuladoras. En cambio, reforzará con fuerza la sinergia, la simbiosis, la cocreación y la codecisión. Las generaciones actuales están condicionadas a responder a la publicidad, lo que las hace vulnerables a otras formas de manipulación si se presentan con autoridad. No es tan difícil para un demagogo o un supuesto profeta ganar seguidores. En cambio, en el nuevo paradigma, una población empoderada, educada, informada y con pensamiento crítico será bastante resistente a la manipulación. Los planes de estudio escolares se ampliarán para incluir el autoconocimiento, cómo reconocer y neutralizar la manipulación y el acoso, y el pensamiento crítico. En el paradigma actual, muchas personas, o incluso la mayoría, están estresadas, sin poder, agotadas y distraídas en gran medida. Una personalidad carismática que promete mejorar las cosas con solo seguirla ejerce una fuerte atracción. En cambio, una comunidad de personas autorrealizadas, satisfechas, comprometidas, sanas, felices y empoderadas será muy resistente a alguien así. Así, después de la Transición, esta segunda forma de abuso de la religión debería disminuir mucho. En el nuevo paradigma, todas las personas salvo unas pocas serán en gran medida inmunes a las dinámicas sectarias. Para esas pocas que son vulnerables, las sociedades del nuevo paradigma serán como leña mojada, resistente al fuego. Las sectas que surjan no crecerán mucho ni podrán acumular poder o riqueza. Las personas afectadas serán reconocidas como víctimas de control coercitivo y no como fanáticas voluntarias, y se les ofrecerá apoyo para salir y recuperarse, incluido tratamiento para el trauma que tantas veces deja. Incluso el propio manual diagnóstico de la psiquiatría (el DSM-5) reconoce como un trastorno la alteración de la identidad causada por una persuasión coercitiva prolongada, incluido el reclutamiento por sectas: algo que se le hace a una persona, no un defecto de ella. La tercera forma de distorsión tóxica de la religión es más problemática: el fanatismo del creyente convencido. Como los inquisidores medievales, los yihadistas salafistas y otros fanáticos, estos fanáticos religiosos creen de verdad que, golpeando, quemando, matando, torturando u obligando a convertirse a punta de pistola, están salvando a sus víctimas de la condenación, de una forma u otra. Creen que encontrar la manera de imponer sus creencias a la población a través del sistema legal está plenamente justificado. Estas personas no distorsionan conscientemente la religión para obtener beneficios o poder. Creen sinceramente que es su misión y su deber convencer u obligar a los demás a seguir su camino. Fanáticos así han cometido innumerables atrocidades a lo largo de los siglos, y lo siguen haciendo en nuestros días, creyendo que cumplían la voluntad de Dios. Ninguna religión parece estar libre de ello. Las dinámicas son mucho más complejas y llenas de matices que en las otras formas de religión tóxica. A veces estos fanáticos se han criado en sus creencias, arraigadas durante incontables generaciones, y nunca las han cuestionado. A veces el fanatismo se alimenta además del recuerdo de atrocidades pasadas cometidas contra su grupo por otros grupos. A menudo la identidad religiosa se envuelve y se enreda con la identidad cultural, étnica y nacional. Esta es la fuente de cruzadas, guerras santas y una amplia gama de atrocidades. Estos grupos no se detendrán ante nada para obligar a la sociedad a ajustarse a su molde. Cuando se encuentran dos o más de estos grupos, a menudo se derrama sangre. Este tipo de distorsión tóxica de la religión es especialmente difícil de resolver. Intentar reprimirlo solo lo empuja a la clandestinidad, lo fortalece y lo vuelve más extremo. También impulsa con fuerza el reclutamiento, ya que estos grupos se creen y se presentan como mártires perseguidos. La represión es además fundamentalmente incompatible con la sociedad empoderadora, compasiva y sinérgica que es nuestro objetivo. El nuevo paradigma tendrá que caminar sobre la cuerda floja con respecto a estos grupos. No sobreviviremos a la decisión de reprimir a los grupos extremistas, ni

sobreviviremos si ellos toman el control. Puede llevar tiempo desarrollar estrategias que neutralicen el peligro y a la vez preserven nuestra humanidad. Tendremos que investigar mucho sobre la psique humana y social. Sin embargo, algunas pautas generales están claras. Tendremos que respetar estrictamente, sin falta, la separación entre Iglesia y Estado. Hay que impedir que la religión y el gobierno interfieran el uno en el otro. Con la eliminación de las estructuras de poder feudales modernas y de la necesidad de moneda, no existirán los cabilderos, los sobornos ni otros incentivos económicos. Las únicas voces que oirán nuestros representantes electos serán las de la ciudadanía. Esto reducirá, aunque no eliminará, los canales por los que los grupos religiosos u otros grupos de interés particular pueden influir en el gobierno. El nuevo paradigma se alejará de la mentalidad de juzgar, de culpar y de castigar. Muchas cosas que hoy serían escándalos ya no lo serán. Será más difícil chantajear a los políticos. Si cualquier individuo o grupo, incluidos los religiosos, comete actos de violencia, intimidación u otros abusos o agresiones contra otras personas que no consienten, será culpable de un delito (sea cual sea su motivación) y será contenido y detenido por las fuerzas del orden, con las garantías del debido proceso. Siempre que sea posible, se preferirán los enfoques terapéuticos al encarcelamiento. Las personas que no respondan a ninguna forma humana de tratamiento, y que supondrían una amenaza para las personas y la comunidad si se las dejara en libertad, tendrán que mantenerse apartadas de la comunidad, aunque el enfoque se parecerá mucho más al del sistema penitenciario noruego que al actual sistema penitenciario estadounidense. Esas personas serán contenidas, pero se las tratará con firmeza, compasión, dignidad y humanidad en el mayor grado posible, con el objetivo principal de impedir que dañen a otros o a sí mismas, no de castigarlas. Si vemos grupos religiosos extremos que no molestan ni amenazan a nadie, no hay razón para interferir, a menos que estén abusando de sus propios miembros de alguna forma, en cuyo caso será necesario intervenir en la medida necesaria para poner fin al abuso. Dado que la religión es, en última instancia, un asunto personal, y dado que ninguno de nosotros es Dios ni Diosa, el nuevo paradigma encarnará y reforzará el respeto mutuo entre personas de todas las religiones, dejando a cada uno libre de seguir su propio camino de descubrimiento.

Capítulo 25: La psicología de los símbolos de estatus, los códigos de vestimenta y la formalidad: la imposición de la estratificación

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan por transparencia en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

El feudalismo económico moderno dominante crea estratificación y desigualdad por su propia naturaleza. En estas sociedades, nuestro lugar en la pirámide económica define nuestras opciones, el grado de libertad y de respeto que se nos concede, nuestra calidad de vida y nuestro acceso a los recursos. Hay un fuerte incentivo para que las personas exhiban e impongan su rango a quienes están por debajo en la jerarquía, y así hasta los señores feudales modernos de la cima, que hacen grandes esfuerzos por afirmar, exhibir e imponer su poder y su estatus por encima de todos los demás. Las puertas suelen abrirse o cerrarse según el estatus económico que se nos percibe. De ahí la existencia de los símbolos de estatus, los códigos de vestimenta formales y culturales, y las actitudes culturales que los imponen. Los símbolos de estatus solo están fácilmente al alcance de los ricos. Para la mayoría de nosotros están fuera de alcance. Esto genera industrias parasitarias, legales e ilegales, que producen y venden esos artículos. A menudo los símbolos de estatus no son en absoluto superiores a los productos comunes; su único propósito es exhibir, o aparentar que se exhibe, el rango socioeconómico de cada uno. Los señores feudales exhiben su estatus con ostentación. Los campesinos y siervos intentan costearse imitaciones para aumentar sus probabilidades de que se los trate con respeto. Conseguir y conservar un empleo puede verse seriamente afectado. La jerarquía socioeconómica nos impone al resto códigos de vestimenta y símbolos de estatus, reforzados por la publicidad (propaganda) que refuerza la sensación de «necesitar» esos artículos. La cultura nos adoctrina con creencias como la necesidad de «vestirse para el éxito» o la de que «el hábito hace al monje». En la práctica, los aspirantes «mejor vestidos» pueden tener muchas más probabilidades de conseguir un empleo o un ascenso que alguien no tan «bien vestido», a menudo con independencia de sus respectivas capacidades, conocimientos, habilidades y actitud: la gente juzga a un hombre con un traje a medida como más seguro de sí, más exitoso y mejor pagado en cuestión de segundos, incluso con el rostro oculto (Howlett y colaboradores, 2013). Ten en cuenta que en este paradigma socioeconómico el empleador está en una posición privilegiada frente al aspirante o al empleado. Para los señores feudales ricos y ultrarricos, somos tan desechables como los clips o los cartuchos de impresora láser. Para nosotros, el empleo es a menudo lo único que se interpone entre nosotros y la calle. La ropa «aceptable para el trabajo» suele ser mucho más cara (y menos cómoda) que la ropa «informal». Los empleadores suelen exigirla, obligando a los siervos y campesinos mal pagados que trabajan para ellos a gastar una parte crítica de sus salarios, que no alcanzan para vivir, en un guardarropa dictado arbitrariamente. Lo mismo ocurre en muchos espacios públicos, como los tribunales, muchos lugares de espectáculos y clubes, e incluso algunas escuelas. Comprar esa ropa no les cuesta ningún esfuerzo a los ricos, pero para la mayoría de nosotros es un sacrificio enorme, si es que es posible. ¿Quizá se espera que agradezcamos que no nos marquen como al ganado? Esa ropa suele ser incómoda, inútil y poco práctica, como las corbatas de los hombres y los tacones altos de las mujeres. Lo que constituye un símbolo de estatus varía de una cultura a otra; pero todos tienen estas cosas en común. Esos requisitos a menudo desafían el sentido común, como exigir a los empleados que lleven traje y corbata en pleno calor del verano, o exigir a las mujeres que lleven tacones altos, que son dañinos para sus pies, sus piernas y su columna. Estas dinámicas sirven además para recordar constantemente a los empleados su condición de siervos, en la que el empleador, y en última instancia el director ejecutivo de la empresa, se reserva el derecho de decirnos cómo vestirnos, cuándo podemos ir al baño y más. Y sin embargo, muchos directores ejecutivos se reservan el derecho de llevar ropa cómoda e informal por la que a otros los despedirían. Las reglas no se aplican a los señores feudales modernos. Funcionalmente no hay ninguna diferencia con el feudalismo medieval. En estas sociedades «nada es gratis», y sin embargo a los empleadores en la práctica se les permite exigir a los empleados que hagan de modelos sin pago adicional, aunque el modelaje es una profesión bien pagada. Aquí vemos de nuevo la verdad intensamente feudal de este paradigma: al empleador se le permite exigir al empleado más de lo que realmente le paga; en cambio, al empleado se le da poca flexibilidad o margen, e incluso por problemas médicos, dentales o familiares graves los empleados deben pedir permiso a su jefe para ausentarse, a menudo sin sueldo. Recuerda que estas sociedades, por defecto, niegan nuestro derecho a acceder a lo que necesitamos para buscar nuestra vida, nuestra libertad y nuestra felicidad. Debemos seguir consiguiendo moneda para pagar el

rescate que nos libra de esa negación. Perder un empleo suele ser algo grave. No nos atrevemos a ofender a nuestros empleadores ni a dejar de cumplir sus exigencias y expectativas. Recuerda el escándalo reciente en el que el banco Wells Fargo impuso a sus empleados metas de ventas tan irreales, con tan poca tolerancia al incumplimiento, que miles de empleados se vieron obligados a abrir cuentas fraudulentas solo para conservar su empleo. En el clima socioeconómico actual de gran parte del mundo, podemos perder el empleo por un choque de personalidades, un malentendido, un rumor, una cuota, o incluso por un desacuerdo con nuestro empleador en materia de política, religión o estilo de vida. Como resultado de todo lo anterior, la mayoría de nosotros vivimos bajo una carga implacable de estrés arbitrario, que «aceptamos» como «normal» porque no conocemos otra cosa. Para empeorar las cosas, las industrias de la moda, la joyería, los cosméticos, los autos de lujo, los clubes exclusivos y otras se aprovechan sistemáticamente de nuestro estrés y nuestras inseguridades, manipulando con habilidad a un porcentaje previsible de la población para que sienta la «necesidad» de comprar con frecuencia más artículos de moda. Las modas se cambian deliberadamente a un ritmo cada vez más acelerado, alimentando este círculo vicioso. Esto se considera aceptable en las sociedades feudales modernas. Aunque es natural que usemos ropa y zapatos y que nos adornemos, este lado natural de nuestra naturaleza queda encadenado y explotado para sostener y engordar estas industrias parasitarias y a los señores feudales modernos de la cima de la pirámide. Nuestras conductas espontáneas y auténticas de adorno quedan anuladas y manipuladas hasta convertirse en un consumismo programado y disfuncional. Aunque la ropa, los zapatos, los bolsos, las billeteras y cosas semejantes cumplen funciones reales, muchos símbolos de estatus no sirven para absolutamente nada más que como distintivos de estatus, como las insignias de rango en un uniforme militar. Distintas culturas tienen distintos símbolos de estatus y objetos socioeconómicamente obligatorios, pero las dinámicas son las mismas. A menudo esos artículos son socialmente obligatorios y la cultura impone su uso. Los lugares también pueden ser símbolos de estatus. Cuanto más «exclusivo» es un club u otro lugar, a más de nosotros excluye. Aquí también, la estratificación socioeconómica se impone, se glorifica y se pone de relieve para que todos la vean y nunca la olviden. Surgen industrias parasitarias primarias (el «artículo auténtico») y secundarias (la imitación) para suministrar símbolos de estatus a los ricos, que pueden pagar los primeros, y al resto de nosotros en la forma más barata de los segundos. El objetivo es exhibir riqueza, o la ilusión de riqueza. Como en la mayoría de las industrias bajo este paradigma, a las personas empleadas para fabricar realmente esos artículos inútiles y carísimos se les pagan salarios que no alcanzan para vivir, y a menudo trabajan en talleres de explotación. En Estados Unidos, cada año en la temporada navideña, se comercializan y anuncian unos pocos artículos de una manera que activa una respuesta condicionada en un gran porcentaje de los consumidores, desencadenando una sensación urgente de «necesitar» esos artículos. Por lo general son juguetes, y el marketing apunta con habilidad a los niños, que obedientemente presionan a sus padres para que compren el artículo de moda del año. Un porcentaje previsible de padres cede. ¿Quién no quiere que su hijo sea feliz? Para intensificar la presión, a veces estos artículos se mantienen escasos, por diseño o por mala planificación, con los precios inflados tanto como los estrategas del fabricante creen que pueden inflarlos para obtener el máximo de ganancias. Los medios dramatizan la «escasez», y la gente hace esfuerzos heroicos por conseguir los artículos «imprescindibles» del año. La gente llega incluso a pelearse a golpes en los pasillos de las tiendas por las últimas unidades disponibles. Sin embargo, debemos tener presente que esta conducta es exactamente lo que el paradigma refuerza. Los autores de estas manipulaciones simplemente están jugando el «juego» de la manera en que está diseñado, y destacan en él. Colectivamente hemos facilitado estas conductas destructivas al seguir jugando nosotros mismos el mismo juego a nuestra manera, perpetuando así el paradigma y permitiendo que siga quitándonos poder.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

No debemos atacar a los autores, sino cambiar el paradigma por la fuerza y con compasión, cambiar el juego desde sus cimientos.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Las actitudes culturales profundizan, agravan e intensifican la estratificación. A quienes tienen los símbolos de estatus de la riqueza y el poder se los ensalza, se los imita y se los presenta como casos de éxito y ejemplos a seguir. A quienes no los tienen se los desprecia, se los ridiculiza, se los rechaza y se los juzga como «perdedores» e inferiores, sin importar su impacto real, para bien o para mal, en quienes los rodean. La existencia misma de los símbolos de estatus es síntoma de una sociedad gravemente enferma, malsana y disfuncional. En la sociedad verdaderamente libre, democrática y empoderadora que vendrá después de la Transición al nuevo paradigma, los símbolos de estatus dejarán de cumplir

función alguna, al no haber ningún estatus ni rango que exhibir. Privados de toda función o refuerzo cultural, los símbolos de estatus de hoy se convertirán en curiosidades del mañana. Volveremos a nuestras propias expresiones espontáneas y auténticas de adorno y estética, como pares y colaboradores que se respetan mutuamente en nuestras comunidades, libres de jerarquía, rango, casta y estatus. Por fin, nuestra estética nos unirá en lugar de dividirnos. En el nuevo paradigma no habrá ciclo autodevorador de sobreproducción y sobreconsumo forzados de bienes y servicios estratificados en versiones de gama baja, media y alta. Todos los bienes y servicios serán de la mejor calidad que permita el estado de la técnica y estarán al alcance de todos. Se producirá lo suficiente para satisfacer necesidades reales y no programadas artificialmente. En el paradigma que viene, en el que todos ganan, habrá ganadores pero no perdedores.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

La mayoría de los actuales señores feudales modernos sentirán que están perdiendo, que se los trata injustamente, tal como se siente cualquier adicto (que es lo que son) cuando se lo priva del objeto de su adicción. Perderán su poder, sus privilegios y su estatus; pero no perderán sus casas, sus autos, su ropa ni su calidad de vida. Perderán las propiedades y los recursos que no estén usando directamente, como las propiedades de inversión. Todos los trataremos con respeto y compasión, con firmeza y compasión: sin poder ejercer de señores sobre los demás, pero descubriendo que, a cambio de perder la obediencia de sus subordinados y su estatus ensalzado, recibirán un verdadero respeto humano por quienes son como individuos, no por ningún cargo, poder o estatus. Si les cuesta adaptarse, tendrán los mismos sistemas de apoyo terapéutico que el resto de nosotros. No alentaríamos ni facilitaríamos que un ser querido se entregara a una adicción destructiva. Si todo lo demás fallara, organizaríamos una intervención para que recibiera tratamiento. Ha llegado el momento de hacer lo mismo por los oligarcas feudales modernos y su adicción al estatus y a todo lo que lo acompaña.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Seguir jugando el juego como lo hemos venido jugando nos perjudica tanto a nosotros, los siervos y campesinos modernos, como a quienes están en la cima de la pirámide económica, atrapados en la compulsión de acumular.

Capítulo 26: Las industrias parasitarias

A estas alturas ya has visto varias veces el término «industrias parasitarias». Son industrias que, como un organismo parásito, nos cargan y agotan nuestros recursos sin aportar nada a nuestro bienestar. Estas industrias solo existen porque cosas como la atención médica, la vivienda propia y muchas otras necesidades tienen precios muy por encima de lo que pueden pagar todos salvo los señores feudales. También surgen para atender las necesidades de los señores feudales y de sus ejecutores. («Parasitario» describe lo que hacen estas industrias, no a las personas que trabajan en ellas. La mayoría aceptó el trabajo que había disponible para poder vivir, y nada de lo que se dice aquí es un juicio sobre ellas). Hay muchas industrias de este tipo en la cultura dominante. Las compañías de seguros son un tipo epidémico de industria parasitaria. Les pagamos cierta cantidad de dinero cada mes a cambio de la posibilidad de que cubran al menos una parte significativa de nuestros gastos médicos, que en muchos casos jamás podríamos pagar por nuestra cuenta. No son médicos, ni enfermeras, ni otros profesionales de la salud. Las primas que pagamos son como el dinero de «protección» que la mafia y las pandillas le sacan a la gente mediante extorsión a cambio de no hacerles daño a ellas ni a sus bienes, que es otra industria parasitaria más. Las compañías de seguros son empresas. Su máxima prioridad es maximizar las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado. Bajo el paradigma actual, esas prioridades están en conflicto directo con el mejor interés de las personas aseguradas. Juegan el juego de modo que siempre ingresen mucho más de lo que pagan. No sobrevivirían como empresas si no lo hicieran. Así hemos visto cómo las primas suben sin cesar hasta niveles inasequibles en los seguros privados, y cómo crecen sin parar los «aportes del empleado» en los planes de salud de los empleadores, que llegan al veinte por ciento o más de nuestro salario, aproximadamente cuatro veces lo que eran en 1999. La prima familiar promedio supera hoy los 25,000 dólares al año, de los cuales los trabajadores pagan directamente unos 6,300 (KFF). Los deducibles y los copagos se han disparado, mientras que los procedimientos cubiertos han disminuido en gran medida. Muchos planes antes no tenían deducible alguno: en la década de 1990, cuando muchos trabajadores estaban en HMO (organizaciones de atención médica administrada), los deducibles eran la excepción, y todavía en 2009 más de un tercio de los trabajadores asegurados no tenía ninguno. Para 2019, más de cuatro de cada cinco lo tenían (KFF). Los principios fundamentales de funcionamiento del paradigma actual garantizan que esta tendencia continuará indefinidamente. La solución es retirar el paradigma socioeconómico actual, de forma permanente, y reemplazarlo por uno que dé lugar a un «juego» empoderador, sinérgico y afirmador de la vida, en el que todos puedan prosperar y cada uno sea libre de hacerlo sin obstáculos artificiales. Con estos antecedentes, no sorprende que no sea raro que las aseguradoras rechacen las reclamaciones por defecto, dejando que los pacientes apelen e impugnen el rechazo, enredándonos en trámites burocráticos justo cuando menos podemos con ellos. Hay empleados especiales de las aseguradoras cuyo trabajo es buscar cualquier forma legal de rechazar reclamaciones. Las aseguradoras se presentan como si velaran por nuestra salud y nuestro bienestar. Sin embargo, el seguro solo es «necesario» porque el paradigma actual pone las necesidades básicas fuera del alcance de la mayoría de nosotros; y además nos carga y nos agota aún más al encarecer los costos médicos y al aumentar la cantidad de dinero que nos vemos obligados a conseguir cada mes. Si se trata de elegir entre el «resultado final» y el mejor tratamiento para el paciente, las aseguradoras dictarán qué procedimientos pueden dar y cuáles no los profesionales de la salud. Con demasiada frecuencia, los intereses económicos de las aseguradoras se imponen al criterio médico de los doctores: en el mercado de HealthCare.gov, las aseguradoras rechazaron una de cada cinco reclamaciones dentro de la red en 2023 (KFF, 2025). Todo esto es un resultado inevitable del paradigma bajo el que funcionamos. Imagina una fábrica que contamina con sus desechos el agua de un pueblo, volviéndola imbebible, y luego crea una empresa filial que vende agua embotellada a los habitantes del pueblo. Esa es la realidad de la atención médica con fines de lucro. El seguro no es más que un ejemplo entre multitud de industrias parasitarias, que, además de los seguros, incluyen los bancos, las agencias de cobranza, la publicidad, el marketing, los préstamos, la facturación, la moda, la cosmética, los cabilderos, el sector inmobiliario, la intermediación bursátil, el derecho corporativo, los servicios financieros, las casas de empeño y muchas otras industrias. Los bancos sirven de hecho a los intereses de los señores feudales modernos; pero para nosotros, los siervos y campesinos, son parasitarios. Después de que les damos nuestro dinero, ellos deciden cómo y cuándo podemos acceder a él, y nos cobran comisiones con una amplia gama de excusas, generalmente aplicando las penalidades más duras a quienes menos pueden absorberlas. Si un multimillonario sobregira una cuenta, los bancos le dan facilidades. Si tú o yo sobregiramos una cuenta, nos cobran comisiones cada vez mayores. Invierten nuestro dinero, obtienen ganancias enormes con él, y nos dan unos centavos por cada mil dólares que ganan con él. Siendo realistas, solo puedes esperar obtener rendimientos suficientes de las inversiones si tienes al menos unos cientos de miles o, preferiblemente, unos cuantos millones para invertir durante una década o más.

Quienes tienen esa cantidad de moneda tienen acceso a rendimientos mucho más altos. El resto de nosotros no tenemos ese dinero. Unas cuantas acciones aquí y allá no alcanzarán para jubilarse ni para resistir una gran calamidad económica. Y la mayoría de las sociedades están estructuradas de modo que no se puede funcionar con normalidad sin una cuenta bancaria y tarjetas de crédito. La primacía de la moneda en el paradigma actual también engendra una masa de industrias ilegales: usureros, proxenetas, traficantes de drogas y de armas, extorsionadores, chantajistas, estafadores, ladrones de identidad y muchos delincuentes similares nacen literalmente de las condiciones que surgen inevitablemente de este paradigma. Cuando desmantelemos este paradigma y lo reemplacemos por uno que funcione, este tipo de actividades delictivas cesarán, como los símbolos de estatus, por no tener ninguna base, necesidad ni refuerzo para existir. Por supuesto, no cesará todo delito; pero los delitos motivados por la obtención de moneda perderán su razón de ser. El paradigma genera industrias parasitarias legales e ilegales con la misma seguridad con que una golosina tirada en el suelo atrae a las hormigas. En una sociedad en la que el alcance de nuestra riqueza y nuestro poder define casi por completo nuestras opciones, el grado de libertad y de respeto que se nos concede y nuestra calidad de vida, la obtención de riqueza se refuerza con fuerza por encima de todo. Solo para sobrevivir, las personas dedicarán su ingenio y su creatividad a idear una serie interminable de planes y estrategias para conseguir tanto dinero como sea posible, junto con el poder y los privilegios que confiere. En los nuevos paradigmas que vendrán, la moneda en todas sus formas será obsoleta, irrelevante e innecesaria. Dejará de existir. Un efecto secundario beneficioso será que las industrias parasitarias se extinguirán rápidamente, privadas de su sangre vital y de su razón de existir. Las personas que trabajan en esas industrias efectivamente perderán sus empleos; pero en el nuevo paradigma, todas las personas tendrán por igual acceso a todos los recursos. Casi con toda seguridad, quienes estén en esa situación encontrarán nuevas ocupaciones en las que puedan aprovechar sus habilidades. Con la educación y la formación al alcance de todos, nada les impedirá estudiar el oficio o la profesión que elijan. En ese contexto, la pérdida de empleos no causará penurias, solo cambios, y en su mayoría para mejor. Esos pocos que se vean incapaces de renunciar a la idea de ser ricos y de mandar sobre los demás o intimidarlos, o que no estén dispuestos a hacerlo, serán tratados con el mismo respeto que cualquier otra persona, y toda la gama de servicios de salud mental estará abierta para ellos, como para cualquiera, si la desean. Y, como a cualquier otra persona, habrá que impedirles que dañen, acosen o amenacen a otros, con firmeza, con compasión y con naturalidad. Los paradigmas posteriores a la Transición se examinarán a sí mismos sin juzgar, y estarán diseñados para ajustarse y adaptarse si vemos que se refuerzan conductas dañinas no deseadas de maneras que no previmos. Detectaremos rápidamente esas fallas sociales y las corregiremos antes de que tengan la oportunidad de volverse endémicas o arraigarse.

Capítulo 27: El turismo

El turismo, en sus formas más comunes, puede ser una de las fuerzas más destructivas y perturbadoras que llega a enfrentar una comunidad. En apariencia, trae beneficios. Abren nuevos negocios, llegan turistas con dinero para gastar y se crean nuevos empleos. Prolifera toda una constelación de negocios, legales e ilegales. Al principio parece un beneficio abrumador. Por lo general, solo después de que un nuevo complejo turístico u otra instalación turística lleva un tiempo funcionando empieza la población local a darse cuenta plenamente del daño causado, aunque a veces las personas y las comunidades sienten el daño desde el principio. No es inaudito que comunidades locales enteras sean expulsadas por la fuerza de sus casas, sus granjas y sus negocios para dejar espacio a un nuevo emprendimiento turístico. A menudo, sobre todo en los países en desarrollo, se desplaza a la gente simplemente derribando sus casas con excavadoras, sin dejarles otra opción que huir. Casi ninguna de las personas desplazadas experimenta mejoras en su vida. Unas pocas quizá consigan empleo en la nueva instalación turística, pero esos empleos casi siempre están mal pagados y quienes los ocupan reciben un mal trato, y se convierten esencialmente en sirvientes de los turistas, con su autonomía y su forma de vida destruidas. Los ecosistemas locales a menudo quedan gravemente dañados o destruidos en el proceso de instalar y hacer funcionar un complejo turístico, muchas veces de forma irreversible, lo que causa daños crecientes en efectos dominó que alcanzan a los biomas vecinos y cercanos, todo para crear una caricatura sin vida de ellos para consumo turístico. Los efectos económicos no son menos complejos ni menos devastadores. El turismo da lugar casi inevitablemente a una estructura social rígidamente estratificada, en la que la cima de la jerarquía la ocupan las enormes corporaciones y los propios turistas. Por debajo de ellos hay unos pocos lugareños que se convierten en la pequeña nobleza: muy por debajo de los de la cima en riqueza y poder, y dominados por ellos, pero muy por encima de todos sus iguales, a quienes tratan como campesinos y siervos. La inmensa mayoría de la población local termina trabajando largas jornadas en condiciones exigentes y degradantes por salarios que no alcanzan para vivir, o bien no encuentra ninguna fuente de ingresos. El costo de vida se dispara para ajustarse a lo que pueden pagar los turistas, y queda fuera del alcance de la mayoría de los residentes. Imagina pasar de ser un agricultor, un pescador o un artesano independiente que una mañana se despierta con una excavadora avanzando hacia su casa, a vivir en la miseria, hacinado en condiciones estrechas, trabajando largas jornadas y aun así sin poder pagar lo básico para vivir. La jerarquía se impone con fanatismo. Incluso en los países «desarrollados», donde el impacto socioeconómico es menos grave, el costo de vida en la zona que acoge un complejo turístico se infla de forma sistemática más allá de lo que la población local puede pagar. El turismo se ha descontrolado tanto que incluso el monte Everest suele estar tan concurrido que los escaladores tienen que hacer fila para llegar a la cima, como quien hace fila para subir a una atracción en Disneylandia. La presencia de grandes cantidades de turistas, que no conocen la situación local, daña inevitablemente el entorno de muchas maneras. Habilidades y oficios que durante generaciones fueron un buen medio de vida y parte de la cultura y la economía desaparecen rápidamente, ya que no tienen nicho ni lugar en la nueva economía centrada en el turismo. Por supuesto, donde hay dinero que ganar, toda una serie de industrias parasitarias brota como hongos después de la lluvia, desde tiendas de recuerdos hasta prostitutas y proxenetas, pasando por la venta de drogas: una mezcla de negocios legales e ilegales (Slavov, Scientific Review of Physical Culture, 2015). En la práctica, el turismo es para una comunidad más o menos lo que la metanfetamina o el crack son para un cuerpo humano. Al principio parece vigorizante, pero con el tiempo se vuelve devastador. El daño es generalmente irreversible. En el nuevo paradigma sinérgico, simbiótico y empoderador posterior a la Transición, el turismo cambiará de raíz. Es algo positivo y natural que las personas quieran viajar, conocer entornos, culturas y costumbres diferentes y aprender de ellos, además de disfrutarlos. Sin embargo, la forma actual de turismo no lo logra realmente. A los turistas se les ofrece una representación guionizada, estilizada, diluida y caricaturesca de la cultura y la naturaleza locales. Un Hilton en una parte del mundo no es muy distinto de un Hilton en el otro extremo del planeta. En el nuevo paradigma, nuestra manera de hacer turismo cambiará por completo. Por suerte, ya existen algunos ejemplos de modelos de turismo diferentes de los que podemos aprender. Los kibutz y los moshav israelíes ofrecen a los visitantes la experiencia de trabajar y compartir la vida de la comunidad durante períodos prolongados, con actividades históricas y culturales y visitas guiadas incluidas. No es un complejo aparte, artificial y orientado al lujo, ni una realidad separada para una élite. También podemos mirar programas como las Brigadas Venceremos de Cuba, los programas Peace Corps y VISTA de Estados Unidos, Médicos Sin Fronteras y otros, en los que el «turista» vive una relación de simbiosis mutua con los miembros de la comunidad, contribuyendo a ella con su trabajo mientras es acogido en la vida auténtica de la gente. Nadie explota a nadie. Nadie se beneficia de nadie a costa de otro. La experiencia fortalece a la comunidad, en lugar de debilitarla como hacen la mayoría de las formas actuales de turismo. El turismo en el paradigma posterior a la

Transición será una experiencia rica y mutuamente beneficiosa tanto para los turistas como para sus anfitriones. Ya no será un espectáculo montado para gente con dinero por personas mal pagadas y explotadas que luchan por sobrevivir, con el fin de generar ganancias para la élite feudal moderna. Evolucionará hasta convertirse en una vía rica y simbiótica de interacción y entendimiento humano y cultural, de diálogo, de intercambio de ideas y perspectivas, y de reciprocidad mutuamente beneficiosa. En el nuevo paradigma también surgirán formas de turismo nuevas, hoy inimaginables. Para los turistas de países que ya han hecho la Transición y viven sin moneda, que viajen a países que siguen usando moneda bajo el paradigma actual, habrá nuevos desafíos. Tendremos que ser creativos para crear protocolos e interfaces sociales, diplomáticos y económicos entre los países que disfrutan del nuevo paradigma y los que siguen trabajando bajo el paradigma actual. La logística se resolverá en beneficio mutuo. Los turistas que lleguen a países que ya han hecho la Transición desde países bajo el paradigma actual vivirán una experiencia nueva. Una vez que el mundo deje atrás la incertidumbre inicial y el miedo a lo desconocido, y se dé cuenta de que los países del nuevo paradigma y su gente son estables, honorables, respetuosos y seguros, la gente sentirá curiosidad. Para empezar, su visita no les exigirá dinero. Todas las instalaciones, las comidas, el transporte, la cultura, el entretenimiento y todo lo demás estarán a su disposición, abiertos a ellos igual que a los ciudadanos y residentes. En lugar del lujo, de simulaciones artificiales de la cultura y la naturaleza locales y de botones, personal de limpieza, cocineros, etc., serviles a su servicio, vivirán una interacción, una participación y una inmersión auténticas en la cultura, la naturaleza y la gente del lugar. Serán recibidos con calidez, y verán con sus propios ojos la vida rica, plena, próspera y de empoderamiento mutuo del nuevo paradigma. La mayoría se llevará una impresión favorable. Volverán a sus países con la semilla del anhelo por el mismo grado de libertad, empoderamiento, simbiosis y prosperidad que vivieron en sus vacaciones. Sus amigos y familiares tendrán preguntas. Sus experiencias en el nuevo paradigma los convertirán en embajadores y defensores del nuevo paradigma, que sentarán las bases y encenderán las chispas de Transiciones en sus propias sociedades y en sus propios países. El recuerdo más valioso que esos turistas se llevarán a casa es la nueva conciencia de lo que es posible y de cómo lograrlo. Durante la Transición e inmediatamente después, el mundo y muchas personas del país que esté haciendo la Transición pueden tener temores e incertidumbres, ya que muchas revoluciones, trágicamente, han implicado derramamiento de sangre y violencia. Muchos no sabrán qué esperar. Sin embargo, la gente no tardará mucho en percibir la integridad, la estabilidad, los principios, la transparencia y la viabilidad del nuevo paradigma. Además, podemos esperar propaganda negativa, difamatoria y ficticia contra la Transición, difundida por los actuales señores feudales modernos y por sus ejecutores y apologistas. Esto prolongará la aprensión de quienes no tienen una experiencia directa; pero el nuevo paradigma, y las personas que viven de acuerdo con él, hablarán por sí mismos con sus actos, sus palabras y su manera de relacionarse con otras personas y otros países. Las realidades del nuevo paradigma terminarán por superar y disipar esas aprensiones. Para los países que hagan la Transición al nuevo paradigma, el turismo se convertirá en una vía importante de diplomacia y de construcción de relaciones en el mundo. Nuestras relaciones internacionales también experimentarán grandes cambios. Algunos países que todavía funcionen bajo el feudalismo moderno actual sentirán aprensión o enojo porque los países del nuevo paradigma dejarán de ser «mercados» que explotar con fines de lucro. Pero las personas que los visiten verán que la vida en el nuevo paradigma es segura, sensata, libre (en todos los sentidos), más armoniosa y empoderadora. Verán en la vida cotidiana la dinámica en la que todos ganan. Una pregunta natural es: ¿cómo visitarán y se desenvolverán los ciudadanos de los países que ya han hecho la Transición en los países que siguen bajo el paradigma feudal moderno? La solución exigirá mucha investigación, reflexión y creatividad. A medida que desarrollemos nuevos acuerdos comerciales mutuamente beneficiosos con esos países, habrá oportunidades de diseñar mecanismos y de adquirir divisas, que podrían mantenerse en un fondo común en agencias de tipo bancario, de funciones muy limitadas, para ocasiones muy específicas. Cuando un ciudadano de un país que ya ha hecho la Transición viaje a un país que todavía no ha hecho la Transición, se le abrirá una cuenta durante la duración de su viaje, con fondos suficientes para los planes de viaje que haya declarado. Cuando regrese, la cuenta se cerrará y los fondos no utilizados volverán al fondo común. Necesitaremos leyes, cupos y mecanismos estrictos, tanto en los puntos de entrada y salida como en los canales de transporte de mercancías, para impedir que miembros ambiciosos de las sociedades del paradigma actual se lleven artículos que en el nuevo paradigma están al alcance de todos para venderlos por dinero en su país adicto a la moneda. Mientras los turistas estén aquí, todo estará abierto para ellos, igual que para los ciudadanos y residentes. Cuando se vayan, tendrán límites razonables sobre cuánto pueden llevarse: quizá algunos artículos, pero no cantidades claramente destinadas a la venta. Esos productos, al ser en general superiores a los producidos bajo el paradigma feudal moderno, también serán embajadores y defensores. Los viajes internacionales plantearán desafíos particulares. Todos los medios de viaje internacional con base en países que ya han hecho la Transición estarán abiertos a sus ciudadanos y residentes permanentes, sin que medie dinero, en ambos sentidos. A los extranjeros procedentes de países que todavía usan moneda se les cobrará una tarifa del extremo bajo de la escala tanto por la entrada como por la salida, pero dentro del

país anfitrión viajarán sin que medie dinero. Esos fondos pueden sumarse al fondo común para los viajes al extranjero de los residentes. La nueva encarnación del turismo enriquecerá tanto a los turistas como a las comunidades anfitrionas, y funcionará como medio de expansión de los principios del nuevo paradigma de un país a otro, como la difusión de una nueva tecnología o de una nueva forma de arte.

PARTE 2: TRATAMIENTO

Capítulo 28: La Transición

> **Aclaración**
>
> Este capítulo describe el modelo anterior de transición de un día para otro, que ha sido sustituido por una hoja de ruta gradual y basada en las comunidades. El pasaje siguiente que se refiere a enfrentarse físicamente a los opositores refleja una formulación anterior. La posición actual: la Transición no inicia ni emplea la violencia. Una persona puede protegerse a sí misma o a otra de una agresión física inmediata usando solo la acción mínima necesaria, cesando cuando termina el peligro, y prestando después con prontitud atención compasiva a toda persona herida.
>
> Otros pasajes posteriores de este capítulo —que comparan a los opositores políticos con personas con sus facultades disminuidas, que proponen «reservas» y que presentan la disidencia como enfermedad mental— también han sido sustituidos. Se conservan tachados y seguidos de aclaraciones.

La Transición pondrá fin al actual paradigma socioeconómico, disfuncional, insostenible y profundamente destructivo, y lo reemplazará por un paradigma simbiótico, plenamente funcional, sinérgico y empoderador, que permitirá que cada uno de nosotros prospere en un paradigma dinámico en el que todos ganan, que se evalúa a sí mismo y está diseñado para evolucionar y mejorar con el tiempo. Terminará un sufrimiento innecesario incalculable. Como en todo comienzo, enfrentaremos muchos desafíos al poner en práctica el nuevo paradigma, aprendiendo sobre la marcha, cometiendo algunos errores y aprendiendo de ellos. Debemos emprenderlo decididos a llevarlo hasta el final, sin dejarnos desanimar ni disuadir por desafíos difíciles o inesperados. Nos irá mejor si tenemos presente que, aunque el nuevo paradigma eliminará o reducirá en gran medida los conflictos, la desigualdad, la pérdida de poder y muchos males de nuestras sociedades, no es una píldora mágica que haga desaparecer todos los problemas. Debemos estar preparados para hacer el trabajo duro necesario para hacer realidad esta causa tan valiosa y beneficiosa, y nunca abandonar los objetivos. Nuestro objetivo son sociedades humanas vibrantes en las que todos prosperen, estén empoderados y se fortalezcan y apoyen mutuamente de forma simbiótica. Muchas revoluciones bienintencionadas terminan castigando, vilipendiando e incluso tratando con brutalidad a quienes se aferran al antiguo régimen. No debemos permitir que esto ocurra en nuestra Transición. Al construir una sociedad compasiva y empoderadora, debemos tener presente que algunas personas perderán sus empleos, lo que las dejará confundidas o temerosas ante la Transición. Algunas se opondrán con vehemencia porque tienen mucho invertido en el viejo paradigma o se identifican fuertemente con él. Las personas están adaptadas al paradigma en el que crecieron. Aunque tendremos que ser claros y firmes para impedir un regreso forzado de los viejos sistemas, debemos tratar con compasión a quienes se resistan. Todo su mundo estará cambiando. Eso da miedo. Debemos tratar a todas las personas con respeto y dignidad, y esforzarnos al máximo por ayudarlas a encontrar espacios en los que prosperar como miembros valorados de la comunidad.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Aun si quienes se oponen a la Transición nos ponen en la situación de tener que enfrentarnos físicamente a ellos, debemos hacerlo con el objetivo de causar el mínimo daño y con el objetivo de neutralizar la amenaza, nunca con la intención de castigar o de vengarnos.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Una vez pasada la amenaza, prestaremos ayuda y apoyo a todos los heridos, sin culpas ni rencores. Aprendamos de la diferencia entre cómo trataron los Aliados a los alemanes después de la Primera Guerra Mundial y cómo trataron a los alemanes y a los japoneses después de la Segunda. Las condiciones punitivas que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial ayudaron a preparar el terreno para la Segunda. Las condiciones respetuosas y la reconstrucción que pusieron fin a la Segunda Guerra Mundial ayudaron a sentar las bases de décadas de paz y prosperidad en Alemania Occidental y Japón, así como entre los Aliados. Por la experiencia de revoluciones y cambios de paradigma del pasado, muchos de los

que se aferran al viejo paradigma estarán aterrorizados ante la idea de ser atacados, purgados y castigados. Debemos asegurarnos de que eso no ocurra. Actos así destruirían todo lo que buscamos construir: una sociedad inclusiva, empoderadora, compasiva y renacentista, de personas plenamente realizadas que prosperan en simbiosis unas con otras. Nadie debe quedar excluido.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Al actuar para impedir que esas personas vuelvan a imponer su dominio, debemos hacerlo con la misma actitud con la que le quitaríamos las llaves del auto a un familiar que no está en condiciones de conducir, para impedir que lo haga, y ofrecerles apoyo para adaptarse y encontrar su lugar en el nuevo paradigma.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Será importante hacer todo lo posible por identificar de antemano los empleos y sectores que serán desplazados o quedarán obsoletos: la industria financiera, el marketing, la publicidad, el derecho corporativo y muchos otros sectores enteros dejarán de existir. Esos empleos desaparecerán.

Pero recuerda que no habrá necesidad de moneda.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Cada persona o unidad social será por defecto dueña de su propia vivienda.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

El acceso a todos los recursos será directo, abierto y sin obstáculos. La pérdida del empleo no afectará la supervivencia ni la calidad de vida en general.

Así como desaparecerán muchos empleos, surgirán muchos nuevos en sectores completamente nuevos: las energías alternativas, la infraestructura, la agricultura, las artes y las ciencias, y muchos otros campos crecerán enormemente. Muchas de las personas que pierdan sus antiguos empleos descubrirán que sus habilidades y conocimientos pueden adaptarse a los nuevos espacios que se abran. Como la educación y la formación estarán al alcance de todos, no habrá obstáculos para aprender nuevas habilidades, conocimientos y oficios. Ampliaremos enormemente los sistemas de apoyo social y psicológico, y pondremos el acompañamiento psicológico profesional al alcance de todos los que tengan dificultades para encontrar su camino en el nuevo paradigma. Nadie quedará luchando solo en un entorno hostil y sin apoyo.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Si resultara que hay unas pocas personas literalmente incapaces de sentirse realizadas o de adaptarse al nuevo paradigma, podríamos considerar establecer pequeñas reservas donde pequeñas comunidades puedan funcionar bajo una versión limitada del viejo paradigma, siempre, por supuesto, que se les impida imponerlo más allá de su comunidad de personas que consienten. No habrá programas de «reeducación» ni de lavado de cerebro.

Los pocos que no pueden funcionar sin tener riqueza y poder sobre los demás padecen una enfermedad mental o un trastorno de la personalidad. Los trataremos con respeto y compasión, y les ofreceremos la mejor vida posible, impidiéndoles a la vez imponer sus impulsos a los demás. No se les hará daño ni se les faltará al respeto, ni se les permitirá dañar a otros. El objetivo es forjar una sociedad que tenga un lugar adecuado para cada miembro de nuestra población, enormemente diversa, sin marginar ni excluir a nadie.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Aclaración (septiembre de 2026)

Los pasajes anteriores —incluidas la analogía de las llaves del auto, las «reservas» y la caracterización de los opositores como enfermos mentales— usaban un lenguaje que confundía el desacuerdo político con el trastorno psicológico. Lo que sigue los reemplaza.

La disidencia no es una enfermedad. Oponerse a la Transición, preferir el sistema económico anterior, querer vivir dentro de estructuras jerárquicas o defender el capitalismo es expresión política, no un trastorno psicológico, ni motivo de reclusión, segregación ni tratamiento obligatorio.

La conducta es distinta de la creencia. Una persona que expresa nostalgia por los privilegios o defiende un modelo económico diferente ejerce un derecho protegido. Una persona que intenta imponer la subordinación a otros contra su voluntad, apoderarse por la fuerza de recursos compartidos o forzar la obediencia —venga de donde venga, ya sea para volver a imponer la oligarquía o para vengarse de los antiguos oligarcas— puede ser contenida mediante un proceso legal y transparente basado en una conducta dañina demostrable, no en creencias ni en tipos de personalidad.

Conducta dañina persistente. Cuando una persona impone reiteradamente su voluntad a otros mediante la coerción o el abuso de su posición, la Transición responde primero con apoyo: mediación, acompañamiento psicológico, rendición de cuentas ante la comunidad. Si la conducta persiste, se aplica la contención mínima necesaria, basada en la conducta documentada, no en un diagnóstico ni en las opiniones políticas, y sujeta a revisión independiente.

Comunidades pluralistas voluntarias. Las personas adultas pueden crear libremente comunidades organizadas en torno a cualquier modelo social, o unirse a ellas —jerárquicas, religiosas, anarquistas o de cualquier otro tipo—, siempre que la participación sea genuinamente voluntaria, que toda persona conserve el derecho práctico de irse sin sanción, que nadie sea sometido a coerción ni a brutalidad, y que la comunidad no imponga su modelo a quienes no pertenecen a ella. Investigaciones como el estudio de Christopher Browning sobre el Batallón 101 de la Policía de Reserva (*Ordinary Men*, 1992) demuestran que las estructuras jerárquicas de autoridad pueden anular el juicio moral individual y atrapar incluso a participantes voluntarios, por lo que deben mantenerse salvaguardas externas independientes y consultas confidenciales periódicas en todas esas comunidades.

Ninguna planificación operativa de la violencia. Las personas pueden sostener y expresar cualquier opinión, incluida la oposición a la Transición. Lo que no está protegido es la incitación directa a un daño inminente, la conspiración o la planificación operativa de ataques, venga de donde venga.

El objetivo sigue siendo el mismo: una sociedad con un lugar adecuado para cada miembro de nuestra población, enormemente diversa, sin marginar ni excluir a nadie.

Capítulo 29: La Transición: principios rectores y criterios

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan por transparencia en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Cuando pasemos de la actual estructura de poder feudal al nuevo paradigma socioeconómico simbiótico y basado en pares, debemos tener claros cuáles son nuestros principios rectores, criterios, objetivos y prioridades, y guiarnos por ellos constantemente. El paradigma mejor intencionado puede degenerar en una distorsión opresiva y dogmática de sí mismo si faltan los principios rectores o se los ignora, y si no se tienen en cuenta los efectos de su puesta en práctica sobre las personas. Ningún sistema, religión, ideología o filosofía es inmune. Ha ocurrido con una frecuencia trágica en la historia humana.

Karl Marx vio cómo se tergiversaba la religión para justificar el poder opresivo y los abusos de los señores feudales, y se propuso extirparla de nuestra psique. Su objetivo era empoderar a las personas y liberarlas de la manipulación por medio de la religión. Luego su propia filosofía fue a su vez deformada hasta convertirse en una distorsión opresiva. Todas las religiones e ideologías han perseguido en algún momento a todas las demás.

Durante la Guerra Fría, muchas dictaduras brutales y asesinas recibieron el apoyo activo tanto de Estados Unidos (en nombre de la democracia) como de la Unión Soviética (en nombre del comunismo y el socialismo). La democracia se ha usado innumerables veces como pretexto, bajo el término «libre empresa», para justificar la promoción de los intereses de corporaciones gigantescas a costa de la gente trabajadora local en todo el mundo. Esto se hace habitualmente a costa de la voluntad y el bienestar de las personas de las zonas afectadas.

En nuestro nivel actual de madurez como especie, necesitamos algún tipo de leyes y principios para no caer en el caos, por un lado, ni ser gobernados y aterrorizados por matones, por el otro. No confundamos la anarquía con el caos. Cuando estemos preparados para ella, la anarquía podría ser la forma más elevada de sociedad humana: una en la que las personas se relacionen de forma abrumadoramente respetuosa y solidaria sin necesidad de leyes formales ni de mecanismos que las obliguen. Quizá el nuevo paradigma posterior a la Transición nos ponga en camino de estar preparados algún día.

Por ahora, todavía necesitamos leyes y pautas. ¿Cuáles nos servirán mejor, y cómo definimos los criterios de lo que eso significa? Para considerarse viable, una ley, una medida o una política debe favorecer uno o más de los criterios siguientes, sin poner en peligro ninguno de ellos:

1) Favorece la vida, la seguridad, la libertad, el bienestar, el empoderamiento y la calidad de vida de todos los individuos y subpoblaciones. Promueve activamente la investigación psicológica y sociológica para comprender mejor qué favorece lo anterior y cómo traducir mejor los hallazgos en una expresión práctica. 2) Favorece interacciones cooperativas, simbióticas y sinérgicas, y no promueve ni refuerza las interacciones y estructuras de poder jerárquicas. 3) Aplica prácticas sostenibles para lograr la calidad de vida. Esto incluye abandonar gradualmente las tecnologías y prácticas destructivas para el medio ambiente en favor de otras sostenibles y renovables; replantear la generación de energía, la producción de alimentos y otras actividades adecuadas sobre la base de una producción distribuida, de pequeña escala, comunitaria e individual, en lugar de los actuales modelos centralizados, de gran escala y con fines de lucro; acabar con la obsolescencia programada; acabar con la necesidad de moneda, y acabar así con el ciclo autodevorador de sobreproducción y sobreconsumo forzados que hace falta para impulsar las ganancias en el sistema actual. Los bienes y servicios tendrán que basarse en necesidades reales y auténticas de las personas, y no en las «necesidades» inducidas artificialmente que se usan hoy. Por ejemplo, las personas crearán sus propias «declaraciones de estilo» y su propia estética, auténticas e individuales, en lugar de consumir productos que fueron programadas para comprar mediante la publicidad y los refuerzos sociales.

El afán de lucro será reemplazado por el orgullo del trabajo bien hecho, la búsqueda de la excelencia y el acceso de cada persona a bienes y servicios que satisfagan sus necesidades y deseos. Todos los bienes y servicios serán los mejores que permita el estado de la técnica, y estarán diseñados para repararse con facilidad y actualizarse fácilmente a las nuevas

tecnologías que vayan surgiendo. El nuevo paradigma reforzará estas conductas; por lo tanto, predominarán. Solo seguirán en uso las cosas que contribuyan a la prosperidad de los seres humanos y las comunidades; las que no, se irán retirando.

Todo, desde los autos hasta la ropa, la electrónica y los alimentos, será la mejor versión posible, diseñada para durar el mayor tiempo posible y para actualizarse con facilidad. Una vez cubiertas las necesidades de todos respecto de un producto determinado, la producción se reducirá a lo necesario para cubrir los productos dañados, defectuosos o necesarios por el crecimiento de la población. En todas las industrias y sectores, este patrón llevará rápidamente a una reducción de la semana laboral necesaria, y a aumentos espectaculares de la calidad de vida de todos. Con más tiempo libre y entornos de trabajo menos opresivos, las personas podrán dedicarse más a sus sueños y talentos, lo que a su vez se traducirá en mayores aportes de los individuos a sus sociedades.

También reduciremos enormemente nuestro consumo de energía y de otros recursos: otro efecto beneficioso más del nuevo paradigma. Las tecnologías y los materiales más eficientes estarán al alcance de todos. Los desechos se desplomarán.

4) Elimina gradualmente las estructuras sociales jerárquicas y las reemplaza por otras basadas en pares, colaborativas y sinérgicas. Dado que está demostrado que las jerarquías refuerzan y magnifican nuestros potenciales más destructivos, podemos ver que en cualquier estructura jerárquica al menos algunos de los que están en lo alto de la pirámide abusarán inevitablemente de su poder. Para dar inicio a una sociedad verdaderamente próspera de individuos prósperos, tendremos que eliminar tantas estructuras sociales jerárquicas como sea funcionalmente posible.

Estudios psicológicos y experimentos controlados recientes han confirmado y precisado lo que todos hemos observado desde la prehistoria: el poder corrompe, incluso un poco de poder. Los investigadores han observado que el mero hecho de estar en una posición de poder sobre otros inhibe de forma medible nuestra capacidad de compasión y empatía. Esto ocurre independientemente de cómo lleguen los sujetos a esa posición. La susceptibilidad y la gravedad varían de una persona a otra, pero pocos, si es que alguno, son inmunes.

La conclusión de este conocimiento es que las estructuras sociales jerárquicas refuerzan nuestros potenciales más destructivos y suprimen los más constructivos. En otras palabras, las estructuras sociales jerárquicas van en contra de lo mejor de nuestra constitución psicológica, y por lo tanto son incompatibles con una sociedad óptimamente empoderadora de individuos prósperos y empoderados que viven en relación armoniosa unos con otros. El actual paradigma socioeconómico feudal dominante es fuertemente jerárquico; por lo tanto, no es viable y debe ser reemplazado si alguna vez queremos lograr sociedades prósperas de individuos prósperos, empoderados y realizados que practiquen el autogobierno democrático.

Las personas que abusan de las posiciones de poder no son personas «malas» que actúan mal. Son personas comunes que responden al condicionamiento operante presente en las sociedades en las que viven. Estos principios de funcionamiento refuerzan y amplifican las conductas destructivas, hirientes y dañinas hasta el punto de que se vuelven la norma. Afecta a los directores ejecutivos, a los funcionarios, a los gerentes, a los supervisores y a los soldados de cualquier rango por encima de soldado raso.

En una jerarquía, el poder desciende en cascada por todos los niveles, y casi todos tienen algún poder sobre alguien. En las jerarquías que atienden al público, como las instituciones y organismos del gobierno y las empresas que proporcionan bienes o servicios, incluso las personas del nivel más bajo tienen poder frente a los miembros del público que acuden a ellas por lo que sea que la institución proporciona. En esas jerarquías, la inhibición de la empatía se propaga hasta abajo del todo, incluido el nivel más bajo.

Aunque algunas personas son «líderes natos» por su visión de conjunto y su capacidad de reunir a la gente, motivarla e inspirarla, vivir esa posición de influencia o liderazgo tenderá a inhibir su empatía y su compasión. Las cualidades de liderazgo que las llevaron a una posición de influencia se irán apagando en favor de un ejercicio egocéntrico y arbitrario del poder. Si esto ocurre en una jerarquía definida, la disfunción queda grabada en piedra. Si, en cambio, no hay jerarquía formal, ni rangos ni ventajas o privilegios especiales asociados a ellos, entonces cabe esperar que esa persona pierda influencia y «poder» a medida que se inhibe su empatía, y que otra persona cuya empatía y compasión estén intactas ocupe su lugar. Tras un «período de reajuste» normal, cabe esperar que la capacidad de empatía y compasión de esa persona se recupere. Así, en ausencia de una jerarquía formalmente definida, la inhibición de la empatía debería

ser limitada en alcance y duración, y reversible. Aun así, pueden formarse jerarquías informales en grupos que no tienen estructura formal, como advirtió Jo Freeman (Freeman, 1972); la rotación de funciones y la transparencia en las decisiones son las salvaguardas. Huelga decir que quien intente obtener poder o influencia mediante la intimidación, la manipulación o la fuerza de su personalidad no encontrará posiciones de poder que tomar, y se verá limitado por un entorno social poco receptivo. En esta línea, querremos integrar este conocimiento en los planes de estudio escolares y destinar recursos importantes a la investigación para comprender mejor nuestro funcionamiento interno, a fin de diseñar mejor nuestros principios de funcionamiento para que apoyen y faciliten la felicidad, el bienestar y la simbiosis humanos.

5) Maximiza la relación de beneficio mutuo entre el individuo y la comunidad, empoderando al individuo para desarrollar sus pasiones y talentos, lo que lo lleva a hacer su mejor aporte a su comunidad en un círculo virtuoso. 6) Favorece un panorama socioeconómico pluralista que permita que una variedad de versiones del nuevo paradigma prosperen armoniosamente lado a lado. Esto puede incluir comunidades al estilo de los kibutz y los moshav, unidades familiares individuales similares a lo que hoy es la norma (pero sin la jerarquía socioeconómica ni la necesidad de moneda), culturas tribales, paradigmas sociales experimentales, e incluso pequeñas comunidades de adultos que consienten y que no logran sentirse a gusto en el nuevo paradigma. Podrán mantener el viejo paradigma en pequeñas comunidades siempre que no intenten extenderlo a comunidades o individuos que no consienten. 7) Está diseñado para evaluarse a sí mismo y adaptarse, identificando y fortaleciendo los rasgos que funcionan en términos de felicidad, bienestar, empoderamiento y armonía humanos, e identificando los que no funcionan y trabajando para reemplazarlos por leyes, políticas, prácticas y mecanismos que sí funcionen. El nuevo paradigma generará una cultura en la que la reevaluación individual y comunitaria se reforzará y se volverá la norma, en lugar de la homeostasis refleja típica de la mayoría de las culturas actuales. Cuando se descubra que algo funciona para algunas personas y no para otras, se hará una reestructuración para dar cabida a las múltiples variantes, en lugar de intentar arbitrariamente que todos encajen en un mismo molde. Redefine las definiciones y los conceptos de propiedad, en lo legal, lo institucional y lo cultural, para garantizar y consagrar el derecho de cada individuo, familia u otra unidad social a ser dueño de su vivienda, de su lugar de trabajo (en común) y de los demás recursos que usa directamente.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Hace legalmente imposible que una persona o unidad social sea dueña de recursos que usan otros, o los controle, o que obstruya o bloquee el acceso directo a esos recursos de quienes los usan. Exige a las personas o entidades sociales que hoy «poseen» varias instalaciones que elijan una como propia y cedan las demás a quienes las usan directamente. Redefine los recursos públicos, como las carreteras, los servicios públicos, las instalaciones de fabricación, los centros de distribución y similares, como de propiedad pública, en la línea del concepto premedieval de los «bienes comunales». Define instalaciones como las centrales generadoras de energía, las grandes explotaciones agrícolas y similares como propiedad conjunta de quienes las trabajan, que las gobernarán conjuntamente mediante voto democrático o consenso, de forma transparente y bajo la supervisión del público. Designa los hoteles, moteles y similares como posadas públicas, abiertas a todos los viajeros hasta completar su capacidad. Así, las personas que deban viajar con frecuencia no se verán perjudicadas por tener que renunciar a una segunda, tercera o cuarta vivienda. Define todas las tierras no públicas que no estén ocupadas actualmente (incluidas las que hoy son posesiones de personas ricas y corporaciones pero no se usan para nada directamente o son «propiedades de inversión») como disponibles para el uso de individuos o unidades sociales que necesiten un lugar, estableciendo a la vez límites sensatos a cuánto puede reclamar un individuo o grupo y mecanismos legales equitativos para presentar reclamaciones y resolver disputas entre varios solicitantes. Asigna todas las antiguas instalaciones exclusivas de lujo, como salas y apartamentos para ejecutivos, jets y yates privados o corporativos, como bienes compartidos para el uso de todos los miembros de la unidad social o la comunidad en cuyo contexto existen esos recursos.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Las leyes de zonificación se mantendrán en su mayoría, ya que a nadie le conviene situar, por ejemplo, una acería, una escuela primaria y un barrio residencial demasiado cerca unos de otros. 8) Establece requisitos legales de sostenibilidad y de cuidado del medio ambiente, garantizando que no se realicen actividades dañinas para el medio ambiente. 9)

Codifica legalmente los derechos fundamentales de toda persona y toda familia a un lugar seguro y adecuado donde vivir, y al acceso al transporte, los alimentos, el agua, la atención médica, la educación y todos los demás recursos.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

10) Abole funcional y legalmente todas las formas de moneda, junto con todas las instituciones y modalidades de transacción que la requieren.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

11) Aclara que los derechos de una persona no incluyen el derecho a controlar los derechos de otra, y establece fronteras y límites para que resulte difícil o imposible vulnerar los derechos ajenos. Por ejemplo, tendrás derecho a no comer cerdo, pero no a restringir mi acceso a él. Yo tendré derecho a vestirme según mi estética o mis creencias, pero no a obligarte a ti a hacerlo.

Capítulo 30: Precedentes culturales y filosóficos

Al planificar y poner en práctica la Transición, es importante centrarse principalmente en lo que estamos creando, en nuestros objetivos y prioridades, y no en el paradigma actual que iremos retirando y reemplazando. Ya sabemos que ese paradigma es inviable. Tendremos más éxito si somos proactivos y no reactivos, y nos centramos en adónde vamos. Ya sabemos dónde hemos estado. Debemos empezar con un lienzo en blanco.

Las decisiones y acciones que nacen de una mentalidad de reacción contra un paradigma o un régimen inviable o destructivo suelen tener resultados dispares o negativos. A menudo se desecha un mal para abrazar otro. Tendremos que evitar el razonamiento de «cualquier cosa es mejor que esto».

Nos beneficiará examinar información e ideas de una gran variedad de fuentes, desde artículos científicos hasta documentos como «El capital» de Karl Marx, la Constitución de Estados Unidos y *El libro verde* de Muamar el Gadafi (1975), cuyas propuestas de democracia directa, como los congresos populares de base en los que todo adulto participa en las decisiones, merecen estudiarse con dos advertencias. El libro también sostiene que la ley de una sociedad debe provenir de la costumbre y la religión, algo que este proyecto no comparte; nosotros preferimos leyes hechas de forma abierta y democrática por las personas a las que rigen. Y en la propia Libia el sistema nunca se llevó a la práctica tal como estaba escrito: el poder real siguió concentrado en Gadafi y en los comités revolucionarios, y la disidencia fue reprimida con dureza. A veces las buenas ideas se llevan a la práctica mal, o se usan como fachada para algo completamente distinto. Eso no hace que la idea en sí sea errónea. Independientemente de si los principios expuestos en esos documentos se aplicaron fielmente o no, si los conceptos son válidos y funcionan cuando se aplican de verdad, hay que tenerlos en cuenta. Tampoco esas ideas son de un solo autor: las asambleas en las que todos participan, y el trabajo entre socios en lugar de entre empleados, aparecen en las asambleas municipales de Nueva Inglaterra, en la *Landsgemeinde* suiza de Glaris y Appenzell Rodas Interiores, en los consejos de los haudenosaunee, en las bandas de cazadores-recolectores, en la asamblea de la antigua Atenas, en cooperativas de trabajadores como Mondragón, en el kibutz, en la Comuna de París de 1871, en el presupuesto participativo de Porto Alegre desde 1989 y en los consejos rotativos de las comunidades zapatistas (véase el capítulo 12 y Documented Alternatives). Haremos bien en buscar a lo largo y a lo ancho para aprender de personas y culturas de todo el mundo, en el espacio y en el tiempo.

También tendremos que aplicar nuestra propia creatividad y nuestra capacidad de resolver problemas para idear soluciones y formas de ponerlas en práctica que quizá nunca se hayan planteado antes de la Transición. Nuestro éxito exigirá que sigamos siendo conscientes de nosotros mismos, curiosos y creativos. Nunca debemos encasillarnos ni encasillar a los demás, ni volvernos estrechos de miras, cerrados y dogmáticos.

Existen ejemplos vivos e históricos de paradigmas con principios similares a los que vamos a poner en práctica. Los kibutz de Israel son un ejemplo. El autor también ha convivido con una pequeña comunidad seminómada que prefiere no ser nombrada. Según la experiencia del autor, su cultura es igualitaria, sin castas, gobernada por un proceso de consenso no confrontacional, simbiótica y de empoderamiento mutuo. Cuando hay que tomar una decisión, todos se reúnen, incluidos los niños; cada persona habla por turno, y nadie interrumpe. Esto se parece mucho a las tradiciones de círculos de palabra documentadas entre muchos pueblos indígenas. El valor que dan a esta forma de vida queda demostrado por la decisión consciente y compartida que tomaron, hace muchas generaciones, de hacer grandes esfuerzos y grandes sacrificios para mantenerla intacta. En su caso, este paradigma no se instauró tras una Transición desde otra cosa. Siempre ha sido su cultura, que valoran frente a las muchas alternativas que ven en el mundo. Les sale de forma «natural». Para quienes haremos la Transición desde el paradigma actual, habrá una curva de aprendizaje que recorrer mientras aprendemos a funcionar según esos principios. Hay buenas pruebas de que es posible lograrlo.

Hay un sitio web dedicado a la Comunicación No Violenta (Center for Nonviolent Communication), que es un buen recurso para quienes quieran aprender las habilidades de comunicación interpersonal que necesitaremos. Lo más probable es que también existan otros recursos similares. Nos irá mejor si compartimos esos recursos y los usamos con generosidad.

Si buscamos a fondo en internet, en bibliotecas, en instituciones académicas y en otros lugares, encontraremos múltiples fuentes de técnicas, principios, observaciones, conocimientos, experimentos fallidos y exitosos, y mucho más, que nos ayudarán enormemente a completar los detalles de la puesta en práctica de nuestro nuevo paradigma.

Si bien es cierto que un paradigma como este incluye algunos territorios inexplorados, hay fuentes de información concretas que serán sumamente valiosas como puntos de partida de los que aprender. Otros ya han recorrido algunos de estos senderos, y podemos aprender mucho de ellos.

Capítulo 31: La comunidad del nuevo paradigma y el sistema político: un nuevo tipo de relación

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan por transparencia en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Al planificar y llevar a cabo la Transición, es de vital importancia dejar muy claro que no se trata de derrocar al gobierno, la Constitución ni el Estado de derecho. Vamos a reemplazar el actual paradigma socioeconómico disfuncional por uno nuevo que encarne en el terreno económico los principios democráticos de los documentos fundacionales. Esto dará forma a una dinámica social simbiótica y empoderadora que permitirá a cada uno de nosotros prosperar según un modelo en el que todos ganan, en lugar del modelo actual en el que unos ganan y otros pierden.

No perturbaremos el funcionamiento del gobierno ni a las personas que lo integran, aunque sí los liberaremos de los cabilderos y de los señores feudales modernos que hoy interfieren en el desempeño de su trabajo. Después de la Transición, no habrá señores ultrarricos ni corporaciones que los sobornen, amenacen, manipulen, intimiden o chantajeen. Por fin podrán concentrarse en el trabajo para el que fueron elegidos. Los incentivos para la corrupción se reducirán drásticamente. Probablemente veremos una generación completamente nueva de personas presentándose a cargos de elección popular.

Esto es sin duda cierto para los países que tienen documentos fundacionales basados en los conceptos de gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, con salvaguardas igualitarias de los derechos civiles.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

En las dictaduras (laicas y religiosas), las monarquías y otros paradigmas en los que el pueblo carece de poder y de derechos bajo una jerarquía rígida y abusiva, sin garantías, o con garantías insuficientes, de derechos y seguridad, será necesario derrocar tanto las estructuras de poder gubernamentales como las socioeconómicas (que pueden ser una y la misma).

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Unos pocos países, entre ellos los países escandinavos socialdemócratas, que funcionan con paradigmas que producen una sociedad próspera y simbiótica de individuos prósperos y empoderados, puede que no necesiten hacer la Transición, o que la hagan de forma natural a medida que hagan la Transición los países que los rodean.

En resumen, los detalles y las necesidades de la Transición de cada país deben determinarse desde dentro, según la dinámica interna, la cultura, la historia particular y los principios de funcionamiento de cada país. Debemos resistir la tentación de imponer plantillas de Transición hechas en serie, presionando a todos para que las sigan. Principios rectores, sí; conformismo dogmático, no.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Siendo realistas, esperamos que algunos intenten reprimir o descarrilar la Transición mediante la fuerza y la violencia. Legisladores, autoridades ejecutivas o jueces pueden intentar calificar a los partidarios de la Transición de terroristas o delincuentes, o aprobar nuevas leyes hechas a medida para disponer de un mecanismo con el que arrestarnos o atacarnos. Puede que se ordene a fuerzas militares, paramilitares o policiales que nos detengan. Debemos estar preparados para resistir con firmeza, sin concesiones y sin vacilar, para defendernos a nosotros mismos y unos a otros, físicamente si no hay otra opción; pero nunca, bajo ninguna circunstancia, debemos iniciar la violencia. Nunca debemos acatar esos intentos de restablecer la vieja estructura de poder, sino resistir con determinación pero sin malicia hacia nuestros oponentes. Una vez neutralizada una amenaza, por los medios menos dañinos posibles, debemos prestar de inmediato ayuda compasiva a los heridos, sea cual sea su bando. No

debe haber muestras de crueldad, medidas punitivas ni afán de venganza. Se nos exigirá nuestra disciplina más firme, y tendremos que apoyarnos unos a otros para resistir las motivaciones destructivas o hirientes. Así es también como responderemos a los directores ejecutivos y demás antiguos señores feudales que intenten restablecer su dominio. Descubrirán que ya no habrá una pirámide socioeconómica que gobernar. Solo habrá una simbiosis consensuada entre pares.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

La estructura de poder socioeconómico, marcadamente piramidal, del paradigma actual está gobernada por señores feudales modernos a quienes el pueblo no eligió y que no rinden cuentas ante él. Casi siempre parasitan al pueblo y le quitan poder, y el pueblo no tiene ningún recurso ni cauce para remediarlo, ninguna forma de reemplazar o revocar a los señores feudales. Esta estructura de poder domina y absorbe los mecanismos de gobierno democráticos, y los convierte en ejecutores y aplicadores de la voluntad de los señores feudales modernos. Por eso este paradigma socioeconómico es incompatible con un gobierno democrático del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y debe tratarse como un tumor maligno que pone en peligro la vida, y ser reemplazado.

Una vez completada la Transición, los representantes electos solo tendrán un conjunto de voces: las de las personas para las que trabajan, a las que se les ha confiado servir. Esas voces a menudo seguirán discrepando entre sí, pero no habrá grupos ni individuos privilegiados por encima o por debajo de otros.

Aunque no interferiremos en el funcionamiento del gobierno, la Transición cambiará drásticamente el entorno en el que actúan los políticos. Sin estructuras de poder jerárquicas, sin moneda y sin los incentivos de la corrupción, veremos cómo la corrupción pierde la mayor parte de sus estímulos y se reduce drásticamente.

Bajo el paradigma actual, los señores feudales modernos ultrarricos de la cima de la pirámide, y sus corporaciones, tienen canales directos de comunicación con presidentes, jefes de gobierno, primeros ministros y toda clase de representantes. Nosotros, los siervos y campesinos modernos, en cambio, no tenemos ese acceso. Los representantes electos nos perciben sobre todo como estadísticas. En cierta medida, esto se debe a la gran cantidad de personas que quieren o necesitan hablar con sus representantes, demasiadas para poder atenderlas de forma realista. Pero los señores feudales modernos ricos logran sortear esto. Sus voces se escuchan cara a cara en cenas caras. Nuestras voces se oyen como ruido de fondo.

En el paradigma actual, los derechos, las opciones, el acceso a los recursos, el grado de libertad y de respeto que se concede a cada persona, su calidad de vida y más dependen directa y rígidamente de su lugar en la jerarquía socioeconómica. Cuando esa pirámide ya no exista, todos tendremos el mismo acceso a los recursos, a las opciones y, sí, a quienes elegimos para servir a nuestro bien, el del pueblo.

Bajo el paradigma socioeconómico actual, es prácticamente imposible que los políticos estén en contacto con las personas a las que tienen el encargo de servir. En el nuevo paradigma, quienes sirvan en el gobierno serán mucho más conscientes de su responsabilidad ante las personas que los eligieron. No habrá influencias rivales que los confundan o los distraigan. Su trabajo, muy exigente, se volverá mucho menos difícil. Con la disolución de las estructuras de poder jerárquicas, las personas en el gobierno tendrán que adaptarse al hecho de que son pares al servicio de sus pares, no gobernantes que mandan sobre súbditos. El concepto mismo de liderazgo se redefinirá de raíz.

En el nuevo paradigma no hará falta ninguna forma de moneda. Todas las personas tendrán acceso directo a todo lo que necesitan. Nadie estará privilegiado por encima o por debajo de otro. No habrá nada que un posible cabildero pudiera usar como incentivo o «beneficio» para influir en los políticos.

Probablemente seguirá habiendo algunos cabilderos, pero de un tipo muy distinto. El nuevo tipo de cabildero hablará con los representantes electos para expresar las necesidades, los sentimientos y las posiciones auténticas de los distintos grupos y subgrupos que componen una sociedad. Puede haber defensores de los jóvenes, de las personas mayores, de los artistas, de los trabajadores, de los habitantes de distintas zonas, etcétera. Sin embargo, el único mensaje que podrán transmitir son las inquietudes que se les ha encargado expresar, para presentar los méritos de sus argumentos.

El primer ministro o el legislador seguirá teniendo una tarea exigente, aunque mucho más sencilla que bajo el paradigma actual. Hacer que las cosas sucedan será mucho más directo y eficiente. No habrá preocupaciones, luchas ni maquinaciones por la financiación o la falta de ella. Si hay que reparar un puente y los materiales están físicamente disponibles, se construirá. Si hace falta un nuevo hospital, una nueva escuela o un nuevo centro de distribución y los materiales están disponibles, se construirá.

El nuevo paradigma reducirá casi a cero el nivel de desigualdad entre distintos individuos y grupos. Todos los miembros de la comunidad tendrán el mismo grado de acceso a sus representantes electos. Nadie estará privilegiado por encima o por debajo de otro.

En el nuevo paradigma, la población no estará condicionada a responder a la publicidad (como forma de propaganda). No habrá publicidad. Una población así estará más empoderada, más autorrealizada y será más resistente a la manipulación propagandística. Esas personas se implicarán de forma natural más en el gobierno y estarán más dispuestas a exigir a sus representantes que respondan por sus actos. Los políticos de mala fe tenderán a tener carreras muy cortas. Las oportunidades y los incentivos para la corrupción serán casi inexistentes.

Los políticos posteriores a la Transición tendrán que ser muy conscientes de su papel de servidores nuestros, del pueblo, y no de gobernantes privilegiados que mandan sobre nosotros. La estratificación anterior no existirá. Por eso su trabajo será mucho más sencillo que ahora. Responderán ante el pueblo, y solo ante el pueblo. Nuestras voces seguirán discrepando sobre muchas cosas, y ellos tendrán que seguir intentando honestamente hacer las valoraciones más sabias y alcanzar los acuerdos más sensatos. Si no sirven al bien público, serán derrotados en las urnas, revocados o sometidos a juicio político. Quedarán liberados de las intensas presiones y conflictos que hoy los acosan, entre el bien y la voluntad del pueblo, por un lado, y la voluntad y los intereses de los señores feudales modernos de la estructura de poder económico, por el otro.

Un beneficio del nuevo paradigma será el fin de los impuestos. Cuando no hay moneda ni necesidad de ella, los impuestos se vuelven innecesarios y no sirven para nada. Los recursos serán accesibles directamente.

Los representantes electos seguirán teniendo cuestiones difíciles que resolver: cómo gestionar los recursos que de verdad escasean, cómo afrontar la subida del nivel del mar y el cambio climático, cómo resolver necesidades y reclamaciones contrapuestas de distintos grupos, y otras cuestiones que seguirán exigiendo lo mejor de sus capacidades. Esas cuestiones se resolverán entre pares, no entre una aristocracia privilegiada y una población sin poder.

Con un entorno sociopolítico muy distinto, es casi seguro que la política atraerá a personas con una mentalidad muy diferente de la actual. Predominarán las personas movidas por una pasión genuina por servir y mejorar la vida de la gente. Las conductas de esas personas se verán fuertemente reforzadas en el nuevo paradigma, lo que las fortalecerá. Las nuevas conductas políticas serán de un tipo que refuerce y nutra el nuevo paradigma simbiótico, sinérgico y empoderador en el que todos ganan, en beneficio de cada uno y de todos.

Tendremos que seguir siempre atentos a la posible y peligrosa aparición de demagogos tóxicos, carismáticos y dominantes de diverso signo. En el nuevo paradigma habrá mucho menos refuerzo para que se formen esas personalidades, pero dada la gran diversidad y variación que hay entre nosotros, alguno seguirá apareciendo.

Es probable que esas aberraciones sean mucho menos frecuentes que ahora, por varias razones.

En primer lugar, el paradigma actual no reconoce como lo que es la personalidad agresiva, dominante y de baja empatía que ensalza como el «macho alfa» o la «hembra alfa». No es un diagnóstico formal, pero funciona como un trastorno: un patrón que daña a los demás y, a menudo, a la propia persona. La investigación encuentra estos rasgos de la «tríada oscura» (narcisismo, maquiavelismo y psicopatía) sobrerrepresentados entre quienes llegan a la cima de las jerarquías corporativas (Babiak, Neumann y Hare, 2010). Sin embargo, en lugar de reconocerlas y ayudarlas, el paradigma socioeconómico actual (y las culturas moldeadas por él) refuerza, ensalza y promueve con fuerza esas conductas como casos de éxito, y presenta a esas personas como ejemplos a seguir. Esas personas tienden a ascender a los escalones más altos de la estructura de poder socioeconómico. Otros se sienten atraídos por ellas y se convierten en sus vasallos, en ejecutores, guardianes y aplicadores de su voluntad.

Así, la patología queda arraigada e institucionalizada, grabada en piedra. Quienes carecen de esas características y están abajo en la jerarquía socioeconómica son vistos como «perdedores» y menospreciados. En esas culturas rígidamente

jerárquicas, a las personas se las condiciona para someterse a quienes están por encima de ellas en la jerarquía y para mandar sobre quienes están por debajo. A los de la cima se los refuerza en el ejercicio de un control sin límites. Actos delictivos que mandarían a la cárcel a cualquiera de nosotros, siervos o campesinos, quedan impunes con mucha más frecuencia cuando los comete un señor feudal.

Muchas de esas culturas sufren además de un concepto de «respetar la investidura». Aunque la persona que ocupa una posición de poder sea incompetente, abusiva, corrupta o destructiva de cualquier otra forma, se espera con firmeza que uno la obedezca, se someta a ella y no la cuestione. Esto tiene tanto sentido como dejar que un piloto ebrio siga pilotando el avión de pasajeros solo porque es el comandante. En esas culturas intensamente jerárquicas, muchas personas desarrollan una predisposición condicionada a someterse a esas personalidades dominantes y a alinearse tras ellas. En el mundo posterior a la Transición, esas personalidades no serán ensalzadas ni reforzadas. Donde el impulso de dominar se haya convertido en una compulsión, se lo recibirá con comprensión y ayuda, como se recibiría una compulsión por el juego, no con desprecio. Las personas atrapadas en él recibirán la misma firmeza y compasión que ofreceríamos a cualquiera que luche con un problema psicológico.

Otro factor que contribuye a la vulnerabilidad ante los demagogos carismáticos en el paradigma actual es nuestra inmersión e inundación constantes en la publicidad, a la que estamos condicionados a responder desde la infancia. Parte de este fenómeno es el conformismo programado que crea en nosotros la «necesidad» de estar al día con la última moda, la última tecnología y las últimas tendencias. Esas personalidades dominantes explotan con facilidad este mecanismo de respuesta condicionada para convencer al menos a un porcentaje significativo de nosotros de que su pretensión de poder es correcta y justificada. En el nuevo mundo posterior a la Transición, este condicionamiento se desvanecerá rápidamente, ya que dejará de reforzarse de cualquier forma y no tendrá ningún sustento. Así, podemos esperar razonablemente que un demagogo de ese tipo encuentre un público mucho menos receptivo.

Otro punto más de vulnerabilidad en el paradigma actual es la forma en que a cada uno de nosotros se nos mantiene aislados, en un estado de asedio perpetuo, en una realidad socioeconómica en la que debemos luchar constantemente por conseguir moneda para pagar el rescate de nuestra vida y contener la negación tácita y por defecto de nuestro derecho a existir. Podemos sentirnos impotentes y abrumados. Cuando aparece en escena una personalidad enérgica que promete mejorar las cosas con solo dejar que nos guíe, puede resultar irresistible para muchos.

Después de la Transición, todos los factores y mecanismos anteriores estarán ausentes. Por supuesto, tendremos que estar alerta y agudizar la conciencia de nosotros mismos y de nuestras respuestas. Los hábitos arraigados y las respuestas de supervivencia condicionadas tardarán en extinguirse, sobre todo en un contexto social. Sin refuerzo, los viejos patrones se irán debilitando y desvaneciendo; mientras tanto, tendremos que crear de forma consciente, deliberada y diligente los patrones y la puesta en práctica del nuevo paradigma, que reforzará con fuerza la colaboración, la cooperación con aceptación de la diversidad, la simbiosis y la sinergia. Tengamos presente, con paciencia, que las conductas reforzadas predominan, mientras que las conductas no reforzadas tienden a extinguirse. Es una realidad científica que podemos aprovechar a nuestro favor para dar inicio a una sociedad empoderadora y próspera que emerja hacia un nuevo Renacimiento.

Quienes ya seamos adultos en el momento de la Transición seguiremos cargando con los viejos patrones del paradigma actual, por un tiempo. Sin refuerzo, y sin relevancia ni valor de supervivencia en el nuevo paradigma, se irán desvaneciendo con el tiempo. Para apoyar esta transición cultural, nos beneficiará un debate público vibrante y activo que eleve y mantenga nuestra propia autoobservación y ayude a facilitar aún más el cambio. Probablemente querremos desarrollar modalidades de acompañamiento psicológico para ayudar a quienes encuentren difícil la Transición, para aliviar y facilitar que encuentren espacios auténticos en los que prosperar en el nuevo paradigma.

Las generaciones que lleguen a la edad adulta durante la Transición y después de ella no cargarán con la tarea de tener que superar y transformar los mecanismos de supervivencia disfuncionales adquiridos bajo el paradigma actual. Serán la primera generación plenamente empoderada, libre y realizada.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Quienes viven en países con gobiernos libremente elegidos quizá se pregunten por qué deberíamos asumir la abrumadora tarea de derrocar y reemplazar el paradigma socioeconómico, en lugar de usar la desobediencia civil,

las huelgas, las manifestaciones, las peticiones, los referendos y otros mecanismos del gobierno civil para presionar a las autoridades ejecutivas y a los legisladores electos para que pongan en marcha los cambios necesarios.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Esas estrategias han sido eficaces en distintos momentos en muchos países del mundo. Sin embargo, el éxito de esas tácticas dependió de una fuerte corriente en el espíritu de la época, de un sentido de urgencia y de prioridad por frenar los abusos y hacer avanzar los derechos humanos, la justicia social y la equidad. Una prensa combativa, objetiva y valiente, dedicada a encontrar y publicar la verdad (sin importar a quién complazca o moleste), también fue crucial para que esos movimientos lograran poner en marcha cambios significativos. Cuando faltan ambas condiciones, estas estrategias son en gran medida ineficaces.

Estos enfoques suelen funcionar donde se dan las siguientes condiciones:

1) La prensa y todos los medios son libres de trabas, buscan la verdad con tenacidad, no son partidistas y son objetivos. 2) Un debate público abierto y libre sobre temas controvertidos es seguro y posible, en un clima social de diálogo mutuamente respetuoso, y en el que todas las partes buscan sinceramente el mejoramiento de la sociedad y de todas las personas que la integran. 3) Un clima social en el que muchas personas se indignan profundamente ante la corrupción, el abuso de poder, la injusticia y la pérdida de poder, y no están dispuestas a tolerarlos. 4) Un paradigma de gobierno en el que el gobierno, de alguna manera importante, depende del pueblo y responde ante él.

Entre los ejemplos en los que se daban estas condiciones están el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, la lucha por la independencia de la India y la huelga general de las mujeres por la igualdad salarial en Islandia.

Donde faltan las condiciones previas, esas tácticas casi siempre son ineficaces. Entre los ejemplos están la Alemania nazi, la Italia fascista, la Unión Soviética bajo Stalin, la España de Franco, la plaza de Tiananmén en China y las situaciones actuales de Hong Kong, Myanmar y Afganistán.

En esos contextos, el régimen opresor controla los medios. Toda disidencia y toda protesta se reprimen de forma violenta, brutal y letal. Si la prensa informa siquiera de la disidencia, la presenta como obra de delincuentes, traidores o terroristas. Bajo esos regímenes se han arrasado ciudades enteras y se ha asesinado a millones de personas con pocas o ninguna consecuencia.

Actualmente, en Estados Unidos y en otros países similares, las tácticas tradicionales para forzar el cambio social de forma no violenta han quedado en gran medida neutralizadas de las siguientes maneras:

1) Los señores feudales modernos y sus corporaciones son muy hábiles en el uso de la propaganda para manipular a la población, a partir de su experiencia en publicidad y marketing. La mayoría de los medios son hoy megacorporaciones propiedad de megacorporaciones. Así, pese a la apariencia de prensa libre, la prensa rara vez informa de algo que vaya en contra de los intereses corporativos. Las protestas tienden a recibir poca cobertura, ninguna, o una cobertura con un sesgo negativo hacia los manifestantes. 2) La gente está tan constantemente inundada de historias sobre violencia, abusos de los derechos humanos, injusticia, desigualdad y corrupción que se ha insensibilizado, del mismo modo que los soldados pueden insensibilizarse ante la violencia de la guerra. La gente se ha vuelto indiferente e impasible ante males que, hace apenas unos años, la habrían impulsado a actuar.

En el plano psicológico, se ha demostrado que la sobreexposición a contenidos violentos, tan comunes tanto en las noticias como en la ficción, lleva a la indiferencia y la apatía ante el sufrimiento ajeno (Bushman y Anderson, 2009). Además, la sobrecarga sensorial en la que vivimos inmersos conduce a una especie de parálisis emocional y mental. Es más de lo que el cerebro puede procesar.

Las manifestaciones, huelgas y otras tácticas que fueron muy eficaces en las décadas de 1960 y 1970, e incluso antes, hoy apenas se notan. La gente está crónicamente sobrecargada y sobreestresada. Nuestras luchas personales tienden a eclipsar en nuestro corazón y nuestra mente los problemas sociales más amplios, incluso cuando esos problemas nos afectan directamente. Al final del día, sencillamente no nos queda lo suficiente para ocuparnos de los problemas más grandes.

Los señores feudales modernos también se han vuelto muy hábiles en las tácticas de «contrainsurgencia», como infiltrar manifestaciones pacíficas con quintacolumnistas encargados de iniciar la violencia, el vandalismo y otras conductas destinadas a desacreditar a todo el movimiento, preparando el terreno para que los medios y el gobierno presenten a los manifestantes como delincuentes o terroristas. Esta táctica tiene una historia larga y documentada. En agosto de 1939, hombres de las SS vestidos con uniformes polacos escenificaron un ataque contra una emisora de radio alemana en Gleiwitz, lo que dio a Hitler su pretexto para invadir Polonia al día siguiente (el incidente de Gleiwitz). En Estados Unidos, el programa COINTELPRO del FBI (1956–1971) infiltró informantes en grupos por los derechos civiles y contra la guerra, difundió desinformación y trabajó para desacreditar a sus dirigentes, entre ellos Martin Luther King Jr.

El incendio del Reichstag de 1933 muestra cómo una crisis puede convertirse en un arma. Un joven vagabundo neerlandés que se decía comunista, Marinus van der Lubbe, fue detenido en el interior; si actuó solo sigue siendo objeto de debate, y hay pruebas serias, entre ellas la declaración jurada de un antiguo miembro de las tropas de asalto hallada en 2019, de que no lo hizo. Pero no hubo ningún complot comunista: incluso el tribunal de la época nazi absolvió a los dirigentes comunistas juzgados junto a él. Al día siguiente, el Decreto del Incendio del Reichstag suspendió las libertades civiles, y miles de opositores de Hitler fueron detenidos.

En el actual clima sociopolítico estadounidense, muy tenso y dividido, las manifestaciones por la justicia y la humanidad siempre se encuentran con contramanifestaciones. Tarde o temprano alguien lanza un puñetazo o un objeto, estalla una pelea y el mensaje se pierde en el caos, que es lo único que el público suele ver.

Para empeorar las cosas, desde 2016 más de una docena de estados de Estados Unidos han convertido en delito grave la intrusión en oleoductos y otras «infraestructuras críticas» o la interferencia con ellos, con multas de hasta un millón de dólares para las organizaciones a las que se declare culpables de conspirar en esas protestas (Brennan Center, 2021), y Oklahoma ha concedido inmunidad penal y civil a los conductores que hieran o maten a personas mientras «huyen de un disturbio» (Associated Press, 2021). Por mucho que esas leyes tensionen las protecciones constitucionales de la libertad de expresión y de reunión, cuando la estructura de poder económico feudal choca con las formas democráticas de gobierno, casi siempre prevalecen los intereses de la primera.

A la gente también la desvían de la acción concertada y decidida para lograr un cambio fundamental la multitud de distracciones y entretenimientos que tenemos fácilmente a nuestro alcance. Un concierto, una película, un evento deportivo, una nueva compra o un episodio de nuestra serie favorita nos apartan de cuestiones difíciles y a menudo abrumadoras. La indignación por las debilidades y los tropiezos personales de una celebridad o de un político ocupa el lugar de la indignación por los abusos reales y graves y por la disfunción sistémica del paradigma socioeconómico. La mayoría de nosotros no tenemos el tiempo ni la energía para indignarnos por ambas cosas. Esto es deliberado. También hace que sigamos gastando tiempo y moneda en esos productos (sosteniendo así la estructura de poder feudal), en lugar de dedicarlos a forzar un cambio de paradigma.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Dado que prácticamente todas las formas de cambio socioeconómico que antes eran eficaces han quedado en gran medida neutralizadas, nuestra única opción es emprender una acción directa, desde abajo, para forzar (de forma no violenta) un cambio del paradigma fundamental en el que se basa la mayor parte del funcionamiento de la sociedad.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

La situación sociopolítica actual de Estados Unidos ha revelado una vulnerabilidad que los fundadores de nuestra nación no previeron. Los pesos y contrapesos incorporados a la Constitución presuponen que dos o más partidos se equilibrarán entre sí en las distintas ramas del gobierno, y que todas las partes implicadas actúan pensando en el bien de la nación y del pueblo, aunque discrepen en muchas cosas. Sin embargo, en los últimos cuatro años hemos visto lo que ocurre cuando un partido, movido exclusivamente por el ansia de poder, la codicia y el fanatismo, toma el control de las tres ramas del gobierno y procede a abusar de ellas como instrumentos para consolidar su poder y bloquear toda oposición. Este escenario nos llevó peligrosamente cerca de una toma autoritaria del poder por parte de extremistas

fanáticos y ávidos de poder. El peligro no ha pasado. Tendremos que fortalecer y reforzar rápidamente los pesos y contrapesos existentes para impedir que este tipo de intento de golpe tenga la menor posibilidad de éxito.

Estados Unidos tiene un impacto enorme en el resto del mundo. Una toma autoritaria del poder allí alentaría acciones similares en otros lugares. Por otro lado, la Transición de Estados Unidos al nuevo paradigma simbiótico, no jerárquico y en el que todos ganan fortalecería esos movimientos en todo el mundo. Es crucial protegerse contra lo primero y asegurar el éxito de lo segundo.

Los autores de la Constitución hicieron un trabajo excelente al prever protecciones contra muchos abusos y al poner al país en un rumbo guiado por un compromiso primordial con los derechos humanos, la dignidad y la igualdad. Nos ha dado el poder de evolucionar y mejorar para encarnar más fielmente esos principios, a medida que ha crecido nuestra conciencia. Los principios fundacionales nos han guiado para poner fin a la esclavitud, asegurar el sufragio femenino, acabar con el apartheid del Sur, proteger cada vez más los derechos de los empleados y los consumidores, y mucho más. Incluso aberraciones disfuncionales como el macartismo y el internamiento de los estadounidenses de origen japonés durante la Segunda Guerra Mundial acabaron corrigiéndose, aunque la reparación por el internamiento tardó más de cuatro décadas.

Está claro que los fundadores quisieron que Estados Unidos fuera un lugar de empoderamiento, dignidad, libertad, simbiosis y bienestar para todos los que viven allí. Hasta hace poco, hubo un progreso lento pero constante hacia una encarnación más fiel de esos valores. Sin embargo, en los últimos cuatro años, un grupo de autoritarios maquiavélicos, fanáticos y ávidos de poder logró tomar el control de la Casa Blanca y de ambas cámaras del Congreso, y llenar la Corte Suprema de ideólogos leales a su agenda por encima de la Constitución. Luego emprendieron un programa de subversión, elusión y reutilización de los mecanismos democráticos con el fin de neutralizar su capacidad de impedir un gobierno autoritario. Se redefinieron conceptos de maneras contrarias a las intenciones de los fundadores. Por ejemplo, el concepto de «libertad religiosa» se redefinió para consagrar el «derecho» (es decir, el poder) de empleadores, arrendadores, prestamistas, aseguradoras, proveedores de atención médica y otros a discriminar a personas basándose en «creencias religiosas». Se reorientaron organismos del gobierno en directa oposición a sus misiones: la Agencia de Protección Ambiental se usó para revertir las protecciones ambientales y permitir que las empresas energéticas y otras contaminaran y destruyeran hábitats, el Departamento de Justicia se usó como el despacho jurídico personal que protegía e imponía al presidente y su agenda a toda costa, y los organismos que protegían a empleados y consumidores se reorientaron para imponer el poder de empleadores y fabricantes, a costa de empleados y consumidores. El presidente afirmó ser inmune a todo procesamiento, incluso por delitos cometidos a la vista de todos mientras ocupaba el cargo. Quienes en otras ramas del gobierno intentaron exigirle responsabilidades no pudieron imponerse debido al estrangulamiento que un solo partido ejercía sobre los mecanismos de gobierno. El ataque contra las instituciones democráticas llegó hasta un intento de derrocamiento violento del gobierno el 6 de enero de 2021, un intento que todavía continúa. Las salvaguardas incorporadas a la Constitución quedaron cortocircuitadas. La pregunta que queda es si siguen funcionando salvaguardas suficientes para neutralizar el golpe, y si las salvaguardas neutralizadas pueden restablecerse y reforzarse para impedir que vuelva a ocurrir algo similar en el futuro. Para que las salvaguardas funcionen como se pretende, las personas en el gobierno tienen que tener la voluntad y el respeto necesarios para usarlas como tales. De lo contrario, vemos una fachada de democracia que oculta una dictadura, una versión mucho más perniciosa y desmesurada del Mago de Oz.

Igual que en la Edad Media y en la Alemania nazi, esta facción fusionó la religión fanática y la demonización étnica con el gobierno y con parodias distorsionadas y chovinistas del patriotismo, para manipular a un gran sector de la población y lograr que la siguiera, volviendo sus ansiedades difusas contra quienes eran presentados como «los otros»: los inmigrantes, las personas trans, gais y lesbianas, los opositores políticos y los periodistas tachados de «enemigos del pueblo». Esto mantiene a esa población centrada en los opositores del régimen, incluso cuando el régimen la perjudica tanto como a cualquiera. Ese es el poder de la propaganda.

Mientras los partidos o facciones en competencia tengan niveles más o menos similares de influencia en el gobierno, tienden a controlarse mutuamente. Mientras todos estén de acuerdo en respetar los principios democráticos de gobierno y el bien del pueblo, a pesar de sus desacuerdos filosóficos o políticos, la democracia está a salvo. Pero cuando un partido o grupo ve los mecanismos de gobierno como simples medios para el fin de consolidar su poder e imponer su agenda a la nación, entonces el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo está en peligro. Se necesitan con

urgencia salvaguardas inmensamente más fuertes, y tendrán que ser una prioridad en el paradigma posterior a la Transición tanto como ahora.

La Transición al nuevo paradigma, con el fin de toda necesidad de moneda y de la estructura de poder socioeconómico jerárquica, reducirá enormemente el potencial y el refuerzo para el abuso de poder. No habrá señores feudales modernos ni corporaciones que se impongan a las voces del pueblo. Sin embargo, sería demasiado simplista suponer que eliminará por completo esos posibles escenarios.

Además de fortalecer y aclarar los pesos y contrapesos, quizá tengamos que añadir nuevos mecanismos, leyes y vías para hacer frente a los abusos de poder. Podría beneficiarnos un mandato legal o constitucional que exija que todo representante electo que cometa un delito en el cargo sea procesado de inmediato, protegiendo y facultando a la vez a quienes investigan su conducta para que hagan su trabajo con la debida diligencia sin obstáculos, con salvaguardas adicionales sobre esos investigadores para impedir que abusen de su papel para cometer linchamientos políticos mediante pruebas «fabricadas». Todas las partes tendrán que ser totalmente transparentes ante el público.

Necesitamos, y necesitaremos, dar la máxima prioridad a proteger las elecciones y otras funciones del gobierno contra los ataques informáticos y la ciberguerra, ya sean nacionales, delictivos o extranjeros. Todavía no hemos actualizado nuestros sistemas y organizaciones de seguridad para seguir el ritmo de las ciberamenazas, como muestran los recientes ataques de ransomware y la injerencia rusa en las elecciones de 2016.

Podría beneficiarnos poner un límite a cuánto control puede tener un solo partido, quizá exigiendo nuevas elecciones y/o estableciendo un órgano no partidista, obligatorio y con amplias facultades, encargado de supervisar todas las ramas del gobierno para detectar cualquier abuso o intento de abuso de poder o corrupción y tomar las medidas adecuadas si se producen esos abusos. Los miembros de este órgano serían examinados y evaluados rigurosamente para verificar su estabilidad mental y emocional y su objetividad, no solo al ser nombrados, sino periódicamente a partir de entonces. Cualquier miembro que no cumpliera las normas de objetividad sería reemplazado, no como castigo, sino con el mismo espíritu con que se suspende a un piloto si su visión está demasiado afectada.

Se obtendrían más beneficios de establecer límites de mandato para todos los miembros de ambas cámaras del Congreso y de la Corte Suprema; de congelar el nombramiento de jueces de la Corte Suprema cuando un partido tenga un control desproporcionado; de exigir a todos los candidatos a la Corte normas rigurosas que aseguren que se guíen por los principios constitucionales y no por creencias ideológicas o religiosas; de hacer que todas las deliberaciones y comunicaciones entre los miembros del Congreso, el poder ejecutivo, la Corte Suprema y todos los organismos del gobierno sean de código abierto y fácilmente visibles para el público; de eliminar por completo el llamado «expediente en la sombra» (shadow docket); y de eliminar todas las ventajas y privilegios arbitrarios que hoy se conceden a los representantes electos y a su personal. Incluso bajo el paradigma socioeconómico actual, veríamos un gran beneficio en exigir a todos los representantes electos que vivan con algo menos que el ingreso mediano de su circunscripción, con su patrimonio personal fuera de su alcance durante su mandato; pero bajo el nuevo paradigma, esas medidas serán innecesarias, ya que la moneda y la necesidad de ella dejarán de existir.

Es imperativo que actuemos con rapidez y decisión para hacer realidad la Transición en todo el mundo, país por país. Como un cáncer agresivo, el feudalismo moderno actual está desviando cada vez más recursos hacia las manos de unos pocos señores feudales modernos, y empujando al resto de nosotros a una espiral descendente de pérdida de poder en todos los niveles. Y como un cáncer, no tolera alternativas; las desplaza. Un deporte peligroso es algo que la gente elige conociendo los riesgos. Nadie elige jugar a este juego: dondequiera que tiene el poder, todos están obligados a jugarlo. Si esperamos demasiado, no tendremos ni la fuerza, ni la capacidad, ni la voluntad de actuar. Hace tiempo que debimos empezar. Debemos movilizarnos rápidamente y hacer la Transición lo antes posible, si queremos evitar una Edad Oscura feudal moderna que podría durar muchísimo tiempo, posiblemente cientos o incluso miles de años.

Capítulo 32: La relación con el mundo que aún no ha hecho la Transición, después de la Transición

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Además de los desafíos internos de poner en marcha las sociedades posteriores a la Transición, encontraremos también desafíos externos. Hasta que todos los países hayan elegido hacer la Transición, tendremos que desarrollar formas de relacionarnos con los países que siguen funcionando bajo el paradigma socioeconómico actual. Eso exigirá reflexión cuidadosa, observación y creatividad.

Después de la Transición, será vital seguir relacionándonos con el resto del mundo y no aislarnos. Las sociedades que se aíslan a sí mismas sufren daños culturales, sociales, económicos y humanitarios que superan con creces cualquier protección de la pureza ideológica que pretendan lograr. Además, queremos que el mundo vea el nuevo paradigma en funcionamiento, lo examine libremente y observe su superioridad sobre los paradigmas existentes. Esto llevará a que cada vez más personas impulsen la transición en cada vez más países. La realidad del nuevo paradigma hablará por sí misma.

La interacción libre y abierta, el intercambio de ideas, percepciones, tecnologías, bienes, servicios, cultura y amistad enriquecen a todos los que participan, siempre que nadie imponga ni fuerce su propia cultura, sus ideas o sus costumbres a otros.

Al principio, la mayor parte del mundo estará recelosa, confundida y posiblemente temerosa. Todos hemos visto revoluciones, cambios de régimen y cambios de paradigma que proclamaban ideales con los que era fácil identificarse, pero que practicaban la brutalidad y la opresión. Muchos, dentro y fuera del país, se preguntarán si los países y las personas del nuevo paradigma son dignos de confianza o engañosos y manipuladores, libres y empoderadores o represivos y asfixiantes, respetuosos con otros países o abusivos e imperialistas, honorables o traicioneros, razonables o extremistas, seguros para que los visiten extranjeros o peligrosos. Son preguntas y preocupaciones válidas y naturales, que debemos esperar y para las que debemos estar preparados.

Nuestra mejor manera de responder a esas preocupaciones es ser abiertos, transparentes, acogedores y coherentes. Los demás países que se relacionen con el nuevo paradigma lo experimentarán como seguro, respetuoso, coherente y razonable. Los visitantes de otros países experimentarán la cultura entre pares de seguridad, empoderamiento, simbiosis, sinergia e igualdad que llegará a ser la nueva corriente principal. Compartirán sus experiencias con otras personas. La realidad de la vida en el nuevo paradigma será su mejor embajadora y su defensora más elocuente. Cada vez más personas querrán esa realidad para sí mismas, una vez que la hayan visto. La transición se propagará de forma orgánica.

Como este tipo de paradigma no se ha adoptado antes a esta escala y de forma tan pública, es desconocido para muchos. Habrá una tendencia a intentar interpretarlo y percibirlo como algo parecido a lo ya conocido, que por lo general tendrá asociaciones negativas o traumáticas, aunque es muy distinto de cualquier cosa que la mayoría de las personas haya vivido. El miedo a lo desconocido puede ser fuerte, y más aún cuando se oyen analogías con traumas anteriores. Solo el tiempo y la experiencia directa resolverán y calmarán esos miedos. La paciencia será esencial.

Por regla general, querremos empezar respetando las alianzas, los tratados y los acuerdos existentes. Las excepciones serán aquellas relaciones existentes que, en la práctica, sostengan o fortalezcan regímenes o prácticas contrarios a nuestros valores. Algunos ejemplos serían alianzas y acuerdos previos que hacen posible el trabajo esclavo o en talleres de explotación, regímenes opresivos, la destrucción del medio ambiente o violaciones de los derechos humanos, que tendrían que volver a examinarse aplicando nuevas condiciones.

En esos casos, tendremos que informar con claridad a las otras partes de nuestros principios, requisitos, expectativas y políticas, explicar qué es negociable y qué no, e invitarlas a reunirse en negociaciones de buena fe y con respeto mutuo. Será crucial que seamos coherentes con nuestros valores en todos los ámbitos. Llevaremos esas negociaciones con calma

y de forma concisa, manteniéndonos firmes sin concesiones en asuntos como los descritos arriba, pero con una flexibilidad razonable en todos los demás, buscando siempre el equilibrio del mayor bien para todas las partes. Una vez alcanzados los acuerdos, los cumpliremos. Con el tiempo, las otras partes aprenderán que les conviene trabajar con nosotros.

Debemos estar preparados para aceptar que tal vez haya que dejar atrás algunas alianzas, tratados y acuerdos. Puede que no logremos encontrar suficiente terreno común con algunos países, empresas y otras entidades, que pueden ser intrínsecamente hostiles al nuevo paradigma por razones económicas, culturales, religiosas o ideológicas. En esos casos afirmaremos nuestra posición con calma e invitaremos a las otras partes a retomar el diálogo cuando estén dispuestas a trabajar con nuestros principios. Al menos al principio, la mayoría de los demás países seguirán apostando por el paradigma actual y puede que se sientan amenazados por la existencia del nuevo paradigma. Nos corresponderá a nosotros, quienes impulsamos la Transición, idear y desarrollar formas eficaces de relación entre dos paradigmas tan distintos.

Un mecanismo posible podría ser el trueque internacional. En lugar de que dos países se paguen mutuamente por bienes y servicios, se pueden hacer intercambios de valor equivalente. Un país del hemisferio norte y uno del hemisferio sur podrían simplemente enviarse la misma cantidad de productos agrícolas durante sus respectivas temporadas de cosecha. El país A podría enviar al país B hierro a cambio de un valor equivalente en tractores. Al principio, el valor equivalente podría aproximarse mediante el «valor de mercado», pero tendremos que pasar rápidamente a usar el número de horas-persona necesarias para elaborar el producto, combinado con otros factores objetivos, que habrá que estudiar y desarrollar sobre la marcha. Las horas-persona son objetivas y universales, y no están sujetas a la inestabilidad de los tipos de cambio. Ambas partes se benefician, ya que no interviene ninguna moneda, ni impuestos, ni aranceles. Ninguna parte queda automáticamente en ventaja sobre la otra.

Usar la hora-persona como medida predeterminada de valor tiene otras ventajas. Una hora-persona en los Estados Unidos o en Noruega tiene el mismo valor que una hora-persona en Indonesia, China o Vietnam. La hora de un carpintero tiene el mismo valor que la hora de un trabajador agrícola, lo que promueve y refuerza la igualdad económica a escala internacional. Los países comerciarán en condiciones mucho más cercanas a la igualdad.

Los «bancos de tiempo» que ya existen han demostrado que un sistema así funciona a escala comunitaria: permiten que personas con pocos o ningún recurso intercambien servicios hora por hora, servicios que ninguna de las dos partes podría pagar a los precios corrientes (Thorpe, Forbes, 2018).

En el siglo XXI, la deslocalización ha causado muchos problemas socioeconómicos en los países «desarrollados». Los empleos bien pagados se exportan a países en desarrollo, donde la mano de obra es barata, lo que provoca fuertes caídas de esos empleos en el país de origen. Un porcentaje mucho mayor y creciente de los empleos del país «desarrollado» paga salarios por debajo o apenas al nivel de lo necesario para vivir. Los consejos de administración y los grandes inversionistas se enriquecen cada vez más. Como resultado, el ciclo de feudalización se acelera. Pagar poco, vender caro. Una empresa que paga a trabajadores en el extranjero, digamos, $40 al día en lugar de pagar a trabajadores estadounidenses $40 la hora tendrá mayores ganancias y un mayor precio de sus acciones, y menores «gastos generales». Así está diseñado para funcionar el paradigma. Por eso hay que desmantelarlo.

En el país que recibe los empleos deslocalizados, los ingresos y la calidad de vida de esos empleados sí parecen mejorar, pero la mayoría de ellos ya pertenecen a los estratos más privilegiados y acomodados de sus sociedades. Los campesinos y las personas mal pagadas, sumidas en la pobreza, no tienen acceso a la formación y la educación necesarias para empleos bien pagados como los de desarrolladores de software, tecnólogos y consultores. Así, en los países que reciben esos empleos, los beneficios van sobre todo a personas que ya estaban en mejor situación, y la práctica puede profundizar la desigualdad y acelerar el proceso de feudalización. Muchos de quienes quedan fuera de esas ganancias enfrentan un costo de vida en aumento, empujado por el poder de gasto de una clase relativamente pequeña y bien pagada.

Después de la Transición, la deslocalización dejará de ser un problema. Donde la moneda ha quedado obsoleta y cada persona tiene acceso directo a lo que necesita y desea, la deslocalización no solo dejará de significar la pérdida del sustento: también se volverá innecesaria y carente de sentido. En la mayoría de los casos no habrá razón para practicarla, y cuando de verdad haya una razón práctica, no perjudicará a ninguna parte. Por ejemplo, el desarrollo de software se beneficiaría de equipos globales en los que el trabajo puede continuar las 24 horas, todos los días, sin

sobrecargar a ningún participante. La dinámica de ganar-perder característica del paradigma actual desaparecerá por completo. Así será dentro de los países posteriores a la Transición y entre ellos.

El desafío estará en la relación entre las comunidades de producción de los países en Transición, que funcionan con el nuevo paradigma, y las de los países sin Transición, que siguen funcionando con el disfuncional paradigma actual. Será crucial, y en beneficio de todos en ambos extremos de esos intercambios, asumir este desafío en lugar de evitarlo aislándonos.

Será crucial demostrar en la práctica al resto del mundo que los nuevos paradigmas no solo son estables y funcionan extraordinariamente bien, sino que no son una amenaza para las personas de los países y empresas del viejo paradigma. Las personas de los países que aún no han hecho la Transición observarán el grado muchísimo mayor de empoderamiento, felicidad, salud y calidad de vida del que disfrutan las personas de los países en Transición. Daremos el ejemplo. Los nuevos paradigmas se propagarán en virtud de su superioridad en todos los aspectos de la vida. Nunca presionaremos ni forzaremos a ningún país a hacer la Transición. Sus habitantes la exigirán desde dentro, inspirados por la experiencia de los países en Transición. Cuando lo hagan, los apoyaremos, los acompañaremos y los animaremos. ¿Quién no elegiría la salud antes que la enfermedad, o la libertad antes que la servidumbre?

Las formas de relación entre los equipos de producción del nuevo paradigma y los del viejo tendrán que pensarse bien, sentándose juntos, con la determinación compartida de crear soluciones y protocolos que beneficien a ambas comunidades en sus respectivos entornos socioeconómicos. Para los equipos del viejo paradigma (el paradigma actual), las ventajas de trabajar con equipos del nuevo paradigma superarán con creces las desventajas.

Hay varios escenarios que debemos considerar.

El primer escenario es aquel en que una empresa tiene su sede en un país en Transición, pero tiene empleados en países que funcionan bajo el viejo paradigma. Los miembros en el país en Transición no necesitarán paga, mientras que los productos distribuidos allí no generarán ganancias. Los miembros en los países del viejo paradigma seguirán obligados a conseguir moneda para pagar continuamente el rescate de su propia existencia, y los productos distribuidos allí necesariamente generarán ganancias. Las formas de relación tendrán que preservar la integridad del nuevo paradigma y, al mismo tiempo, asegurar que los miembros bajo el viejo paradigma reciban una buena paga y un buen trato, y que las operaciones en el país sin Transición sean rentables.

Un arreglo posible podrían ser acuerdos comerciales en los que las instalaciones matrices de los países en Transición suministren bienes y servicios a las instalaciones satélite de los países sin Transición, que a su vez paguen un buen salario digno e inviertan en buenas condiciones de trabajo para los empleados de allí, en lugar de pagar a la sede matriz. Este sería un buen lugar para usar las horas humanas como medio internacional de intercambio, expresadas en términos locales en relación con la economía local. Los bienes y servicios de una empresa estarán, por supuesto, abiertos a todos en el país en Transición, y a la venta a precios razonables en el país sin Transición, respetando así ambos paradigmas.

Las instalaciones matrices de los países en Transición no generarán ganancias ni tendrán costos de operación. Las nuevas organizaciones matrices, cooperativas y entre pares, reemplazarán a las actuales organizaciones corporativas jerárquicas. Las instalaciones satélite o filiales de los países sin Transición seguirán siendo dirigidas por la organización matriz, y así se alinearán con las prioridades y los principios del nuevo paradigma. Para los empleados, esto significará un salario digno sólido con todas las prestaciones necesarias, condiciones y exigencias de trabajo seguras y razonables, y menos estrés gracias al fin del ciclo autodevorador. Para las propias empresas filiales, significará una caída drástica de los costos de operación en las instalaciones en Transición, lo que permitirá a la filial sin Transición ofrecer productos de calidad superior a precios muy por debajo de los del mercado y seguir siendo rentable. Esto les dará una ventaja competitiva sobre empresas similares que tienen todas sus operaciones en países sin Transición. Será una situación en la que ganan tanto el empleado como el empleador, en contraste con la dinámica de ganar-perder del paradigma actual.

Como las operaciones del nuevo paradigma se centrarán en hacer los mejores bienes y servicios que permita el estado de la técnica, buscando la durabilidad, la facilidad de mantenimiento, la posibilidad de actualización y la atención a las preferencias de los usuarios, los consumidores de los países sin Transición también se beneficiarán. Habrá productos de mayor calidad, superiores a los productos tradicionales «de gama alta», a precios más bajos que los productos tradicionales «de gama baja». Así, empleados, empleadores y consumidores se beneficiarán todos, y no a costa unos de

otros. El medio ambiente se beneficiará, gracias al fin del ciclo autodevorador. También en este terreno, la clara superioridad de los bienes y servicios basados en el nuevo paradigma hablará con fuerza de la superioridad del propio paradigma.

La interacción con instalaciones matrices en Transición neutralizará en gran medida la dinámica de depredación mutua del paradigma actual, en la que se refuerza a los empleadores para que inviertan lo menos posible en los empleados y les saquen lo máximo posible, mientras que los empleados deben estar dispuestos a ir a la huelga para presionar a los empleadores a pagar más y mejorar las condiciones y exigencias de trabajo.

Las empresas que tengan parte o la totalidad de las fases de producción en países en Transición tendrán, irónicamente, una seria ventaja competitiva en los países sin Transición frente a empresas paralelas que operan por completo en países sin Transición. Lo hermoso de esto es que cambiará el núcleo de lo que se refuerza y lo que no, incluso en los países sin Transición. Junto a los reforzadores omnipresentes que genera el actual paradigma del feudalismo moderno, habrá un nuevo conjunto de reforzadores que favorecerá la colaboración con las instalaciones de producción del nuevo paradigma. Cuanto mayor sea la parte de las operaciones de una empresa que esté en países en Transición, más rentable será la empresa. El refuerzo de los principios de funcionamiento del nuevo paradigma crecerá y se extenderá en los países del viejo paradigma, con paso seguro y constante.

Las instalaciones satélite y filiales sin Transición estarán sujetas, por supuesto, a algunos cambios necesarios. No debería ser difícil de aceptar para quienes trabajan en ellas, ya que bajo el paradigma jerárquico actual ya están sujetos a inspecciones, protocolos y exigencias de la sede corporativa. Solo cambiarán los detalles. A las instalaciones que hoy usan mano de obra de talleres de explotación, pagan mal o sobrecargan de trabajo a sus empleados, imponen condiciones de trabajo inseguras o inhumanas, o dañan el medio ambiente se les exigirá pagar a los empleados un salario digno sólido y las prestaciones necesarias, tratarlos con respeto y dignidad, mantener condiciones y exigencias de trabajo seguras y humanas, reconocerles el derecho a sindicalizarse y a tener más voz en las operaciones, y abandonar las prácticas destructivas para el medio ambiente. Las sedes en países en Transición ayudarán, facilitarán, capacitarán y acompañarán activamente, y harán cumplir estas exigencias con sensibilidad pero con firmeza. Esas instalaciones serán inspeccionadas. A las que muestren una falta crónica de disposición a funcionar de ese modo se les sustituirá la dirección por personas nuevas dispuestas a cooperar, o bien se pondrá fin a la relación comercial y la filial quedará separada de la sede matriz; en ese caso, la instalación matriz ofrecerá toda la ayuda a los empleados afectados que deseen trasladarse a instalaciones en Transición. Los empleados que deseen formar sus propias operaciones entre pares según los principios del nuevo paradigma en su país que aún no ha hecho la Transición recibirán toda la ayuda necesaria para conseguir instalaciones y equipo, y para ponerse en marcha.

Sin ninguna duda buscamos propagar y replicar el nuevo paradigma en cada vez más países, hasta que llegue a ser el paradigma dominante que marque la pauta a nivel mundial. No lo haremos mediante la fuerza ni el engaño. Si nuestro nuevo paradigma es de verdad intrínsecamente superior al actual; si da lugar a mayor felicidad humana, empoderamiento, realización, seguridad, salud, bienestar, calidad de vida, armonía y paz; si reduce en gran medida la contaminación, el desperdicio, el agotamiento de los recursos y la carga de trabajo en todos los sectores; si hace posibles bienes y servicios de alta calidad para todas las personas, entonces hablará por sí mismo. Las personas de los países sin Transición verán cuánto mejor es la vida en los países en Transición. Decidirán que ellas también quieren vivir así. Una innovación verdaderamente superior no necesita propaganda, fuerza ni engaño para propagarse.

Aconsejaremos y animaremos activamente a quienes se esfuercen por llevar la Transición a sus países que aún no la han hecho. No intervendremos política ni militarmente, ni abierta ni encubiertamente. Respetaremos la soberanía nacional y cultural de su país.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Si el país es uno en el que la ciudadanía no tiene fácil acceso a los medios de comunicación o a Internet, tomaremos medidas para poner teléfonos satelitales en manos de la gente, para darle la capacidad de transmitir los acontecimientos al mundo, con el fin de impedir que se reprima o silencie a quienes impulsan la Transición.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Formaremos alianzas entre países en Transición para el comercio, así como para la ayuda mutua y la defensa, como pueden hacerlo las democracias en ejercicio del derecho de legítima defensa colectiva que reconoce el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Tendremos que estar preparados para defendernos de países sin Transición y de corporaciones gigantescas que probablemente intentarán restablecer su dominio por la fuerza, hasta que la Transición se haya extendido lo suficiente como para agotar el sostén de su existencia.

Examinemos ahora el escenario en el que la sede de la empresa está en un país sin Transición, bajo el actual paradigma socioeconómico del feudalismo moderno, y la instalación satélite o filial está en un país en Transición. La dinámica será distinta, pero esta situación también puede replantearse en beneficio de ambas partes de la ecuación.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

En este caso, la filial se reorganizará como una empresa del nuevo paradigma impulsada por pares e informará del cambio a la empresa matriz del viejo paradigma, declarándose independiente de ella, al tiempo que la invitará con entusiasmo a sentarse juntas para elaborar acuerdos que beneficien a ambos grupos.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Este escenario tiene factores importantes en común con el primero que vimos. Aquí, la filial en Transición no generará costos de operación para la empresa matriz, ya que los empleados no necesitarán paga ni prestaciones. Los materiales y la energía estarán al alcance de todos, sin cobro alguno. No habrá aranceles, tasas ni impuestos. Los bienes y servicios producidos en la instalación en Transición serán siempre de la más alta calidad. La empresa matriz tendrá que poner sus productos al alcance de todos en el país en Transición, pero en su propio país sin Transición tendrá una enorme ventaja competitiva, al ofrecer productos claramente superiores a precios de liquidación sin dejar de ser bastante rentable.

En virtud de las leyes aprobadas democráticamente en el país en Transición, que una empresa matriz extranjera debe respetar allí como respeta la legislación laboral de cualquier país donde opera, las instalaciones satélite y filiales en Transición también insistirán en una reestructuración de su relación de trabajo con la empresa matriz, subrayando siempre las ventajas incomparables que se obtienen en el proceso. Estas filiales trabajarán con la empresa matriz principalmente como socias entre pares, cooperando en beneficio mutuo, sin que ninguna esté subordinada a la otra. La empresa matriz tendrá que aceptar que la filial solo fabricará los mejores bienes y servicios que permita el estado de la técnica, y que no se someterá a cuotas y cargas de trabajo irrazonables derivadas del ciclo autodevorador.

Lo más probable es que las empresas matrices del viejo paradigma se opongan a este cambio en su relación con sus filiales y a su pérdida de control. Sin embargo, se beneficiarán del nuevo paradigma. Podrán producir y vender productos superiores a precios muchísimo más bajos, con mayores ganancias, que sus competidores que operan solo bajo el viejo paradigma. Además, los empleados del país de origen se darán cuenta inevitablemente de la mayor calidad de vida, realización y bienestar general de que disfrutan sus homólogos en Transición. Tarde o temprano, decidirán que quieren su propia Transición. Nuestro ejemplo dará valor e inspirará a otros, hasta que el mundo entero haya hecho la Transición.

Las empresas multinacionales con todas sus instalaciones en países en Transición tendrán la situación más sencilla de todas. Funcionarán como colaboraciones simbióticas, orgánicas y entre pares. No hará falta ninguna forma de relación especial ni ninguna conversión de moneda. Los principales desafíos serán logísticos, técnicos y posiblemente interculturales. Estas empresas funcionarán con mucha más eficiencia que las del viejo paradigma o las que combinan ambos paradigmas.

A medida que las personas de los países sin Transición superen sus recelos iniciales y descubran la calidad de vida significativamente mayor de los países en Transición, lo más probable es que haya un número creciente de personas que deseen inmigrar. Antes de que esto ocurra, tendremos que desarrollar enfoques y respuestas equilibrados. Por un lado, ningún país puede absorber un número ilimitado de inmigrantes. Por otro, sería inhumano rechazar a los refugiados por defecto. Un esfuerzo cooperativo entre países en Transición puede mejorar los resultados. Otro buen enfoque es animar, capacitar y apoyar a las personas para que lleven a cabo su propia Transición, de modo que cuenten con el beneficio de nuestra propia experiencia, sin violar su soberanía ni su integridad nacional o cultural.

Otro desafío más será el inevitable surgimiento de numerosas operaciones de contrabando. Algunas personas radicadas en países del viejo paradigma (el actual), dados los reforzadores y los imperativos funcionales de sus sociedades, inevitablemente querrán cargarse de bienes que en los países en Transición están al alcance de todos para venderlos en sus propios países sin Transición. Les parecerá irresistible. Algunos contrabandistas inmigrarán principalmente con ese fin. Tendremos que ser diligentes. Las pautas de parte justa (ver el capítulo sobre producción y distribución) también dificultan mucho el contrabando. Quien quiere un televisor nuevo cuando ya tiene una cantidad generosa simplemente devuelve uno viejo, de modo que nadie puede juntar discretamente docenas para enviarlas al extranjero. Unas sencillas etiquetas pasivas en los productos también facilitan detectar en las fronteras los bienes de contrabando. Los bienes de contrabando serán confiscados y devueltos a los centros de distribución correspondientes, y los paquetes internacionales se revisarán en la aduana, como se hace hoy en la mayoría de los países; la correspondencia privada nunca se abre.

Los contrabandistas declarados responsables por un tribunal, con el debido proceso, cumplirán un período de servicio comunitario, durante el cual serán tratados con respeto, de forma parecida al modelo del sistema penitenciario noruego, y luego serán devueltos a sus países de origen. No podremos impedir todo el contrabando, pero, siendo realistas, podemos esperar mantenerlo limitado.

Esos contrabandistas, por supuesto, estarán respondiendo según los patrones socioeconómicos de su sociedad, en la que adquirir riqueza se refuerza con fuerza y es, en la práctica, obligatorio. La estrategia más eficaz será animar a esas personas, y en verdad a todas las personas de los países sin Transición, a llevar a cabo sus propias Transiciones. Al contrabandista detenido le diremos: «¿Por qué robarnos, si puedes tener la misma calidad de vida, acceso abierto a todo lo que necesitas y ninguna necesidad de dinero en tu propio país? ¡Con gusto te mostramos cómo hacerlo!».

La gente de allí verá la calidad de vida, las relaciones sociales y la eficiencia superiores de los países en Transición, y aprenderá de este modo que un paradigma así es a la vez superior y alcanzable. Eso es la mitad de la batalla. Cada vez más personas lo querrán para sí. Querremos crear centros de formación y educación en todo el mundo y en nuestros propios países en Transición, para presentar a las personas curiosas e interesadas el funcionamiento y los principios del nuevo paradigma y de la Transición desde el viejo paradigma, accesibles a todas las personas que acudan. No funcionarán como los centros de «reeducación» de las dictaduras autoritarias, sino como foros y recursos para ayudar a quienes buscan su propia Transición a aprender cómo llevarla a cabo y ponerla en funcionamiento, evitar los escollos conocidos y afrontar los desafíos inevitables que acompañan a todo gran cambio. Nadie será adoctrinado, presionado ni forzado a participar. La Transición de cada país se beneficiará del creciente acervo de experiencia de los países que la hicieron antes. Esos centros también enseñarán comunicación eficaz, resolución de problemas interpersonales y otras habilidades propias del funcionamiento simbiótico, colaborativo y entre pares del nuevo paradigma, y ayudarán a quienes aprenden a liberarse de los patrones de respuesta condicionados adquiridos en el actual paradigma del feudalismo moderno. Los principios de la no violencia eficaz y la compasión serán parte integral de la formación, fomentando una cultura en la que ninguna persona ni grupo sea atacado, castigado ni convertido en chivo expiatorio, ni siquiera los antiguos opresores.

Las nuevas formas de turismo también inspirarán a los turistas extranjeros a querer emular el nuevo paradigma. La experiencia de primera mano y la interacción personal suelen ser las formas más poderosas de difusión de las innovaciones que mejoran la calidad de vida de las personas.

Tendremos amigos y aliados, enemigos y detractores, y muchas personas que no sabrán qué pensar del nuevo paradigma. Será vital que nos mantengamos de forma coherente y firme en armonía con los principios del nuevo paradigma, de palabra y de obra. Amigos y adversarios aprenderán por igual que los países en Transición somos coherentes y claros en nuestros principios, honorables y respetuosos en el trato, no beligerantes, transparentes, intransigentes en principios fundamentales como los derechos humanos y el empoderamiento, protectores del medio

ambiente pero abiertos a discutir soluciones creativas y mutuamente beneficiosas, y superiores en la calidad de vida, la libertad, el empoderamiento y el bienestar de nuestra gente y de los productos que fabricamos. Verán que propagamos nuestro paradigma con el ejemplo, no con violencia, intimidación, manipulación ni operaciones encubiertas.

Algunos países enemigos tal vez piensen que nuestra Transición es una debilidad que pueden aprovechar. Aprenderán rápidamente que estamos tan preparados y capacitados como siempre para defendernos si es necesario. El mundo sabrá exactamente qué esperar de los países en Transición, lo que facilitará las relaciones internacionales de muchas maneras.

Nuestro nuevo paradigma amenazará existencialmente, pero no físicamente, la estructura de poder socioeconómico del feudalismo moderno de los países sin Transición y de otras entidades económicas, por el mero hecho de existir. Sin embargo, como ya se ha mostrado, también disfrutarán de beneficios sin precedentes al relacionarse con los países en Transición. Y llegarán a saber que nuestro sí significa sí, y nuestro no significa no. Aprenderán que, en lugar de maniobrar para sacar ventaja sobre la otra parte, negociaremos y haremos negocios buscando el máximo beneficio mutuo, y que cumpliremos nuestros acuerdos y tratados.

Cuando ocurran desastres naturales o provocados por el ser humano, nos aseguraremos de estar entre los primeros en llegar al lugar para prestar ayuda. Al no estar limitados por consideraciones o problemas de financiamiento, podremos movilizarnos mucho más rápido que los países que sí lo están. Y trabajaremos con apertura y cooperación junto al personal de rescate y de ayuda de otros países. Tal vez queramos formar un Cuerpo de Ayuda en Desastres, capacitado y equipado para ese fin específico, de un modo no muy distinto del ejército. Esto se aplicará tanto a los desastres humanitarios como a los ambientales. Es una consecuencia y una expresión naturales de nuestros principios fundamentales.

Naturalmente, nuestros esfuerzos de apoyo global e internacional no deben hacerse a costa del florecimiento y el bienestar de nuestra propia gente y nuestras propias comunidades. Pero no se trata de elegir una cosa u otra. Tendremos que aprender y crecer hasta alcanzar un equilibrio dinámico sostenible y óptimo. Cada país existe como miembro de la comunidad mundial de naciones, como parte integral de la humanidad.

Del mismo modo, nos esforzaremos por encarnar el equilibrio en nuestras propias comunidades. Las culturas se sitúan en un espectro que va de lo muy individualista a lo muy colectivo, y de lo laxo a lo estricto en cuanto a cuánta conformidad esperan (Gelfand y colaboradores, 2011). Prosperaremos mejor si evitamos ambos extremos: un individualismo tan extremo que lleve a la alienación, la impotencia y el aislamiento, mientras cada persona o familia lucha sola contra la negación económica, por defecto, de su derecho a existir; y una conformidad tan extrema que la individualidad quede suprimida y se castigue con fuerza. Nuestro paradigma será una comunidad sinérgica, simbiótica y colaborativa de individuos plenamente empoderados, realizados y bien desarrollados: un paradigma en el que ganan la persona, sus semejantes y la comunidad o la sociedad. El actual modelo en el que uno gana y todos los demás pierden quedará atrás, en el espejo retrovisor de la historia, como lección práctica de cómo no prosperar.

Durante y después de la Transición, nuestras fuerzas de defensa tendrán que estar en alerta máxima, listas para rechazar y derrotar a cualquier país o megacorporación que intente invadirnos, atacarnos o forzarnos a volver al viejo paradigma. Además, como civiles recibiremos formación para apoyar a las fuerzas armadas en la defensa nacional, como ocurre con la ciudadanía en Suiza, Finlandia, Suecia y Noruega, de modo que cualquier fuerza hostil que llegara a nuestro territorio encontraría resistencia allá adonde fuera. Esperemos, y propongámonos, que esto no sea necesario, y que algún día lleguemos a una evolución mundial en la que no necesitemos ejércitos. Mientras tanto, tendremos que estar preparados para defendernos si es necesario.

Capítulo 33: Factores limitantes: reales frente a arbitrarios

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Los seres humanos tenemos una creatividad, un ingenio y una capacidad para resolver problemas prácticamente ilimitados. Existe un amplio consenso en que apenas hemos arañado la superficie. El mundo posterior a la Transición será un entorno de una fertilidad sin precedentes para explorar más lejos que nunca.

El mundo físico, sin embargo, sí tiene limitaciones reales, como la gravedad, la mortalidad, la entropía, la enfermedad y una cantidad limitada de bosques, minerales y otros recursos naturales. No podemos respirar por nuestros propios medios bajo el agua ni en el espacio. No podemos ir más rápido que la luz.

Frente a esas limitaciones, a menudo usamos nuestro ingenio para encontrar formas de sortearlas o superarlas. Construimos aviones para volar. Inventamos equipos de buceo y trajes espaciales para desenvolvernos bajo el agua y en el espacio. Viajamos mucho más rápido de lo que podemos movernos por nuestros propios medios. Vencemos enfermedades, construimos puentes, nos comunicamos a miles y millones de kilómetros. La naturaleza no nos multa, no nos encarcela ni nos castiga de ningún otro modo por encontrar formas de sortear sus limitaciones. La Tierra no nos cobra alquiler, y el sol no nos manda la factura de la luz.

En cambio, los seres humanos a menudo creamos limitaciones arbitrarias para imponérnoslas unos a otros. Algunas cumplen un propósito práctico beneficioso para todos, como establecer por qué lado de la calle se conduce. Pero una gran cantidad de las limitaciones inventadas que nos imponemos unos a otros son caprichosas, poco prácticas e incluso francamente dañinas. En distintas épocas y lugares, leyes y costumbres arbitrarias han limitado o impuesto con quién se puede o se debe casar una persona, qué puede o no puede vestir; han condenado a grupos de personas a la esclavitud, la exclusión o el exterminio; han prohibido dar de comer a las personas sin hogar, han prohibido cultivar alimentos, y han establecido que nadie puede ocupar un espacio ni acceder a ningún recurso sin pagarlo con una moneda definida de forma arbitraria. A quienes encuentran formas de eludir esas limitaciones arbitrarias, los encargados de hacerlas cumplir en sus sociedades los multan, los encarcelan o los castigan de otros modos.

Para que cualquier comunidad y las personas que la forman prosperen y disfruten de paz, libertad y seguridad, tiene que haber algunas pautas, principios y normas aceptados por todos. Nos benefician las normas que aseguran que conductores y pilotos sepan qué esperar unos de otros. Nos benefician las normas que reducen los incendios y otros peligros. Nos benefician las leyes contra el asesinato, la agresión, la violación y la esclavitud. Nos benefician las costumbres que fomentan el respeto mutuo y la cortesía básica.

Junto a esas leyes, limitaciones y normas beneficiosas, sin embargo, la mayoría de las sociedades tienen una multitud de otras caprichosas que en realidad causan daño, hacen la vida menos vivible e incluso crean un entorno asfixiante, hostil y opresivo para algunas o la mayoría de las personas que viven en ellas. Si queremos tener una comunidad próspera de individuos simbióticos y prósperos, es imprescindible acabar por completo con esas leyes, limitaciones y costumbres.

Algunos desafíos sociales no tienen soluciones claras y absolutas. ¿Cómo equilibrar los derechos de vecinos que trabajan en turnos distintos y que duermen y hacen ruido en horarios que chocan entre sí? ¿Cómo equilibrar el derecho de un músico o un carpintero a practicar su oficio con el derecho de sus vecinos a no tener que soportar el ruido inevitable? ¿Cómo lograr un acceso equitativo a una fuente de agua para las necesidades agrícolas, industriales, recreativas y residenciales en tiempos de sequía? Esas cuestiones deben orientarse por principios rectores de equidad objetiva, atemperados por la compasión y la sensibilidad, y resolverse caso por caso. Las normas y leyes absolutas para esos casos siempre harán más daño que bien.

Cuando todas las partes implicadas son razonables y buscan el mayor bien común, la solución es segura. Cuando una o más partes no son razonables, están alteradas o solo piensan en sí mismas, puede que haga falta la intervención de terceros objetivos, para facilitar una solución que respete las necesidades de todas las partes en disputa.

Bajo el paradigma socioeconómico actual, sin embargo, se imponen miríadas de limitaciones, restricciones, obligaciones y trabas arbitrarias y caprichosas a todos, salvo a la élite del feudalismo moderno, que está exenta de ellas. Surgen de los fuertes reforzadores del paradigma socioeconómico, que imponen una oferta y una demanda manipuladas artificialmente (escasez artificial) y la búsqueda agresiva de ganancias, participación de mercado y precio de las acciones por encima de todo.

Los ejemplos están en todas partes. Un caso muy conocido es la industria petrolera. La alianza OPEP+ de Estados productores de petróleo coordina abiertamente recortes de producción para sostener los precios, como en su recorte de 2 millones de barriles diarios en octubre de 2022 (Quantum Commodity Intelligence). Las empresas privadas también lo han hecho, sin ninguna crisis internacional que lo explique. En 2001, la Comisión Federal de Comercio de los Estados Unidos (FTC) no encontró una colusión ilegal detrás de una subida repentina del precio de la gasolina en el Medio Oeste, pero sí encontró empresas que estaban «reduciendo la producción, manteniendo fuera del mercado la oferta disponible» para maximizar sus ganancias (FTC, 2001). En 2024, la FTC alegó que el exdirector de Pioneer Natural Resources, uno de los mayores productores de esquisto de los Estados Unidos, había intercambiado cientos de mensajes con funcionarios de la OPEP para intentar mantener baja la producción estadounidense y altos los precios (FTC, 2024). Él lo negó, y la orden en su contra fue anulada en 2025 (MyChesCo). Demandas colectivas de consumidores alegan que ocho productores estadounidenses de esquisto se coordinaron para restringir la producción; las empresas lo niegan, pero en 2026 un juez federal permitió que el caso siguiera adelante (Reuters, vía BOE Report). Mientras tanto, los precios en la gasolinera suben como cohetes y bajan como plumas: un estudio clásico encontró que la mayor parte de una subida del precio del crudo llega a la gasolinera en unas cuatro semanas, mientras que una bajada tarda unas ocho (Borenstein, Cameron y Gilbert, 1997). En 2026, tras la guerra en Irán, la autoridad de competencia de los Países Bajos constató que el crudo había vuelto a su precio de antes de la guerra, pero los precios en la gasolinera no (ACM). Cada desastre y cada crisis geopolítica se convierte en un motivo para subir los precios, y las ganancias llegan detrás: en 2022, las cinco mayores petroleras occidentales ganaron entre todas cerca de $200 mil millones (Offshore Technology). El sistema recompensa esto y no hace nada por desalentarlo.

La industria petrolera también ha invertido enormes recursos en frenar el desarrollo y la difusión de tecnologías alternativas y sostenibles. Ha usado cabilderos para influir en los legisladores a su favor, difundiendo argumentos según los cuales las tecnologías alternativas dejarán a la gente sin trabajo, cuando es justamente al revés. Ha adquirido el control de tecnologías competidoras prometedoras y luego las ha mantenido fuera del mercado. En la década de 2000, Chevron llegó a controlar las patentes clave de las grandes baterías que impulsaban los primeros autos eléctricos; demandó a Toyota y a su proveedor de baterías, y el acuerdo confidencial de 2004 restringió el uso de esas baterías en vehículos eléctricos (Institute for New Economic Thinking). En las décadas de 1970 y 1980, las petroleras compraron muchas de las empresas solares pioneras de los Estados Unidos y luego las reorientaron o abandonaron cuando las ganancias no llegaron lo bastante rápido (Jerneck, *Science Advances*, 2017). En 2026, la fiscal general de Míchigan demandó a BP, Chevron, ExxonMobil y Shell, alegando décadas de colusión para frenar los vehículos eléctricos y la energía solar (Michigan Public); en septiembre, un juez federal desestimó el caso por motivos jurídicos, sin pronunciarse sobre si la historia era cierta (AJOT). Las empresas niegan haber frenado nada. Pero ¿por qué una empresa adquiriría una tecnología prometedora que amenaza su producto principal, para luego mantenerla fuera del mercado? La explicación más sencilla es la obvia. Han calumniado y desacreditado a personas que eran una amenaza para su hegemonía, y algunas han recurrido a fuerzas de seguridad armadas acusadas de golpear, torturar e incluso matar a habitantes locales, como en el caso presentado por aldeanos de Aceh, en Indonesia, contra ExxonMobil, que la empresa resolvió con un acuerdo en 2023 sin dejar de negar su responsabilidad (Al Jazeera, 2023). Todo esto es el resultado inevitable de funcionar bajo este paradigma.

Aunque las petroleras conocen desde hace muchas décadas el impacto devastador que tienen sobre nuestro clima y nuestro medio ambiente el uso mundial continuado de los productos del petróleo y la dependencia de ellos, han dedicado enormes esfuerzos y recursos a ocultar los datos y sembrar dudas sobre ellos. Los propios científicos de ExxonMobil, por ejemplo, proyectaron con precisión el calentamiento que hemos visto desde entonces, mientras la empresa sembraba públicamente dudas sobre la ciencia del clima (Supran, Rahmstorf y Oreskes, 2023). Aunque estas empresas saben que sus operaciones probablemente conducirán a una catástrofe mundial, eligieron seguir a toda máquina al servicio de las ganancias, la participación de mercado y el precio de las acciones. Esto sigue el patrón clásico de la adicción. Una persona atrapada en una adicción perseguirá su objeto incluso a costa de su propia supervivencia. Sin embargo, en la percepción distorsionada del paradigma del feudalismo moderno, este comportamiento adictivo se percibe como «lo normal en los negocios» o «una buena práctica empresarial».

La industria farmacéutica es otro ejemplo destacado. Los medicamentos vitales se mantienen escasos, con precios fuera del alcance de todos salvo de los señores feudales modernos. Los precios guardan poca relación con los costos de desarrollo y producción. Abundan los ejemplos de farmacéuticas que maniobran para quedarse con todos los derechos de un medicamento que no desarrollaron, solo para subir su precio en miles por ciento. Muchas de estas megacorporaciones han gastado tanto o más en ventas y mercadotecnia que en investigación y desarrollo, y aun así afirman oficialmente que el precio de los medicamentos está pensado para cubrir los costos de desarrollo. La razón por la que se salen con la suya es, una vez más, la perniciosa «ley de la oferta y la demanda». Cuando está en juego una vida, la capacidad de alguien para valerse por sí mismo, o un dolor crónico, la demanda es altísima. Los fabricantes explotan metódicamente esa demanda subiendo los precios tanto como «el mercado lo soporte». Algunas personas tendrán que vender su casa, endeudarse de forma agobiante o gastar los ahorros de toda su vida para pagar un tratamiento que no es opcional, pero lo harán, y las farmacéuticas no tienen ningún reparo en poner a la gente en esa situación. Los imperativos del paradigma, en la práctica, lo imponen.

En este paradigma, no es inaudito que se destruyan alimentos, aunque haya gente con hambre, para hacer subir los precios (Bolotova, Connor y Miller, International Journal of Industrial Organization, 2008; Lustrin, Pallett-Vasquez y Drescher, "Price Fixing in the Food Industry", National Law Review, 2018). Millones de casas y departamentos en los Estados Unidos están vacíos mientras unas tres cuartas partes de un millón de personas no tienen hogar en una noche cualquiera (Congressional Research Service, 2026), y se habla de «escasez de vivienda» aunque en realidad hay muchas veces más viviendas vacías que personas sin hogar, incluso teniendo en cuenta las muchas que son de temporada o están en lugares inadecuados.

Durante la mayor parte del siglo XX, el alto precio de los diamantes fue diseñado por De Beers, una empresa controlada por una familia sudafricana, los Oppenheimer, que en su apogeo controlaba la mayor parte del comercio mundial de diamantes en bruto, acumulaba piedras para mantenerlas escasas y llevó a cabo una campaña de mercadotecnia enormemente exitosa («A Diamond Is Forever», «Un diamante es para siempre», 1947) para elevar los diamantes a un estatus casi mítico como símbolo supremo del amor (Epstein, *The Atlantic*, 1982), mientras mantenía la oferta severamente restringida (Friedman, The Atlantic, 2015; Goldschein, Business Insider, 2011).

En los aeropuertos, tras los atentados del 11 de septiembre, se prohibió pasar líquidos, incluida el agua, por los controles de seguridad. Desde entonces, el precio del agua embotellada en las terminales se ha disparado a niveles nunca vistos. Este es, una vez más, el comportamiento que el paradigma socioeconómico dominante refuerza con fuerza.

Dicho esto, los recursos físicos de nuestro mundo son finitos. Hay una cantidad limitada de tierra, agua, minerales, energía, aire, bosques, etc. Pero, si se gestionan de forma eficaz y eficiente, debería haber suficiente para sostenernos indefinidamente. Esas limitaciones reales rara vez coinciden con las escaseces artificiales y arbitrarias creadas por las entidades económicas bajo el actual feudalismo moderno.

Por desgracia, bajo el paradigma actual, los recursos no se gestionan, ni se gestionarán, de modo que sean sostenibles y se asegure su uso en beneficio de cada uno de nosotros y de todos. Esto se debe a que los recursos están controlados por enormes corporaciones encabezadas por señores feudales modernos, cuyos imperativos principales son la rentabilidad, la participación de mercado y el precio de las acciones. Al servicio de esas prioridades, es necesario sobreproducir bienes de corta vida para la venta y asegurarse de que la gente tenga que seguir comprando otros nuevos cuando se rompen, lo que ocurre a menudo. Este es el ciclo autodevorador, en el que el agotamiento de los recursos, la contaminación del medio ambiente y la acumulación de desechos se aceleran drásticamente, sin límite ni fin a la vista. Es insostenible y solo puede conducir a una catástrofe mundial; sin embargo, mientras el paradigma actual siga funcionando, ese desenlace está prácticamente asegurado.

Después de la Transición, el ciclo autodevorador terminará de una vez por todas. Los bienes y servicios se producirán con la máxima calidad y solidez, diseñados para durar y poder actualizarse, por el bien y el bienestar de todos nosotros. Los recursos se gestionarán con el objetivo de la sostenibilidad, la renovabilidad y el acceso universal en beneficio de cada uno y de todos. Las únicas limitaciones que se tendrán en cuenta serán las limitaciones reales, físicas o prácticas. La contaminación se desplomará, los desechos disminuirán drásticamente y la calidad de vida aumentará enormemente. No habrá escaseces artificiales.

Cuando haya una escasez real, física, las decisiones y las soluciones se tomarán entre pares con el objetivo de lograr el mejor resultado para cada uno y para todos, sea cual sea en cada situación. Ninguna persona ni entidad controlará esos

recursos para impedir así el acceso de otros. Ninguna persona ni entidad social tendrá privilegios por encima o por debajo de otra.

Por supuesto, el mundo posterior a la Transición no estará libre de limitaciones, conflictos y disputas. A diferencia del paradigma actual, las soluciones no serán arbitrarias ni injustas. Cada parte será tratada con respeto mutuo. Las habilidades de comunicación evolucionarán necesariamente en el nuevo paradigma, mucho más allá de su nivel típico bajo el paradigma actual. El objetivo será respetar y apoyar el bien de cada parte de la manera más equitativa posible, en beneficio mutuo.

Bajo el paradigma actual, nuestra posición en la pirámide socioeconómica es, con mucho, el factor que más determina nuestras opciones, nuestro grado de libertad, el grado de respeto que se nos da y nuestra capacidad de alcanzar nuestros sueños. Para las personas que están en la parte baja de la pirámide, el trabajo duro, la determinación y la capacidad rara vez bastan para superar la impotencia inherente a esa posición. Para los pocos oligarcas del feudalismo moderno que están en la cima, la falta de capacidad, de trabajo duro o de determinación rara vez es un obstáculo para perseguir sus sueños y metas.

Quienes defienden el paradigma actual afirman, y tal vez creen, que la capacidad, la ética de trabajo y la determinación son los principales factores del éxito de una persona. Señalan historias de éxito anecdóticas como prueba. Suelen afirmar que quien no «lo logra» se merece lo que le toca por algún defecto moral o de carácter. Esos argumentos son, en el mejor de los casos, circulares, y las historias de quienes pasaron de la pobreza a la riqueza se presentan de forma engañosa. Por cada una de esas historias, hay miles o millones de personas que poseen las mismas cualidades que los protagonistas exitosos pero nunca «lo logran». Estas historias de vitrina son inspiradoras, sin duda, pero en lugar de probar la tesis de que «cualquiera puede lograrlo», en el contexto más amplio solo ilustran lo raros que son esos éxitos. Aun así, a quienes no «lo logran» la cultura los juzga como «perdedores».

La razón es que el paradigma socioeconómico dominante tiene que funcionar como una estructura piramidal de riqueza y poder para poder funcionar en absoluto. El sistema se derrumbaría si todas las personas, la mayoría o incluso un gran porcentaje se volvieran multimillonarias. Es estructuralmente imposible. Si bien es cierto que cualquiera podría «lograrlo» (en teoría), en la práctica muy pocos pueden o lo harán, aun en igualdad de condiciones en todo lo demás.

Imagina a dos emprendedores: uno de una familia rica y otro de una familia pobre o de clase media baja. Imagina que ambos tienen la misma idea al mismo tiempo, de forma independiente. El rico no necesita trabajar y tiene acceso prácticamente ilimitado a recursos: pozos sin fondo de capital, contactos personales con otras personas ricas y poderosas, abogados a su disposición, y deferencia y respeto automáticos cuando solicita un préstamo. Su contraparte sin riqueza trabaja a tiempo completo o más para llegar a fin de mes, tiene muy poco tiempo y dinero, no tiene contactos poderosos, no puede pagar un abogado y casi con certeza cualquier banco le negará un préstamo. ¿Qué idea de negocio crees que llegará a hacerse realidad?

Así, la iniciativa y la innovación de quienes están en la parte baja de la pirámide socioeconómica quedan suprimidas en la práctica. Hay justo las excepciones suficientes para que la gente siga intentando ganar jugando el juego. Los mecanismos psicológicos son exactamente los mismos que mantienen jugando a los apostadores hasta que la mayoría pierde de forma catastrófica.

En la educación vemos el mismo patrón. Los hijos de los señores feudales y de sus vasallos solo están limitados en sus estudios por su capacidad, su disciplina y su empuje, y a veces ni siquiera por eso. Psicológicamente, tienen un trasfondo en el que, por defecto, suelen salirse con la suya. Los niños pobres y de clase media comparten esas limitaciones, pero además están limitados por la falta de fondos, por la necesidad de trabajar mientras estudian, a menudo por la falta de una educación primaria y secundaria sólida, por la necesidad de asumir préstamos estudiantiles aplastantes, y se ven inhibidos por una experiencia de vida marcada por la impotencia y la exclusión por defecto. Cuando el joven señor feudal en ciernes se gradúa, no tiene que preocuparse por conseguir un empleo que le pague lo suficiente para vivir y devolver sus préstamos. No está bajo ninguna presión. El siervo o campesino en ciernes, en cambio, tiene que encontrar trabajo, y rápido. Sin un salario, no podrá pagar el rescate de su vida y comprar un permiso temporal para existir y ocupar un espacio, y quedará cada vez más marginado, excluido, impotente e incapaz de prosperar. Cuanto más tiempo pasas sin trabajo, más difícil es conseguirlo: en un experimento de campo en los Estados Unidos, las llamadas de los empleadores para entrevistas cayeron alrededor de un 45% entre uno y ocho meses de desempleo (Kroft, Lange y Notowidigdo, 2013).

En las sociedades bajo el paradigma actual, la moneda, algo inventado sin valor intrínseco propio, se mantiene escasa para todos salvo para el puñado de señores feudales modernos, que la usan como herramienta para controlar quién tiene acceso a qué y quién no. Mantener el dinero relativamente escaso es, de hecho, una práctica corriente de los bancos centrales: como lo expresa una obra de referencia financiera estándar, «el banco central tiende a mantener la oferta monetaria relativamente escasa» (Investopedia, 2026). Este constructo arbitrario se convierte, de forma obligatoria, en la única manera de acceder a cualquier recurso. La atención médica es un ejemplo conmovedor.

Los multimillonarios y sus vasallos inmediatos siempre recibirán la mejor atención médica. Tienen una cantidad de moneda prácticamente ilimitada, así que no se escatima en gastos. No hay tratamiento médico que no puedan pagar con facilidad.

Muchos de los demás, los campesinos y siervos, tenemos dificultades para pagar incluso la atención médica básica, y mucho más la atención de enfermedades complejas, crónicas o graves; más de 100 millones de personas en los Estados Unidos tienen deudas médicas (KFF Health News, 2022). La mayor parte está fuera de nuestro alcance sin cobertura, así que pagamos cada mes un seguro médico. Cuando recurrimos a la aseguradora para que cubra un tratamiento, a menudo descubrimos que el nivel de atención que recibimos, o incluso si la recibimos o no, no lo deciden profesionales de la medicina, sino profesionales de las finanzas, contadores y «ajustadores» cuya misión es maximizar el resultado económico. Cuando la mejor opción médica choca con la mejor opción financiera, la financiera se impone a la médica. A la gente se le niega atención de forma rutinaria, se le da una atención inferior o deficiente, y se la somete a arduas carreras de obstáculos burocráticos si quiere impugnar una denegación de cobertura, lo que equivale a intentar ganarle a la banca en un juego amañado con la baraja marcada mientras se sufre la mordedura de una serpiente de cascabel. Al final, muchas personas quedan sepultadas bajo deudas médicas que se convierten en una enorme piedra atada al cuello durante décadas o incluso el resto de su vida. Otras simplemente quedan sepultadas, porque no reciben a tiempo la atención que necesitan.

El costo se mide en años de vida. El 1 por ciento más rico de los hombres estadounidenses vive 14.6 años más que el 1 por ciento más pobre, y las mujeres más ricas, 10.1 años más (Chetty et al., *JAMA* 2016), y la brecha se está ampliando: en los hombres, la diferencia en la esperanza de vida a los 50 años entre el quinto de mayores ingresos y el de menores ingresos pasó de 5.1 años para los nacidos en 1930 a 12.7 años proyectados para los nacidos en 1960 (National Academies, 2015). Una revisión de la investigación publicada en 2025 concluye que la evidencia «hoy respalda de forma inequívoca la conclusión de que el seguro médico mejora la salud» (Levy y Buchmueller, *Annual Review of Public Health* 2025). Eso no es señal de que el seguro sea nuestro amigo. Muestra lo estrechamente ligada que está la supervivencia al dinero, porque cuánta cobertura tiene una persona, y qué tan buena es, depende en gran medida de lo que pueda pagar. Los seguros son una industria parasitaria que solo existe porque la atención médica se ha encarecido hasta quedar fuera del alcance de la mayoría, y es la aseguradora, no el médico, quien decide qué tipo de tratamiento recibes y en qué cantidad; si no puedes pagar lo que ellos no cubren, no lo recibes. Mientras tanto, los trabajadores pagan más por menos, década tras década. La parte que paga el trabajador promedio de una prima familiar pasó de $3,515 en 2009 a $6,015 en 2019 (KFF, 2019) y a $6,850 en 2025 (KFF, 2025), mientras que el deducible promedio, que hay que pagar antes de que empiece siquiera la mayor parte de la cobertura, subió un 162 por ciento solo entre 2009 y 2019 y ha subido otro 43 por ciento en los últimos diez años (KFF, 2019; KFF, 2025).

Esto lo aprendí desde dentro. Cuando mi esposa luchaba contra el cáncer, vivíamos en Taiwán, donde nuestro seguro nacional de salud no cubre tratamientos en el extranjero, así que nos enfrentamos a los precios que enfrenta cualquier paciente sin seguro. Buscamos un ensayo clínico en los Estados Unidos que pudiera ofrecerle una oportunidad que el tratamiento estándar no podía darle, y nos pusimos en contacto con algunos de los centros oncológicos más prestigiosos del país. En varios casos subimos su historia clínica y sus tomografías y completamos sus formularios, y solo cuando el proceso ya estaba muy avanzado aparecieron los costos. Un centro pedía $30,000 por una sola consulta a distancia para decirnos si tenía un estudio adecuado. Otro exigía al menos diez láminas de patología, a $5,000 cada una por examinarlas. Otro cotizó entre $10,000 y $12,000 por cada día en su hospital. Otro explicó que el ensayo pagaría el medicamento experimental, pero no el tratamiento de sus efectos secundarios ni ningún otro gasto, y otro dijo que los gastos de los pacientes de su ensayo solían ir de $150,000 a $1 millón.

No había excepciones ni apelaciones por razones humanitarias. Cuando dije que eso significaba que mi esposa se quedaría sin atención, y podría morir, porque no teníamos el dinero, el personal defendió la política. Nadie con quien hablé lo trató como una cuestión moral; dentro del sistema, simplemente así se hacen las cosas. La única sugerencia que

nos ofrecieron fue un seguro médico internacional de $1,500 a $2,500 al mes, fuera de nuestro alcance con nuestros ingresos fijos, y sin ninguna garantía de que hubiera cubierto gran cosa. Los estudios clínicos en la República Popular China presentaban el mismo muro. Las personas que buscan un ensayo clínico por lo general ya han agotado el tratamiento estándar, y aceptan riesgos reales, como sufrir daños, morir o recibir un placebo que no hace nada, a cambio de una posibilidad de recibir ayuda. Un sistema que pone esa posibilidad a un precio fuera del alcance de la mayoría deja que quienes podrían haber recibido ayuda sufran y mueran porque no pueden pagar.

La barrera no existe solo para los pacientes del extranjero. En los Estados Unidos, el patrocinador del ensayo generalmente paga el tratamiento experimental y las pruebas de investigación, mientras que el paciente o su aseguradora pagan la atención de rutina, las visitas adicionales y el tratamiento de los efectos secundarios, y el paciente paga el viaje, el alojamiento y las comidas (OncoLink, Penn Medicine). Los pacientes que pagan por su cuenta deben primero dejar un depósito antes incluso de ser evaluados (MD Anderson, pacientes internacionales). En un estudio de pacientes de ensayos oncológicos en fase temprana, casi la mitad pagaba de su bolsillo $1,000 o más al mes, la mitad había viajado más de 300 millas (unos 480 km), y menos de un tercio recibía algún reembolso de sus gastos de viaje (Huey et al., *The Oncologist* 2021). Solo el 12 por ciento de los pacientes con cáncer con ingresos familiares inferiores a $50,000 participaba en ensayos, frente al 17 por ciento de quienes tenían ingresos más altos (Unger et al., *JAMA Oncology* 2016). Los tratamientos del mañana se prueban sobre todo en quienes pueden permitirse ser sujetos de prueba, y a los más pobres se los excluye incluso de la apuesta.

Dentro de los Estados Unidos, la ley ha mejorado: desde 2014, la mayoría de los planes de seguro privados deben cubrir la atención de rutina de los pacientes que participan en ensayos sobre el cáncer y otras enfermedades potencialmente mortales, aunque no el tratamiento experimental en sí. Sin embargo, en una encuesta a centros oncológicos, casi dos tercios informaron que las aseguradoras negaban esos costos de todos modos, y los centros que necesitaban la autorización previa de la aseguradora vieron el triple de denegaciones (OncLive, 2015). A los pacientes se les dice que pueden apelar. Pero un paciente lo bastante enfermo como para estar buscando un ensayo clínico no está en condiciones de pelear con una aseguradora, y la familia que lo cuida por lo general ya está exigida más allá de sus límites en dinero y en tiempo. Una apelación puede llevar muchas horas al teléfono y requerir conocimientos que casi nadie fuera de los sistemas hospitalario y de seguros tiene, y que el personal tiene poca disposición a explicar; las apelaciones se rechazan por un plazo vencido, o porque la aseguradora no acepta las pruebas presentadas. En la práctica, esas denegaciones son oportunistas: se apoyan en el hecho de que la mayoría de las personas en esa situación no pueden, de forma realista, impugnarlas. Y rara vez se impugnan. En el mercado federal de seguros de 2021, los consumidores apelaron menos de dos décimas del 1 por ciento de las reclamaciones denegadas dentro de la red, y las aseguradoras mantuvieron el 59 por ciento de las denegaciones apeladas (KFF, 2023). La mayoría de los pacientes ni siquiera llega a la puerta: para más de la mitad de los pacientes con cáncer no hay ningún ensayo disponible, y solo alrededor del 8 por ciento llega a inscribirse (Unger et al., *JNCI* 2019). Y lo que le cuesta a un paciente ser evaluado se mantiene fuera de la vista. Los centros más importantes fijan sus depósitos en privado, caso por caso, y la propia Sociedad Estadounidense de Oncología Clínica (ASCO) ha señalado la falta de transparencia sobre estos costos como una barrera para el tratamiento (Winkfield et al., *Journal of Clinical Oncology* 2018).

Esto es parte integral del funcionamiento del paradigma. La simple «oferta y demanda» está en juego en los campos médico, odontológico y jurídico. La salud, la atención dental y nuestra libertad no son mercancías opcionales como una cirugía para reducir el abdomen o un viaje turístico al espacio. La demanda es inevitablemente alta, porque lo que está en juego es mucho; así que los proveedores se aprovechan de esa demanda subiendo los precios tanto como pueden sin consecuencias, tanto como «el mercado lo soporte». La mayoría de la gente nunca hipotecaría su casa, vendería su auto ni tomaría un segundo empleo para pagarse un yate, un jet privado o una joya cara. La mayoría de quienes tienen la opción sí llegarían a esos extremos para salvar la vida, la integridad física o la libertad propias o de sus seres queridos, o para librarlos de un dolor crónico. Los principios fundamentales del paradigma socioeconómico garantizan que los bienes y servicios en los que hay tanto en juego, como la atención médica, dental y jurídica, la vivienda y otros bienes vitales, tengan precios prohibitivos.

En el nuevo paradigma posterior a la Transición, estas limitaciones se desvanecerán hasta quedar como notas al pie de la historia. Cada uno de nosotros tendrá igual acceso a la mejor atención médica disponible, con prioridades fijadas solo por la necesidad médica. Los medicamentos y los equipos se mantendrán en una cantidad algo más que suficiente, con reservas para cubrir emergencias imprevistas a gran escala. Nada se volverá artificialmente escaso para mantener la oferta por detrás de la demanda y así subir los precios. Sin barreras económicas que bloqueen el acceso a la formación

médica, muchas personas que nunca podrían hacerlo bajo el paradigma actual se convertirán en profesionales de la salud. Así, el número de profesionales aumentará considerablemente. La desaparición de la burocracia de los seguros también dejará a los médicos libres para dedicarse plenamente a la medicina.

Los reforzadores del nuevo paradigma fortalecerán comportamientos muy distintos de los que fortalece el paradigma actual. La producción y la oferta de todos los bienes y servicios, en todos los sectores, se ajustarán para satisfacer las necesidades y los deseos auténticos de las personas, que ya no serán inducidos ni manipulados artificialmente mediante la publicidad, la mercadotecnia y otras formas de propaganda manipuladora. La ética y la vocación de sanar volverán a afirmarse entre los profesionales de la salud, libres de las restricciones y presiones contradictorias de las «realidades» financieras.

En los casos de escasez o limitaciones reales, físicas o tecnológicas, las decisiones sobre la distribución se tomarán únicamente desde perspectivas humanitarias. Nadie tendrá prioridad automática sobre otros por su posición social o económica. Lo más probable es que las decisiones difíciles tengan que tomarse según principios similares a los que usan los paramédicos y los médicos de urgencias cuando hacen el triaje de los pacientes, con el objetivo de ayudar y tratar de la forma más eficaz al mayor número de personas de la mejor manera posible. Por fin, los profesionales de la medicina serán libres de cumplir su juramento de no hacer daño.

Bajo el paradigma actual, incluso los aspectos más íntimos y personales de nuestra vida están atados, limitados y restringidos por las limitaciones económicas. Innumerables familias retrasan el matrimonio o la convivencia y la llegada de los hijos, y tienen que esperar hasta poder permitírselo. En el paradigma posterior a la Transición, esas cadenas se evaporarán. Con el fin de la moneda y de la necesidad de ella, y con acceso universal a los bienes y servicios, las personas podrán casarse y tener hijos cuando estén humanamente preparadas.

En el paradigma actual, los gobiernos suelen cobrar tasas exorbitantes por los trámites de inmigración, para excluir a los inmigrantes menos acomodados y evitar que lleguen y posiblemente se conviertan en una «carga» para el país de acogida. Por ello, las familias multinacionales a menudo sufren separaciones prolongadas, angustia y privaciones. En el nuevo paradigma, esas barreras desaparecerán, y la idea de que las personas son una carga unas para otras perderá todo sentido.

Es un hecho que, bajo el actual paradigma socioeconómico feudalista, por defecto se nos niega el acceso a casi todo, incluidos los medicamentos, la educación, el transporte, los medios de comunicación, la ropa, las herramientas, e incluso la comida, el agua y un lugar donde ocupar un espacio. Para sobrevivir, tenemos que conseguir constantemente una moneda que se mantiene cuidadosamente escasa para pagar el rescate de nuestra existencia y comprar un indulto temporal frente a la negación de nuestro derecho a existir. Así quedamos uncidos de múltiples maneras a la tarea de generar una riqueza cada vez mayor para los señores feudales modernos: primero, al vernos obligados a producir los bienes y servicios que generan sus ganancias e impulsan el precio de las acciones de sus empresas, y hacerlo por lo que ellos decidan pagarnos; segundo, al comprarles esos mismos bienes y servicios por lo que ellos decidan cobrarnos. Fíjate en que nosotros, los siervos y campesinos, somos a la vez los productores y los consumidores de los bienes y servicios, mientras que las corporaciones y los señores feudales se apropian de la riqueza y el poder que generamos, pero contribuyen poco o nada a la producción o la distribución. No es culpa suya. Están jugando el juego de la manera en que está diseñado.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Debemos cerrar de manera enérgica, pero no violenta, el juego en sí.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

El paradigma actual es fundamentalmente inviable. Genera un entorno que eleva a unos muy pocos a posiciones de poder dictatorial sobre la inmensa mayoría de nosotros, nos enfrenta unos con otros y conduce a condiciones en las que la pérdida de una persona es literalmente la ganancia de otra. La ganancia de los señores feudales se obtiene a costa de nuestra pérdida perpetua. Tu ascenso es mi pérdida. Mi bono es tu pérdida. En el nuevo paradigma, el triunfo de uno será el beneficio de todos, y la pérdida de uno será la pérdida de todos, no solo en un sentido poético o filosófico, sino en la práctica. Los comportamientos que se reforzarán lo harán inevitable.

Capítulo 34: Producción y distribución de bienes y servicios: coreografía y logística

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

En el nuevo paradigma, la tecnología moderna hará plenamente posible coordinar la producción y la distribución de bienes y servicios de modo que satisfagan las necesidades y los deseos auténticos de las personas, dejando un pequeño excedente basado en el crecimiento esperado de la población (que, con suerte, podremos frenar de forma voluntaria), la inmigración, las roturas y las averías. El ciclo autodevorador no existirá, así que solo habrá que satisfacer necesidades reales y auténticas.

Las instalaciones de producción, las organizaciones y los equipos de desarrollo que antes competían entre sí se integrarán, eliminando la duplicación de esfuerzos y el desperdicio, y combinando las mejores cualidades de todos los productos anteriores en líneas de los mejores productos posibles. Los centros de distribución actuales seguirán funcionando como tales. Los productos llevarán sencillas etiquetas pasivas para desalentar la especulación en el mercado negro y el acaparamiento, aunque nunca se vincularán con las personas (ver la sección sobre privacidad más adelante en este capítulo). Recursos como el agua y la electricidad se seguirán midiendo, y se seguirá llevando el inventario de los productos físicos, pero no se cobrará nada ni se hará ningún pago. El seguimiento servirá únicamente para coordinar la producción según la demanda.

Crearemos un portal central en línea donde consumidores, productores, diseñadores, desarrolladores y otras personas puedan enviar sugerencias, solicitudes y comentarios, y participar en debates. Para unos pocos tipos de bienes, necesitaremos pautas de parte justa (descritas más adelante en este capítulo) para asegurar que cada persona y cada unidad social pueda satisfacer sus necesidades, al tiempo que se impide la especulación en el mercado negro y también el acaparamiento excesivo. Una vez que una persona o una unidad social tenga una cantidad generosa de uno de esos bienes, la forma de obtener otro será cambiar uno que ya tenga o que esté roto. Las necesidades reales que vayan más allá, como las que surgen de discapacidades o de proyectos artísticos, científicos o creativos específicos, se atenderán con solo pedirlo.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

En el momento de la Transición, muchas personas ya tendrán muchos de sus propios bienes y estarán conectadas a los servicios públicos y a otros servicios. Servicios como la electricidad, el gas y las comunicaciones continuarán sin interrupción. Lo único que cambiará para ellas será que dejarán de llegar las facturas. Por supuesto, tu ropa, tu auto, tu vivienda, tus herramientas y otros objetos que usas seguirán siendo tuyos. Si actualmente alquilas o arriendas algo, pasará a ser de tu propiedad legal. Si actualmente le alquilas o arriendas algo a otra persona, a partir de entonces le pertenecerá a ella, mientras que tú conservarás la propiedad de la casa, el auto y las demás cosas que tú, personalmente, usas. Quien quiera conservar sus bienes actuales verá que recibirá pleno apoyo. Quien quiera cambiar sus bienes actuales por productos del nuevo paradigma podrá hacerlo cuando le convenga.

Cualquiera que carezca de cosas que necesita en el momento de la Transición podrá recogerlas en los centros de distribución correspondientes, desde herramientas hasta ropa, autos, medicamentos y todo lo demás. Todas las viviendas desocupadas quedarán legalmente disponibles para que las ocupen personas sin hogar, con leyes, protocolos y pautas adecuados para asegurar un proceso ordenado y justo, y la resolución equitativa de las disputas.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

En el marco de los acuerdos comerciales y contratos ya existentes, los trabajadores y organismos implicados llevarán a cabo una renegociación para redefinir la relación de trabajo con las instalaciones vinculadas en los países sin Transición. Dependerá por completo de quienes participan en la producción decidir si aceptan, y en tal caso en qué

medida, las cargas de trabajo y los plazos artificialmente elevados que se derivan del ciclo autodevorador en el país socio. Ninguna persona, equipo ni entidad estará sometida, legalmente ni de ninguna otra forma, a calendarios o cuotas de producción forzados u obligatorios.

La producción nacional se ajustará a un ritmo suficiente para satisfacer la demanda real y mantener un pequeño excedente que cubra posibles aumentos inesperados de la demanda, lo que será muchísimo menos exigente que bajo el paradigma actual. La calidad tendrá prioridad sobre la cantidad. Los bienes se producirán con la mejor calidad técnicamente posible, diseñados para ser duraderos, actualizables, fáciles de reparar y personalizables. Una vez que todo el mundo tenga todo lo que necesita de algo, su producción bajará a lo necesario para reponer los productos rotos y gastados y atender lo que será una demanda nueva mínima. La producción y la oferta se adaptarán a la demanda auténtica, en lugar del actual frenesí, impulsado artificialmente, de sobreproducción de bienes inferiores y de corta vida. Las nuevas innovaciones crearán un período temporal de producción intensificada, que se reducirá una vez satisfechas las necesidades de las personas. Como resultado de este cambio, el número de horas de una semana laboral típica bajará drásticamente sin que disminuya el acceso a los bienes y servicios. El estrés laboral también disminuirá, en ausencia de una estructura de poder jerárquica disfuncional, de expectativas de producción poco realistas y artificialmente elevadas, y de la amenaza constante de tener la miseria a la puerta. La motivación y la ética de trabajo aumentarán, a medida que cada persona implicada se convierta en un par empoderado que toma decisiones, trabaja y tiene un interés directo en el resultado. Así lo han confirmado aplicaciones a menor escala de esquemas similares: las cooperativas de trabajo, por ejemplo, suelen ser más productivas que las empresas convencionales (Pérotin, 2016). La salud y el bienestar mental, físico y social de las personas alcanzarán niveles nunca vistos. Podemos esperar una disminución del tipo de delitos violentos y conflictos que surgen de las presiones y tensiones del paradigma actual. Será verdaderamente un modelo social en el que todos ganan.

El comercio con los países sin Transición será especialmente difícil. Los entornos en Transición y sin Transición tendrán objetivos contrapuestos en muchos sentidos. Las instalaciones sin Transición estarán impulsadas por las exigencias cada vez más aceleradas del ciclo autodevorador, que lleva a los empleados al límite para producir un suministro interminable de productos inferiores de corta vida útil. Las instalaciones en Transición estarán orientadas a producir los mejores bienes y servicios posibles para satisfacer necesidades auténticas, y luego a funcionar lo justo para cubrir las roturas y el crecimiento de la población. La única forma en que una empresa en Transición se adaptará al ritmo inflado de una empresa socia o matriz sin Transición será que las personas de la primera lo decidan por su propia voluntad.

Un argumento muy fuerte en esas negociaciones será el hecho de que, para las empresas socias o matrices de los países sin Transición, el solo hecho de que parte de la producción se realice en instalaciones en Transición se traducirá en ganancias muchísimo mayores para la empresa socia o matriz en la sociedad que aún no ha hecho la Transición. Como en las instalaciones en Transición no cambia de manos ningún dinero, y por lo tanto no hay precios que inflar, las entidades que aún no han hecho la Transición tendrán una fuerte ventaja competitiva. Podrán vender productos de primera línea por menos que precios de liquidación y aun así obtener buenas ganancias. En el proceso, el nuevo paradigma será su propio embajador y portavoz. Pocos dejarán de ver la superioridad del nuevo paradigma frente al viejo (el actual) en casi todos los indicadores.

En la economía mundial, la gente verá rápidamente que los productos de las instalaciones en Transición tienen una calidad superior a la de los productos de gama alta más caros del viejo paradigma, con un precio inferior al de los productos más baratos de gama baja. La calidad de vida muchísimo mejor de la que disfrutan los habitantes de los países en Transición también se hará evidente rápidamente. Los bienes y servicios del nuevo paradigma superarán abrumadoramente a los del viejo paradigma (el actual). Esto inspirará y alimentará una tendencia creciente de Transiciones en un país tras otro. Será un caso claro de supervivencia del más apto. Una vez que los dos paradigmas estén a la vista del mundo, uno junto al otro, el viejo paradigma se extinguirá inevitablemente.

Lo más probable es que algunos países del viejo paradigma intenten inclinar la balanza imponiendo aranceles y otros impuestos a los bienes de los países en Transición, para subir sus precios y hacerlos menos competitivos. Para impedirlo, todos los acuerdos comerciales y de negocios tendrán que incluir cláusulas que especifiquen que cualquier intento de perjudicar a los bienes y servicios de los países en Transición provocará la terminación inmediata de esos acuerdos. Esto será cada vez menos problemático a medida que más y más países hagan la Transición.

En lugar de la actual sobrecarga sensorial caótica y engañosa de la publicidad y la mercadotecnia, crearemos una base de datos interactiva en línea donde cualquiera pueda averiguar dónde conseguir lo que quiere o necesita y qué opciones

hay disponibles, desde herramientas hasta estudios, vivienda, autos o ropa, y ver los comentarios de usuarios y desarrolladores. Las descripciones de productos y servicios serán objetivas y exactas. No habrá nada que motive lo contrario. Habrá manuales y especificaciones fáciles de entender y de consultar. Centros de atención telefónica, tanto automatizados como atendidos por personas, responderán a las preguntas que no se resuelvan en línea. Podremos hacer pedidos en línea, por teléfono o en persona en el centro de distribución correspondiente. Habrá canales directos de comunicación entre desarrolladores, productores y consumidores.

Los actuales centros comerciales, concesionarios y tiendas por departamentos se reutilizarán como centros de distribución para las mismas clases de productos que venden ahora. Como todas las formas de moneda serán obsoletas e innecesarias, se dejará de usar todo el software de facturación, crédito y demás transacciones financieras, y la funcionalidad correspondiente se eliminará de los programas de inventario y otras aplicaciones necesarias para llevar el registro de la demanda real y de las necesidades de oferta correspondientes. Todos los aspectos de las transacciones y las operaciones se simplificarán enormemente y, por lo tanto, serán mucho más eficientes en todos los sentidos. Los proveedores de servicios, como talleres de reparación, médicos, dentistas y escuelas, seguirán funcionando en las mismas instalaciones que usan ahora. La diferencia será que nadie necesitará moneda, y que los proveedores de servicios serán dueños de sus propias operaciones.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Todo el sector financiero actual, incluidos los bancos, las bolsas de valores y las casas de corretaje, los prestamistas, los agentes inmobiliarios, las aseguradoras, las agencias de cobranza y de embargo, las agencias de crédito y más, dejará de existir. Serán obsoletos y no tendrán ningún propósito. El día de la Transición, todas esas instalaciones serán bloqueadas físicamente (sin violencia), desconectadas de la electricidad y de las comunicaciones, evacuadas con cuidado y compasión, y destinadas a otros usos. Probablemente habrá que mantener durante un tiempo alguna versión muy limitada de esas funciones, con el único propósito de formar parte de la relación entre los países e instalaciones en Transición y los que no la han hecho.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

El paradigma actual favorece con fuerza las grandes instalaciones de producción centralizadas, dirigidas por enormes corporaciones. En el nuevo paradigma, siempre que sea posible y práctico, el énfasis se desplazará hacia la producción a pequeña y mediana escala en redes ampliamente distribuidas. Esto será especialmente cierto en sectores como la generación de energía y la producción de alimentos. No será muy distinto del concepto anterior al feudalismo de los «bienes comunes», en el que los molinos, el agua, los graneros y otros recursos eran gestionados y usados en común por todos en la comunidad. Por supuesto, algunos sectores no se prestarán fácilmente ni en la práctica al modelo distribuido de pequeña escala. La fabricación de barcos y aviones es un buen ejemplo. No se impondrá ningún principio ni pauta a las personas o a las operaciones cuando hacerlo sea poco práctico o cause estrés, ineficiencia o daños innecesarios a las personas o al medio ambiente.

Después de la Transición, los organismos gubernamentales de medio ambiente y de gestión de recursos harán un estudio detallado del potencial de energía sostenible y renovable de cada región y trabajarán con ingenieros y profesionales de la energía para asegurar un cambio fluido y eficiente. En la medida de lo posible, las tecnologías solar, eólica, geotérmica, mecanoquímica, biológica y similares reemplazarán en gran parte a las enormes centrales de combustibles fósiles y reducirán nuestra dependencia de los generadores nucleares. Las centrales hidroeléctricas de menor escala y de pasada reemplazarán, donde sea práctico, a las grandes represas dañinas. El énfasis estará en la generación a nivel de barrio, de manzana y de vivienda individual, con materiales, instalación y mantenimiento a cargo de los profesionales correspondientes, y con formación ofrecida en las comunidades. Así participaremos de forma más directa y empoderada en la producción de los servicios que usamos, tendremos más conocimientos y estaremos más comprometidos socialmente a nivel local. Una investigación enérgica buscará identificar y desarrollar nuevas tecnologías de generación y transmisión de energía seguras, sostenibles, renovables y no destructivas.

También dedicaremos grandes recursos a restaurar ecosistemas y entornos devastados, limpiar y retirar desechos y subproductos tóxicos, recuperar materiales útiles de vertederos, fábricas abandonadas, fundiciones y otras

instalaciones, reintroducir especies diezmadas, y asociarnos con otros países en proyectos a gran escala, como limpiar la enorme acumulación de residuos plásticos en el océano Pacífico, llevar a cabo una reforestación intensa en muchos países, restaurar la Gran Barrera de Coral en Australia y la selva amazónica en Brasil, y mucho, mucho más.

El acceso libre y sin obstáculos a todos los medios de comunicación, incluidos la telefonía, Internet, los medios impresos y de radiodifusión, y cualquier tecnología futura, es un derecho que comparten cada persona y la comunidad en su conjunto. Es esencial para nuestro florecimiento, nuestra evolución y nuestro bienestar como individuos y como comunidades locales y globales. Después de la transición, integraremos todas las mejores características de los productos y servicios que hoy compiten entre sí en una gama superior de productos y servicios, inalcanzable en el entorno anticolaborativo actual. Los nuevos sistemas mantendrán la compatibilidad hacia atrás, hacia adelante y lateral con todas las tecnologías y protocolos actuales durante todo el tiempo que se necesite y se desee. Con el tiempo, cada vez más personas cambiarán sus dispositivos por los productos más nuevos y superiores de las industrias en Transición, lo que llevará a la larga a dejar de dar soporte a los bienes y servicios anteriores a la Transición. Los formatos e interfaces universales facilitarán la actualización a las nuevas tecnologías emergentes.

La base de datos y la interfaz web universales incorporarán datos de fuentes que antes pertenecían a entornos corporativos, gubernamentales, científicos y académicos separados. Se fomentarán y facilitarán la comunicación, la colaboración y el intercambio de datos libres y abiertos en todos los campos de actividad. Esta red también llevará el seguimiento, y facilitará el seguimiento y la coordinación, de las necesidades reales y de la producción, para asegurar que las necesidades se satisfagan sin que la producción sea innecesariamente excesiva. Con el tiempo, se desarrollarán algoritmos predictivos que aprenderán y serán cada vez más precisos en la previsión de las necesidades en todos los ámbitos de la sociedad.

Tendremos que aplicar contramedidas para impedir que especuladores hábiles del mercado negro vulneren el sistema y manipulen artificialmente los algoritmos o los datos para que se produzcan excedentes innecesarios y se desvíen hacia ellos, con el fin de venderlos en países que siguen funcionando bajo el actual feudalismo moderno.

Una vez que todo el mundo pueda conseguir lo que necesita en un centro de distribución, la mayoría de las cosas no necesitarán ningún límite. Alguien que quiera quince pares de zapatos bien hechos no impedirá que nadie más tenga zapatos, y apenas aumentará la carga de trabajo de nadie. Para la gran mayoría de los bienes, la gente simplemente tomará lo que necesita y devolverá lo que ya no usa.

Algunos tipos de bienes son distintos. Algunos requieren mucho trabajo y muchos materiales para fabricarse, como los autos y los aparatos electrónicos. Otros valdrían mucho para revenderlos en países que todavía funcionan con dinero. Si unas pocas personas tomaran muchos más de los que pueden usar, otras se quedarían sin ellos, quienes los fabrican se verían empujados de nuevo a jornadas largas, y las operaciones de contrabando tendrían una fuente de suministro de la que alimentarse. Para esos bienes, las comunidades acordarán pautas de parte justa: una cantidad ordinaria generosa, más allá de la cual devuelves uno viejo para llevarte uno nuevo.

Estas pautas no son cifras fijas dictadas desde arriba. Las fijan, publican y revisan abiertamente las personas que usan los bienes y las personas que los fabrican, como lo han hecho desde hace mucho las comunidades que gestionan bien recursos compartidos (Ostrom, 2009). Siguen una sola prueba: ¿tener más impide que otros tengan lo suficiente, o afecta el bienestar de las personas que lo fabrican? Y dejan margen para las necesidades reales. Un músico puede necesitar varios instrumentos. Alguien cuyo trabajo lo lleva de un lugar a otro puede necesitar una vivienda en cada uno. Una familia numerosa necesita más de casi todo. Necesidades como estas se satisfacen pidiendo, no demostrando nada ante un funcionario, y siempre hay una forma de ser escuchado si una respuesta parece injusta.

Algunas cosas no son necesidades personales en absoluto. Nadie necesita un jet privado, un yate o una casa en tres países. Los aviones y las embarcaciones pueden tenerse en común, al alcance de cualquiera que tenga un uso real para ellos, y listos para el rescate y la ayuda en desastres. Las casas son para vivir en ellas. Una segunda casa que pasa vacía la mayor parte del año es una vivienda en la que podría estar viviendo otra persona, y si millones de personas reclamaran cada una una casa de verano y una de invierno porque sí, no habría suficientes para todos.

Cualquiera que haya usado una biblioteca pública ya sabe cómo funciona esto. Puedes tomar prestado todo lo que razonablemente necesites. Más allá de un límite generoso, primero devuelves algo, o lo pides. Y las buenas bibliotecas

protegen tu privacidad, y conservan el registro de lo que tomaste prestado solo mientras realmente haga falta (American Library Association).

La privacidad está incorporada desde el principio. Los productos llevan sencillas etiquetas pasivas, como las etiquetas de inventario que ya se usan en tiendas y almacenes. Solo se leen en los centros de distribución y en los pasos fronterizos, y nunca se usan para seguir a nadie. El sistema registra únicamente que una cuenta anónima tiene un cierto número de artículos de un tipo determinado: no quién eres, dónde vives ni adónde va el artículo. Hay métodos criptográficos consolidados que permiten a un sistema confirmar que cada cuenta pertenece a una persona real sin revelar de qué persona se trata (Chaum, 1985). El software está abierto para que cualquiera lo inspeccione y es auditado de forma independiente, y vincularlo con la identidad de cualquier persona está prohibido, con consecuencias serias para quien lo intente. Si un sistema así llegara a usarse alguna vez para vigilar a la gente, traicionaría la razón misma por la que existe.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Y, por supuesto, no hay ninguna razón válida para que una persona o unidad social posea más de una vivienda, salvo en situaciones muy limitadas y específicas, como los pastores cuya ocupación requiere una vivienda cerca de los pastos de invierno y otra cerca de los pastos de verano. Las excepciones, por supuesto, se basarían en una revisión imparcial de las circunstancias específicas.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

La investigación científica, tanto teórica como aplicada, se fomentará y apoyará activamente en todos los niveles. A diferencia del actual feudalismo moderno, en el que la investigación y el desarrollo están fuertemente sesgados hacia la generación de productos rentables, la ciencia pura será bienvenida, conduzca o no a aplicaciones tecnológicas o prácticas.

Esa investigación, así como los nuevos avances tecnológicos, será directamente accesible para todos nosotros, tanto en lenguaje científico como en términos sencillos que puedan entender los legos. Esto volverá a conectar al público con la vanguardia de la ciencia y las nuevas fronteras, reavivando el tipo de inspiración y entusiasmo compartidos que generaron los inicios de la aviación, la exploración de las profundidades marinas y la carrera espacial, antes de que nuestra visión del mundo se encogiera hasta abarcar poco más que los últimos productos y entretenimientos. Será un beneficio enorme para nosotros como individuos y como sociedades. Evolucionaremos del consumismo programado a la participación entusiasta, el empoderamiento, la curiosidad, la innovación y la realización.

Aunque la innovación y la curiosidad son motivaciones fuertes en sí mismas, profundamente arraigadas en la psique humana, algunas personas pueden echar de menos la perspectiva de una recompensa económica por sus creaciones. Aunque bajo el actual feudalismo moderno esa innovación muy rara vez le reporta al innovador un gran beneficio económico, muchos de nosotros estamos condicionados para esperarlo, desearlo e incluso sentir una necesidad emocional de ello, y quizá nos sintamos estafados si no lo obtenemos. Durante la transición psicológica y cultural, que naturalmente llevará más tiempo que la Transición funcional y operativa, probablemente querremos introducir un nuevo tipo de segmento en nuestros medios de comunicación: transmitir la celebración y el reconocimiento de personas o grupos que hayan logrado avances, nuevas tecnologías, creaciones artísticas y cosas similares, dándoles una retroalimentación positiva en forma de fama y de reconocimiento y aprecio públicos. Esa fama sería óptima si es temporal: lo bastante larga como para tener un fuerte impacto psicológico y emocional positivo, pero no tanto como para generar respuestas, comportamientos y patrones disfuncionales. Esto creará fuertes reforzadores positivos para la innovación.

Todos los niveles de educación y formación estarán al alcance de todos nosotros, limitados solo por nuestra capacidad y nuestra disciplina. Ya no habrá barrios ricos y pobres, ni «consideraciones presupuestarias» que lleven a recortar programas. Así, el nivel de alfabetización, de conocimiento especializado y de realización del potencial y las pasiones alcanzará niveles nunca vistos, en beneficio de cada persona y de la comunidad en su conjunto.

Habrá que actualizar las definiciones legales de la propiedad intelectual, de modo que sea explícitamente imposible que nadie más que el verdadero innovador reclame su titularidad. Cualquier derecho de ese tipo que, antes de la Transición,

un empleador, un financista o cualquier otro arreglo parasitario le hubiera usurpado al innovador volverá, mediante leyes aprobadas democráticamente y con el debido proceso, a la persona que realmente hizo el trabajo. Si varias personas llegaron de forma independiente a la misma innovación, todas compartirán los derechos por igual. Por supuesto, en ausencia de la moneda y de la necesidad de ella, la propiedad intelectual no tendrá la dimensión monetaria, con tanto en juego, que hoy hace que el tema sea tan conflictivo y crea tantos depredadores. Se respetará el derecho internacional de propiedad intelectual, salvo cuando entre en conflicto con los principios del nuevo paradigma. Por ejemplo, si una persona o un equipo de una instalación de producción en Transición crea una innovación de la que una empresa matriz sin Transición reclama el derecho a apropiarse, esa apropiación será denegada y no se reconocerá.

Actualmente, gran parte del derecho civil gira en torno a la moneda. Eso cambiará. Será imposible imponer una multa o conceder una indemnización en dinero a una parte perjudicada. Habrá que formular nuevas formas de compensación, como prestar servicios determinados o tomar medidas determinadas para mitigar o reparar el daño o el agravio causado.

Los conceptos centrales de todas las formas de propiedad se redefinirán y replantearán.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Ante todo, será ilegal, y legalmente imposible, que una persona o entidad social pretenda controlar o poseer tierras, viviendas, instalaciones u otros recursos que no esté usando personalmente, o que de cualquier otro modo obstruya o dificulte el acceso de otros a esos recursos, o que mantenga ese acceso como rehén a la espera de que la otra parte haga lo que el infractor le exige. Quienes hoy alquilan y quienes tienen hipotecas se convertirán de inmediato en propietarios legales de sus viviendas, autos, etc. Habrá que crear pautas claras, cuidadosamente pensadas, justas y equitativas para resolver situaciones como la de quienes comparten vivienda. Los propietarios que han estado alquilando habitaciones de su casa para llegar a fin de mes seguirán siendo los propietarios legales, mientras que quienes las alquilaban tendrán libertad para elegir viviendas propias a las que mudarse y se les concederá tiempo suficiente para hacerlo sin un estrés indebido, a menos que todas las partes acuerden que nadie tiene que irse. Cuando una persona ha estado cuidando la casa de un propietario que está temporalmente ausente, el propietario original seguirá siendo el propietario legal, a menos que decida renunciar a la propiedad.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Desarrollaremos procedimientos legales para reclamar la titularidad de recursos desocupados o sin uso, con mecanismos razonables y equitativos para resolver disputas y conflictos. Tendremos que definir, mediante leyes aprobadas democráticamente, límites superiores e inferiores humanamente razonables sobre cuánta tierra u otros recursos puede poseer una persona, una familia u otra entidad social. El feudalismo actual y todas sus formas pasadas tienen en común la ausencia de tales límites, lo que hace posible que una persona o entidad lo posea todo o casi todo, y que otra no posea literalmente nada y se le niegue así el derecho a ocupar un espacio. Necesitaremos sin falta corregir esta vulnerabilidad, para impedir que el patrón feudal disfuncional reaparezca con el tiempo. Nuestro objetivo será garantizar que cada persona, familia u otra unidad social tenga suficiente espacio y otros recursos para llevar una vida plena, sin interferir en la capacidad de nadie más para hacer lo mismo.

En virtud de leyes aprobadas con ese fin, con el debido proceso para sus actuales propietarios, los edificios y terrenos hoy desocupados estarán disponibles para su uso y para vivir en ellos; las viviendas en las que vive la gente, y sus bienes personales, nunca se tocarán. Los parques nacionales, las áreas silvestres y otros recursos naturales seguirán protegidos frente al uso o el desarrollo residencial o industrial. Sin duda habrá conflictos cuando dos o más partes quieran reclamar la misma casa o el mismo terreno. Tendremos que crear leyes, protocolos y mecanismos para resolver los conflictos entre las partes en disputa, diseñados para crear situaciones en las que todos ganen y ninguna parte se quede sin un edificio o una parcela de tierra adecuados. Los cursos de construcción y diseño serán de fácil acceso, y habrá cuadrillas profesionales de construcción y equipos disponibles para ayudar a quien lo necesite. Un principio central, codificado y aplicado en el nuevo paradigma, será que a cada persona, grupo y unidad social se le garantizará un lugar seguro y razonable donde vivir.

La agricultura centralizada a gran escala puede continuar en un grado mucho menor que ahora; pero el énfasis en la producción de alimentos se desplazará hacia la producción de pequeña y mediana escala a nivel regional, de barrio, de manzana y de vivienda individual. El «huerto de la victoria» volverá y se fomentará. Habrá clases y formación en cultivo a pequeña escala ampliamente disponibles en centros comunitarios, institutos comunitarios, iglesias, edificios municipales y otros lugares de fácil acceso. Semillas de buena calidad, herramientas de jardinería y otros suministros estarán fácilmente al alcance de todos. Algunas normas de zonificación tendrán que cambiar para permitir, proteger y fomentar esta agricultura distribuida. Se conservarán las normas de zonificación que separan las zonas industriales de las residenciales, para la protección de ambas.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

En su mayor parte, aplicaremos estos cambios de inmediato en el momento de la Transición, en la medida en que sea práctico.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Por razones prácticas, sin embargo, el paso de la producción corporativa centralizada a gran escala de alimentos, energía y otros bienes a una producción local distribuida a pequeña escala llevará tiempo, y se hará de forma constante, de la manera más fluida y menos disruptiva posible. Tendremos que darnos tiempo para que las personas adaptadas al viejo paradigma, el actual, aprendan y dominen las formas de hacer las cosas en el nuevo paradigma. Esto no se hará por la fuerza desde arriba, aunque el gobierno ayudará y facilitará. Mientras nos preparamos para la Transición, debemos planificar con cuidado y compasión los aspectos prácticos de cómo llevaremos a cabo la Transición del actual feudalismo moderno al nuevo paradigma simbiótico entre pares, un cambio enorme en los principios de funcionamiento más profundos de las sociedades. Fomentaremos y facilitaremos nuestra adaptación al nuevo paradigma, pero sin apresurarla. A lo largo de la Transición y después, nuestro objetivo y nuestra responsabilidad es asegurarnos de que las luces sigan encendidas, la comida siga llegando a nuestras mesas, las escuelas y los hospitales abran, y todos los bienes y servicios reales continúen con poca o ninguna interrupción.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Si los señores feudales depuestos intentan restablecer su poder y su dominio mediante la fuerza o el sabotaje, tendremos que contrarrestar y neutralizar sus esfuerzos de la forma más humana posible, con la menor perturbación posible de las actividades de la vida normal. Durante esas confrontaciones, transmitiremos los acontecimientos en vivo al mundo, documentándolo todo para que el mundo lo sepa y lo vea.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Una vez que la Transición esté completa y la sociedad se haya reconfigurado según el nuevo paradigma, podemos esperar aumentos espectaculares de la calidad de vida en todos los sentidos, para todos nosotros. El estrés caerá en picada, al igual que las horas de trabajo típicas necesarias para que todo siga funcionando. La satisfacción laboral se disparará. Todos los bienes y servicios serán de la más alta calidad. La contaminación, la saturación sensorial, el desperdicio y los conflictos evitables alcanzarán mínimos históricos. Por fin viviremos en una sociedad verdaderamente libre y democrática, en la que cada uno de nosotros pueda buscar plenamente, sin obstáculos y con verdadera libertad, su vida, su libertad y su felicidad. El éxito de uno inspirará a otros, en lugar de amenazar sus posibilidades de éxito. La ciencia, las artes, la tecnología y la innovación en general alcanzarán nuevos niveles de excelencia, dando paso a un nuevo Renacimiento.

Capítulo 35: Crecer y vivir en el nuevo paradigma

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Bajo el actual paradigma feudalista moderno, todos los niños que no provienen de familias de la cima de la pirámide socioeconómica enfrentan una perspectiva potencialmente sombría: la negación por defecto de su derecho a la vida, a la libertad, a la búsqueda de la felicidad o a cualquier otra cosa, que caerá sobre ellos en el momento en que alcancen la mayoría de edad. Tendrán que luchar contra esa negación por defecto durante el resto de su vida.

Desde pequeños, los niños tienen que desarrollar una estrategia de supervivencia que les permita obtener ingresos suficientes para pagar cada mes el rescate de su existencia. Cuanto mayor es el niño, más intensa es la presión. Piensa en esto: un niño de diez años que tiene que tomar decisiones sobre su carrera y averiguar cómo competir en una sociedad cáustica y hostil en la que se le negarán automáticamente el acceso y los derechos a menos que consiga mucho dinero para pagarlos. La supervivencia, la calidad de vida y las opciones dependen de tomar decisiones basadas en la economía, y no en las pasiones o los sueños. Si no logramos pagar el alquiler o la hipoteca, perdemos incluso el derecho a ocupar un espacio. Es un trauma indefendible e innecesario que se nos impone a cada uno de nosotros, y que se traduce en una tragedia y una miseria humanas inconmensurables.

En una sociedad sana, una persona se desarrolla plenamente: de niña juega, se relaciona y absorbe conocimientos; de adolescente se individualiza, experimenta, despliega las alas y encuentra su ritmo; y finalmente se convierte en una persona adulta empoderada, muy comprometida y realizada. Una persona así tendría una gran desventaja en las sociedades dominantes de hoy, en términos de supervivencia económica.

La mayoría de los orientadores y asesores académicos, vocacionales y de otro tipo aconsejan a los jóvenes seguir la trayectoria profesional con el mayor potencial de ingresos, no la que les despierte mayor pasión, satisfacción o sentido. Desalentarían activamente esto último. Podrían exhortarlos a «enfrentar la dura y fría realidad» y concentrarse en la mejor manera de ganar suficiente dinero para pagar el rescate de su derecho a comer, beber, ocupar un espacio y desenvolverse durante el resto de su vida. Esa es la norma bajo el actual paradigma feudalista.

El daño de crecer en el sistema socioeconómico actual es multidimensional. En las familias de las partes bajas de la pirámide del poder y la riqueza, los padres a menudo trabajan largas jornadas, bajo un estrés implacable, por una paga insuficiente, con poco tiempo o energía para pasar con sus hijos y poco dinero para gastar en actividades extracurriculares o aficiones. Lo más probable es que las escuelas carezcan de fondos suficientes y ofrezcan una educación inferior. Sus hijos tienen más probabilidades de tener una mala alimentación y una atención médica deficiente. En muchos lugares, la vida se vuelve más peligrosa por las pandillas, que, dicho sea de paso, son negocios, aunque ilegales, tanto como lo son los negocios legales, y funcionan con los mismos principios.

Esos niños tienen más probabilidades que sus pares acomodados de sufrir acoso, debido a la psicología de la estratificación socioeconómica y a las enemistades étnicas, religiosas y de otro tipo entre grupos, que el propio paradigma y los señores feudales de la cima generan y fomentan.

Entrar en el mercado laboral como una persona adulta recién independizada, con el objetivo de llegar a mantenerse por sí misma en esas culturas, es a menudo traumático. En esas culturas, cada persona es una isla en un mar tempestuoso. Si mientras tanto no tienes un sofá o un cuarto de invitados en casa de amigos o familiares, empiezas a buscar trabajo en peligro inminente de quedarte sin hogar. Basta un mes sin ingresos. Puede que ya tengas deudas estudiantiles. Se te cierra una puerta tras otra. Los empleados abundan y se consiguen por montones. Tienes que demostrar a los responsables de contratación por qué deberían contratarte a ti y no a cualquier otro de entre cientos o miles de candidatos. Se te niega el derecho a existir en la práctica, a menos que logres convencer de lo contrario a alguien escéptico.

El impacto psicológico es una profunda negación del propio valor. Empeora cuanto más tiempo se pasa sin empleo. Más de unos pocos meses sin trabajo se toman como prueba de que uno no vale, lo que a menudo acaba con las posibilidades de un candidato sin que llegue siquiera a una entrevista.

Sin dinero, no sobrevivirás mucho tiempo, por mucho que puedas aportar. Funcional y socialmente, rechazarte para un empleo remunerado equivale a declararte no apto para vivir, a decirte en la práctica que te vayas a consumir y a morir a otra parte, sin llegar a quitarte la vida. Esta es la realidad generalizada bajo este paradigma, y su impacto es devastador. Algunos esperan emular las historias de quienes pasaron «de la pobreza a la riqueza» y otras historias de éxito; pero para todos salvo unos muy pocos, la «independencia económica» siempre está en el futuro. Peor aún, el mito cultural de que «cualquiera puede lograrlo» hace que las personas se juzguen a sí mismas y a las demás con dureza, suponiendo que no «lograrlo» implica una deficiencia moral, mental o de otro tipo, que lo convierte a uno en un «perdedor».

El feudalismo socioeconómico moderno sostiene y justifica con fuerza a los señores feudales de la cima de la pirámide, mientras nos agobia, castiga, juzga y deja sin poder a nosotros, los campesinos y siervos, solo por estar en esa posición. Parte del daño que esto causa también lo vemos en los tiroteos escolares, las pandillas, el alto consumo de sustancias y las tasas de suicidio entre personas de 10 a 24 años, que aumentaron un 62% de 2007 a 2021 (NCHS, 2023).

La presión y el refuerzo empujan a encontrar cualquier forma de sobrevivir económicamente, sin considerar si es satisfactoria, si aporta a la comunidad, si es enriquecedora o incluso si es de verdad una función necesaria.

Esos entornos son terreno fértil para que surjan estafas de empleo y de enriquecimiento rápido. «Gana cifras de seis dígitos en tu tiempo libre haciendo lo que te gusta». Caer en una de esas estafas solo refuerza la creencia en la inevitabilidad de quedar sin poder y luchar sin éxito, y en que cualquier cosa que prometa lo contrario tiene que ser una estafa.

Estas culturas sufren de alienación, impotencia, cinismo, competencia destructiva, nihilismo, estancamiento y explotación generalizados. Se condiciona a las personas para que centren su vida y sus esfuerzos en los entretenimientos, los bienes de consumo y los símbolos de estatus. También se nos condiciona para creer que el statu quo es natural, inevitable, el mejor mundo posible, que no puede cambiarse. Los mitos culturales equiparan el valor de una persona y el respeto que merece con su posición en la pirámide. A los señores feudales se los considera superiores, mientras que al resto de nosotros se nos considera inferiores por defectos morales, mentales, físicos o emocionales.

Para quienes sí «lo logran», un fuerte refuerzo favorece que se lo guarden para sí mismos, y desalienta que lo compartan o lo usen en beneficio de sus semejantes y de su comunidad.

El paradigma socioeconómico es, por supuesto, solo uno entre muchos factores del desarrollo humano. La genética, el entorno familiar y social más amplio, la alimentación, y los acontecimientos, las experiencias y las exposiciones imprevisibles influyen todos, de forma positiva o negativa. Eso es cierto bajo cualquier paradigma. Sin embargo, las tensiones y presiones arbitrarias que genera este paradigma del feudalismo moderno llevan a niveles de disfunción familiar notablemente más altos que los que se ven en paradigmas más sinérgicos, no jerárquicos y simbióticos: al comparar sociedades, las brechas de ingresos más amplias van acompañadas de peor salud y más problemas sociales, incluida la violencia (Pickett y Wilkinson, 2015).

Las sociedades posteriores a la Transición estarán libres de esas tensiones y disfunciones, y por ello cambiarán drásticamente para mejor. En el camino desde el nacimiento hasta la edad adulta, los niños podrán ser plenamente niños, jugar, aprender y crecer. Los adolescentes tendrán libertad para desarrollarse y descubrirse a sí mismos y sus pasiones, perseguirlas y prepararse para la edad adulta. Entrarán en la edad adulta empoderados, muy comprometidos y realizados, al tiempo que contribuyen a sus comunidades. Se animará a las personas en crecimiento a jugar, aprender, trabajar, explorar y descubrir sus talentos y pasiones, y a perseguirlos. La línea artificial entre el trabajo y el juego se desdibujará, ya que el trabajo dejará de ser un yugo y una carga que hay que soportar para pagar cada mes el rescate de la propia existencia. El trabajo se convertirá en una extensión del juego. No habrá competencia por la supervivencia ni por el «éxito», así que las interacciones sociales serán mucho más abiertas, honestas, colaborativas, cooperativas y mutuamente beneficiosas de lo que es habitual hoy.

Por supuesto, las escuelas seguirán enseñando matemáticas, ciencias, lengua, historia y demás, pero también enseñarán comunicación eficaz, resolución de conflictos, toma de decisiones colectiva y por consenso, pensamiento crítico y otras habilidades blandas esenciales.

Las prioridades y los énfasis de los educadores cambiarán de muchas maneras. Actualmente, las escuelas tratan la educación como una cadena de montaje que moldea a los estudiantes y los prepara para convertirse en esclavos asalariados y consumidores desechables que mantengan en marcha la pirámide socioeconómica. Los educadores

posteriores a la Transición tendrán la tarea de enseñar, formar y acompañar a los estudiantes, apoyando su desarrollo hasta convertirse en personas adultas plenamente realizadas y empoderadas, que se integrarán naturalmente en su lugar natural dentro de la comunidad. Sobrevivir será más una danza que una lucha.

Seguirá habiendo aulas, pero la educación será mucho más individualizada y no se limitará a ellas. Se apoyará a los estudiantes para que sigan los cursos de estudio que elijan, que a menudo se extenderán a la comunidad, la cual participará mucho más en el proceso.

Cuando un estudiante muestre aptitud e interés o pasión por un campo de actividad, podrá asistir a clases avanzadas en universidades o escuelas de oficios, aprender directamente de profesionales en entornos de producción y desarrollarse a su propio ritmo, que puede ser más rápido o más lento que el promedio, o más rápido en un área que en otra. Cuando el estudiante llegue a la edad adulta, estará mucho más preparado para entrar en el campo que eligió de lo que lo está hoy.

A los estudiantes que cambien de área de interés una o más veces a lo largo del camino se los apoyará en ese cambio, y así ganarán una experiencia valiosa y enriquecedora y se convertirán en individuos más completos y equilibrados. Es una parte común y natural del desarrollo humano.

Los modelos de educación y formación basados en el aprendizaje con maestros y en el acompañamiento cobrarán más importancia, y así pondrán en contacto a distintas generaciones, lo que conducirá a una sociedad más cohesionada, conectada y menos alienada. Una persona que entra en la vida productiva en el campo que eligió estará mucho más preparada de lo que es típico bajo el paradigma actual, al tener experiencia tanto teórica como práctica. Bajo el paradigma actual, un médico o un arquitecto recién titulado tiene bastantes conocimientos teóricos pero poca experiencia práctica, en un contexto en el que se necesita experiencia para conseguir trabajo, pero no se puede adquirir experiencia sin conseguir trabajo.

Las escuelas de oficios cambiarán menos, pero podrán centrarse más en enseñar habilidades y en la innovación, en lugar de fabricar en serie productos humanos para el mercado laboral.

El paradigma actual es terreno fértil para la proliferación de escuelas depredadoras con fines de lucro.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

En el nuevo paradigma, estas instituciones se reorientarán para ofrecer la misma calidad de educación y formación abiertas a todos que el resto de las escuelas, o bien pasarán a manos de educadores que lo hagan, después de que quienes no quieran o no puedan hacerlo se marchen rápidamente en busca de otras ocupaciones.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Sin ninguna barrera artificial a la educación, el nivel educativo predominante en el nuevo paradigma será mucho más alto que el actual. El nivel de habilidad, innovación, motivación y compromiso en todos los sectores aumentará drásticamente, al igual que la calidad de los bienes y servicios que se producen. La satisfacción laboral alcanzará máximos históricos; la alienación, la apatía y el estrés laboral caerán a nuevos mínimos.

En el nuevo paradigma, terminará el ciclo autodevorador compulsivo y desbocado. La producción de bienes y servicios con el nuevo alto estándar de calidad seguirá la demanda real y auténtica. Una vez alcanzado el equilibrio, lo más probable es que la semana laboral típica baje a treinta o incluso a veinte horas. El estrés laboral será mínimo o inexistente. Como la moneda será obsoleta e innecesaria, trabajar menos horas no afectará la supervivencia ni la calidad de vida. No habrá ninguna contrapartida negativa.

El paso de estructuras sociales y funcionales jerárquicas a estructuras entre pares también aumentará en gran medida el empoderamiento social e individual y la armonía productiva. En las organizaciones grandes, la toma de decisiones y los debates entre pares pueden dividirse en grupos más pequeños que interactúan entre sí, o mediarse electrónicamente de formas que hemos visto usar con éxito durante la pandemia de COVID.

Una interfaz y una base de datos distribuidas, al estilo de las redes sociales, serán un medio óptimo de interacción. Docentes, padres, estudiantes y otras personas podrán interactuar, debatir y tomar decisiones de forma colaborativa. Los métodos educativos podrán debatirse, desarrollarse, probarse, perfeccionarse, ampliarse o abandonarse según los resultados, de forma paralela al proceso de desarrollo del fenómeno del código abierto. De hecho, nos beneficiaremos mucho si aprendemos de los procesos de desarrollo que se usan en el mundo del código abierto.

Aquí nos centramos en las escuelas porque estamos hablando de crecer en el nuevo paradigma, pero este mismo modo de funcionamiento del código abierto será un punto de partida muy útil en general en el nuevo paradigma. Las ideas, los diseños, los procesos o las teorías educativas, industriales, sociales o de otro tipo que funcionen crecerán, se ampliarán y se amplificarán; los que no, se volverán a examinar y se modificarán o se abandonarán. Así surgirá un curso sostenible de evolución, innovación y desarrollo en todos los sectores de la sociedad.

Las estructuras sociales jerárquicas disfuncionales que dominan en el paradigma actual no existirán. Las juntas de educación no tendrán poder para imponer sus ideas, su ideología o sus métodos a docentes y estudiantes. Las voces de docentes y estudiantes no serán silenciadas. Ya no se esperará que los docentes tomen un método que no funciona y lo obliguen a funcionar o hagan que parezca que funciona.

Las estructuras sociales jerárquicas refuerzan y amplifican de forma fiable nuestros potenciales más disfuncionales y suprimen nuestros potenciales más productivos y positivos, lo que al final conduce a una infelicidad, un estrés, unos abusos y un estancamiento humanos incalculables, y a productos inferiores. El nuevo paradigma barrerá este paradigma anticuado e inviable y lo reemplazará por el nuevo, diseñado específicamente para reforzar y amplificar nuestros potenciales más positivos, afirmadores de la vida, innovadores y colaborativos, mientras suprime nuestros potenciales más disfuncionales por la simple falta de refuerzo.

Las escuelas de todos los niveles evolucionarán hasta convertirse en instituciones que nutran, empoderen, equipen, apoyen, formen, acompañen y guíen a nuestros hijos, no solo para desempeñar el papel o los papeles que elijan en la comunidad, sino para ocupar su lugar como miembros plenamente realizados, empoderados y comprometidos de su comunidad, capaces de llevar una vida plena mientras aportan lo mejor de sí a la comunidad.

La Transición dará paso a un Renacimiento en todos los sectores de la sociedad, que empequeñecerá al Renacimiento europeo y podrá durar indefinidamente.

Capítulo 36: Estrategias y tácticas

> **Contexto importante para este capítulo**
>
> Este capítulo describe el modelo anterior de «transición de un día para otro», que ha sido superado por una hoja de ruta gradual y basada en las comunidades. Los pasajes que hacen referencia a la defensa armada y a las armas no representan la posición actual. El compromiso de la Transición con la no violencia es absoluto. El capítulo se conserva con anotaciones para que la evolución del pensamiento siga siendo transparente.

Las huelgas tradicionales han sido estrategias eficaces en muchos lugares y épocas. Los empleados paralizan la producción, hacen piquetes y generan conciencia y apoyo en la opinión pública, mientras negocian con los empleadores mejoras de salario, prestaciones, condiciones de trabajo, etc. A menudo es la única forma de lograr que los empleadores hagan mejoras, ya que de otro modo simplemente no las harán, porque el paradigma económico refuerza sacar lo máximo de los empleados y darles lo mínimo posible. Los huelguistas a menudo hacen enormes sacrificios: viven sin paga, con una ayuda mínima de los fondos de huelga, y con frecuencia son acosados, amenazados, encarcelados, golpeados, torturados e incluso asesinados por empleadores intransigentes. La simpatía del público a menudo lleva a boicots contra los negocios explotadores. Los empleadores suelen traer rompehuelgas, lo que enfrenta a huelguistas y rompehuelgas en una situación de confrontación que a menudo engendra violencia.

Las huelgas tienen éxito cuando el costo para los empleadores y para los señores feudales modernos que los dirigen, en términos de ganancias perdidas, precio de las acciones y participación de mercado, supera el costo de hacer concesiones a los huelguistas. Los empleadores acaban llegando a un acuerdo con los empleados cuando hacerlo resulta mejor para sus cuentas.

Donde hay sindicatos fuertes y bien organizados y una gran identificación del público con los empleados en huelga (recuerda que la mayoría de las personas recibe salarios por debajo o apenas al nivel de lo necesario para vivir), vemos mejoras reales en los salarios, las prestaciones, las condiciones de trabajo y la vida de los empleados en general. Incluso vemos que se aprueban leyes para proteger la seguridad y el bienestar de los empleados. Las huelgas suelen tener como objetivo mejorar la situación de los empleados de una empresa, un sector o una industria en particular.

Por desgracia, las huelgas ya no son ni de lejos tan eficaces como lo eran hace apenas una generación, por las siguientes razones:

1) Los señores feudales modernos, sus corporaciones y los políticos que responden a sus intereses han logrado generar propaganda y desinformación que presentan a los huelguistas y a los sindicatos en general como delincuentes, alborotadores e incluso «terroristas económicos». A menudo se hace que esa propaganda parezca provenir de organizaciones que dicen estar orientadas al bien de los empleados.

Si ves un folleto o un anuncio de servicio público de, por ejemplo, la «Alianza por los Derechos de los Trabajadores», es más probable que confíes en que lo que dice apoya a los empleados que si proviene de la Cámara de Comercio. No es raro que los empleadores y sus soberanos en el gobierno usen encubiertamente nombres así para difundir desinformación. En medio del típico lenguaje sindical, podrías encontrar un artículo que afirma que son los sindicatos, y no los empleadores, los que explotan a los empleados, causan la pérdida de empleos y la inflación, y te quitan la libertad.

Esto divide a los empleados entre partidarios y detractores de los sindicatos, que luchan entre sí en lugar de luchar contra el empleador y el paradigma socioeconómico. También vemos una creciente indiferencia y hostilidad del público hacia los huelguistas, a quienes se culpa de la inflación, en lugar de culpar a los negocios que ponen a los empleados en una situación en la que necesitan hacer huelga solo para poder sobrevivir, y en lugar de darse cuenta de que el verdadero «culpable» es el paradigma socioeconómico, que enfrenta a empleadores y empleados y siempre favorece al empleador.

2) Los medios de comunicación han sido engullidos inexorablemente por enormes megacorporaciones mediante adquisiciones y fusiones. Ya no se espera que los periodistas descubran la verdad y la informen sin ideas preconcebidas. Más bien, se espera que cuenten la historia que su empleador, y el señor feudal que lo dirige, quieren que se cuente. Si no quieren que se informe sobre una huelga, no se informará. Si quieren que una huelga se presente como obra de vándalos o de malos elementos, así se contará la historia. En los Estados Unidos, la prensa es mucho más libre que en China o Corea del Norte, pero la propiedad de los medios está tan concentrada que lo que el público ve y oye está fuertemente moldeado por lo que los señores feudales quieren que vea y oiga. 3) Algunos sindicatos se han vuelto, en efecto, corruptos, complacientes y desconectados de su propósito. Algunos dirigentes sindicales se vuelven interesados e indiferentes a los problemas reales, hasta el punto de coludirse con los empleadores a costa de los empleados. Un ejemplo clásico es cuando el sindicato de los Teamsters aterrorizó a los primeros organizadores de United Farm Workers, por cuenta de los productores agrícolas (Garcia, Gastronomica, 2007). 4) Los logros obtenidos tras décadas de luchas de los empleados y del público han llevado a la complacencia, a la percepción errónea de que hemos llegado a un buen lugar y de que las luchas han quedado atrás. Sin embargo, mientras el paradigma actual siga funcionando, esa complacencia garantiza una pérdida creciente de lo logrado. 5) Los empleadores contratan cada vez más a las personas como contratistas, y no como empleados, para ahorrar dinero y evitar las obligaciones legales y las protecciones que existen para los empleados. 6) El concepto de «derecho al trabajo» o de «empleo a voluntad», aplicado en muchos estados de los Estados Unidos, es un marco legal que permite a los empleadores controlar a los empleados hasta el último detalle y despedirlos a voluntad, con pocas o ninguna restricción.

Las huelgas tradicionales suelen involucrar a una empresa o, como mucho, a una industria. Un tipo de huelga más eficaz es la huelga general, en la que la gente para en casi todas las industrias y sectores, paralizando la economía para lograr mejoras para todos. Es aún más eficaz cuando la gente también se abstiene por completo de comprar y vender. Otra ventaja de las huelgas generales es que son no violentas y mucho menos propensas a sufrir violencia. Han sido especialmente eficaces en Europa, Islandia y otros lugares.

Como consiste en que todo el mundo se quede en casa, no hay grandes concentraciones que puedan ser blanco de intimidación, ni que puedan degenerar de una acción concertada y con propósito en un «desahogo» emocional que logra poco. La huelga general todavía puede ser un muy buen vehículo para forzar de forma no violenta cambios sistémicos legales, económicos y de políticas, siempre que las demandas se presenten de forma clara y concisa. Esta táctica tiene sin duda un lugar entre las tácticas no violentas que se usarán para lograr la Transición, teniendo en cuenta que algunos servicios, como los hospitales y los bomberos, quizá harían mejor en abstenerse, aunque expresen su solidaridad con los huelguistas.

Para los fines de la Transición, sin embargo, la huelga general por sí sola no bastará. Esto se debe a que las huelgas se hacen para lograr cambios específicos. Una vez logrados esos cambios, todo el mundo vuelve a trabajar bajo el mismo paradigma actual del feudalismo moderno que antes de la huelga. El objetivo de la Transición, en cambio, es desmantelar por completo el paradigma actual, disfuncional, y reemplazarlo por completo con uno totalmente nuevo. No es una reforma ni un mantenimiento. Es el reemplazo total del paradigma. Es poco probable que una huelga general universal pudiera inducir a los señores feudales modernos a disolver sus corporaciones y renunciar al poder, a las instituciones financieras a cerrar, y a los legisladores a abolir la moneda y hacer los cambios necesarios en el marco legal.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

La transición tendrá que usar tácticas y estrategias innovadoras, no violentas, enérgicas y libres de las limitaciones de las huelgas que hemos conocido hasta ahora. Como enfoque posible, piensa en una huelga inversa. El paradigma socioeconómico actual no puede ajustarse ni arreglarse para hacerlo viable. Hay que detenerlo para poner en marcha un nuevo paradigma basado en principios de funcionamiento completamente nuevos y que refuerce comportamientos muy distintos, lo que dará lugar a sociedades sostenibles, en las que todos ganan, donde cada uno y todos puedan prosperar en un conjunto sinérgico y simbiótico de relaciones entre individuos, grupos y la comunidad en general, plenamente empoderados y realizados, en el que el apoyo mutuo y el beneficio recíproco sean la norma.

Ahora vamos a introducir la huelga inversa. Funcionará más o menos así:

A través de las redes sociales, el correo electrónico y el boca a boca, la gente llegará a un consenso sobre una fecha para la Transición. Ocurrirá literalmente de un día para otro. Lo ideal será elegir una fecha a principios de la primavera, para minimizar el impacto de interrupciones inesperadas. Así se evitará tener que lidiar de inmediato con el frío del invierno o el calor del verano, y se tendrá el máximo de tiempo para estabilizar cualquier corte antes del invierno siguiente.

El día de la Transición, la gente irá a trabajar y las cosas transcurrirán de forma muy parecida a lo «normal», con las siguientes diferencias importantes:

1) Los procesos de producción continuarán como siempre, salvo que se ignorará la cadena de mando. A partir de entonces, las decisiones se tomarán según un modelo democrático o de consenso entre pares. Se informará del cambio a las cadenas de mando. No se plantearán demandas ni habrá negociación. No habrá vuelta atrás. Cualquier intento de restablecer e imponer físicamente la antigua cadena de mando se enfrentará físicamente, pero de la forma más no violenta posible, con firmeza, respeto y compasión hacia todas las partes. 2) Los bancos, las bolsas de valores, las firmas de inversión, las aseguradoras, las agencias de cobranza y todas las entidades del sector financiero serán evacuados, bloqueados físicamente y desconectados de la electricidad y de las comunicaciones en las primeras horas, antes de la hora pico de la mañana. 3) En los departamentos financieros de las operaciones productivas, como fábricas, hospitales, escuelas y centrales eléctricas, todas las cuentas se marcarán como pagadas por completo (incluidas las que hoy están vencidas), y cesarán toda facturación y todo pago. Los bienes y servicios seguirán fluyendo.

Mientras tanto, los desarrolladores de software que dan soporte a los sistemas de software de producción y de negocios eliminarán toda la funcionalidad financiera de todas las aplicaciones. Se conservará toda la funcionalidad genuinamente productiva: el inventario, el mantenimiento, los procesos industriales y otras funciones esenciales. Las terminales de pago, los puestos de peaje y equipos similares se retirarán de donde estén. Lo óptimo sería que esto pudiera hacerse antes de la Transición e incorporarse a las aplicaciones durante ella, aunque ese trabajo tendrá que avanzar en secreto.

Los médicos, dentistas, mecánicos y otros proveedores de servicios dejarán de cobrar a sus clientes, que dejarán de pagar. La gente dejará de pagar alquileres, hipotecas, arrendamientos, préstamos u otras deudas, aunque los incondicionales del viejo paradigma intenten obligarla. Recuerda que todas las instituciones y departamentos financieros estarán sin personal y sin electricidad, comunicaciones ni siquiera acceso físico.

Las tiendas, las gasolineras y otros comercios minoristas seguirán registrando las compras de los clientes en caja, pero sin cobrar, poniendo en cero el precio de todas las transacciones. Muy rápidamente, las aplicaciones de punto de venta se actualizarán para ofrecer solo funciones relacionadas con el inventario. Si alguien ofrece pagar, se rechazará el pago; si alguien lo exige, no se dará.

4) La cadena de mando quedará desactivada. Los directores generales, gerentes, supervisores y mandos similares serán los últimos en darse cuenta de que sus feudos funcionan de forma fluida y eficiente bajo el control autónomo de los campesinos, de que sus órdenes son ignoradas con firmeza y de que su autoridad ha desaparecido.

Cuando los señores depuestos y sus agentes intenten reafirmar su control, se les informará, con firmeza pero con respeto, de que sus puestos han sido eliminados y sus antiguas funciones ya no existen. Sus órdenes serán ignoradas. Se los invitará a unirse al resto de los miembros de la empresa como pares respetados, no como mandos.

Cuando algunos señores depuestos intenten usar la fuerza física para reafirmar su dominio, les resistiremos con calma y firmeza, tanto verbal como físicamente. Si es necesario, se los sacará de las instalaciones, pero siempre con respeto y cuidado para no causar ninguna lesión ni humillación, o la mínima posible. Si llega a ser la única opción, puede que en ocasiones tengamos que pelear; pero siempre con los principios rectores de minimizar el daño y luego prestar ayuda una vez contenidas las amenazas.

Cuando los señores depuestos intenten inevitablemente valerse del sistema judicial, de las fuerzas del orden e incluso del ejército para imponer su voluntad, estaremos listos para transmitir en vivo los acontecimientos al mundo. Su única opción en ese esfuerzo sería intentar detener la producción de bienes y servicios, lo que mostraría claramente al mundo la verdad de sus prioridades. Para entonces, muchos policías y militares se habrán dado cuenta de que la Transición en realidad está restableciendo el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo,

tal como lo establece la Constitución que juraron proteger y defender, y de que el actual feudalismo moderno ha estado socavando en silencio la democracia y suplantándola por una oligarquía feudal. Muchas de esas personas apoyarán la Transición o, como mínimo, entenderán que su tarea es proteger a todas las partes del daño y mantener la paz. Si nos vemos obligados a capitular o a pelear, y hemos agotado todas las demás opciones, estaremos preparados para pelear, pero solo para defendernos del restablecimiento del feudalismo moderno, y buscando siempre neutralizar la amenaza que representan nuestros adversarios con el mínimo daño posible para todas las partes. Si el gobierno intenta imponer la voluntad de los señores ya caídos, seguiremos produciendo y nos negaremos a obedecer.

5) Algunos no sabrán de qué se trata la Transición. Algunos intentarán sabotearla por miedo, ignorancia, apego al viejo paradigma u otras razones. Si hacemos bien la Transición, contendremos y frenaremos a esas personas con la misma actitud y el mismo enfoque que usamos para contener y frenar a personas que sufren demencia, delirios, alteraciones químicas o pánico. A cualquiera que intente cortar servicios, enviar o cobrar facturas, u obstruir el acceso de las personas a los bienes y servicios, se le impedirá hacerlo con respeto pero con firmeza. 6) Muchas personas que trabajan en los medios de comunicación ya estarán participando en la Transición, pero probablemente no todas. Por eso, esperamos que la cobertura de la Transición sea incompleta e irregular: algunos medios informarán con objetividad, otros con simpatía, otros con hostilidad y otros no informarán en absoluto.

Por suerte, no dependeremos por completo de los medios. Cada uno de nosotros será un reportero que graba y sube los acontecimientos a medida que ocurren, a todos los niveles. Si algún medio presenta la Transición como violenta, autoritaria o bárbara, la abrumadora cobertura en vivo desde el lugar mostrará al país y al mundo que quienes inician la Transición son personas pacíficas, sensatas y razonables, decididas a mantener las luces encendidas, los camiones en marcha y el flujo de bienes y servicios en pleno funcionamiento. Eso pondrá a los señores depuestos que intenten detener la Transición en el papel de matones violentos, brutales y autoritarios que intentan paralizarlo todo por pura codicia y ansia de poder. El mundo verá con claridad la superioridad del nuevo paradigma sobre el viejo, uno al lado del otro.

A diferencia de las huelgas tradicionales, no habrá negociación, ni concesiones, ni después un regreso a una continuación modificada del viejo paradigma. La producción y la distribución continuarán sin interrupción, mientras que las instituciones y funciones financieras se cerrarán de forma permanente y completa, para no volver a revivir nunca.

7) A medida que se desarrolle la Transición, se enviarán declaraciones a todos los medios electrónicos, de audio, de video, impresos y de otro tipo, y se compartirán de persona a persona, para presentar, aclarar y explicar lo que está ocurriendo y exponer sus principios rectores, sus intenciones y sus objetivos. Estas declaraciones no se presentarán como demandas, sino como constataciones de hechos. No se vilipendiará a ninguna persona ni grupo, y no habrá retórica violenta ni de odio.

La declaración explicará que el actual paradigma socioeconómico del feudalismo moderno es insostenible, inviable e incompatible con la democracia, y por qué. Explicará que nosotros, el pueblo, estamos iniciando un nuevo paradigma desde la base, centrado en modelos entre pares orientados al consenso: un paradigma en el que todos ganan, arraigado en la colaboración, la sinergia, la simbiosis y la ciencia psicosocial, diseñado para generar un entorno social en el que los beneficios recíprocos fomenten una sociedad próspera formada por individuos empoderados, prósperos y libres. Subrayaremos que no puede haber una sociedad libre y democrática del pueblo, por el pueblo y para el pueblo sin una economía del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

La Transición variará inevitablemente en algunos aspectos de un país a otro, según sus distintas culturas, instituciones y tradiciones. La declaración también se entregará a todas las embajadas, consulados y otras misiones extranjeras en el país que está haciendo la Transición, así como a los gobiernos extranjeros.

En los Estados Unidos, sería bueno empezar la declaración citando la Declaración de Independencia, donde dice: «Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales…», y luego afirma que cuando los gobiernos persiguen fines perjudiciales para el pueblo, el pueblo tiene el derecho y el deber de cambiarlos en consecuencia; seguido de la garantía de que no buscamos derrocar al gobierno, sino solo a la estructura de poder socioeconómico del feudalismo moderno.

A continuación tendremos que explicar cómo el paradigma socioeconómico piramidal ha dado lugar a una oligarquía o monetocracia antidemocrática y feudalista, fundamentalmente incompatible con los principios de la Constitución y del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y hostil a ellos, y que por lo tanto es nuestro derecho y nuestro deber desmontar esta estructura de poder y reemplazarla por un paradigma que permita prosperar a todos y cada uno de nosotros.

Incluiremos un mensaje a todos los que juraron proteger y defender la nación y la Constitución de todos sus enemigos, extranjeros e internos, explicándoles que su juramento los obliga a apoyar la Transición, ya que esta está eliminando una amenaza real para los principios de la Constitución.

La declaración incluirá múltiples explicaciones y exhortaciones de que nuestro objetivo es la transición firme pero no violenta del paradigma socioeconómico actual a uno nuevo, sin sobresaltos y sin interrumpir el flujo de bienes y servicios. Transmitiremos un fuerte mensaje ético que deje claro que nadie debe atacar, linchar, aterrorizar, acosar, humillar ni faltar al respeto a nadie. Se aclarará que nadie le quitará a nadie su casa, sus bienes personales, su vida ni su libertad.

El mensaje también declarará que, a partir de ese momento, cada persona o grupo social es el propietario legal de su vivienda y de sus demás bienes personales, que la moneda es obsoleta, que a nadie se le pondrán obstáculos ni se le exigirá pagar de ninguna forma por el alquiler, la hipoteca, los bienes, los servicios o el acceso a los recursos, y que todas las viviendas desocupadas estarán disponibles para ocuparse mediante procedimientos legales que se establecerán en breve. Reiteraremos que el Estado de derecho seguirá vigente y que no se aceptará ninguna violencia, venga de quien venga.

También enviaremos una declaración similar a la comunidad mundial, con un énfasis ligeramente distinto. Como habrá inquietud mundial ante un cambio tan repentino y drástico, sobre todo dadas las experiencias traumáticas de muchos grandes cambios en muchos países, tendremos que hacer saber al mundo qué puede esperar, y asegurarnos de que nuestras acciones respalden nuestras palabras.

La versión internacional de la declaración dejará claro que somos personas razonables y con espíritu cívico que, siempre que sea posible, se proponen honrar los tratados, alianzas, acuerdos comerciales y demás arreglos internacionales existentes, con la salvedad de que las corporaciones y los negocios con fines de lucro quedan sin efecto en los países que han hecho la Transición, y de que las instalaciones propiedad de empresas con fines de lucro de países sin Transición serán propiedad de todas las personas que trabajan en ellas y estarán gobernadas por ellas, y trabajarán en igualdad con las sedes extranjeras, en beneficio mutuo, pero no bajo su control. Del mismo modo, tranquilizaremos a los empleados de las empresas ya desmanteladas en los países en Transición, asegurándoles que se respetarán sus leyes y costumbres locales y que se les pagarán sus salarios. Diremos a la comunidad mundial que no haremos negocios con empresas ni países que practiquen violaciones sistemáticas de los derechos humanos o la irresponsabilidad ambiental, o que invadan u ocupen a los pueblos o las tierras de otros países, y que cualquier acuerdo comercial o tratado afectado se renegociará con la intención de lograr beneficios para todas las partes. Y aseguraremos al mundo que, aunque animamos a otros países a hacer la Transición, respetaremos la soberanía y la integridad de los demás países y de sus ciudadanos.

También garantizaremos que los extranjeros que estén en el país en Transición estarán a salvo de todo daño y libres de seguir con sus asuntos, con la aclaración adicional de que ya no se le exigirá moneda a nadie, de que el contrabando será interceptado y frustrado, y de que los empleados extranjeros de empresas en Transición serán, a partir de entonces, copropietarios, partícipes y codecisores de sus empresas.

De este modo, esperamos poder llevar a cabo la Transición con poca o ninguna alteración de la vida cotidiana de la mayoría de las personas. En las situaciones en que sí se produzcan alteraciones inesperadas, serán breves y relativamente menores, en contraste con la mayoría de las revoluciones y otros cambios de paradigma que hemos visto.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Algunos aspectos de la Transición tardarán en completarse. Ingenieros, planificadores y diseñadores tendrán que rediseñar productos y procesos. El software y los procedimientos industriales y de negocios cambiarán de forma significativa. Las tiendas de hoy serán los centros de distribución de mañana. Habrá que redactar leyes nuevas, modificar y redefinir otras, y derogar otras.

Las personas que hoy trabajan en industrias parasitarias como el sector financiero, los seguros y ocupaciones relacionadas quedarán desplazadas, porque esas industrias desaparecen, no por ninguna falta de su parte; pero con la desaparición de la moneda y de la necesidad de ella, su sustento y su calidad de vida no se verán comprometidos. Otras quedarán desplazadas a medida que las grandes explotaciones agrícolas y las grandes instalaciones de generación de energía se vayan eliminando en favor de otras distribuidas y de pequeña escala. En el nuevo paradigma, las personas que se encuentren así sin ocupación se beneficiarán de un amplio programa de acompañamiento destinado a apoyarlas y ayudarlas a encontrar nuevos espacios que se ajusten a sus habilidades, talentos e intereses, así como a ofrecerles orientación psicológica si la necesitan y la desean. Muchas descubrirán que sus habilidades se adaptan fácilmente a nuevas funciones. Otras no encontrarán ninguna barrera para recibir cualquier formación o estudiar cualquier disciplina que deseen.

Todos los sectores trabajarán juntos para mantener el flujo normal de bienes y servicios durante el reequipamiento, la reorganización y la reorientación. Si lo hacemos bien, la mayoría de nosotros debería sufrir menos alteraciones en su vida de las que sufre actualmente bajo el paradigma existente.

Algunas personas que hoy están acostumbradas a una riqueza y un poder que ya no existirán ni serán posibles probablemente intentarán restablecer su posición mediante la fuerza violenta. Si queremos lograr crear una sociedad con un nivel incomparable de empoderamiento, libertad, armonía y bienestar, debemos tener muchísimo cuidado de no iniciar la violencia ni intensificar ninguna violencia ni un ápice más de lo absolutamente inevitable. Nunca debemos convertirnos en otro baño de sangre más en una trágica historia de baños de sangre.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Sin embargo, sería poco realista no estar preparados para luchar por nuestra vida y por nuestra Transición si tenemos que hacerlo.

Si quienes son adictos al poder, a la riqueza, al privilegio sobre los demás y a la opulencia nos ponen en una situación en la que nuestras únicas opciones son dejar que se impongan o combatirlos, entonces debemos usar el nivel mínimo de violencia necesario para prevalecer, y nunca más. Nuestras tácticas darán prioridad a armas y tácticas no letales y que no causen mutilaciones, siempre que sea posible en la práctica. Las medidas letales solo deben usarse si todas las demás opciones de desescalada y defensa han fracasado. En ese caso, el uso de la fuerza terminará en cuanto desaparezca la amenaza.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Siempre que alguien resulte herido en cualquier enfrentamiento, será deber de cada uno de nosotros prestar ayuda y apoyo a todos los que lo necesiten, sin importar su afiliación, con respeto y compasión. A toda persona a la que haya habido que contener para detener una agresión inmediata se le debe impedir seguir haciendo daño, y debe ser tratada con respeto y dignidad, y liberada sin daño, o entregada a las autoridades legales, en cuanto sea seguro hacerlo. Debemos seguir estos principios de forma absoluta y rigurosa, por difícil que sea emocionalmente. La naturaleza misma de la sociedad que estamos creando depende de ello. Esto tendrá el beneficio añadido de mostrar a todos, dentro y fuera del país, que puedan estar preguntándose qué esperar, que nuestra Transición está bien pensada y la llevan a cabo personas razonables, honorables, compasivas, consideradas y de conciencia, y que nuestras acciones coinciden con los principios que defendemos. Esto ayudará a disipar cualquier preocupación, o incluso cualquier propaganda, de que podríamos ser terroristas, matones o autócratas.

No perturbaremos al gobierno ni intentaremos derrocarlo. Quienes están en el gobierno, sin embargo, tendrán que adaptarse a las nuevas realidades socioeconómicas. Ya no gozarán de una posición privilegiada por encima de los demás ciudadanos. Ya no habrá cabilderos ni donantes ricos. Como resultado, algunos tal vez renuncien, lo que en la mayoría

de los casos dará lugar a elecciones extraordinarias. El trabajo de los políticos cambiará algo, pero lo más probable es que se vuelva más sencillo en muchos sentidos.

La Transición que viene no solo dará a luz un nuevo paradigma socioeconómico. También trazará un nuevo camino y un nuevo modelo para el acto mismo de llevar a término un cambio de paradigma necesario, de forma decidida, no violenta y democrática, un cambio que evite la brutalidad, los baños de sangre, las purgas y las atrocidades que tan a menudo acompañan a las revoluciones y a los grandes cambios socioeconómicos. Ningún proceso de cambio que cometa actos de terror, represión, opresión, violencia injustificada, persecución o venganza puede aspirar a establecer una sociedad verdaderamente próspera y armoniosa de personas realizadas y empoderadas.

Una vez que el primer país haya hecho la Transición, el mundo verá que, en contra de los mitos y conceptos erróneos culturales tan extendidos, el nuevo paradigma no solo es práctico y acorde con la naturaleza humana, sino que es superior al viejo paradigma en casi todos los sentidos posibles, tanto en la práctica como en calidad de vida. Esto inspirará e involucrará a cada vez más personas en cada vez más países a desear su propia Transición. Al igual que ocurrió con el vuelo de aparatos más pesados que el aire, una vez que se sepa ampliamente que es posible, se propagará. El deseo llevará a la intención, la intención a la acción, y la acción a la Transición y a un nuevo Renacimiento y una nueva edad de oro en un país tras otro. De este modo, el mundo entero hará la Transición al nuevo paradigma y conocerá un nivel de libertad, plenitud, armonía y seguridad hasta ahora inimaginable.

Capítulo 37: Más sobre estrategia y tácticas

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Para minimizar el impacto de cualquier interrupción del flujo de bienes y servicios que pueda resultar del sabotaje o la interferencia de antiguos señores feudales recién depuestos que intenten restablecer su dominio por la fuerza, lo mejor será programar la Transición para el comienzo o la mitad de la primavera. Así habrá el mayor tiempo posible para que las cosas se estabilicen antes de que llegue el frío del invierno, y un tiempo razonable antes de que el calor del verano pueda causar penurias. En climas más cálidos, el comienzo o la mitad del otoño podría ser igualmente más conveniente. Al entrar en la Transición, tendremos que identificar a las personas y poblaciones en situación de riesgo, y esforzarnos conscientemente por protegerlas y velar por su bienestar a lo largo del proceso.

La fecha puede coordinarse por Internet con los mismos medios que se usan para convocar flashmobs y búsquedas del tesoro, así como por correo electrónico, de boca en boca y por cualquier medio posible.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

En el período previo a la Transición, hay mucho que podemos hacer para fortalecernos. En lugar de seguir viviendo como islas individuales y familiares, seremos mucho más fuertes si formamos grupos de apoyo profundamente comprometidos, para fortalecernos y sostenernos unos a otros en lo mental, lo emocional, lo espiritual, lo físico, lo económico y en todos los demás sentidos. Los miembros de cada grupo cultivarán una fuerte confianza y conexión mutuas, se asegurarán de que ningún miembro quede solo frente a una calamidad, y crearán un espacio seguro en el que todos puedan prosperar. Se pondrán en común los recursos, las herramientas, las habilidades, los esfuerzos y los conocimientos, contrarrestando el patrón por defecto del paradigma actual, que nos debilita con el aislamiento, la separación y la alienación. Compartiremos vehículo y el cuidado de los niños, sembraremos alimentos, instalaremos pequeños generadores eólicos, solares e hidroeléctricos, y aprenderemos primeros auxilios, medicina de campaña, habilidades de mantenimiento del hogar y mucho más.

Tampoco necesitamos esperar a la Transición completa para empezar a poner en marcha la producción distribuida de alimentos y energía a pequeña escala, aunque no podremos aplicarla plenamente hasta que la Transición esté hecha.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Una vez que en cualquier país se fije y se asuma la fecha de la Transición, tendremos que mantenernos lúcidos y totalmente concentrados en los objetivos, los principios y el propósito de la Transición. No podemos permitirnos distraernos por la ira, el dolor, la frustración, el miedo, los obstáculos, ni por entrar en el juego de las acciones de quienes intenten oponerse a la Transición.

Los señores feudales modernos recurrirán casi con certeza a la violencia, el chantaje, la intimidación, la propaganda difamatoria y otros medios extremos para aferrarse a su poder y al statu quo. Nos presentarán como agresores violentos, terroristas y vándalos. Es vital que hablemos y actuemos rigurosamente y en todo momento de forma coherente con los principios de la Transición, tanto para el éxito del nuevo paradigma como para no dar a nuestros oponentes munición real para su propaganda. Debemos mantenernos firmes, compasivos y respetuosos, aunque tengamos que luchar por nuestra vida. La venganza y el desahogo emocional nunca deben entrar en nuestro vocabulario de conducta.

Cuando nos veamos obligados a luchar, debemos usar la mínima violencia y procurar el mínimo daño al neutralizar las amenazas. En la medida de lo humanamente posible, debemos procurar desarmar en lugar de matar o mutilar, contener y desescalar en lugar de pelear, incapacitar temporalmente en lugar de dañar de forma permanente a

nuestros adversarios. En verdad, y a los ojos del mundo, seremos los razonables y sensatos que se esfuerzan por mantener el flujo de bienes y servicios, la armonía y el orden, mientras que quienes intenten reprimirnos quedarán al descubierto, a la vista de todos, como los terroristas, los acosadores, los vándalos y la parte peligrosa.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Para asegurar que el mundo vea la realidad de la Transición, cada uno de nosotros debe convertirse en un reportero que transmite en vivo. Hay que animar a los medios de comunicación a informar ampliamente sobre los acontecimientos.

Las huelgas tradicionales, que interrumpen la producción para presionar a los empleadores a hacer concesiones, dejan a los huelguistas expuestos a que se los presente como perturbadores, «terroristas económicos» y alborotadores, como ha ocurrido cada vez más y de forma muy eficaz desde la década de 1980 en los Estados Unidos. A los empleadores, en cambio, se los presenta como benefactores que crean empleo y se dedican al bien público.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

En la Transición, mantendremos en funcionamiento los bienes y servicios reales, pero detendremos toda la actividad financiera a todos los niveles. No se pedirán, darán ni aceptarán pagos. Esto obligará a nuestros oponentes a asumir el papel de vándalos y perturbadores mezquinos y violentos. Recuerda que los bienes y servicios son reales, mientras que la moneda es algo inventado que no tiene valor intrínseco propio, salvo como medio para controlar el acceso a los bienes y servicios. Eliminar por completo la moneda en realidad acelerará el flujo de bienes y servicios y hará las cosas muchísimo más eficientes y con mucho menos desperdicio.

En una huelga tradicional, cada parte tiene algo que la otra quiere. La huelga termina cuando se llega a un acuerdo, y luego el mismo paradigma vuelve a funcionar, con pequeños ajustes. En la Transición, los señores feudales no tienen literalmente nada que queramos o necesitemos. No habrá negociación ni concesiones. El paradigma actual ha demostrado ser tóxico e inviable. Lo cerraremos y pondremos en marcha un nuevo paradigma que funciona con principios completamente distintos. No habrá vuelta a como eran las cosas. Nosotros, los jugadores en la cancha, cambiaremos el juego de raíz, desde la base.

Cuando los señores feudales actuales reaccionen mal al ver desmantelados su poder, sus privilegios y la estructura de poder socioeconómico que los sostenía, debemos tratarlos con la misma firmeza compasiva que aplicaríamos a un amigo, un desconocido o un familiar que se vuelve violento cuando sufre de esquizofrenia paranoide, una adicción u otro trastorno. Nuestro propósito es crear una sociedad que empodere y respete a todos sus miembros y se esfuerce sinceramente por fomentar dinámicas simbióticas, y no depredadoras.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Ten siempre presente que no buscamos desplazar a quienes están en el poder para ocupar su lugar. Desmantelaremos toda la estructura social jerárquica y la reemplazaremos por una orgánica, entre pares y sinérgica. No habrá posiciones de poder que codiciar o disputar. Al final, tendremos que ayudar a los antiguos señores a encontrar un lugar en el que prosperar junto a todos los demás. Esto reducirá nuestra dependencia del paradigma actual y nuestro enredo con él.

En el período anterior a la Transición, nos beneficiaremos mucho si trabajamos juntos de forma consciente para desprogramarnos de las respuestas consumistas que se nos han condicionado desde el nacimiento. Es posible volvernos impermeables e inmunes a la publicidad, a la mercadotecnia y a los impulsos condicionados de comprar. Es posible estudiar y llegar a conocer plenamente las estrategias y los mecanismos que se usan para manipular a la gente para que compre, consuma y gaste de forma mecánica. Así inmunizados, nuestra calidad de vida ya mejorará y nuestros niveles de estrés disminuirán.

Al hablar y escribir a la gente sobre el nuevo paradigma, queremos centrarnos en los objetivos, los principios de funcionamiento y el impacto en la calidad de vida, en los aspectos prácticos de lo que funciona y lo que no. No

vilipendiaremos a personas ni a grupos. Debemos apelar tanto a la razón como al corazón. Mantendremos un fuerte compromiso con la unidad en la diversidad.

Evitaremos la retórica de «nosotros contra ellos». No llamaremos a la violencia ni a acciones punitivas contra los señores feudales modernos. Recuerda que su comportamiento es seleccionado y reforzado en nuestras sociedades. En lugar de reconocer el patrón similar a una adicción en su afán de privilegio, riqueza y poder, sin darnos cuenta hemos desempeñado nuestro papel en el mantenimiento de ese mismo patrón. Tanto los señores feudales modernos como los siervos y campesinos del feudalismo moderno han desempeñado un papel en la perpetuación de este paradigma destructivo.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Esto cambiará, y las personas afectadas recibirán tratamiento para apoyarlas en la recuperación de su adicción.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Para que el mensaje de la Transición sea escuchado por el mayor número posible de personas y sectores, debemos ser conscientes del uso de términos con fuerte carga cultural y emocional, y evitarlo escrupulosamente. Esos términos variarán de un país a otro y de una cultura a otra. Tendremos que evitar términos como «burguesía», «proletariado», «complejo militar-industrial», «liberal», «conservador», «clase», los nombres de partidos políticos específicos y muchos más. El nuevo paradigma no es capitalismo, ni comunismo, ni socialismo. No queremos activar las minas de respuestas condicionadas asociadas a las experiencias con esos u otros «ismos» del pasado que han dejado una fuerte huella emocional.

No hablaremos en términos divisivos de buenos y malos. Hablaremos de sistemas y principios que funcionan y que no funcionan, con hechos y con naturalidad. El nuevo paradigma beneficiará a cada uno de nosotros, tal como somos, y no excluirá a nadie.

La forma en que presentemos nuestro mensaje nunca debe engañar ni manipular. Informaremos, educaremos, aclararemos, identificaremos los problemas, presentaremos las soluciones y explicaremos cómo aplicarlas. Estimularemos el diálogo y la indagación honestos y abiertos.

Las verdades sobre cómo y por qué el paradigma actual es dañino e insostenible, y el nuevo paradigma es sostenible y beneficioso para todos, se basan en los principios de funcionamiento y las dinámicas de cada uno. La cuestión es cómo está diseñado el «juego» y cómo está planteado para jugarse. La identidad de los jugadores es en gran medida irrelevante. Un juego que, jugado tal como fue diseñado, causa daños masivos, debe volver a examinarse, desmantelarse y reemplazarse por uno que sea beneficioso para todos. Nunca debemos ir contra los jugadores, los señores feudales modernos. Ellos han jugado el «juego» de este paradigma de la manera en que está diseñado. Como todos nosotros. Cuando el «juego» refuerza jugar con brutalidad, no podemos castigar a los jugadores por hacerlo. Debemos cambiar el juego, sus reglas y sus objetivos. Cuando algunos jugadores se opongan a ello con violencia, sí, tendremos que contenerlos e impedirles hacer daño, pero no de forma punitiva. En cambio, los trataremos como trataríamos a un amigo o a un vecino atrapado en una adicción a las drogas, a los videojuegos o al juego: con compasión y firmeza, y con un apoyo que se ofrece, nunca se impone.

Cualquier persona o grupo que intente acosar a otra persona, intimidarla o dañarla será contenido y se le impedirá hacerlo. Da igual que esa persona esté intentando forzar un regreso al paradigma del feudalismo moderno o castigar a los antiguos señores feudales modernos por el daño sufrido a causa de sus acciones. El nuevo paradigma será de inclusión, empoderamiento y simbiosis. Siempre debemos usar eso como nuestra brújula.

Esta Transición traerá algo más que un nuevo paradigma con nuevos principios de funcionamiento para las comunidades y sociedades humanas. También abrirá camino a un enfoque totalmente nuevo sobre cómo llevar a cabo un cambio de paradigma fundamental y necesario, de forma decidida, democrática y sin concesiones, desde la base, sin derramamiento de sangre ni grandes perturbaciones. Por eso es una Transición más que una revolución.

Como el nuevo paradigma será no jerárquico e impulsado por pares, nos beneficiaremos si empezamos ese cambio, incluso antes de la Transición, en nuestra forma de relacionarnos, y si evitamos crear posiciones de poder institucionalizadas, jerarquías, o una deferencia y un respeto asimétricos hacia unos más que hacia otros.

Una jerarquía con un liderazgo fuerte puede parecer que agiliza los procesos, pero las desventajas superan con creces las ventajas. Esas estructuras magnifican, refuerzan e imponen no solo los rasgos positivos, sino también la disfunción, la incompetencia, los sesgos y las debilidades de los líderes; los imponen al resto de la jerarquía, los graban en piedra, y suprimen la iniciativa y la colaboración que son naturales en una estructura impulsada por pares. Lo hemos visto miles de veces. Los rasgos más destructivos de los seres humanos se refuerzan en las jerarquías, y sus rasgos más constructivos se suprimen.

Las jerarquías también suprimen de otras maneras el pleno empoderamiento de sus miembros. Cuando una sociedad está condicionada a esperar que los líderes tomen las decisiones y resuelvan los problemas, sus miembros quedan atrofiados y no desarrollan ni expresan todo su potencial creativo y productivo. Esto da un poder desproporcionado a los líderes a costa de la supresión del resto de las personas. Está incorporado en la naturaleza misma de las jerarquías.

Las sociedades jerárquicas suelen ver a los líderes como figuras paternas y a los ciudadanos como niños. Incluso cuando los líderes tienen buenas intenciones, los defectos del paradigma superan con creces sus ventajas.

Tener líderes fuertes e identificables también crea una desventaja estratégica. A los líderes se los puede asesinar, intimidar, encarcelar, sobornar, manipular y desacreditar ante sus seguidores mediante la desinformación propagandística. Esto desmoraliza a los seguidores, y facilita que quienes están decididos a frenar sus objetivos los neutralicen.

Es cierto que los líderes asesinados o perseguidos a menudo se convierten en mártires, lo que galvaniza a sus seguidores y fortalece su resistencia. Por desgracia, esto suele reorientar la energía y la acción hacia defender y liberar a los líderes y cerrar filas en torno a ellos, a menudo con un impulso emocional violento de venganza, y las aleja de los objetivos, las estrategias y los principios del movimiento. Así, incluso cuando el movimiento responde en esos escenarios, a menudo ya ha perdido de vista sus valores, sus principios y sus objetivos.

Cuando el asesinato o la represión de los líderes van acompañados de ataques rápidos y brutales contra todos los miembros y simpatizantes del movimiento, el movimiento a menudo queda destruido. Lo vimos en la Alemania nazi, con los mongoles bajo Gengis Kan y en otros ejemplos.

Si la Transición tuviera uno o varios líderes fuertes y consolidados que se volvieran sinónimo de la Transición, entonces oponentes más astutos y menos brutales podrían fabricar «pruebas» para convencernos de que nuestros líderes son corruptos, poco fiables o hipócritas, usando «testigos» pagados y tecnología de ultrafalsos (deepfakes). Esa desinformación no vendría de fuentes hostiles a la Transición. Se «filtraría» a fuentes en las que confiamos a través de «denunciantes» infiltrados, o se dejaría donde con seguridad la descubrirían personas vinculadas a fuentes de nuestra confianza. Esa desinformación también podría inclinar hacia la hostilidad a personas que no están seguras de qué pensar sobre la Transición.

No olvidemos tampoco que el mero hecho de experimentar una posición de poder inhibe la compasión y la empatía en un grado medible; en experimentos, incluso una sensación de poder pequeña o momentánea tiene este efecto. Existiría una probabilidad muy real de que al menos algunos de nuestros líderes, si no todos, se corrompieran de verdad o perdieran en algún grado su compasión y su empatía. Eso condenaría la Transición al fracaso desde el principio.

Por eso debemos seguir siendo firmemente un movimiento entre pares antes, durante y después de la Transición. Como una asociación orgánica y colaborativa de simbiontes unidos en nuestra diversidad, sin liderazgo central, lo más probable es que seamos imparables.

Por el contrario, nuestros oponentes serán intensamente jerárquicos. Podemos aprovechar sus vulnerabilidades inherentes identificando con energía la corrupción, los abusos, las traiciones y las hipocresías reales de sus líderes, los señores feudales modernos, y dándolos a conocer ampliamente. Solo debemos usar pruebas reales, y nunca «fabricarlas».

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Para obtener esas pruebas, debemos estar preparados para piratear, infiltrarnos, intervenir comunicaciones, espiar y usar todos los métodos eficaces no violentos y no destructivos. Los señores feudales modernos no revelarán esa información por su cuenta.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

La Transición reúne esas pruebas de forma abierta y legal: mediante registros públicos y solicitudes de acceso a la información, el periodismo de investigación, los procesos judiciales y las investigaciones legislativas, y a través de denunciantes que usan los canales protegidos que establece la ley. No pirateamos, no espiamos ni engañamos a nadie, tampoco a nuestros oponentes. Un movimiento que irrumpe en sistemas ajenos y engaña a la gente pierde la confianza misma que da peso a sus pruebas, y se convierte en un reflejo de aquello a lo que se opone.

En casos excepcionales, un investigador, un ingeniero o un empleado puede llegar a la conclusión de que su conciencia no le permite callar mientras se oculta algo que podría salvar vidas, o que el público tiene derecho a saber. La historia ofrece ejemplos de personas que eligieron hacer público ese conocimiento abiertamente, con su propio nombre, sabiendo que podrían enfrentar consecuencias legales. Es una decisión personal que no se debe instar a nadie a tomar, y las vías protegidas (los canales para denunciantes, los organismos reguladores y el asesoramiento legal) siempre deben ir primero. Pero cuando alguien da ese paso, su fuerza está en la transparencia total: decir públicamente qué está divulgando y por qué, hablar con la prensa y proteger la privacidad de cualquier persona nombrada en el material. Todo lo que siga debe documentarse en público, incluida cualquier acción legal en su contra, para que la gente pueda juzgar por sí misma quién intentó mantener oculta la verdad y quién intentó compartirla. Cuando Daniel Ellsberg dio a conocer los Papeles del Pentágono en 1971, se entregó públicamente; en 1973, los cargos en su contra fueron desestimados después de que salieran a la luz las propias faltas cometidas por el gobierno al perseguirlo.

Ten siempre muy presente que no buscamos castigar a los señores feudales modernos, vengarnos de ellos, humillarlos ni aplastarlos con justa indignación. Nuestro propósito es reemplazar el paradigma socioeconómico, el «juego» en el que se han convertido en maestros, por uno completamente distinto, con otros principios de funcionamiento, en el que no habrá poder del que abusar ni ninguna forma de controlar los recursos que otros usan o necesitan. No tendrán poder sobre nadie más que sobre sí mismos.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

La única razón por la que probablemente tendremos que luchar contra quienes son adictos al paradigma actual será para defendernos a nosotros mismos y al nuevo paradigma, si intentan imponer su poder por la fuerza y con violencia, y cuando lo hagan. El objetivo es un cambio de paradigma firme y no violento.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Debemos ser honestos con nosotros mismos y reconocer que la única razón por la que los señores feudales modernos han tenido tanto poder es que todos, sin darnos cuenta, hemos desempeñado nuestro papel de siervos y campesinos en el juego: hemos mantenido su poder trabajando para ellos por los salarios que ofrecían, comprándoles a los precios que cobraban y dándoles aún más riqueza y poder al usar el crédito, y además cobrándonos y pagándonos unos a otros con moneda por los bienes y servicios que intercambiamos entre nosotros. Si ellos han sido los mariscales de campo, nosotros hemos sido el resto de los jugadores en la cancha. Nuestra Transición llegará simplemente (y no tan simplemente) cambiando la forma en que se juega el «juego», los principios de funcionamiento y los objetivos del paradigma socioeconómico, de abajo hacia arriba.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

En lugar de que un señor feudal decida que una corporación cerrará una planta en un pueblo, dejando al pueblo destrozado, en este caso la gente del pueblo simplemente hará funcionar la planta por su cuenta e informará al señor feudal de que sus servicios ya no son necesarios y de que sus órdenes ya no se seguirán, pero de que está

invitado a convertirse en un miembro valorado del equipo. Una vez establecida la Transición, responderemos a los antiguos señores feudales desplazados con la misma firmeza y compasión con que tratamos a un amigo o a un familiar con cualquier trastorno adictivo.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Nuestro objetivo es hacer posible que cada miembro de la comunidad esté plenamente realizado, empoderado, pleno y comprometido.

El cambio rara vez es fácil. Será duro para algunos, y algunos pueden tener miedos e incertidumbres. Es vital que cada uno de nosotros asuma la tarea de observar a sus semejantes, sus amigos, familiares, compañeros de trabajo, vecinos y a cualquier persona a su alrededor, y de fijarse en quien esté pasando dificultades o angustia. Debemos convertir en norma apoyarnos, levantarnos el ánimo, alentarnos y cuidarnos unos a otros, hacer un esfuerzo adicional unos por otros, y valorar, y nunca aprovecharnos de, quienes hacen ese esfuerzo adicional por nosotros. Esta es la cultura que haremos realidad. Tiene que empezar por nosotros, por ti, por mí. Debemos empezar de inmediato y no esperar a la Transición. Es parte de preparar el escenario y de crear un impulso social positivo. Este es el comportamiento que reforzaremos.

Tanto el comunismo de estilo soviético como las corporaciones comerciales dirigen, controlan y dictan la producción, el consumo y las condiciones de trabajo por decreto central. En el nuevo paradigma, el propósito de una organización central, sea gubernamental o profesional, será reunir, coordinar, analizar y mostrar información, y hacerla fácilmente accesible para todos. Esto permitirá a los productores ver la necesidad real y ajustar voluntariamente la producción en consecuencia. Permitirá a los consumidores dar su opinión y expresar sus necesidades reales. Por supuesto, consumidores y productores son en realidad las mismas personas: nosotros, en papeles distintos. La función de las organizaciones centrales se parecerá más a la de un director de una orquesta de jazz que a la de un comisario político o al consejo de administración de una corporación. La producción y el consumo se convertirán en un diálogo colaborativo entre todos los miembros de la comunidad, que participarán como socios iguales y se comunicarán de forma abierta, pertinente y productiva.

El nuevo paradigma será una simbiosis sinérgica entre pares, en la que todos los individuos, grupos y demás entidades sociales se apoyan mutuamente de forma orgánica, como los órganos y las células de nuestro cuerpo.

Las bases de datos centrales se actualizarán en tiempo real. Los bienes y servicios de flujo continuo, como la electricidad, el agua y el ancho de banda de Internet, se medirán para que la producción pueda ajustarse rápidamente a la demanda real. Los bienes y servicios sólidos y discretos llevarán RFID pasivo incorporado, de modo que cuando los artículos se retiren de un centro de distribución o se devuelvan a él, la base de datos se actualice automáticamente. Las etiquetas registran el movimiento de los bienes, nunca quién los tomó (ver el capítulo sobre producción y distribución). La base de datos central facilitará la coordinación de la producción y ofrecerá un foro abierto para sugerencias, opiniones, preguntas, solicitudes, ideas, debates y desarrollo.

Capítulo 38: Más sobre la infraestructura en las comunidades posteriores a la Transición

Al dar forma al nuevo paradigma, tendremos que ampliar y adaptar ciertas infraestructuras para que todos los miembros de la sociedad tengan acceso a los medios para vivir y llevar una vida plena.

Debemos llegar a un entendimiento práctico de lo que realmente se necesita para vivir una vida feliz y plena. Parte de ello es obvio. Otra parte, sin embargo, varía mucho de un lugar a otro, de una cultura a otra y de una época a otra. Además, cambia constantemente. Habrá que determinarlo por consenso, no por imposición «desde arriba». Todos podemos estar de acuerdo en la comida, el agua y el techo. En los tiempos modernos, el acceso a los medios de comunicación también entra en esa categoría para la mayoría de las personas. Por otro lado, nadie necesita un jet privado, un yate de lujo, múltiples propiedades ni sirvientes. Cuidadores, sí; sirvientes, no. Entre esos dos polos hay muchas zonas grises, que tendremos que resolver de forma humana, realista, sensible, flexible y creativa.

Hay variaciones según el clima, la cultura, la geografía, el contexto histórico y la abundancia o escasez de recursos naturales. Las necesidades de la vida variarán de un barrio a otro, de la ciudad al campo, de una familia a otra y de una persona a otra. Puede que no exista una definición absoluta de las necesidades de la vida que se aplique perfectamente a todos. Reconocido esto, podemos llegar a un consenso sobre lo que constituye la mayor parte de las necesidades de la vida para la mayoría de nosotros, manteniendo la flexibilidad para dar cabida a las variaciones inevitables. Nuestra infraestructura tendrá que ampliarse y ajustarse para asegurar el acceso a todos los recursos para todas las personas que los necesiten o los deseen.

Nadie estará obligado a usar todos los recursos que tenga a su disposición. Si una persona no quiere usar electricidad, no tiene por qué hacerlo. Si una persona quiere vivir en una tienda de campaña en lugar de en una casa, ese derecho será respetado.

Cada uno de nosotros tendrá acceso directo y abierto a un espacio para vivir, alimentos, agua, electricidad, comunicaciones, transporte, educación y formación, herramientas, ropa, recreación, entretenimiento, atención médica y dental, ropa, servicios profesionales y especializados, y más.

Aprovecharemos plenamente la tecnología actual y futura para coordinarnos unos con otros y entre los distintos sectores. Internet ofrece una posibilidad sin precedentes de crear una base de datos y uno o varios sitios web de acceso universal que actúen en una sociedad de forma muy parecida a como actúa el sistema nervioso central en un organismo: mediando, coordinando y coreografiando las interacciones entre personas de distintos sectores, y entre individuos. La producción se ajustará a la necesidad mediante la comunicación y la colaboración directas. Cuanto más tiempo funcione el programa, cuantos más datos y experiencia se acumulen, más precisos serán sus algoritmos heurísticos para anticipar las fluctuaciones de la necesidad y la disponibilidad.

Este mismo espacio web será también un foro de debate, sugerencias, diálogo, retroalimentación y discusión sobre cuestiones prácticas, tecnológicas, científicas, filosóficas y artísticas, y sobre asuntos de prácticamente todos los campos de la actividad y el interés humanos. Fomentará una interacción creativa y productiva entre legos y científicos o profesionales, y entre todas las personas y sectores, muchos de los cuales rara vez interactúan bajo el paradigma actual. Un hilo conductor será qué está funcionando, qué no, y cómo hacer que las cosas funcionen mejor.

Diseñadores, planificadores, legisladores, ingenieros, médicos y productores de todo tipo encontrarán útil este foro para calibrar qué se necesita en sus respectivas áreas de especialidad, cómo responder mejor a las necesidades de las personas y de la sociedad, cómo orientar la evolución del nuevo paradigma para que nos sirva mejor, y qué tipo de ajustes podrían mejorar las áreas que lo necesitan. Este autoexamen y esta capacidad de respuesta continuos de la sociedad harán que sea mucho menos propensa a degenerar en normas rígidas, dogmáticas e inflexibles que se vuelven opresivas y actúan en contra de las buenas intenciones iniciales que las inspiraron.

Aunque esta tecnología es enormemente útil, también es vulnerable a los desastres naturales, las tormentas solares, la guerra, el sabotaje y otros factores imprevisibles. Por eso tendremos que crear múltiples sistemas paralelos redundantes, actualizados constantemente a partir del sistema activo, así como un sistema de respaldo de baja

tecnología que pueda ofrecer una funcionalidad similar si hace falta. La arquitectura de los sistemas de alta tecnología debe ser distribuida y no centralizada, para aumentar aún más su solidez y su tolerancia a fallos.

Gran parte del software de infraestructura actual puede integrarse en el nuevo sistema con algunas adaptaciones. El inventario, la logística, las bases de datos médicas y demás se mantendrán en su mayor parte como están, con cambios solo para mejorar la interoperabilidad. Se eliminará toda la funcionalidad financiera, lo que reducirá mucho la complejidad, aumentará la eficiencia y disminuirá los errores. Las aplicaciones de publicidad y mercadotecnia se retirarán o se transformarán en aplicaciones de educación, motivación, servicio público e información.

Con todos los niveles de educación y de formación en habilidades abiertos a todas las personas que quieran y puedan aprender, debemos prever una mayor demanda de centros de educación superior, universidades, conservatorios y escuelas de oficios. Esto puede lograrse ampliando las instituciones existentes, dando un nuevo uso a las (antiguas) instituciones con fines de lucro abandonadas y creando otras nuevas donde la necesidad sea mayor.

Como se ha comentado en otras partes, la generación de energía, el transporte y la producción de alimentos se desplazarán hacia una producción descentralizada, ampliamente distribuida, de pequeña y mediana escala. Para diversificar las opciones de transporte y a la vez reducir la congestión y el impacto ambiental, construiremos una extensa red de caminos y senderos para peatones, bicicletas y otros vehículos impulsados por personas o animales, con áreas de descanso, puestos de comida y bebida, albergues, depósitos de suministros y otras comodidades. Se ampliará el transporte público, tanto dentro de los centros urbanos como entre ellos.

Pondremos en marcha amplios proyectos para recuperar, restaurar y reforestar las tierras arrasadas por la minería, la tala rasa, la contaminación industrial, los vertidos de desechos tóxicos, los vertederos y otros procesos destructivos hoy habituales. En la medida de lo posible, el tratamiento de los desechos se descentralizará, promoviendo la adopción generalizada de inodoros de compostaje, que proporcionarán fuentes continuas de abono para los huertos domésticos y de barrio, y reducirán la necesidad de centros de tratamiento centralizados.

Crearemos más hospitales pequeños, clínicas y unidades médicas y dentales móviles para extender el acceso a las zonas hoy desatendidas y a las que están lejos de las instalaciones existentes.

Las que hoy son instalaciones de fabricación de corporaciones competidoras se integrarán en equipos unificados de desarrollo y producción, orientados a atender las necesidades de las personas lo mejor que permita el estado de la técnica. Los que hoy son centros comerciales, tiendas outlet, tiendas por departamentos y similares se reutilizarán como centros de distribución para los mismos tipos de bienes y servicios que venden actualmente. Se construirán otros nuevos donde haga falta, y los existentes podrán destinarse a otros usos donde haya un exceso de instalaciones de distribución.

La infraestructura descuidada y deteriorada recibirá atención prioritaria para repararse y mejorarse. Las viviendas y los edificios públicos que hoy no cumplen las normas serán arreglados por sus residentes en colaboración con los profesionales adecuados. Sobra decir que todos los materiales estarán directamente al alcance de todos.

A medida que madure la puesta en práctica del nuevo paradigma, se desarrollarán nuevas tecnologías y dinámicas sociales, y las necesidades cambiarán. Sin los bloqueos y las barreras del paradigma actual, las nuevas tecnologías y otras innovaciones se distribuirán rápidamente a todas las personas que las quieran o las necesiten.

Todo tipo de instrumentos musicales, equipamiento deportivo, aparatos científicos, herramientas y más estarán al alcance en cada barrio. Aumentaremos mucho el número de parques y de espacios públicos para espectáculos, deportes y artes.

Libres del estrés crónico que hoy vivimos por tener que conseguir dinero constantemente para pagar el rescate de nuestra existencia, podremos dedicar nuestra atención a la verdadera exploración, la investigación, la búsqueda del conocimiento, la expresión y la innovación creativas y artísticas, el enriquecimiento mutuo social e interpersonal, y la realización de sueños en los que el triunfo de uno beneficia a cada uno y a todos. Veremos un nuevo Renacimiento que probablemente podrá continuar durante muchísimo tiempo.

Capítulo 39: ¿Cómo cambiará la vida y qué seguirá igual en el nuevo paradigma?

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Algunas cosas son iguales sea cual sea el paradigma. Las personas comen, duermen, forman familias y amistades, se divierten, trabajan, tienen desacuerdos y conflictos, actúan con sabiduría y con torpeza, tienen triunfos y derrotas, nacen, viven y mueren. Otros aspectos de la vida humana se definen cultural o individualmente.

El nuevo paradigma reducirá enormemente y, en cierta medida, eliminará las penurias, los conflictos, las tensiones y el sufrimiento innecesarios y evitables; pero no podemos dar por hecho que acabará con todos los problemas humanos y sociales.

Cada vez que emprendemos algo nuevo para mejorar la vida, tendemos de forma natural e inconsciente a ponernos expectativas altas, a veces poco realistas, ya se trate de un nuevo empleo, una nueva relación, una nueva religión o un nuevo paradigma socioeconómico. Es muy importante que seamos conscientes de esas expectativas y tengamos presente que, aunque el nuevo paradigma mejorará de forma espectacular la mayoría de los aspectos de nuestra existencia, no eliminará todos los problemas.

Si entramos en la Transición con expectativas poco realistas de perfección, cuando la realidad no las cumpla puede que la abandonemos desilusionados, en lugar de perseverar y hacer el trabajo necesario para tener éxito. Así como en una nueva relación amorosa que puede ser profunda y duradera, esperar una vida sin problemas la predispone a la decepción y al fracaso, lo mismo ocurre con un nuevo paradigma socioeconómico. Las cosas mejorarán mucho, pero no se resolverán todos los problemas humanos.

Toda empresa humana, personal y social, requiere trabajo, adaptación, perseverancia y una curva de aprendizaje. Esto es cierto incluso para las mejores relaciones, proyectos y emprendimientos. Habrá desafíos, tropiezos y problemas inesperados. Tendremos que perseverar, superar los desafíos, resolver los problemas, aprender y mejorar. Dar forma a un nuevo paradigma socioeconómico es una tarea enorme. Incluirá desafíos. ¡Eso no la invalida! Aun así, sobre el telón de fondo de los aspectos universales de la condición humana, muchísimas cosas cambiarán en el nuevo paradigma. Varios sectores, empleos e industrias dejarán de existir. No habrá necesidad de mercadotecnia, ventas, servicios y transacciones financieras, servicios de crédito, cobranza de deudas, seguros, negocios inmobiliarios en su sentido actual, facturación, derecho corporativo, cabildeo ni muchos otros empleos y sectores.

Otros empleos y funciones se mantendrán, pero cambiarán de forma fundamental.

Un ejemplo son los contadores. Sus habilidades seguirán siendo necesarias para hacer el seguimiento, prever y equilibrar la demanda real y auténtica, y recomendar ajustes de la oferta de bienes y servicios para satisfacerla; para realizar funciones de inventario, equilibrar las cargas y supervisar el uso de los recursos naturales y su recuperación cuando sea necesario. Sus habilidades también serán importantes para aplicar los acuerdos comerciales con los países que todavía funcionan bajo el viejo paradigma (el actual).

La tarea de ingenieros y diseñadores cambiará. En lugar de encargárseles rediseñar arbitrariamente una y otra vez productos con obsolescencia programada para alimentar el ciclo autodevorador, como ocurre ahora, su misión será diseñar y producir los mejores bienes y servicios que sea posible lograr en la práctica con el estado de la técnica, compatibles hacia atrás y hacia adelante, y fabricar suficientes para abastecer a todas las personas que los necesiten o los quieran, más un pequeño excedente para cubrir el desgaste imprevisible.

Los profesionales de la salud quedarán libres de los dictados y la intromisión de las aseguradoras, los contadores y los administradores, lo que les permitirá por fin centrarse únicamente en la salud y el tratamiento de sus pacientes. Terminará la tiranía de los resultados financieros. El tiempo que hoy se pierde en facturación y trámites de cobertura quedará libre para el ejercicio real de la medicina. El agotamiento profesional se volverá algo raro.

Los profesionales de la mercadotecnia y la publicidad que se queden sin trabajo encontrarán nuevos cauces para sus habilidades en la educación, la información pública, la redacción técnica, las artes escénicas y otros campos que se abrirán y se ampliarán.

Las profesiones jurídicas cambiarán de forma fundamental en algunas áreas, y poco o nada en otras. El derecho corporativo, el de arrendamientos y los aspectos económicos del derecho de familia y de la responsabilidad civil dejarán de tener relevancia. Los delitos y las sanciones financieras dejarán de existir. En lugar de multas en dinero, se impondrán la rehabilitación y un número estandarizado de horas-persona de servicio comunitario o de reparación a las partes perjudicadas. El derecho contractual, sucesorio y de propiedad pasará por redefiniciones y recalibraciones fundamentales de acuerdo con los principios de funcionamiento del nuevo paradigma. Los delitos contra las personas y la propiedad cambiarán poco. Algunos comportamientos que hoy se definen como delitos dejarán de serlo, mientras que algunos comportamientos hoy legales pasarán a ser delitos. Podemos esperar de forma realista que la tasa general de delincuencia baje de manera significativa.

Muchos bienes y servicios, entre ellos, aunque no solo, la producción de alimentos y combustibles y la generación y distribución de energía, pasarán de enormes instalaciones centralizadas y dirigidas por corporaciones a operaciones integradas y distribuidas, gestionadas entre pares, de pequeña y mediana escala, a nivel de comunidad, barrio, manzana y edificio. Predominarán los huertos domésticos y comunitarios, los molinos de viento, las instalaciones solares, las ruedas hidráulicas y similares. El compostaje de los desechos humanos y vegetales producirá abono y parte del combustible para cocinar y calentarse. Los inodoros de compostaje ahorrarán agua a gran escala. Los diseños de edificios con energía pasiva reducirán mucho el consumo de energía. La defensa nacional se fortalecerá a medida que la población reciba formación en defensa civil y nacional, en apoyo de las fuerzas armadas en caso de invasión o ataque extranjero, como en Suiza, Finlandia, Suecia y Noruega. La ciudadanía aprenderá a ver las armas como herramientas que hay que saber manejar, como un auto o un tractor. Por supuesto, las personas inestables y abusivamente violentas se mantendrán alejadas de todas las armas. Con el tiempo evolucionaremos hasta el punto de no necesitar defendernos unos de otros; mientras tanto, esto fortalecerá la defensa y reducirá la violencia delictiva.

La calidad de todos los bienes y servicios mejorará de forma espectacular hasta alcanzar la mejor posible: duraderos en todos los casos, compatibles hacia atrás y hacia adelante, y fáciles de reparar. Una vez cubiertas todas las necesidades, la producción bajará a los niveles mínimos necesarios para cubrir las roturas y el crecimiento demográfico. El desperdicio, la contaminación y el agotamiento de los recursos se desplomarán.

Tras un posible período inicial de alta demanda, mientras los productos inferiores se reemplazan por los superiores del nuevo paradigma, la semana laboral típica se estabilizará en aproximadamente entre la mitad y un tercio de lo que es hoy. Una vez que las necesidades de todos estén cubiertas con productos duraderos, la producción se reducirá hasta el nivel mínimo necesario para reponer las roturas y atender un pequeño crecimiento demográfico. Los niveles de estrés serán mínimos. Con más tiempo libre, las personas podrán dedicar más tiempo y energía a actividades diversas y creativas. La calidad de vida mejorará en todos los niveles.

La gente tampoco tendrá que perder más tiempo ni sufrir el estrés de pagar y disputar facturas e impuestos, distinguir las estafas de las ofertas legítimas, pelearse con las burocracias, recortar cupones o abrirse paso entre un bombardeo implacable de publicidad, correo basura, ventanas emergentes y otros estorbos sensoriales inútiles.

La calidad de vida mejorará de muchísimas maneras. Por ejemplo, terminará la práctica actual de los comercios de obligar con frecuencia a sus empleados a pasar largas horas reorganizando la mercancía solo porque los empleadores saben que hacerlo aumenta la probabilidad de que los clientes compren más cosas. Los artículos se colocarán de forma que se facilite al máximo la reposición, la limpieza, el mantenimiento y el acceso de los consumidores. Este solo cambio ahorrará mucho tiempo a las personas que trabajan en las tiendas y a los consumidores, que podrán contar con saber dónde están las cosas.

Dedicaremos más tiempo a la jardinería, al mantenimiento de la infraestructura local y a otras actividades y proyectos comunitarios. Esto aumentará nuestro sentido de empoderamiento, de pertenencia, de compromiso y de interconexión. El aislamiento y la alienación se desvanecerán en gran medida. El bienestar crecerá en consecuencia.

El transporte será mucho más diverso y menos dañino. Los combustibles fósiles quedarán reducidos a la insignificancia. El transporte público se ampliará mucho, al igual que la infraestructura para sostener modos de transporte más diversos

y hacerlos seguros y atractivos. Veremos más vehículos eléctricos, multicombustible, mecanoquímicos, de levitación magnética y de tracción humana, así como caballos, camellos y burros. Las innovaciones serán frecuentes, y las mejores se impondrán. También aquí disminuirá el estrés. Disminuirá la contaminación. El ritmo de vida se volverá equilibrado y sostenible. Los formatos universales garantizarán que los motores, los frenos y otros componentes sean fácilmente intercambiables. Todo el transporte estará abierto a cada uno y a todos nosotros.

La eliminación progresiva de los combustibles fósiles mejorará de forma espectacular la calidad del aire y del agua y frenará significativamente el calentamiento global. Sin afán de lucro, no habrá razón para practicar el fracking, la tala rasa, la minería a cielo abierto ni el vertido de desechos tóxicos. A escala nacional y mundial, a medida que más países hagan la Transición, esto contribuirá mucho a reparar el daño que la actividad industrial humana ha causado al ecosistema en las últimas décadas.

Terminará la presión implacable por cumplir agresivos objetivos de producción, ventas o distribución, al igual que las disfuncionales estructuras jerárquicas de poder socioeconómico. No habrá necesidad de conseguir constantemente moneda para pagar el rescate de la propia existencia frente a su negación por defecto. No habrá lobo a la puerta de nadie. Los pares ya no serán competidores por oportunidades o recursos escasos. ¡Imagina el auge sin precedentes de la salud y el bienestar mental y físico, de las relaciones sociales de apoyo mutuo y de la vitalidad de las personas, las familias y las comunidades!

Las enfermedades mentales no desaparecerán por arte de magia. Las personalidades abusivas no se volverán benignas de repente, aunque no podrán usar el rango, la posición ni el dinero como vehículos de abuso. Los acosadores seguirán siendo acosadores. Pero el nivel general de florecimiento y bienestar mejorará de forma espectacular.

Las personas con enfermedades mentales o físicas tendrán acceso pleno y sin obstáculos a todas las opciones de tratamiento. No habrá restricciones ni barreras económicas o presupuestarias. Nadie tendrá que saltarse un tratamiento, racionarlo ni verse privado de él por razones económicas.

No existirá eso de la «necesidad económica» que empuja a las personas a ocupaciones que les resultan vacías o desdichadas, o para las que no están hechas, para sobrevivir mejor o para sobrevivir a secas. Cada uno de nosotros tendrá libertad para dedicarse a sus pasiones y talentos, y así vivir la vida más plena y con más sentido, mientras hace la mejor contribución posible a su comunidad.

Los trabajos que nadie quiere hacer se abordarán de varias maneras. Primero, podríamos preguntarnos, por ejemplo, si de verdad necesitamos barrenderos si, en cambio, cada unidad social barre la calle frente a su casa o su lugar de trabajo. Algunas de esas tareas pueden automatizarse, una vez que la automatización ya no prive a nadie de su sustento. Las tareas de ese tipo que queden pueden tratarse de forma similar al servicio como jurado: cada uno de nosotros las realizará de vez en cuando, por sorteo. Así, nadie se verá obligado a hacer esas tareas de forma permanente.

La implacable cacofonía de contaminación publicitaria que nos asalta en todos los medios terminará de una vez por todas, al igual que el desperdicio de recursos (como el papel del correo basura), horas de trabajo, energía y capacidad intelectual que la genera. Las estafas, las ventas agresivas, los señuelos, los esquemas piramidales y otras prácticas depredadoras cesarán y se volverán… imposibles. Lo que es básico para la supervivencia comercial en el paradigma actual no tendrá razón de ser.

Todos los medios estarán llenos de creaciones artísticas auténticas, información útil y exacta, diálogo animado, entretenimiento y contenido con sentido. ¡Imagina que no haya ventanas emergentes, anuncios, correo basura, spam ni ninguna otra forma de publicidad! Solo la disminución del agotamiento de nuestros bosques, al no usarse papel para anuncios impresos, junto con los proyectos de reforestación, acelerará la recuperación de nuestros bosques diezmados. Sin el torrente interminable de anuncios, tendremos mucho más espacio y paz mental, sensorial y emocional. Ya no nos veremos impulsados por «necesidades» interminables y hábilmente programadas. Nuestras necesidades y deseos serán, por fin, plenamente auténticos, plenamente nuestros. También aquí nuestros niveles de estrés caerán en picada.

Bajo el actual paradigma del feudalismo moderno, los medios de comunicación responden y rinden cuentas principalmente a los accionistas, a los consejos directivos y a los patrocinadores. Se corta contenido popular si ofende a un director general o a un gran patrocinador. En el nuevo paradigma, los medios rendirán cuentas única y exclusivamente al público. Los periodistas tendrán libertad para dedicarse al verdadero periodismo de investigación, en lugar de complacer a sus empleadores y contar la historia que se les ordena contar.

Los artistas, los inventores, los investigadores de ciencia pura y otras personas creativas e innovadoras ya no tendrán que dedicar la mayor parte de su tiempo y su energía a ganar dinero para pagar constantemente el rescate de su existencia. Ya no tendrán que intentar encajar sus actividades creativas en los retazos de tiempo que les queden después de ir al trabajo, pagar sus cuentas y desestresarse de todo ello. Podemos esperar un auge prolífico y sostenido de espectáculos y otras artes de alta calidad, de innovación y descubrimientos técnicos y científicos, y un verdadero Renacimiento que empequeñezca al que estudiamos en la escuela.

Los medios de comunicación quedarán libres de los imperativos entrópicos del paradigma actual. En ausencia del afán de lucro, de los inversionistas, de «el mercado» y de las jerarquías corporativas, responderán al público. Las artes ya no estarán estratificadas entre estrellas y artistas muertos de hambre. Muchos artistas de categoría mundial que, por razones económicas, nunca se ven ni se oyen bajo el actual feudalismo moderno saldrán a los escenarios del mundo, enriqueciéndonos a todos. La posición privilegiada de las «estrellas» se desvanecerá. Las antiguas estrellas ya no se verán acosadas por admiradores intrusivos, paparazzi y estafadores que intentan quedarse con su dinero. Todos los artistas e inventores serán dueños de sus propias creaciones.

Libres de las preocupaciones por lo que es «vendible», los artistas, inventores e investigadores no tendrán ataduras y serán verdaderamente libres de dedicarse a su expresión y su trabajo auténticos.

Los escenarios en vivo, las galerías y los laboratorios proliferarán y prosperarán.

Bajo el actual paradigma del feudalismo moderno, muchos locales de espectáculos contratan a los artistas con el modelo de «pagar para tocar». No les importa lo bueno que seas. Les pagas su tarifa y te programan. Normalmente tienes entre media hora y una hora. Si recaudas más que tu tarifa, puedes quedarte con la diferencia. Si quieres grabar en audio o en video tu actuación, tienes que pagar a su personal para que lo haga con su equipo. Muchos locales calientan de más el espacio para que el público tenga más sed y compre más bebidas. En el nuevo paradigma, estas prácticas desaparecerán por completo. Los locales redescubrirán la idea de programar a los mejores artistas, una vez extinguido el afán de lucro.

Las «estrellas» actuales verán que su condición privilegiada de celebridades se reduce mucho. Seguirán siendo apreciadas, pero ya no vivirán como una especie de nobleza. También disfrutarán de la compañía de muchos artistas igualmente excelentes que nunca «lo lograron» bajo el paradigma actual.

Las pocas «estrellas» cuyo éxito se ha debido más a la mercadotecnia que al talento y la excelencia encontrarán otras ocupaciones, o crecerán y desarrollarán sus propias capacidades.

Bajo el paradigma actual, los artistas, investigadores y otros innovadores están dominados en su mayoría por corporaciones, inversionistas, accionistas y el resto de la estructura financiera parasitaria. Aunque se generan ganancias enormes, a los propios innovadores y artistas se les paga una fracción minúscula de lo que generan, a menudo el diez por ciento o menos. La mayoría de las estrellas no son una excepción. A menudo se espera que los artistas paguen los gastos de viaje y los salarios del equipo técnico de su propia parte.

La gravedad de estas dinámicas se refleja en el lenguaje. A menudo la gente no habla de «música», «cine», «atención médica» o «electrónica». Habla de «la industria <de la música, del cine, de la salud, de la electrónica o de otro sector>». La economía ha pasado por delante del arte, la ciencia o la invención, que se ven como medios para el fin por defecto: la ganancia.

A los artistas que se niegan a guiarse por la rentabilidad o a ser controlados por las jerarquías corporativas básicamente se los descarta como poco realistas y no se los toma en serio. El arte y la investigación, que son expresiones fundamentales de nuestra humanidad, quedan reducidos a productos que se fabrican en serie y se comercializan, como tostadoras o patinetas.

A los científicos y a los ingenieros se los trata de forma similar a los artistas bajo el actual feudalismo moderno. Si no puedes demostrar cómo tu empleador puede obtener enormes ganancias de tu investigación, no podrás hacerla. Si sí demuestras su rentabilidad, entonces, según tu contrato o acuerdo laboral, tu empleador es dueño de los derechos de todo lo que desarrolles.

La investigación pura suele recortarse en favor de la investigación potencialmente rentable. Ahora vemos incluso cómo la exploración espacial se desvirtúa: deja de ser una frontera para la humanidad y se convierte en un patio de juegos y

una mercancía explotable para multimillonarios cuyos empleados luchan por llegar a fin de mes.

El arte, en todas sus formas, es una expresión fundamental de nuestra propia naturaleza. Nos conecta, nos une, nos sana, nos entretiene y nos enriquece. La ciencia es la búsqueda honesta del conocimiento y la comprensión de cómo funciona el mundo, y de cómo funcionamos nosotros mismos. A menudo da lugar a tecnologías que mejoran nuestra calidad de vida. El arte, la ciencia y los propios seres humanos hemos estado encadenados al yugo del afán de lucro, para el enriquecimiento desmedido e implacable de los señores feudales modernos y la consolidación de su poder y su control, durante demasiado tiempo. Eso terminará.

La alienación y el aislamiento actuales de las personas se desvanecerán con el resurgimiento de actividades interconectadas y orientadas a la comunidad. Desde formas prácticas como la agricultura y la generación de energía comunitarias, pasando por el mayor énfasis en los ciclos locales de producción y consumo, el tiempo liberado gracias a trayectos más cortos y jornadas de trabajo reducidas, hasta el teatro comunitario, los deportes, los talleres y otras actividades, surgirá una fuerte cultura de interconexión simbiótica y de pertenencia. Nuestra sociedad fragmentada volverá a tejerse hasta recuperar su integridad, su sostenibilidad y su continuidad.

Lo más probable es que la población se descentralice en cierta medida. Gran parte de la tierra desocupada y todos los espacios desocupados para vivir y trabajar estarán directamente disponibles para quienes los necesiten. Las personas de zonas desfavorecidas y abandonadas no quedarán atrapadas allí por las «realidades» económicas, así que es probable que muchas mejoren sus viviendas actuales o se muden a zonas menos abarrotadas y más acogedoras. Los centros urbanos estarán menos saturados. La calidad de vida mejorará mucho.

Cualquier persona, familia u otra unidad social podrá mudarse libremente a cualquier vivienda desocupada, o construir una casa en un terreno desocupado, por supuesto a través de las vías legales correspondientes. Habrá arquitectos, cuadrillas de construcción, electricistas, plomeros y carpinteros calificados, así como materiales, fácilmente disponibles para hacerlo realidad.

Necesitaremos leyes que aseguren que esas mudanzas y reclamaciones se gestionen de forma justa, segura y equitativa. A nadie se le permitirá meterse a la fuerza en una vivienda o una instalación que ya habita o usa otra persona.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Del mismo modo, los antiguos arrendadores no podrán reclamar propiedades que estén usando sus antiguos inquilinos ni extorsionar de ninguna manera a sus ocupantes, mientras que se protegerá su derecho a poseer sus propias viviendas e instalaciones de producción.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Necesitaremos medios legales razonables para resolver disputas sobre tierras o edificios, y para presentar reclamaciones.

Quienes viven en barrios marginales y en «proyectos» de vivienda social tendrán libertad para quedarse o mudarse. Ocurrirán ambas cosas. Quienes se queden tendrán acceso directo a materiales y a profesionales calificados que los ayuden a reparar, renovar y mejorar sus viviendas y su entorno. No habrá estructuras de poder económico que los dejen sin poder. Desaparecerán las condiciones que dieron lugar a las subculturas disfuncionales, violentas, delictivas y explotadoras que predominan allí. Esos patrones se irán desvaneciendo de forma constante con el tiempo. Algunos se aferrarán a las viejas costumbres, así que tendremos que estar atentos para frenar y contener los comportamientos violentos. Los antiguos barrios marginales prosperarán.

En la educación, la mayoría de las materias que se enseñan hoy se seguirán enseñando, con algunas adiciones. La cultura académica predominante, sin embargo, cambiará enormemente. No existirá el financiamiento como requisito para poder hacer las cosas, ni hará falta. Las desigualdades académicas se desvanecerán rápidamente. Los estudiantes no tendrán que planificar ni angustiarse por estrategias de supervivencia económica a largo plazo; no habrá un momento inminente en que se los arroje al mundo socioeconómico cáustico, con su negación implícita del derecho incluso a ocupar un espacio. El estrés y la presión darán paso a la pasión por aprender y a la alegría del descubrimiento.

Las estrategias de supervivencia económica serán reemplazadas por la realización de los sueños. La negación por defecto de la propia existencia se disipará ante la nueva afirmación por defecto de los derechos y la dignidad de cada persona y cada grupo. La competencia destructiva, la toxicidad, el antagonismo y las dinámicas de ganar-perder darán paso a patrones simbióticos, cooperativos y empoderadores, en los que todos ganan.

Desde el preescolar hasta el doctorado, la educación empoderará y alentará, en lugar de restringir y adoctrinar.

Las personas ya no elegirán una habilidad o un campo de estudio por el dinero, el prestigio o el poder que confiere. Algunas personas seguirán dedicándose a un campo para el que no están hechas, sin darse cuenta hasta que entran en él. Alguien que se desmaya al ver sangre no estaría a gusto como paramédico. Si las matemáticas te cuestan, la ingeniería eléctrica tal vez no sea para ti. Ningún estudiante tendrá obstáculos para cambiar de carrera en cualquier momento. A nadie se le impedirá perseguir sus sueños, intereses y pasiones por razones socioeconómicas. Tus únicas limitaciones serán tus capacidades, tu determinación y tu disciplina.

¡Imagina graduarte sin deudas estudiantiles, sin alquiler ni hipoteca que pagar, y sin preocupaciones sobre cómo sobrevivir! ¡Imagina poder pasar directamente de la escuela u otra formación a trabajar en tu campo, en un entorno de mucho compromiso y poco estrés! Así será la educación en el nuevo paradigma. El concepto mismo de deuda desaparecerá por completo, junto con todos los comportamientos depredadores y abusivos que surgen de él.

Seguirá habiendo trabajo en clase, tareas, laboratorios, ensayos, clases magistrales y demás. Bien puede haber competencia por ser el mejor; pero nada de esto afectará las perspectivas de nadie de vivir y prosperar.

Ya no habrá un mercado laboral para el que formar a los estudiantes. El acceso, la supervivencia y los recursos ya no se volverán artificialmente escasos por falta de fondos. Tanto los educadores como los estudiantes tendrán libertad para centrarse únicamente en el proceso educativo, en los talentos y las pasiones de los estudiantes y en las necesidades reales de la comunidad. La educación se volverá muchísimo más eficiente y productiva, y estará al alcance de todos.

En las universidades y demás centros de educación superior, la innovación, la investigación fundamental y la creatividad se dispararán. La educación primaria y secundaria florecerá a niveles altos sin precedentes, sin escasez de fondos que imponga recortes de personal, de planes de estudio y de recursos. Las escuelas con fines de lucro elegirán entre reorientarse en armonía con el nuevo paradigma o cerrar. En ese caso, nuevos equipos reactivarán su infraestructura.

En el actual paradigma del feudalismo moderno, la comida más asequible suele ser de mala calidad, mientras que la comida de mejor calidad está fuera del alcance de la mayoría de los asalariados. En el nuevo paradigma, toda la comida será de alta calidad y estará al alcance de todos.

Un mito de la sociedad del feudalismo moderno actual es que las personas pobres tienden a ser obesas y menos sanas por sus malos hábitos alimentarios y su pereza, cuando en realidad las dietas más saludables cuestan más (Rao y colaboradores, 2013), y la falta de tiempo, el estrés y la comida que se vende cerca influyen todos. Se parece a la lógica de los dueños de esclavos que prohibían enseñar a los esclavos mientras afirmaban que eran mentalmente inferiores, para justificar tratarlos como bestias de carga.

Los alimentos más saludables tienen naturalmente una gran demanda, porque la gente quiere estar sana. A veces también se comercializan como saludables alimentos que tal vez no lo son. El funcionamiento normal de la ley de la oferta y la demanda asegura que los alimentos saludables sean bastante más caros que los menos saludables, siguiendo el mismo patrón que todo lo médico, lo dental y lo jurídico. Cuando trabajas por $9 la hora y gastas entre un tercio y la mitad de tu paga en el alquiler, no puedes pagar $25 la libra por carne orgánica de animales criados en libertad. Apenas puedes pagar $5 la libra por carne molida «barata». Esto contribuye a la enorme disparidad de salud y esperanza de vida entre los señores feudales modernos y los siervos y campesinos modernos.

A menudo la oferta se restringe artificialmente, precisamente para hacer subir los precios. Es el funcionamiento normal de los principios del paradigma socioeconómico actual.

Los principios de funcionamiento del paradigma actual conducen a un desperdicio y una ineficiencia trágicos. Se tira mucha comida porque tiene alguna imperfección, se considera invendible, su envase está abierto, no se vendió antes del cierre o se encargó y nadie la recogió. Si los empleados mal pagados y sobrecargados de trabajo se la comen o se la

llevan a casa, los despiden. Si cualquier otra persona la toma, aunque sea del contenedor de basura, la echan o la arrestan. Incluso ha habido agricultores que han optado, o a los que se ha pagado, por limitar su cosecha o destruir toneladas de comida en buen estado, para mantener los precios altos. Mientras tanto, cientos de millones de personas pasan hambre, y más de dos mil millones carecen de acceso seguro a suficientes alimentos (FAO, 2025). Bajo el paradigma actual, es preferible destruir algo de comida antes que dejar que alguien la tenga sin pagar por ella. El hambre en medio de la abundancia es un resultado inevitable del paradigma.

Nada de esto ocurrirá en la sociedad posterior a la Transición. La comida será de alta calidad y estará al alcance de todos. No habrá razón para tirar comida en buen estado. Se producirá y se consumirá más comida a nivel local, lo que reducirá los daños y las pérdidas en el transporte y aumentará la frescura. La calidad mejorará en todos los ámbitos. No habrá una estratificación de la comida en versiones de gama alta, media y de mala calidad, reflejo del cambio en todos los sectores. Incluso los alimentos importados y procesados mejorarán igualmente en calidad.

Bajo el paradigma actual, en muchas zonas hay leyes que limitan o prohíben la producción doméstica de alimentos, con el pretexto de normas de zonificación por razones de salud y seguridad. La verdadera razón de esas leyes es mantener altos los valores inmobiliarios, así como proteger los intereses de las grandes empresas agroindustriales, cuyas ganancias se resentirían si la mayoría de la gente cultivara gran parte de sus propios alimentos. En el nuevo paradigma, esas leyes y normas se derogarán mediante el propio proceso democrático de la comunidad. Se animará y se apoyará a la gente para que produzca sus propios alimentos, su energía, su entretenimiento, su arte, su cultura y otras necesidades.

Algunas personas estarán más inclinadas que otras a dedicarse a la jardinería, la producción de energía u otros proyectos de ese tipo. Nadie será presionado ni obligado a hacerlo. Quienes lo hagan compartirán con gusto sus conocimientos y lo que produzcan con sus semejantes menos inclinados a ello. El nuevo giro hacia la participación comunitaria revertirá la mayor parte de la alienación actual, y generará un sentido de conexión, apoyo mutuo y pertenencia. Gracias a ello, la salud y la calidad de vida crecerán de forma sustancial.

El envejecimiento parece inevitable, sean cuales sean la cultura o el paradigma socioeconómico. Muchas culturas tradicionales veneran y valoran a sus miembros mayores como fuentes de conocimiento y sabiduría. Bajo el paradigma actual, a las personas mayores se las ve como una carga para la familia, los amigos o la sociedad, y se las trata en consecuencia.

Donde nuestros derechos, nuestra libertad, nuestras opciones y el respeto con que se nos trata dependen de nuestro lugar en la pirámide socioeconómica, las únicas personas mayores que pueden comprar calidad de vida y respeto son las de la cima, los señores feudales modernos. Cuando el resto de nosotros, los siervos y campesinos modernos, ya no podemos traer dinero para pagar el rescate de nuestra existencia, quedamos relegados a una existencia apenas mínima y excluidos de la mayor parte de la sociedad.

Por lo general, son las familias de las personas mayores quienes las cuidan, con poca o ninguna ayuda. Algunas familias logran trabajar juntas para integrar y cuidar a sus mayores. Algunas familias tienen la voluntad, pero no los medios. Algunas personas mayores no tienen familia, o están distanciadas de ella. Cuando las familias sí acogen a sus mayores, en esta cultura de aislamiento y alienación a menudo surgen tensiones que pueden desgarrar a las familias y provocar crisis. Esas sociedades son duras con todos los siervos y campesinos, pero especialmente brutales con las personas mayores.

Las sociedades feudalistas modernas están orientadas principalmente a la juventud, sobre todo porque los jóvenes están al comienzo de sus años como asalariados y consumidores, en especial las familias jóvenes con hijos. Se pueden obtener más ganancias de ellos que de las personas mayores.

Cuando la familia-isla de una persona mayor no puede cuidarla, por lo general esa persona termina en una residencia para mayores con fines de lucro. Los cuidadores suelen estar mal pagados y mal tratados, sobrecargados física y emocionalmente, lo que lleva al resentimiento, la baja moral y la falta de motivación. Esas instalaciones son negocios, que tienen que minimizar los gastos y maximizar las ganancias para sobrevivir. Cobran a los residentes lo máximo que el mercado soporte, ofrecen los menos servicios posibles sin consecuencias y pagan a los cuidadores salarios por debajo de lo necesario para vivir. En el momento de mayor necesidad y vulnerabilidad, como resultado, demasiadas personas mayores sufren abandono e incluso maltrato, salvo entre los señores feudales modernos ya ancianos.

En el nuevo paradigma, esto cambiará de forma espectacular. Las finanzas dejarán de existir y, por lo tanto, dejarán de determinar la calidad de la atención que recibe una persona mayor que la necesita. El estándar universal será la mejor atención humanamente posible. Donde no haya suficientes instalaciones, se construirán otras nuevas y se formará al personal.

No habrá ganancias, ni acciones, ni moneda, ni jerarquía. Los principios y las prioridades que guiarán las decisiones y las políticas serán el bienestar, el florecimiento y el empoderamiento humanos y comunitarios, y la sostenibilidad a largo plazo.

Quizá te preguntes si habrá suficientes personas que quieran dedicar su tiempo a cuidar a las personas mayores. Es una vocación intensa, física y emocionalmente exigente. No todo el mundo tiene el temperamento o el interés adecuados. Ten en cuenta que, bajo el paradigma actual, a los cuidadores normalmente se les pagan salarios por debajo de lo necesario para vivir, se los trata mal y se les muestra poco respeto, lo que aleja a muchas personas que de otro modo se sentirían atraídas por este trabajo.

En el nuevo paradigma, libres de la presión de tener que conseguir constantemente el dinero del rescate para pagarle al lobo que está a la puerta, muchos cuidadores natos que hoy no pueden permitirse trabajar en ese campo seguramente entrarán en él. Quienes trabajaban como cuidadores solo por tener un empleo, cualquier empleo, sin poner el corazón en ello, se orientarán naturalmente hacia ocupaciones que les resulten más satisfactorias. Como resultado, la calidad de la atención que reciben las personas mayores mejorará mucho.

Hoy hay personas mayores que física y mentalmente podrían vivir de forma independiente, pero que la «necesidad económica» obliga a vivir en «viviendas para mayores» de baja calidad. Tendrán libertad para encontrar un lugar propio o para vivir con amigos o familiares. Los recursos de la comunidad apoyarán y atenderán sus necesidades.

La proporción de personas mayores que necesitan vivir en residencias se reducirá también por otra razón. Las familias que hoy tienen la voluntad pero no los medios para cuidar a sus mayores ya no tendrán esa limitación. No habrá ninguna barrera económica para ampliar la casa, construir un pequeño departamento anexo para la abuela o el abuelo, o hacer otras adaptaciones. Habrá cuidadores profesionales, enfermeras y otras personas disponibles cuando se necesiten o se deseen. La mayor integración social en el nuevo paradigma dará lugar a la «tribu» que hace falta para cuidar a un niño… o a una persona mayor. Es probable que la familia extendida se vuelva más común. Ninguna persona ni familia será una isla.

Cuando nuestros rasgos sociales, cooperativos y protectores naturales e instintivos se encuentren con los reforzadores psicológicos del nuevo paradigma y sean amplificados por ellos, las personas mayores que no tengan a nadie que las cuide se encontrarán en un entorno de apoyo y cuidado. Esto podría pasarle a cualquiera de nosotros. Una mayor interconexión e integración social e interpersonal entre todas las generaciones y sectores significará que nadie quedará excluido ni abandonado a su suerte, a menos que lo desee expresamente. Trabajar juntos en beneficio mutuo, cuidarnos unos a otros: esto está en el centro de nuestra naturaleza como seres humanos.

Ningún paradigma socioeconómico puede revertir los efectos del envejecimiento ni sanar y reconciliar por arte de magia a familias distanciadas. El nuevo paradigma, sin embargo, eliminará las presiones y tensiones económicas cáusticas y alienantes que hoy tensan, rompen, debilitan y aíslan a las personas y a las familias nucleares de su familia extendida y de su comunidad. Todos disfrutaremos de mucho menos estrés tóxico crónico y de una plenitud mucho mayor. Se restituirá la dignidad humana a todos y cada uno de nosotros. Ninguno de nosotros, incluidas las personas mayores, los niños, las personas con discapacidad y los enfermos, será descartado ni visto con resentimiento como una carga económica.

Los jóvenes también verán grandes cambios positivos. Ya no serán blanco de una mercadotecnia y una publicidad implacables que se aprovechan de sus vulnerabilidades, ni serán condicionados para ser consumidores compulsivos. Como resultado, se desarrollarán de forma natural hasta convertirse en personas adultas más auténticas, empoderadas, críticas, creativas, únicas y con una confianza realista en sí mismas de lo que es habitual bajo los paradigmas feudalistas modernos.

El predominio de las diversiones y actividades preempaquetadas dará paso a un resurgimiento del juego y las actividades creativas y espontáneas.

Los educadores han observado que cada generación de estudiantes parece tener una capacidad de atención más corta y menos sueños o pasiones más allá del dinero, los bienes de consumo y el entretenimiento producido en masa. La creatividad, la pasión y la curiosidad por la vida también están disminuyendo. Las relaciones son más cortas y más superficiales. La ansiedad social está muy extendida. Parte de esto se debe al paso de la interacción en persona a la digital. Esto no es una diatriba contra una generación. Es el reconocimiento de una tragedia, y hay en juego un conjunto de factores más amplio.

Una causa importante es también el torrente constante e implacable de propaganda publicitaria, que asalta a los niños de todas las edades. Esto los condiciona y los predispone a sentir una «necesidad» insaciable de lo que se anuncia, y refuerza el comportamiento consumista compulsivo. No se refuerzan la conexión humana, la creatividad, la curiosidad ni el pensamiento crítico. Se refuerza conseguir dinero y «cosas». Lo que se refuerza es lo que predomina.

Los padres amorosos tienden naturalmente a querer dar a sus hijos lo que quieren, siempre que no sea dañino. Lamentablemente, bajo el paradigma actual, esto refuerza aún más la atención de los niños en las «cosas». A lo largo de generaciones, los publicistas aprendieron a explotar los sanos instintos parentales y a desvirtuarlos para servir al imperativo de lucro de los fabricantes, a través de la compra compulsiva de sus productos y servicios. Padres e hijos quedan atrapados en el ciclo autodevorador como bueyes bajo el yugo, sacrificando su tiempo, su energía y su humanidad para enriquecer aún más a los señores feudales modernos y a sus corporaciones.

Desde un punto de vista comercial, esta restricción involuntaria del desarrollo de los niños es buena para las ganancias. Todo dictador, al igual que los publicistas de hace unas décadas, daría cualquier cosa por la habilidad y la sofisticación de los profesionales actuales de la mercadotecnia y la publicidad, que han perfeccionado el arte de canalizar su propaganda por todos los canales sensoriales, a través de todos los medios.

No hace tanto, encontrábamos anuncios en la radio, en la televisión, en vallas publicitarias y en publicaciones periódicas. No era una inmersión constante. Ahora estamos inmersos en ellos casi constantemente, como ya se mencionó, y también a través de nuestros celulares y computadoras, con ventanas emergentes casi cada vez que hacemos clic y muchas veces cuando no lo hacemos. Una tecnología con un enorme potencial positivo también se desvirtúa para explotar nuestra mente y nuestro bolsillo y alimentar la adicción a las ganancias y al poder de los señores feudales modernos y sus corporaciones.

Otra tensión arbitraria más sobre niños y adolescentes es saber que, al llegar a la edad adulta, más les vale tener lista una buena estrategia de supervivencia económica para poder pagar el rescate mensual de su derecho a seguir comiendo, viviendo y ocupando un espacio. Muy probablemente estarán solos. Lo más probable es que sus padres simplemente no puedan ayudarlos mucho a partir de entonces. En los Estados Unidos, lo ideal es que la planificación profesional empiece en la escuela primaria. El paradigma socioeconómico actual ha llevado inevitablemente al deterioro constante de la educación pública ante la presión implacable y continua para privatizar la educación, desviando recursos a las «escuelas chárter» y otras versiones con fines de lucro, la mayoría de las cuales rinde menos que las escuelas públicas (Lubienski y Lubienski, University of Chicago Press, 2013; Dyer, Innovation Ohio, 2013). Esto deja en desventaja a la mayoría de los niños.

Como en todos los demás aspectos de la vida bajo el feudalismo moderno, la calidad de la educación que recibe cada persona está determinada por su lugar en la pirámide socioeconómica. La actual tendencia de laissez-faire en los Estados Unidos en favor de las grandes empresas y los ultrarricos ha acelerado la estratificación. La mayoría de los empleos pagan salarios por debajo o apenas al nivel de lo necesario para vivir. Los mejores empleos son escasos (por diseño). La competencia es feroz. Muy pocos «lo lograrán». La mayoría luchará toda la vida en una batalla perdida por la supervivencia.

El estrés que sufre un niño de primaria, sabiendo que tiene que tomar ya decisiones académicas y profesionales que le den la mejor oportunidad de ganarse bien la vida (no de realizar sus sueños) como adulto, que tendrá que superar al menos al noventa y cinco por ciento de sus compañeros para siquiera tener una oportunidad o, de lo contrario, quedará atrapado en una existencia sombría, es debilitante, traumatizante, desempoderador y aplastante para el alma.

Una vez que te gradúas de la universidad o de una escuela de oficios, enfrentas un nuevo conjunto de barreras. La mayoría de los responsables de contratación quieren personas con estudios y con experiencia. Tú solo tienes estudios, a menos que hayas hecho una pasantía, lo que habría significado trabajar sin paga. Tener un empleo es la única forma de

conseguir experiencia. Si te contratan, la mayoría de los empleadores usan tu falta de experiencia para justificar pagarte salarios por debajo de lo necesario para vivir hasta que demuestres lo que vales, lo que puede llevar años. Bajo el feudalismo moderno, los empleados son desechables, fácilmente reemplazables y poco valorados. Tienes que convencer a un responsable de contratación escéptico de por qué debería contratarte a ti y no a cualquiera de los cientos o más de otros candidatos.

Muchos jóvenes de zonas desfavorecidas encuentran la venta de drogas, el robo, el asalto, la pertenencia a pandillas y otras carreras delictivas más atractivos que los empleos sin futuro y con salarios por debajo de lo necesario para vivir en los servicios de comida, el comercio minorista o la hotelería, con mal trato y sin prestaciones.

Vistos de cerca, el crimen organizado y las pandillas son difíciles de distinguir de los negocios legales, «legítimos». Unos y otros ven sus actividades lucrativas como «simples negocios». Unos y otros responden a los reforzadores omnipresentes incorporados en el paradigma socioeconómico, persiguiendo el imperativo de maximizar las ganancias. Unos y otros minimizan los gastos y maximizan los ingresos. Unos y otros tienden a ser despiadados con la competencia, con la desobediencia o con quien obstaculice sus planes, y no dudarán en destrozar vidas y comunidades si llega el caso. A una persona joven con pocas opciones, puede parecerle sensato considerar ambos caminos. La gratificación inmediata de los impulsos consumistas condicionados tiene prioridad sobre todo lo demás.

En el nuevo paradigma, nada de lo anterior existirá. No habrá publicidad, ni condicionamiento para sentir una «necesidad» programada de bienes de consumo. Los jóvenes no tendrán que desarrollar estrategias de supervivencia económica para un campo de batalla económico competitivo, y no habrá amenaza de ningún «lobo» a su puerta. Desde la infancia hasta la edad adulta, los jóvenes podrán centrarse con seguridad en aprender, descubrirse y explorarse a sí mismos y el mundo que los rodea, en desarrollar su persona, sus talentos, sus intereses, sus sueños y sus metas, y en perseguirlos en un entorno que los apoye, los aliente y los empodere.

No habrá barreras ni restricciones por «realidades económicas» que bloqueen sus opciones o su acceso a la educación, la formación, los materiales y los demás recursos que necesiten. Las relaciones interpersonales tenderán a ser más auténticas que ahora, ya que no habrá estratificación socioeconómica que refuerce una socialización disfuncional.

Cualquier persona joven (o de cualquier edad) que quiera tocar un instrumento o practicar un deporte, o explorar cualquier actividad científica, artística o de otro tipo, tendrá acceso directo y sin restricciones a todo lo que necesite. Ve al depósito de suministros más cercano a buscar materiales y herramientas, búscate un maestro y adelante. Ningún padre ni ninguna escuela le dirá a un estudiante con aspiraciones: «Lo siento, hijo, simplemente no nos alcanza» o «Recortamos ese programa por falta de fondos».

Sin la avalancha de publicidad y sin el condicionamiento de reflejos consumistas, los jóvenes desarrollarán su propia estética, sus propias pasiones e intereses, únicos y auténticos. Aparte de los desafíos de las relaciones con los padres y los compañeros o de la pubertad, los niños y adolescentes vivirán una etapa de descubrimiento y crecimiento plenos que continuará en la edad adulta. La extinción de la estratificación socioeconómica extinguirá igualmente la mayoría de las formas de competencia tóxica que se refuerzan y son comunes en el feudalismo moderno actual. Ocupará su lugar el tipo natural de competencia sana, amistosa y de buen talante que parece formar parte del crecimiento. Los padres tendrán más tiempo y energía para compartir con sus hijos, ya que estarán libres de la carga de trabajo inflada artificialmente por el ciclo autodevorador y de las tensiones de funcionar bajo estructuras sociales jerárquicas disfuncionales y bajo una presión económica constante.

El trabajo ocupará mucho menos de nuestro tiempo, como se ha comentado antes. Una vez que las necesidades de todos estén cubiertas con bienes y servicios duraderos y de alta calidad, la mayoría de los sectores reducirán su actividad a una producción mínima para cubrir las roturas y el crecimiento de la población. El estrés caerá de forma espectacular. Las presiones de la supervivencia económica individual y de la familia nuclear ya no provocarán una fragmentación paralizante. Las familias nucleares tenderán a interconectarse en familias extendidas. Las familias, las personas y las comunidades pasarán naturalmente más tiempo interactuando de formas positivas y agradables. Las brechas generacionales tenderán a salvarse a medida que las personas se reintegren y se reconecten en sus comunidades, como corresponde a nuestra naturaleza instintiva como seres humanos. La salud y el bienestar mental, físico, emocional y social se dispararán a niveles rara vez vistos hasta ahora. La fragmentación endémica de las familias y las comunidades sanará en una interconexión sana, cohesionada y simbiótica, una vez que los patrones socioeconómicos disfuncionales

ya no refuercen ni impongan la alienación y el aislamiento. Nuestra naturaleza esencial como seres sociales volverá a afirmarse de formas que nos fortalecerán como individuos, familias y comunidades.

Crecer en el nuevo paradigma será mucho más pleno que bajo el actual feudalismo moderno. Una juventud sana y plenamente comprometida se convertirá en personas adultas sanas, simbióticas y plenamente comprometidas, que vivirán vidas plenas y harán su mejor contribución a sus comunidades como resultado de perseguir sus sueños.

La vida mejorará inconmensurablemente en todos los ámbitos; pero sería un error trágico suponer, aunque sea de forma inconsciente, que todos los males humanos desaparecerán. No desaparecerán.

Seguiremos pasando por las dificultades del crecimiento, los problemas interpersonales, el envejecimiento, la enfermedad, los accidentes, las decepciones, la muerte, los desastres naturales y más. No todo el mundo se llevará bien. Probablemente persistirán algunas enemistades generacionales, interculturales, religiosas, étnicas o de otro tipo. Puede que siga habiendo acosadores, psicópatas, sociópatas y maltratadores. Las expectativas culturales o familiares pueden seguir chocando con las aspiraciones individuales. Una diferencia importante, sin embargo, será que ninguna persona ni ningún grupo podrá usar el rango jerárquico o la posición socioeconómica para imponer su disfunción a los demás. Rara vez las presiones, las tensiones o las dinámicas arbitrarias crearán tragedias evitables.

Toda sociedad y toda cultura seguirán pasando inevitablemente por cambios. Cada generación de cada país tendrá una experiencia distinta de las demás. Los acontecimientos naturales, las nuevas tecnologías, los descubrimientos y conceptos, las modas, los cambios emergentes en el espíritu de la época y otros factores impredecibles siempre estarán con nosotros. Esto crea cierto grado de tensión entre generaciones, que puede convertirse en una fortaleza donde haya un clima de diálogo abierto y respetuoso en el que todas las partes aprendan unas de otras.

Durante gran parte del siglo XX, la tendencia fue que cada generación podía esperar de forma realista una mejor calidad de vida que la de sus padres. Lamentablemente, en las dos primeras décadas del siglo XXI, los jóvenes adultos se enfrentan a un mundo en el que tienen muchas menos probabilidades que las generaciones anteriores de ganar más que sus padres: alrededor del 90% de los estadounidenses nacidos en 1940 ganaban más que sus padres, pero solo alrededor de la mitad de los nacidos en la década de 1980 lo hacen (Chetty y colaboradores, 2017). Muchos enfrentan una calidad de vida cada vez menor a cambio de sus esfuerzos. La alienación y la fragmentación, impulsadas por las presiones de sobrevivir bajo la estructura de poder socioeconómico del feudalismo moderno, han alcanzado niveles sin precedentes. Si la Transición no llegara a ocurrir, esta tendencia no hará más que empeorar con el tiempo. La concentración de la riqueza y el poder en manos de los señores feudales modernos se acerca rápidamente a un umbral análogo al horizonte de sucesos de un agujero negro. Nuestro futuro depende de hacer la Transición lo antes posible.

Haremos bien en anticipar, lo mejor que podamos, las experiencias tan distintas de tres generaciones específicas: la última generación que crece bajo el actual feudalismo moderno, la generación que vive la Transición y la primera generación que crece en el nuevo paradigma posterior a la Transición.

En el nuevo paradigma, todas las generaciones prosperarán. En lugar de la escasez artificial crónica y la inaccesibilidad de los recursos, habrá abundancia y acceso universal. En lugar de la actual cultura tóxicamente competitiva del «sálvese quien pueda», en la que incluso los amigos pueden ser una amenaza potencial para el propio sustento, llegará una cultura de beneficio que se refuerza mutuamente. Nuestras fortalezas esenciales como seres humanos sociales volverán a afirmarse. Las generaciones siguientes establecerán nuevos estándares de lo que significa prosperar.

Las generaciones anteriores a la Transición tendrán mucho que sanar y mucho que reaprender en cuanto a mecanismos y estrategias de supervivencia. Puede que durante un tiempo se sientan inseguras, desorientadas y poco seguras de sí mismas. Necesitarán paciencia, y una compasión y un apoyo activos y sostenidos por parte de la generación de la Transición y de las generaciones posteriores a la Transición. La generación de la Transición crecerá en una época de reorientación y redefinición masivas de muchas de nuestras dinámicas sociales más fundamentales. Se beneficiará de la experiencia, la sabiduría, el apoyo y la compasión de la generación de sus padres y de la de sus hijos. Será vital que entablemos de forma consciente y deliberada un diálogo y un apoyo de respeto mutuo, sobre todo entre estas tres generaciones. Esto también establecerá un nuevo patrón constructivo de cara al futuro.

Sin factores socioeconómicos tóxicos que las agraven, podemos esperar que las tensiones raciales, étnicas, religiosas y similares disminuyan, al menos en parte.

Tanto en el feudalismo medieval como en el feudalismo socioeconómico moderno dominante, el control económico de los recursos y de la moneda crea inevitablemente una estratificación marcada y destructiva entre señores feudales y sus vasallos, por un lado, y siervos y campesinos, por otro, con una clase «profesional» muy pequeña en medio. Ese control se ha usado, y se sigue usando, con bastante éxito como medio para excluir a grupos y personas elegidos como blanco del acceso a todo, desde un espacio para vivir hasta el empleo, la educación y casi cualquier otra cosa. Los grupos señalados varían según la época y el lugar, a lo largo del planeta y de los milenios.

Donde la moneda es obligatoria para pagar constantemente el rescate de nuestra existencia, bloquear o restringir el acceso de alguien a las formas de obtener moneda es bloquear y restringir su capacidad de prosperar o incluso de vivir. Los bienes, los servicios, las necesidades básicas, la libertad, el respeto y las oportunidades se mantienen escasos. Es el resultado inevitable del imperativo central de «la ley de la oferta y la demanda», inherente al propio paradigma. Esa escasez crónica por defecto da lugar a resentimientos y acusaciones entre casi todos los grupos afectados y casi todos los demás. Esto nos mantiene divididos, vencidos y jugando el «juego», mientras nos culpamos unos a otros en lugar de reconocer que el problema es el propio paradigma, no los demás, ni siquiera los señores feudales modernos en sí. Los señores feudales, naturalmente, fomentan y amplifican esas divisiones. Saben por instinto que, en el momento en que nos unamos para centrarnos en el paradigma, en el «juego» mismo, su poder y su control tendrán los días contados. Temen un levantamiento popular que pueda incluir violencia contra ellos. En la Transición, no tendrán nada de eso que temer; pero no lo creerán hasta que esté completa. Incluso cuando entiendan que no corren ningún peligro por la Transición, recuerda que muchos de ellos están atrapados en un patrón que funciona como una adicción al privilegio, al poder, a la opulencia y al control sobre los demás. Muchos reaccionarán como reacciona cualquier persona atrapada en una adicción cuando se le retira su objeto. Responderemos con fortaleza y compasión.

En el nuevo paradigma, cada uno de nosotros disfrutará del derecho a acceder a todo lo que necesita y a la mayor parte de lo que desea (algunas cosas pueden estar fuera de nuestras capacidades). Ninguna persona ni grupo estará en posición de bloquear, controlar o impedir el acceso de otro a algo que él mismo no usa directamente. Puede que algunas personalidades, etnias, grupos religiosos, etc., sigan sin llevarse bien; pero ninguno será el jefe, el arrendador ni el superior jerárquico del otro. Por defecto, todos estarán en pie de igualdad. No habrá poder socioeconómico del que nadie pueda abusar. Si alguna parte recurre a la violencia física o a la coacción, se le imputará el delito correspondiente, será condenada en consecuencia y se le ofrecerá terapia para ayudarla con sus impulsos violentos.

Bajo el actual feudalismo moderno, en general se espera que la investigación científica y el desarrollo tecnológico se justifiquen en términos de rentabilidad y se orienten a ese fin. Muchísimos proyectos de investigación y desarrollo quedan sofocados y languidecen por falta de fondos, sin llegar nunca a realizarse, porque no cumplen ese criterio principal.

Algunas investigaciones y desarrollos se sofocan de forma más activa. En los Estados Unidos, el Supercolisionador Superconductor fue cancelado por el Congreso en 1993, después de haberse gastado $2 mil millones y excavado 14 millas (unos 22.5 km) de túnel, cuando los costos superaban ya los $11 mil millones. La investigación pura sin rendimiento comercial tiene pocos defensores poderosos cuando se ajustan los presupuestos. El sistema de transporte público de Los Ángeles, California, fue socavado por un grupo combinado de intereses corporativos. En 1949, General Motors, Firestone, Standard Oil de California y otras empresas fueron condenadas por conspiración: habían comprado empresas de transporte y conspirado para monopolizar la venta de autobuses a esas empresas, lo que ayudó a acelerar la sustitución de los tranvías por autobuses. A General Motors se le impuso una multa de $5,000. Desde entonces, Los Ángeles depende por completo del automóvil particular, en perjuicio de todos sus habitantes.

La dependencia mundial cada vez mayor de los combustibles fósiles nos ha llevado a una crisis de supervivencia sin precedentes por su impacto en el clima del planeta. También pone a las corporaciones y a los países productores de petróleo en una posición de poder sin trabas sobre la mayor parte del mundo, del que abusan de forma rutinaria. Sin embargo, existe una gran cantidad de tecnologías sostenibles y no contaminantes, maduras y emergentes, que pueden reemplazar con facilidad la mayoría de las aplicaciones de energía, transporte y otras que hoy cubren los dispositivos de combustibles fósiles. Muchas de ellas reducirían y limitarían de forma espectacular el daño ambiental, neutralizarían el poder de los productores de petróleo, aumentarían la seguridad, crearían abundantes empleos nuevos y mejorarían la calidad de vida de todos. La industria petrolera ha dedicado enormes recursos y no ha escatimado esfuerzos para frenar la adopción de estas tecnologías y mantener al mundo dependiente de los combustibles fósiles el mayor tiempo posible. Países de desarrollo reciente como China y la India siguen repitiendo algunos de los mismos errores destructivos de los

Estados Unidos y Europa, como construir nuevas centrales de carbón, aun cuando China instala hoy más capacidad renovable que el resto del mundo junto (pv magazine, citando a IRENA, 2025). La adicción a las ganancias se impone incluso sobre el propio instinto de supervivencia.

El paradigma socioeconómico actual es un mecanismo desbocado que consume inevitablemente todo y a todos a su paso para generar una canalización y concentración inexorables de la riqueza, el control y el poder en manos de un puñado microscópico de señores feudales modernos y sus feudos corporativos. Ese es el funcionamiento normal de este paradigma. La ciencia, el arte, la ingeniería, el gobierno y todas las empresas humanas están uncidos, controlados y puestos al servicio de ese fin. Después de la Transición al nuevo paradigma, quienes, entre los actuales señores feudales, están atrapados en la compulsión de acumular riqueza, poder, privilegio y control tendrán la libertad de recuperarse de ella, y se les ofrecerá un tratamiento y un apoyo compasivos, si los desean, para recuperar su poder como pares entre pares y encontrar lugares plenos en el nuevo paradigma. La investigación científica y el desarrollo serán por fin libres, sin restricciones, y podrán evolucionar según los mueva el espíritu humano, ampliando nuestro conocimiento, mejorando nuestra calidad de vida y, ojalá, aumentando nuestra sabiduría.

La ciencia es una expresión de nuestro impulso instintivo de adquirir conocimiento y comprensión de cómo funcionan las cosas. Está íntimamente ligada a nuestra supervivencia y a nuestra capacidad de prosperar como seres humanos. Los avances y descubrimientos más importantes casi siempre se han producido cuando la investigación tenía libertad para avanzar de forma espontánea. Cuando se la unce al afán de lucro, los resultados son inferiores; nuestros horizontes se encogen hasta abarcar poco más que la búsqueda de bienes de consumo.

El rumbo de la investigación pura a menudo no puede predecirse. Surgen descubrimientos, que por lo general conducen a innovaciones tecnológicas que mejoran nuestra calidad de vida. La ampliación resultante de nuestra comprensión del universo, del mundo que nos rodea y de nosotros mismos a menudo nos inspira individual y culturalmente, y da lugar también a la innovación artística y al progreso social. Nuestra vida se enriquece de forma duradera. Esto casi nunca ocurre cuando la investigación está encadenada a las ganancias. Mira la diferencia entre las sociedades de hoy y las sociedades medievales, que creían en una Tierra inmóvil en el centro del universo, con el Sol girando a su alrededor, en un universo de apenas seis mil años de antigüedad y en el derecho divino de los reyes. Las sociedades posteriores a la Transición serán respecto de nuestras sociedades actuales lo que estas son respecto de las sociedades medievales.

Astronautas y cosmonautas han contado los efectos positivos duraderos que tuvo en su vida estar y trabajar en el espacio. La ampliación del conocimiento, de la comprensión y de los horizontes, impulsada por la curiosidad, el afán de comprender y el deseo de innovaciones que mejoren la vida, junto con la emoción, e incluso el orgullo y la satisfacción, del descubrimiento, estimulará la investigación y la innovación con mucha más eficacia de lo que el afán de lucro podría hacerlo jamás.

En el nuevo paradigma, la elección de qué tecnologías en competencia desarrollar o no se guiará por criterios muy distintos de los del modelo actual, impulsado por las ganancias. Las preguntas que habrá que hacerse serán: ¿qué línea de desarrollo favorecerá mejor la felicidad, el bienestar, el empoderamiento y la realización humanos? ¿Cuál es más sostenible, menos contaminante o menos destructiva para el medio ambiente? ¿Cuál es menos probable que requiera condiciones de trabajo inseguras o insatisfactorias para producirse? Las respuestas a esas preguntas serán radicalmente distintas de las respuestas a preguntas como: ¿cuál le dará más ganancias a nuestra empresa, más rápido y durante más tiempo? Ni que decir tiene que el apoyo a los combustibles fósiles se desplomará; la calidad del aire y del agua mejorará de forma espectacular, al igual que nuestra salud y nuestra calidad de vida.

Los mitos culturales de las sociedades actuales sugieren que, sin las «fuerzas del mercado» que las impulsen, la innovación y la productividad se estancarían. En la práctica, ocurre lo contrario. El comportamiento económico que se refuerza en el paradigma actual ha hecho más por sofocar la indagación, la investigación y el desarrollo que cualquier régimen desde la Edad Media. El mito, muy «convenientemente», nos mantiene jugando el «juego», produciendo y consumiendo para mantener y fortalecer la riqueza y el poder de los señores feudales modernos, que se han vuelto adictos al statu quo. Seguimos, generación tras generación, cargando a la espalda el peso aplastante de la pirámide socioeconómica, hasta que hagamos la Transición al nuevo paradigma no jerárquico. Esta dinámica quedó a la vista en el comportamiento del gobierno de los Estados Unidos entre 2016 y 2020. Frente a la abrumadora evidencia científica de la realidad y la gravedad crítica del cambio climático causado por el ser humano, el gobierno minimizó y negó los hechos, retiró a los Estados Unidos del Acuerdo de París sobre el clima, anuló medidas de protección ambiental existentes, tomó medidas masivas para aumentar la dependencia de los combustibles fósiles, sofocó con energía incluso

la discusión sobre el cambio climático en los mismos organismos encargados de investigarlo, reemplazó a científicos competentes por operadores políticos sin calificación, y frenó cualquier paso hacia las tecnologías alternativas existentes y maduras, mientras afirmaba falsamente que el cambio de tecnologías destruiría medios de vida, aunque en realidad se crearían muchos más empleos nuevos de los que se perderían. En el nuevo paradigma, la moneda será obsoleta y esos cambios no afectarán el sustento de nadie. Las respuestas descritas son, sin embargo, el comportamiento previsible de personas atrapadas en una compulsión similar a una adicción (muchos de los señores feudales modernos y sus vasallos) ante la perspectiva de perder el objeto de su adicción (la riqueza, el poder, la opulencia y el privilegio). Como se dijo antes, en este escenario el gobierno responde principalmente a los planes de los señores feudales modernos. Todos hemos participado sin darnos cuenta en hacer posible esta situación. Los hemos presentado como historias de éxito y modelos a seguir. Hemos desempeñado nuestro papel de siervos y campesinos. Así hemos reforzado su adicción en lugar de reconocerla y ofrecerles la ayuda que ofrecemos a las personas que luchan contra otras formas de adicción.

Es importante ver con claridad y reconocer la dinámica psicosocial y el comportamiento de los señores feudales modernos en el contexto de la adicción, en lugar de verlos como malhechores a los que hay que castigar o avergonzar. No debemos subestimar el impacto de la adicción. Muchos experimentos y estudios han mostrado que los animales y los seres humanos adictos suelen perseguir sus adicciones incluso en perjuicio directo, grave e inmediato de su propia supervivencia y la de otros. Muchos señores feudales modernos encajan en el patrón de una adicción conductual, como la ludopatía (ver el capítulo 19); esto no es cierto de toda persona rica, y no es un veredicto moral. Lograremos el mejor resultado si anticipamos las reacciones de los señores feudales modernos a la Transición y respondemos a ellas basándonos en la comprensión de este patrón similar a una adicción, que en este caso se ha alimentado durante generaciones, y guiándonos por ella. Su recuperación será un desafío inusual para ellos y para quienes los ayuden.

Incluso la competencia será más productiva en el nuevo paradigma. En lugar de darse entre corporaciones por la participación de mercado mediante la mercadotecnia y la publicidad, se dará entre investigadores, desarrolladores y diseñadores que compiten por crear el mejor diseño o el mejor descubrimiento. La colaboración se ampliará de forma espectacular, lo que conducirá a una enorme aceleración del progreso y la productividad. Sin leyes de «propiedad intelectual» controladas por las corporaciones que sofoquen la colaboración, los investigadores y los ingenieros tendrán libertad para compartir información tanto como quieran. El ritmo y el alcance del progreso empequeñecerán lo que es posible bajo el paradigma actual.

Quienes creen en el actual paradigma socioeconómico feudalista se oponen con fuerza a gravar a los ultrarricos o a sus corporaciones, y a destinar dinero de los impuestos a la educación pública, la atención médica y programas de protección social de cualquier tipo para quienes se quedan en el camino. Afirman y creen que esa ayuda hace que quienes la reciben se vuelvan perezosos y dependientes, y caigan en un patrón multigeneracional de «aprovecharse del sistema». Esto contrasta con las estadísticas reales, que muestran que solo un porcentaje minúsculo de quienes reciben ayuda permanece en ella más de unos pocos meses o menos de cinco años.

Esas personas suelen sentir resentimiento por pagar impuestos destinados a ayudar a quienes pasan dificultades o están en la miseria, porque los ven como una carga indeseada. Los privilegiados y acomodados creen en el mito de que los pobres son pobres porque son perezosos, tontos o moralmente defectuosos de algún otro modo. Algunos han estado cerca de decirlo abiertamente: en 2017, un congresista estadounidense dijo que permitir que las aseguradoras cobraran más a los enfermos ayudaría a «la gente que lleva una vida buena» (Salon, 2017). La lógica es que quien no puede pagar un seguro médico no se lo merece, lo que es una forma sutil de decir que no tiene derecho a vivir. Este es otro resultado inevitable más del propio paradigma del feudalismo moderno, que vuelve escasos los recursos y crea condiciones que enfrentan a persona contra persona y a grupo contra grupo, en las que la ganancia de uno siempre se obtiene en perjuicio de otro.

Irónicamente, y como era de esperar, en los Estados Unidos el gobierno federal gasta unos $181 mil millones al año en ayudas a empresas (Cato Institute, 2025), más de diez veces lo que gasta en asistencia monetaria a familias pobres (CBPP), antes incluso de contar las exenciones fiscales para las megacorporaciones y los señores feudales modernos que las dirigen, quienes se oponen ferozmente a que lo poco que pagan de impuestos se destine a programas sociales y a ayudar a quienes luchan por sobrevivir, y convencen a muchos trabajadores influenciables de que las redes de protección social amenazan su propia supervivencia. La Seguridad Social y Medicare son otra cuestión: los trabajadores aportan a ellas directamente, mediante contribuciones específicas descontadas de su salario, durante toda su vida laboral, y estas les devuelven ese dinero como prestaciones ganadas, sea cual sea la necesidad de cada persona.

Llamarlas «subsidios», como si fueran dádivas, oculta el hecho de que la gente las ha pagado. La comparación justa es entre la ayuda basada en la necesidad para personas en apuros y las ayudas, los rescates y las exenciones fiscales que se dan a las empresas, ambas pagadas con los ingresos fiscales generales: dinero que se supone que el gobierno debe usar para fines que beneficien al país y a su gente. El hecho de que esta situación no sea ampliamente conocida refleja que este paradigma va en contra de nuestros instintos más profundos. Si no, no se ocultaría. Y, sin embargo, el paradigma lo refuerza con fuerza. Quienes lo saben son sobre todo los señores feudales y sus vasallos. En algún nivel, saben que esta situación es motivo de vergüenza, ¡y no quieren que todo el mundo sepa que son los mayores receptores de ayudas de su sociedad! Una sociedad así choca con nuestra naturaleza esencial como especie profundamente cooperativa, colaborativa y de apoyo mutuo.

Nuestra especie se habría extinguido si nuestros antepasados prehistóricos hubieran funcionado con los principios socioeconómicos del feudalismo moderno. Los más fuertes habrían hecho desaparecer a los más débiles, y luego se habrían vuelto unos contra otros. La última generación humana habría terminado con un único superviviente, el «alfa» definitivo, solo y extinto.

Aun así, es legítimo preguntarse qué efecto tienen las redes de protección social en quienes las reciben. ¿Refuerzan la pereza y la desvinculación, o empoderan a las personas para recuperarse y prosperar por sus propios medios tras recibir ayuda solo durante un breve período, tal como se pretende? Además, ¿cómo afectará el nuevo paradigma al sector, demostrablemente minúsculo, de personas que sí encajan en la definición de «dependencia generacional de la asistencia social», y cómo influirán sus respuestas en la comunidad en su conjunto?

En una sociedad donde las opciones, la libertad y la propia supervivencia de una persona dependen de un flujo constante de cierta cantidad de moneda, habrá unas pocas personas que, al recibir ayuda, quedarán condicionadas a depender de ella. Sin embargo, las estadísticas reales muestran que se trata de un segmento minúsculo de la población. El argumento contrario se parece al mito de que «cualquiera puede lograrlo».

Los datos del mundo real muestran que la dependencia a largo plazo es la excepción. La mayoría de las personas que recurren a la red de protección la usan para superar un período difícil, y luego la dejan: la investigación fundacional sobre los períodos de asistencia social, de los economistas de Harvard Bane y Ellwood, encontró que la mayoría de esos períodos eran cortos, y que solo una minoría duraba más de dos años. Necesitar ayuda durante un tiempo es una parte normal de la vida en los Estados Unidos. Las investigaciones que han seguido a estadounidenses durante cuatro décadas encuentran que aproximadamente el 45 por ciento usará algún programa de protección social antes de los 60 años, y que alrededor de dos tercios vivirá en algún momento, entre los 20 y los 65 años, en un hogar que recibe ese tipo de ayuda. Desde 1996, la asistencia monetaria federal tiene un límite de cinco años en toda la vida. Los hijos de familias que recibieron ayuda tienen más probabilidades de necesitarla ellos mismos. Gran parte de esto refleja una pobreza heredada, aunque un cuidadoso estudio noruego encontró también cierta transmisión real: cuando a un progenitor se le concedía una pensión por discapacidad, la probabilidad de que un hijo adulto también la recibiera aumentaba 12 puntos porcentuales en diez años (Dahl, Kostøl y Mogstad, NBER, 2013). Esto refuta el mito de que las redes de protección social refuerzan la pereza y la desvinculación. Las redes de protección social funcionan como se pretende: ayudan a las personas a levantarse tras una caída.

Entre quienes reciben asistencia social a largo plazo hay personas que sí trabajan, pero cuyos salarios no alcanzan para cubrir sus gastos de vida. Bajo el paradigma vigente, está garantizado que un gran porcentaje de los empleados esté en esta situación. Aunque cada persona haga el mayor esfuerzo posible, la estructura piramidal socioeconómica de riqueza y poder seguirá siendo la misma. Lo que se refuerza en este caso no es la pereza y la dependencia individuales, sino que los empleadores paguen a sus empleados salarios por debajo de lo necesario para vivir, contando con que la asistencia pública cubra la diferencia.

Bajo el actual feudalismo moderno dominante, solo una pequeña minoría puede subir mucho en la pirámide socioeconómica, y la movilidad ascendente es mucho más rara de lo que sugiere el mito. Si de algún modo un gran porcentaje lograra hacerlo, el paradigma se derrumbaría. Los recursos de que disponen las comunidades, así como las personas, dependen de su posición socioeconómica. Quienes crecen en comunidades desfavorecidas tienen escuelas inferiores, más estrés, una alimentación más pobre o insuficiente, menos confianza en sí mismos, y una batalla cuesta arriba para conseguir la educación o la formación que los prepare para empleos bien pagados. Las pocas personas que sí «lo logran» solo ponen de relieve a las multitudes de sus pares, igual de talentosos y trabajadores, que nunca lo logran.

Esos éxitos dan la ilusión de una salida; pero en realidad, tus posibilidades de repetir el «éxito» de tu compañero son más o menos las mismas que las de repetir el gran premio que ganó tu vecino en el casino.

Lo que refuerza con fuerza la pereza y suprime la motivación es recibir salarios por debajo o apenas al nivel de lo necesario para vivir, ser tratado con falta de respeto o incluso con abuso, y ser exigido más allá de lo razonablemente soportable. Cuando eso describe todos los empleos que puedes aspirar a conseguir de forma realista, tu motivación para trabajar, y para darlo todo cuando estás en el trabajo, no se refuerza. La «reina de la asistencia social» («welfare queen»), la imagen que Ronald Reagan popularizó en 1976 de personas que viven a lo grande estafando a la asistencia social, siempre fue una calumnia contra las muchas personas que necesitan ayuda, no una descripción de ellas. Ofrece a la gente empleos que supongan una mejora real de su calidad de vida, del respeto que reciben y de sus opciones, y casi todo el mundo los aceptará de inmediato. Cuando los únicos empleos a su alcance pagan mal y tratan mal a la gente, y las escuelas nunca la prepararon para nada mejor, incluso unirse a una pandilla puede parecer una mejor opción que el mostrador de un local de comida rápida. Eso es una acusación contra el sistema, no contra las personas atrapadas en él. Si no, ¡no te atrevas a juzgarlas!

El hecho de que tantas personas, en un momento u otro, necesiten algún tipo de ayuda económica es un síntoma de los defectos estructurales y la disfuncionalidad inherente de este paradigma dominante.

Es nuestro profundo instinto de apoyo mutuo, como especie fuertemente social, lo que impulsa la existencia de programas de protección social en los países que soportan el peso del paradigma del feudalismo moderno, como respuesta al daño generalizado que causa el comportamiento humano tal como lo moldea el propio paradigma. En lugar de culpar a quienes reciben asistencia, reforzaremos el trabajo configurando la sociedad de modo que trabajar sea una experiencia empoderadora, afirmativa y estimulante que proporcione una buena calidad de vida. La única forma de lograrlo es retirar el paradigma actual y reemplazarlo por uno que empodere y refuerce lo mejor de nosotros.

Esto cambiará rápidamente en el nuevo paradigma. Quienes nazcan durante y después de la Transición no tendrán mecanismos de supervivencia viejos y obsoletos que desaprender. Si naciste antes de la Transición, te resultará más fácil de lo que crees adaptarte a las formas del nuevo paradigma. No habrá dinero ni necesidad de él; así que dejará de ser una barrera. Cada uno de nosotros tendrá acceso directo a lo que necesita, y al menos a la mayor parte de lo que quiere. Nadie necesitará asistencia social en absoluto, y la calumnia de la «reina de la asistencia social» se quedará sin blanco. En el nuevo paradigma, ningún segmento de la población será una carga para otro. Cada persona tendrá libertad y acceso sin obstáculos para perseguir sus sueños y sus metas.

La falta de fondos ya no paralizará las escuelas y otras infraestructuras de las comunidades hoy desfavorecidas. Los docentes tendrán acceso a todo lo que necesiten, estén donde estén. Los estudiantes disfrutarán de un nivel universalmente alto de educación y formación. ¿Quieres ser médico? ¿Carpintero? ¿Ingeniero? ¿Mecánico? Mientras tengas la capacidad y la disciplina necesarias, no habrá barreras ni puertas cerradas que te lo impidan. Todos quedaremos libres de la tiranía de una socioeconomía feudalista adicta a la moneda. Nuestras cadenas económicas, invisibles pero muy reales, se desvanecerán como un mal sueño.

Quienes entre nosotros llevan mucho tiempo privados de sus sueños, o incluso de la supervivencia, por una economía asfixiante tendrán, por primera vez, acceso directo a todos los recursos. Algunos han dejado de intentarlo por un estado crónico de derrota, porque han aprendido a pensar: «¿Para qué?». La gente aprovechará muy rápidamente su nueva libertad y su nuevo acceso, una vez que se dé cuenta de que son reales.

Los antagonismos étnicos, religiosos, tribales y raciales serán más difíciles de resolver y sanar, y llevarán más tiempo. Podemos esperar, sin embargo, que esas dinámicas disminuyan. Ya no se enfrentará a un grupo contra otro para disputarse recursos vueltos escasos. En las nuevas sociedades sinérgicas y simbióticas, nadie será el jefe, el arrendador ni el superior jerárquico de otro. No habrá posiciones de poder de las que abusar ni rangos que hacer valer. Esto jugará en contra de la institucionalización y la consolidación de los prejuicios, la discriminación y la exclusión de derechos.

Cada uno de nosotros tendrá sus propios problemas y desafíos personales. La adicción o el alcoholismo no desaparecerán por arte de magia; tampoco las enfermedades mentales o físicas, las discapacidades, el impacto de traumas anteriores, etc. Lo que sí cambiará es que cada uno de nosotros tendrá acceso sin obstáculos a los profesionales de la salud y a los tratamientos que puedan ayudarnos, ya seamos hoy personas sin hogar o multimillonarios. La persona trabajadora pobre que hoy tiene poca o ninguna ayuda a su alcance tendrá, después de la Transición, acceso al

mismo nivel de atención que el presidente o el primer ministro. Esto conducirá inevitablemente a un alto nivel de compromiso, empoderamiento y realización entre todos los miembros de la sociedad.

Incluso las pocas personas que de verdad quieran pasarse el día sentadas viendo la televisión no supondrán un problema. Serán demasiado pocas para tener un gran impacto en la sociedad, y no serán una carga para nadie. En el clima social revitalizado y comprometido del paradigma posterior a la Transición, esos fenómenos serán cada vez más raros.

Una vez que desaparezca el paradigma del feudalismo moderno, habrá mucha más flexibilidad y libertad en los estilos de vida, lo que probablemente dará lugar a una proliferación de estilos de vida y comunidades nuevos y experimentales. Muchos podrán parecerse a los kibutz o a otros modelos sociales atípicos del pasado, y otros serán nuevos y originales. El nuevo paradigma se reevaluará a sí mismo, examinando activamente los resultados en tiempo real y adaptándose o ajustándose en consecuencia. Se fomentarán las comunidades experimentales, que llevarán un registro de lo que funciona y lo que no en términos de felicidad humana y de prosperidad en una dinámica de apoyo mutuo, y compartirán sus observaciones continuas en el sitio web social de acceso universal. Por fin formaremos una sociedad que aprende de sus aciertos y sus fracasos, y se adapta en consecuencia. Cuanto más tiempo funcione el nuevo paradigma, mayor y más profunda será nuestra comprensión de qué paradigmas sociales funcionan y cuáles no. El abuso, la explotación y las políticas de poder social se irán desvaneciendo poco a poco en el pasado histórico como anacronismos.

El feudalismo moderno, por su propia naturaleza, suprime todos los demás paradigmas socioeconómicos. Tiene que hacerlo para sobrevivir. Así vemos normas de zonificación que limitan severamente cuántas personas sin parentesco pueden vivir en un terreno, y enormes extensiones de tierra vedadas a nosotros, los campesinos y siervos, por pertenecer a ricos señores feudales modernos y a sus corporaciones. La falta de fondos es otra barrera para encontrar un lugar donde llevar a cabo la innovación social. En el nuevo paradigma, los conceptos de propiedad y titularidad cambiarán de forma fundamental, de maneras que eliminarán casi todas las barreras a los experimentos sociales y familiares novedosos y bien motivados.

Se elaborarán nuevas leyes y pautas para facilitar una resolución equitativa cuando más de una persona, familia u otra entidad social quiera usar la misma tierra. El acceso universal no significa que «todo vale». Tendremos que establecer límites razonables a cuánta tierra u otros recursos puede poseer una persona o entidad social. Esos límites tendrán que afinarse a medida que crezca la experiencia, para impedir que algunos posean y controlen una parte desproporcionada de los recursos, privando en la práctica a otros, lo que crearía una nueva estructura de poder feudalista. Pero los límites no deben ser arbitrarios, irritantes ni asfixiantes.

Seguiremos necesitando normas de zonificación, para impedir que una fábrica ruidosa perturbe la vida de una comunidad residencial. Muchas normas de zonificación, sin embargo, se derogarán o cambiarán en aspectos importantes.

Siendo realistas, algunas comunidades experimentales pueden derivar en formas disfuncionales o destructivas, como la autocracia carismática, la formación de sectas, el abuso, la coacción, el pensamiento de grupo y la conformidad forzados, o la invasión e imposición sobre personas que no han dado su consentimiento, o incluso sobre comunidades vecinas. Necesitaremos un marco legal compasivo y procedimientos de intervención, con debido proceso y revisión independiente, para poner fin a esa disfunción allí donde dañe o coaccione a los miembros o a los vecinos, y para ofrecer terapia, sanación y orientación o acompañamiento social e individual, de ningún modo desde un paradigma punitivo o enjuiciador, sino con la misma disposición con que intervendríamos para detener un tren desbocado.

Los seres humanos siempre hemos tendido a adornarnos. Tenemos una estética en cuanto a la ropa, las joyas, la música, la danza, etc., que varía mucho de una persona a otra, de una familia a otra y de una cultura a otra. Bajo el actual paradigma del feudalismo moderno, sin embargo, la estética es manipulada hábilmente por la industria de la moda, la del entretenimiento y otras, mediante una propaganda muy eficaz llamada publicidad. Nuestros impulsos estéticos naturales, así como nuestras inseguridades personales reforzadas socioeconómicamente, se enganchan y se uncen para generar ganancias enormes. Las modas se cambian sistemáticamente cada vez con más frecuencia, para inducir a la gente a seguir comprando lo último. Por esta programación, no llegan a desarrollarse una estética, unos adornos, unos gustos y unas modas espontáneos y auténticos. Si a eso se suma la programación general que todos experimentamos al crecer, que nos predispone a responder a la publicidad, a la presión de los pares y a la percepción de que necesitamos comprar artículos de gama alta para parecer lo más arriba posible en la pirámide socioeconómica y recibir así mejor

trato, más respeto y más opciones en esas sociedades, vemos la supresión casi completa de las expresiones individuales y culturales espontáneas y auténticas. Toda esta dinámica es otro ejemplo de cómo los señores feudales modernos y sus vasallos obtienen aún más riqueza y poder a costa de nosotros, los siervos y campesinos. El sistema funciona tal como fue diseñado; el juego inviable e insostenible se juega tal como debe jugarse.

Una vez que el feudalismo actual quede atrás, el nuevo paradigma verá rápidamente el resurgimiento de expresiones estéticas espontáneas y auténticas, tanto individuales como culturales. En la paz interior y exterior que viviremos en ausencia de la publicidad y la mercadotecnia, empezaremos a escuchar y a compartir nuestras propias voces interiores, nuestros gustos y nuestra estética. Expresarlos nos dará un sentido más profundo de plenitud y bienestar del que jamás fue posible bajo el bombardeo sensorial multimedia constante que tenemos ahora. Libres del yugo actual de servir a las ganancias de los señores feudales, nuestras expresiones estéticas y artísticas se diversificarán de forma espectacular, dando paso a un Renacimiento que empequeñecerá al clásico que estudiamos en la escuela. El arte, la música y la moda nacerán en los hogares y en las comunidades, no se producirán en masa. La conformidad tendrá mucho menos peso, aunque probablemente no desaparecerá del todo.

Podemos esperar que la norma en las interacciones humanas se vuelva más honesta y abierta, ya que no habrá presión ni refuerzo para aparentar más «éxito» o más riqueza de los que uno tiene, ni necesidad de luchar constantemente contra una negación socioeconómica por defecto de tu derecho a vivir, a ocupar un espacio y a desenvolverte. Ya no veremos a nuestros semejantes como posibles competidores por recursos y oportunidades vueltos escasos, sino como posibles aliados y socios en proyectos mutuamente beneficiosos.

Seguirá habiendo diseñadores y artistas dedicados y talentosos en todos los medios. Habrá un diálogo animado entre los innovadores creativos y el público, en beneficio de ambos. Una estética pura, genuina y creativa reemplazará a la estética programada y moldeada. Libres de las consecuencias de las actuales leyes de propiedad intelectual, las personas podrán copiar o improvisar sobre las creaciones de esos artistas, y viceversa. Nadie verá afectado su sustento por ello, y los innovadores serán reconocidos por sus admiradores e imitadores.

En este entorno del nuevo paradigma, lo más probable es que veamos una proliferación de accesorios, materiales, kits y medios creativos que cada usuario podrá personalizar. Las personas compartirán y copiarán espontáneamente las expresiones que les gusten. En lugar de un conjunto de respuestas consumistas condicionadas, el arte, la ciencia y la moda se convertirán en un proceso personal y social, creativo y enormemente enriquecido, que encarnará un renacimiento sin precedentes. Por supuesto, no todo el mundo es costurera o artista, así que esos referentes culturales no perderán a su público.

Bajo el actual paradigma del feudalismo moderno, la mayoría de las decisiones se toman y se aplican según un modelo jerárquico fuertemente vertical, de arriba hacia abajo. Las decisiones y las políticas las toman quienes están en la cima de la estructura de mando y se imponen a quienes están por debajo, hasta la base de la pirámide. Quien cuestione o desafíe esas decisiones probablemente será despedido, perderá su sustento y su capacidad de sobrevivir, y tendrá dificultades para encontrar un nuevo empleo por las malas referencias del empleador al que desafió.

Este paradigma disfuncional e insostenible da una apariencia de eficiencia. Quienes están al mando pueden tomar decisiones rápidamente y transmitirlas por la cadena de mando para que se apliquen y se obedezcan de inmediato. Hay poca o ninguna discusión, más allá de dar órdenes. Esa «eficiencia» tiene, sin embargo, un precio muy alto, de forma parecida a como el consumo de metanfetamina o cocaína da la ilusión de más energía, productividad y resistencia con poco o nada de sueño o comida, hasta que llega el bajón y el daño al cuerpo y a la psique se hace evidente. En ambos casos, el daño supera con creces cualquier beneficio. Lamentablemente, la mayoría de las personas están condicionadas y acostumbradas a aceptar este modelo como «normal» y a funcionar dentro de él, según sus principios de funcionamiento, que solo sirven para quitarles poder y uncirlas a la metafórica piedra de molino que produce aún más riqueza y poder para quienes están en la cima de la pirámide, a costa del resto de nosotros, que producimos esa riqueza. Así funciona el paradigma, así está diseñado. Desde nosotros, los siervos y campesinos, hasta los directores generales que son señores feudales modernos, el paradigma sigue en marcha precisamente porque todos seguimos viviendo nuestra vida y comportándonos según su condicionamiento.

A pesar de su engañosa apariencia de eficiencia, todas las estructuras sociales y económicas jerárquicas tienen graves defectos estructurales que superan con creces cualquier beneficio percibido.

Aunque ya se ha tratado, vale la pena repetirlo, porque contradice lo que se considera normal y natural en todas las culturas que viven bajo estos paradigmas. Los seres humanos en posiciones de poder, incluso de poder limitado, tienden a corromperse. El grado varía de una persona a otra; pero la tendencia es abrumadora. El ejercicio del poder cobra vida propia y se convierte en un fin en sí mismo. Este comportamiento está fuertemente reforzado en el paradigma actual, mientras que hay poco o ningún refuerzo para el comportamiento contrario. Se ha demostrado que estar en una posición de poder inhibe la compasión y la empatía en un grado medible; en experimentos, incluso una sensación de poder pequeña o momentánea tiene este efecto, y tiende a atenuarse cuando se renuncia al poder. El ejercicio del rango y la posición se convierte en un fin en sí mismo, independiente de cualquier propósito funcional que se suponga que tiene la jerarquía.

Toda estructura social jerárquica incluye el principio imperativo de que la cadena de mando debe respetarse, y punto. Esto garantiza que, cuando hay abuso, corrupción, incompetencia o disfunción en cualquier nivel de la jerarquía, se institucionalice, se grabe en piedra, se codifique en políticas, se defienda, se replique y se consolide hacia abajo en la jerarquía. El entorno social se llena de desconfianza, antagonismo, puñaladas por la espalda, frustración, miedo, resentimiento, fragmentación, desmotivación, formas destructivas de competencia, abuso, explotación y acoso. Se ha demostrado que esos paradigmas chocan con la naturaleza humana: refuerzan nuestros potenciales más destructivos y suprimen los más constructivos. Seguir usando esos paradigmas es inútil y peligroso.

El nuevo paradigma reemplazará por completo las estructuras sociales y socioeconómicas jerárquicas por estructuras entre pares. Siendo realistas, pasaremos por un período de adaptación mientras desaprendemos los mecanismos de supervivencia formados en el paradigma actual y aprendemos las habilidades necesarias para funcionar en el nuevo. Es de esperar. El cambio suele ser difícil. Tendremos que ser pacientes con nosotros mismos y con los demás mientras aprendemos a funcionar y a desenvolvernos como pares. Puede parecer abrumador al principio; pero las habilidades necesarias pueden aprenderse y dominarse. Somos plenamente capaces de dominarlas. Aprenderemos a funcionar con eficacia sin estructura de mando, y estaremos mucho mejor por ello en lo social, lo funcional, lo individual y en calidad de vida.

Cada uno de nosotros tendrá el poder de hacer su máxima contribución. Todos nos beneficiaremos de poder hablar libremente y sin miedo, sabiendo que se nos oye y se nos escucha.

El nuevo paradigma se basa en modelos que ya han demostrado funcionar mejor que los jerárquicos que hoy dominan el mundo. No habrá rango que nadie pueda hacer valer, ni forma alguna de que nadie imponga sus ideas a sus semejantes. Cuando se propongan dos o más visiones o ideas en competencia, todos los participantes las examinarán y discutirán. Las que sigan sobre la mesa se aplicarán en forma de prototipo o de prueba de concepto y luego se volverán a examinar. Las que permanezcan serán las mejores soluciones. Esto estimulará la innovación a nuevos niveles de excelencia.

El paradigma jerárquico actual está fuertemente impulsado por las visiones, las ideas y los objetivos de quienes están en la cima de la pirámide. La iniciativa y las aportaciones de quienes están más abajo en la estructura de mando se suprimen por defecto, y con más fuerza cuanto más abajo se está en la pirámide. La iniciativa que viene de arriba siempre se impone a la que viene de abajo, mientras que las ideas de quienes están en la cima normalmente no pasan por el tipo de examen crítico exhaustivo que detectaría sus fallos o inconvenientes. Terminamos con un entorno y un proceso rígidos, lisiados y mal adaptados, que producen resultados irregulares muy por debajo del nivel de calidad y coherencia que será la norma en el nuevo paradigma.

En el nuevo paradigma, cada uno de nosotros podrá expresarse libremente, sin miedo a recibir una amonestación por escrito, a ser censurado o acosado por un superior, ni a perder su sustento.

Las estructuras sociales jerárquicas son contrarias e incompatibles con cualquier forma de sociedad libre y democrática gobernada de manera sinérgica y simbiótica del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, por el bien de cada uno y de todos. La naturaleza autoritaria y dictatorial del paradigma actual es muy visible en este momento de la historia en los Estados Unidos, donde las tendencias de décadas han creado un entorno socioeconómico y legal en el que los empleadores pueden despedir a los empleados por nada más que desagradar al director general o a cualquier superior, sin importar su desempeño laboral. Pueden despedirnos por expresar, en nuestro tiempo libre, opiniones políticas o de otro tipo que no les gustan a nuestros empleadores, o incluso por aspectos de nuestra vida personal que de ningún modo afectan el desempeño de nuestro trabajo. En este momento, se está estirando la «libertad religiosa» para dar a quienes controlan los empleos un margen cada vez mayor para actuar según sus creencias religiosas a costa de las personas que

dependen de ellos. Desde *Burwell v. Hobby Lobby* (2014), algunas empresas con fines de lucro pueden excluir los anticonceptivos de los planes de salud de sus empleados por motivos religiosos. Las organizaciones religiosas pueden contratar y despedir por motivos religiosos incluso para puestos sin ningún contenido religioso (*Amos*, 1987), y los tribunales han respaldado el despido de docentes de escuelas religiosas por volver a casarse o por casarse con una pareja del mismo sexo (*Billard*, 2024). La libertad religiosa de los empleados se ha protegido mucho menos: la ley exige a los empleadores adaptarse a la fe de un trabajador, pero durante 46 años los tribunales les permitieron negarse siempre que les costara algo más que una nimiedad, hasta que la Corte Suprema elevó ese umbral en 2023 (*Groff v. DeJoy*). En el feudalismo medieval, los señores feudales tenían también el poder de excluir, perseguir, desterrar o actuar de cualquier otro modo contra cualquiera en sus dominios cuyas creencias o afiliaciones religiosas, políticas o de otro tipo no les gustaran. El feudalismo moderno no es funcionalmente distinto. La tiranía es tiranía, ya la imponga un gobierno, un ejército, una religión o una corporación.

Una vez que hayamos superado la curva de aprendizaje, el nuevo paradigma nos dará el poder de acercarnos más a una sociedad verdaderamente libre, democrática, empoderadora y simbiótica de lo que jamás ha sido ni remotamente posible bajo cualquier variante del paradigma actual.

Cada uno de nosotros tendrá acceso libre y sin restricciones a todos los medios, desde los periódicos hasta la radio y la televisión, Internet y las comunicaciones. No habrá publicidad de ningún tipo, aunque, cuando corresponda, habrá anuncios de servicio público. La tecnología alcanzará los mejores estándares posibles según el estado de la técnica.

El contenido originado en países sin Transición seguirá teniendo anuncios; pero caerán en ojos y oídos sin interés. ¿Por qué alguien que vive en un país donde la moneda es obsoleta y hay acceso universal y abierto a todos los bienes y servicios de calidad superior tendría el más mínimo interés en el contenido de un anuncio? Los espectadores de los países en Transición tendrán poca paciencia con los contenidos plagados de comerciales. Por otro lado, los espectadores de los países sin Transición tenderán naturalmente a preferir el contenido de los países en Transición antes que el contenido de su propio país, cargado de comerciales. El contenido de los países en Transición tenderá naturalmente a superar al de los países sin Transición entre el público.

¿Cómo encontraremos los bienes y servicios que necesitamos?, te preguntarás. La base de datos central y los portales de Internet tendrán bases de datos fáciles de consultar, que usarán la combinación de las mejores características de los algoritmos de búsqueda de todas las empresas de software, donde podremos averiguar qué hay disponible y dónde encontrarlo. Las especificaciones serán puramente objetivas, sin «adornos». Las nuevas tecnologías, los avances, las innovaciones, los fenómenos meteorológicos y cualquier otra cosa que concierna al público se difundirán por todos los medios a medida que ocurran. En ausencia de comerciales, no nos perderemos literalmente nada. Internet acogerá un debate público de un beneficio y una productividad sin precedentes, que dará lugar a un Renacimiento incomparable y sostenido.

Puede que algunos problemas y desafíos no se resuelvan en el nuevo paradigma. Las adicciones a las redes sociales, a los videojuegos y a la televisión probablemente seguirán existiendo en cierta medida. La adicción tiene su propia psicología y su propia fisiología, sea cual sea el sistema socioeconómico. Además, la tendencia de los más jóvenes a relacionarse más a través de sus pantallas que en persona puede continuar. Lo más probable es que las soluciones sean bastante difíciles y nada sencillas.

Aun así, lo más probable es que esos fenómenos disminuyan bastante. El paradigma actual genera un entorno social muy estresante, antagónico, depredador, desempoderador, deshumanizador y tóxico. El nuevo paradigma generará una sociedad dinámica, empoderadora, afirmadora de la vida, sinérgica y simbiótica. Lo más probable es que esto anime, e incluso refuerce, a esas personas adictas a volver a relacionarse con sus semejantes y con sus comunidades de formas mutuamente beneficiosas. Desaparecerá la necesidad de «escapar» de un mundo disfuncional, al igual que la publicidad que hoy condiciona a la gente a creer que «necesita» cosas que de otro modo nunca necesitaría. Y casi con certeza menos personas caerán en nuevas adicciones. Pero tenemos que estar preparados para apoyar, de todas las formas eficaces posibles, a quienes entre nosotros sigan luchando contra una adicción.

Las funciones de gestión de inventarios, contabilidad, equilibrio de cargas y gestión de recursos seguirán siendo pertinentes, aunque no tendrán ninguna función relacionada con la moneda. Esas funciones atenderán cuestiones reales y físicas, como cuánto o cuántos hay de algo, dónde está, y cuánto o cuántos hay que producir para satisfacer la

demanda conocida, con una pequeña reserva para los imprevistos. En caso de escasez real, el objetivo será resolverla de la forma más compasiva y equitativa, con la participación y la cooperación de todas las partes afectadas.

Para sostener los nuevos modelos de producción y distribución basados en satisfacer las necesidades reales de todas las personas, haremos bien en usar el portal universal de Internet para hacer el seguimiento y la coordinación de la demanda, la producción, la distribución y el consumo de todos los bienes y servicios, como un canal directo de comunicación en tiempo real entre usuarios, productores y distribuidores. Cuanto más tiempo funcione este sistema, más aprenderán los algoritmos predictivos y mejor anticiparán las necesidades y otras variables, aportando una eficiencia cada vez mayor.

El ciclo autodevorador terminará para siempre. En el nuevo paradigma, la producción se mantendrá en los niveles necesarios para atender la necesidad real derivada de las roturas, la inmigración y el crecimiento de la población, y para mantener pequeñas existencias, por determinar, que cubran las necesidades imprevistas que puedan surgir. Una vez que prácticamente todo el mundo tenga lo que necesita de cualquier producto, servicio u otro recurso, su producción bajará al mínimo necesario para mantener repuestas las pequeñas reservas.

El mismo foro en línea será también un canal de contacto entre los proveedores de servicios, como médicos, plomeros y trabajadores de la construcción, y quienes necesitan sus servicios. No funcionará como un órgano de control central, sino como una coreografía digital para la logística y la coordinación entre proveedores y usuarios.

La semana laboral disminuirá significativamente para la mayoría de nosotros, sobre todo una vez que se alcance lo más posible el equilibrio entre la necesidad y la producción. La calidad y la durabilidad de los bienes y servicios se dispararán en todos los casos. Con el fin del ciclo autodevorador, el desperdicio y la contaminación se reducirán de forma espectacular, en enorme beneficio de nuestros esfuerzos por mitigar la actual crisis ecológica y climática. La obsolescencia programada pasará a la historia.

La calidad del aire y del agua mejorará rápidamente a medida que las tecnologías contaminantes y dañinas sean reemplazadas por otras sostenibles. Los paisajes verán una gran disminución de la basura y los desechos.

Sin el lastre entrópico de la dependencia social forzada de la moneda, la falta de fondos dejará de ser algo real, y mucho menos una barrera para llevar adelante proyectos. Ningún proyecto de investigación o creativo, sea científico, de ingeniería, artístico, social o de otro tipo, quedará frustrado por falta de financiamiento. La cuestión de la rentabilidad probable no tendrá ningún sentido. Veremos un aumento de la innovación científica, artística, tecnológica, médica, social y de otro tipo capaz de cambiar el mundo. La investigación pura volverá a florecer. De nuevo en contacto con nuestros impulsos e inclinaciones primordiales, veremos más iniciativas de exploración espacial y submarina, innovación médica, experimentos sociales y organizativos constructivos, y expresión artística. También surgirán nuevos bienes y servicios. Nuestro corazón y nuestra imaginación, colectivos e individuales, se encenderán, se inspirarán y se llenarán de optimismo y de expectación ante las maravillas y los beneficios que están por venir.

Bajo el actual feudalismo moderno, la era del arte, la ciencia y la exploración por sí mismos y en beneficio de la humanidad ha quedado absorbida y uncida a la generación de ganancias y poder para los señores feudales modernos. Se nos ha condicionado para encoger nuestros horizontes, sueños y aspiraciones y centrarlos en el flujo constante de cosas a la venta. Las relaciones humanas también han sufrido por la primacía de la atención en lo que se puede comprar y vender. Casi hemos dejado de soñar o incluso de sentir curiosidad de forma espontánea. En el nuevo paradigma, despertaremos de esta catatonia cultural y social, y redescubriremos nuestras pasiones, nuestra curiosidad, nuestra interconexión, nuestra creatividad y nuestro corazón y nuestro espíritu indomables. ¡Volveremos a anhelar explorar las estrellas, y lo más probable es que lleguemos a hacerlo! Sin duda vale la pena comprometerse a hacerlo posible y hacer todo lo necesario para que se convierta en realidad.

Capítulo 40: Desafíos y escollos en el nuevo paradigma: cómo afrontarlos y qué vigilar en nosotros mismos

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Desafío:

La Transición pondrá fin a las actuales estructuras de poder socioeconómico jerárquicas y disfuncionales del feudalismo moderno y las reemplazará por mecanismos sociales simbióticos, colaborativos, democráticos y basados en el consenso. Sin embargo, todos hemos desarrollado hábitos, patrones de respuesta condicionados y expectativas que hemos necesitado para sobrevivir en el entorno jerárquico disfuncional actual. Durante un tiempo, esos viejos patrones y expectativas probablemente persistirán, hasta que desarrollemos y dominemos nuevas respuestas y expectativas adecuadas al nuevo paradigma y reforzadas por él. Habrá una curva de aprendizaje. Tendremos que estar atentos para darnos cuenta, en nosotros mismos y en los demás, de cuándo pensamos que la iniciativa o las soluciones deben venir «de arriba», y recordarnos con suavidad unos a otros, tantas veces como haga falta, que los procesos han cambiado, hasta que los nuevos patrones se vuelvan una segunda naturaleza.

Haremos bien en aprovechar la experiencia de estructuras sociales no jerárquicas conocidas, como los kibutz y otras comunidades intencionales igualitarias, países, experimentos sociales y culturas. También aprenderemos de la investigación psicológica y sociológica actual, y construiremos sobre ese conocimiento con observaciones nuevas, experiencia continua e investigaciones nuevas y enérgicas. A medida que nuestro conocimiento y nuestra experiencia se profundicen, se amplíen y se fortalezcan, generarán nuevos contenidos en todos los niveles de la educación, para preparar lo mejor posible a las próximas generaciones para prosperar.

Cuando surja más de una hipótesis o visión y sigan en pie después de un análisis abierto y exhaustivo, se aplicarán temporalmente a pequeña escala hasta que podamos ver cuál funciona mejor, si es que alguna lo hace. Cuando más de un enfoque funcione bien, todos se considerarán opciones, o bien las ideas se integrarán en modelos que incluyan las mejores características de los distintos modelos exitosos.

Pasaremos de una sociedad estática, que cambia y evoluciona principalmente mediante acontecimientos, modas, acciones y reacciones aleatorios e inconscientes, y moldeada por los imperativos del paradigma socioeconómico, a una sociedad dinámica, que crece y evoluciona mediante una autoobservación honesta, objetiva y consciente y una retroalimentación regeneradora.

Desafío:

Al entrar en la Transición, lo mejor que podemos hacer es esforzarnos por anticipar qué respuestas humanas probablemente nos fortalecerán y cuáles podrían debilitarnos al poner en marcha el nuevo paradigma, y actuar en consecuencia.

El cambio es inevitable y a menudo, como ahora, necesario. Pero rara vez es fácil. Una parte de nosotros se resiste al cambio y se aferra a lo conocido, a veces incluso cuando lo conocido es tóxico o dañino. Esto es igual de cierto para nosotros como individuos que como grupos y sociedades.

Otra parte de nosotros busca y acoge el cambio. Ambos impulsos evolucionaron a lo largo de eones y nos sirven mejor en circunstancias distintas.

El cambio nos exige más e introduce más incertidumbres que mantener el statu quo. Cuando nuestra forma de hacer las cosas nos sirve bien, nos empodera individual y socialmente, y da lugar a relaciones mutuamente beneficiosas y a una norma de prosperidad y de alto nivel de felicidad y bienestar humanos, lo mejor es seguir haciendo lo mismo, solo

refinándolo y ajustándolo para mejorarlo. En ese caso, la resistencia al cambio es una ventaja. Vale la pena hacer grandes esfuerzos para resolver los problemas que surjan en la sociedad o en la relación.

Cuando nuestra forma de hacer las cosas es tóxica, dañina, desempoderadora, destructiva y disfuncional, y nos causa daño e infelicidad, el impulso de cambiar nos sirve bien. Es lo que nos motiva a reparar lo que está roto, a inventar nuevas formas de hacer las cosas que probablemente las mejorarán, a abandonar las formas disfuncionales y a hacer todos los esfuerzos necesarios para reemplazarlas por formas que nos sirvan mejor.

El feudalismo socioeconómico moderno nos está haciendo un daño atroz, está causando un daño potencialmente irreparable a nuestro hogar planetario y está produciendo una norma de disfunción, infelicidad, servidumbre funcional para todos salvo unos muy pocos, discordia, conflicto, escasez, estrés innecesario, desperdicio, insensibilidad y miseria. Debemos alentar y reforzar lo que en nosotros busca el cambio, y de forma consciente y deliberada no alentar ni reforzar el impulso de resistirse a él. Si alguna vez nos sentimos desanimados, dudamos de la Transición o añoramos las viejas costumbres, debemos estar preparados para recordarnos unos a otros lo dañino que es el feudalismo moderno, y reafirmar nuestra capacidad de tener éxito en el nuevo paradigma y nuestro compromiso de hacer el duro trabajo necesario para que funcione (como con cualquier cambio). Con el tiempo será más fácil, y valdrá la pena. No seremos como una pareja maltratada que escapa solo para volver con su maltratador cuando las cosas se ponen difíciles. No daremos marcha atrás. ¡Hay demasiado en juego!

Desafío:

Bajo el paradigma actual, llevamos mucho tiempo divididos unos contra otros por líneas étnicas, religiosas, nacionales, económicas y de otro tipo, como grupos y como individuos. Esos resentimientos, rivalidades y animosidades se han reforzado durante tanto tiempo que tienen vida propia. Algunos se remontan a generaciones atrás. Nos han mantenido divididos y vencidos, culpándonos unos a otros, en lugar de culpar al paradigma socioeconómico, al «juego» que nos vemos obligados a jugar para sobrevivir, de las tensiones, las injusticias, los traumas y la impotencia que hemos soportado. Una vez que nos hayamos liberado del feudalismo moderno y hayamos puesto en marcha el nuevo paradigma, al menos algunas de esas animosidades tenderán a continuar por pura inercia.

Todos esos grupos e individuos han sufrido, en mayor o menor grado, violencia, exclusión, impotencia, abusos, privaciones y otras injusticias unos a manos de otros. Esta es una de las formas en que los señores feudales modernos de la corporatocracia han mantenido su poder sobre nosotros: creando una escasez crónica en un entorno socioeconómico en el que la ganancia de uno se obtiene inevitablemente a costa de otro, y quitándonos poder al mantenernos peleando unos contra otros por las migajas que nos arrojan. Hemos colaborado jugando el juego tal como estaba previsto, sin saber que éramos cómplices de nuestro propio sometimiento. Hemos luchado grupo contra grupo, persona contra persona, en lugar de unirnos para cambiar de raíz el «juego», los criterios, principios y pautas subyacentes que determinan cómo realizamos las interacciones y los procesos que producen y distribuyen lo que deseamos y necesitamos.

En el nuevo paradigma, después de la Transición, todas las personas y todos los grupos podrán prosperar. La ganancia de uno beneficiará a todos. Cada persona y cada grupo estará empoderado. Debemos estar atentos para reconocer, y elegir desalentar y no reforzar ni aceptar, toda perpetuación de la animosidad interpersonal y entre grupos que se arrastre por inercia. Si no lo hacemos, perderemos todo aquello por lo que nos esforzaremos. El nuevo paradigma encarnará el principio de la unidad en la diversidad. Nadie será excluido ni vetado.

Debemos recordarnos constantemente unos a otros que los resentimientos y las acusaciones que sentimos unos hacia otros por agravios pasados, reales o percibidos, son en realidad el roce de las cadenas psicológicas y sociológicas invisibles que nos han atado en este viejo paradigma, programadas en nosotros sistemáticamente mediante la hábil manipulación de los señores de la corporatocracia para mantenernos dóciles y jugando el juego que impulsa su enriquecimiento a costa de nuestra impotencia. En lugar de siquiera buscar culpables, pensemos en aprender de nuestros errores, comprenderlos y hacerlo mejor.

Muchos de nosotros hemos sufrido, hemos luchado, se nos ha quitado poder y se nos ha dañado de otras maneras bajo el actual feudalismo moderno. Puede que sintamos naturalmente el impulso de ir contra los señores feudales que nos usaron, abusaron de nosotros, se aprovecharon de nosotros y nos dañaron de otras formas, para vengarnos o hacérselo pagar. ¡De ningún modo debemos hacerlo! Los señores feudales modernos y los siervos y campesinos modernos hemos

estado todos perpetuando el juego al jugar según sus principios y reglas de funcionamiento. Hemos encarnado los comportamientos que se refuerzan en este paradigma, por ignorancia y por desconocimiento de la verdadera naturaleza del paradigma socioeconómico bajo el que hemos funcionado. Todos compartimos la responsabilidad de mantener en marcha ese paradigma disfuncional: nosotros, por desempeñar el papel de campesinos y siervos, y los señores feudales modernos y sus vasallos, por desempeñar los suyos. Hacen falta mariscales de campo, corredores, apoyadores, alas defensivas y todos los jugadores en todas las posiciones para formar un equipo de fútbol americano, para que haya partido. Cualquier paradigma o sistema social, político o socioeconómico no es distinto. El problema no son los jugadores; es el juego que, por su propia estructura y sus principios de funcionamiento, define los papeles que hemos desempeñado. Quién desempeña qué papel es irrelevante. No hay culpa, que es en sí misma un concepto destructivo y contraproducente que hace mucho más daño que bien en los asuntos humanos. El juego nos está destruyendo. La solución es retirar el juego y empezar uno nuevo.

El nuevo paradigma busca empoderar a cada persona para que prospere con dignidad, libertad, empoderamiento y plenitud, y establecer un entorno social que refuerce el apoyarnos unos a otros para salir adelante. Cada persona, incluidos el antiguo campesino, el antiguo señor feudal y el antiguo vasallo, tiene valor. Si alguien es oprimido, excluido, marginado o tratado sin respeto, lo somos todos. Protegeremos a los antiguos siervos y campesinos de los antiguos directores generales y otros señores feudales si intentan reafirmar su privilegio y su poder por la fuerza. Protegeremos a los antiguos señores feudales de los antiguos campesinos que intenten aplastarlos. Forjaremos con rigor una cultura cuya norma sea respetar la humanidad y la dignidad de cada uno de nosotros, sin importar qué papel desempeñamos bajo el feudalismo moderno.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

La mayoría de los señores feudales modernos son adictos: adictos a la riqueza, al privilegio, a la opulencia y al poder sobre los demás. Podemos esperar que muchos de ellos, o la mayoría, reaccionen mal, como cualquier adicto, al verse privados del objeto de su adicción. No les permitiremos recuperar sus posiciones perdidas ni dañar a otros; pero los trataremos con la misma firmeza y compasión con que trataríamos a un amigo querido o a un familiar con cualquier adicción, ofreciéndoles terapia, rehabilitación, apoyo y orientación, y conteniéndolos con firmeza pero con compasión para que no se dañen a sí mismos ni a otros durante su abstinencia.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Ten en cuenta que, en el nuevo paradigma, los antiguos señores feudales modernos no tendrán ningún medio para dominar ni explotar a nadie. No se gana nada bueno persiguiéndolos ni acosándolos. La Transición y el nuevo paradigma nunca deben llevar a cabo ni tolerar ningún tipo de purga, limpieza étnica, linchamiento, búsqueda de chivos expiatorios, discriminación u otro abuso contra ninguna persona o grupo, por parte de ninguna persona o grupo. Puede que no logremos impedir que todas las personas cometan esos actos. Las sociedades del nuevo paradigma deben tratar esos comportamientos como conductas delictivas y, bajo ninguna circunstancia, aprobarlos, tolerarlos, iniciarlos ni apoyarlos. Incluso si en algún momento nos vemos obligados a defendernos físicamente de una agresión inmediata, usaremos solo la fuerza mínima necesaria, respetando la humanidad de nuestros oponentes, y los trataremos con dignidad si tenemos que contenerlos.

Desafío:

Emprender algo nuevo suele ser abrumador y difícil; pero si se emprende por las mejores razones, los seres humanos podemos caer en la mentalidad de «una vez hecho esto, todo será glorioso y maravilloso». Esto ocurre con una nueva relación, un nuevo empleo, una nueva religión o un nuevo sistema socioeconómico.

Debemos ser siempre conscientes de que esta mentalidad tan natural es poco realista. Siendo realistas, el nuevo paradigma mejorará enormemente nuestra vida de muchas maneras, individual y socialmente, y resolverá muchos problemas que nos han aquejado durante mucho tiempo. Debemos, sin embargo, tener presente que poner en práctica el nuevo paradigma exigirá mucho trabajo duro, paciencia, resolución de problemas, dificultades de crecimiento, curvas de aprendizaje, autoexamen y perseverancia en lo mental, lo emocional, lo físico, lo social y lo individual. No ocurrirá

automáticamente, como por arte de magia. Llevará tiempo asentarse, que la nueva normalidad se estabilice en la vida cotidiana y se convierta en una segunda naturaleza para nosotros.

Las estrategias de la Transición buscan mantener el flujo fluido de los bienes, los servicios y las funciones de la vida cotidiana a lo largo del cambio de paradigma y minimizar las interrupciones; pero podemos estar seguros de que nos sacará de nuestra zona de confort, igual que ocurre con una nueva relación, al formar una familia o abrir un negocio, o al mudarse a un lugar nuevo. Debemos anticiparlo y aceptarlo, sabiendo que traerá mejoras enormes en todos los aspectos de la vida, que justificarán con creces los desafíos que conlleva. Cuando lo conocido es tóxico y dañino, mejorar y resolver significan necesariamente aventurarse en lo desconocido.

Entremos en la Transición y en el nuevo paradigma con los ojos bien abiertos y preparados para sentir incertidumbre y extrañeza, a medida que pasamos de lo que hemos conocido a lo que estamos creando. Por el camino se cometerán errores de los que aprenderemos, se reevaluarán algunas cosas, habrá avances y retrocesos. Aguantemos y sigamos adelante hasta asentarnos en la vida cotidiana del nuevo paradigma, empoderador, simbiótico y próspero. Sería fatal dejar que los desafíos y las incertidumbres nos desanimen hasta rendirnos o intentar volver a las viejas costumbres. Respondamos a esos momentos redoblando nuestra determinación de lograr reemplazar el disfuncional feudalismo moderno por una era del mayor nivel de plenitud, creatividad, prosperidad, felicidad, calidad de vida, paz y armonía que la humanidad haya visto en su historia registrada. El nuevo paradigma se reevaluará a sí mismo y estará preparado para evolucionar hacia formas cada vez mejores; esto pasará a formar parte de la cultura. Como la mayoría de los empeños valiosos de la vida, la Transición y la puesta en marcha del nuevo paradigma probablemente no serán fáciles, pero sin duda valdrán la pena.

Desafío:

En el nuevo paradigma, enormes partes de nuestra infraestructura se reestructurarán y reorientarán según nuevos principios y criterios. La mayoría de las funciones, como la producción de alimentos y de energía y las comunicaciones, pasarán de enormes instalaciones centrales a operaciones ampliamente distribuidas de pequeña y mediana escala, a nivel de vivienda, manzana, barrio y región. La participación y el compromiso comunitarios serán clave.

Algunas funciones no se prestan bien a una aplicación distribuida a pequeña escala por razones prácticas. Muchas fábricas, minas, fundiciones y tipos de investigación, como la exploración espacial y la física de altas energías, requieren instalaciones más grandes y centralizadas. Bajo el actual feudalismo moderno, la mayoría de esas instalaciones están dirigidas por enormes corporaciones que compiten entre sí por las ganancias y la participación de mercado. En el nuevo paradigma, una vez que la conversión se haya aprobado mediante leyes democráticas, después de que se cumplan las condiciones establecidas en la Hoja de ruta, esas entidades empresariales dejarán de existir o de funcionar. Las personas que trabajan en ellas permanecerán y seguirán con lo que estaban haciendo, pero con cambios importantes. Las personas y los equipos a los que hoy las normas corporativas y los acuerdos de confidencialidad les impiden compartir información y conocimientos para colaborar más allá de los límites de su empresa se unirán en equipos colaborativos más grandes, que se reorganizarán según consideraciones prácticas y funcionales. Toda la información, los procesos y los demás conocimientos técnicos se compartirán abiertamente. Las decisiones se tomarán por votación o, mejor aún, por consenso de todos los diseñadores, ingenieros, trabajadores de la línea de montaje, trabajadores del comedor y todas las demás personas directamente implicadas. Todas las operaciones serán plenamente transparentes y fácilmente accesibles para todos, en línea y por otros medios, y estarán sujetas al escrutinio, el diálogo y la retroalimentación del público, y responderán a ellos.

Las prioridades y los principios de diseño que guían la investigación, el desarrollo y la producción de bienes y servicios cambiarán radicalmente respecto de lo que son ahora. Se animará activamente a desarrolladores, ingenieros, investigadores y demás a compartir todos sus conocimientos, diseños, habilidades y procesos. Su objetivo será combinar las mejores características de lo que producían sus antiguas corporaciones competidoras en líneas de productos que encarnen la mejor calidad, durabilidad, capacidad de actualización, facilidad de reparación por parte del usuario, personalización, solidez y facilidad de uso de las que sea capaz el estado de la técnica. En lugar del actual pantano ineficiente y desconcertante de productos inferiores que compiten entre sí y de propaganda exagerada, disfrutaremos de una única línea de alta calidad para cada tipo de producto, con modelos y versiones que realmente se ajusten a nuestras necesidades expresadas y observadas. Las consideraciones ambientales también tendrán un gran peso; cualquier tecnología o diseño dañino para el medio ambiente se abandonará en favor de otros que sean neutros o beneficiosos para el medio ambiente.

Las personas podrán usar los sitios web públicos para expresar sus ideas, solicitudes, preferencias, necesidades, deseos, sugerencias y opiniones a los equipos de producción, que harán todo lo posible por producir bienes y servicios que satisfagan esas necesidades, preferencias y deseos. Todos los bienes y servicios. La alienación entre productores y consumidores, y entre empleados y empleadores, quedará atrás. Al fin y al cabo, en general, ¡todos somos a la vez productores y consumidores!

El número de modelos distintos disminuirá. Las marcas, por supuesto, dejarán de existir. No tendremos que elegir entre marcas, sino solo entre modelos, según lo que necesitemos y queramos, sabiendo que la calidad será la más alta posible. Habrá una gran flexibilidad para permitir la personalización. Los productos y los protocolos serán compatibles con versiones anteriores y fáciles de actualizar gracias al uso de formatos universales y estándares de diseño. También se dará soporte a los modelos y especificaciones heredados de las empresas anteriores a la Transición. Nadie será presionado para renunciar a sus posesiones apreciadas o reemplazarlas; pero cuando decida reemplazarlas, obtendrá la máxima calidad.

Los nuevos dispositivos tendrán que diseñarse y fabricarse para ser fáciles de reparar, mantener y actualizar, y compatibles entre sí, en la medida en que la tecnología lo permita. El software industrial y comercial se modificará para eliminar la facturación y todas las demás funciones financieras, dejando solo las funciones de gestión y seguimiento de inventarios, logística, equilibrio de cargas y supervisión de la distribución.

La producción se orientará a cubrir las necesidades reales de la población, más una pequeña reserva para cubrir las roturas y el crecimiento demográfico. Las antiguas tiendas minoristas se convertirán en centros públicos de distribución de los mismos tipos de productos que venden actualmente.

Habrá que informar a las personas del gobierno desde la base, para ayudarlas y orientarlas a comprender los nuevos parámetros del nuevo entorno del nuevo paradigma. Tendrán que aprender a funcionar sin los grupos de presión corporativos (e incluso sin corporaciones) y sin la propia moneda. No habrá bolsa de valores. Los conceptos más básicos de «la economía» cambiarán por completo. El trabajo de los políticos se volverá mucho más sencillo: servir a la voluntad y al bienestar de sus electores y sus comunidades. Los legisladores tendrán mucho trabajo por delante, redefiniendo muchas definiciones y conceptos jurídicos, derogando leyes ya obsoletas, modificando otras y elaborando otras nuevas para sostener la nueva economía democrática. El financiamiento y el presupuesto dejarán de ser un problema, un motivo de disputa o un obstáculo. Si existen los medios físicos para llevar a cabo un proyecto, y se decide que es beneficioso hacerlo, entonces será simplemente cuestión de hacerlo. Las únicas escaseces serán escaseces reales, físicas, no el tipo de escaseces artificiales que vemos hoy.

Con tantos cambios y reestructuraciones, algunas personas quedarán «desplazadas», porque sus empleos dejarán de existir. Esto incluye a cualquiera que trabaje en el sector financiero, en los seguros, en los negocios inmobiliarios y en la publicidad, entre otros. Esto puede causar ansiedad, preocupación o depresión en algunas personas. Sin embargo, a diferencia del paradigma actual, las personas afectadas verán enseguida que el desplazamiento no afectará negativamente su supervivencia, su calidad de vida, su bienestar, su grado de libertad ni sus opciones. La educación y la recapacitación en nuevas habilidades estarán, por supuesto, al alcance de todos. Las personas desplazadas laboralmente tendrán opciones totalmente abiertas para encontrar nuevos espacios y vocaciones.

Aun así, perder o dejar el propio empleo puede tener efectos psicológicos y emocionales inesperados, incluso cuando la supervivencia y la calidad de vida no se ven afectadas. La identidad interior y el sentido de sí mismas de muchas personas están ligados a su empleo. Puede implicar un sentido de pertenencia, saber cuál es el propio papel en el entorno y el vínculo con la comunidad en general. Por eso tendremos que reforzar la infraestructura de apoyo a las personas afectadas, incluidas la orientación y la terapia, y asesores que las ayuden a elegir nuevas direcciones adecuadas o a adaptar sus habilidades existentes a nuevos entornos. Es importante establecer una cultura y unas normas que aseguren que cada miembro de la comunidad sienta y sepa que se le valora, se le aprecia y se reconocen sus aportes.

Estos programas de acompañamiento deben empezar de inmediato con la Transición. Llevará tiempo ponerlos en marcha, y más tiempo aún llegar a las personas que necesitan apoyo, comprender sus necesidades y aprender a ayudarlas de forma significativa para que la Transición y el cambio de paradigma sean lo más fluidos y rápidos posible, con el menor estrés y la menor ansiedad posibles, en un entorno de apoyo, no coercitivo ni enjuiciador. Debemos asegurarnos de que ninguna persona se quede atrás o quede excluida.

Los distintos sectores harán el cambio de paradigma a ritmos distintos, con desafíos distintos. Cuando nos enfrentemos a quienes, entre nosotros, se resistan, rechacen o incluso intenten sabotear la Transición y el nuevo paradigma, debemos responder con firmeza, compasión, respeto y humanidad. Discrepar, discutir y hacer campaña contra la Transición es su derecho. Los actos de sabotaje son conductas, y no se puede permitir que esos actos obstaculicen la Transición; pero incluso entonces las personas implicadas deben ser tratadas con respeto, y sus casos deben resolverse mediante un proceso legal y transparente. Tendremos que buscar el equilibrio para asegurarnos de no volvernos insensiblemente impetuosos e intimidantes, por un lado, ni permitir, por otro, que los actos de sabotaje bloqueen la Transición y el nuevo paradigma.

Desafío:

El nuevo foro web central integrará bases de datos, redes sociales, blogs, videoblogs, aplicaciones en línea y más. Se construirá sobre la infraestructura digital existente y la ampliará. Será de código abierto, y cumplirá funciones de diálogo y debate públicos, sugerencias, retroalimentación, coordinación de la producción para satisfacer la demanda real y difusión de información, funcionando como una especie de sistema nervioso central en las sociedades posteriores a la Transición. Responderá a todos nosotros, no como un órgano de control, sino como un órgano de comunicación y coordinación.

Será un proyecto enorme. Tendremos que animar a desarrolladores, programadores e ingenieros a dedicar grandes esfuerzos a escalar y ampliar la infraestructura digital existente y nueva para que esté a la altura de la tarea a nivel nacional e incluso mundial.

Este espacio web tendrá que adaptarse a cada persona y ser fácil de usar para quienes no tienen orientación técnica, y a la vez lo bastante potente para ser útil a los ciudadanos con más talento técnico. Como el desarrollo seguirá el modelo del código abierto, se beneficiará de una enorme reserva de desarrolladores y evolucionará rápidamente, adaptándose con facilidad a distintos países y a condiciones cambiantes.

Los servidores seguirán un modelo ampliamente distribuido y redundante, en lugar de grandes centros de datos centralizados. Todos los datos tendrán múltiples copias de seguridad. Esta arquitectura hará que el sistema sea sólido ante la posibilidad de un desastre natural, un sabotaje u otros daños. El hardware estará «blindado» para resistir las tormentas solares y los pulsos electromagnéticos provocados por el ser humano, sea por sabotaje o por accidente. Si eres desarrollador o ingeniero, te invitamos a empezar a trabajar en esto lo antes posible, antes de la Transición. Si no tienes formación técnica, no te preocupes. Cada uno de nosotros tiene sus aportes que hacer a su comunidad, y el tuyo simplemente no es tecnológico.

En caso de una catástrofe imprevisible, necesitaremos sistemas de respaldo de menor tecnología para el caso de un fallo catastrófico de la infraestructura principal y de sus redundancias.

Desafío:

El resto del mundo que aún no ha hecho la Transición estará receloso, confundido, preocupado y desconfiado durante y después de la Transición. Algunos tratados, alianzas y acuerdos comerciales se mantendrán como están; otros tendrán que volver a examinarse, modificarse y renegociarse según los principios del nuevo paradigma. Esto exigirá la máxima sensibilidad, apertura, coherencia y sabiduría.

Nos mantendremos absolutamente firmes en los principios de nuestro nuevo paradigma, pero llevaremos las negociaciones con el tono menos confrontativo posible. Por ejemplo, no aceptaremos asociaciones, acuerdos ni tratados que impliquen apoyar la explotación o el abuso de las personas, el daño ambiental o el control corporativo de empresas en los países en Transición. Cuando expongamos nuestra posición, lo haremos con naturalidad, y ofreceremos sugerencias y ayuda a las otras partes dispuestas a aceptarla, a los socios de negociación que expresen dificultades para aplicar nuestros principios. Nos esforzaremos por subrayar cómo trabajar con el país en Transición beneficiará a todas las partes.

Necesitaremos nuevos procedimientos y mecanismos operativos para facilitar el comercio entre los países en Transición y los que aún no la han hecho, diseñados para beneficiar a todas las partes implicadas.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Las instalaciones de los países en Transición que hoy están bajo control corporativo extranjero quedarán liberadas y funcionarán de forma autónoma bajo el control de todas las personas que participan en sus operaciones. No compensaremos a esas corporaciones con moneda, ni pediremos disculpas ni negociaremos un regreso al control anterior. Sin embargo, nos esforzaremos por negociar nuevos protocolos que permitan a los antiguos amos feudales corporativos y a los antiguos siervos trabajar juntos en beneficio mutuo. Recuerda que la antigua empresa matriz podrá ahora ofrecer productos superiores a precios drásticamente reducidos en sus propios países, gracias a que los gastos generales en la instalación en Transición serán nulos, lo que le dará una fuerte ventaja competitiva.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Será crucial que expresemos nuestros principios e intenciones con claridad y coherencia en el escenario mundial, a la vista de todos, y que alineemos escrupulosamente nuestras acciones con esos principios. El mundo debe ver que somos respetuosos, estables, razonables y que cumplimos nuestra palabra; debemos demostrar que siempre buscamos el bien mutuo, y no la ventaja sobre la otra parte.

Casi todos los países tienen enemigos, que pueden ver la Transición como un momento de debilidad y vulnerabilidad que aprovechar. Las fuerzas de defensa tendrán que estar en alerta máxima durante la Transición e inmediatamente después. No se debe permitir que la Transición se convierta en una distracción para ellas. Hay que hacerles entender que la nación, su Constitución y sus instituciones están intactas y en calma.

Una vez completada la Transición y estabilizado el nuevo paradigma, la población recibirá formación y se preparará para la defensa civil y nacional, según el modelo de defensa total que se usa en Suiza, Finlandia, Suecia y Noruega. Cualquier invasor tendría que vérselas no solo con las fuerzas armadas, sino con toda la ciudadanía. Una población así no será fácil de someter ni de controlar. A los bravucones locales les resultará difícil intimidar a la gente.

Posible escollo:

Bajo el feudalismo moderno, un mito común es que, si trabajas lo suficiente y con suficiente empeño, ascenderás en la pirámide socioeconómica. Es en gran medida un mito, por supuesto; pero como los mitos de todos los lugares y épocas, sirve para mantener a la gente comprometida con la perpetuación del paradigma dominante. En el nuevo paradigma, la mayoría de las personas sentirán más motivación y compromiso; pero algunas sentirán lo contrario, ya que no habrá estructura de poder socioeconómico por la que ascender, ni jerarquía, ni posibilidad de tener poder sobre otros o disfrutar de un nivel de vida superior al de ellos.

Como la calidad de vida mejorará de forma espectacular para casi todos nosotros, la mayoría de las personas se darán cuenta rápidamente y responderán con mucho compromiso y entusiasmo.

Algunas, sin embargo, se aferrarán al viejo paradigma y les costará encontrar un lugar en el nuevo. Probablemente se deprimirán, perderán la motivación, se desanimarán y se volverán hostiles. Debemos responder a esas personas con paciencia, compasión y respeto. Tendremos que desarrollar nuevas modalidades terapéuticas para ayudar a quienes deseen esa ayuda, aprovechando los conocimientos y las terapias existentes para el duelo, la pérdida de identidad, el TEPT y otras experiencias traumáticas. Nunca debemos permitir que esos tratamientos se conviertan en ninguna versión de los «campos de reeducación» tristemente célebres en dictaduras de todo el mundo.

Nunca debemos juzgar, menospreciar ni tratar con condescendencia a esas personas. Nos esforzaremos por encontrar nuevas formas de retroalimentación positiva que reemplacen las escasas e ilusorias «recompensas» del feudalismo moderno, sin volver a representar ese paradigma.

No temas que la desvinculación de estas personas tenga un fuerte impacto en nuestra productividad o en nuestro bienestar como sociedad o como individuos. La mayoría de la gente se adaptará rápidamente al nuevo paradigma a medida que experimente sus ventajas. El sustento de esas personas no le quitará nada a nadie. La carga de trabajo de todos los sectores disminuirá drásticamente con el fin del ciclo autodevorador. Nadie tendrá que hacer turnos dobles por culpa de quienes se desvinculan.

Bajo el actual feudalismo moderno, a quienes no prosperan se los ridiculiza, se los margina, se los priva de derechos, se les falta al respeto y se los etiqueta como «perdedores». En cambio, en los nuevos paradigmas será vital establecer una cultura de inclusión y empatía que reconozca con entusiasmo los aportes de las personas y de los grupos a la comunidad. Eso incluye a quienes tienen dificultades para adaptarse al nuevo paradigma. Necesitarán nuestra comprensión, nuestra compasión, nuestra sabiduría y nuestra paciencia.

Posible escollo:

Las estructuras sociales jerárquicas a veces responden con más rapidez a algunas situaciones que las estructuras entre pares que las reemplazarán. Las decisiones se toman en la cima y se aplican de forma refleja hacia abajo en la cadena de mando. Los procesos entre pares pueden llevar más tiempo, sobre todo al principio, cuando todos estemos aprendiendo los nuevos modos de interacción y de toma de decisiones. Implican más diálogo.

En algunas emergencias, sobre todo al principio, esto podría ser un desafío difícil.

En el nuevo paradigma, no tendremos plazos arbitrarios y artificiales ni «emergencias» inventadas como las que vivimos bajo el actual feudalismo moderno, con su ciclo autodevorador. No habrá «fuerzas del mercado» que generen estrés y presión crónicos.

Aun así, puede que siga habiendo unas muy pocas situaciones, como desastres naturales, incendios o agresiones militares, que no den el tiempo necesario para el análisis y la toma de decisiones entre pares. Hay algunas opciones en esos casos.

Una opción es que todos los miembros de los cuerpos de bomberos, escuadrones, pelotones, servicios de paramédicos, policía y otros equipos de emergencia entrenen hasta sentirse plenamente cómodos desempeñando cada función, y desarrollen lazos de equipo tan fuertes que no haga falta ninguna estructura de mando. Es alcanzable, y a menudo ocurre de forma espontánea. El nivel de dominio necesario es mayor que en una estructura jerárquica. Estudiaremos y crearemos las condiciones que refuercen este proceso.

Si algunas situaciones requieren de verdad y de forma inevitable una estructura jerárquica por razones prácticas, se crearán estructuras jerárquicas temporales con un propósito y una duración definidos de forma clara y estricta, y se supervisarán de cerca. Todos los miembros dominarán todas las posiciones de la estructura de mando, y rotarán con frecuencia en sus funciones para impedir la concentración de poder y otras dinámicas sociales disfuncionales. No habrá privilegios ni «ventajas» basados en el rango. Esas jerarquías provisionales no tendrán vida propia. Una vez cumplido su propósito, se disolverán.

Posible escollo:

La producción de alimentos y de energía, así como otros procesos, pasará de enormes plantas centralizadas a operaciones ampliamente distribuidas de pequeña y mediana escala. La participación comunitaria se disparará, empoderando a las personas y fortaleciendo la cohesión y la solidaridad de la comunidad. Pero no todo el mundo es agricultor o técnico por naturaleza, ni le interesa llegar a serlo. No queremos obligar a nadie a hacer trabajos que no quiere hacer; pero esto podría hacer que algunas instalaciones de barrio estén mal mantenidas.

La formación en todas las habilidades y campos estará al alcance de todos. Si quieres aprender a cultivar un huerto en casa, o cómo operar y mantener la rueda hidráulica o la granja solar de tu casa o de tu barrio, habrá clases en tu comunidad, o incluso formación individual con profesionales calificados.

Habrá líneas de ayuda y foros web donde podrás consultar a profesionales calificados sobre los problemas que superen tu nivel de habilidad. También estarán de guardia para acudir, hacer las reparaciones o el mantenimiento necesarios y explicar los procedimientos a los residentes. En la mayoría de las comunidades, podemos esperar que haya suficientes personas con la inclinación y la capacidad necesarias como para que haga falta poca intervención externa.

Este mismo modelo puede adaptarse a otros sectores y funciones. Los voluntarios tendrán acceso a formación especializada, de un modo y con un papel similares a los de los «médicos descalzos» de China, para una amplia gama de habilidades y situaciones, sobre todo en sus zonas locales.

Desafío:

Sea cual sea el paradigma en uso, la psique humana es vulnerable a una serie de disfunciones dañinas. El dogmatismo, la inflexibilidad, la arrogancia, la complacencia, la apatía, la inercia, la rigidez y el fanatismo han descarrilado muchos movimientos y revoluciones bienintencionados, volviéndolos inhumanos y opresivos.

En el nuevo paradigma democrático, empoderado y sinérgico, no habrá refuerzo para los comportamientos basados en esas mentalidades. Aun así, será sensato no dar por hecho que «aquí eso no puede pasar».

En el caso improbable de que el nuevo paradigma llegue alguna vez a volverse represivo, desempoderador, socialmente tóxico, rígido, inflexible, asfixiante o dañino para la felicidad, la simbiosis y el bienestar de las personas, será su derecho y su responsabilidad defender los principios de la Transición y del nuevo paradigma, y volver, con fuerza pero sin violencia, a los principios fundamentales del paradigma en todos los aspectos de la vida.

Ninguna institución ni ningún sistema debería estar nunca por encima del examen honesto, el escrutinio, la reevaluación y la evolución consciente en función de cómo afectan a la felicidad, la prosperidad y el bienestar de las personas. El nuevo paradigma no será una excepción.

Capítulo 41: No hay una talla única

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

No existe una forma única de hacer la Transición. Cada país y cada cultura tienen su propio punto de partida. Haz todo lo posible por tener claro en qué punto del espectro se encuentra tu país.

Algunos países tal vez necesiten solo pequeños ajustes. Algunos países necesitan con urgencia la Transición en lo socioeconómico, pero gozan de un gobierno democrático que se fortalecerá y dará lo mejor de sí en el nuevo paradigma. Algunos países sufren a la vez una dictadura socioeconómica y una dictadura gubernamental, y necesitarán tanto la Transición socioeconómica como una revolución política no violenta encabezada por su propia gente.

Países como los Estados Unidos, Canadá, Australia y ejemplos similares tienen un sistema de gobierno democrático y constitucional unido a una estructura de poder oligárquica, socioeconómica, feudalista y parasitaria, profundamente arraigada y poco regulada, que lo socava y lo desvirtúa. Esos países necesitarán la Transición completa tal como se describe en este libro para poder llegar a ser alguna vez sociedades libres y democráticas. Hay que desmantelar la estructura de poder socioeconómico jerárquica y reemplazarla por una estructura de autogobierno democrática, simbiótica y entre pares, sin concentraciones de poder ni de control.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

El gobierno debe ser respetado y no perturbado, salvo en la medida en que actúe como ejecutor y agente vasallo de los señores feudales que intenten reafirmar su control y su dominio. En ese caso, las fuerzas gubernamentales deberán ser ignoradas, desafiadas o combatidas, solo en la medida necesaria para proteger y asegurar la Transición y la puesta en marcha del nuevo paradigma.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Una vez hecha la Transición y en funcionamiento el nuevo paradigma, el gobierno continuará sin ser perturbado, pero tendrá que adaptarse al nuevo entorno socioeconómico. Todas las formas de moneda serán obsoletas e irrelevantes. Los motivos y los medios para la corrupción se reducirán enormemente. No habrá una estructura de poder feudal paralela, ni cabilderos, corporaciones o señores feudales modernos que seduzcan, presionen, manipulen, sobornen o influyan de cualquier otro modo en legisladores, gobernantes o jueces. No se perderá tiempo en disputas sobre el financiamiento. La falta de fondos ya no será una barrera para las obras necesarias. Los impuestos se volverán innecesarios.

Las únicas voces que los políticos tendrán que escuchar serán las voces auténticas de las propias personas. Esas voces a menudo discreparán entre sí, a menudo con vehemencia. El debate público se centrará mucho más en los problemas y las preocupaciones reales. La discusión y el debate serán tan exigentes como siempre, llenos de concesiones mutuas y acuerdos. Terminará la era en que «el dinero manda». La democracia política y la socioeconómica prosperarán de la mano.

Algunos países socialdemócratas, como Noruega, Finlandia y algunos otros, tal vez necesiten pocos cambios. En cualquier país, si lo hay, donde no exista una estructura socioeconómica de poder, riqueza y control propia del feudalismo moderno, quizá solo hagan falta pequeños ajustes. Donde esas estructuras existan, pero sean menos extremas que en las sociedades de laissez-faire impulsadas por el mercado, la Transición será necesaria, pero requerirá un esfuerzo mucho menor, con muchas menos complicaciones o conflictos, y con más vías para lograr cambios desde dentro de los mecanismos políticos existentes.

Algunos países, como Vietnam y la República Popular China, están impregnados de la retórica y los mitos culturales de los ideales comunistas, e incluso pueden conservar constituciones basadas originalmente en principios democráticos y comunistas. En la práctica, son economías capitalistas dirigidas por el Estado, con una fuerte desigualdad y un gobierno

de partido único, donde la élite empresarial y los miembros del gobierno están tan entrelazados como lo estaban la Iglesia y las familias reales en la Europa medieval.

El mito de la igualdad y de una «sociedad sin clases» en China, y el mito de la libertad y de que «cualquiera puede lograrlo» en los Estados Unidos, cumplen un propósito similar: sembrar una creencia generalizada e incuestionada en la justicia y la bondad de la sociedad. Los estadounidenses, sin embargo, todavía tienen elecciones libres, tribunales y una prensa libre con los que resistir.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

En países como China, Vietnam y Corea del Norte, habrá que derrocar tanto al gobierno como a la estructura de poder socioeconómico y reemplazarlos por los nuevos paradigmas. Si existe una Constitución con principios humanistas, empoderadores y sinérgicos sólidos que haya sido ignorada o malinterpretada durante mucho tiempo, en clave marxista o de otro tipo, se podrá formar un nuevo gobierno en torno a sus principios, que podrán fortalecerse, aclararse, ampliarse y difundirse ampliamente.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Por supuesto, harán falta algunos cambios. Habrá que establecer expresamente la libertad religiosa. Habrá que dejar atrás el concepto de «vanguardia revolucionaria». El Estado como controlador pasará a ser el Estado como coordinador. Habrá que consagrar el gobierno democrático, de una forma u otra, si todavía no lo está. Al igual que en los países «occidentales», muchas leyes tendrán que repensarse, reescribirse, reinterpretarse o derogarse y reemplazarse.

Las tácticas que se usen para lograr tanto la Transición como la revolución en esos países seguirán teniendo más éxito si siguen los mismos principios rectores establecidos para las Transiciones en países como los Estados Unidos y Canadá. ¡Las purgas, los baños de sangre y los reinados del terror nunca conducirán a una sociedad libre, democrática y próspera, habitada por personas libres, empoderadas, realizadas y simbióticas!

Algunos países, como Rusia, Arabia Saudita y Myanmar, son dictaduras puras en las que se aparenta poco o nada que se dé prioridad a la felicidad, el bienestar, la dignidad, la libertad o la voluntad del pueblo. Algunos tienen, y otros no, documentos fundacionales con al menos un humanismo rudimentario. Los mitos sociales suelen centrarse en el nacionalismo y en la autoridad y el poder absolutos de los líderes.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Esos países necesitarán un derrocamiento completo de todas las estructuras de poder político y socioeconómico. Puede que sus documentos fundacionales sean débiles o inexistentes, así que habrá que redactar y ratificar otros nuevos, basados en documentos existentes que hayan dado buen resultado.

Este tipo de escenario es uno de los dos más delicados y peligrosos en cuanto a lograr tanto la Transición como la revolución usando tácticas y estrategias puramente no violentas o mínimamente violentas. Aun así, siempre debemos hacer de ello una de las máximas prioridades y hacer lo mejor que podamos en cada circunstancia.

Cada uno de esos países tendrá que desarrollar los detalles de sus propias tácticas, estrategias y métodos. Mientras tanto, los países en Transición y los países socialdemócratas pueden presionar a las estructuras de poder de esos países mediante embargos, negándose a comerciar, a firmar acuerdos comerciales o a formar alianzas con ellos, y explicando con claridad las razones. Sus gobernantes se encontrarán cada vez más aislados en el escenario mundial.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Los países en Transición no suministrarán armas, no invadirán ni intervendrán en el funcionamiento interno de esos países, como tanto les gustaba hacer a los Estados Unidos y a la URSS durante la Guerra Fría. Sin embargo, apoyaremos

de diversas maneras a quienes aspiren a impulsar la Transición en esos países.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Enviaremos por puente aéreo y por contrabando teléfonos satelitales, videocámaras, dispositivos de almacenamiento de datos en miniatura, equipos de comunicación y manuales prácticos sobre las habilidades necesarias para la Transición. Eso dará a quienes impulsan la Transición en esos países la capacidad de comunicarse y transmitir en vivo al mundo entero los acontecimientos de su país, aunque sus gobernantes corten las redes de telefonía móvil, los medios o Internet. Podemos apoyar además a quienes impulsan la Transición en esos países proporcionándoles el ancho de banda, el almacenamiento en la nube y otras infraestructuras necesarias para asegurar que estas personas valientes no sean silenciadas. También enviaremos por puente aéreo, y por otros medios, recursos básicos como alimentos, ropa y medicamentos si es necesario, sin pasar por la estructura de poder.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Si esas situaciones se convierten en crisis humanitarias, la ONU y organizaciones humanitarias como la Cruz Roja y la Media Luna Roja y Médicos Sin Fronteras pueden intervenir para mitigar las perturbaciones y proteger a la población civil, mientras la comunidad internacional aísla y presiona a la dictadura: negándose a reconocerla o a cooperar con ella, ejerciendo presión diplomática y actuando para impedir atrocidades contra la población. Una vez completada su Transición, y si así lo solicitan, todos los países en Transición estarán dispuestos a reconocer su nueva identidad, formar alianzas y acuerdos comerciales, y prestarles ayuda tanto material como de asesoramiento.

A lo largo de todo esto, es vital que mantengamos nuestro compromiso con nuestros principios: la no violencia, con la fuerza usada solo en legítima defensa frente a una agresión física inmediata, y aun así solo la mínima necesaria, y la compasión y el respeto por la dignidad de cada persona.

El mayor desafío probablemente estará en los países que sufren dictaduras teocráticas, por varias razones.

Entre los principios fundamentales de la Transición y del nuevo paradigma están el respeto y el reconocimiento de la identidad y la expresión religiosa, cultural y personal. Sin embargo, cuando las tradiciones o los preceptos culturales o religiosos frustran el empoderamiento, la prosperidad, la libertad, la plena realización y el bienestar de alguna o de todas las personas que viven en ellos, habrá que hacer cambios, igual que en los países donde el obstáculo es el sistema socioeconómico.

Esos cambios tendrán que venir desde dentro, sin negar ni invalidar todo el contexto religioso o cultural. En la medida de lo posible, quienes impulsen la Transición en esos países basarán esos cambios sistémicos en aspectos del mismo contexto cultural o religioso, en lugar de recurrir a fuentes externas o extranjeras. Prácticas como la mutilación ritual, la esclavitud, la crueldad con los animales, los «crímenes de honor» e incluso las «limpiezas étnicas» nacionalistas tendrán que detenerse. Por suerte, toda cultura y toda religión incluyen enseñanzas, principios, costumbres y prácticas que pueden usarse, y a menudo se usan, para justificar casi cualquier cosa y también su contraria. Aprovecharemos todas las enseñanzas y costumbres existentes que apoyen los principios de la Transición y del nuevo paradigma para respaldar la modificación de prácticas y costumbres cuando sea necesario.

La persecución religiosa no es un defecto exclusivo de ninguna fe: los seguidores de casi todas las religiones e ideologías han perseguido a otros y han sido perseguidos a su vez. Dondequiera que ocurra, el cuestionamiento más eficaz viene desde dentro de la propia tradición. Por ejemplo, cuando en una comunidad cristiana se usa la religión para justificar la persecución de las personas homosexuales o de personas de otras religiones, esas prácticas pueden cuestionarse a partir de las enseñanzas de Jesús sobre la no violencia y el no juzgar. Donde se enfrenta a hindúes y musulmanes, se puede recordar a los hindúes que el musulmán al que podrían dañar podría ser la reencarnación de un familiar o un amigo querido, y a los musulmanes, la enseñanza del Corán de que matar a una persona inocente es como matar a toda la humanidad. Un enfoque así tendrá mucho más éxito que intentar invalidar todo el contexto propio y decir que «deberíamos parecernos más» a alguna otra cultura.

Podemos tomar un buen ejemplo de cómo trataron los Aliados a los japoneses después de la Segunda Guerra Mundial. Los Aliados vencedores respetaron en gran medida la cultura y al pueblo japoneses, hasta el punto de permitir que el emperador conservara su posición, mientras hacían cambios fundamentales para democratizar, reconstruir y modernizar el país de una manera que su pueblo pudiera aceptar.

Invalidar o reprimir cualquier cultura, etnia o religión es un acto de brutalidad e inhumanidad totalmente contrario a los principios de la Transición, además de que solo sirve para provocar resistencia encubierta y reacciones en contra, sin beneficiar a nadie.

Por eso, al abordar la Transición donde existen creencias, prácticas o normas culturales o religiosas que dañan la felicidad, el bienestar, la libertad o la prosperidad de alguno de sus miembros, hay que afrontar el desafío con una profunda comprensión y un profundo respeto por la cultura y la religión en su conjunto. Los países en Transición enviarán asesores para ayudar a quienes impulsan la Transición en los países que aún no la han hecho, y para aconsejarles en la planificación y la preparación de sus propias Transiciones. Si eres uno de esos asesores, asegúrate de estudiar y comprender a fondo la cultura y la religión de tu país anfitrión. Esfuérzate por ayudar a tus pares locales a identificar los aspectos de su religión y su cultura que están en armonía con los principios de la Transición (el empoderamiento universal, la dignidad y la libertad de todos, las estructuras sociales entre pares en lugar de jerárquicas) y ayúdalos a usar esos aspectos como base para abandonar las normas dañinas. Piénsalo como un jiu-jitsu cultural.

La Transición tendrá un sabor distinto en cada país y cada cultura. Nuestros mejores resultados vendrán de no conservar ciegamente, ni descartar ciegamente, todas las facetas de nuestras culturas, etnias y religiones. Nunca debemos imponer una cultura a otra, sino aprender unas de otras.

Entre los principios fundamentales del nuevo paradigma están el respeto por cada persona y cada cultura; un gobierno y una economía del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; la equidad; las estructuras sociales entre pares en lugar de jerárquicas; las instalaciones de producción distribuidas en lugar de centralizadas; el acceso universal a todos los recursos; los modelos de interacción simbióticos en lugar de conflictivos; y sociedades prósperas formadas por individuos prósperos. Nuestra fuerza y nuestro éxito surgirán de nuestra unidad en la diversidad, y de nuestra capacidad de llevar a cabo la Transición adaptándonos a esa diversidad y encarnándola. Piensa en un compositor que adapta una pieza clásica al rock, al country, al jazz y a otros géneros.

Capítulo 42: Más reflexiones sobre la Transición al nuevo paradigma

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

Sobre los negocios

Bajo el paradigma actual, la frase «son solo negocios» se usa de forma rutinaria para justificar y explicar todo tipo de políticas, prácticas, normas y acciones que dañan a los empleados, a los clientes, a las comunidades, a países enteros y al medio ambiente con el fin de maximizar las ganancias, la participación de mercado y el precio de las acciones, las vacas sagradas y la santísima trinidad de los negocios. Este concepto se acepta como una lógica inatacable, aunque en realidad es un artículo de fe que nadie examina. Del mismo modo, «está escrito» se ha usado en las teocracias para justificar atrocidades en nombre de la religión, y «yo solo cumplía órdenes» se ha usado para justificar innumerables atrocidades bajo diversas dictaduras. Muchas veces, quienes usan esas justificaciones de verdad creen en esos mitos culturales, porque han sido condicionados para ello.

Debemos preguntarnos, entonces: si los «negocios» son algo que requiere dañar, abusar, oprimir, parasitar, quitar poder y lastimar de otras formas a las personas y al medio ambiente, ¿no estaríamos mejor sin ellos? Si sustituimos «negocios» por «heroína» o «cocaína», se vuelve mucho más claro.

– «¿Por qué robaste y mataste a tu víctima?» – «¡Obvio! Solo necesitaba heroína».

Tanto la drogadicción como la adicción al poder, al privilegio y a la riqueza son trastornos tratables. Alimentar cualquier adicción es desastroso. Consagrarla en la mitología cultural es suicida.

Cualquier deporte o actividad que, practicado tal como fue diseñado, provocara de forma rutinaria muertes, lesiones y otros daños a los participantes y a los espectadores sería prohibido en poco tiempo, por exigencia popular. Un paradigma socioeconómico así no debería tratarse de otro modo, sobre todo porque, a diferencia de un deporte o una actividad recreativa, los paradigmas socioeconómicos se imponen por naturaleza a todos los habitantes.

Sobre las huelgas

Las huelgas han perdido gran parte de su eficacia tradicional por varias razones, entre ellas:

1) Muchos sindicatos han ido perdiendo el contacto con su propósito y su razón de ser, han cobrado vida propia al margen de ellos y se han corrompido hasta el punto de no proteger los derechos de sus miembros. Algunos sindicatos incluso se han aliado con los empleadores para reprimir a otros sindicatos. Esto tiene además el efecto secundario de alejar a sus miembros y perder su confianza. 2) Cada vez más grandes empleadores han encontrado formas creativas de esquivar la eficacia de los sindicatos. Entre ellas: contratar a los empleados por un número de horas semanales justo por debajo del que les daría derecho a afiliarse al sindicato; contratar a las personas como «contratistas» y no como empleados, para no tener que respetar los derechos y prestaciones que legalmente les corresponden a los empleados; interferir activamente en los esfuerzos por sindicalizarse; y mantener en secreto evaluaciones de desempeño negativas de los empleados que puedan usarse para justificar un despido en lugar de un cese por reducción de personal. El cabildeo de las enormes corporaciones ha generado una gran cantidad de leyes de «empleo a voluntad», que permiten a los empleadores despedir a cualquier empleado en cualquier momento, por cualquier motivo, con o sin causa. Aunque es ilegal despedir a alguien por su raza, credo, género u otras categorías protegidas, demostrar esa motivación es notoriamente difícil para la víctima, sin dinero y sin empleo, que se enfrenta al ejército permanente de abogados de su antiguo empleador corporativo. 3) Hay legisladores que han propuesto leyes que tratan las protestas disruptivas como «terrorismo económico» (un proyecto de ley de 2016 en el estado de Washington, que no fue aprobado), y más de una docena de estados han convertido en delito grave el allanamiento o la interferencia en «infraestructura crítica» (ICNL). En caso de huelga, los empleadores presentan públicamente a los huelguistas como vagos, vándalos, inadaptados y descontentos, y a sí mismos (los empleadores) como guardianes benévolos que luchan por proteger el bien público, una versión que últimamente la prensa repite cada vez con más obediencia. Esto se traduce en un apoyo público cada vez

menor a los huelguistas y en una menor comprensión de los verdaderos problemas. 4) Las huelgas tradicionales parten del supuesto de que el paradigma existente continuará después de que los trabajadores y la patronal negocien un contrato con el que ambos estén dispuestos a trabajar a regañadientes.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

La nueva estrategia de la Transición y del nuevo paradigma será la toma de las empresas por parte de sus empleados, enérgica pero no violenta, neutralizando la cadena de mando actual y reemplazándola por una gestión entre pares. Se invitará a los gerentes y directivos depuestos a quedarse como parte de esta comunidad de pares. Los accionistas actuales, por supuesto, perderán sus inversiones; pero en el nuevo paradigma, esto no comprometerá de ningún modo su supervivencia, su libertad ni su capacidad de prosperar o de acceder a los recursos.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Sobre las corporaciones

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Las corporaciones, por supuesto, dejarán de existir como entidades en el momento de la Transición. Los señores feudales modernos que las dirigen probablemente se resistirán al cambio. Esperamos que intenten sabotear sus propias empresas antes que renunciar al control. Por eso, el día de la Transición, tendremos que ocupar con rapidez, con contundencia y de la forma más no violenta posible todas las sedes, instalaciones, archivos y demás recursos corporativos, y obtener acceso inmediato a ellos. Todos los archivos se abrirán al escrutinio público.

Cuando encontremos oposición física por parte de los señores feudales y sus vasallos a los que estaremos destituyendo, probablemente tendremos que combatirlos. Debemos hacerlo con una ética firme de buscar el menor daño posible a todos los combatientes, respetando siempre la humanidad y la dignidad tanto de los aliados como de los oponentes, y prestando ayuda de inmediato a cualquier herido en cuanto la situación esté bajo control.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Cuando se constate que corporaciones y otros negocios han participado en actividades delictivas o dañinas, como la especulación abusiva con los precios, el ocultamiento de conocimientos científicos perjudiciales para sus ganancias, el soborno o el chantaje a funcionarios públicos, el uso de mano de obra en talleres de explotación o los negocios con quienes la usan, la injerencia en los asuntos internos de otros países para promover sus propios intereses comerciales, el vertido de desechos tóxicos y la contaminación, la explotación de empleados o clientes, la priorización de las ganancias y el crecimiento económico a costa del bienestar humano o ambiental, y otros actos similares, las personas responsables de esos actos, allí donde esos actos fueran delitos según la ley vigente en el momento en que se cometieron, serán acusadas de los delitos correspondientes, juzgadas con el debido proceso y, si son declaradas culpables, afrontarán las consecuencias legales. Esto incluye los casos de crímenes de lesa humanidad. Los culpables ya no estarán protegidos por la «personalidad jurídica corporativa», ni por la riqueza o el privilegio, aunque tendrán, por supuesto, el mismo derecho al debido proceso que cualquier persona acusada.

La jurisdicción de esos juicios corresponderá al lugar y la forma en que se cometió el delito. Los delitos cometidos en otros países se juzgarán en esos países una vez concluidos los juicios nacionales y realizada la extradición. Algunos delitos, cuando correspondan a su jurisdicción, darán lugar a juicios ante la Corte Penal Internacional. Las pruebas y los procedimientos se mantendrán bien visibles para el público. Los juicios se llevarán a cabo con dignidad y ecuanimidad: no habrá juicios sumarios ni farsas judiciales, y todos los veredictos se basarán en pruebas reales. El mundo verá con todo detalle el funcionamiento interno de las corporaciones recién extinguidas y reconocerá así, en un nivel más profundo, por qué el paradigma que las impulsaba era en sí mismo disfuncional, tóxico e insostenible. Todo este

conjunto de procedimientos mostrará también al mundo que la Transición y el nuevo paradigma están firmemente arraigados en la sensatez, la humanidad, la compasión, el honor y la equidad.

La intención será la resolución y la sanación. El paradigma actual ha reforzado el comportamiento que lleva a esos delitos. El nuevo objetivo será asegurarse de que ninguna persona vuelva a estar jamás en una posición en la que se refuercen esos comportamientos. Las condenas se centrarán más en la reparación y la reconciliación, y menos en el castigo. El sistema penitenciario noruego es un buen modelo que estudiar, con su equilibrio bien establecido entre apartar a las personas que son una amenaza potencial para sus semejantes y ofrecerles terapia y rehabilitación.

Los inventos, las innovaciones y las tecnologías que se han retenido o se han mantenido ocultos para proteger las ganancias se harán públicos y estarán abiertos a todos. En los países en Transición, la moneda dejará de existir o de tener cualquier función.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Los activos en cuentas en paraísos fiscales y otras cuentas que hoy usan los señores feudales y sus corporaciones para evadir impuestos serán incautados y convertidos en recursos necesarios para la infraestructura y el desarrollo, o se añadirán a la moneda reservada para el uso de los ciudadanos que viajen al extranjero y en el marco de algunos acuerdos comerciales con países que aún no han hecho la Transición. Si los señores feudales quieren retirar moneda de sus cuentas nacionales, podrán hacerlo, pero no tendrá ningún uso ni ninguna función más allá del apego sentimental.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Sobre la familia

En el paradigma actual, en el que todos tenemos que conseguir constantemente moneda para contener la implacable negación por defecto de nuestro derecho a ocupar un espacio, comer, beber o acceder a cualquier recurso, las finanzas pesan mucho en la elección de pareja y en la planificación familiar de muchas personas. En estas condiciones, un porcentaje trágico de personas elige pareja (o amigos, de hecho) por sus atributos económicos, y no por amor y compatibilidad. Algunas eligen pareja casi exclusivamente en función de las finanzas.

Las tensiones económicas son una de las mayores causas de estrés en la ruptura y la separación de parejas, amistades y relaciones familiares. Cuando cada uno de nosotros hace su mejor esfuerzo y aun así no basta, es previsible que empecemos a resentirnos unos con otros y que cada uno sienta que el otro no está aportando lo que le corresponde. Esto nos mantiene aún más fragmentados, divididos, controlados, vencidos y desempeñando nuestros papeles de siervos y campesinos, peleándonos entre nosotros en lugar de unirnos para centrarnos en la fuente del problema, el paradigma socioeconómico del feudalismo moderno, y actuar juntos para revertir su captura de nuestras vidas, sin concesiones, y reemplazarlo por uno más viable que nos permita prosperar a todos.

Las sociedades posteriores a la Transición estarán libres de todos los problemas económicos. Los derechos y el acceso se afirmarán por defecto, en lugar de negarse. Todas las tensiones derivadas de los problemas económicos, por supuesto, desaparecerán. Esto no garantiza que todas las parejas y amistades vayan a funcionar, ni que todo el mundo vaya a llevarse bien. Sí podemos prever, sin embargo, que la duración, la tasa de éxito y la calidad generales de todas las relaciones humanas mejorarán de forma espectacular.

Sobre la coreografía y la logística

Para alcanzar el máximo nivel de eficiencia en la coordinación de las necesidades, la producción y la distribución, se desarrollará una base de datos y un foro web centralizados pero distribuidos, accesibles para todos. Esto evitará que se produzca o se consuma de más o de menos.

Siempre que sea práctico, los productos llevarán incorporados chips RFID pasivos. Cuando pasen de la fábrica al almacén, del almacén al centro de distribución y del centro de distribución al consumidor, los sistemas que interactúan entre sí podrán hacer el seguimiento automático del flujo de bienes y servicios, coordinarlo y aprender a predecirlo con

una precisión cada vez mayor. Para respetar la privacidad de las personas, estos chips no estarán vinculados a ninguna persona. Los niveles de inventario objetivo se ajustarán según algoritmos heurísticos que interactuarán con usuarios humanos.

La intención aquí es facilitar la capacidad de respuesta mutua entre productores, distribuidores y consumidores, no servir de medio de control totalitario como el que se vio bajo el comunismo de estilo soviético y bajo las jerarquías corporativas. En este contexto, la automatización mejorará nuestra eficiencia y nuestra calidad de vida en todos los sectores, sin efectos dañinos como desplazar a las personas y, con ello, privarlas de su sustento.

Sobre el «trabajo a comisión»

El trabajo a comisión es otro nombre para una forma encubierta de casi esclavitud. Otro término relacionado es el de las estructuras de pago «basadas en el desempeño». Como los jugadores de los casinos, a los trabajadores a comisión se los mantiene motivados con la perspectiva de grandes pagos cuando (y si) cierran ventas, mantienen altos volúmenes de negocio o cumplen otros indicadores, que se traducen todos en cuánto dinero generan para su empleador. No importa cuánto tiempo y trabajo inviertas: si no produce una venta, básicamente estás trabajando sin cobrar, o por salarios por debajo o apenas al nivel de lo necesario para vivir, entre una venta exitosa y otra. En algunas industrias, no cumplir los indicadores puede llevar rápidamente al despido.

Este esquema crea un entorno que refuerza intensamente el cierre de ventas. Esto genera una cultura de venta agresiva en la que a los clientes se los presiona, se los engaña, se los apura y se los embauca de forma rutinaria para que firmen sobre la línea punteada. Es la única forma en que esos empleados pueden sobrevivir.

Los ejemplos abundan. En el banco Wells Fargo, no hace mucho, unas cuotas de ventas poco realistas condujeron a un fraude generalizado, con cuentas abiertas a nombre de clientes sin su conocimiento ni su consentimiento (Smith y Reiners, Duke FinReg Blog, 2017; Tayan, Stanford Closer Look Series, 2019). En muchas empresas de reformas del hogar y de armarios a medida, a los diseñadores se les paga solo a comisión, según cuentan los empleados de Closet World (Indeed; Glassdoor): vas en auto a las casas de los clientes, pasas horas tomando medidas, haciendo dibujos y calculando costos, y si el cliente no firma, has trabajado sin cobrar, por mucho tiempo que hayas dedicado. Incluso si el cliente acepta la propuesta y luego la cancela, tu empleador te descuenta lo que te pagó, lo que se llama un «contracargo» («charge-back»). Esto también es habitual en la industria de los seguros. Si un cliente compra una póliza y luego la cancela, semanas o incluso meses después, se te descuenta la comisión. La venta puerta a puerta puede ser todavía peor: en Massachusetts, doce distribuidores de aspiradoras Kirby fueron sancionados por clasificar indebidamente a sus vendedores como contratistas independientes y por infracciones de las normas sobre salario mínimo y trabajo infantil, tras denuncias de los propios vendedores (WorkCompCentral); en Connecticut, unos reclutas demandaron a un distribuidor de Kirby, alegando que les habían prometido un pago y luego les dijeron que eran contratistas independientes sin salario garantizado (New Haven Independent). Lo sé desde dentro. Una vez respondí a un anuncio que ofrecía «$750 a la semana» por limpiar alfombras. Resultó ser una reunión de reclutamiento de Kirby. Los $750 solo llegaban si cumplías unas cuotas de ventas que suponían visitar a tres o cuatro posibles clientes al día, seis o siete días a la semana, por todo el sur de California, y a los reclutas más nuevos les tocaban los contactos que dejaban los veteranos. Después de conducir, pagar la gasolina y sumar las horas, la paga real habría estado por debajo del salario mínimo. Cuando se me descompuso el auto, mi instructor me amenazó con demandarme si no devolvía de inmediato el equipo de demostración.

Otra forma de trabajo a comisión es la enorme cantidad de empresas de mercadeo multinivel y de redes. Te atraen con la perspectiva de ser tu propio jefe en tu propio negocio, con un título que suena impresionante. Escuchas testimonios verdaderos de algunas de las muy pocas personas que se ganan bien la vida en el negocio. Solo te pagan cuando vendes productos o reclutas a más personas para el negocio. Muchas exigen un volumen de negocio mínimo sostenido. Para seguir cobrando, tienes que hacer continuamente más ventas y reclutar a más personas. También aquí, si un recluta o un cliente se retira, prepárate para un contracargo. También pueden pagarte cuando las personas que tú reclutaste hacen ventas o reclutan a otras. En la realidad, sin embargo, la mayoría de los participantes ganan poco o nada: en una encuesta nacional, casi la mitad perdió dinero y alrededor de una cuarta parte apenas recuperó lo invertido (AARP Foundation, 2018).

Los valets de estacionamiento y los meseros son otros ejemplos de otro tipo de trabajo a comisión, sobre todo en los Estados Unidos. Esos empleos suelen pagar, y legalmente se les permite pagar, menos del salario mínimo. Se espera que

estos empleados completen su salario con propinas. En Oklahoma, a algunos de estos empleados se les puede pagar dos dólares la hora. Los restaurantes a menudo se apropian de las propinas y se las quedan, o las reparten como les parece.

Por cierto, en Oklahoma también se permite pagar dos dólares la hora a algunos estudiantes, peones agrícolas y de ganadería, trabajadores ferroviarios y otros, en puestos en los que las propinas ni siquiera entran en juego.

En el nuevo paradigma posterior a la Transición, estos escenarios de explotación fuertemente reforzada desaparecerán por completo. Esos esquemas se volverán literalmente imposibles.

Una forma de vida mejor, frente a la revancha y la venganza

Durante y después de la Transición, nunca, bajo ningún concepto, debemos centrar nuestras energías en vilipendiar o maltratar a los señores feudales modernos que están en la cima de la jerarquía socioeconómica, ni en vengarnos de ellos. Es crucial que nos centremos en el paradigma y en los sistemas que genera, en el juego y no en los jugadores. Por mucho que parezca o se sienta de otro modo, esta no es una situación de «nosotros contra ellos». Señores feudales, vasallos, artesanos y campesinos, todos estamos en nuestros papeles por el funcionamiento inevitable del paradigma en el que vivimos, trabajamos y nos desenvolvemos. Si cambia el paradigma, la dinámica cambiará de raíz.

El nuevo paradigma pretende dar lugar a un entorno socioeconómico en el que todos y cada uno de nosotros podamos prosperar con dignidad y hacer nuestra mejor contribución a nuestras comunidades, mientras nos realizamos como individuos únicos. Si queremos evitar una edad oscura que podría durar miles de años y la posible extinción de la mayor parte de la vida en la Tierra, tenemos que hacer la Transición pronto, y tenemos que asegurarnos de que no llegue en medio de un baño de sangre o de un reinado del terror. Si así fuera, todos nuestros esfuerzos terminarían trágicamente en vano antes de empezar.

Sobre los impuestos

Bajo el paradigma actual, los gobiernos están tan controlados y limitados por la moneda como los ciudadanos particulares. La falta de fondos ha acabado con innumerables obras y proyectos gubernamentales que habrían beneficiado enormemente a todos. Los gobiernos se ven obligados a depredar económicamente a sus ciudadanos, que ya pasan apuros.

El nuevo paradigma barrerá esta disfunción como un mal sueño. Donde existan la voluntad y los medios, nada impedirá que se hagan proyectos beneficiosos. Las únicas limitaciones serán las del mundo real, como la seguridad, la disponibilidad de recursos, incluida la mano de obra, y el impacto ambiental. Esos proyectos no le quitarán nada a ninguno de nosotros, a quienes hoy se nos llama «contribuyentes».

Sobre la puesta en marcha

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Estratégicamente, tendremos que decidir un día para iniciar la Transición, que habrá que comunicar ampliamente entre quienes impulsan la Transición, tanto en el país afectado como en todo el mundo. Lo ideal será que la fecha se elija mediante un proceso de consenso a gran escala, mediado por Internet y otros medios de comunicación, y oculto en la medida de lo posible al gobierno y a los señores feudales. Tendrá más éxito si actuamos todos a la vez.

Hacia el mediodía del día de la Transición, publicaremos la Declaración, que aclarará lo que está ocurriendo a quienes no lo saben y se sienten ansiosos y confundidos, y tranquilizará a quienes tengan miedo.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Sobre las percepciones de la vida y el trabajo, y cómo encajan entre sí

En las condiciones del paradigma actual, nuestra vida y nuestras percepciones se han fragmentado y alienado de forma destructiva y artificial, de maneras que niegan y atrofian nuestro vínculo sano y natural con los procesos de la vida, con los demás, con nuestras comunidades y con nosotros mismos. El trabajo se convierte en una carga odiosa que nos vemos obligados a soportar para pagar cada mes el rescate de nuestra vida, y que a menudo nos estresa y nos agota

física, mental y emocionalmente, dejándonos poco tiempo y energía. Esto despierta el impulso de evitar o reducir el trabajo lo más posible, para tener tiempo y energía para las cosas que tienen sentido para nosotros. Somos muy conscientes de que, salvo pocas excepciones, a los empleadores solo les importa cuánto producimos para ellos en términos económicos. Nuestro bienestar y nuestra felicidad no entran en sus cálculos, más allá de lo que pueda exigir la ley. Bajo este paradigma colosalmente disfuncional, nuestra supervivencia física queda enfrentada a nuestro bienestar mental, emocional y espiritual.

Esta división perceptiva de las actividades humanas en «trabajo» obligatorio y «juego» deseable es arbitraria, caprichosa y dañina, y no aporta nada positivo a la experiencia humana. Los niños están deseosos de participar en actividades «de adultos», desde cocinar hasta cortar leña, conducir o ir a un trabajo. Cuando tienen la oportunidad, disfrutan haciéndolas. Las dinámicas del paradigma del feudalismo moderno nos llevan a «aprender» la dicotomía entre trabajo y juego, normalmente a partir de la adolescencia.

En cambio, en muchas sociedades de cazadores-recolectores y en otras muy distintas del paradigma dominante, los cazadores no viven la caza como una carga que soportar; tampoco los tejedores, los pescadores, los artesanos, los herbolarios o los alfareros. Sienten orgullo por su oficio y la satisfacción del logro, y se fortalecen con el sentido de pertenecer a una comunidad cuyos miembros trabajan juntos para apoyarse mutuamente y apoyar a la comunidad. Asumir responsabilidades adultas es un motivo de honor y una afirmación del valor de una persona joven. Es una experiencia positiva y empoderadora.

Esta es una sólida evidencia empírica de que el paradigma socioeconómico del feudalismo moderno no es inherente a la naturaleza humana ni una condición o predisposición humana inevitable. Tenemos una paleta mucho más amplia de posibilidades entre las que elegir, en lugar de perpetuar por inercia lo que heredamos.

Cómo surge la distinción entre trabajo y juego es algo complejo. Uno de los factores más importantes es que, en la vida adulta, lo normal es que lleguemos a asociar el «trabajo» con sentirnos presionados, estresados, sin poder, poco valorados y explotados mientras hacemos tareas que tienen poco o ningún sentido, interés o disfrute para nosotros. Al fondo, imponente, está la conciencia del «lobo a la puerta», listo para negarnos la vida si no logramos pagar el alquiler o las cuentas. En un esfuerzo bienintencionado por preparar a sus hijos adolescentes para sobrevivir en este entorno, muchos padres insisten en que hagan tareas domésticas, presentándolas como una obligación y una forma de defender su valor frente a una negación implícita por defecto, en lugar de presentarlas como una mayor participación en la vida, un empoderamiento, un acto simbiótico dentro de un todo orgánico que se apoya mutuamente. Los conceptos religiosos y culturales punitivos del pecado original, y las actitudes que surgen de ellos, también contribuyen a este constructo mental destructivo.

Entonces, ¿cómo estructuramos y establecemos normas para las interacciones, las actividades y los procesos de nuestras sociedades y comunidades, incluidos los que hoy se definen como «trabajo»? Eso depende por completo de nosotros. Si observamos los resultados de la experiencia humana bajo las monarquías, las dictaduras, el feudalismo socioeconómico medieval y moderno, y otros paradigmas fuertemente jerárquicos, queda claro que son inmensamente dañinos. Refuerzan nuestros potenciales más destructivos y suprimen los más constructivos. Sencillamente no funcionan. Seguir intentando hacer que funcionen es una de las definiciones de la locura.

En el nuevo paradigma, la distinción percibida entre «trabajo» y «juego» se desvanecerá hasta la insignificancia, a medida que cada uno de nosotros tenga el poder de dedicarse a sus mayores pasiones y talentos y, en el proceso, hacer su mejor contribución a su comunidad. El trabajo dejará de vivirse como una carga impuesta por la necesidad de aplacar al lobo que está a la puerta. Incluso el trabajo que nadie quiere hacer se compartirá entre todas las personas capaces, y profundizará el vínculo y la conexión social compartidos como miembros de una especie profundamente social.

Sobre la evolución de los sistemas

Nuestro paso de cazadores-recolectores a sociedades tecnológicas modernas ha sido, en su mayor parte, lento y fortuito. Las grandes innovaciones y descubrimientos que revolucionaron, para bien y para mal, la existencia humana surgieron de forma espontánea y aleatoria.

Una vez que nuestros antepasados se dieron cuenta del poder de nuestras capacidades de observación y análisis, y de nuestra capacidad para compartir ampliamente la información como especie social, nuestro ritmo de innovación y cambio se aceleró de forma exponencial. Hemos llegado a un punto en el que nuestro ritmo de cambio e innovación ha

empezado a superar nuestra capacidad de adaptarnos a los cambios tecnológicos y de estilo de vida que nosotros mismos hemos provocado.

Dominamos nuestra capacidad de resolver problemas e innovar en el mundo físico. Tenemos la misma capacidad con respecto a los sistemas sociales y como individuos, pero no la hemos comprendido ni de lejos en el mismo grado. Se han puesto en práctica algunas innovaciones, como el comunismo, la democracia, la socialdemocracia, el capitalismo y la teocracia, entre otras.

En su mayor parte, sin embargo, tendemos a tratar nuestros sistemas sociales y culturales como si fueran realidades físicas fuera de nuestro control. En ese aspecto, nuestra conciencia es comparable a la forma en que nuestros antepasados de la Edad del Bronce veían el entorno físico. Es hora de que eso cambie. Tenemos miles de años de experiencia y observaciones de miles de modelos y paradigmas sociales distintos. Solo empezaremos a prosperar cuando analicemos esa experiencia para identificar qué paradigmas funcionan y cuáles no, cuáles generan los seres humanos y las comunidades más prósperos y cuáles no. Con base en esa comprensión, somos plenamente capaces de diseñar y poner en práctica paradigmas sociales pensados para maximizar el bienestar, la prosperidad, la seguridad, el empoderamiento, la realización, la paz y la sostenibilidad individuales y comunitarios, igual que diseñaríamos un mejor fuselaje de avión a partir de datos aeronáuticos cada vez más abundantes. Es imprescindible que lo hagamos lo antes posible, ya que los paradigmas disfuncionales actuales nos están destruyendo, poniéndonos en una situación en la que, metafóricamente, tenemos que devorarnos unos a otros para sobrevivir. Para una especie cuya ventaja esencial de supervivencia es su naturaleza social cohesionada, un paradigma así es un suicidio de la especie.

Aunque el nuevo paradigma se parece al socialismo en algunos aspectos, también se diferencia de él en aspectos importantes. En el socialismo, el Estado supervisa la distribución y el uso de los recursos, para asegurar un acceso equitativo. En los nuevos paradigmas, la mayoría de los recursos serán propiedad de las personas o entidades sociales que los usan y estarán bajo su control, con límites legales claros sobre cuánto puede controlar una sola parte, y con acceso garantizado para todos. Muchos recursos se tendrán en común, de forma parecida al concepto de los «bienes comunes». El papel del gobierno será más bien impedir los abusos y los excesos de cualquier parte, y facilitar el flujo de información y coordinar los esfuerzos entre innovadores, productores, distribuidores y consumidores, a quienes se tratará a todos como los mismos seres humanos desempeñando papeles distintos, para asegurar la máxima eficiencia, el máximo bienestar y la máxima sostenibilidad. Algunos recursos, los que requieren instalaciones y operaciones a gran escala, como la defensa nacional, la exploración espacial, parte de la investigación médica, la investigación en física de altas energías, la infraestructura y los parques nacionales, serán administrados por el gobierno, en condiciones de estricta transparencia y rendición de cuentas ante la población. El gobierno tendrá un papel similar al de un director de orquesta, y a veces al de un árbitro, pero no el de gobernante sobre el pueblo.

Sobre el crecimiento compulsivo y obsesivo

Bajo el actual paradigma socioeconómico feudalista moderno, las empresas tienen que ser rentables y tener el mayor precio de las acciones y la mayor participación de mercado posibles para sobrevivir; pero eso no basta. Las ganancias, el precio de las acciones y la participación de mercado también tienen que crecer, y el ritmo de crecimiento tiene que acelerarse. Esto da lugar inevitablemente al ciclo autodevorador, enormemente destructivo y disfuncional, que es completamente insostenible.

Para verlo con claridad, haz un experimento mental. Imagina un proceso industrial que empieza usando una pinta de agua (aproximadamente medio litro) para producir una onza (unos 28 gramos) de producto y una pinta de desechos al día. El producto es uno que se consume cada día, como una bebida. El fabricante tiene que seguir aumentando sus ganancias, lo que significa aumentar la producción y fabricar productos de corta vida, que obligan a reemplazarlos con frecuencia. Seis meses después de empezar a producir, la empresa usa un galón de agua (casi 4 litros) para producir una libra (casi medio kilo) de producto y un galón de desechos, cada día. Si los ocho mil millones de personas del mundo compraran un galón cada una, veríamos cómo se usan ocho mil millones de galones de agua cada día para producir ocho mil millones de libras de producto y varios miles de millones de galones de desechos. El paradigma actual obliga a un crecimiento y una expansión sin límite para que una empresa sobreviva. Es fácil ver que una situación así acabaría tarde o temprano con el suministro de agua del mundo y nos desbordaría de desechos.

Esto es literalmente lo que está ocurriendo en casi todos los sectores, a escala regional y mundial. Si no eliminamos por completo este paradigma y los sistemas que engendra, y hacemos la Transición a un paradigma sostenible y afirmador

de la vida lo antes posible, el actual feudalismo moderno acabará derrumbándose de todos modos, por la imposibilidad de sostener un crecimiento y una expansión sin fin. En ese caso, en lugar de una Transición a un paradigma exitoso, habría un descenso al caos, al hambre y las privaciones masivas, al surgimiento de señores de la guerra locales y a un paisaje distópico brutal y sombrío. Si seguimos usando el paradigma actual, nos enfrentamos a una catástrofe que amenaza a la civilización.

El peligro de pensar que «aquí eso no puede pasar»

En un país que tiene cierto grado de libertad, prosperidad y democracia, es natural y habitual creer que la dictadura, el totalitarismo, la brutalidad normalizada, el genocidio, el colapso ecológico y otras catástrofes similares «aquí no pueden pasar». Esa mentalidad es tan peligrosa como ver la televisión mientras conduces, porque estás seguro de que conoces la carretera como la palma de tu mano. Esas atrocidades no son exclusivas de ningún país, pueblo, época, religión ni partido político. Representan la escalada y la consagración de los potenciales más destructivos del espectro de los motivos y comportamientos humanos. No son lo que somos, pero están ahí, en el lado oscuro de nuestra paleta de potenciales. Nuestra mejor defensa es ser muy conscientes de ese potencial, saber reconocer sus señales y síntomas en uno mismo y en los demás, y mantenernos alerta. Si esos patrones aparecen, o cuando aparezcan, debemos reconocerlos y desactivarlos antes de que tengan la oportunidad de hacer metástasis y volverse endémicos e institucionalizados.

Es igual de peligroso caer en una mentalidad de «aquí eso no puede pasar» con respecto a la posibilidad de hacer la Transición al nuevo paradigma que encarnará y reforzará nuestros potenciales más positivos.

En los países moldeados cultural y socioeconómicamente por el feudalismo moderno dominante, como los Estados Unidos, aunque no solo ellos, la mayoría de la gente es consciente de que su sociedad está rota. Sin embargo, cuando les señalas los beneficios de cosas que funcionan bien en otros países, como la atención médica universal o la educación superior sin matrícula, muchas personas dicen con vehemencia: «¡Eso nunca podría funcionar ni pasar aquí!». Vemos reacciones similares ante cualquier descripción de una sociedad entre pares, no jerárquica y sin necesidad de moneda. Parte de esta reacción se debe a los ecos residuales de la propaganda de la Guerra Fría, y parte a la incapacidad de pensar fuera del propio contexto cultural conocido.

Esta respuesta se parece a la de una persona enferma que rechaza un tratamiento porque «eso no me va a funcionar», o a la de una persona en una relación de maltrato que se queda porque cree que no podría sobrevivir sola, un patrón que los psicólogos llaman vínculo traumático. Es como una persona que quiere ser bailarina pero cree que no puede aprender a bailar, y por eso nunca lo intenta. Este tipo de mentalidad de «aquí eso no puede pasar» es absolutamente destructiva en este contexto, porque impide incluso intentarlo. Para contrarrestar este fenómeno, tendremos que aprender todo lo que se sabe sobre el vínculo traumático, la justificación del sistema y la indefensión aprendida, y adaptar ese conocimiento para sanarnos a nosotros mismos y unos a otros, y para ofrecer apoyo a cualquiera a quien frenen las mentalidades de «aquí eso no puede pasar» y que lo desee. La mala noticia es que los peores escenarios pueden ocurrir en cualquier lugar. La buena noticia es que los mejores escenarios también pueden ocurrir en cualquier lugar. En cada momento, la elección es nuestra.

Capítulo 43: Más temas para reflexionar

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

1) Somos capaces de una gran variedad de estructuras sociales. Milenios de experiencia han mostrado que las estructuras socioeconómicas jerárquicas siempre se vuelven disfuncionales, opresivas e incompatibles con la felicidad y el bienestar humanos, reforzando nuestros rasgos más destructivos mientras suprimen los constructivos. El abuso de poder se amplifica y se institucionaliza. Investigaciones recientes han mostrado que estar en una posición de poder inhibe la compasión y la empatía en un grado medible, y que incluso una sensación de poder pequeña o momentánea tiene este efecto. Por eso está claro que debemos abandonar los sistemas sociales jerárquicos en favor de sistemas entre pares, cooperativos y simbióticos.

Sí, somos capaces de vivir en cooperación y simbiosis. Cada uno de nosotros tiene aportes únicos que hacer a su comunidad. Dada nuestra naturaleza fuertemente social, es razonable y lógico postular que nuestra diversidad evolucionó, o fue creada, para darnos la gama óptima de capacidades y tipos de personalidad necesarios para maximizar nuestra capacidad de sobrevivir y prosperar, igual que los órganos y las células del cuerpo de un organismo trabajan de forma simbiótica para sostenerse a sí mismos, entre sí y al ser que forman.

2) Cuando oyes los términos «libre empresa» y «empresa privada», probablemente te evoquen los pequeños negocios familiares y la libertad de las personas para vivir su vida y ganarse la vida libremente. Lamentablemente, a finales del siglo XX y comienzos del XXI, en la práctica esos términos se refieren al dominio, los intereses y los asuntos de los señores feudales modernos y sus corporaciones.

La máxima expresión de esta realidad es el concepto de «personalidad jurídica corporativa», esa perniciosa ficción legal que concede a las corporaciones los mismos derechos que a los seres humanos en muchos ámbitos legales. Así, en la práctica, «empresa privada» significa imponer los «derechos» y la voluntad de los empleadores, sobre todo de las corporaciones, por encima de los derechos de los empleados, los clientes, los pequeños negocios y cualquier persona humana real que desee vivir fuera del sistema socioeconómico. También protege de las consecuencias a las personas que, dentro de las corporaciones, causan daños.

Los conceptos erróneos inherentes a los mitos culturales que rodean estas expresiones, la creencia de que expresan derechos y empoderamiento individuales, sirven para reforzar la docilidad y la obediencia de la población. Lo vemos claramente en los Estados Unidos, con la tendencia de los últimos años a redefinir la «libertad religiosa» como el «derecho» de quienes están en posiciones de poder y control, como empleadores, prestamistas, arrendadores y proveedores de servicios (incluidos los de atención médica), a negar el servicio, despedir, rechazar, excluir y, de otras formas, discriminar y acosar a cualquier persona que tenga algún rasgo que quien está en la posición de poder afirme que va en contra de su religión. Sin embargo, no hay una tendencia paralela de leyes e interpretaciones que defiendan y protejan la libertad religiosa y los derechos de la persona frente a la entidad que ocupa la posición de poder. A la hora de la verdad, a los señores feudales se les permite, en casi todos los casos, imponernos sus opiniones y sus planes a nosotros, los siervos y campesinos. Las corporaciones han usurpado y se han apropiado de los derechos inalienables de los seres humanos, y nos tienen cada vez más bajo su control.

Mediante sofismas legales, se nos arrebatan las protecciones constitucionales y otras protecciones legales de los seres humanos, y se redefinen y reorientan para imponer y consagrar el poder y los «derechos» de los señores feudales modernos y sus corporaciones. En el proceso, se nos quita poder. Además, se elude la separación entre Iglesia y Estado, ya que las corporaciones no son el gobierno y, en su ámbito «privado», tienen vía libre para imponer sus planes con poca o ninguna probabilidad de consecuencias legales.

La actual tendencia de la «libertad religiosa» es en realidad una fachada que encubre un movimiento para concentrar aún más el poder y el control en manos de los señores feudales modernos y sus vasallos, mientras se nos despoja de nuestros derechos y protecciones. Esta concentración de poder se disfraza con una retórica patriótica y religiosa y con el uso generoso de símbolos y términos que despiertan en muchas personas fuertes respuestas viscerales condicionadas, positivas y de simpatía.

El uso de la «libertad religiosa» es especialmente eficaz para ganar apoyos; al fin y al cabo, ¿quién se opondría a la libertad religiosa? Es muy importante investigar a fondo y cuestionar cualquier terminología de este tipo en boca o en la pluma de los legisladores. Cuando oigas «libertad religiosa», «provida», «seguridad nacional», «defensa de la civilización occidental», «valores familiares», «empleo a voluntad» o cualquier expresión similar, por favor indaga a fondo e identifica sus verdaderas intenciones y efectos. Muchas personas defienden sinceramente los valores que hay detrás de estas palabras, y eso es exactamente lo que las convierte en una cobertura tan eficaz.

Propagandistas muy hábiles usan esos términos para disfrazar las verdaderas intenciones y los efectos de leyes draconianas, vinculándolas con palabras de moda que suenan cercanas y simpáticas. No es nada nuevo. Los dictadores de toda la historia han hecho lo mismo. Se diferencia poco del «doble lenguaje» del libro «1984», donde se lava el cerebro a la gente para que crea que «la guerra es la paz» y otras contradicciones. Como iniciadores de la Transición, tendremos que resistirnos al atractivo de esos términos de sonido humanista y patriótico, mirar qué hay detrás de ellos en cada contexto concreto y nombrarlos abiertamente con términos que los describan con exactitud.

3) Repetir una y otra vez las mismas acciones esperando un resultado distinto es una definición popular de la locura. Sin embargo, los seres humanos tenemos un lado de nuestra naturaleza que se resiste al cambio, que se aferra a lo conocido, aunque nos dañe.

El actual paradigma socioeconómico feudalista dominante ha demostrado innumerables veces ser contrario a la felicidad, la armonía, el empoderamiento y la prosperidad humanos generalizados. Se han hecho muchos intentos de ajustarlo para que promueva la felicidad y el bienestar humanos. Todos fracasan tarde o temprano, porque el paradigma, por sus principios de funcionamiento esenciales, no puede promover otra cosa que una estructura socioeconómica feudal moderna. Eso no cambiará, del mismo modo que no se puede adaptar un pez para que viva en tierra. Es peligroso seguir intentándolo. La única solución es reemplazar por completo el paradigma actual por uno diseñado para promover y reforzar sociedades prósperas, armoniosas, simbióticas y dinámicas, formadas por miembros empoderados, libres, plenamente realizados y muy comprometidos.

4) Bajo el paradigma dominante actual, con el tiempo cada vez menos personas obtienen el control de cada vez más recursos. Este segmento minúsculo de la población llega a controlar en gran medida la tierra, los alimentos, el agua, la atención médica y más, y a determinar cuánto nos pagan y cuánto se nos cobra por los bienes y servicios.

Los señores feudales modernos ejercen más poder y control que el gobierno en muchas áreas clave, no rinden cuentas de ningún modo al pueblo, y controlan e influyen cada vez más en las personas que están en el gobierno, incluso cuando el gobierno está constituido para rendir cuentas al pueblo.

La codicia y el ejercicio arbitrario del poder son la norma en esos estratos, y se aceptan como razonables. El paradigma socioeconómico refuerza intensamente este comportamiento y no hace absolutamente nada por limitarlo o desalentarlo.

Este comportamiento alcanza extremos asombrosos. Los ejemplos abundan. Por ejemplo, se ha visto a empresas farmacéuticas acaparar abiertamente los derechos de medicamentos que existen desde hace mucho y que ellas no desarrollaron, para luego subir su precio en miles por ciento, dejándolos fuera del alcance de la mayoría de las personas. Algunos de los directores generales responsables no muestran ningún remordimiento cuando se los entrevista, y expresan su convicción de que su deber moral es proporcionar las máximas ganancias y el máximo valor a sus (ricos) accionistas, y nada más. Proporcionar medicamentos eficaces, fácilmente disponibles, a quienes los necesitan no entra en la ecuación. Estas personas deciden qué medicamentos desarrollar y cuáles no según la rentabilidad, no según el beneficio para los seres humanos. Sus decisiones causan daños incalculables y evitables, y sin embargo no se les imputa ningún delito, porque el paradigma refuerza intensamente esos comportamientos. Basta leer los escritos de Milton Friedman para apreciar lo arraigada que está esta doctrina en el canon socioeconómico.

Las corporaciones gigantescas ralentizan de forma rutinaria la producción para subir los precios tanto como el mercado lo soporte. Este pequeñísimo grupo de señores feudales modernos controla, como su «propiedad privada», recursos enormes y vitales que influyen en todos los aspectos de la sociedad. Esto les da una enorme capacidad de presión e influencia sobre las personas del gobierno. Los señores feudales pueden amenazar con recortar la producción, inundar el mercado o trasladar sus operaciones al extranjero, poniendo a los políticos en una situación en la que tienen que «seguirles el juego» para evitar un daño masivo al bien público. Los señores feudales también pueden sobornar,

chantajear y manipular a quienes están en el gobierno. Así ejercen mucha más influencia sobre el funcionamiento del gobierno que el pueblo, el electorado ante el cual quienes gobiernan son oficial y teóricamente responsables.

Quienes están en la cima de la pirámide socioeconómica tienen el poder de chantajear tanto al gobierno como al pueblo, provocando cortes y escaseces, y bloqueando en la práctica cualquier medida del gobierno que les desagrade. Los señores feudales y sus corporaciones también hacen enormes contribuciones a las campañas de los políticos, y pagan a cabilderos para manipular e influir en los legisladores a fin de que apoyen sus planes.

En sociedades en las que los derechos, las libertades, el acceso, las opciones, la calidad de vida y el respeto que recibe una persona dependen casi por completo de su lugar en la pirámide socioeconómica, los señores feudales modernos de la corporatocracia a menudo ni siquiera necesitan recurrir al chantaje, el soborno o la manipulación. Su sola posición en la jerarquía hace que la mayoría de los políticos se plieguen a ellos por defecto, poniendo sus intereses por encima de los del pueblo.

Este paradigma socioeconómico no puede sino dar lugar a alguna versión de una corporatocracia feudal moderna, en la que un puñado de señores feudales modernos gobierna con mano de hierro sobre el resto de nosotros, en contradicción directa con el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo establecido por la Constitución. Incluso el gobierno democrático definido con más cuidado acabará inevitablemente subordinado a los señores feudales y sus corporaciones si coexiste con este paradigma socioeconómico. Por lo tanto, este paradigma socioeconómico es funcional y operativamente incompatible con cualquier tipo de sociedad libre y próspera de individuos prósperos con un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, persigue fines opuestos a los suyos y le es hostil. 5) Bajo el actual paradigma feudalista moderno, el estrés intenso, la ansiedad, la ira e incluso la furia son crónicos y están desenfrenados. Trágicamente, tendemos a buscar a alguien a quien culpar, perseguir, castigar o de quien vengarnos.

Durante generaciones, los señores feudales modernos han afinado y perfeccionado sus habilidades en la publicidad, la mercadotecnia y otras formas de propaganda para manipularnos de forma fiable al servicio de sus planes. Por eso la gente se agolpa en las tiendas en mitad de la noche para conseguir el artículo de moda de este año, que (como era previsible) escasea. Por eso nos sentimos impulsados a comprar cosas que, por nuestra cuenta, nunca sentiríamos la necesidad de tener.

Los señores feudales modernos usan esas mismas habilidades manipuladoras para llevarnos a descargar unos contra otros nuestra ansiedad y nuestra ira acumuladas, avivando y magnificando los fuegos ya existentes de miedo, resentimiento, culpa y competencia destructiva entre grupos étnicos, religiosos, nacionales, generacionales y de otro tipo. Se nos alienta y se nos lleva a vernos como grupos enfrentados, con una fuerte e irracional mentalidad de «nosotros contra ellos», en la que «ellos» tienen la culpa de nuestras luchas y de las injusticias que sufrimos. Así se nos mantiene divididos y controlados. No hace falta mucho para que estalle la violencia. Se nos mantiene dependientes de la moneda para acceder a todas nuestras necesidades. La moneda se mantiene escasa, sin alcanzar para todos. Es fácil seguir echando leña al fuego para que peleemos entre nosotros en lugar de centrarnos en el paradigma que está detrás de las desigualdades para cambiarlo de forma decisiva y para siempre a mejor, lo que privaría a los señores feudales modernos del poder, el privilegio, la opulencia y el control a los que muchos de ellos son, en la práctica, adictos. Como cualquier persona atrapada en una adicción, reaccionan de forma refleja ante cualquier amenaza a ella.

Así divididos, seguimos sin poder, controlados y dóciles en el sostén de la estructura de poder del feudalismo moderno. Es una estrategia antiquísima que han usado los déspotas y dictadores desde la Antigüedad. En condiciones opresivas, la gente siente ira, miedo y resentimiento. Los señores feudales canalizan esas emociones para enfrentarnos unos con otros. A veces hay un grupo excluido en el que se centra la mayor parte de la sociedad. A veces adopta la forma de un antagonismo mutuo entre varios grupos. Es una forma estupenda de impedir que nos demos cuenta de que la responsabilidad de nuestra opresión está en el paradigma socioeconómico bajo el que funcionamos. Esta estrategia ha funcionado bien para los déspotas desde que existen registros históricos.

Quienes nos proponemos y planeamos crear una sociedad verdaderamente empoderadora para todos, en la que cada uno de nosotros pueda prosperar y en la que el beneficio de uno se convierta en el beneficio de sus semejantes, debemos resistirnos conscientemente a toda tentación de culparnos o resentirnos unos con otros por nuestra situación. Debemos dejar de lado los resentimientos mutuos, comprometernos y actuar de forma concertada para poner fin, de forma no violenta pero decidida, a la captura oligárquica de nuestras vidas por parte de la estructura de poder socioeconómico del feudalismo moderno, mediante leyes democráticas y sin concesiones, y suplantar esa estructura con un nuevo

paradigma simbiótico entre pares, que permita a todos y cada uno de nosotros estar empoderados, prosperar, desarrollar todo nuestro potencial y alcanzar nuestra mayor plenitud mientras hacemos nuestra mayor contribución, y trabajar juntos con respeto mutuo para construir una sociedad en la que la dignidad humana, el empoderamiento, la prosperidad, la armonía y la libertad sean la norma.

Recordémonos siempre unos a otros que quienes se nos parecen y quienes son distintos de nosotros son todos nuestros pares y semejantes, todos aliados y compañeros potenciales en una empresa valiosa, todos dignos de respeto, dignidad, calidad de vida, acceso a los recursos y más. Cuando mires a la persona que está delante de ti en la fila del supermercado o sentada a tu lado en un evento deportivo, aprende a verla como una posible amiga, aliada y benefactora, sin importar cómo se vea, cómo hable, cómo rece o cómo se vista. Es la única forma en que podremos cambiar el mundo socioeconómico en que vivimos para que todos podamos prosperar en beneficio mutuo, en paz. Mientras sigamos luchando unos contra otros en lugar de tomar el control del paradigma para cambiarlo, estaremos alimentando por nuestra propia voluntad el poder de los señores feudales modernos e imponiendo nuestra propia impotencia.

5) El paradigma socioeconómico del feudalismo moderno bajo el que vivimos está estructurado de modo que, por mucho que trabajemos y nos esforcemos, solo un pequeño porcentaje de nosotros puede llegar a «lograrlo». Aun así, seguimos «jugando el juego», desempeñando con obediencia el papel que se nos asignó de siervos o campesinos dóciles y trabajadores. Estamos impregnados del mito cultural y la propaganda de que «cualquiera» puede «lograrlo» si trabaja lo suficiente, con suficiente empeño y diligencia. Este mito se trata como si estuviera en la misma categoría que la gravedad, el electromagnetismo y la velocidad de la luz, aunque es demostrablemente falso y se aplica a un constructo creado por los seres humanos que solo sigue funcionando mientras la gente consienta y coopere para mantenerlo en marcha.

Se nos programa para creer que, si simplemente trabajamos más y durante más tiempo, llegaremos a tener la seguridad de poder pagar constantemente y con facilidad el rescate de nuestra existencia, sin estrés ni preocupación por no tener suficiente. Esto es lo que se llama «libertad financiera».

Como se dijo antes, este mito guarda poca relación significativa con la realidad. Los mecanismos psicológicos que nos mantienen jugando el «juego» son idénticos a los que mantienen a algunos apostadores jugando en los casinos mientras pierden. En ambos casos, hay unos pocos ejemplos espectaculares de personas que «se hicieron ricas» jugando a los dados, a la ruleta o al juego del empleado leal y trabajador. La probabilidad real de que una persona cualquiera «se haga rica» en cualquiera de los dos contextos es ínfima. En la estructura socioeconómica dominante, sencillamente no hay espacio tan arriba en la pirámide de la riqueza y el poder para más que unos muy pocos. En la práctica, la probabilidad de alcanzar la «independencia económica» siendo un empleado leal y trabajador es minúscula. Sin embargo, creer en este mito puede hacer que algunas personas se resistan a la Transición por creer que «lo lograrán» si siguen jugando el tiempo suficiente.

Junto a este mito cultural hay otros mitos que interactúan con él para mantener a la gente dócil. Uno de esos conceptos erróneos perniciosos es el mito heredado de la Guerra Fría según el cual el feudalismo moderno equivale a la democracia y la libertad, y por lo tanto cualquier cosa que no sea feudalismo moderno es comunismo o dictadura y tiranía de un tipo u otro. Como esto empezó siendo propaganda, muy pocas personas son conscientes de lo que significan realmente los conceptos de comunismo, socialismo, democracia, capitalismo y teocracia, o los conocen bien. La gente a menudo reacciona según respuestas condicionadas, sin cuestionar ni comprender los supuestos que hay detrás de sus acciones y decisiones.

Siendo realistas, el paradigma socioeconómico dominante crea, refuerza y amplifica lobos con piel de cordero. Como analogía, en «El mago de Oz», una vez que Dorothy conoce la verdad, solo tiene que chocar los talones para volver a casa.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

En nuestro caso, una vez que conozcamos la verdad, podremos liberarnos simplemente cambiando la forma en que se juega el «juego» de abajo hacia arriba, lo que implica ignorar con naturalidad la cadena de mando socioeconómica (en todos los contextos) y eliminar todas las formas de moneda de todo tipo de transacciones. Tendremos que estar decididos y comprometidos, y preparados para resistir por todos los medios necesarios

cualquier intento de intimidarnos, coaccionarnos, seducirnos o engañarnos para que volvamos al sistema del feudalismo moderno.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Crecimos empapados de los mitos y la propaganda socioeconómicos. Debemos ser constantemente diligentes dentro de nosotros mismos y entre nosotros para revertir los efectos de esas creencias, para enseñarnos a reconocer, ignorar y desconectar conscientemente de los mitos que nos han mantenido dóciles y cómplices de nuestra propia esclavitud, y cargando la pirámide socioeconómica a nuestras espaldas durante muchas generaciones.

La conciencia de uno mismo es vital. Cambiar cualquier hábito es un desafío. Muchas personas en relaciones de maltrato eligen quedarse en ellas, tanto por miedo a lo desconocido y miedo al maltratador como por una sensación de inutilidad. El relato bíblico de la liberación de los antiguos israelitas de la esclavitud en Egipto incluye un pasaje en el que se plantean seriamente volver atrás, antes que enfrentar los desafíos de lo desconocido. En nuestro caso, como en estos otros, nuestra mejor perspectiva es mantener el rumbo, no dejarnos disuadir y estar comprometidos con avanzar hacia el nuevo paradigma, por abrumador que pueda parecer.

Los antiguos señores feudales sin duda intentarán seducirnos y engatusarnos para que volvamos a someternos a su dominio, aprovechándose de cada vulnerabilidad humana que hay en nosotros. Debemos estar preparados para reconocer e identificar todos esos llamados que surgen dentro de nosotros, e inmunizarnos contra ellos, y para responder abiertamente, con hechos, a los que vienen de fuera.

7) A algunos de nosotros se nos ha inducido y programado para creer que cualquier alejamiento del actual paradigma socioeconómico feudalista dominante traerá privaciones, opresión, deshumanización y miseria. La realidad es justamente la contraria.

Esto viene de la propaganda de la Guerra Fría, reforzada por las historias de horror de los llamados países «comunistas», cuyas aplicaciones estaban profundamente distorsionadas, igual que lo está la aplicación de la «democracia» junto al feudalismo moderno en otros países. Muchas personas reaccionan con horror ante las imágenes de las sombrías ciudades de Alemania Oriental o de los campos de la muerte de Camboya; pero no reaccionan igual ante imágenes de paisajes urbanos estadounidenses igual de sombríos, o ante escenas de víctimas asesinadas y torturadas por el régimen de Pinochet en Chile, que tomó el poder en 1973 tras una campaña deliberada y bien financiada de los Estados Unidos para derribar al gobierno electo de Chile, y al que luego la CIA apoyó activamente, llegando incluso a pagar al jefe de la policía secreta del régimen, para proteger los intereses de corporaciones poderosas (National Security Archive; CIA, 2000). Las atrocidades son atrocidades, sin importar quién las cometa contra quién, ni en nombre de qué.

De hecho, las interpretaciones de muchos países «comunistas» formaron sociedades marcadamente estratificadas en clases, en fuerte contraste con las sociedades sin clases que imaginaron Marx y Engels. Esos países estaban tan rotos como los países «occidentales» estratificados en clases, solo que llegaron allí desde un punto de partida distinto. En la República Popular China, esa disonancia cognitiva es tan extrema que su comportamiento es marcadamente similar, en lo económico, al de los Estados Unidos, mientras su retórica pretende lo contrario.

En realidad, solo de un paradigma socioeconómico fundamentalmente sinérgico, simbiótico, entre pares e igualitario cabe esperar que genere una sociedad de prosperidad, empoderamiento, calidad de vida, libertad, paz y dignidad humana para todos. Tanto el comunismo de estilo soviético del Este como el feudalismo socioeconómico de estilo estadounidense de Occidente han demostrado, de forma repetida y constante, que generan una sociedad depredadora en la que todos depredan a todos y una minoría minúscula se atiborra con la sangre vital de todos los demás.

Como los opiáceos y los estimulantes, el feudalismo moderno dominante ofrece la ilusión de la dicha y la prosperidad: unos pocos subidones breves seguidos de una batalla perdida por simplemente no sentirse mal. Así como la vida de una persona con una adicción acaba dominada por conseguir la siguiente dosis, nuestra vida bajo el feudalismo moderno está dominada por conseguir la siguiente dosis de moneda para pagar el rescate de nuestra existencia frente a la implacable negación por defecto. A diferencia de una persona con una drogadicción, cuyo trastorno se reconoce como tratable, nosotros, los siervos y campesinos modernos, nos vemos obligados por el propio paradigma en el que nacemos a vivir como personas atrapadas en una drogadicción, esclavos de la droga de la moneda sin opción de rehabilitación, a

menos que elijamos con valentía e inquebrantablemente lograr un cambio de forma no violenta, negándonos, juntos y por decisión propia, a usar la droga de la moneda en cualquier forma. Piensa en la Marcha de la Sal de la India o en el boicot a los autobuses de Montgomery, de otra manera. Cuando desechemos por completo la moneda en todas sus formas, ya no podrá usarse para que unos controlen el acceso de otros a los recursos.

Una verdadera economía del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, unida a un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, dará paso a una era nueva y sin precedentes de prosperidad universal, bienestar, empoderamiento, paz, plenitud y libertad que superará todo lo que hayamos visto jamás, un Renacimiento que empequeñecerá a todos los Renacimientos anteriores. Para llegar allí, debemos identificar nuestras ilusiones y volvernos completamente inmunes a ellas.

Capítulo 44: Temas de investigación y exploración

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

1) El nuevo paradigma será simbiótico y entre pares. Las estructuras sociales jerárquicas dejarán de existir. Aun así, tenemos que evitar el absolutismo. Sería una buena idea investigar para saber, si es posible, qué personas tienen más probabilidades de volverse abusivas y despóticas en posiciones de poder, y cuáles son muy resistentes a esas respuestas. Aunque sabemos que estar en una posición de poder inhibe la compasión y la empatía en un grado medible, incluso cuando el poder es pequeño o momentáneo, el efecto probablemente varía de una persona a otra. También querremos identificar quiénes son vulnerables a volverse sumisos en una jerarquía. Identificar factores predictivos, si existen, nos permitiría desarrollar formación y apoyo para quienes están demasiado apegados a ocupar papeles dominantes o subordinados en una jerarquía.

Los seres humanos somos, por supuesto, complejos y dinámicos. No somos autómatas predecibles de forma determinista. Aun así, puede haber una combinación de factores que predisponga a algunos a buscar el poder y abusar de él, y a otros a buscar ser guiados por alguien con poder. Si esos factores pueden identificarse, será muy beneficioso, aunque ¡de ninguna manera queremos catalogar y clasificar a las personas en un intento de dictar o limitar sus opciones!

Si, a pesar de la nueva naturaleza profundamente entre pares del nuevo paradigma, surgen circunstancias que exijan una estructura social jerárquica temporal para afrontarlas, naturalmente querríamos que la integraran las personas más resistentes a las respuestas dominantes o sumisas.

En el caso improbable de que llegue a hacer falta alguna jerarquía, será mínima, de alcance limitado y temporal. En esos casos, esas jerarquías deben definirse con claridad en cuanto a su propósito muy específico, su alcance y su duración temporal, y nunca se les debe permitir cobrar vida propia. En cuanto hayan cumplido su propósito, se disolverán de inmediato. Esas jerarquías temporales solo se formarán si, tras considerar con cuidado todas las opciones, se determina que son la mejor solución para el mayor bien.

Otras estrategias también pueden reducir aún más el riesgo de que esas jerarquías degeneren en autoritarismo. Deben ser tan pequeñas como sea posible en la práctica. En esas estructuras sociales, cada persona implicada recibirá formación para desempeñar todos los papeles de la jerarquía; los papeles rotarán o se redistribuirán con la frecuencia suficiente para que la inhibición de la empatía que trae el poder pueda atenuarse antes de arraigar, y para que los rasgos de personalidad disfuncionales que surjan no se afiancen.

Otra medida importante será dejar claro que cualquier miembro de una jerarquía así tendrá libertad para irse en cualquier momento sin repercusiones negativas. No habrá ningún mecanismo coercitivo o punitivo para hacer cumplir las normas dentro de la jerarquía. Si se produce un abuso autoritario, los papeles se redistribuirán de inmediato, sin penalizar a ninguna de las partes. No habrá ningún sistema de estatus, ventajas, privilegios o inmunidades, ni de su falta, asociado a ningún nivel de la jerarquía temporal.

2) Debemos aceptar que es poco probable que alcancemos alguna vez la perfección. Es problemático o imposible siquiera definirla, y mucho más alcanzarla.

Nuestros principios rectores deben ser trabajar constantemente hacia un empoderamiento, un bienestar, una prosperidad y una simbiosis universales cada vez mayores. Al mismo tiempo, debemos desconfiar del absolutismo. Las ideologías y los principios más nobles y mejor intencionados se vuelven opresivos cuando se aplican e interpretan de forma ciega, insensible, mecánica e inflexible.

Cada cultura se sitúa en algún punto de un espectro que va de lo muy individualista a lo muy colectivo, y de las culturas «laxas», con pocas normas que se hagan cumplir estrictamente, a las «estrictas», con una fuerte presión para la conformidad (Gelfand y colaboradores, 2011). Cada posición tiene fortalezas reales, y cada una se vuelve dañina en su extremo.

Por ejemplo, el individualismo es positivo y beneficioso cuando nos apoya y nos impulsa a estar auténticamente empoderados, a expresarnos y a hacer nuestra mejor contribución al mundo. Es destructivo y dañino cuando nos enfrenta unos con otros, nos aísla como islas en un océano social áspero, y nos dificulta formar relaciones y redes de apoyo basadas en la confianza, simbióticas y afectuosas, y actuar de forma concertada en una medida importante.

Del mismo modo, un fuerte trabajo en equipo es algo positivo y fundamental para nuestra humanidad. Pero llevado al extremo, en cualquier cultura, suprime el empoderamiento, la iniciativa y la expresión individuales y se vuelve opresivo.

El principio de igualdad es fundamental para nuestro nuevo paradigma; sin embargo, en más de un contexto se ha interpretado y aplicado de un modo que exige una conformidad absoluta y espera que las personas intenten volverse idénticas. Se vuelve opresivo y niega su propio propósito.

Cualquier principio, incluso el más compasivo y amoroso, se vuelve opresivo y dañino si se interpreta y aplica de forma insensible, inflexible o brutal, sin sentido común, sin adaptarse a la amplia variedad que existe entre las personas, las comunidades y las circunstancias. En el momento en que cualquier concepto o principio se pone por encima de la felicidad, el bienestar y la calidad de vida de las personas, se está aplicando mal, en perjuicio de las personas.

Lo más probable es que no veamos mucho este tipo de problema en el nuevo paradigma, por sus propios principios de funcionamiento; pero si lo encontramos, nuestra respuesta es crucial. En esos casos, tendremos que volver a examinar y reformular según haga falta la forma en que aplicamos el principio, y no abandonar el principio en sí, a menos que se determine que el propio principio es erróneo; en ese caso, su reemplazo debe formularse con el objetivo de maximizar la felicidad, la plenitud, el empoderamiento, la paz, la armonía y el bienestar humanos, así como la sostenibilidad ambiental.

3) Comparado con algunos de los otros temas mencionados, este puede parecer insignificante, pero es un aspecto importante de la mentalidad que desarrollemos de cara al futuro. Muchos movimientos tienden a formar su propia jerga. Cuando no existen palabras para describir conceptos o fenómenos importantes, hacen falta términos nuevos. Sin embargo, es demasiado común que surja de forma inconsciente una jerga innecesaria, que en realidad no hace falta salvo para identificar a quien habla como miembro de ese grupo. Cuando esto ocurre, suele ir acompañado de una tendencia hacia gestos y formas de pensar rígidos y automáticos, y hacia el pensamiento de grupo. Ocurre en muchas sectas y movimientos autocráticos. Pasa a formar parte de una mentalidad que divide a las personas entre «nosotros» y «los otros», algo que va en contra de cada fibra de la Transición y del nuevo paradigma. En el proceso puede surgir una forma de arrogancia.

Esa jerga innecesaria también aleja a muchas personas. Siempre que exista un término que ya exprese algo, úsalo. Si hay varios términos que sirven, elige con cuidado, para no despertar respuestas condicionadas en quienes te escuchan. Solo deben acuñarse términos nuevos cuando de verdad hagan falta, y deben estar bien pensados. Tendremos mucho más éxito en todos los sentidos si interiorizamos esta idea.

4) Como ya se ha dicho, hay una gran cantidad de inventos, descubrimientos e innovaciones desconocidos y sin desarrollar que languidecen en oficinas de patentes, archivos corporativos y sótanos de inventores sin descubrir, y que podrían ser de enorme beneficio para todos. Estos tesoros abarcan todos los campos, desde la medicina hasta la electrónica, la psicología, la generación de energía y más.

Todas, o casi todas, las razones por las que estas joyas siguen sin aprovecharse pueden rastrearse hasta los principios de funcionamiento del paradigma socioeconómico del feudalismo moderno. Algunas nunca vieron la luz porque sus inventores eran demasiado pobres y carecían de habilidades o contactos empresariales y comerciales para llevarlas al mercado. Incluso si un inventor así lograba llevar el producto al mercado, no podía competir con los recursos muchísimo mayores de los fabricantes de productos ya establecidos.

Algunas innovaciones fueron bloqueadas deliberadamente por corporaciones que las percibían como una amenaza para sus ganancias, el precio de sus acciones y su participación de mercado. Algunos inventores se han acercado a una empresa con un invento, solo para recibir un pago único por todos los derechos y luego ver cómo su invento desaparecía en los archivos corporativos. La cantidad ofrecida era lo bastante importante para el inventor como para resultar irresistible, pero insignificante para la corporación, y fatal para el propio invento. A la inversa, a veces el inventor ve su invento rechazado o comprado por poco, solo para ver cómo la corporación obtiene enormes ganancias con él mientras el inventor no conserva ningún derecho legal a desarrollarlo.

Cuando la Transición ponga fin al actual feudalismo moderno, será una prioridad dedicar recursos importantes a descubrir inventos, innovaciones y descubrimientos olvidados, bloqueados, archivados o sin aprovechar de cualquier otro modo, y sacarlos a la luz, para desarrollarlos cuando corresponda.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Podría ser prudente enviar personas a las instalaciones corporativas durante la Transición, para impedir la destrucción malintencionada y deliberada de esa información y de otros recursos, como probablemente intentarán algunas corporaciones.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

También haremos invitaciones públicas a inventores y otros innovadores para que se presenten a compartir lo suyo. Siempre que se disponga de la información, se reconocerá públicamente a los verdaderos inventores e innovadores que crearon esas obras, se les atribuirá su trabajo y se celebrarán ampliamente sus aportes. ¡Solo el beneficio que esto traerá a toda la humanidad es enorme e incalculable!

5) Más allá de desenterrar los inventos existentes sin aprovechar, nos beneficiaremos enormemente si fomentamos una cultura de investigación activa (tanto pura como aplicada), exploración e innovación en la ciencia, la ingeniería y las artes.

Aunque no se bloqueará ninguna línea de investigación, daremos prioridad a las tecnologías sostenibles cuyo impacto perjudicial sobre el medio ambiente o las personas sea nulo o mínimo a lo largo de todo su ciclo de vida. Nuestras pautas serán centrarnos todo lo posible en tecnologías sostenibles, no dañinas, duraderas, fáciles de usar, fáciles de reparar y actualizar, y que tengan un impacto positivo en nuestra calidad de vida.

Un producto o un medicamento que puedes hacer en casa con instrucciones razonablemente sencillas es preferible a otro que, para el mismo fin, requiere una infraestructura industrial grande, contaminante e invasiva. Los bienes y servicios cuya producción sea dañina para el medio ambiente o para los seres humanos se eliminarán rápidamente y se reemplazarán por equivalentes que no tengan esos efectos inaceptables.

Algunas cosas no podrán producirse a menor escala en la práctica, porque requieren físicamente grandes instalaciones centralizadas. Los aviones, los automóviles y los barcos son ejemplos de ello. Sí podemos, sin embargo, mitigar mucho sus aspectos dañinos. Pasaremos de los combustibles fósiles a alternativas renovables y no contaminantes, incluidos los motores eléctricos, electromecánicos, de músculo artificial y otros tipos novedosos. El transporte público se ampliará mucho.

Los productos se fabricarán para durar muchísimo, ser fáciles de reparar y actualizar, interoperables y fáciles de usar. En lugar de las versiones intencionalmente inferiores, de corta vida y que se reemplazan con frecuencia, que hoy se fabrican para alimentar el ciclo autodevorador, tendremos versiones que durarán mucho y rara vez se romperán. Los avances técnicos no significarán comprar un automóvil nuevo, sino solo instalar una pieza nueva en lugar de una vieja, desde el motor hasta los tapacubos. La producción y el consumo estarán determinados por la realidad física y humana. Sin un ciclo autodevorador que impulse una producción y un consumo compulsivos y desbocados, el ritmo de agotamiento de los recursos naturales bajará a una fracción minúscula del actual, al igual que la contaminación y el desperdicio. Las instalaciones de producción funcionarán a tiempo parcial, lo justo para cubrir las roturas y el crecimiento de la población. Las horas de trabajo se reducirán, sin ningún impacto negativo en el sustento. Todos disfrutaremos de una calidad de bienes y servicios que hoy solo disfrutan los señores feudales modernos, y mejor aún. No habrá ninguna desventaja.

En el nuevo paradigma, también daremos prioridad a la investigación en psicología, sociología, antropología y campos afines, y la fomentaremos. Cuanto mejor comprendamos nuestro funcionamiento interior, individual y social, mejor podremos adaptar y afinar nuestros principios de funcionamiento para reforzar y potenciar mejor nuestro empoderamiento, nuestra plenitud, nuestra realización, nuestra felicidad, nuestro bienestar y nuestra prosperidad, individuales y compartidos.

Apenas hemos empezado a comprender nuestro potencial, cómo tendemos a responder en qué condiciones, y por qué. Durante mucho tiempo nos hemos empeñado en intentar meternos a la fuerza en paradigmas inviables que contradicen nuestra naturaleza, causando como resultado un sufrimiento humano incalculable.

Esto cambiará de forma espectacular en el nuevo paradigma. Dejaremos de hacer normas arbitrarias que chocan con nuestra naturaleza y de intentar obligarnos unos a otros a vivir según ellas. En lugar de castigo y recompensa, tendremos condicionamiento operante. Las estructuras sociales jerárquicas serán reemplazadas por estructuras entre pares. El ciclo autodevorador tendrá una muerte bien merecida, y nuestras actividades humanas a escala mundial serán mucho más sostenibles.

Por si te preguntas si esto implicará control mental o lavado de cerebro, la respuesta es justamente la contraria. Hasta ahora, hemos vivido el control mental y el lavado de cerebro, también llamados publicidad, y más. Eso por fin terminará.

Todo entorno social refuerza algunas actitudes o comportamientos y no otros. Hasta ahora, esto ha ocurrido al azar la mayor parte del tiempo, y el resto del tiempo ha estado diseñado para perpetuar el control de unas personas sobre otras. Se nos ha condicionado para trabajar y consumir de formas que alimentan y refuerzan el poder de los señores feudales modernos, para cumplir el papel de campesinos y siervos modernos, cargando a nuestras espaldas el peso aplastante de la pirámide socioeconómica de la riqueza y el poder.

Los reforzadores del nuevo paradigma se establecerán a partir de una comprensión científica y empírica profunda y amplia de cómo funcionamos individual y socialmente, y estarán diseñados para reforzar los potenciales que más favorecen nuestro empoderamiento, nuestra felicidad, nuestro bienestar, nuestra prosperidad y nuestra plenitud, en un marco recíproco que se fortalece mutuamente.

6) Nos beneficiaremos enormemente si dedicamos grandes recursos y esfuerzos a la exploración del espacio, de las profundidades marinas, de la física de partículas y de otras fronteras. Esos esfuerzos siempre han aportado, de forma fiable, beneficios enormes en muchos aspectos de nuestra vida.

Esos esfuerzos siempre conducen a innovaciones tecnológicas en la medicina, la tecnología, el transporte, la ingeniería y más, que nos benefician directamente como individuos y como sociedades. ¡Imagina los beneficios que llegarían a nuestra vida cotidiana derivados de la exploración interestelar o de avances en nuestra comprensión de la naturaleza de la materia, el tiempo y la energía!

Se ha demostrado que tener fronteras activas en exploración tiene un enorme impacto cultural y social positivo, porque inspira, revitaliza y une a generaciones de personas en todo el mundo. Bajo el feudalismo moderno, ese impulso humano esencial de explorar las fronteras y el conocimiento ha sido desvirtuado y redirigido hacia un apetito insaciable de cada vez más bienes de consumo.

Después del heroico impulso por llegar a la Luna y de esfuerzos similares por explorar las profundidades marinas, como el trabajo de Jacques Cousteau, nos hemos conformado en gran medida con satélites comerciales y militares, con una exploración comparativamente modesta en el espacio, como los vehículos robóticos y los telescopios espaciales, y en el océano hemos involucionado hacia los cruceros, las enormes islas de desechos flotantes y las plataformas de perforación en alta mar.

La curiosidad, la inspiración, la pasión y el afán de ir más allá han sido reemplazados por la fascinación adictiva por las cosas, la riqueza y el estatus. Esto engendra la cultura actual de codicia, materialismo, cinismo, alienación, competencia destructiva, insensibilidad, conformidad robótica, apatía, inhumanidad, relaciones y formas de vida inauténticas, e impotencia. En lugar de aspirar a ir más allá y superarnos, se nos condiciona para aspirar a la mediocridad como un valor.

El feudalismo socioeconómico moderno da forma a una sociedad vaciada por dentro, que encarna una adicción sin alma a la adquisición y al estatus, que vive en un bucle interminable de acciones e interacciones guionizadas y paródicas que imitan mal una vida auténtica, alimentando y facilitando sin fin la adicción a la riqueza y al poder de los señores feudales modernos, y reforzando su esclavitud a la búsqueda de cada vez más riqueza y poder. En este paradigma no hay ganadores, y bien podría conducir a nuestra propia extinción si no lo cambiamos pronto.

Capítulo 45: ¿Cuáles son los objetivos y los propósitos de esta Transición?

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

¿Cuáles son nuestros objetivos en esta Transición? ¿Cuál es nuestro propósito?

Desde luego, no es reemplazar a un grupo gobernante por otro, vengarnos de los señores feudales modernos que han llegado al poder bajo el actual sistema disfuncional, ni transferir la riqueza de una élite de poder a otra. Todos nosotros, desde las personas desempleadas y los trabajadores pobres hasta los directores generales, hemos perpetuado este paradigma tóxico sin darnos cuenta y sin saberlo.

Sin duda alguna, sí es reemplazar las estructuras sociales piramidales y jerárquicas por estructuras horizontales, entre pares, simbióticas y colaborativas, para eliminar la posibilidad de que el poder, el control o la riqueza se concentren en manos de nadie, ya que esa concentración inhibe de forma medible la compasión y la empatía de quien la tiene.

Originalmente se pensó que el paradigma socioeconómico actual era la encarnación de una sociedad ilustrada, democrática y libre. No ha resultado ser así. En un país tras otro, hemos visto cómo engendra el mismo patrón disfuncional: la formación de una élite feudal socioeconómica, impulsada eternamente por los principios de funcionamiento del paradigma a consolidar su control sobre todos los recursos y su influencia sobre el gobierno, gobernando sobre una mayoría cada vez más amplia de siervos y campesinos modernos sin poder y atiborrándose con los frutos de sus esfuerzos.

Llevamos demasiado tiempo haciendo lo mismo una y otra vez, esperando resultados diferentes. Es hora de admitir que este paradigma no funciona y nunca funcionará. ¡Nunca ha estado ni cerca de funcionar como se anunciaba! Como cualquier concepto fallido, es hora de tirarlo al montón de chatarra de la experiencia, aprender de él y idear uno mejor.

Se nos enseña a ser justos, honestos, compasivos, considerados y atentos con los demás. Los reforzadores socioeconómicos de nuestra sociedad, sin embargo, refuerzan el dominio y la acumulación de riqueza, poder y estatus, lo que va directamente en contra de los valores que se nos enseñan. Muy pocas leyes limitan hasta dónde puede llegar alguien en la búsqueda de esos fines. Hay pocos o ningún reforzador socioeconómico para trabajar juntos o para ser honestos, compasivos, considerados o atentos. A menudo necesitamos nuevas leyes como parches para frenar nuevas e ingeniosas estrategias depredadoras y abusivas de las empresas y los ricos que eluden las leyes antiguas. Muchos crímenes de lesa humanidad cometidos por corporaciones y por los señores feudales modernos no solo no se persiguen, sino que están protegidos por la ley.

Desde el punto de vista psicológico, las conductas reforzadas predominan; las conductas no reforzadas tienden a la extinción. Las amonestaciones, las exhortaciones o los castigos no pueden vencer esta dinámica. No es realista pensar que decirles a nuestros hijos que compartan y se apoyen mutuamente podrá más que un entorno socioeconómico que refuerza con fuerza lo contrario.

Diseñaremos el nuevo paradigma posterior a la Transición para que refuerce con fuerza lo mejor de nosotros, comportamientos como la colaboración y la cooperación respetuosas en beneficio mutuo, la empatía, la compasión, la comunicación eficaz y la coreografía social. El beneficio mutuo reemplazará como norma al beneficio de unos a costa de otros. Para lograrlo, tendremos que pensar con cuidado qué reforzadores incorporamos al nuevo paradigma. Repasemos los objetivos centrales de la Transición:

1) Reemplazar el actual paradigma socioeconómico, en el que uno gana y todos los demás pierden, por un paradigma en el que todos ganan, diseñado para reforzar la reciprocidad, la colaboración, la simbiosis y el beneficio mutuo entre las personas, los subgrupos y la sociedad en su conjunto.

Esto implicará encontrar equilibrios óptimos entre el individualismo y el colectivismo. El individualismo extremo nos aísla y nos aliena, suprime los vínculos interpersonales de apoyo y fragmenta la sociedad. El colectivismo extremo

suprime la individualidad y la innovación. Ambos son opresivos. Como el intelecto y la intuición, el individualismo y el colectivismo son ambos necesarios, integrados en un equilibrio óptimo, para que alcancemos todo nuestro potencial como individuos prósperos en sociedades prósperas.

La relación entre las personas, los grupos y la sociedad no tiene por qué ser conflictiva como lo es bajo el paradigma actual. Crearemos sociedades que reconozcan que el bien de cada uno beneficia a todos, y viceversa, y en las que las personas sean acogidas y apreciadas por sus expresiones, innovaciones y aportes únicos. Reemplazaremos «la pérdida de uno es la ganancia de otro» por «la ganancia de uno beneficia a todos; la pérdida de uno nos empobrece a todos». Es un cambio importante y necesario en nuestra mentalidad esencial.

No habrá ninguna jerarquía que nos castigue o nos recompense. No tendremos nada que temer de cometer un error (del que aprenderemos), ni del éxito o el reconocimiento de otra persona. Cada uno de nosotros tiene sus talentos y pasiones únicos; al dedicarnos a ellos, contribuimos al beneficio de los demás, como las células y los órganos que forman nuestro cuerpo.

Trabajaremos para convertirnos en un pueblo muy informado, con pensamiento crítico y realizado, que, libre de la tiranía jerárquica, aprecia los aportes de los demás. Nos convertiremos en una civilización de compañeros de trabajo, codecisores, partícipes, corresolutores de problemas y coinnovadores que se apoyan mutuamente y prosperan en un Renacimiento sin precedentes. Las dinámicas sociales se coreografiarán para reforzar el trabajo en beneficio mutuo, y para no reforzar de ningún modo los comportamientos destructivos o de depredación mutua.

Debemos tomarnos en serio lo que hemos aprendido sobre las estructuras sociales jerárquicas y aplicarlo a todas las facetas de nuestras interacciones sociales. Las jerarquías refuerzan e imponen los rasgos disfuncionales de quienes están en la cima, y en toda la estructura de mando hacia abajo. El cliché «el poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente» lo confirma la investigación. Las personas varían mucho en su susceptibilidad a esto. No todo el mundo se convertiría en un Hitler o un Stalin; pero muy pocos, si es que alguno, son completamente inmunes. Lo vemos en todos los niveles, desde el dictador militar de un país hasta el empleado de ventanilla, el funcionario, el supervisor de turno y el jefe de oficina que no pueden resistirse a demostrar su poder, lo que los compensa psicológicamente por lo que sufren a manos de quienes están por encima de ellos en la jerarquía. Las jerarquías son como imanes que hacen subir nuestros peores potenciales y los sientan en el asiento del conductor.

El rango y la posición se vuelven sagrados. La organización casi siempre respalda a quienes tienen el poder, aunque sean abusivos o incompetentes. Esto refuerza aún más esos comportamientos y los graba en piedra. En una sociedad en la que la impotencia es la norma, la mayoría, o muchos, encuentran desahogo en abusar de cualquier poder que tengan, por pequeño que sea, en hacer valer su rango y en imponerse. Esta cultura del poder abusado también suprime la iniciativa, la motivación, el compromiso y la honestidad de quienes están en la parte baja de la pirámide de poder. ¡Es difícil imaginar un paradigma social más disfuncional e inviable!

Lo que se refuerza (excepto para quienes están en la cima de la estructura de mando, a quienes se consiente todo de forma unilateral e incondicional) es evitar el castigo y la censura de los «superiores» y buscar su favor. A quienes no están ni en la cima ni en la base se los refuerza para complacer y apaciguar a quienes están por encima de ellos y para mandar con prepotencia sobre quienes están por debajo, lo que incluye atribuirse ante los superiores las innovaciones de sus subordinados y echarles a estos la culpa de sus propios errores y fracasos. A quienes están en la base misma se los refuerza igual que a los del medio con respecto a sus «superiores»; pero como no tienen a nadie por debajo, se los refuerza para entrar en una competencia despiadada entre ellos, lo que crea en la base una cultura tóxica de depredación mutua.

Si hubiera un concurso para ver cómo crear la sociedad más distópica y disfuncional, el actual feudalismo moderno sería uno de los principales candidatos al premio. El nuevo paradigma trabajará para crear una estructura social horizontal, entre pares e igualitaria, sin posiciones de poder, que refuerce y nos dé el poder de innovar, comprometernos plenamente, colaborar, asumir responsabilidades, comunicarnos con eficacia y tomar decisiones por consenso o, de forma menos preferible, por votación. Prepárate para que esto sea un desafío al principio, para quienes hemos sido condicionados para sobrevivir en las sociedades feudalistas modernas, disfuncionales y jerárquicas; pero es un desafío que podemos dominar, como otros lo han dominado antes que nosotros en distintas épocas y lugares.

Entre los ejemplos anteriores están pueblos recolectores igualitarios como los san (ju/'hoansi) del sur de África y los hadza de Tanzania, que han vivido durante generaciones sin dinero ni gobernantes fijos, compartiendo ampliamente la comida y bajándole los humos a cualquiera que presuma o intente dominar (Woodburn 1982; Wiessner 2005), y los haudenosaunee (la Confederación Iroquesa), que se gobernaban mediante consejos que buscaban el consenso, en los que las madres de clan elegían a los jefes y podían destituirlos. Estas y otras culturas son la prueba viva y duradera de que una sociedad así es posible para nosotros.

Los kibutz de Israel son otro ejemplo de un paradigma socioeconómico que se acerca en muchos aspectos al nuevo paradigma, y hay muchos otros ejemplos. Al hacer la Transición y poner en marcha el nuevo paradigma, debemos estar preparados para encontrar desafíos y obstáculos en nosotros mismos y en nuestros espacios compartidos. La mayoría de nosotros hemos crecido en culturas con creencias míticas según las cuales cualquier sociedad basada en la igualdad, la cooperación y la simbiosis va en contra de la naturaleza humana y está condenada al fracaso. Por eso a veces podemos desanimarnos o sentir la tentación de rendirnos. Tenemos que emprender esta gran tarea sabiendo conscientemente, y recordándonos unos a otros, que este mito cultural se basa en la ignorancia, que es solo un mito.

Junto a ese mito, veamos algunos hechos sobre el actual paradigma del feudalismo moderno. Alrededor del cincuenta por ciento de los pequeños negocios nuevos fracasan en cinco años. El sesenta y cinco por ciento fracasa en diez años (SBA Office of Advocacy, 2012). Aproximadamente el cincuenta por ciento de los matrimonios y otras uniones de pareja terminan en separación (DePaulo, Psychology Today, 2017). En los negocios de mercadeo multinivel y de redes, el porcentaje de participantes que se gana bien y de forma estable la vida con ellos es ligeramente inferior al porcentaje de personas que ganan grandes premios en los juegos de azar. Sin embargo, en las sociedades en las que crecimos, en general se anima a la gente a abrir un negocio, a casarse, a unirse a esa empresa de mercadeo multinivel. No se nos dice que abandonemos la idea porque esos proyectos van en contra de la naturaleza humana y están condenados al fracaso. De hecho, se nos dice que perseveremos, que corramos el riesgo, que lo intentemos una y otra vez. Pero si proponemos crear una sociedad basada en la igualdad, la cooperación, la simbiosis y la reciprocidad, se nos desanima con un manguerazo de mito cultural. ¡Ignóralo! Debemos aplicar a la creación y la puesta en práctica del nuevo paradigma la misma perseverancia, el mismo compromiso y la misma determinación que pondríamos en un nuevo negocio, en una unión de pareja o en tener hijos.

Desde 1909 se han formado en Israel más de 270 kibutz. Estas comunidades las fundaron personas que, como nosotros, crecieron en las formas tradicionales y modernas del feudalismo jerárquico y estaban adaptadas a él. Como nosotros, esos fundadores no tenían experiencia con el paradigma igualitario y democrático que estaban creando. Lo lograron y, aunque nunca fueron más que un pequeño porcentaje de la población de Israel, aportaron una parte mucho mayor de sus dirigentes políticos y militares y de su agricultura, y uno de sus premios Nobel.

La reciente privatización de muchos kibutz no significa el fracaso del paradigma. Es el resultado de la incapacidad de quienes están atrapados en el paradigma del feudalismo moderno para tolerar cualquier otro paradigma o coexistir con él. En Israel, esa presión fue concreta. Después de que el Likud llegara al poder en 1977, el apoyo del gobierno a los kibutz disminuyó y la hostilidad se volvió abierta; en 1981, Menajem Beguín ridiculizó a los miembros de los kibutz llamándolos millonarios con piscinas. Cuando el plan de estabilización económica de 1985 disparó las tasas de interés, muchos kibutz quedaron con deudas aplastantes, y los acuerdos que siguieron los empujaron a vender tierras, incorporar inversionistas y gerentes externos y, con el tiempo, adoptar salarios. Los kibutz no fracasaron; fueron presionados, durante décadas, para que se adaptaran. Este paradigma dominante ha llegado a dominar del mismo modo en que un cáncer hace metástasis, extendiéndose por todo el cuerpo del paciente, destruyendo el tejido sano y acabando por matar al paciente. Los kibutz privatizados no son de ningún modo las únicas víctimas de la metástasis socioeconómica del feudalismo moderno. Muchas culturas similares al nuevo paradigma han sido aplastadas con violencia, asimiladas a la fuerza y destruidas de otras maneras por el cáncer del paradigma del feudalismo moderno. Por eso, junto a nuestra firme ética de respeto por toda la vida y de no iniciar nunca la violencia, tendremos que estar bien coordinados para proteger el cambio democrático por medios abiertos y legales, y preparados para defendernos, con la fuerza mínima necesaria, de cualquiera que intente reprimirnos mediante la violencia física. ¡La humanidad debe dejar atrás los paradigmas socioeconómicos del feudalismo moderno e impedir que vuelvan a surgir, si queremos sobrevivir y tener alguna esperanza de poder prosperar!

Toda empresa humana implica riesgos, incertidumbre, obstáculos, desafíos e imprevistos.

Cualquier paradigma social funciona mejor si refuerza con fuerza los comportamientos y las actitudes en los que se basa, y evita reforzar los contrarios. El nuevo paradigma no es una excepción. Recuerda que reforzar no es lo mismo que imponer. El refuerzo significa que los comportamientos seleccionados tienden a traer resultados positivos, mientras que los comportamientos no reforzados no los traen. La imposición significa usar la fuerza, la intimidación, la manipulación o la coacción para inducir los comportamientos deseados. Los dos enfoques dan lugar a entornos sociales extremadamente distintos. Es crucial que pongamos en práctica el nuevo paradigma de formas que aseguren que haya un fuerte refuerzo para trabajar juntos de forma simbiótica en beneficio mutuo de cada uno y de todos.

En una sociedad en la que las opciones y el acceso a los recursos se vuelven sistemáticamente escasos por obra de unos pocos que los controlan, se refuerzan con fuerza la competencia despiadada y la búsqueda de la ganancia o la ventaja inmediatas; no se refuerza trabajar por el beneficio mutuo y a largo plazo. Eso es lo que tenemos ahora. En una sociedad en la que los recursos estén tan al alcance de todos como lo permita el entorno físico, y en la que el esfuerzo concertado en beneficio mutuo se refuerce y traiga los mejores resultados para cada uno y para todos, predominarán los comportamientos colaborativos, cooperativos y simbióticos.

Por ejemplo, imagina dos escenarios en los que sobre la mesa solo hay comida suficiente para una persona, pero hay de sobra para todos los presentes fuera de su alcance, en un armario alto. En un escenario, unas pocas personas controlan el acceso a la comida que está fuera del alcance. En ese escenario, lo que se refuerza es ganarse el favor de quienes controlan el acceso y no ofenderlos. Si quienes controlan el acceso son muy restrictivos al concederlo, creando una escasez impuesta, entonces se refuerza la competencia destructiva. En otro escenario, en el que nadie impide el acceso a la reserva de comida y todos tienen acceso directo a ella, lo que se refuerza es trabajar juntos para alcanzar la comida y sacarla donde todos puedan comer.

En un lugar de trabajo entre pares, si se me ocurre una forma de hacer el doble de trabajo con la mitad de esfuerzo y en la mitad de tiempo, compartirla con todos nos beneficia a todos, y me gano el aprecio y la estima de mis pares. Se refuerza compartir en beneficio mutuo. En un lugar de trabajo jerárquico, como es habitual en el feudalismo moderno, compartir mi idea puede jugar en mi contra. Mi jefe puede descartarla o, más probablemente, él o un compañero se atribuirán el mérito públicamente y ante su superior, lo que se traducirá en cuotas de producción más altas. En un entorno así, me conviene guardarme la idea para mí, de modo que produzca el doble que mis compañeros en la mitad de tiempo, lo que hará mucho más probable que consiga un ascenso antes que mis pares cuando haya uno disponible. Se refuerza obtener ventaja sobre los propios pares, también llamados competidores. Cuanto más escasos son los recursos y las oportunidades, más se impone como norma la ley de la selva. Cuando un ascenso marca la diferencia entre librar para siempre una batalla perdida por sobrevivir y poder realmente prosperar un poco, la norma que se refuerza es «mirar por uno mismo».

En un negocio típico del actual feudalismo moderno, las decisiones vienen de arriba y se transmiten sin cuestionarse hacia abajo por toda la pirámide de mando y de poder. Si una iniciativa o un cambio se decidiera y se aplicara desde la base o el medio de la jerarquía, y se propagara desde allí lateralmente, además de hacia arriba y hacia abajo, la dirección lo trataría como una amenaza a su autoridad, como una insubordinación, y lo reprimiría rápidamente. Lo más probable es que la idea se rechazara de plano, simplemente por la forma en que se presentó. Incluso si la innovación se adoptara, lo más probable es que a quien se le ocurrió lo despidieran, lo degradaran, lo sancionaran o, como mínimo, le dieran un severo sermón sobre el sagrado imperativo de «respetar la cadena de mando». Aunque en ese caso la idea resultara traer enormes beneficios al empleador, esos beneficios no se trasladarían al empleado que la originó. La mayor parte de los beneficios de esa innovación iría directamente a los accionistas ricos, y a cualquier gerente que se atribuyera el mérito de la idea una vez adoptada.

¿Qué tipo de entorno de trabajo preferirías? Tenemos el poder de elegir, y de cambiar, cómo hacemos las cosas. Ya lo hemos hecho antes. Lo que hacemos ahora claramente no funciona, como vemos literalmente cada día más, y como vemos al mirar generaciones atrás y encontrar el mismo patrón repetido cada vez. Es hora de que hagamos un cambio histórico en los principios de funcionamiento fundamentales que guían nuestras decisiones, nuestras acciones, nuestra logística y nuestras interacciones como sociedades.

Aspiramos a formar sociedades simbióticas, compasivas, empoderadoras, dinámicas y en evolución, en las que cada uno de nosotros pueda prosperar y tener la mejor experiencia humana posible, y a mantenerlas de formas sostenibles que no dañen nuestro medio ambiente ni el ecosistema que nos sostiene.

Algunas personas que critican los modelos socioeconómicos igualitarios y cooperativos afirman que sofocan la expresión y la iniciativa individuales, generan una cultura de mediocridad perezosa sin refuerzo para la innovación o la productividad, y provocan estancamiento o incluso retroceso socioeconómico. Quienes piensan así suelen citar filosofías educativas que ponen el acento en valorar a cada estudiante por quién es y por lo que puede hacer. Preguntan: ¿de qué sirve decirle a cada estudiante que puede ser lo que quiera, y ponerle las notas más altas por un trabajo mediocre, deficiente o reprobado, preparándolo así para fracasar en la universidad, en la escuela de oficios o en el «mundo real» al darle expectativas poco realistas? Dicen que ese enfoque también perjudica a los estudiantes cuyo trabajo de verdad merece las notas más altas, que pueden sentirse poco valorados y desmotivados. Son preguntas válidas que merecen respuestas pertinentes.

Un factor tiene que ver con la relación entre el individuo y la comunidad. Cuando el individualismo se vuelve demasiado extremo, la comunidad se fragmenta, proliferan la alienación, la desconfianza y las dinámicas de enfrentamiento, y a la gente le resulta tremendamente difícil trabajar unida. Cuando la comunidad se vuelve demasiado rígida, conformista e inflexible, los individuos quedan oprimidos y reprimidos; la comunidad se estanca por falta de compromiso e innovación de sus miembros, atados con una camisa de fuerza social. El nuevo paradigma requerirá encontrar dinámicas equilibradas entre el individuo y la comunidad, de modo que todos nos apoyemos y nos fortalezcamos mutuamente, trabajando conscientemente para que cada uno de nosotros tenga el poder de prosperar y, al alcanzar todo su potencial viviendo sus pasiones, haga su mayor contribución a la comunidad. En un paradigma así, la autorrealización y la contribución a la propia comunidad van de la mano. La comunidad y el individuo tiran en su mayor parte en la misma dirección, y no en direcciones opuestas.

El principio de igualdad es una meta crucial al constituir una sociedad democrática, libre y empoderadora, con un gobierno de sus miembros, por sus miembros y para sus miembros. Cualquier tipo de jerarquía, casta, clase o disparidad es intrínsecamente arbitrario y está en conflicto directo y funcional con esos objetivos. Generan y normalizan los comportamientos más destructivos en todas las castas, excluyendo cualquier posibilidad de formar una sociedad libre, democrática, empoderadora y próspera. Da igual que las castas se definan y se impongan con criterios y medios económicos, hereditarios, ocupacionales, raciales, políticos o de cualquier otro tipo. El resultado es siempre el mismo: una sociedad rígida y mal adaptada, poblada por individuos lisiados y mal adaptados que muestran sus comportamientos más destructivos.

Como la igualdad tiene una importancia central, debemos tener una comprensión clara de lo que significa y de cómo la interpretamos y la aplicamos. Hay muchas interpretaciones posibles.

Una interpretación que debemos descartar desde el principio es la que se esfuerza por convertirnos en copias idénticas unos de otros, el enfoque de «talla única». Este enfoque nos deshumaniza, suprime nuestra individualidad y nos somete a todos a una abstracción arbitraria de lo que hace a un «ser humano perfecto». Todos conocemos intentos de aplicar esta interpretación que no llegaron a convertirse en las comunidades prósperas que se pretendían, y que son munición popular entre los defensores del feudalismo moderno, quienes los citan para insinuar que demuestran que todas las sociedades igualitarias y cooperativas siguen esos ejemplos negativos. ¡No podrían estar más equivocados!

Otra interpretación defectuosa de la igualdad es la que pone en el ring a un maestro de escuela de 130 libras (unos 59 kg) frente a un boxeador profesional de 250 libras (unos 113 kg), o a un empleado con salario mínimo frente a la enorme megacorporación que lo emplea en un tribunal, y finge que compiten como iguales.

Somos ricamente variados en nuestras personalidades, capacidades, fortalezas, debilidades, necesidades y otros rasgos. Cada uno de nosotros hace un aporte único a su entorno y encuentra la plenitud de una forma única. Un defecto grave del actual feudalismo socioeconómico es que solo refuerza una gama muy estrecha de comportamientos, capacidades, rasgos y personalidades, lo que en la práctica obliga a cada uno de nosotros a intentar encajar en esos moldes lo mejor posible. Quienes mejor encajan en esas plantillas se convierten en los señores feudales modernos y sus vasallos. Quienes no encajamos nos convertimos en los siervos y campesinos modernos. Al final, todos nos desarrollamos como caricaturas desproporcionadas y distorsionadas de nuestro yo auténtico.

La mayoría de nosotros terminamos crónicamente sin poder, estresados e insatisfechos. Nuestras sociedades no se benefician de nuestros mejores aportes, lo que atrofia nuestra existencia individual y colectiva en un círculo vicioso. Los únicos comportamientos que se refuerzan de forma fuerte y constante son los que llevan a conseguir dinero, riqueza y poder. Lo bien que lo hagamos determina nuestras opciones, nuestras libertades, nuestra calidad de vida y la cantidad

de respeto que se nos da. Sea cual sea la ideología oficial o cultural, todas esas sociedades están empobrecidas y anémicas, tanto en sus individuos como en su conjunto.

Un ejemplo es el de los conceptos culturales actuales de la belleza en los Estados Unidos y en gran parte del mundo. Se ensalzan los cuerpos delgados y una gama estrecha de rasgos faciales como estándares a seguir, un molde al que todos deben intentar ajustarse. Pocas personas encajan en él de forma natural. Algunas de las que encajan se convierten en celebridades solo o en parte por lo perfectamente que encarnan ese concepto cultural de belleza. También se las presiona y se las refuerza para que desarrollen solo o principalmente esos rasgos específicos, en lugar de desarrollar también otros rasgos y llegar a ser personas completas. Quienes no encajan de forma natural en ese molde quedan en desventaja social y económica, y sienten la presión de meterse a la fuerza en él, lo que da lugar a epidemias de trastornos alimentarios, daños graves e innecesarios a la salud y a la psique, y a que una paga escasa y ganada con esfuerzo se gaste en productos de moda y de estatus. Nada de este escenario beneficia realmente a nadie, ni siquiera a quienes encajan de forma natural en el molde.

Múltiples industrias parasitarias agravan esta disfunción recordando a la gente la «necesidad» de encajar en el molde, y ofreciendo bienes y servicios a un precio (alto) que anuncian como formas de lograrlo. La industria cosmética, la de la moda, la de la cirugía estética y la del adelgazamiento son algunos ejemplos. Cuanto más pueden manipular la demanda, más altos son los precios que pueden cobrar sin consecuencias.

Esto crea un entorno que desmoraliza y margina a quienes no encajan, o no encajan fácilmente, en el molde. Esas personas vulnerables son «daños colaterales» de la búsqueda obligatoria de ganancias. Una persona bajita y rellenita que de verdad se siente bien con quien es, tal como es, probablemente no verá ninguna razón para pagar por ropa de diseñador, cosméticos caros o cirugía plástica. Una persona insegura y desmoralizada es un cultivo mucho más rentable, que se puede cosechar y ordeñar perpetuamente todo lo posible, «abonándolo» con una inseguridad y una duda de sí misma mantenidas de forma perpetua.

Este conjunto de conceptos culturales arbitrarios de la belleza afecta directamente a la supervivencia. A pesar de las leyes que prohíben la discriminación por características físicas, numerosos estudios revelan que las personas con sobrepeso tienen menos probabilidades de ser contratadas que las delgadas (Flint y colaboradores, Frontiers in Psychology, 2016). Otras características también ponen en desventaja para la contratación, la vivienda, los préstamos para negocios y los ascensos: el color de la piel, el origen étnico, la nacionalidad, el género, la edad (tanto la avanzada como la juventud, por razones distintas) y la identidad de género son ejemplos comunes. Incluso donde esa discriminación, que ni siquiera siempre es consciente, es ilegal, es tremendamente difícil demostrar ante un tribunal que ocurrió. La carga de la prueba recae en el demandante, que lo más probable es que esté desempleado o subempleado y no pueda pagar un abogado lo bastante bueno (si es que puede pagar alguno) para enfrentarse a un ejército de abogados corporativos de primer nivel contratados de forma permanente. La mayoría de los abogados de los empleadores ya les han aconsejado cómo hacer imposible que los demanden, haya habido discriminación o no. Las cláusulas de arbitraje de los contratos de trabajo pueden incluso hacer legalmente imposible demandar.

Insisto: incluso quienes, de cualquier género, encajan de forma natural en el molde de belleza definido culturalmente no escapan a los graves efectos negativos de estos constructos. Se los refuerza y se los presiona con fuerza para que pongan el acento solo en sus atributos físicos. Los intentos de centrarse en otras áreas de quienes son no solo no se refuerzan, sino que se desalientan activamente. Ese condicionamiento engendra comportamientos y rasgos disfuncionales como la manipulación, el egocentrismo, la arrogancia, el acoso y la superficialidad. Puede que incluso se sientan inseguros, ya que su «éxito» se basa en rasgos estrechos que pueden cambiar con el tiempo. Puede que sientan que no son «suficientemente buenos» o que no se los aprecia por quienes son, sino solo por su cara o su cuerpo. ¿Y si eso cambia? ¿Entonces qué?

Otros grupos también viven este tipo de estrés: las personas con talentos y capacidades «vendibles», como cantantes, bailarines, atletas, matemáticos y otros excepcionales, pueden sentir igualmente la presión de desarrollarse como versiones desequilibradas de sí mismas. Ten en cuenta que este tipo de patrón cultural podría aparecer también fuera del paradigma del feudalismo moderno, que sin duda lo amplifica y lo codifica de forma espectacular. Cualquier cultura puede desarrollar conceptos y actitudes que hagan que algunas características se favorezcan o se castiguen en el modelo de comportamiento cultural. Esos constructos suelen desarrollarse de forma inconsciente. Sea cual sea el paradigma en el que vivamos, para obtener los mejores resultados debemos estar siempre atentos para identificar los patrones que quitan poder y corregirlos cuando aparezcan. Bajo el feudalismo moderno, sin embargo, este fenómeno afecta

directamente nuestra supervivencia, nuestras opciones, nuestra calidad de vida, nuestro acceso a los recursos y a las oportunidades, y cómo se nos trata. Esto se traduce en un daño enorme, endémico, impuesto y perpetuado de forma sistémica a la salud, la vitalidad y la viabilidad de una cultura o una sociedad y de las personas que viven en ella.

Cómo contrarrestar o gestionar las dinámicas sociales que intervienen en este fenómeno fuera del feudalismo moderno es algo que conviene tratar en una obra aparte, escrita por especialistas en psicología, sociología, antropología y campos similares. Se menciona aquí sobre todo para ilustrar el daño que causa un refuerzo fuerte de solo una gama estrecha de rasgos.

El actual paradigma socioeconómico feudalista moderno refuerza con más fuerza que nada el ganar dinero. Quienes destacan en ello suben en la pirámide, según lo bien que lo hagan. Quienes no son buenos ganando dinero con lo que hacen quedan sin poder y marginados, por grandes que sean sus talentos y sus capacidades, y por mucho que aporten a sus semejantes y a su comunidad. Si no encuentras la forma de ganar dinero con ello, no recibirás refuerzo, no recibirás recompensa y, de hecho, puede que te resulte difícil o imposible sobrevivir. Solo un subconjunto muy pequeño de la población destaca realmente en ganar dinero. El resto de nosotros, por diseño del paradigma, no tenemos suerte.

Nuestra forma de aplicar el principio de igualdad en el nuevo paradigma debe esforzarse por aprovechar nuestra rica y enorme diversidad, reforzando y empoderando a cada uno de nosotros para que encuentre su mejor lugar en su comunidad, donde pueda expresar auténticamente sus talentos y pasiones de formas que le resulten plenas y que beneficien a sus semejantes y a sus comunidades. El nuevo paradigma debe diseñarse para ser adaptable, dinámico y lo bastante flexible como para empoderar a las personas y a las comunidades, a pesar de las amplias variaciones culturales e individuales. Debemos aprender, adoptar y normalizar actitudes que lo favorezcan.

Por analogía, piensa en la enorme diversidad de las células y los órganos que forman tu cuerpo. Aparte de compartir un ADN común, las células del corazón, del cerebro, de los pulmones, de los huesos, de la piel y todas las demás son mucho más distintas entre sí de lo que lo somos nosotros unos de otros. Cada célula actúa según su naturaleza. Cada órgano actúa según su naturaleza. La coreografía biológica de tus células y tus órganos es lo que constituye tu existencia única como organismo, como persona. Ni tú ni tus células y órganos podrían sobrevivir depredándose unos a otros. Una condición así sería fatal. Si configuramos nuestras sociedades de forma similar, interactuando de forma simbiótica y orgánica como nuestro yo auténtico, nuestras sociedades se convertirán en organismos sociales prósperos formados por seres humanos y subcomunidades prósperos.

Bajo el actual feudalismo moderno, innumerables personas nunca podemos realizar nuestras pasiones y nuestros potenciales ni hacer nuestra mayor contribución a nuestra comunidad. Si no encontramos rápidamente una forma de ganar suficiente dinero con nuestra pasión o nuestro talento, las presiones económicas nos obligan a ganarnos la vida con lo que encontremos que nos paguen por hacer. Por lo general, eso significa que acabamos sobreviviendo haciendo algo que no tiene sentido para nosotros y para lo que nuestras capacidades son mediocres. Esto produce inevitablemente una sociedad opresiva y apagada de personas insatisfechas, una encarnación viva de la mediocridad y la futilidad en todos los niveles. Incluso estamos viendo cómo la enorme frontera inexplorada del espacio se degrada hasta convertirse en un vulgar patio de juegos cercano a la Tierra para los señores feudales modernos más ricos, mientras la investigación significativa y la exploración al servicio de la humanidad se desvanecen y miles de millones de personas apenas sobreviven.

Una vez que hagamos innecesarias todas las formas de moneda, todas las personas tendrán verdaderamente garantizados, en la teoría y en la práctica, los derechos a la vida, a la libertad, a la búsqueda de la felicidad y al acceso a todos los recursos existentes necesarios para ello. No habrá barrera de dinero, ni caseta de peaje, ni muro de pago que bloquee el acceso. Nadie controlará recursos que no esté usando directamente. Todos seremos codecisores, partícipes, cobeneficiarios y corresponsables. Lo más probable es que surjan espontáneamente algunas variantes del nuevo paradigma. Prosperaremos mejor, sin embargo, si nos orientamos conscientemente hacia la simbiosis, el respeto mutuo, el beneficio mutuo, la comunicación eficaz y la colaboración.

Si temes que el nuevo paradigma sea alguna versión de un monopolio controlado por el Estado, que te quiten tu casa y tus demás posesiones, ten la seguridad de que la casa en la que vives y los bienes personales que usas seguirán siendo tuyos. La autonomía personal y la titularidad de los recursos se respetarán, con más fuerza que ahora, aunque algunos conceptos de propiedad se redefinirán.

Cada uno de nosotros será dueño de su casa, su automóvil, su ropa y los demás recursos que usa personalmente, aunque se establecerán límites razonablemente flexibles a cuánto puede poseer una persona, una familia o una entidad social, para impedir el acaparamiento. Tendrás acceso directo y sin obstáculos a la electricidad, el agua, Internet y todos los demás servicios públicos. Podrás conseguir todo lo que necesites o quieras en los centros de distribución más cercanos. Los hospitales, las escuelas y las instalaciones similares te recibirán y te atenderán o te enseñarán directamente, sin obstáculos. ¡No necesitarás dinero! Será obsoleto.

Los compañeros de trabajo de cualquier instalación de producción, distribución, investigación o de otro tipo serán propietarios de ella en común y la gestionarán como pares iguales. Un sitio web de acceso universal permitirá a «productores» y «consumidores» coordinar la oferta para satisfacer la demanda real. La calidad de todos los bienes y servicios será la más alta posible según el estado de la técnica.

Las tierras públicas y otros recursos se tendrán en común entre todas las personas de la comunidad o del país. Las tierras no públicas y otros recursos estarán disponibles para vivir en ellos o para otros usos por parte de quienes los necesiten, sujetos, por supuesto, a consideraciones razonables de zonificación y ambientales, y con mecanismos legales para resolver con sensibilidad y justicia cualquier disputa. Nadie tendrá que estar sin hogar, descalzo, con hambre o con sed.

Ninguna persona, entidad social ni entidad gubernamental podrá poseer ni controlar ningún recurso que otra persona use o necesite, ni restringir el acceso de otra persona a él ni mantener ese acceso como rehén.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Si actualmente eres arrendador, perderás la propiedad y el control de las viviendas que alquilas, y conservarás la casa en la que vives. Tus inquilinos actuales serán los propietarios legales de sus viviendas. No te preocupes por que te perjudique la pérdida de los ingresos por alquiler. No necesitarás moneda, igual que no la necesitarán tus antiguos inquilinos.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Cualquiera tendrá libertad para mudarse cuando quiera, mediante un intercambio web público y tablones de anuncios físicos donde las personas podrán intercambiar viviendas, con mecanismos legales para facilitar el proceso. También se construirán viviendas nuevas, y las viejas se derribarán y se reemplazarán si son inhabitables o no tienen arreglo. Las viviendas desocupadas estarán disponibles para reclamarse mediante un procedimiento legal ordenado, sencillo y accesible.

El carácter sagrado del individuo, la familia y las demás entidades sociales se defenderá y se respetará en un grado imposible bajo el actual feudalismo moderno. Puede que te cueste imaginar una sociedad que funcione sin moneda de ningún tipo y sin ningún tipo de jerarquía. Hay, sin embargo, múltiples ejemplos de sociedades que han funcionado de forma similar: los kibutz israelíes (y algunos moshavim), pueblos recolectores igualitarios como los san (ju/'hoansi) del sur de África y los hadza de Tanzania, algunas de las culturas de las Américas antes de la colonización europea, con sus campañas genocidas, y numerosos ejemplos en todo el mundo, en distintas épocas, han prosperado sin moneda y sin jerarquía. No puedes descartarlos como «primitivos». No todos encajarían en esa definición, que en el mejor de los casos es arbitraria. (¿Qué es más primitivo, por ejemplo: una cultura tecnológicamente sofisticada que practica la esclavitud y acepta como normales la crueldad y la brutalidad cotidianas, o una cultura tecnológicamente sencilla en la que son centrales el respeto mutuo, la toma de decisiones y la resolución de problemas en colaboración, y una norma aceptada de empatía, compasión y apoyo mutuo?) Si no conoces esos ejemplos, es porque, como la mayoría de las culturas o todas, tu cultura te enseña que ella es la sociedad y el paradigma humanos más elevados, mejores y superiores. Tu historia, naturalmente, destaca culturas parecidas a la tuya. El feudalismo moderno va todavía más lejos: no solo promueve su paradigma como la cumbre de la empresa humana, sino que invalida y desvaloriza por completo cualquier sociedad fundamentalmente distinta de él, hasta el punto de justificar la represión violenta y la destrucción de esas sociedades para convertirlas en mercados y en mano de obra que explotar para las ganancias de los señores feudales modernos.

Considera lo siguiente:

Bajo el actual feudalismo moderno, la tierra está muy concentrada: en todo el mundo, el 1% de las explotaciones agrícolas más grandes trabaja más del 70% de las tierras agrícolas del planeta (International Land Coalition, 2020). El resto de nosotros tenemos que pagarles, directa o indirectamente, por el «privilegio» de ocupar un espacio.

El paradigma actual, en la práctica, hace imposible vivir sin conseguir constantemente un flujo continuo de moneda. El dinero no actúa como medio de intercambio, sino como instrumento de control mediante el cual los señores feudales y sus vasallos, que lo controlan, bloquean y mantienen como rehén el acceso a todo, desde un espacio que ocupar hasta la comida y la atención médica. Si no pagas, y sigues pagando, por defecto no tienes acceso, ni opciones, ni derechos. El dinero no facilita el flujo de bienes y servicios; lo obstruye.

Puedes vivir una vida de servicio a tus semejantes, de aporte a tus vecinos y a tu comunidad, y de elevar todo lo que te rodea; pero si no encuentras la forma de ganar buen dinero haciéndolo, automáticamente se te niegan el respeto, el acceso, las opciones y la libertad. Bajo el feudalismo moderno, se te tacha de «perdedor». A la inversa, puedes vivir explotando de forma destructiva a tus semejantes y al medio ambiente, acosando y manipulando, dejando a tu paso una estela de sufrimiento, miseria y fealdad; pero si ganas buen dinero con ello, todas las puertas se te abren, mientras evites violar de forma demostrable alguna ley «incómoda» que intente limitar tus excesos. Bajo el feudalismo moderno, se te valida como alguien «de éxito».

La Tierra, la tierra en la que vivimos y el Sol estaban aquí mucho antes de que llegáramos, y seguirán aquí durante muchísimo tiempo, hasta que el Sol consuma la Tierra dentro de unos miles de millones de años. Prácticamente toda la energía de la Tierra proviene del Sol. Ni la Tierra ni el Sol nos han cobrado nunca alquiler ni servicios. Nunca lo harán.

Por medios biológicos, físicos, químicos y tecnológicos, la energía del Sol se convierte en alimento, electricidad, temperaturas habitables y más. Para construir o hacer cualquier cosa, para que la vida funcione, hay que hacer un trabajo. Hay que actuar.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Ahora imagina que, un día acordado, a una hora acordada, en cualquier país, las personas que trabajan en todos los sectores, industrias y actividades sacan el dinero de cada ecuación y de cada transacción. Nunca más se volverá a pagar alquiler ni hipoteca. Los cultivos se siguen regando, cuidando y cosechando. Se sigue generando energía. Las fábricas siguen produciendo sus productos. Los camiones, los trenes y los aviones siguen funcionando según sus horarios. Pero a partir de ese día, a nadie se le cobrará por ningún bien o servicio, y nadie pagará. Si alguien ofrece o exige un pago, se le informa con firmeza pero con respeto de que el pago es obsoleto y no se producirá. A quienes, bajo el feudalismo moderno, tienen como trabajo facturar, pagar, cobrar, cortar servicios o embargar, se les encarga marcar todas las cuentas como pagadas por completo y mantener todos los bienes y servicios fluyendo sin interrupción, al menos hasta que los desarrolladores de software hayan tenido tiempo de eliminar toda la funcionalidad financiera de todo el software empresarial, un esfuerzo que habrá comenzado antes de la Transición para simplificar la logística.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Donde sea necesario, se piratean los sistemas para eludir toda la funcionalidad financiera. La destrucción de todos los registros financieros, en todos los soportes, comienza de inmediato.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Puede que algunos intenten seguir haciendo pagar a la gente mediante presiones, amenazas o chantaje después de que la ley haya cambiado. La respuesta no es destruir los registros financieros ni alterarlos. Los registros también protegen a las personas: prueban lo que poseen y lo que han pagado, y son la prueba de cualquier irregularidad. Una vez que una

ley democrática cancela una deuda o pone fin a una forma de cobro, los registros simplemente pierden su poder sobre cualquiera, y los tribunales protegen a quien sea presionado para pagar de todos modos. Modificar registros sin autorización sería en sí mismo un fraude, y socavaría la legitimidad misma de la que depende la Transición.

Los sistemas que gestionan el inventario, la producción y la distribución tendrán que funcionar con medidas directas de necesidad y capacidad, en lugar de con precios. Esos sistemas ya se están construyendo abiertamente, como proyectos cooperativos y de código abierto, y pueden funcionar junto a los sistemas actuales, como describe la hoja de ruta. Cuando una ley democrática cambie la forma en que se gobierna una empresa, sus trabajadores los adoptarán abiertamente. No hace falta sabotear nada, y el cambio sigue siendo visible y sujeto a rendición de cuentas.

El software que hoy gestiona almacenes, envíos, fabricación e inventarios está construido en torno a precios, facturas y pagos. La Transición necesitará versiones que hagan el mismo trabajo sin ellos, y pueden construirse ya, de forma abierta. Invitamos a los desarrolladores de código abierto a empezar. Esto no significa copiar el código de nadie ni infringir ninguna licencia. Significa construir software nuevo, desde cero o a partir de proyectos de código abierto existentes como ERPNext y OpenBoxes, que haga lo que hacen los sistemas estándar de la industria, con flujos de trabajo que resulten familiares a las personas que los usan todos los días, y sin ninguna función financiera. Usado y probado por cooperativas y proyectos comunitarios a lo largo del camino, estará maduro y gozará de confianza cuando lleguen las fases finales. Entonces, cuando una ley democrática cambie la forma en que se gobierna una empresa, el cambio será una migración de software rutinaria, no un salto al vacío.

Algunas de las personas que hoy controlan el conocimiento pueden intentar destruirlo, o guardarlo bajo llave, antes que perder su control: investigaciones, diseños, software y descubrimientos médicos que podrían salvar vidas. Este peligro es real, y hay que planificar para afrontarlo. Pero puede afrontarse de forma abierta, por medios legales.

Gran parte del conocimiento más valioso no puede destruirse por despecho. Las patentes son públicas por diseño: para obtener una, el inventor debe publicar cómo funciona el invento. Los datos médicos se presentan ante los organismos reguladores, los ensayos clínicos se registran públicamente, y gran parte de la investigación se publica. Y el conocimiento más profundo vive en las personas. Los ingenieros, investigadores y desarrolladores que lo crearon no pueden borrarse, y cuando la ley cambie, tendrán libertad para compartir lo que saben.

El momento de mayor riesgo es cuando los propietarios intuyen que están a punto de perder el control. Por eso las salvaguardas deben ir primero. Antes de que entre en vigor cualquier cambio en la forma en que se poseen las empresas, la ley democrática puede exigir que las investigaciones, los diseños y el código fuente se depositen en archivos públicos protegidos, como muchos países ya exigen para la investigación financiada con fondos públicos. Los tribunales pueden ordenar que se conserven los registros en cuanto haya amenaza de destrucción, y destruirlos después sería un delito grave, como ya lo es destruir pruebas. Los gobiernos ya tienen la facultad de conceder licencias de medicamentos patentados por necesidad pública, y esa facultad puede ampliarse. Las protecciones para denunciantes pueden reforzarse, para que las personas que vean que se oculta o se destruye conocimiento puedan denunciarlo con seguridad. Mientras tanto, el software libre, el hardware abierto y la investigación de acceso abierto siguen ampliando el acervo compartido de conocimiento, de modo que cada vez menos depende de la buena voluntad de nadie.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Cuando las personas de arriba en la cadena de mando, desde los gerentes hasta los directores generales, se presenten para protestar y reafirmar su dominio, se les informará con respeto pero con firmeza de que ya no tienen el control, de que los principios de funcionamiento han cambiado, y de que se los invita a encontrar un nuevo lugar en el nuevo paradigma. Cada uno de nosotros tiene su teléfono y su videocámara listos para grabar y transmitir los acontecimientos al mundo. Si los señores feudales depuestos y sus vasallos, o la policía por cuenta de ellos, intentan restablecer la vieja jerarquía por la fuerza y con violencia, el mundo entero estará mirando. El mundo entero verá que quienes impulsan la Transición son la parte razonable, productiva y con espíritu cívico, decidida a mantener la vida en marcha, y que los señores feudales y sus secuaces son los matones terroristas que intentan paralizarlo todo.

En la madrugada del día de la Transición, todas las instituciones financieras (bancos, emisoras de tarjetas de crédito, aseguradoras, agencias de cobranza, bolsas de valores y similares) quedan bloqueadas físicamente por vehículos enormes, se les cortan e interfieren la electricidad y las comunicaciones, y el personal nocturno que haya es evacuado con respeto. Se envía una Declaración literalmente a todo el mundo, por todos los medios, explicando

lo que está ocurriendo, y haciendo un llamamiento a todos los miembros de las fuerzas armadas y de las fuerzas del orden que juraron defender la Constitución frente a todos los enemigos, extranjeros e internos, y proteger y defender al pueblo, instándolos a apoyar la Transición y no oponerse a ella, ya que en realidad está eliminando una estructura de poder inconstitucional y antidemocrática que lleva generaciones socavando la democracia. Se les informa de que es literalmente su deber apoyar la Transición, y por qué.

A diferencia de lo que ocurre en una huelga tradicional, los bienes y servicios siguen fluyendo y el trabajo continúa con normalidad; pero todos los sectores y funciones financieros quedan cerrados para siempre. La coordinación y el consenso se alcanzaron por Internet, de persona a persona y por todos los medios, de forma viral, hasta que suficientes personas estuvieron de acuerdo y se eligió un día para poner en marcha la Transición. La jerarquía socioeconómica de riqueza y poder del feudalismo moderno depende por completo de que la mayoría de nosotros, o todos, desempeñemos voluntariamente nuestro papel de siervos y campesinos, obedeciendo la cadena de mando, cobrando nuestro salario y pagando lo que se nos cobra por todo. En cuanto cambiemos nuestro comportamiento, cambiemos el juego y dejemos de comportarnos dentro de los parámetros que fija el paradigma feudal, ese paradigma se derrumbará como el castillo de naipes que es.

Nosotros, los empleados, los siervos y campesinos modernos, superamos en número a los señores feudales modernos y sus vasallos en una proporción de millones a uno. A medida que cambiemos la forma en que se juega el juego de la vida cotidiana, no podrán imponerse sobre nosotros. A diferencia de las huelgas tradicionales, que se han vuelto mucho menos eficaces que hace décadas, la Transición no implica interrumpir la producción ni la distribución, no inicia confrontaciones ni conflictos, y no implica inevitablemente penurias, peligros ni privaciones.

También a diferencia de las huelgas tradicionales, quienes impulsamos la Transición no estamos reunidos en grandes grupos que puedan ser fácilmente blanco de la represión. Estamos dispersos por todos los sectores, todos los lugares de trabajo, todas las partes de cada industria y cada comunidad. Quienes intenten reprimirnos no pueden acorralarnos, señalarnos ni presentarnos como descontentos, perturbadores de la sociedad, delincuentes o terroristas. Como nuestro plan es mantener en funcionamiento los procesos de la vida, libres del lastre entrópico y tóxico de la moneda y del feudalismo moderno, no habrá grupos enfrentándose en las calles.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Incluso cuando nuestros oponentes nos infiltren con espías y quintacolumnistas, las dinámicas sociales de la situación les dejan poco o nada que hacer para socavarnos. Reconocemos fácilmente a esas personas y las contenemos.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Nuestra firme ética de no violencia contiene no solo al antiguo señor feudal depuesto y violento que intenta recuperar su autoridad perdida, sino también a cualquiera de los nuestros que intente arremeter con violencia contra esos señores feudales depuestos. El mundo está viendo a los «jugadores» como lo que son. Las imágenes de quienes impulsan la Transición en sus puestos de trabajo, concentrados y disciplinados, respetuosos y serviciales, ya se están transmitiendo en los noticieros de todo el mundo, en contraste con algunas imágenes aisladas pero impactantes de señores feudales depuestos y sus vasallos comportándose como los matones y los adictos con síndrome de abstinencia que son, atacando con saña a personas que solo están haciendo su trabajo, para ser luego contenidos con naturalidad, controlados, atendidos cuando haga falta, apartados del camino y tratados con humanidad y empatía. La «imagen» habla por sí misma. La mayoría de los medios de comunicación son ellos mismos corporaciones, o pertenecen a corporaciones que se resisten a la Transición; así que no podemos contar con que informen con honestidad sobre los acontecimientos. Debemos seguir siendo nuestros propios reporteros, al menos hasta que la Transición se complete entre quienes trabajan en los medios. Una vez completada la Transición en los medios, se convertirán en canales fiables y precisos; pero puede que esto tarde unos días en estabilizarse.

La cadena de mando, que es también la cadena de nuestra impotencia y nuestro sometimiento, queda rota para siempre. Los señores feudales depuestos de la corporatocracia hacen algunos esfuerzos furiosos por difundir propaganda que presenta la Transición como algo nefasto y peligroso; pero los hechos transmitidos en vivo hablan

más fuerte, y la propaganda se desvanece cuando los trabajadores de los medios cortan sus micrófonos y sus cámaras, retiran sus contenidos y los contienen.

La única forma en que los señores feudales sin trabajo podrían volver a imponer la vieja cadena de mando sería cerrar con violencia todas las fábricas, camiones, hospitales, oficinas, aeropuertos y granjas, y arrestar literalmente a millones de personas. Un reinado del terror así se volvería muy rápidamente en su contra, sin embargo. El mundo entero vería su brutalidad, su criminalidad y su inhumanidad, y se pondría en su contra. Desde el punto de vista logístico, no hay forma de que unos cientos o unos miles de personas controlen a cientos de millones decididos a no cooperar con ellos. Es poco probable que lo intenten a gran escala.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Por supuesto, si se nos ataca físicamente, estamos preparados para defendernos y defender a otros, y no dudaremos en hacerlo. En ese caso, nuestro objetivo es siempre detener el peligro inmediato con el mínimo absoluto de daño para todos, y prestar ayuda a todos los que la necesiten una vez que la situación se haya calmado o esté contenida.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Puede que también tengamos que recurrir en cierta medida a la desobediencia civil, a las manifestaciones no violentas y a tácticas similares cuando personas del gobierno intenten apoyar el poder de los señores feudales depuestos. Puede que en algunos casos tengamos que interrumpir las comunicaciones o la logística. Estamos preparados para usar tácticas de guerrilla «suaves», como despistar y desinformar a nuestros oponentes, piratear sus sistemas informáticos y obstruirlos.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

Puede que sigan haciendo falta manifestaciones, huelgas y desobediencia civil tradicionales cuando quienes tienen el poder intenten bloquear o deshacer el cambio democrático. Siempre deben ser abiertas y no violentas. No interrumpimos las comunicaciones, no despistamos ni engañamos a nadie, ni interferimos en los sistemas de nadie; esas tácticas les darían a nuestros oponentes justo las pruebas que necesitan para presentar la Transición como peligrosa, y traicionarían sus principios. Tenemos que pensar juntos soluciones creativas para contrarrestar los intentos de los señores feudales depuestos de recuperar el control, y todas las soluciones deben estar en armonía con los principios de la Transición y del nuevo paradigma. Nuestra tarea es desmantelar el actual paradigma socioeconómico feudalista, moderno y jerárquico, y poner en marcha al mismo tiempo el nuevo paradigma simbiótico, entre pares y en el que todos ganan, diseñado para que cada uno y todos tengan el poder de prosperar.

Quienes están a punto de perder poder pueden intentar resistirse por la fuerza, incluso hasta el punto de reunir fuerzas armadas privadas. Impedir que eso llegue alguna vez a convertirse en un conflicto armado es de enorme importancia. Se hace del modo en que las democracias se protegen: mediante las fuerzas del orden, los tribunales y la supervisión legislativa, una prensa libre y la transparencia pública. Los movimientos que dirigieron sus propias operaciones secretas de inteligencia se han convertido una y otra vez en aquello mismo a lo que se oponían. La apertura es la protección más fuerte.

Nuestro objetivo es establecer un nuevo paradigma socioeconómico democrático y sinérgico, del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, y también encarnar un nuevo conjunto de pautas y enfoques sobre cómo llevar a término un cambio de paradigma, de forma decidida y sin concesiones, por medios no violentos y democráticos. Uno de esos principios es empoderar a cada uno y a todos para prosperar en una sociedad de respeto y beneficio mutuos. Debemos abstenernos por completo de actos de venganza, de justicia por mano propia, de linchamientos o de cualquier cosa por el estilo, y resistir todo impulso de cometerlos. El antiguo siervo, el antiguo vasallo y el antiguo señor feudal deben aprender a respetarse en un nuevo contexto, en el que ninguno es una amenaza para el otro. Se hace borrón y cuenta nueva. Es un nuevo comienzo. No arrastremos los demonios del pasado al presente y al futuro que estamos construyendo.

Insisto: nunca debemos iniciar la violencia. Cuando tengamos que defendernos, siempre debemos usar la mínima violencia, causando el mínimo daño, necesaria para restablecer una situación segura. Los señores feudales modernos probablemente esperan que los persigamos para maltratarlos, como ha ocurrido en muchas revoluciones históricas. Es lo que ellos nos harían a nosotros si recuperaran el poder, y esperan lo mismo de nosotros. Tienen miedo y resentimiento. Están convencidos de su superioridad sobre el resto de nosotros. Recuerda también que muchos de ellos están atrapados en una compulsión que sigue el patrón de una adicción, y acaban de perder su objeto: el poder, la riqueza, el privilegio y la opulencia. Como cualquier persona con síndrome de abstinencia, pueden luchar desesperadamente por recuperarlo.

Una vez que hayamos desarmado a quienes nos ataquen, debemos actuar de forma escrupulosa y rigurosa según nuestros principios de compasión y respeto por todos, incluidos nuestros oponentes. Debemos tratar a quienes hayamos desarmado con el mismo respeto con que nos tratamos entre nosotros, conteniéndolos solo mientras sigan siendo un peligro inmediato, con el mismo espíritu con que impediríamos conducir a un compañero de trabajo que no está en condiciones de hacerlo, y dejando cualquier cuestión sobre su conducta en manos de un proceso legal y transparente. Eso debe guiar nuestras palabras y nuestras acciones. Esto encamina a nuestra sociedad, en el nuevo paradigma, hacia un futuro de paz, prosperidad, empoderamiento, calidad de vida y florecimiento incomparables. El resto del mundo lo verá y querrá lo mismo para sus propias sociedades. Mostraremos a toda la humanidad que la única forma de que un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo pueda prosperar de verdad es que la economía sea también del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Nuestra encarnación viva del nuevo paradigma inspirará a los pueblos del mundo, en virtud de la experiencia humana superior que fomenta. Uno a uno, ¡la humanidad hará la Transición al nuevo paradigma y vivirá un Renacimiento sin precedentes!

Capítulo 46: Pautas para la Declaración que se difundirá en el momento de la Transición

Este capítulo se escribió cuando la Transición se imaginaba como un único acontecimiento rápido y coordinado. Los pasajes de aquel plan original se conservan, por transparencia, en recuadros señalados; el enfoque actual es gradual, voluntario y democrático (cómo ha evolucionado el enfoque).

La versión completa de este libro contiene un texto sugerido detallado para la Declaración que se difundirá por todos los medios acompañando a la Transición, en una forma orientada a los Estados Unidos de América. La Transición, sin embargo, no pretende limitarse a un solo país. Cada país y cada cultura harán su propia Transición, y tendrán que elaborar una Declaración que parta de su propia cultura, su historia y su marco legal únicos, y que se dirija a ellos.

La Declaración debe dirigirse a todos los ciudadanos y residentes del país que está haciendo la Transición, pero compartirse en todo el mundo.

Una buena introducción citará y hará referencia a los documentos constitucionales, fundacionales, legales, culturales o de otro tipo, o a las tradiciones o relatos, más sólidos que expresen o codifiquen el principio del gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo, y responsable ante el pueblo y por él. Si no existe ninguno, pueden tomarse referencias de los documentos fundacionales y las tradiciones de otros países, o de figuras reconocidas internacionalmente como Mahatma Gandhi, Martin Luther King o Noam Chomsky. Esto formará un ancla conocida y cercana para lo que sigue. Si existe alguna referencia a la resistencia frente a la autocracia, también debe citarse, y debe afirmarse que estamos actualmente en una situación así, que exige actuar para lograr un cambio fundamental.

Subraya que la amenaza a la libertad y al bienestar del pueblo no viene de fuera, sino de dentro, y no de una estructura de poder político, sino de una estructura de poder socioeconómico. Señala que la estructura de poder económico se apropia de la política y de los políticos y ejerce una fuerte influencia sobre ellos, inclinando con fuerza las leyes y las políticas en beneficio de los señores feudales de la economía. Afirma que esos señores feudales no rinden cuentas a nadie en la práctica.

Señala que, con el pretexto del libre mercado, las megacorporaciones y los ultrarricos que las controlan se han convertido de hecho en señores feudales, que amplían inexorablemente su riqueza y su poder a costa de la vida, la libertad, la dignidad, el bienestar y la calidad de vida de la inmensa mayoría de las personas. Ilustra cómo la estructura socioeconómica en su conjunto es idéntica a la de un esquema piramidal. Subraya cómo los señores feudales modernos influyen en los legisladores y los gobernantes a través de sus cabilderos, de su capacidad de alterar la sociedad abusando de su control de los recursos, y de un acceso personal mucho más directo que el que tienen los demás miembros de la sociedad.

Si es el caso en tu país, menciona cómo unas normas culturales y legales cada vez más extendidas han dado a los empleadores un poder cada vez más dictatorial sobre los empleados, que va mucho más allá del lugar de trabajo, hasta el punto de cortarles el sustento si a su jefe no le gustan sus creencias o rasgos religiosos, políticos, culturales o personales. Menciona que las malas referencias que persiguen a un empleado despedido dañan gravemente su capacidad de conseguir un nuevo empleo. En una sociedad en la que el derecho de una persona a acceder a lo necesario para vivir se niega por defecto si no puede pagar continuamente su rescate, esto da en la práctica a los empleadores el poder de destruir la vida de un empleado solo porque a su jefe no le gusta su estilo de vida o sus creencias. Esto es totalmente incompatible con cualquier tipo de sociedad democrática y libre.

Dilo explícitamente: bajo el paradigma socioeconómico actual, a todas las personas se les niega por defecto el derecho a ocupar un espacio, comer, beber, estudiar, buscar atención médica, ejercer sus derechos o vivir su vida, a menos que lo paguen constantemente. Destaca el hecho de que es la misma franja diminuta y ultrarrica de la sociedad, los señores feudales modernos, la que en la práctica determina cuánto nos pagan y cuánto debemos pagar por todo, exactamente como en los antiguos pueblos de empresa. En este caso, no afecta a un pueblo, sino a todo el país. Señala que la enorme disparidad económica rivaliza con la de la época medieval y, según algunas medidas, la supera.

Afirma con toda crudeza que sin empoderamiento, sin igualdad y sin una economía del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no puede haber individuos, sociedad ni gobierno libres, empoderados, prósperos y democráticos.

Declara que el sistema socioeconómico actual es una amenaza directa para cualquier sociedad libre y democrática. Genera una estructura socioeconómica de riqueza y poder cada vez más despótica, que no rinde cuentas a nadie. Nos estratifica, nos fragmenta en subgrupos y los enfrenta entre sí, nos pone a todos unos contra otros para sobrevivir.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Haz un llamamiento a todos los que han jurado defender al pueblo y sus principios democráticos frente a toda amenaza, como quienes están en las fuerzas armadas, las fuerzas del orden o el gobierno, para señalarles que, dado que el sistema socioeconómico actual socava activamente la democracia, es su deber apoyar la Transición y sumarse a ella, y no oponerse a ella ni intentar reprimirla. Pídeles que contengan y se opongan a todo intento de restablecer la vieja jerarquía socioeconómica, recién extinguida.

Subraya a tus compatriotas en servicio que el gobierno no será perturbado, sino que solo la estructura económica se rehará con un nuevo molde. Es su deber defender y ayudar a quienes están haciendo realidad la Transición. El nuevo paradigma estará diseñado para que todos y cada uno de nosotros tengamos el poder de prosperar, disfrutar de una excelente calidad de vida y realizar nuestros sueños, y estará estructurado de modo que dé lugar a una sociedad próspera y dinámica de personas realizadas y plenas. Hay que hacer saber a nuestros miembros en servicio que su deber es con el pueblo y con el nuevo paradigma, no con los señores feudales modernos, sus vasallos y su jerarquía.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

A menos que tu país sea una excepción, deja claro que, durante décadas, cada vez más personas han tenido que trabajar cada vez más horas y con más esfuerzo a cambio de una libertad, unas opciones, una dignidad y una calidad de vida cada vez menores, mientras que unos muy pocos han ganado riqueza y poder hasta situarse por encima de la ley. Si tu país tiene la aberración legal de la «personalidad jurídica corporativa», denúnciala y argumenta que enfrenta a empleados sobrecargados de trabajo y mal pagados con corporaciones gigantescas que tienen más riqueza y poder que algunos países, como enfrentar a un civil desarmado y medio muerto de hambre con un pelotón completamente equipado de los Navy SEAL (o el equivalente que tengan en tu país).

Reitera que, bajo este paradigma socioeconómico, nuestros derechos se nos niegan en la práctica por defecto, a menos que paguemos por ellos y sigamos pagando. Nuestros derechos, nuestras opciones, el grado de libertad y de respeto que se nos concede, nuestra calidad de vida y nuestro acceso a los recursos están dictados de forma rígida por nuestro lugar en la pirámide socioeconómica.

Denuncia la versión local del mito de que «cualquiera puede lograrlo», y explica por qué es engañoso, ya que el paradigma económico no puede funcionar si «lo logran» más que unos muy pocos. Sencillamente no hay espacio para mucha gente tan arriba en la pirámide. Unos muy pocos «lo lograrán», pero el resto no puede «lograrlo», por mucho que trabaje y se esfuerce. Afirma que esto va directamente en contra del espíritu y la intención de los documentos fundacionales que proclaman la igualdad, la dignidad y los derechos de todas las personas. Señala la tendencia constante de los legisladores a apoyar cada vez más el poder y los «derechos» de las grandes empresas y de los ricos, a costa del resto de nosotros. Deja claro que no estás faltando al respeto a los fundadores de tu país, sino que han surgido desafíos que ellos no tenían forma de prever, y que es nuestro deber devolver a todas las personas a su legítimo estado de empoderamiento, libertad, apoyo mutuo y plenitud.

Declara que, bajo la apariencia de democracia, tu país se ha convertido de hecho en una corporatocracia, una dictadura feudalista de los ultrarricos y sus corporaciones, lo que nos obliga a revertir esta captura, de forma no violenta y mediante leyes democráticas, y a reemplazar este paradigma, sin concesiones, por uno diseñado para reforzar y potenciar nuestros potenciales más constructivos, solidarios y creativos, en lugar de los más destructivos y depredadores.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Remarca bien el mensaje de que es imprescindible que forcemos, de forma no violenta pero inequívoca, un cambio de paradigma.

Haz un llamamiento a todas las personas (con algunas excepciones) para que, a partir de este día, sigan trabajando en su empleo, con los siguientes cambios: ignoren la jerarquía empresarial, la cadena de mando, no la obedezcan ni la tengan en cuenta; gobiernen sus empresas por consenso entre pares y hagan sus operaciones transparentes para el público. Ustedes, que participan en la producción de bienes y servicios, son ahora los copropietarios, los que toman las decisiones y los responsables de su empresa. No cobren ni pidan pago por nada, y no ofrezcan pago por absolutamente nada. Si trabajan en contabilidad, marquen todas las cuentas como pagadas por completo. Desarrolladores de software, su misión es modificar todo el software empresarial para eliminar toda la funcionalidad financiera y facilitar el flujo coordinado y sin obstáculos de bienes y servicios. Todas las formas de moneda quedan nulas, sin efecto y obsoletas.

Si los gerentes, los jefes y otras personas de arriba en la jerarquía empresarial intentan reafirmar su poder y el viejo paradigma, o cuando lo intenten, infórmenles con respeto de que sus servicios ya no son necesarios e invítenlos a encontrar un lugar para quedarse como pares entre pares. Si se ponen agresivos o incluso violentos al intentar imponer su dominio, entonces, juntos, usen la fuerza mínima necesaria para contenerlos, y luego acompáñenlos fuera de las instalaciones con el menor daño posible. Si alguno de ustedes intenta atacar a sus antiguos jefes, contengan también a esa persona. Si alguien resulta herido, préstenle ayuda con compasión en cuanto sea seguro hacerlo.

Haz un llamamiento a todos para que mantengan sus teléfonos, videocámaras y otros dispositivos de grabación cargados y con memoria disponible, y para que actúen como reporteros, grabando y transmitiendo los acontecimientos al país y al mundo a medida que se desarrollan. Si los señores feudales depuestos y sus vasallos usan la fuerza y la violencia para salirse con la suya, o para intentar impedirles producir, entonces resístanles con firmeza, defiéndanse y resistan físicamente si es necesario, con la menor violencia y el menor daño posibles, y dejen que todo el país y el mundo vean que quienes impulsan la Transición son la parte sensata que trabaja para mantener todo en funcionamiento, y que quienes antes tenían el poder son los irracionales y perturbadores que intentan alterar los procesos de la vida. Cuando no haya más remedio, si tienen que usar la violencia, usen la mínima necesaria para lograr la seguridad, con el objetivo de causar el menor daño posible a todas las partes.

Si miembros de las fuerzas armadas o de las fuerzas del orden intentan, por cuenta de los señores feudales depuestos, obligarnos a volver al viejo paradigma, niéguense a obedecer, con respeto pero sin concesiones, y con firmeza si es necesario. Recuérdenles que su deber es con el pueblo, no con la élite socioeconómica gobernante. Mantendremos el flujo de bienes y servicios a toda costa, demostrando así a nuestro propio pueblo y a los pueblos del mundo que esto es perfectamente posible y práctico sin moneda y sin jerarquía. Esto enterrará mitos culturales anticuados y desempoderadores.

Si los señores feudales depuestos intentan reafirmar su dominio directamente por la fuerza, resistan con respeto pero con firmeza. Mantengamos nuestros teléfonos, videocámaras y otros dispositivos multimedia grabando y transmitiendo en todo momento. Así verá el mundo que quienes impulsamos la Transición somos la parte pacífica, razonable y productiva, comprometida con mantener todo en funcionamiento, mientras que los señores feudales depuestos y quienes pretenden imponer su voluntad se muestran claramente como los que intentan alterar todos los sectores mediante la violencia, la intimidación y comportamientos de matones. La dinámica hablará por sí misma.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

Nuestro propósito es poner en marcha un paradigma socioeconómico en el que cada persona esté empoderada, sea libre de prosperar, de realizar sus sueños y sus propósitos, y de vivir con dignidad, libertad y plenitud, con una alta calidad de vida. El paradigma actual es tóxico y opresivo por sus propios principios de funcionamiento. Cuando el juego es dañino, debemos literalmente cambiar el juego en sí, en lugar de castigar o purgar a los jugadores. Debemos disciplinarnos sin falta para no participar en ningún acto de venganza, revancha, brutalidad o purga. Esas acciones y actitudes no tienen cabida en el nuevo paradigma. ¡Grabemos esta ética en lo más hondo de nuestro corazón y de nuestra mente!

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

A todos ustedes que trabajan en las distintas industrias del sector financiero: no vayan a trabajar, salvo que sea necesario para marcar las cuentas como pagadas por completo y mantener los servicios conectados. Trabajen con otras personas que impulsan la Transición para usar vehículos grandes y otros medios físicos para bloquear el acceso a todos los bancos, compañías de crédito, aseguradoras, bolsas de valores, oficinas inmobiliarias y demás entidades financieras. Evacuen con respeto a cualquier persona que esté dentro. Corten e interfieran la electricidad y las comunicaciones de esas instalaciones, para dejarlas inoperantes. Si trabajan en facturación, marquen todas las cuentas como pagadas por completo. A todos los ingenieros de software: uno de sus aportes vitales al nuevo paradigma es eliminar la facturación y todas las funciones financieras del software empresarial, dejando plenamente operativas las funciones de producción, distribución, control de calidad e inventario.

A todos los ingenieros, diseñadores y desarrolladores de todos los sectores e industrias: ha llegado el momento de contactar a sus homólogos de todas las demás empresas que antes competían con la suya para darse acceso mutuo a toda la información y a todos los sistemas de datos, y compartirlos abiertamente. Su objetivo es integrar todos sus conocimientos, sus tecnologías y sus procesos, para producir bienes y servicios que combinen lo mejor de todos los productos y servicios que antes competían entre sí. Los nuevos bienes y servicios deben ser compatibles con las versiones antiguas, estar diseñados para ser fáciles de reparar, y ser tan duraderos como lo permita el estado de la técnica. Desarrollen formatos unificados, para permitir actualizar los productos de forma sencilla con los nuevos avances tecnológicos. Así, un motor nuevo y mejorado reemplazará fácilmente al viejo en un automóvil existente, y una placa madre más avanzada reemplazará fácilmente a la vieja en una computadora. No habrá necesidad de reemplazar el producto entero.

También es vital que bloqueen a sus antiguos gerentes y directores todo acceso a sus sistemas e instalaciones, y que tomen medidas para proteger la información de posibles intentos de sabotaje por parte de sus antiguos jefes. Tómenlo muy en serio: ya no son empleados y ya no tienen jefes. Ahora son codecisores, partícipes, compañeros de trabajo y copropietarios de su lugar de trabajo y de su empresa. Si sus antiguos jefes intentan someterlos por la fuerza, resistan con la fuerza mínima necesaria, con respeto pero sin concesiones. Si desean quedarse en la empresa como pares entre pares, denles la bienvenida, aunque obsérvenlos durante un tiempo para verificar que son sinceros y no están engañando.

Algunos de nosotros veremos que nuestros empleos han desaparecido. No entren en pánico. Ya no necesitarán un sueldo para sobrevivir. Ahora son dueños de su casa, su automóvil y todos los demás objetos que usan directa y personalmente. Todas las formas de moneda son obsoletas e innecesarias. Todas las deudas quedan nulas, sin efecto y son irrelevantes. Tendrán un apoyo ilimitado y un estrés mínimo para encontrar nuevos lugares, muchos de los cuales se ajustarán mejor a ustedes que los actuales.

A todos los que trabajan en publicidad y mercadotecnia: estas funciones son ahora obsoletas e innecesarias. Sus talentos y habilidades, sin embargo, pueden reorientarse hacia los campos de la educación, el servicio público y la comunicación informativa, las aplicaciones motivacionales y para levantar la moral, y las artes escénicas, entre otros. A partir de hoy, nuestro país cierra el actual paradigma socioeconómico jerárquico del feudalismo moderno y pone en marcha un nuevo paradigma entre pares, basado en principios de funcionamiento compatibles con una sociedad libre, democrática, simbiótica, empoderada y próspera de personas libres, empoderadas y prósperas que viven con una alta calidad de vida, y propicios para ella.

Lo repetimos: todas las deudas quedan nulas y sin efecto por la presente. Se abolen todas las formas de moneda.

A partir de ahora, se eliminarán todas las estructuras sociales y económicas jerárquicas, salvo en contextos especializados en los que sean absolutamente necesarias; en ese caso, se reducirán al mínimo, se les quitará importancia, y su misión se definirá de forma estricta y clara y será visible para el público, para impedir que se formen dinámicas destructivas y disfuncionales. Todos los participantes aprenderán todos los papeles de la jerarquía y rotarán con frecuencia; cualquier señal de abuso o de dinámicas impulsadas por el poder provocará una rotación inmediata. Se eliminarán estrictamente todas las ventajas y privilegios asociados al rango.

Todos los procesos de producción y distribución se regirán por procedimientos democráticos y basados en el consenso que incluyan a todas las personas implicadas, y responderán a la necesidad o la demanda genuinas y a la

retroalimentación del público.

Que quede claro que esto no es un derrocamiento de nuestro gobierno. Es un derrocamiento del paradigma y la estructura de poder socioeconómico feudalista que, durante demasiado tiempo, ha socavado y contrarrestado las instituciones y la gobernanza democráticas, ha quitado poder a un número cada vez mayor de personas y, en la práctica, nos ha impedido ejercer nuestros derechos inalienables.

A todos los que trabajan en el gobierno: esta transición no es una amenaza para ustedes. Por favor, sigan con sus actividades laborales normales. Sepan, sin embargo, que desaparecerán las dinámicas de los grupos de presión corporativos, los intereses financieros especiales y las personas ricas que ejercen una influencia desproporcionada en los pasillos del gobierno. Nosotros, el pueblo, las estamos aboliendo desde la base. A partir de ahora, ustedes nos sirven y nos rinden cuentas solo a nosotros, sus electores. Por favor, actúen en consecuencia. Sus trabajos, en cambio, deberían volverse ahora más sencillos y menos estresantes.

Pedimos a nuestro gobierno que proteja y se incaute de los archivos, los activos y la tecnología de todas las grandes empresas y corporaciones, y que los ponga al fácil alcance del pueblo de nuestro país y del mundo. Les pedimos que lleven a cabo investigaciones imparciales sobre cualquier política, norma o práctica de esas empresas que haya dañado a empleados, clientes o al medio ambiente. Cuando esos comportamientos se hayan producido de forma deliberada y consciente, las personas responsables deberán ser juzgadas y, si se las declara culpables, condenadas por sus delitos. Que quienes sean declarados inocentes queden libres para seguir con su vida. Quienes hayan llevado a cabo comportamientos que alcancen el nivel de crímenes contra la humanidad o contra el planeta serán remitidos a La Haya para ser juzgados.

Todos debemos comprometernos a tratarnos con respeto y dignidad. Si alguien, incluidos antiguos directores generales, gerentes o personas ricas, exige ser tratado con una deferencia especial o recibir privilegios especiales, ignórenlo. No lo tengan en cuenta. Ni lo obedezcan, ni discutan con él ni con ningún otro acosador. No refuercen ese comportamiento. Si alguien se vuelve violento, conténganlo o calmen la situación con firmeza pero con compasión, y trátenlo con el debido proceso conforme a la ley.

A quienes forman parte de las fuerzas del orden: en tiempos de grandes cambios como este, a veces se producen al principio pánico, disturbios, saqueos y otros actos ilegales, por miedo a lo desconocido, por inseguridad y por la agudización de tensiones existentes. Por eso, los agentes del orden deben estar muy atentos y preparados para responder. Les pedimos que pongan el acento en la desescalada y se esfuercen por lograrla. Usen la fuerza solo si todas las demás opciones fracasan. Traten siempre a las personas con respeto y dignidad, en todas las circunstancias. Cuando la fuerza física sea inevitable, usen el mínimo absoluto necesario para mantener a todos a salvo. No se permitirá que nadie inicie la violencia, la intimidación o el acoso, sea quien sea quien lo haga y contra quien sea. Eso incluye a los agentes del orden. La intención aquí no es castigar, sino proteger y mantener la seguridad, el bienestar y la dignidad de todas las personas.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

A quienes forman parte de nuestros servicios armados de defensa: nuestra nación tiene enemigos. Algunos de ellos pueden percibir erróneamente esta Transición como un momento de debilidad e intentar aprovecharla para atacarnos. Si lo hacen, se equivocarán gravemente. Que todas las fuerzas armadas y los servicios de inteligencia estén en alerta máxima, listos para disuadir, rechazar y defenderse de cualquier ataque o intento de invasión. Una vez completada la Transición, que todos los ciudadanos y demás residentes reciban formación y se preparen para la defensa civil y nacional, según el modelo de Suiza, Finlandia, Suecia y Noruega. Si algún enemigo, extranjero o extremista interno, llegara alguna vez a atacar y vencer a nuestras fuerzas armadas, toda la población estará preparada para resistir. Si alguna vez ocurriera una tragedia así, debemos, incluso en la guerra, tener siempre presentes los principios de los Convenios de Ginebra y el respeto por toda vida, y guiarnos por ellos.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

A partir de este día, cada persona, familia y otra unidad social cohesionada es propietaria legal de su vivienda, sus vehículos y todos los objetos que usa personalmente. Todas las hipotecas, préstamos y contratos de alquiler quedan nulos y sin efecto. Todos los lugares de trabajo son propiedad legal compartida y responsabilidad de todas las personas que participan en la empresa, y deberán gestionarse por consenso o por procedimientos democráticos, de forma transparente para el público, para asegurar la rendición de cuentas. Ninguna persona, familia u otra entidad social puede poseer ni controlar ningún recurso que no use directamente, ni personalmente ni en su trabajo. Ninguna persona o entidad social (A) puede obstruir ni mantener como rehén de ningún modo el acceso de otra (B) a cualquier recurso que ella (A) no use personal y directamente, ni reclamar ningún recurso que otra use y posea. A los legisladores: necesitaremos mecanismos y cauces legales claros y accesibles para facilitar la resolución de cualquier disputa que pueda surgir en torno a la propiedad.

Todas las tierras y demás recursos actualmente desocupados o sin uso (como viviendas, escuelas o instalaciones industriales) que no sean parques nacionales, reservas u otras tierras públicas están disponibles para ser ocupados, mediante procedimientos legales justos e imparciales. Si no tienes hogar, tienes derecho a reclamar una tierra o una vivienda y vivir en ella. Pero, por favor, sigue los procedimientos legales, para evitar disputas innecesarias. Solo en los Estados Unidos hay decenas de millones de viviendas desocupadas, muchas más que el número de personas sin hogar. Ya no hay ninguna razón para que nadie esté sin hogar, pase hambre o carezca del tratamiento médico que necesita, a menos que así lo elija, en cuyo caso es nuestra responsabilidad respetar en todos los sentidos sus derechos, su dignidad y su humanidad.

De nuevo a los legisladores: necesitaremos leyes y, cuando corresponda, enmiendas constitucionales que establezcan y codifiquen el derecho de cada persona a una vivienda, alimentos, agua, atención médica, educación, herramientas, servicios públicos, comunicaciones, transporte, ropa, y todas las herramientas, tecnologías y demás recursos hoy necesarios para llevar una calidad de vida razonable para su época y su lugar. En este caso, el cambio de paradigma que el pueblo inicia desde la base debe tener su correspondencia y su apoyo en leyes que sostengan este nuevo paradigma socioeconómico trascendental y enormemente beneficioso. Les instamos a estar a la altura de las circunstancias.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

Nuestra Declaración incluirá también un mensaje dirigido especialmente a los señores feudales modernos, con el fin de calmar sus temores y asegurarles que están a salvo. Estos son algunos ejemplos generales:

A todos los multimillonarios, directores generales, arrendadores, gerentes, corredores de bolsa y demás personas ultrarricas, que son los señores feudales modernos, y a quienes viven de hacer e imponer su voluntad y sus intereses: probablemente estén preocupados por su seguridad. Muchas revoluciones y cambios de régimen han traído purgas y baños de sangre. ¡Eso no ocurrirá aquí! Sí, esta Transición se les está imponiendo, aunque de forma no violenta, por nosotros, sobre quienes ustedes han gobernado durante mucho tiempo como jefes y dueños de los recursos, de forma muy parecida a como los señores feudales medievales gobernaban sobre los siervos y campesinos de su época. El paradigma bajo el que hemos vivido nos ha mantenido sin derechos y sin poder para sostener y alimentar su dominio cada vez mayor sobre los recursos, la riqueza y el poder. Nuestro país se diferencia poco de un antiguo pueblo de empresa.

Basándose en la historia, temen y están preocupados por ser vilipendiados, atacados, escupidos, humillados, encarcelados, torturados, asesinados o desterrados. Este es nuestro compromiso y nuestra promesa, con nuestra nación y el mundo como testigos: esas atrocidades no ocurrirán, y ustedes no corren ningún peligro. Los invitamos a comprender que el nuevo paradigma que estamos trayendo pretende, y está diseñado para, dar a todos y cada uno de nosotros el poder de prosperar con dignidad y libertad, en un marco de simbiosis, colaboración y cooperación en el que nos elevemos y nos apoyemos unos a otros. ¡Esto los incluye a ustedes!

Es fundamental en el nuevo paradigma la garantía, para todo ser vivo, de la vida, la libertad, el acceso a lo necesario para vivir, la seguridad, la dignidad y el empoderamiento. La violencia, la justicia por mano propia y el acoso son

contrarios a todos los principios de este paradigma, y no se permitirán a ninguna parte, salvo en defensa propia o de otros. Si alguien intenta atacar, amenazar, acosar o de cualquier otro modo maltratar o agredir a un antiguo director general o multimillonario por un sentido equivocado de venganza, será contenido y sometido a las acusaciones correspondientes y al debido proceso. Si alguna persona antes rica y poderosa intenta atacar, amenazar, acosar o de cualquier otro modo maltratar o agredir a alguien como forma de intentar recuperar su antigua posición de poder, lo mismo se aplicará a ella. Se protegerán y defenderán la seguridad y la dignidad de todas las personas. Los infractores serán culpables de delitos, igual que lo habrían sido antes, y serán procesados en consecuencia. Nadie recibirá un trato discriminatorio, ni positivo ni negativo.

Ustedes, personas antes ricas, privilegiadas y poderosas, vivirán entre todos nosotros en paz, libertad, bienestar y dignidad. Ya no tendrán privilegios especiales, poder sobre los demás, riqueza, opulencia ni acceso a recursos que se nieguen a otros que no son de su clase. Ya no poseerán ni controlarán propiedades, instalaciones ni recursos que no usen personal y directamente. Sus acciones y demás activos financieros carecen ahora de valor y de sentido. Ya no se los tratará con una deferencia especial ni con preferencia sobre los demás. Puede que esto les parezca un trato injusto, que se está cometiendo un agravio contra ustedes. Algunos pueden sentir que construyeron sus imperios socioeconómicos con un trabajo largo, duro y dedicado, lo que en algunos casos puede ser cierto. Pero les recordamos que todo lo que construyeron y lograron no lo hicieron solos. Cientos o miles de personas lo construyeron con ustedes, con su trabajo largo, duro y dedicado como empleados suyos. Y, sin embargo, bajo el paradigma en el que hemos vivido, ustedes han ganado una riqueza y un poder superiores a los de cualquier monarca medieval, mientras sus empleados han ido perdiendo poder, han sido marginados y se han quebrado bajo el peso de sostener a sus espaldas la pirámide socioeconómica del poder y la riqueza.

Aun así, no los culpamos ni buscamos hacerles daño por las desigualdades y las injusticias que se han producido bajo su mando. Literalmente todos nosotros, sin saberlo, hemos participado en perpetuar y propagar este disfuncional paradigma del feudalismo moderno disfrazado de libre empresa. Nosotros hemos desempeñado el papel de siervos y campesinos, mientras ustedes desempeñaban el papel de los gobernantes reales. En el proceso, ustedes se han vuelto literalmente adictos a la riqueza, al poder sobre los demás, al privilegio, a la opulencia y a todo lo que los acompaña. Todos hemos alimentado su adicción, incluso la hemos alentado y los hemos presentado como historias de éxito dignas de imitarse. Ustedes, sin embargo, son adictos a esas cosas. Parte del miedo y la ansiedad que sienten es el miedo a una purga violenta, que se basa en otras épocas y otros lugares y que no ocurrirá. Pero otra parte de su miedo y su ansiedad es simplemente síndrome de abstinencia, como el que pasa cualquier adicto, sea a las drogas, al alcohol, al juego… o al privilegio y al poder. Su «droga preferida» ha desaparecido para siempre. Tendrán que dejarla de golpe. Su sensación de recibir un trato injusto es típica de cualquier adicto al que se le niega el objeto de su adicción. Sus conciudadanos lo comprendemos, y tenemos la intención de apoyarlos para que superen su abstinencia y encuentren un buen lugar para vivir una vida plena, si nos lo permiten. Hay varios tratamientos para los trastornos adictivos, algunos de ellos muy eficaces. Toda la atención médica, incluida la rehabilitación, está ahora abierta a todos. Los animamos a aprovecharla. Nadie intentará obligarlos. Pero su antigua riqueza y su antiguo poder han desaparecido para siempre. No corren ningún riesgo de recaída; pero la abstinencia será más llevadera si aprovechan los tratamientos disponibles.

Encontrarán que la vida en el nuevo paradigma es muy distinta de lo que imaginan o temen. Con su vida de riqueza, privilegio y poder llegaron tensiones terribles a las que simplemente se acostumbraron. Han sido blanco de estafas, aduladores, manipuladores, prácticas comerciales despiadadas de la competencia y otras personas que les exigían o querían algo. Probablemente les ha resultado difícil saber en quién pueden confiar. En el fondo de su mente, probablemente sentían cierta preocupación de que los cientos de millones de personas privadas de derechos pudieran algún día volverse contra ustedes. Lo que vivirán en el nuevo paradigma es un grado de seguridad y tranquilidad sencillas que ninguna cantidad de tecnología de seguridad avanzada ni de guardaespaldas podría darles. No tendrán que preguntarse quiénes son de verdad sus amigos. Se han adaptado a una realidad en la que llegan a ver a la mayoría de sus semejantes como posibles rivales, enemigos, estafadores, aprovechados y otras personas en las que no se puede confiar. En el nuevo paradigma, la mayoría de sus semejantes serán posibles amigos, aliados y redes de apoyo. ¡Aprenderán que el dinero, el poder y el privilegio no son necesarios para estar a salvo, en paz, felices, respetados, realizados y empoderados!

A aquellos de ustedes, antiguos señores feudales ricos, que no puedan o no quieran renunciar a tener riqueza, poder sobre los demás y privilegios por encima de los demás: lamentamos la angustia que están sintiendo, pero no

ofrecemos ninguna disculpa. Durante generaciones, hemos alimentado, sin saberlo y sin darnos cuenta, su adicción al poder y al privilegio, haciendo que incontables miles de millones de personas sufrieran, pasaran hambre, trabajaran sin descanso, se vieran privadas de derechos y de poder, explotadas, esclavizadas y oprimidas. ¡¿Cuánta sangre se ha derramado en cuántas guerras como resultado?! Hemos sido siervos y campesinos de sus reyes, reinas, virreyes, soberanos y samuráis. Ahora el futuro mismo de la vida en la Tierra, y de la civilización humana, corre un grave peligro por los efectos secundarios inevitables de su adicción y de que nosotros la hayamos alimentado. No les guardamos rencor. Simplemente han destacado en los comportamientos que los principios de funcionamiento de nuestra sociedad refuerzan con más fuerza, ganando en el juego que todos hemos estado jugando. Todos compartimos la responsabilidad. Así como impediríamos conducir un automóvil o pilotar un avión a una persona que no está en condiciones de hacerlo, no permitiremos que sus adicciones moldeen y dicten cómo funcionamos como sociedad o como individuos. Ya no podemos permitirnos seguir alimentando sus adicciones.

Como grupo, ustedes, los señores feudales modernos ultrarricos, han mostrado poco o ningún cuidado, empatía o compasión por cómo sus acciones, sus comportamientos y su estilo de vida nos afectan a los demás. Con demasiada frecuencia, sus políticas, sus decisiones y sus formas de operar han devastado a más personas de las que pueden imaginar, y han dañado el medio ambiente que nos sostiene la vida de maneras que se hacen más evidentes cada día.

Es hora de poner fin a este paradigma socioeconómico disfuncional e insostenible y relegarlo a los relatos de la historia sobre experimentos sociales fallidos, junto al feudalismo medieval, el comunismo soviético, la teocracia, los pueblos de empresa, la esclavitud y la dictadura sin más. No teman, porque en el nuevo paradigma se los tratará con mucha más compasión de la que ustedes mostraron jamás, bajo el viejo paradigma, a quienes consideraban por debajo de ustedes. Quienes traemos esta Transición estamos comprometidos con forjar una sociedad en la que cada persona tenga el poder de prosperar, en la que el vecino ayude al vecino, en la que la ganancia de una persona beneficie a todos y la pérdida de una persona la sientan todos. Se los tratará como iguales, ni más ni menos, como seres humanos valiosos cuya dignidad, libertad y felicidad importan y son respetadas por todos. Junto al gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, estamos instaurando una economía del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Todos están incluidos. Todos serán tratados con respeto, apoyo y compasión, sea cual haya sido su posición socioeconómica antes de la Transición.

Si alguno de ustedes, al dirigir sus negocios, ha cometido crímenes contra la humanidad, contra nuestra nación y nuestro pueblo, o contra el medio ambiente, estará sujeto a enjuiciamiento con el debido proceso legal. Si han usado o apoyado, a sabiendas y deliberadamente, el trabajo en talleres de explotación o el trabajo esclavo, han dañado el medio ambiente natural, han coaccionado, manipulado o sobornado a legisladores para servir a sus intereses en perjuicio del pueblo, han abusado de su poder y su posición para victimizar o controlar a otras personas vulnerables, han especulado abusivamente con los precios, han apoyado o fortalecido regímenes gubernamentales que violan los derechos humanos, o han tomado medidas que han dañado, privado de derechos, marginado u oprimido a personas inocentes, entonces tendrán que ser juzgados por sus delitos, como cualquier delincuente. Tendrán, sin embargo, un juicio justo e imparcial. A partir de ahora, literalmente nadie está por encima de la ley. Si nunca cometieron esos delitos, no tienen de qué preocuparse. Nadie los perseguirá con acusaciones inventadas.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

A partir de ahora, no habrá publicidad ni mercadotecnia. En su lugar, una red de información pública, un sitio web, un centro de atención telefónica y otros medios mostrarán dónde y cómo encontrar todos los bienes y servicios.

A todos los diseñadores, desarrolladores y productores de todos los bienes y servicios: hasta ahora, han trabajado para empresas competidoras. Las leyes de propiedad intelectual, los contratos de trabajo y los acuerdos de confidencialidad les han impedido compartir sus conocimientos y colaborar. Eso ha cambiado. Su tarea ahora es formar equipos más grandes para colaborar en la creación de bienes y servicios que combinen e integren las mejores características de sus productos antes competidores, para crear los mejores bienes y servicios que permita

el estado de la técnica. Fabriquen lo suficiente para que todos tengan lo que necesitan, y luego reduzcan la producción a lo justo para cubrir las roturas, el crecimiento de la población, la inmigración y los desastres naturales, con una pequeña reserva para cubrir emergencias. Hagan sus productos lo más duraderos, fáciles de reparar, actualizables a las nuevas tecnologías y fáciles de usar posible. Distribuyan sus bienes y servicios a través de los depósitos de suministro correspondientes, en los que se reconvertirán los antiguos comercios minoristas. En muchos casos, harán los envíos al mismo lugar que bajo el viejo paradigma; pero la naturaleza y el contenido de las interacciones y las transacciones serán muchísimo más sencillos para todos.

El proyecto sigue ahora un enfoque gradual, voluntario y democrático, basado en la evidencia histórica de lo que funciona. Consulta la Hoja de ruta.

A los demás países: sepan que honraremos nuestros tratados, alianzas y acuerdos, salvo cuando hacerlo nos convierta en parte de violaciones de los derechos humanos, de la destrucción del medio ambiente, del maltrato o la explotación dañina de animales o personas, de agresiones beligerantes contra otros países o contra minorías dentro de su país, o de cualquier otro comportamiento contrario a nuestra ética y nuestros valores. Nuestro compromiso con estos principios no admite ninguna concesión que permita negarlos. En esos casos, invitaremos a las otras partes a negociar nuevos acuerdos que beneficien a todas las partes y sean aceptables para todas. Si alguna parte problemática no trabaja con nosotros para mejorar sus formas de actuar en lo social y lo ambiental, pondremos fin a cualquier acuerdo con ella con una explicación clara de por qué, y con una invitación abierta a retomar el diálogo cuando la otra parte esté preparada.

Sepan también que respetaremos la soberanía de las demás naciones y pueblos, incluidos los pueblos indígenas y otras minorías dentro de nuestro propio país. No intentaremos invadir, coaccionar, acosar, manipular abierta o encubiertamente, sobornar ni violar la soberanía de ningún otro país, por ningún medio.

SUPERADO: DEL PLAN ORIGINAL DE TRANSICIÓN DE UN DÍA PARA OTRO

A los enemigos de nuestro país: sepan que este tiempo de Transición no es un tiempo de vulnerabilidad ni de debilidad. Si intentan actuar contra nosotros de cualquier forma, responderemos con toda la fuerza necesaria para derrotarlos.

A las empresas extranjeras que tienen instalaciones en nuestro país: a partir de ahora, todas las instalaciones y los recursos que poseen en nuestro país son propiedad compartida de las personas que trabajan en ellos, y se gestionarán de forma democrática o por consenso. Ya no son sus empleados. Ahora son una instalación independiente bajo su propio control. Defenderemos este nuevo paradigma con nuestras fuerzas armadas si es necesario. Ustedes ya no los controlan. Además, quedan ahora liberados de pagarles salarios o prestaciones: no los necesitarán. Ni ustedes, los antiguos propietarios, ni sus antiguos empleados se deben nada mutuamente. Eso no significa, sin embargo, que su producción deba verse comprometida. Se los invita, de forma sincera, cordial y entusiasta, a sentarse con sus antiguos empleados en nuestro país para elaborar nuevos acuerdos, arreglos, formas de relación, procedimientos y protocolos que les permitan a ustedes, y a sus antiguos empleados en las instalaciones de nuestro país, colaborar y trabajar juntos para mantener la producción en marcha. Verán que establecer estos nuevos tipos de acuerdos con sus antiguas instalaciones en nuestro país dará a sus empresas grandes ventajas frente a los competidores que no lo hagan: sus costos de operación bajarán significativamente, y podrán ofrecer productos superiores a precios mucho más bajos y aun así obtener buenas ganancias.

A las instalaciones y los empleados en el extranjero de empresas matrices con sede en nuestro país: los negocios o empresas que hasta ahora eran dueños de sus lugares de trabajo y eran sus jefes ya no existen. Pero no teman. Estas instalaciones y las personas que trabajan en ellas siguen aquí y en funcionamiento. Lo que ha cambiado es su organización, sus principios de funcionamiento y sus prioridades. Por eso los animamos a seguir trabajando con normalidad. No perderán su sustento. Aunque hemos eliminado la moneda y la necesidad de ella, respetamos que su país todavía usa moneda, que ustedes necesitan para sobrevivir. Sus sueldos y sus prestaciones continuarán. Su remuneración, sus condiciones de trabajo y el trato que reciben mejorarán significativamente. Equipos de la entidad matriz trabajarán con equipos de la entidad filial para crear formas de relación que aseguren un funcionamiento fluido, eficiente y bien coreografiado entre las instalaciones matriz y filial. La entidad matriz seguirá dirigiendo las operaciones, en su mayor parte. No les exigiremos que sus operaciones imiten las nuestras, a menos que ustedes lo deseen. Sí les exigiremos, sin embargo, que su operación mantenga, y cree si es necesario, una

cultura y unas normas de trabajo en armonía con nuestros principios de respeto entre todas las personas, empoderamiento de todas las personas y dignidad de todas las personas. Los gerentes u otros responsables que no puedan o se nieguen a adaptarse en consecuencia serán despedidos con respeto y reemplazados por personas del propio personal. Una vez alcanzados los acuerdos de trabajo, cesarán de inmediato todos los aspectos de cualquier operación que hasta ahora hayan sido contrarios a nuestros principios en cuanto al trato a los empleados, a los clientes, a otras empresas y al medio ambiente. Esto no es negociable. Si a su dirección le cuesta adaptarse, con gusto les proporcionaremos asesores pares y otros recursos para ayudarlos y aconsejarlos en ello. Animamos a esas instalaciones en el extranjero a adoptar nuestro modelo de operaciones y cultura no jerárquicas, entre pares e igualitarias, pero no los presionaremos ni los obligaremos.

La Transición está comprometida con la no violencia, la honestidad y el cambio abierto, legal y democrático. Este pasaje pertenece al plan original y se conserva tal como fue escrito, como testimonio de cómo evolucionó el pensamiento. Consulta la Hoja de ruta.

A todos los extranjeros que se encuentran legalmente dentro de nuestras fronteras: estén en paz. Son libres de seguir con todas sus actividades legales, de negocios, académicas o recreativas. Se garantizan su seguridad, su dignidad y su libre circulación dentro de nuestro país, así como su entrada y salida. Mientras estén aquí, tendrán el mismo acceso a los bienes, los servicios y los recursos que los ciudadanos y los residentes permanentes. También estarán sujetos a las mismas leyes. Los invitamos a observar el nuevo paradigma en funcionamiento y, si así lo desean, a llevárselo a casa y compartirlo con sus familias y amigos. Lo verán funcionar aquí, y verán sus ventajas. También puede funcionar en sus países. Depende de ustedes.

A todos los extranjeros que se encuentran dentro de nuestras fronteras sin estatus legal: los invitamos a presentarse y solicitar un estatus legal. Sus solicitudes se revisarán caso por caso, y se concederán a menos que estén involucrados en actividades delictivas, dañen a otras personas o intenten lucrarse acaparando grandes cantidades de productos que aquí están al alcance de todos para luego venderlos con ganancia en países que usan moneda.